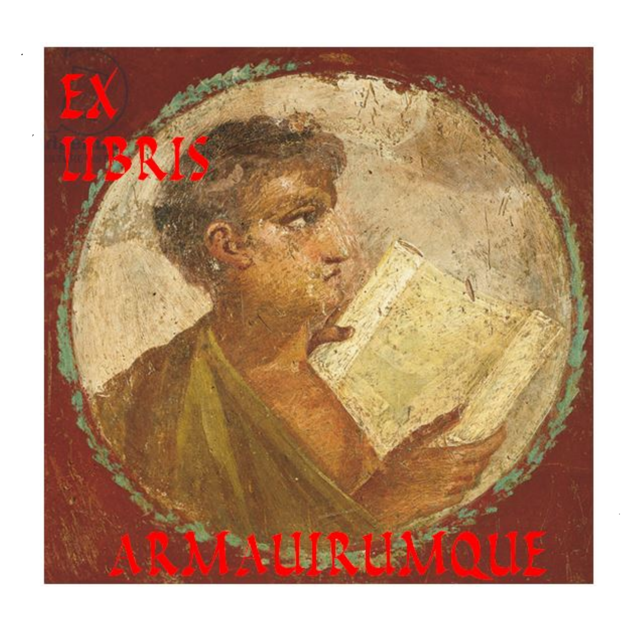
POEMAS

Paulino de Nola

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 335



PAULINO DE NOLA

POEMAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JUAN JOSÉ CIENFUEGOS GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSE JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ALFREDO ENCUENTRA ORTEGA.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2005.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 16230-2005.
ISBN 84-249-2761-3.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2005.
Encuadernación Ramos.

INTRODUCCIÓN

I. VIDA DE PAULINO DE NOLA

La vida de Paulino de Nola[1] ha suscitado un buen número de estudios. El santo nolano constituye una de las figuras más poliédricas, complejas[2] y representativas del siglo IV d. C., una época en la que destacan una serie de hombres de extraordinaria personalidad que, convertidos unos en los paladines de la naciente cultura cristiana, y otros en héroes del decadente paganismo, dirimen un profundo conflicto que, si bien ha emanado de las conciencias, acaba por transcender la frontera del individuo y viene a asentarse en la mentalidad de la sociedad. En el conflicto religioso entre cristianos y paganos Paulino es el mejor reflejo de su tiempo, pues en su rica personalidad se aúnan las dos ideas enfrentadas en la

---

[1] Su nombre completo es *Pontius Meropius Anicius Paulinus*. En el *Poema* 24 y en la *Carta* 40 consta la inscripción *Meropius Paulinus* y AUSONIO (*Epíst.* 25) lo llama *Pontius*. En cuanto al sobrenombre *Anicius* que admite sin reservas P. FABRE (*Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* 1949) es mera conjetura a juicio de J. T. LIENHARD (*Paulinus of Nola and Early Western Monasticism*, Colonia-Bonn, 1977, pág. 24, n. 41).

[2] T. PISCITELLI CARPINO, *Paolino di Nola. Epistole ad Agostino* (1989), pág. 83.

lid. Fue educado, en efecto, en los principios de una cultura que moría y, por vicisitudes de su vida, se convirtió a las ideas de la pujante ideología cristiana. A pesar de ello, su actitud dialogante fue a veces incomprendida en uno y otro campo, de manera que constituyó un verdadero escándalo tanto para sus antiguos amigos cuando abrazó la nueva fe, como para algunos de los nuevos cuando renunció a todas sus posesiones y riquezas[3].

La fecha exacta del nacimiento de Poncio Meropio Paulino es incierta, si bien dentro de unos límites bastante precisos donde la opción que cuenta con más probabilidades es la del año 355 d. C., frente a otras fechas que se defienden o se han defendido alguna vez y que sitúan el nacimiento en el año 353 o el 354.

En cuanto a su origen, Paulino es de Burdeos[4] y su familia era de la aristocracia senatorial, tanto por parte de padre como de madre[5], siendo los dos cristianos, por lo menos cuando murieron[6], aunque probablemente ya lo eran en la infancia de nuestro autor[7]. Por otro lado, el patrimonio de los Paulinos era inmenso, con propiedades en Fundi[8] (en el Lacio), tal vez en Hispania, concretamente en Ebromago[9], y

---

[3] Ambrosio, *Epist. ad Sabinum* 58, 3, *PL* 16, 1229 A.

[4] Uranio *(PL* 53, 860).

[5] Uranio *(PL* 53, 859) y Jerónimo, *Carta* 118.

[6] Paulino, *Epist.* 12, 12.

[7] *Poema* 21, 348. También Prudencio lo afirma *(Contra Symmachum* I 558): «La activa fe de los Paulinos y los Basos no dudó en entregarse a Cristo». M. Philipp (*Zum Sprachgebrauch des Paulinus von Nola*. 1^er vol. Diss. Múnich, 1903, pág. 5 nota 2) niega que los padres de Paulino fueran cristianos, pero Paulino en la *Carta* 12, 12, afirma rotundamente que fueron enterrados como tales.

[8] Así lo dice el propio Paulino en la *Carta* 32, 17: «que me fue igualmente familiar en el tiempo en que fue una propiedad mía».

[9] Lo sitúan en Hispania Lienhard *(Paulinus of Nola and...*, pág. 26), y M. Gayraud («L'inscription de Bram [Aude] et les toponymes Eburo-

sin duda, en Aquitania, de manera que Ausonio puede hablar con toda propiedad de los *Paulini regna*[10]. En consonancia con esa elevada posición social y económica, Paulino, destinado a la carrera de los honores, se educa con los mejores maestros de su tierra, incluido Ausonio.

En enero del año 381 o a finales del 380 Paulino es gobernador[11] de Campania, y precisamente el día 14 de enero asiste a la fiesta de Félix en Nola y queda fuertemente impresionado por los hechos milagrosos que allí se producen[12]. Es entonces cuando manda reparar la calzada hacia Nola y construye un hospicio junto a la tumba de Félix[13]. Además, a semejanza de la costumbre pagana del *barbitondium*, celebra su *depositio barbae* en la capilla del santo, a quien ofrece su primera barba.

En el lapso de tiempo que va de finales del año 384 hasta el año 393 tienen lugar cuatro hechos fundamentales en la vida de Paulino: el matrimonio con Terasia[14] en Hispania; el nacimiento y muerte de su hijo Celso, el bautizo de Paulino

---

magus, Hebromagus, Cobiomagus en Gaule Méridional», *Rev. Arquéol. de Narbonnaise* 3 [1970], págs. 103-114).

[10] Aus. *Epíst.* 25, 116.

[11] Fue *consularis* o *proconsul* (A. H. M. Jones, *The Prosopography of the Later Roman Empire* I.682), como atestigua el *Poema* 21, 374-376, 395-396. La fecha de ese mandato la confirma el *Poema* 13, 7-9.

[12] «Y lleno de gozo en medio de tu luz, me enamoré de Cristo» (*Poema* 21, v. 373). A este san Féix de Nola, presbítero, cuya festividad aparece en el *Martirologium Romanum* el 14 de enero, dedicará Paulino sus poemas natalicios, que constituyen la única fuente de su biografía, sobre todo los poemas 15 y 16.

[13] *Ibidem* 379-394.

[14] Ambrosio, *Carta* 27 (58), 2 (*PL* 16, 1178-1179): «La esposa está muy cerca de la virtud y celo del marido, y no desentona de su intención. Por último, pasadas a propiedad de otros sus propiedades, sigue a su marido la esposa y satisfecha con un exiguo sustento, se consolaba con los caudales de la religión y del amor».

en Burdeos y la muerte de su hermano, con el subsiguiente peligro para su propia suerte y la de su patrimonio. El conjunto de estos hechos constituye el detonante que obliga a Paulino a abandonar Aquitania, dirigirse a Hispania, vender sus propiedades y abrazar la vida ascética.

Precisamente en los años de estancia de Paulino en Hispania (389-394) es donde se ha querido situar cierto acercamiento al priscilianismo, un movimiento religioso de ascetismo radical dentro de la búsqueda del *homo perfectus*[15]. Ésta sería la explicación a la negativa del papa Siriacio a recibir a Paulino y Terasia a su paso por Roma camino de Nola. Otro argumento en favor del priscialinismo de Paulino lo constituye su encuentro con Martín de Tours[16] y la curación que aquél practica en Paulino. Martín, según el relato de Sulpicio Severo[17], le curó una enfermedad de la vista que, según esta interpretación, no habría sido otra que ser priscilianista[18]. Recientemente Fabre y Lienhard han negado con razones de peso que Paulino fuera un partidario de Prisciliano, aunque se admite un gran parecido en la manera que ambos viven su fe[19].

Sea como fuere, en el año 394 y ante la aclamación de los fieles mientras se están celebrando los misterios el mismo día de Navidad[20], Paulino es ordenado sacerdote en Bar-

---

[15] Priscillano, *Tratados* 6, 95.

[16] Paul., *Carta* 18, 9.

[17] Sulp. Sev., *Vida de Martín* 19, 3.

[18] Cf. N. K. Chadwick, *Poetry and Letters in early christian Gaul*, Londres, 1965, pág. 69, siguiendo la sugerencia de E. Ch. Babut («Paulin de Nole et Priscillien», *Révue d'Histoire et Littérature Religieuses* [1910], págs. 97-130).

[19] Cf. Lienhard, *Paulinus of Nola and...*, págs. 52-57 con bibliografía sobre el priscilianismo.

[20] Ver *Carta* 1, 10, dirigida a Severo y *Carta* 3, 4 (a Alipio): *a Lampio apud Barcilonem* (sic) *in Hispania per uim inflammatae subito plebis sa-*

celona por el obispo Lampio, pero la ordenación no impide a los esposos emprender viaje a su querida Nola.

No se sabe con exactitud cuándo llegan Paulino y Terasia a Nola. Con toda seguridad, en el otoño del 396 estaban ya allí los esposos, porque el segundo natalicio (14 de enero del año 396), canta la alegría por estar ya en Nola. Nada más llegar, Paulino cae enfermo y, una vez recuperado, los esposos se enfrascan en las tareas de la organización de dos comunidades ascéticas, la de los hombres, que están bajo la tutela de Paulino, y la de las mujeres, que siguen las instrucciones de Terasia. La comunidad no estaba cerrada a las visitas y el cenobio de Paulino en Nola está totalmente abierto al mundo, sea a través de las visitas o de la correspondencia. Paulino se sigue escribiendo con amigos antiguos como Severo, Amando y Delfín, y con otros nuevos, personalidades como Alipio, Agustín o Jerónimo. Las cincuenta y una cartas en prosa no son, dice Fabre[21], más que una mínima parte de las que escribió. Se reparten entre veinte destinatarios, donde también hay absolutos desconocidos, al parecer gente humilde. En lo que se refiere a las visitas, el año 400 Paulino acoge a dos ilustres personalidades de la cristiandad. Vienen a Nola Melania la Mayor, pariente de Paulino, que, acompañada por un abundante séquito, vuelve a Italia tras veintisiete años en un monasterio en Jerusalén[22], y Nicetas[23], obispo de Remesiana, en la Dacia.

---

cratus sim: «Fui consagradado sacerdote por Lampio en Barcelona, en Hispania, por causa de la violencia del pueblo encendido repentinamente».

[21] P. Fabre, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne*, París, 1949, pág. 43.

[22] Ver *Carta* 29, 6 (a Severo). Prácticamente toda esta carta está dedicada a la *Vida de Melania*. Paulino dice que aquélla estuvo en Jerusalén «cinco lustros» pero con el testimonio mucho más concreto de Paladio de Helenópolis *(Historia Lausíaca* 46, 5) se puede asegurar que la estancia de Melania en Tierra Santa fue de veintisiete años. El parentesco de

La actividad constructora (durante los años 401 a 405) era asimismo otra de las facetas de la relación de Paulino con el mundo. Siendo gobernador de Campania, mandó reparar la calzada que llevaba hasta Nola y construir un hospicio para los pobres[24]. Antes de su llegada había a las afueras de Nola[25], a un kilómetro aproximadamente, cuatro modestas iglesias o capillas de las que una albergaba el cuerpo de Félix. En su segunda y definitiva estancia, a aquellas cuatro capillas Paulino añadió una quinta basílica de mayor tamaño, la iglesia de los Apóstoles[26], y construyó otra iglesia en Fundi[27]. Mandó levantar un baptisterio y multiplicó los coros y pórticos. Construyó además varios edificios no sólo para los peregrinos, sino también para albergar a la pequeña comunidad que lo rodeaba. Asimismo dispuso lo conveniente para traer agua a las fuentes[28] de la gran plaza porticada a la que daban las iglesias. Igualmente, Paulino remozó y renovó por completo la basílica en memoria de Félix[29]. Arregló y pintó el pórtico (dañado en un incendio) y transformó el huertecillo interior en un hermoso patio. El techo de la iglesia donde estaba el sepulcro de Félix fue enriquecido con artesonado. Incorporó nuevas lámparas a esta iglesia y

Melania con Paulino (J. B. Lebrun, en *PL* 61, 15) debió de ser por parte de Terasia, ya que ambos eran de origen hispano (ver F. X. Murphy, «Melania the Elder, a biographical note», *Traditio* 5 (1947), pág. 59.

[23] Paulino le dedica a Nicetas los *Poemas* 17 y 27.

[24] *Poema* 21, vv. 383-394.

[25] Actualmente, Cimitile.

[26] Porque en la nueva iglesia habían sido depositadas reliquias de los Apóstoles bajo el altar (*Poema* 27, vv. 402-405). Paulino describe primorosamente esta iglesia en la *Carta* 32 a Sulpicio Severo (año 403). Ese año precisamente ya había sido consagrado este templo.

[27] *Carta* 32, 16.

[28] *Poema* 21, 653-703 (año 407).

[29] Ver *Poema* 27, 345-394.

las viejas columnas de estuco fueron sustituidas por otras de mármol. Otro hecho que denota la incesante actividad de Paulino es que pasa por ser el inventor de la campana, o al menos así se le dice al visitante de Nola a quien se le muestra la primera campana y el campanario donde estaba colgada. La historia es poco creíble en todos sus términos, y lo único que parece bastante verosímil es que fue Paulino el primero que hizo uso de la campana en una iglesia. No hay que olvidar que fueron célebres los fundidores de bronce de la Campania y que la «nola» es la campana del coro en los monasterios, así como que la propia palabra campana deriva del nombre de esa región italiana.

Paulino fue ordenado obispo de Nola en una fecha situada dentro de los límites bastante precisos que señala la carta 95 de Agustín (del año 408) donde todavía no lo llama *episcopus* y la cita de *La ciudad de Dios* I 10, datada en el año 413, que menciona a Paulino como *Nolanus episcopus*. Su actividad episcopal fue tan importante que el propio emperador Honorio lo invitó a presidir el sínodo general de Espoleto el día 13 de junio del 419.

Inmediatamente antes de la entrada de los bárbaros en Roma, Paulino habría realizado un viaje a Cartago sobre el que hay algunas dudas. Esa travesía y el período de estancia en Cartago acaecieron entre los años 408-409, corroborados por la carta 50, 14, del propio Paulino y por la 149, 2, de Agustín, en la que el obispo de Hipona responde a su mejor amigo y confidente en Italia. Como los natalicios se interrumpen en el 408, hay que suponer que Paulino se ve obligado a dejar Nola y la serie anual de los natalicios no tuvo continuación debido a los apremiantes y graves sucesos que siguieron a la entrada de los godos en la ciudad. Por otra parte, dado que desde el punto de vista textual no hay nada en contra de la referencia a esa estancia que aporta la *Carta*

50, 14, *dum Cartaghini exhiemarem* («durante el invierno que pasé en Cartago»), es muy verosímil que Paulino pasara en África[30] el invierno del año 408. Sin embargo, la noticia de su esclavitud en África es insostenible[31].

No sabemos con exactitud cómo transcurrieron los siguientes años de la vida de Paulino, pero el hecho más significativo de este período tuvo que ser la muerte de Terasia, ocurrida con posterioridad al año 408. A partir de la correspondencia de esos años se deduce que su preocupación fundamental fue la reflexión sobre textos escriturísticos y del Evangelio y de ello escribe a Agustín[32] y a su vez recibe cartas de aquel, aleccionándole sobre el pelagianismo, herejía contra la que luchaban los obispos africanos en torno al 417[33]. El año 421 Agustín le dedica el tratado *De cura pro mortuis gerenda.* Este librito ilustra bastante bien un episodio de la correspondencia entre ambos y sobre cómo entendían el tránsito final del hombre. En una carta no conservada, Paulino había solicitado consejo sobre la petición de la santa mujer Flora que solicita enterrar a su hijo Cinegio en la basílica de Félix. Paulino sostiene que la sepultura *ad*

[30] Cf. la detallada exposición y defensa de esta tesis por T. PISCITELLI CARPINO, *Paolino di Nola...*, págs. 47-70.

[31] Ver G.SANTANIELLO, «La prigionia di Paolino: tradizione e storia» en *Paolino di Nola, Momenti della sua vita e delle sue opere*, RUGGIERO, CROUZEL Y SANTANIELLO (edd.), Nola, 1983, pág. 224. Ver también, en el mismo libro, (pág. 253) el Apéndice «Il racconto della priogionia di Paolino da Gregorio Magno, *Dialoghi III.1*» (traducción al italiano de los *Diálogos).*

[32] La *Carta* 50 (año 413), y Agustín le envía la 186 (año 417). Pero la relación epistolar debió de continuar durante más tiempo (T. PISCITELLI CARPINO, *Paolino...*, pág. 70), como viene a demostrar el hecho de que a una carta de Paulino Agustín le respondiera enviándole el tratadito *de cura pro mortuis gerenda.*

[33] La carta de Agustín es la 186.

sanctos reporta al difunto los beneficios del patronazgo de aquéllos, mientras que Agustín ve en la *depositio ad sanctos* algo puramente ornamental, un consuelo dirigido más bien a los vivos, porque ante Dios poco importa el tipo de sepultura[34].

Rodeado de sus amigos, Paulino murió al año siguiente del fallecimiento de su entrañable Agustín de Hipona, concretamente el 22 de junio del año 431. Uranio, un discípulo suyo, dejó el relato de las últimas horas de Paulino, de las que fue testigo ocular. Paulino tuvo un fuerte dolor en el costado, (neumonía o pleuresía seguramente), pero conservó siempre el conocimiento. Reunió a todos los clérigos para un mensaje de adiós y paz, mandó que lo dejaran solo y, después de una meditación, murió «hacia la hora cuarta de la noche», habiendo recitado en voz alta el verso del salmo: *Paraui lucernam Christo meo*[35].

Su cuerpo descansó en Nola durante quinientos años, y después de estar en Benevento y en Roma casi mil años, finalmente Paulino volvió para siempre a Nola el 28 de mayo del año 1909[36], cuando Pío X restituyó sus restos a la comunidad de esta ciudad[37].

---

[34] Cf. AGUSTÍN, *Confesiones* IX, 27.

[35] *Epist. Uranii presbyteri de obitu s. Paulini* 4 (*PL* 53, 861): «Al recrudecerse el dolor que tenía en el costado». Esta narración se parece mucho a la muerte de Agustín que cuenta Posidio.

[36] Cf. A. RUGGIERO (ed.), *Il ritorno di Paolino,* Nápoles, 1990, pág. 15 y, en esa misma obra, G. LUONGO «Alla ricerca del sacro. Le traslazioni dei santi in epoca altomedievale», págs. 17-39.

[37] La *Breve* de concesión del traslado fue firmada el 18 de septiembre de 1908 (*Acta Apostolicae Sedis* I 2, 245 ss.) en el pontificado de Pío X.

II. LOS POEMAS [38]

Han llegado hasta nosotros dos grupos de composiciones atribuidas a Paulino de Nola. Uno lo forman las cincuenta y una cartas que dirige en diferentes momentos de su vida a una serie de corresponsales que van desde aquel del que sólo conocemos el nombre, hasta figuras tan representativas del pensamiento cristiano como Jerónimo y Agustín. El otro gran venero de la inspiración pauliniana ha dejado treinta y tres poemas de los que auténticamente de Paulino son veintinueve, ya que el *Poema* 4 pertenece a un poeta cercano en su estilo a Ausonio, el *Poema* 5 es del propio Ausonio, el 32 es seguro que no es de Paulino y el *Poema* 33 es dudoso que lo sea.

Los tres primeros poemas datan de la época de estancia en Aquitania, los años que van del 383/384 al 389. Tienen el interés de ser el único testimonio literario de la vida de Paulino antes de su conversión, porque no ha sobrevivido ningún otro texto del período anterior al 389. Son obras de ocasión, obras juveniles anteriores a su conversión. Los dos primeros son billetes, epístolas en hexámetros que acompañan a pequeños regalos intercambiados con Gestidio, un rico propietario de la Galia. El tercero es un fragmento de once hexámetros [39] que Ausonio cita con aprobación [40], inscri-

---

[38] Ver para mayor documentación R. P. H., GREEN, *The poetry of Paulinus of Nola. A Study of his Latinity*, Bruselas, 1971, cap. I . Los *poemas* 4; 5 (plegarias) y 33 (una *uita)* han sido atribuidos a Paulino pero no es segura su autoría.

[39] El *Poema* 2.

[40] AUS., *Epíst.* 23 (19 en A. ALVAR, *Décimo Magno Ausonio. Obras*, Madrid, 1990).

tos dentro del proyecto más ambicioso de poner en verso el desaparecido *De regibus* de Suetonio.

Los cuatro siguientes poemas (*Poema* 6-9) son meditaciones escriturales, paráfrasis en hexámetros de los textos de la Escritura siguiendo el modelo del hispano Juvenco. Pertenecen, por tanto, a una época en que Paulino daba los primeros pasos en el proceso de su conversión, y son, por eso, posteriores en cualquier caso al año 389.

Las dos epístolas en verso a Ausonio (los *Poemas* 10 y 11), fueron sin ninguna duda escritas en Hispania en un largo período de estancia, entre los años 389 al 394. Lo mismo que también escribió en Hispania el *Poema* 12, el primero de los natalicios que compone para el aniversario de Félix que se celebraba en enero.

El resto de los *Poemas* fue compuesto en Nola durante trece (396-409) de los treinta y cinco años que van desde su llegada en el 396 a su muerte en el 431. En el año 409 se interrumpe bruscamente la producción poética de Paulino, o al menos no se nos ha transmitido ningún poema escrito con posterioridad a esa fecha.

En líneas generales, la poesía pauliniana se va a inscribir dentro de un proyecto mayor. Para Paulino, lo mismo que para Prudencio, la creación poética es un *propositum asceticum*[41]. Paulino se afana en componer una poesía que esté acorde con su nueva manera de vivir, a raíz de lo que Fontaine llama la «segunda conversión», esto es, escribir con

---

[41] Ver J. FONTAINE, *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. (Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du III^e au IV^e siècle)*, París, 1981, cap. IX, centrado en la reflexión sobre la poesía como arte espiritual y la comparación de los proyectos poéticos de Paulino y de Prudencio, (pág.143) y el cap. XI, donde estudia los poemas de Paulino de Nola como continuación cristiana de la poesía ausoniana, (págs. 161-176).

elementos paganos pero desde la fe cristiana. Paulino busca la inspiración en Cristo, no en las Musas. El punto crucial de esta segunda conversión está reflejado en la discusión con su antiguo maestro Ausonio, transmitida por las dos cartas en verso. En ellas Paulino elige ya sin titubeos a Cristo como inspiración de su poesía, dejando atrás al tópico Apolo pagano[42]. Con todo, nuestro autor no abandona los moldes genéricos clásicos, sino que los adapta en función del nuevo contenido cristiano y de los nuevos destinatarios, los convertidos a la fe. Efectivamente, Paulino ha dejado escrito su programa poético en dos pasajes, en la carta 16 y en el *Poema* 22, dedicado a Jovio. Acertadamente, por eso, Kohlwes[43] divide la trayectoria poética de Paulino en tres etapas. Una primera, que va de los años 394 al 396, abarca la primitiva producción paganizante y las paráfrasis bíblicas, pertenecientes al proyecto de un vasto poema teológico aplazado por Paulino para más adelante (*Poema* 6, v. 175). En la segunda etapa (394-396), después de la polémica con Ausonio de los *Poemas* 10 y 11, Paulino ha madurado su concepto de la adaptación de las formas paganas a los nuevos contenidos cristianos (le corresponden la carta 16 y el *Poema* 22, ambos destinados a Jovio). Y entre el los años 397-398, Paulino formula su código de la nueva imagen del poeta cristiano, que deja escrito en los vv. 26-49 del *Poema* 15[44].

La razón de no romper con la tradición cultural pagana es doble. Primero, porque era la única cultura literaria a la que podía recurrir, y, segundo, porque era imprescindible para un portavoz de la nueva fe ser comprendido por sus

---

[42] Cf. *Poema* 10, vv. 19-35.

[43] K. Kohlwes, *Christliche Dichtung und Stilistiche Form bei Paulinus von Nola*, Bonn, 1979.

[44] Ver también los vv. 32-62 del *Poema* 20.

lectores, y ello sólo podía ocurrir si el nuevo mensaje venía debidamente envuelto en una estructura literaria bien conocida por los destinatarios de los poemas paulinianos. Por eso la forma no tenía más remedio que adaptarse a los códigos literarios al uso, esto es, a los géneros literarios que se enseñaban en las escuelas[45].

1. *Epigramas en metro dactílico*[46]

Los dos primeros poemas en hexámetros constituyen sendas muestras de una poesía juvenil que parece más bien puro ejercicio retórico. Estos billetes para acompañar regalos tienen su antecedente más próximo en muchos *Apophoreta* de Marcial y, como otros tantos artificios literarios del siglo IV, al intentar romper con las viejas formas, el autor se abisma en un manierismo absolutamente banal. El único interés de estas composiciones tal vez resida en ser testimonio de la manera de vivir de los ricos terratenientes que distraen su ocio con el intercambio de regalos acompañados por estos juegos literarios.

Paulino no vuelve a escribir epigramas hasta años más tarde, cuando, ya en Nola y siguiendo el modelo de los epigramas del papa Dámaso y tal vez de Ambrosio, acomete la tarea de ilustrar con dísticos[47] algunas dependencias de las

---

[45] Para la comprensión de todo este asunto *vid.* L. RIVERO GARCÍA, «Ecos catulianos en los poemas de Prudencio», *Anuario de Estudios Filológicos* 19 (1996), págs. 443-455, y A. ENCUENTRA, *El hexámetro de Prudencio. Estudio comparado de métrica verbal*, Logroño, 2000, págs. 33-39.

[46] Los *Poemas* 1 y 2, el 30, el Epitafio de Cinegio, la Acción de gracias, el último *Poema (Apéndice)* y los epigramas incluidos en la *Carta* 32 (a Sulpicio Severo).

[47] Ver WALSH, *Poems of...*, pág. 27. Estos poemas traen su origen de los epitafios cristianos. Paulino, que visitaba anualmente Roma, habría visto las inscripciones de Dámaso en San Pedro. Estas fuentes son las que

iglesias y, en particular, cuando su amigo Sulpicio Severo le pide algunos para *Primuliacum*[48]. Precisamente, menos las doce líneas del *Poema* XXX, el Epitafio de Cinegio[49] y la Acción de gracias, el ramillete más florido de estos dísticos se halla en la *Carta* 32, del año 404[50], cuyo destinatario es Sulpicio Severo. En total son veintinueve epigramas de extensión variable que versan sobre diversos asuntos.

Otras composiciones en dísticos son las dos inscripciones del *Poema* 30 que conmemoran la renovación de los edificios de Cimitile descritos en la *Carta* 32 y en los *Poemas* 27 y 28. Su función es básicamente la de describir los lugares donde estaban colocadas las inscripciones[51].

En cuanto al *Epitafio de Cinegio* es una inscripción funeraria que procede de una tumba de Cimitile. Se ubica en la tradición de las inscripciones grabadas sobre las tumbas de los cristianos y presenta la forma literaria de una conso-

---

indica P. G. Walsh, (*Letters of S. Paulinus of Nola*, Nueva York, 1966-67 [ACW 35 y 36] pág. 27), mientras que Green (*The poetry...*, pág. 39) sólo menciona a Dámaso. Pero no sería extraño que Paulino también tuviera presente los *Apophoreta* de Marcial, donde se describen oficios, objetos etc. Asimismo es probable que conociera también las que escribió Ambrosio para las iglesias de Milán. Con todas las reservas sobre quién imita a quién, quede aquí al menos la constancia del paralelismo existente entre estos epigramas y los *Tituli Historiarum* de Prudencio.

[48] Estas inscripciones están someramente estudiadas en Green, *The poetry...*, págs. 39-40.

[49] *CIL* X, 1370; Diehl, *ILCV*, 2, 3482.

[50] O a finales del año 403 (ver nota *ad locum* de P. G. Walsh, *Poems of S. Paulinus of Nola*, Nueva York, 1975 [ACW 40], y R. C. Goldschmidt, *Paulinus' Churches at Nole: Texta, Translations and Commentary*, Ámsterdan, 1940, pág. 35)

[51] Lo mismo que hace Prudencio en *Libro de las coronas* 8, una especie de *titulus* o inscripción pensada para un baptisterio en el que previamente habían sufrido martirio los dos cristianos celebrados en el *Himno* I (cf. L. Rivero García, *La poesía de Prudencio*, Cáceres-Huelva, 1996, pág. 129).

lación. El segundo epigrama, la *Acción de gracias,* adopta la forma de un *eucharistikón* o *soteria,* poema de agradecimiento por la salvación ante algún peligro.

2. *El panegírico*

Por Jerónimo tenemos constancia de que Paulino compuso un *Panegírico*, que no se ha conservado, en honor de Teodosio. En la *Carta* 58, 8 le dice a Paulino: «He leído con agrado el libro que con sabiduría y donosura le dedicaste al emperador Teodosio. Sobre todo me gustó su composición. Y aún más el propio estilo del discurso, contenido y resplandeciente, con el brillo de la pureza ciceroniana y lleno de sentido». Además de informarnos de ese panegírico perdido sabemos que el sabio de Belén se congratulaba de la pureza ciceroniana de la prosa de Paulino.

La otra muestra de este género está en hexámetros[52]. Dedicado al Bautista, el *Poema* 6, al que la crítica considera incompleto por su inesperado final, puede ser dividido en dos mitades. Hasta el verso 172 es una paráfrasis bíblica y del 173 al 330 adopta la forma de un encomio del Bautista. La paráfrasis sigue el patrón del relato evangélico de *Lucas* 1, 5-80, ampliado con *Mateo* 14 y *Hechos* 19, y el poema en su conjunto formaba parte de una serie de paráfrasis bíblicas destinadas a constituir una historia evangélica en verso[53].

---

[52] En el año 394 CLAUDIANO compuso su primer panegírico, dedicado a los jóvenes cónsules Probino y Olibrio *(Poema* 1), de modo que Paulino se habría anticipado en algunos años (la datación de este *Poema* 6 no va más allá del año 390) al poeta de Alejandría y se convierte en uno de los primeros autores de la literatura occidental en escribir un encomio en verso.

[53] S. PRETE, *Motivi ascetici e letterari in Paolino di Nola,* Nápoles-Roma, 1987, cap. II: «Paolino di Nola: la parafrasi biblica della *Laus Iohannis (carm.* VI)», págs. 21-34.

La *laus Sancti Iohannis* representa una profunda innovación literaria respecto a sus posibles modelos. En efecto, no es la típica *laudatio funebris* porque no se habla nunca de la muerte; tampoco es una *vita* porque no hay suficiente material biográfico y, aunque se refiere a hechos de la Escritura, tampoco es fiel al posible modelo que constituyera el poeta Juvenco[54] con su versificación virgiliana del Evangelio. La familiaridad del posible lector con la *Eneida* tal vez era un factor que ayudaba más a la asimilación del mensaje cristiano que Paulino pretendía difundir. De ahí la aparición del arcángel Gabriel como mensajero de Dios, como Mercurio en la *Eneida*. El poema está envuelto en una atmósfera épica que viene creada por determinados elementos típicamente virgilianos, como son los discursos. Por otro lado, el panegírico sigue la estructura propia del género del encomio, recorriendo los consabidos tópicos del nacimiento, la infancia y las acciones (el Bautista en el desierto y su predicación), en las que queda definitivamente interrumpido. De modo que le faltarían por desarrollar algunos *tópoi*, como la comparación con acciones similares de otros personajes de la historia (el *tópos* denominado *sýncrisis)* y el *epílogos*[55]. Asimismo, el relato se presenta trufado con cuatro discursos insertos en su desarrollo a la manera de Claudiano, contemporáneo de Paulino pero militante del bando pagano. Son discursos que evocan la técnica virgiliana, pero en ellos Paulino ha superado a Juvenco al aplicar los recursos de la retórica latina a un único tema[56]. Y justamente esta mezcla de formas literarias, de la paráfrasis bíblica y del encomio, constituye una peculiaridad del estilo pauliniano presente en

---

[54] Los *Evangeliorum libri IV,* escritos alrededor del año 330.

[55] Cf. MENANDRO EL RÉTOR, 368-378 RUSSEL-WILSON. Es el rétor cuyo esquema sigue Claudiano y que Paulino habría estudiado en la escuela.

[56] Ver. R. P. H. GREEN, *The poetry...*, pág. 22.

toda la obra. Paulino parte de la epopeya bíblica pero se apoya en el *epýllion,* consiguiendo así la simultánea variedad de géneros literarios, la *poikilía* tan del gusto de la poesía alejandrina[57].

Por otra parte, el Bautista es para Paulino, como para los cristianos de su tiempo, el primer monje, símbolo de la vida ascética, modelo de la vida perfecta[58] y príncipe del monacato. De modo que el *Poema* 6 constituye, no sólo un mero relato bíblico y elogio del Bautista, sino el compendio de todos las virtudes a imitar por el joven movimiento ascético de Occidente.

3. *Las paráfrasis*

Los *Poema* 7, 8 y 9 pertenecen, sin duda, a ese proyecto de versificar la Escritura inscrito en el horizonte de la primitiva poesía cristiana, que intenta buscar su sitio dentro de la tradición literaria occidental y lo encuentra en la traducción del *épos* bíblico a la lengua épica de Roma. La palabra cristiana no podía presentarse, so pena de pasar desapercibida,

---

[57] Ver J. Fontaine, «Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV^e^ siècle?», *Philologus* 132 (1988), págs. 53-73 y nota 1, con bibliografía sobre las formas literarias de la literatura tardía. La fragmentación interna de las piezas literarias de esta época es lo que permite la mezcla de géneros y constituye un vasto campo de estudio que va desde el *Mosella* de Ausonio pasando por Ambrosio hasta Amiano Marcelino. El fenómeno ha sido estudiado también por J. L. Charlet, «Aesthetic Trends in Late Latin Poetry» *Philologus* 132 (1988), págs. 74-85.

[58] S. Prete, *Motivi...*, págs. 26 cita en nota 18 a G. Penco, «San Giovanni Battista nel ricordo del monachesimo medievale», *Studia Monastica* 3 (1961) págs. 9 ss. Cita este autor pasajes de los Padres Orientales y Occidentales, entre los que destacan Tertuliano, *De monog.* VIII.1; Ambrosio, *Com. al evang. de Lucas* I 32; Agustín, *Conf.* X 46 y, sobre todo, *Com. al evang. de Juan* I 1-14.

como algo original, como un comienzo desde la nada. Al contrario, como atinadamente dice J. Fontaine «les premiers auteurs latins chrétiens s'étaient trouvés, devant la Bible grecque d'Alexandrie et le Nouveau Testament, dans une situation quelque peu comparable à celle de Livius Andronicus devant *l'Odyssée* cinq siècles plus tôt». Esto era así de tal modo que se necesitaba una re-traducción de las traducciones de las Escrituras. Y esta es la función que viene a desempeñar la paráfrasis de los salmos o la traducción virgiliana del Evangelio que hace el hispano Juvenco[59].

En este contexto es donde se sitúa la paráfrasis del *Salmo* 1 desarrollada en el *Poema* 7. Sigue de cerca la versión antigua hasta el verso 15, donde empieza a narrar la naturaleza del juicio final. Luego, al hilo del comentario del verso de Ambrosio, distingue entre *impii* y *peccatores* a lo largo de veintiocho versos (24-41) y para este motivo toma material del *Apocalipsis* (7, 3), de las *Epístolas de Pablo a los Romanos* (2, 12) y de la dirigida a los *Corintios* (I 3, 12). Y no es en absoluto baladí el reclamo inicial del poema: frente al *Beatus ille qui procul negotiis* que proclama Horacio, Paulino anuncia *Beatus ille qui procul vitam suam*. Lo mismo que el epodo de Horacio es una invitación a la felicidad de un retiro campestre, Paulino también convoca a un retiro, pero al de de la vida del pecado, para seguir la ley de Dios y cultivar la pureza de corazón. Hay, por tanto, un contraste evidente entre el retiro pagano y el cristiano. El retiro cristiano constituye una preparación para la vida futura, que aparece evocada en el poema dentro de la larga sección so-

[59] Otro modelo de Paulino debió de ser el propio Ambrosio de Milán, que adaptó los *Salmos* al canto y realizó paráfrasis de pasajes del Antiguo Testamento para desarrollar sus temas en una dirección cristiana (Walsh, *Poems...*, pág. 17). Paulino ya se había iniciado en las técnicas de versificación en el *De regibus*, un desaparecido tratado en prosa de Suetonio.

bre el Juicio Final[60]. Una exhortación religiosa a seguir el camino estrecho pone fin al poema cuyo eslabón definitivo lo forma, en estructura anular, la evocación del último verso del *Salmo*.

El *Poema* 8 es una exhortación a los gobernantes para que desistan de su apartamiento del Señor, cuya persistencia les acarreará la ruina total. El poema comienza casi exactamente con el primer verso del *Salmo* 2 para añadir algo de su cosecha tan sólo en los trece versos finales, donde narra la cólera de Dios en los términos evangélicos de la separación del trigo de la paja. Esta parte de propia creación es la que constituye la exhortación directa a los gobernantes para que reine la concordia y que la justicia presida su mandato, dos cualidades especialmente anheladas en esos tiempos de enfrentamiento, de enconada rivalidad entre el poder imperial, que quiere asentar las bases de un estado cristiano, y la aristocracia del Senado romano, que se resiste y pretende restaurar el paganismo, simbolizado en la recuperación para el Senado del Altar de la Victoria.

El *Poema* 9 es una paráfrasis del *Salmo* 137. El salmista desarrolla un asunto que a los ojos de Paulino debió de presentar muchas semejanzas con la situación que vivía la comunidad cristiana. En efecto, los judíos estaban sufriendo persecución y destierro por causa de Babilonia. En la concepción cristiana del momento, el paganismo es la nueva Babilonia y los cristianos la nueva Jerusalén, la *civitas Dei*[61]. De idéntica manera, lo mismo que el salmista augura la pronta venganza que caerá sobre Babilonia, Paulino anuncia el triunfo de la nueva Jerusalén.

---

[60] *Poema* 7, vv. 30-44.

[61] WALSH, *Poems*..., pág. 19.

Naturalmente estas paráfrasis no pueden competir con «l'art monumental» de los Salmos[62] pero tampoco deben ser juzgadas atendiendo a la poca o mucha frecuencia con que Paulino visite las fuentes clásicas[63]. El *locus* del autor clásico es prudentemente convocado y sólo, fundamentalmente, con la intención de oponerlo a la correcta interpretación cristiana, o bien para lanzar subrepticias requisitorias por su mediación, como ocurre en la antítesis *discordia concors* o en el *dicite iustitiam*. La concordia en la diferencia es un guiño literario, una evocación de la lucha de contrarios que anima a la naturaleza y al mundo en cualquier comienzo[64], también al hombre cristiano, y, a su vez, la exhortación a gobernar con justicia y a vivir conforme a ella va dirigida a los poderes terrenales[65]. Igualmente tampoco pueden ser consideradas estas composiciones como meros ejercicios retóricos de versificación, aunque en la intención del autor esté también la adaptación de los Salmos a las preocupaciones y a los gustos literarios de su tiempo. Pero si se mira más allá de la superficie, estas paráfrasis pretenden ser la manifestación de la sensibilidad cristiana ante la situación política y social de la época: en lo individual proponen el retiro del hombre hacia su interior, y en lo social reclaman la lucha contra el paganismo y la injusticia. En este caso no nos convence del todo la pretendida ingenuidad pauliniana, en el sentido de que es un mero versificador de salmos, sin más. Debajo de esa candidez se esconde un modo sutil de decir la verdad cristiana.

---

[62] C. MOHRMANN, *Études sur le Latin des Chrétiens* I, Roma, (1961-1977), pág. 159.

[63] Como hace GREEN, *The poetry...*, pág. 23.

[64] Véase nuestra nota a 8, 21. La fuente tal vez no sea Lucano, sino Séneca, Manilio u Ovidio.

[65] VIRG., *Eneida* VI 620 *(discite iustitiam).*

4. *Las cartas*

El uso del verso no implica que haya que ubicar estos poemas[66] en un género distinto al de las cartas en prosa, sino que responden al modelo genérico de la carta-intercambio entre dos amigos[67]. Los *Poemas* 10 y 11 son respuestas a Ausonio, mientras que el 24 está dirigido a Citerio, un influyente personaje aquitano. Ausonio escribió a su discípulo Paulino una serie de ocho[68] cartas que constituyen una relación epistolar agridulce, llena de ternura al principio y teñida de dolor al final. Las cuatro primeras cartas[69] de Ausonio están plagadas de palabras amables, de afecto sincero, al punto de que, para su amigo Ausonio, Paulino es «más dulce que la miel»[70]. Pero en las otras cuatro cartas[71], el maestro da rienda suelta a los reproches hacia su antiguo discípulo, porque no es capaz de comprender la entrega total de éste a la nueva creencia. No le parece mal que haya abrazado la fe cristiana, lo que le extraña a Ausonio, poco acostumbrado a esa profundidad de la creencia que se manifiesta en Paulino de una manera tan firme, es que su amigo llega a poner por detrás de su nueva fe incluso una amistad tan profunda y tan antigua como la que hay entre ellos, cercana al afecto de padre e hijo[72]. Las dos cartas de Paulino han sido

---

[66] *Poemas* 10, 11 y 24.

[67] Véase C. Codoñer, «La epístola como género literario. De la Antigüedad a la Edad Media», *Estudios Clásicos* 18 (1974), págs. 427-442.

[68] Las *Epístolas* 19-26. La 23, que empieza con *discutimus*, hay que desdoblarla en dos a juicio de Prete, a quien sigue Alvar *(Ausonio...,* pág. 91).

[69] Las *Epístolas* 19-22.

[70] Aus., *Epístola* 21 (el número remite a la traducción de Alvar).

[71] Las *Epistolas* 23-26.

[72] Cf. Aus., *Epístola* 23, *passim*, especialmente 20-25 y 30. Dice el poeta de Burdeos que él llevaría por sí mismo la carga de la enfermedad si

merecidamente elogiadas desde el punto de vista literario[73], por su polimetría y por la manera tan delicada y sencilla a la vez con que responde a los duros reproches contenidos en las cartas ausonianas, sobrecargadas de retórica.

La primera carta de Paulino, el largo *poema* 10, fue escrita en Hispania, posiblemente en el verano del 393, y es la respuesta a las cartas 24, 25 y 26 de Ausonio, que Paulino recibió al mismo tiempo. Tras el consabido tópico por la alegría de la carta del amigo, Paulino se aplica a responder a todos los reproches que le hace Ausonio. La poesía es un arte vano, dice, si no está dedicada a cantar a Dios, tal como lo siente él ahora, inspirado por un *deus maior*[74]. Si verdaderamente desea su bien, Ausonio debería alegrarse de la vida que Paulino ha elegido libremente[75]. En cuanto a la larga separación, Paulino justifica su aislamiento por «ver estrellas más altas»[76]. No es por culpa de su esposa por lo que está lejos, ni tampoco vive entre salvajes, sino en la rica Hispania, de ciudades tan hermosas como Zaragoza, Barcelona o Tarragona[77]. Finalmente, vuelve a la defensa de su fe, no le importa pasar por necio si a juicio del Rey Eterno

---

no le faltara la lealtad de su amigo. Cita luego toda la retahíla de amigos célebres de la antigüedad, Orestes y Pílades, Niso y Euríalo, Escipión y Lelio, entre quienes se prometía que iban a estar él mismo y Paulino, pero éste ha traicionado la *fides*, el lazo sobre el que se fundamenta la *amicitia*.

[73] H. Waddell, *Medieval Latin Lyrics* (Londres, 1949), pág. 294, «some of the loveliest lyric measures of the ancient world».

[74] *Poema* 10, v. 29.

[75] *Poema* 10, v. 102.

[76] *Poema* 10, v. 164.

[77] *Poema* 10, vv. 219-238. Véase J. Martínez Gázquez, «Paulino de Nola e Hispania» *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 7, 2 (1973), págs. 27-33. No era Hispania un baldío de ciudades asoladas como interesadamente quiere ver Ausonio, sino que estaba poblada de pujantes ciudades como las mencionadas, y de innumerables haciendas que poco a poco van saliendo a la luz en el Valle del Ebro.

su opinión es sabia[78]. Y concluye con la referencia al Juicio para el que se prepara en la brevedad de esta vida, de modo que por eso se ha desprendido de propiedades junto con su carga de goce y tribulación, para que no lo sorprenda su llegada sumido en vanas preocupaciones[79].

Otra carta[80] es la respuesta a la 23 de Ausonio, pues al *Discutimus iugum* de 23, 1, responde Paulino con *discussisse iugum* (11, 30), de modo que, aunque Ausonio escribió la suya antes que las otras, Paulino recibió esa carta 23 después de las tres citadas arriba[81], a las que respondía en el *Poema* 10. Esta segunda carta en verso de Paulino es ya muchísimo más breve, y, tanto este detalle como el tono general de la misiva, producen la sensación de que estamos ante una despedida, o al menos Paulino tiene la intención de romper el círculo vicioso de reproches-explicaciones en que habían entrado los dos amigos. Esta impresión de despedida es especialmente notoria en la segunda parte de la carta (versos 49 a 68 y último). Paulino va desgranando en ella uno tras otro todos los tópicos de la amistad constante, llevándola, definitivamente, hasta más allá de la muerte, incluso en este momento en que Ausonio se muestra inflexible en su posición de no admitir la conversión de su amigo.

La última epístola en verso es el *Poema* 24. Compuesto en el año 400 (por su parecido con la carta 23, datada en esa fecha[82]) empieza con una *intitulatio* más expresiva o al me-

---

[78] *Poema* 10, 286.

[79] *Poema* 10, 317-324.

[80] *Poema* 11, del año 394.

[81] Remitimos a la detallada discusión de estos pormenores de las *Epístolas* de AUSONIO en pág. 91 y ss. de la *Introducción* a la mencionada traducción de A. ALVAR.

[82] Cf. P. FABRE, *Essai sur la chronologie de l'œuvre de saint Paulin de Nole,* París, 1948, págs. 117-22.

nos más completa que las dirigidas a Ausonio. En efecto, además de citar a Citerio[83], el destinatario, Paulino le añade el calificativo de 'hermano en Cristo' que, evidentemente, no podía dedicarle a Ausonio. Este largo poema en yambos de cerca de mil versos comprende dos partes. Hasta el v. 440 narra las peripecias del viaje de Martiniano, el mensajero de Citerio, desde Narbona a Nola. Y desde el 440 al final (v. 941) la carta se convierte en un tratado de la educación para el sacerdocio, dirigido al hijo de Citerio, confiado a Sulpicio Severo. Es una epístola demasiado larga para la paciencia del lector moderno. Sólo la salva la rica descripción de los detalles del viaje, en primer lugar, y el tacto con que exhorta Paulino al acaudalado Citerio[84], en segundo.

5. *Los natalicios*

El grueso de la poesía de Paulino pertenece a este género[85]. Son catorce poemas escritos anualmente para conmemorar el aniversario de la muerte de Félix. Se trata de una práctica ya presente en la tradición romana, pues existía desde antiguo la costumbre de celebrar tanto el aniversario como la muerte de los seres queridos. Virgilio hace decir a Eneas que celebraría el día de la muerte de su padre estuviera donde estuviera[86] y Plinio el Joven cuenta cómo Silio Itálico veneraba especialmente una estatua de Virgilio cuyo cumpleaños observaba más que el suyo propio[87]. Incluso la idea del día de la muerte como día del nacimiento eterno,

---

[83] Del que, por la propia carta, que es la única información sobre él (24, vv. 481-482), sabemos que gozó de fama literaria.

[84] Ver GREEN *The poetry...*, pág. 26.

[85] *Poemas* 12-16, 18-21, 23, 26-29.

[86] *Eneida* V 51. Evocado por Paulino en 26, 22.

[87] PLINIO EL JOVEN, *Cartas* III 7, 8.

tan específica de la literatura cristiana, la anuncia ya Séneca[88], como un auténtico precedente del natalicio cristiano.

Más tarde esta práctica ganó mucho con la aportación retórica de Menandro de Laodicea (siglo III) que prescribe una serie de normas de composición[89] para el *genethliakón* enriquecedoras de la tradición literaria romana posterior. Sin embargo, las obras anteriores a ese rétor se atienen a una secuencia de *tópoi* que en Menandro no está recogida tal cual, así que la única nota en común entre la práctica literaria romana y las instrucciones retóricas es el motivo del día para iniciar el poema. Los autores romanos desarrollan su propia ristra de *tópoi:* el ofrecimiento de incienso, los altares engalanados, los ricos vestidos, los regalos, las súplicas y los deseos, y, sobre todo, el tópico de la fertilidad procreadora del homenajeado[90].

La mayoría de los ejemplos romanos anteriores a Paulino celebran a una persona viva, salvo los de Marcial y Estacio dedicados a Lucano[91]. Precisamente hay un gran parecido entre la silva de Estacio y los panegíricos de Paulino ya que éste sólo tuvo que darle contenido cristiano a un género cuya estructura retórica, basada en el encomio de la persona

[88] SÉNECA *Epíst.* 102, 26: «Ese día al que temes como el último es el del nacimiento para la eternidad» (trad. I. ROCA MELIÁ, Madrid, 1989, pág. 264).

[89] Primero se debe componer un proemio, luego se alabará el día, aprovechando la circunstancia de que sea un día sagrado o alguna fiesta. Se ha de basar el encomio, por tanto, en las circunstancias del día, y si éste no ofreciera nada que decir se hablará de la estación. Después se pasará al encomio de la familia, nacimiento, crianza, acciones con sus respectivas comparaciones y repartidas en acciones de paz y de guerra. Finalmente se debe volver sobre el motivo del día (*Cf.* MENANDRO EL RÉTOR, II 8, 412).

[90] Ejemplos de esta clase de obras son PROPERCIO, III 10; TIB., I 1; II 2; y OVID., *Tristia* III 13.

[91] MARC., VII 21; ESTAC., *Silv.* II 7.

homenajeada y de la estación del año, le venía como anillo al dedo a su proyecto de glosar la vida del santo de Nola.

Así es que nuestro autor compuso a partir del año 395 hasta el 407 una serie de poemas anuales sobre el nacimiento dedicados a Félix de los que han sobrevivido trece completos y fragmentos de un decimocuarto. La cronología de los natalicios[92] es la siguiente:

Núm. de Poema en Hartel	Orden del natalicio	Fecha	Extensión	Tema
12	1	395	39 vv.	Súplica para un buen viaje hasta Nola
13	2	396	36 vv.	Alegría por la llegada a Nola
14	3	397	135 vv.	Descripción de la fiesta
15	4	398	361 vv.	Biografía de Félix (primera parte)
16	5	399	299 vv.	Biografía de Félix (segunda parte)
17	6	400	468 vv.	Vida *post mortem* de Félix (milagros 1)
23	7	401	335 vv.	Vida *post mortem* de Félix (milagros 2)
26	8	402	429 vv.	Vida *post mortem* de Félix (milagros 3)
27	9	403	647 vv.	Visita de Nieetas. Edificios de Nola
28	10	404	325 vv.	Edificios de Nola, segunda parte
19	11	405	730 vv.	Los poderes de las reliquias de Félix
20	12	406	444 vv.	Castigo a un voto incumplido
21	13	407	858 vv.	Favores de Félix
29	¿14 y otros?	¿409?	fragmentos	

[92] El término latino lo emplea PAULINO en la *Carta* 28, 6.

6. *El «propemptikón»*

Mucho más obediente a las normas retóricas que en los natalicios, Paulino escribe el *Poema* 17 para despedirse de Nicetas de Remesiana al regresar a su iglesia de Dacia. Paulino escribe básicamente un producto típico del género, aunque se desvíe un tanto de las prescripciones de Menandro[93]. No existe el ruego de que se quede el amigo ni la queja por su partida. Encontramos casi lo contrario, alegría por la partida de Nicetas, dado que ya no se va a ir de Nola realmente, porque permanecerá allí en espíritu. La descripción detallada de todo el viaje[94] de regreso a Dacia tampoco es lo habitual en el género. En tercer lugar, la sección de la travesía del mar ha sido alterada y se ha convertido en una inversión del tópico, de modo que donde el poeta clásico expresa miedo por los peligros del océano, Paulino transmite una serena esperanza en Dios y anima a Nicetas a invocar su protección. Incluso allí donde el poeta clásico habla de su confianza en un pronto reencuentro, Paulino le confiere al *tópos* contenido cristiano cuando afirma su confianza en que, al final, su fe de creyentes reunirá a los dos amigos en el cielo. Por último, es inédito en el género el amplio desarrollo que le concede a la labor de Nicetas entre los inhóspitos pueblos a quienes ha transformado en dulces campesinos y

---

[93] *Cf.* MENANDRO, 395.

[94] Una perspectiva amplia del viaje se ofrece en los vv. 15-20: va al norte (los dacios) luego al Épiro y a Tesalónica, dice Paulino, pero tal vez haya que entender lo contrario, de Tesalónica a los dacios. Luego desciende al detalle: Nicetas recorrerá Apulia y después Calabria (vv. 23-28). Pasará por las ciudades de Hidronte (hoy Otranteo) y Lupias (Lecce, en el v. 85); llegará al golfo del Adriático (v.104) y seguirá por Macedonia (194) llegando a los escupos (hoy Uscub en la Mesia, verso 196), ya cerca de la Dacia.

probos cristianos que, por afición a los santos, han cambiado la violencia en devoción[95].

7. *El epitalamio*

La boda de Julián y Ticia constituye el primer matrimonio cristiano celebrado en una iglesia[96]. De ahí el extraordinario valor histórico de este texto. Téngase en cuenta que las bodas romanas se celebraban en la casa, en el seno de la familia y se dividían en dos actos: los esponsales y las bodas propiamente dichas. El primero era el acto jurídico de la entrega de los documentos nupciales, delante de testigos. El segundo era la boda en sí, donde el novio acudía a la casa de la novia a buscarla y donde la diosa Concordia unía las diestras de los contrayentes. En el *Poema* 25 de Paulino se imponen una serie de elementos ambientales que sustituyen la ceremonia doméstica y le hacen patente al lector (otro gran valor de este epitalamio) que Julián y Ticia se están casando en la iglesia y como cristianos. Esos elementos son la ausencia de una descripción de la casa de la novia (muy recurrente en el epitalamio pagano) y de toda clase de jarana, sustituidas por el ambiente eclesial que emana tanto del ofre-

---

[95] Ver 17, 223.

[96] *Poema* 25. La estructura del epitalamio según MENANDRO (II 6 399, 11-405, 13) consta de un proemio centrado en la alabanza de la pareja o bien amplificando la descripción de la alcoba y del matrimonio, adornado de Afrodita o los Cupidos. Existe otro tipo de proemio más narrativo que cuenta cómo Dioniso se casó con Ariadna, o la boda de Peleo a la que asistieron todos los dioses y las Musas y cada uno llevó su regalo. A continuación del propio proemio, en una primera sección, el rétor aconseja un desarrollo temático sobre el matrimonio, diciendo que es una institución creada por Naturaleza inmediatamente después de dispersar el Caos. La segunda sección será el encomio de los contrayentes empezando por las familias de la pareja. Y sigue con los detalles de la alcoba, lugar donde termina el estudio del rétor de Laodicea.

cimiento de los esposos al obispo Mémor, (cuando éste cubre sus cabezas, *velatio*, v. 226) y de las súplicas a Cristo (vv. 230), como de la bendición descrita en los versos finales. Paralelamente, la novedad se manifiesta también en lo literario. Como pasa con otros géneros literarios (el *propemptikón* del *Poema* 17 y la *consolatio* del 31), también al epitalamio le confiere Paulino su toque personal fundado en un indudable dominio de las técnicas de composición, inscritas en la corriente epitalámica fundada por Estacio y continuada por Claudiano[97], aunque carezca de los discursos que aquellos insertan en sus composiciones. Así, se concede diez versos para introducir el asunto en una doble vertiente: por un lado, explica el matrimonio, y por otro da a conocer el sentido nuevo que éste tiene para el cristiano. Pero inmediatamente empieza a marcar distancias con los cultivadores anteriores del género e invierte el sentido de los tópicos clásicos[98]. No hay, por tanto, mención alguna de dioses paganos, y su lugar lo ocupan la paz, la modestia y la devoción. Tampoco se alude a la mitología, sino que la Escritura va a ser la fuente de sus *exempla*. *Pax*, *Pudor* y *Pietas* sustituyen a Juno, Cupido y Venus. Los buenos deseos para la pareja no van a ser, paradójicamente, la consabida descendencia, sino justamente lo contrario, de modo que anima a los espo-

---

[97] ESTACIO, *Silv.* I 2; y CLAUDIANO, *epithalamium de nuptiis Honorii Augusti*. La hipótesis de R. GESOLMINO («L'epitalamio di Paolino di Nola per Giuliano e Titia. Carme 25», en *Atti del Convegno...*, págs. 213-230) de que Paulino conocía perfectamente la obra epitalámica de Claudiano (para la boda de Paladio y Celerina y la de Honorio y María), explica de manera coherente la estructura de este *Poema* 31: es un epitalamio por la forma y un anti-epitalamio por el contenido.

[98] En el epitalamio de ESTACIO *(Silv.* I 2) aparecen los tópicos de la bonanza del día, la impaciencia del novio, la corte de amorcillos y Venus, la belleza de la novia, las virtudes del novio, la casa, la ceremonia y los invitados.

sos a mantener la castidad, a no tener niños y, caso de tenerlos, a dedicarlos al servicio del Señor, de tal suerte que en vez de constituir un elemento de persuasión *(protropé)* busca lo contrario, la disuasión *(apotropé*[99]). En suma, este poema constituye el primer tratado cristiano sobre el matrimonio y en él Paulino propone el matrimonio en la continencia[100] como una nueva clase de unión, tal y como él mismo lo experimenta con Terasia.

8. *La consolación*

Celso, hijo de Pneumacio y Fidela, murió a los ocho años y el poeta, en un gesto que, por literario, no deja de ser sincero, duda entre llorar su muerte o alegrarse porque se fue sin la mancha del pecado. Paulino aborda la biografía del niño, elogia su precocidad y conjetura la causa de la muerte[101]. Pero llorar demasiado es pecado; más vale lamentarse por los extravíos del linaje humano al que, sin embargo Cristo redimió con su venida, muerte y resurrección. Ese ejemplo es el que debe seguir el cristiano porque en él se halla la demostración de la victoria sobre la muerte que está al alcance de todos los fieles. En esta larga composición de 626 hexámetros son fácilmente visibles los temas de la *consolatio* clásica: la alabanza del fallecido; descripción de la muerte y de la causa directa que es la *invidia* (Satán para el cristiano, v. 107). Otro tópico que tampoco falta es el de la universalidad de la muerte. Y justamente a partir de aquí comienza la aportación de Paulino al género, es decir, la

---

[99] Green, *The poetry...*, pág. 36.

[100] H. Crouzel, «L'epitalamio di San Paolino: il suo contenuto dottrinale», publicado en A. Quacquerelli (ed.) *Atti del Convegno del XXXI Cinquentenario della morte di S. Paolino di Nola (431-1981) Roma, 1983*, págs. 143-148.

[101] *Poema* 31.

cristianización del mismo, que se materializa en un doble sentido. Desde el punto de vista de la forma la consolación se transmuta en exhortación al aprendizaje de la esperanza en la victoria final, y en cuanto al fondo se convierte en un tratado teológico sobre la fe y la resurrección. En la línea de la consolación cristiana[102], este poema de Paulino está lejos de los ejemplos romanos del género, como son el epicedio de Horacio por la muerte de Varo[103], la consolación de Propercio por Marcelo y Cornelia[104], otra que dedicó Ovidio a Tibulo[105], los *Parentalia* y *Epitaphia*[106] de los heróes de Troya que compuso Ausonio y los epicedios diseminados por las *silvae* de Estacio[107].

9. *Los protrépticos*

El aviso para que alguien haga algo determinado es el objeto principal del género protréptico[108], del que Paulino se sirvió en varias ocasiones[109]. En el *Poema* 22 insta a Jovio a

---

102 C. Favez, «La consolatio chrétienne» *Rev. Études Lat.* 13 (1935), págs. 266-268, y S. Prete, *Paolino di Nola e l'Umanesimo Cristiano,* Bolonia, 1964, (págs. 124-6).

103 Horacio, *Odas* I 24.

104 Propercio, 3, 18 y 4, 11.

105 Ovidio, *Amores* 3, 9.

106 Aus., *Conmemoración de los familiares* (ver la traducción de Alvar, *Ausonio...*, vol. I, págs. 219-245); *Epitafios* (Alvar, *Ausonio...*, vol. I, págs. 279-300).

107 Por ejemplo *Silv.* V 1.

108 Este género literario encuadrado dentro del discurso político es poco conocido. Tenemos como ejemplos solamente un fragmento de Cicerón y una carta de Ausonio a su nieto, escrita *instar protreptici* (ver la traducción de Alvar, *Ausonio...*, vol. I, *Conmemoración..* 11, pág. 232).

109 *Poemas* 22, 24 y 32. Green no incluye la segunda parte del *Poema* 24 dentro del protréptico y ni siquiera menciona la cuestión. El poema entero en su opinión es una muestra en verso del género epistolar. En cambio Walsh está convencido de que la mencionada segunda parte de la carta a

cambiar el objetivo de sus trabajos poéticos. Y en la segunda parte de la carta en verso a Citerio *(Poema* 24) enseña a los padres del novicio del monasterio de *Primuliacum* a valorar las ventajas de la decisión religiosa, ya que su hijo será un segundo Salomón y un nuevo José.

III. ESTILO

Lo ampuloso, barroco y, algunas veces, retorcido, de la poesía de Paulino, son características de su expresión que a la par que la destacan por encima de otros autores cristianos, la sitúan también en un nivel de complicación rayano por momentos en lo ininteligible. Ya Ausonio[110] bromeaba con Paulino sobre la ampulosidad de su expresión cuando, citando una parrafada llena de circunloquios, le dice: «Ignoras, creo, qué quieren decir tantos versos y a buen seguro que yo tampoco los entiendo bien: pero lo sospecho». Hay incluso opiniones claramente condenatorias de la poesía pauliniana precisamente por su manierismo, expresado en unas composiciones excesivamente largas, basadas en subordinadas de primero, segundo y hasta tercer nivel, y llenos de frases que, a veces, se escapan a su autor «y que nunca son fáciles de leer»[111]. Paulino aventaja considera-

---

Citerio habría que clasificarla dentro del género simboleútico o discurso político (ver la Introducción a *The poems...*) El *Poema* 32 no es objeto de estudio porque unánimente es considerado ajeno a la pluma de Paulino. Y en la *Epístola a Licencio*, amigo de Agustín, Paulino acude al protréptico para advertirle que no se deje seducir por los falsos placeres de la ciudad de Roma sino que haga caso a los consejos de su mentor espiritual.

[110] AUSONIO, *Epíst.* 19, 1-15.

[111] Ver el art. de R. BROWNING en E. J. KENNEY, W. CLAUSEN (edd.), *Historia de la literatura clásica*, Madrid,1989, vol. II, págs. 776-777.

blemente en el uso de las subordinadas tanto a Ausonio como a Virgilio[112], ya que si en estos autores la subordinadición se mueve en torno a un porcentaje del treinta por ciento, en nuestro autor ronda el cincuenta, destacando sobre todo las oraciones de relativo. Otra especialidad pauliniana es su gusto por la sinonimia, con una afición especial por expresar el mismo concepto a través de dos formas de decir diferentes[113]. Sus figuras preferidas para el ornato son el oxímoro, la aliteración y la asonancia repitiendo la primera sílaba de la palabra, el homoteleuto y palabras de sonido similar[114].

Existe, con todo, cierta unanimidad en que es mejor el Paulino de la poesía que el de las cartas[115], a pesar de las elogiosas palabras de Jerónimo, que en dos ocasiones roza

---

[112] Ver GREEN, *The poetry...*, págs. 96-106. Sobre un total de 199 oraciones subordinadas, 57 son de segundo nivel (17 de tercer nivel) en Paulino; en Ausonio sobre 132, hay sólo 8 de segundo nivel (sólo una de tercer nivel) y en Virgilio, sobre 158 subordinadas, únicamente 7 son de segundo nivel (y ninguna de tercer nivel).

[113] GOLDSCHMIDT *(Paulinus' Churches...,* pág. 129) cita una serie de ejemplos de los *Poemas* 27 y 28 (27, vv. 367-368, 372-374; 379-381; 462-463; 489-490; 512-513; 526-528; 561-562; 600-601; 28, vv. 18-19; 38-39; 41-42; 159-160; 214-217; 276-278), que se multiplican a lo largo de toda la obra pauliniana. Y la misma peculiaridad de estilo está presente en Prudencio (Goldschmidt apoya su afirmación en J. STAM, *Prudentius' Hamartigenia,* diss. Leiden, 1940, pág. 142).

[114] Ver GREEN, *ibidem.* Citaremos sólo algunos de los muchos casos: oxímoro: 18, 347; 19, 454; 23, 77; 28, 2; políptoto: 18, 461 *(praesens praesentibus);* aliteración: 24, 396, *terit terentem tramitem,* asonancia: 15, 336 *(reficit reuehitque refotum);* homeoteleuto: 22, 153 *(dicta uel acta).*

[115] J. T. LIENHARD, «Paulinus of Nola in the Literary Tradition» en *Paradosis: Studies in Memory of Edwin A. Quain,* (1976), pág. 45. Lienhard hace un recorrido por todos los escritores antiguos y medievales que se hacen eco de la vida o de la obra de Paulino. La verdad es que añade poco a lo recogido en los *Prolegomena, S. Paulini elogia,* del tomo 61 de la *PL* de MIGNE.

la exageración al enjuiciar el estilo de las cartas de Paulino, cuando compara su prosa con la del mismísimo Cicerón[116]. Otra opinión favorable, pero esta vez de la poesía de Paulino, es la de J. Fontaine, que destaca el gusto por lo extraño y maravilloso (concentrado en los exorcismos y milagros), el placer de describir obras de arte y, sobre todo, la miniatuarización del relato épico; menciona expresamente el hecho de que Paulino ponga al alcance de los lectores medievales, en particular de los monasterios, temas y lugares comunes, tonos y formas literarias procedentes de la tradición alejandrina[117]. Creo, en fin, que el juicio más objetivo sobre la poesía de Paulino de Nola es el de su mejor conocedor actual, Green, quien se inclina por una valoración positiva elogiando la habilidad de que hizo gala al reproducir en su poesía las mejores cualidades de la herencia clásica. Aporta igualmente una imaginativa renovación de los géneros literarios clásicos, y un uso estricto de las reglas en los metros en que escribió[118]. Su divergencia de la tradición clásica se produce en los asuntos que trató, intentando acomodar a la forma clásica el contenido cristiano, y, precisamente en este aspecto, la presencia de un innegable afán didáctico viene a desfigurar la elegancia del estilo que a veces se sustenta en extensos desarrollos que hacen su discurso monótono, cuando no sencillamente aburrido. No obstante, si alguien cree que Paulino perdió la batalla al unir en su obra educación litera-

---

[116] JERÓNIMO *(Epíst.* 58, 8): «Tu estilo es brillante y, como luce con la pureza de Tulio, también abunda en ideas». Y también *Epíst,* 85, 1 dice: «en tu tarabajo epistolar estás a la altura de Tulio».

[117] Hemos trasladado casi literalmente las palabras del sabio francés en *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétienne* (1981), pág. 176.

[118] GREEN *The poetry of...*, págs. 128-9. Como dice A. ENCUENTRA *El hexámetro...*, pág. 35, Paulino, junto con Ausonio y Prudencio, muestra una gran admiración por lo arcaico que se refleja en la métrica, especialmente en la construcción arcaizante de la claúsula del hexámetro.

ria y entusiasmo espiritual, que considere la dificultad de su tarea leyendo las obras de otros que lo intentaron.

IV. VERSIFICACIÓN

En su obra Paulino recurre a cinco tipos de versos: al hexámetro en las paráfrasis y los natalicios, al dístico elegíaco para una parte del *Poema* 10, el 21 y el 23, a la estrofa sáfica para el *Poema* 17, al asclepiadeo en unos pocos versos del *Poema* 23, y a los ritmos yámbicos para los *Poemas* 10, 11, 21 y 24. En el hexámetro Paulino elide sílabas en una proporción inferior a la de sus contemporáneos Proba y Prudencio[119] —pero todos en la frecuencia de la elisión de Ovidio y no en la de Virgilio—, acude al espondeo en el mismo porcentaje que Ovidio, y muestra la misma tendencia al empleo del dáctilo en el primer pie del verso que se observa en los poetas del siglo IV[120]; en las cesuras hay predominio de la combinación pentemímera, trihemímera y heptemímera[121], y emplea por encima de la media el monosílabo en final de verso. En el dístico elegíaco su nivel de elisiones corre parejo al de Ausonio y tiende a alargar la frase más allá de las fronteras de la estrofa, como hace Claudiano. Sus versos yámbicos, igual que los de sus contemporáneos, difieren un tanto de los del período clásico, especialmente porque se dan mayor número de resoluciones de pie. Y en cuanto a la prosodia, Paulino presenta pocas divergencias del uso clásico[122].

---

[119] Ver A. ENCUENTRA, *El hexámetro...*, pág. 81, tabla 1.

[120] Ver A. ENCUENTRA, *El hexámetro...*, pág. 407.

[121] Con unos datos muy parecidos a los de Prudencio (A. ENCUENTRA, *El hexámetro...*, págs. 191-194.

[122] GREEN *The poetry of...*, págs. 107-127.

V. LOS MODELOS

Dentro de la tradición literaria de su siglo, Paulino[123] imita en multitud de ocasiones a Virgilio, de quien toma innumerables frases e incluso pasajes enteros[124], como el catálogo de los pueblos del libro VII de la *Eneida* para el poema XIV 55. Pero en general, en todos los géneros, desde los natalicios al *propemptikón* o al epitalamio, está presente Virgilio. El segundo lugar de las preferencias de Paulino lo ocupa Ovidio con sus *Metamorfosis*, el tercero el hispano Juvenco, el cuarto Horacio con sus *Odas* y el quinto Prudencio. Leyó igualmente a Propercio[125]. En el caso de Prudencio la preferencia es recíproca porque, como ha demostrado A. Encuentra[126], el poeta hispano tiene a Paulino como guía no sólo en lo formal, sino que su poética sigue los cauces trazados en el *Poema* 18 para todo poeta cristiano, y en lo personal, Prudencio se mira en el espejo de la actitud de renuncia al mundo que Paulino llevó hasta los límites de la coherencia.

---

[123] Para las fuentes de Paulino, ver el utilísimo apéndice incluido en las páginas finales de la edición de HARTEL, así como el capítulo que le dedica el tantas veces citado GREEN, *The poetry of...*, cap. III, págs. 40-60.

[124] Ver GREEN, *The poetry of...*, págs. 41-60.

[125] Cf. D. R. SCHACKLETON BAILEY, «Echoes of Propertius», *Mnemosyne* (1952) págs. 329-333. Este aspecto lo señala también A. RAMÍREZ DE VERGER en su traducción del poeta de Asís, *Propercio. Elegías*, BCG 131, Madrid, Gredos, 1989, pág. 46.

[126] Ver A. ENCUENTRA, *El hexámetro...*, págs. 435-438.

VI. PAULINO Y ESPAÑA

Llama realmente la atención que Paulino no haya sido traducido al español cuando Hispania ocupa un lugar central en su vida[127]. Sin ir más lejos, aquí tenía una de las propiedades que más debía de querer a juzgar por lo que dice en carta a Sulpicio Severo, como recordábamos antes[128], «no he abandonado Ebromago por un pequeño jardín (...) sino a cambio del Paraíso». Fue además en nuestra tierra donde buscó refugio cuando fue objeto de aquellas oscuras acusaciones en la vecina Galia. Y si esto pudiera juzgarse de anecdótico, conviene recordar que Paulino, por inspiración de Félix[129], en uno de sus viajes a Hispania conoce a Terasia. Las ciudades de Hispania no son inhóspitas como dice Ausonio, sino al contrario, son lugares felices habitados por hombres justos[130] y por eso elogia a Bílbilis, Calahorra, Lérida, Zaragoza, Barcelona y Tarragona, junto con las tierras regadas por el Guadalquivir[131]. Paulino es un defensor de Hispania, pues no en vano pasó en ella cinco años cruciales de su vida en los que maduró su proyecto ascético, de tal modo que en nuestro suelo fue donde decidió abandonar la vida mundana y consagrarse por entero a la vida religiosa, vender todos sus bienes y los de su rica esposa y darlos a los pobres[132].

---

[127] Cf. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «Paulino de Nola ...», págs. 27-33.

[128] Ver la nota 9.

[129] *Poema* 21, vv. 398-403.

[130] *Poema* 31, vv. 198-199.

[131] *Poema* 31, vv. 195-239.

[132] G. SANTANIELLO, «Nola e Primuliacum: due centri di esperienza monastica in Occidente», en A. RUGGIERO, H. CROUZEL, G. SANTANIE-

Por último, fue ordenado sacerdote en Barcelona, como hemos comentado más arriba. Y, siguiendo el hilo cronológico, habría que situar en el momento de su viaje a África una cierta actividad religiosa del santo o seguidores suyos por la costa suroeste de Hispania, como testimonian los nombres de las iglesias de la zona[133]. Hispania está, por todo lo dicho, firmemente asentada en el corazón y en la obra de Paulino.

VII. FORTUNA DE LA OBRA DE PAULINO

Sin duda ninguna fue una personalidad relevante de su siglo, como testimonia la grandeza de los destinatarios de sus cartas: Ausonio, Jerónimo, Agustín o Sulpicio Severo, entre otros. Aunque no sean prolijos en sus comentarios, sin embargo, esos correspondientes del asceta dejaron su opinión sobre la producción poética de Paulino. Así, Ausonio reconoce que los versos de su discípulo superan a los suyos, «tu palma poética está adornada de un lentisco del que care-

---

LLO, *Paolino di Nola. Momenti della sua vita e delle sue opere*, Nola, 1983, pág. 139.

[133] Una leyenda local sostiene que Paulino de Nola y Ambrosio fundaron ermitas en la actual provincia de Cádiz en un supuesto viaje de África a Hispania. Serían la ermita de Paulino en la Ermita de la Oliva de Vejer, la Ermita de Ambrosio en Barbate y la de los Santos Mártires en Medina Sidonia. Es más más verosímil, sin embargo, que esas dos iglesias las fundaran dos discípulos de Paulino, llamados Paulino y Ambrosio. En cuanto a Medina Sidonia, sólo quedan hoy restos de la que fue iglesia de los Santos Mártires. Lo que parece fuera de duda es que las comunidades cristianas de esta zona, de una u otra manera, estaban vinculadas con Paulino de Nola (cf. E. J. VEGA y F. A. GARCÍA ROMERO, *Origen e historia del antiguo Obispado Asidonense*, Jerez de la Frontera, 1977, págs. 50-52).

ce la mía»[134]. Igualmente es muy probable que se refieran a sus poemas. estas elogiosas palabras de Agustín en la *Epístola* 26, 5, a Licencio[135]: «Ve a Campania, apréndete a Paulino, (...) aprende con qué recursos de su talento ofrece el sacrificio de su alabanza a Cristo». Sulpicio Severo en la *Vida de Martín* elogia del estilo de Paulino la *gravitas* y *dignitas* de sus palabras y de su conversación, añadiéndole las cualidades de alegre y eficaz[136]. Y Sidonio Apolinar lo cita como uno de sus escritores preferidos[137].

Pero el autor más próximo a Paulino es Prudencio, hasta el punto de que la coincidencia de muchos temas en ambos alimenta la duda sobre quién imitó a quién, cuestión en la que Paulino lleva las de ganar por el momento. La imagen del demonio como una serpiente, la escritura como un deber para con Dios y el oloroso bosque del Paraíso, son algunos de los motivos tratados por los dos poetas[138].

Otras veces aparece citado en historiadores o en escritores cristianos como ejemplo de asceta y hasta de obispo[139].

---

[134] AUSONIO, *Epíst.* 20, 5 en la traducción de ALVAR.

[135] AGUSTÍN, *Epíst.* 26, 5 *(ad Licentium),* en mi traducción.

[136] Cap. 25, 6 : «¡Cuánta gravedad y dignidad en sus palabras y su conversación! ¡Qué activo, qué eficaz, qué práctico y preparado, qué listo era para resolver las cuestiones de las Escrituras!».

[137] *Poema* 9, v. 304. No obstante LIENHARD («Paulinus of Nola in the literary...», pág. 40, nota 37) no admite del todo que el Paulino que cita aquí Sidonio sea Paulino de Nola. Pero, en cambio, sí es nuestro Paulino al que se refiere SIDONIO en *Epíst.* 4, 3, 7 *(MGH AA* 8, 55, 29).

[138] Ver S. COSTANZA, «Rapporti letterari tra Paolino e Prudenzio», en QUACUERELLI, *Atti del...*, pág. 62; A. ENCUENTRA, «Christianorum Flaccus: estructura y significado del prólogo y el epílogo de Prudencio», Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos, vol. II (2001) págs. 347-356.

[139] JULIANO POMERIO (finales del siglo V), *De vita contemplativa (PL* 59, 453 B-C). Los historiadores que mencionan a Paulino están recogidos en LIENHARD, «Paulinus of Nola in the literary...» pág. 38-41: Uranio,

En cuanto a la tradición literaria, la *Vida de Félix* de sus natalicios sirve de fuente al *in gloria martyrum* de Gregorio de Tours[140]. Y naturalmente, la *Vita sancti Felicis*[141] de Beda está basada en los natalicios. Por otro lado, reminiscencias de Paulino quedan en otros autores: en la *Aletheia* de Mario Víctor, en Próspero de Aquitania, en el *Carmen adversus Marcionem*, en el *Paschale Carmen* de Sedulio, en Paulino de Pella, en Rústico Helpidio y en Eugenio de Toledo. También pueden rastrearse ecos paulinianos en los *Miracula Nynie episcopi* y en los *Versus de Gregorio Magno* de Juan Diácono. Venancio Fortunato recoge el episodio de la curación de la ceguera de Paulino por Martín de Tours[142] y el nombre de Paulino lo citan Teodulfo y Rábano Mauro. Y entre los autores modernos lo nombra Umberto Eco[143].

Pero con mucha más seguridad que el mero rastreo de fuentes, siempre delicado, se puede afirmar que Isidoro de Sevilla fue lector de Paulino, de quien cita varios versos del *Poema* 17. Y el propio Beda, mencionado más arriba, usa como ejemplo de sáficos cuatro estrofas del mismo *Poema* 17.

Gennadio, la *Crónica Gala del año 452*, Idacio y Paulo Diácono. Entre los escritores hagiográficos contemporáneos del propio Paulino, lo mencionan Jerónimo, Agustín, Sulpicio Severo y Eutropio *(Epistula de contemnenda hereditate)*.

[140] *Monumenta Germaniae Historica, SRM* I 557-559. Gregorio de Tours menciona explícitamente a Paulino y su *vita* está elaborada sobre los *Poemas* 15, 16, 18 y 23 de PAULINO.

[141] *PL* 94, 789-798.

[142] *Vida de San Martín* II *(PL* 88, col. 380A).

[143] U. ECO, *El nombre de la rosa,* Segundo día. Tercia (pág. 162 de la edición española de Editorial Lumen, Barcelona 1982). En una conversación fundamental en torno a la licitud teológica de la risa entre su denostador, el monje español Jorge, y el investigador fray Guillermo, aquel cita a Paulino como autoridad en contra de lo jocoso, aunque no dice en qué lugar de la obra se manifiesta así nuestro autor.

VIII. TRANSMISIÓN DEL TEXTO

Las obras de Paulino han llegado a nuestros días siguiendo dos caminos. En efecto, mientras que los natalicios formaron pronto una unidad y así se han transmitido, el resto de los *Poemas* sufrió los avatares propios de una transmisión mucho más dispersa. Consiguientemente, los trece natalicios[144] han llegado en un *corpus* bien conservado y compacto de ocho códices. De ellos el *Ambrosiano* C.74 del siglo IX (*A*), el *Monacense* lat. 6412 del siglo X (*D*) y el *Parisino* 13026 (*Q*) del siglo IX constituyen la familia que con más fidelidad e integridad respecto al arquetipo traen los *Poemas* dedicados a Félix.

La segunda familia *(BET)* en orden de calidad es la formada por los códices *Bruxelense* 10615-10729 del siglo XII (*B*), *Bononiense* 2671 del siglo XIV (*E*) y *Urbinas* 533 del siglo XV (*T*). Por otro lado, los códices *G* y *R* son gemelos, contienen las mismas obras en idéntico orden y por las interpolaciones, omisiones y trasposiciones que tienen son menos válidos que las dos familias anteriores.

En cambio, las composiciones de género distinto al natalicio ya desde un principio se transmitieron de manera desordenada, incluidas dentro de un *corpus* en el que también venían las obras de Ausonio. Nos referimos a los *Poemas* 1-2, 4-11, 17, 22, 24-25, 31-33. El *Vossiano* (*V*) es el códice más antiguo (siglo IX) de los que traen a Ausonio y a Paulino juntos. El copista debió de hacer uso de un códice muy

[144] En la clasificación y ordenación de todos los códices soy deudor del prefacio de la edición de Hartel donde, además, pueden encontrarse las referencias bibliográficas de las descripciones de estas obras.

bueno escrito por alguien cercano a Ausonio. Contiene los *Poemas* 1-2, 4-5, 10-11 y 17. De otra colección distinta a *V* es el códice *N* (París 7558), también del siglo IX. Contiene los *Poemas* 4-6, 10-11, 22 y 33.

Igualmente un manuscrito antiquísimo de Bobbio, hoy perdido, traía los mismos *Poemas* que vienen en *V* y *N*. Este texto se perdió pero de él quedaron dos copias, que son los códices *n* (s. XIV) y *Harleianus* (*H*) del siglo XV. El códice *n*, que perteneció a Petrarca y en el año 1500 se trasladó a Francia, contiene los *Poemas* 10 y 11. El códice *Harleianus*, del Museo Británico, trae igualmente los *Poemas* 10 y 11 y es muy diferente a *n* dado que procede de una fuente distinta.

Existe además otra familia de códices que trae el mismo contenido de *VNHn*. Son los códices *O* (s. X) y *B* (s. XII).

Los códices *t z s q T A D* traen poemas distintos al natalicio. Así el *Poema* 25 lo traen el códice *s* (s. IX) y el códice *q* (s. X). En cuanto al poema numerado como 30 en la edición de Hartel (dos inscripciones) lo publicaron Rosweyd y Sirmond y el primero que lo colocó entre los poemas de Paulino fue Muratori, asignándole el número 28. El *Poema* 31 (además de en *BO)* está en el códice *T* (s. XV) que lo transmite mejor que los dos códices citados. Por último el *Poema* 32 (si fuera de Paulino es sin duda obra de juventud) viene en la parte final del códice *A* y en el *D*.

La *Inscripción de Cinegio* procedente de la basílica de Félix en Nola se perdió en su traslado a otro enclave, pero su contenido es bien conocido y fue editado por F. Bücheler, *Carmina epigraphica* 684 y por E. Diehl, *Inscr. christianae* 3482. En cuanto a la otra *Inscripción*, *Acción de gracias*, se halla recogida en el códex *Neapolitanus* VIII, B, 3 fol. 52 v., del siglo XI, y fue editada por T. Lehmann en *Römische Quartalschriff* 93 (1998), 181-199. Ambos textos son nuestra referencia para la traducción.

IX. EDICIONES

La *editio princeps* de Paulino (1515), obra de Badius, vio la luz en París y fue realmente defectuosa. La siguiente edición, la de Gravius (Colonia) de 1560, tampoco tenía gran valor. Luego, salieron de ésta dos copias, una en Basilea bajo la atención de Grynaeus (1569) y otra a cargo de Schottus (Colonia, 1618). La primera edición científica fue la de H. Rosweyd (Amberes, 1622), enriquecida por los comentarios de Sachini y Duc, y la colaboración de estos tres jesuitas permitió aprovechar muchos manuscritos, entre ellos *O* y *B*. El mismo año 1622 Chifflet sacó sus *quaestiones paulinianae* (el «*Paulinus illustratus*») al no poder terminar su edición. Sin embargo, el año 1685 vio la luz la mejor de las ediciones antiguas de Paulino, la que en dos volúmenes hizo Lebrun en París, quien sin duda acudió a las notas de Chifflet y a las de Lenain de Tillemont *(Memorias de los seis primeros siglos de la Iglesia*, tomo XIV) para hacer su *Vita Paulini*. A pesar de sus defectos, la edición de Lebrun legó a las siguientes un generoso cuerpo de comentarios y notas (algunas procedentes de Du Cange) así como la ordenación cronológica de cartas y poemas. Más tarde (Verona, 1736) Luis Antonio Muratori reprodujo esta edición a la que añadió los *Poemas* 21-22 (descubiertos en el códice *Ambrosiano A*) y 32, junto con 22 *dissertationes*. En 1861 Migne edita a Paulino *(Patrologia Latina* LXI, col. 1-936) siguiendo la edición de Lebrun, bien que con otro orden y añadiendo los poemas de Muratori. Y la última edición y mejor es la de Wilhelm von Hartel, (Viena, 1894), en los vols. XXIX *(Cartas)* y XXX *(Poemas)* del *Corpus Scriptorum Eccle-*

siasticorum Latinorum de Viena[145]. Hartel asumió le benemérita tarea de acabar el trabajo que hizo el llorado Zechmeister[146], que tanto prometía a juzgar por los estudios sobre los textos paulinianos destinados a esa futura edición para el *Corpus Vindobonense*. Y en la edición siguió el orden de los *Poemas* establecido por Muratori, con la única novedad de insertar los fragmentos del *Poema* 29, que no se conocían cuando Muratori editó su Paulino. La reimpresión de la edición de Hartel por M. Kampner presenta varias novedades entre las que destaca la revisión de los *Indices*, un *Index criticus* con las novedades de crítica textual aparecidas desde la edición de Hartel y una Bibliografía exhaustiva que completa el compendio de C. Ianicelli[147]. Asimismo incluye esas dos *Inscripciones* atribuidas a Paulino que no figuraban en la edición de Hartel.

X. TRADUCCIONES

La traducción de Walsh[148] es una de las pocas versiones completas de los poemas de Paulino, porque si bien A. Mencucci, tradujo al italiano casi todos las composiciones, algunas han sido resumidas y otras omitidas[149]. La otra traducción completa que existe es la de Andrea Ruggiero[150],

---

145 Reeditada en Viena por M. KAMPNER (1999).

146 Ver J. ZECHMEISTER, «Kritische Beiträge zu Paulinus von Nola» (*Wiener Studien* 1 [1879], reimp. 1962, págs. 98-146).

147 Cf. más adelante el capítulo *Bibliografía*.

148 P. G. WALSH, *Poems of St. Paulinus of Nola* (ACW 40), Nueva York, 1975.

149 A. MENCUCCI, *I Carmi. I classici cristiani*, Siena, 1970.

150 A. RUGGIERO A. *I Carmi di Paolino vol. I y II*, Nápoles-Roma, 1996.

más leal con el texto latino que la de Walsh. Hay igualmente traducciones de algunos poemas, como las de Nazzaro[151] y Goldschmidt[152]. No hay, sin embargo, ninguna traducción al español de la poesía de Paulino de Nola, ni completa ni parcial (si acaso unos versos sueltos en algún manual de escasa difusión[153]).

XI. LA PRESENTE TRADUCCIÓN

Me he basado en la edición de Hartel y señalo a continuación los lugares en los que he seguido otras lecturas.

	HARTEL	LECTURA ADOPTADA
4, 6	nihil	.mihi *(N)*
5, 68	quietis	suetis (HEINSIUS)
6, 202	cunctis	evictae (SHACKLETON-BAILEY)
6, 272	credentum	ardentia (SHACKLETON-BAILEY)
10, 42	aut ueritate nos tegant (HARTEL *scripsit)*	quod ueritatem detegat *(W)*
10, 201	agresti	honesti *(NV*, SHACKLETON-BAILEY)
10, 328	communique Deo uentura in saecula fretum	commissisque deo uentura in saecula rebus (ROSWEYD)
11, 53	orbe	ore (SCHACKLETON-BAILEY)
12, 28	ut (ADQ)	et *(cet.* WIMAN)
13, 2	summas (ADQ)	summus *(cet.)*

---

[151] A. V. NAZZARO, «La parafrasi salmica di Paolino di Nola», incluido en su *Nola crocevia dello spirito* Nola, 1982, págs. 93-119. Traducción al italiano de los poemas,7, 8 y 9.

[152] R. C. GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at Nola: Texts, Translations and Commentary,* Ámsterdan, 1940. Comentario y traducción al inglés de los poemas. XXVII y XXVIII

[153] S. PRAMPOLINI, *Historia universal de la literatura* (rev. por A. MILLARES), Buenos Aires, 1940, vol. III pág. 87.

	Hartel	Lectura adoptada
14, 35	orantum veniam; latet ultor poena videtur	orantum veniam latet ultor, poena videtur (Hudson-Williams)
14, 134	dextre	dextera (Rosweyd)
15, 129	fides, quia...fidei.	fides. Quia ... fidei (Wiman, Watt)
16, 152	noctis	mortis *(cet.)*
16, 223	qui	heu (Shackleton-Bailey)
17, 67	victi	victo *(codd.)*
18, 27	facundia	facunde *(ed. princeps)*
18, 40	uacuo	flauo *(T)*
18, 64	concessa	concessus *(G, ed. princeps,* Ruggiero)
18, 261	cute	cui (Wiman, Walsh)
18, 296	quos licet et	quos etiam *(BG)*
18, 327	pulsantum	pulsantem *(GR* y Ruggiero)
19, 179	at	et (Muratori)
19, 219	ubi	ibi (Shackleton-Bailey)
19, 448	ubi	ibi *(DE)*
19, 466	limite	vimine (Wiman)
19, 666	stamine	examine (Walsh)
20, 337	hic	hunc *(E)*
21, 211	carnis	canis (Blomgren)
21, 318	parens	puer (Hudson-Williams)
21, 377	puerus	libans (Wiman)
21, 828	dei	eodem (Bailey)
22, 46	quam	quem (Costanza)
22, 98	dicis	dices (conjetura de Hartel)
22, 130	iussis	iussi *(N,* Walsh)
23, 225	omne caduci,	omne caduci/pellere (Shackleton-Bailey)
24, 241	coeti	ceti *(B,* Walsh)
24, 320	nautico	naufrago *(conjetura de* Hartel)
24, 468	mediatur	medeatur (Walsh)
26, 85	ergo quia est curae	ergo quibus est (Rosweyd *y* Walsh)
27, 262	uuida	uiuida *(GR,* Ruggiero)
27, 380	gaudentibus	rumpentibus *(BET,* Goldschmidt)

	Hartel	Lectura adoptada
27, 388		*Pausa detrás de* rideat (Hudson-Williams)
27, 471	capturi	capturas *(GD,* Goldschmidt)
27, 490	defendant	defendat *(codd.,* Goldschmidt)
27, 609	exposito	exposita *(GR,* Ruggiero)
28, 8	operto	aperto *(BEGRT,* Goldschmidt)
28, 83	erumpens; magnis	eumpens magnis (Shackleton-Bailey)
28, 122	et in nomine	in nomine (Goldschmidt, Ruggiero)
28, 210	vetustas	venustas *(BEGRT,* Goldschmidt, Walsh)
28, 240	reddamus	reddamur *(E)*
31, 354	prophetae	perfectam *(editio princeps)*
31, 541	corde	sorde (Hudson-Williams)
32, 123	qui	quid (Muratori, Ruggiero)
32, 196	hinc	hunc (Muratori)
33, 76	demissa excessu	ex cursu demissa *(N* Walsh)

Si siempre el verso es difícil de verter a otra lengua, en el caso de Paulino (y los escritores de su época) la dificultad se acentúa aún más por el barroquismo al que aludíamos en un capítulo precedente. Este hecho constituye un escollo nada pequeño a la hora de mantener un nivel de español comprensible y a la vez respetuoso con la estructura sintáctica del texto latino, que ha sido nuestro principal propósito.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas

ACW	*Ancient Christian Writers*
CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*
DACL	*Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de la Liturgie*
MGH AA	*Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi.*
MGH SRM	*Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum Merovingicarum*
PL	*Patrologia Latina* (MIGNE)
ThlL	*Thesaurus linguae Latinae*

Ediciones

J. BADIVS, *Pont. Paulini episcopi Nolani uirique sanctissimi et longe doctissimi Epistulae et Poemata luculenta,* París, 1515.

H. GRAVIVS, *Pontii Paulini episcopi Nolani Opera,* Colonia, 1560.

J. J. GRYNAEVS, *Sancti Paulini episcopi Nolani Opera.... in Monumenta S. Patrum Orthodoxographorum,* Basílea, 1569.

A. SCHOTTVS, *Sancti Paulini episcopi Nolani Opera omnia,* Colonia, 1618.

H. ROSWEYDVS, *Diui Paulini episcopi Nolani Opera,* Amberes, 1622.

J. B. LEBRUN, *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani episcopi Opera digesta in II tomos,* París, 1685.

L. A. MURATORI, *Sancti Paulini Nolani Opera,* Verona, 1736.
J. P. MIGNE, *S. Paulini Nolani Opera Omnia* (Patrología Latina) LXI, París, 1861.
G. DE HARTEL, *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani Opera, (CSEL)* XXX, Viena, 1894. Reimpresión con nuevos *Indices* y *Bibliografía* a cargo de M. KAMPTNER, Viena, 1999.
F. BÜCHELER, *Carmina epigraphica* n. 684
E. DIEHL, *Inscriptiones Latinae Christianae ueteres,* II p. 1216, n. 3482
T. LEHMANN, «Zu Alarischs Beutezug in Campanien: Ein neu entdecktes Gedicht des Paulinus Nolanus», *Römische Quartalschrift* 93 (1998), 188-199.

Crítica Textual

S. BLOMGREN, «De locis nonnullis Paulini Nolani», *Eranos* 76 (1978), 107-120.
CHATELAIN, *Notice sur les Manuscrits de S. Paulin de Nole, suivie d'observations sur le texte,* París, 1880.
S. COSTANZA, *Meropio Ponzio Paolino. Antol. di Carmi I,* Mesina, 1971, págs. 81 y 134.
C. GNILKA, «Textprobleme bei Paulinus Nolanus», *Hermes* 130 (2002), 362-377.
A. HUDSON-WILLIAMS, «Notes on Paulinus of Nola, Carmina», *Classical Quaterly* 27 (1977), 453-465.
J. T. LIENHARD, «Some Fragments of Paulinus of Nola», *Latomus* 36, 2 (1977), París, 438-439.
—, «Textual notes on Paulinus of Nola *Carm.* 6 256-330», *Vigiliae Christianae* 31 (1977), 53-54.
G. LUCK, «A passage in Paulinus of Nola», *American Journal of Philology* 99 (1978), 37.
A. V. NAZZARO, «La parafrasi salmica di Paolino di Nola», *Atti del Convegno del XXXI Cinquantenario della morte di S. Paolino di Nola 431-1981,* Roma, 1983, 93-119.
D. R. SHACKLETON-BAILEY, «Echoes of Propertius», *Mnemosyne* 4a Ser. 5 (1952), 307-333.

—, «Critical notes on the poems of Paulinus of Nola», *American Journal of Philology* 97 (1976), 3-19.
—, «Ecce iterum Ausonius (et Paulinus)», *American Journal of Philology* 99 (1978), 179-180.
H. Tränkle, «Vermeintliche Interpolationem bei Paulinus von Nola», *Hermes* 130 (2002), 338-361.
W. S. Watt, «Notes on the Poems of Paulinus Nolanus», *Vigiliae Christianae* 52 (1998), 378-381.
G. Wiman, «Till Paulinus Nolanus' Carmina», *Eranos* 32 (1934), 98-130.
J. Zechmeister, «Kritische Beiträge zu Paulinus von Nola», *Wiener Studien* 1 (1962 reimp. en 1879), 99-146.

Traducciones y comentarios

A. Baumgartner, «Ausonius und Paulinus von Nola. Weltlicher und geistlicher Humanismus im vierten Jahrhundert», *Stimmen aus Maria-Laach* 56 (1899), 70-84. (Traducción al alemán de los *Poemas* 5; vv. 10, 1-102, 49-68.)
J. A. Bouma, *Het Epithalamium van Paulinus van Nola. Carmen XXV met inleiding, vertaling en commentaar,* Assen, 1968. (Traducción al holandés del *Poema* 25).
F. Chiffletivs, *Paulinus illustratus siue Appendix ad opera et res gestas sancti Paulini Nolensis episcopi,* Dijon, 1662.
S. Costanza (ed.), *Meropio Ponzio Paolino. Antologia di carmi,* Mesina, 1971.
H. G. Evelyn, *Ausonius* vol. II, Loeb Classical Library 115, Londres, 1921. (Traducción al inglés de los *Poemas* 1, 2, 4, 10 y 11.)
R. C. Goldschmidt, *Paulinus' Churches at Nola: Texts, Translations and Commentary,* Amsterdam, 1940. (Comentario y traducción al inglés de los *Poemas* 27 y 28.)
D. Gorce, *Paulin de Nole. Église d'hier et d'aujourd'hui. París,* 1959. (Traducción al francés de una selección de poemas y cartas.)
J. Kornprobst, *Das carmen XXXII des Paulinus von Nola, Enleitung, Übersetzung und Kommentar.* Diss. Innsbruck, 1947. (Traducción al alemán del *Poema* 25.)

A. Kurfess, «Ausonius und Paulinus. Zwei poetische Briefe», *Gymnasium* 62 (1955), 543-546. (Traducción al alemán de de los *Poemas* 4 y 11.)

P. de Labriole, *Un episode de la fin du paganisme. La correspondance d'Ausone et Paulin de Nole,* París, 1910. (Traducción al francés de los *Poemas* 10 y 11.)

A. Mencucci, *I Carmi. I classici cristiani,* Siena, 1970.

A. V. Nazzaro, «La parafrasi salmica di Paolino di Nola», en su *Nola crocevia dello spirito,* Nola, 1982, págs. 93-119. (Traducción al italiano de los *Poemas* 7, 8 y 9.)

Ch. Pietri, *Paulin de Nole, Poèmes, lettres et sermons,* Namur, 1964. (Traducción al francés de una selección de cartas y poemas.)

T. Piscitelli Carpino, *Paolino di Nola. Epistole ad Agostino. Introduzione, traduzione e commento* (Strenae Nolanae, 2), Nápoles-Roma, 1989.

S. Prampolini, *Historia Universal de la Literatura,* vol. III, Buenos Aires, 1940.

H. Rahner (ed.), *Mater ecclesia. Lobpreis der Kirche aus dem ersten Jahrtausend christlicher Literatur,* Einseldeln y Colonia, 1944. (Traducción al alemán del *Poema* 25, 155-188.)

A. Ruggiero A. *I Carmi di Paolino,* vols. I y II, Nápoles-Roma, 1996. (Traducción al italiano anotada de todos los poemas.)

G. Santaniello, *Paolino di Nola. Le lettere,* Nápoles-Roma, 1992.

P. G. Walsh, *Letters of St. Paulinus of Nola. Translated and Annotated, (ACW* 35 y 36), Nueva York, 1966-1967. (Traducción anotada al inglés de las cartas).

—, *Poems of St. Paulinus of Nola (ACW* 40), Nueva York, 1975. (Traducción anotada al inglés de todos los poemas).

Repertorios bibliográficos

C. Iannicelli, «Rassegna di studi paoliniani (1980-1997)», *Impegno e Dialogo* 11 (1997), 279-321.

J. T. Lienhard, *Paulinus of Nola and the early Western Monasticism,* Colonia, 1977.

C. MAGAZZÙ, «Dieci anni di studi su Paolino di Nola (1977-1987)», *Bolletino di Studi Latini* 18 (1988), 84-103.

Estudios

S. COSTANZA, «I generi letterari nell'opera poetica di Paolino di Nola», *Augustinianum* 14 (1974), 637-650.

—, «Aspetti autobiografici nell'opera poetica di Paolino di Nola», *Giornale Italiano di Filologia* 6/3 (1975), 265-277.

—, «Il paesaggio nell'opera poetica di Paolino di Nola», *Forma Futuri. Studi in onore del Card. M. Pellegrino*, Turín 1975, 741-754.

—, «I rapporti tra Ambrogio e Paolino di Nola», *Ambrosius Episcopus, Atti del Congresso Internazionale di Studi Ambrosiani*, II, Milán, 1976, 220-232.

—, «Cristianesimo e Romanità di Paolino di Nola», *Scritti in onore di Salvatore Pugliatti*, vol. V, Milán, 1978, págs. 180-192.

—, «L'indemoniato nel Carme XXVI di Paolino di Nola. Il 'forsennato omofago' dall'antiquità al medioevo» en *Mélanges offerts à Jacques Fontaine à l'occasion de son 70ᵉ anniversaire*. Vol. I (siglos III-VI), (Coll. des Études Augustiniennes Sèr. Antiquité 132), París, 1992, págs. 457-463.

—, «Dottrina e poesia nel carme XXXI di Paolino di Nola», *Giornale Italiano di Filologia* 24 (1972), 346-353.

—, «Il catalogo dei pellegrini: confronto di due technique narrative (Prud., *Per.* XI 189-213; Paolino di Nola (Carme XIV 44-85)» *Bolletino di Studi Latini* 7 (1977), 316-326.

—, «Dottrina e poesia nel carme XXXI di Paolino di Nola» *Giornale Italiano di Filologia* 24 (1972), 346-353.

—, «Rapporti letterari tra Paolino e Prudenzio», en A. Quacquerelli, *Atti del convegno del XXXI Cinquantenario*, 25-65.

P. COURCELLE, «Paulin de Nole et saint Jéróme», *Revue des Études Latines* 25 (1947), 250-280.

—, «Les lacunes de la correspondance entre saint Augustin et Paulin de Nole», *Revue des Études Anciennes* 53, (1951), 253-300.

—, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1964, págs. 283-291 (= «Fragments historiques de Paulin de

Nole conservés par Grégoire de Tours», *Mélanges d'histoire de Moyen Âge dédiés à la mémoire de Louis Halphen*, París, 1951, págs. 145-153).

H. CROUZEL, «L'epitalamio di San Paolino: il suo contenuto dottrinale», en A. Quacquerelli *Atti del Convegno...* 143-148.

H. DELEHAYE, «Saint Martin et Sulpice Sévère», *Analecta Bollandiana* 38 (1920), 5-136.

—, *Les passions des martyrs et les genres littéraires,* Bruselas, 1921.

J. DESMULLIEZ, «Paulin de Nole. Études chronologiques (393-397)», *Recherches Augustiniennes* 20 (1985), 35-64.

A. ENCUENTRA, *El hexámetro de Prudencio. Estudio comparado de métrica verbal,* Logroño, 2000.

—, «Christianorum Flaccus: estructura y significado del prólogo y el epílogo de Prudencio», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II (2001), págs. 347-356.

W. ERDT, *Christentum und heidnisch-antike Bildung bei Paulinus von Nola, mit Kommentar und Uebersetzung des 16. Briefes,* Meisenheim am Glan, 1976.

W. EVENEPOEL, «Prudence et la Conversion des aristocrates romains», *Augustinianum* 30 (1990), 31-43.

—, «The *Vita Felicis* of Paulinus Nolanus and the beginings of latin hagiography», en A. A. Bastiaensen, *Fructus centesimus. Mélanges offerts à Gerard Bartelink à l'occasion de son soixante-cinquieme anniversaire,* Steenbrugge (Instrumenta Patristica XIX), 1989, 167-176.

P. FABRE, «Sur l'ordre chronologique de deux *natalicia* de Saint Paulin de Nole», *Révue des Études Anciennes* 36 (1934), 188-198.

—, Essai sur la chronologie de l'œuvre de saint Paulin de Nole, París, 1948.

—, Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne, Paris, 1949.

CH. FAVEZ, «À propos des 'consolations'. Note sur la composition du carmen 31 de Paulin de Nole» *Révue des Études Latines* 13 (1935), 266-268.

—, *La consolation latine chrétienne,* París, 1937.

F. FOERSTER Y R. PASCUAL, *El naufragio de Valgius. Extracto comentado de la Epístola 49 de San Paulino de Nola,* Barcelona, 1985.

J. FONTAINE, *Sulpicius Severus. Vie de Saint Martin* (Sources Chrétiennes: 133-135), París, 1967-1969.

—, «L'ascétisme chrétien dans la littérature gallo-romaine d'Hilaire à Cassien», *Atti del Colloquio sul tema La Gallia Romana* 158, Roma, 1973, págs. 87-115.

—, «L'aristocratie occidentale devant le monachisme aux IV^{e} et V^{e} siècles», *Rivista di Storia e Letteratura religiosa* 15 (1979), 28-53.

—, *Naissance de la poésie dans l'Occident Chrétien,* París, 1981.

—, «Démons et sybilles: la peinture des possédés dans la poésie de Prudence» en M. RÉNARD, R. SCHILLING (eds.), *Mélanges a Jean Bayet. Collection Latomus* 70, Bruselas 1964, págs. 55-83.

—, «Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grandes propriétaires terriens à la fin du IV^{e} siècle occidental» en J. FONTAINE, CH. KANNENGIESSER (eds.) *Epektasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou*, París, 1972, 571-594.

—, «Le symbolisme de la cithare dans la poésie de Paulin de Nole» *Romanitas et Christianitas* (*Studia J. H. Waszink*), Leiden, págs. 1974, 123-144 (= *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence*, París, 1980, págs. 393-414).

—, *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone à Prudence,* París, 1980.

—, «Comment doit-on appliquer la notion de genre littéraire à la littérature latine chrétienne du IV siècle?», *Philologus* 132 (1988), 53-73.

R. GELSOMINO, «L'epitalamio di Paolino di Nola per Giuliano e Titia (Carme 25)» en A. QUACQUERELLI, *Atti del Convegno...* 213-230.

R. P. H. GREEN, *The Poetry of Paulinus of Nola: A Study of His Latinity,* Bruselas, 1971.

—, «Paulinus of Nola and the Diction of Christian Latin Poetry», *Latomus* 32 (1973), 79-86.

—, «Some Types of Imagery in the Poetry of Paulinus of Nola», *Vigiliae Christianae* (1973), 50-52.

—, «S. Paolino e i barbari nei natalicia», *Koinonia* XIII (1989), 5-29.

—, «I tituli in onore del presbyter Clarus e la datazione del carmen 31 di Paolino di Nola», *Bolletino di Studi Latini* 19 (1989), 58-69.

—, «Il Panegyricus Theodosii di S. Paolino di Nola», *Koinonia* 14 (1990), 139-154.

R. HERZOG, *Probleme der heidnisch-christlicher Gattungskontinuität am Beispiel des Paulinus von Nola*, en Entretiens sur l'Antiquité classique de la Fondation Hardt, 23, Vandoeuvres-Ginebra, 1977, 373-423.

L. A. HOLFORD - STREVENS, «Nola, Vergil and Paulinus», *Classical Quarterly* 29 (1979), 391-393.

C. IANNICELLI, «Il miracolo in Paolino di Nola. Saggio di sintesi», *Disce Paulinum* 1991-92, págs. 171-196.

H. JUNOD-AMMERBAUER, «Le poéte chrétien selon Paulin de Nole. L'adaptation des thémes classiques dans les Natalicia», *Révue des Études Augustiniennes* 21 (1975), 13-54.

—, «Les constructions de Nole et l'esthétique dans Saint Paulin», *Révue des Études Augustiniennes* 24 (1978), 22-57.

K. KOHLWES, Christliche Dichtung und stilistiche Forme bei Paulinus von Nola, Diss., Bonn 1979.

J. T. LIENHARD, «Paulinus of Nola in the Literary Tradition», en H. G. Fletcher, M. B. Schulte (edd.), *Paradosis. Studies in memory of E. A. Quain*, Nueva York, 1976, 35-45.

—, *Paulinus of Nola and Early Western Monasticism. With a Study of the Chronology of His Works and an Annotated Bibliography (1879-1976),* Colonia-Bonn, 1977.

G. LUONGO, (ed.) *Atti del II Convegno. XVI Centenario del ritiro di Paolino a Nola (395-1995),* Nápoles, 1997.

J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «Paulino de Nola e Hispania», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* 7 (1973), 27-33.

M. MAYER, «Punica Barcino» *Latina et Graeca* 6 (1975), 45-54.

—, «A propósito de Paulino de Nola y su época. Paulino, Ausonio y Barcelona», en F. FOERSTER *El naufragio de Valgius (Paul. Nol. Ep. XLIX),* Barcelona, 1985, págs. 31-46.

S. PRETE, *Paolino di Nola e l'umanesimo cristiano. Saggio sopra il suo Epistolario,* Bolonia, 1964.

—, *Motivi ascetici e letterari in Paolino di Nola* (Strenae Nolanae l), Nápoles-Roma 1987.

—, «Paolino di Nola: la parafrasi biblica della 'laus Iohannis' *(Carm.* 6)», *Augustinianum* 14 (1974), 625-635.

—, «Il carme 20 di Paolino di Nola. Alcuni aspetti letterari e culturali», *Augustinianum* 21 (1981), 169-177

—, «La povertà in Paolino: estetismo letterario o sincerità di convertito?» en A. RUGGIERO, *Paolino di Nola. Motivi ascetici e letterari in Paolino di Nola,* 118-136.

A. QUACQUERELLI (ed.), *Atti del Convegno del XXXI Cinquantenario della morte di S. Paolino di Nola (431-1981),* Nola 20-21 marzo 1982, Roma, 1983.

—, «Una consolatio cristiana (Paul. Nol. *Carm.* 31)», en A. Quacquerelli *Atti del Convegno. XXXI Cinquantenario*, 121-142.

A. QUATTORDIO MORESCHINI, «Osservazioni sul lexico di Paolino di Nola: i termini relativi alla lode», en *Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia*, II, Roma, 1979, 915-923.

L. RIVERO GARCÍA, «Ecos catulianos en los poemas de Prudencio», *Anuario de Estudios Filológicos* 19 (1996), 443-455.

— , *La poesía de Prudencio,* Cáceres-Huelva, 1996.

A. RUGGIERO, *Nola crocevia dello spirito,* Nola, 1982.

— «Il culto dei santi e delle loro reliquie nei Carmi di Paolino di Nola», *Impegno e Dialogo* 7, Nola, 1991, 177-188.

A. RUGGIERO, H. CROUZEL, G. SANTANIELLO, *Paolino di Nola. Momenti della sua vita e delle sue opere,* Nola, 1983.

G. SANTANIELLO, «Nola e Primuliacum: due centri di esperienza monastica in Occidente», en A. Ruggiero, *Paolino di Nola. Momenti della sua vita e delle sue opere*, 1983, 133-160

P. G. WALSH, «Paulinus of Nola and the Conflict of Ideologies in the Fourth Century», en P. GRANFIELD, J. A. JUNGMAN (eds.) *Kyriakon. Festschrift Johannes Quasten*, II, Münster, 1970, 565-571.

—, «Paulinus of Nola and Virgil», *Studia Patristica* 15 (1984), 117-121

1

PAULINO A GESTIDIO [1], EN SEÑAL DE MERECIDA ADMIRACIÓN

Verdaderamente es un insulto ofrecer un fruto de la tierra y del campo a un padre de familia que nada en las delicias del mar. A pesar de ello te mando unas poquillas oropéndolas [2] de las poquísimas que me traen al atardecer los

---

[1] Este billete en prosa acompaña al poemita que viene a continuación. Se conserva en el manuscrito más antiguo, el *Vossianus*. Debe ser datado en los años anteriores a la partida de Paulino de Aquitania hacia Hispania en el año 389, dado que está ausente por completo la temática religiosa que tanto iba a preocuparle después de esa estancia en nuestro suelo. De Gestidio nada se sabe, aunque la deferencia con que lo trata Paulino deja entrever un rico propietario, como lo denomina P. Fabre, *S. Paulin de Nole et l'amitié ...*, pág. 155. Por otra parte, el poema nos permite vislumbrar la vida de estos terratenientes de la sociedad galo-romana del s. iv (véase el art. de F. J. Lomas, «*Secessus in villam:* la alternativa pagana al ascetismo cristiano en el Círculo de Ausonio», *Antig. Crist.* 7 [1990], págs. 273-286).

[2] La *ficedula*. Fabre entiende que son «caza», en general. Apicio cita las ficédulas para la receta del *Plato frío de espárragos*. F. Capponi, *Ornithologia Latina*, Génova, 1979, pág. 231, dice que su nombre equivale al gr. *sykalís*. Varrón deriva *ficedula* de *ficus*, 'higo' *(La lengua lat.* V 76): «Las oropéndolas y los mirlos se llaman así por la comida, porque una come higos y el otro mijo». Isidoro *(Orig.* XII 7-73) explica la composición de la palabra y la hace derivar también de *ficus* y *edo* ('comer'). Marcial, XIII 49: «Puesto que me alimenta el higo, puesto que me man-

zagales, para encontrar motivo de hablar en tu amistad y que parezca que el regalo va unido a la charla. Y porque me da vergüenza su escasez, he encubierto muchas más palabras en unos versillos, como si fuera a aumentar el número del regalo con la locuacidad. Pero, dado que ambas cosas son reprochables, te ruego que las perdone tu amabilidad y afecto, para que no parezca poco educada la pobreza del regalo ni odiosa mi garrulería.

«Toma[3], pues, unas aves criadas en un zarzal[4], a las que un astuto cazador oculto en la espesura del helecho miente y engaña con su idéntico canto mientras la bandada se posa[5] confiada sobre las pegajosas cañas.

---

tengo con las dulces uvas, ¿por qué el nombre no me lo do mejor la uva?». Aristóteles habla de la metamorfosis de las *sykalídes* ('becafigos') en *melankóryphoi* ('currucas'). Plinio *(Historia Natural* X 86) da estas señales: «Un cambio diferente les ocurre a las oropéndolas, pues mudan de forma y color». Nos quedamos con la duda de si estos pájaros eran para comer, caza, como interpreta Fabre, o si no serían buscados más bien por su atractivo canto que imita la voz humana. Con este segundo sentido se aviene bien el contexto, formando un juego de palabras con la charla que busca Paulino. En este sentido, M.ª R. Lida («Arpadas lenguas», *La tradición clásica en España,* 1975, pág. 234), cita a la oropéndola como ave parlera.

3 Aquí empieza el poema en hexámetros que va con el regalo y que describe el antiguo arte de la caza con liga. Se untaban las varetas con algún pegamento que extraían de plantas como el muérdago y, atraídas por un reclamo, quedaban las avecillas pegadas en el engaño.

4 El mismo adjetivo en Virgilio, *Églogas* I 77 y *Geórgicas* II 180.

5 El cazador atrae con el reclamo a la presa y luego le hace llegar, sin levantar sospecha, las cañitas untadas en las que caería preso el pájaro al posarse encima (U. E. Paoli, *Vita romana* = J. Farrán, N. Massanés [trad.], *Urbs,* Barcelona, 1973, pág. 327). Véase también Marcial, XIV 216 [J. Fernández, A. Ramírez, *Marcial. Epigramas,* Madrid, 1997]:

No sólo por las cañas, sino con el canto se engaña al pájaro,
mientras la experta mano va alargando en silencio la vara.

Luego, recogiendo la magra presa con trabajo no pequeño, reparte la caza por sus tablas[6]; y brilla con las gordas la primera fila menguando gradual hasta el cabo de la caja. Y para que desagrade menos la flacura, la agradable disposición de la gordura complace la primera vista con un pájaro de lustre.»

2[7]

Para que pueda ser de tu agrado el amable regalo de un amigo pobre, no vayas a tener en cuenta los ricos obsequios que me haces. Si no, ¿qué podría yo darte a cambio de aquellos peces que te proporciona con la abundancia de su oleaje la vecina playa, admirables de aspecto y únicos en su belleza? En cambio a mí, en los bajíos pedregosos del profundo mar el molusco se me cría escaso en la oscuridad de las algas.

Para compartirlo contigo te mando dieciséis[8] conchas perfumadas del néctar del mar, que llena una dulcísima entraña con su meollo bicolor. Que las aceptes de grado te ruego y no las rechaces por su poco valor, pues sólo son pequeñas si las comparas con lo grande de mi amor.

---

[6] Debe de tratarse de algún artilugio para colgar las presas, seguramente unas filas de alambres o cuerdas donde el cazador guardaba los pájaros.

[7] Es más que probable, a juzgar por el contenido, que este nuevo billete también fuera dirigido, como el anterior, a Gestidio, y datable por tanto, antes del año 389.

[8] En realidad Paulino expresa la cantidad en una perífrasis *(bis quinque et bis...ternas),* recurso para decir números muy del gusto de Prudencio y de Claudiano.

3[9]

A Europa y Asia, las dos partes con mucho las más extensas de la tierra, a las que Salustio[10] añade, con reservas, Libia[11] unida a Europa, que así podría ser considerada la tercera, que han sido gobernadas por muchos reyes, a quienes la fama ha borrado de la memoria y cuyos bárbaros nombres no ha transmitido la lengua latina, como Ilíbano[12] y el númida Avelis y el parto Vonón, y Cárano, que dio nombre a los reyes de Macedonia, y Nequepsos, que enseñó a los magos los inútiles misterios, y el que reinó sin nombre y

---

[9] Este incompleto proyecto de traducir a Suetonio es atribuido a Ausonio por GREEN, *(The poetry...*, pág. 30). Sin embargo WALSH, *(The Poems...*, pág. 358 n. 1) no duda que estos versos sean de Paulino, como en la *Epíst.* 23 declara AUSONIO, cuya información se complementa con la notícia de que son parte de una traducción en verso del *De regibus* de SUETONIO, que no se conserva, por cierto. Se los envió Paulino a Ausonio en una carta, fechada posiblemente antes del 389 (FABRE, *Essai...*, pág. 107).

[10] SALUSTIO, *(Guerra de Yugurta* XVII 3) recoge efectivamente la opinión de algunos que incluyen a África dentro de Europa, pero deja abierta la posibilidad de que sea un tercer continente.

[11] Es decir, África.

[12] Ilíbano y Avelis nos son desconocidos. En cuanto a Vonón, sabemos por TÁCITO en *Anales* II 1 que era hijo de Fraates IV, rey de Partía, y que fue entregado como rehén a Augusto. Cárano fue el primer rey de Macedonia (LIVIO, XLV 9) fundador de la dinastía, él mismo identificado con Macedón (ALVAR, *Ausonio...*, nota 269). Nequepsos debe de ser aquel rey escritor de astrología que cita FÍRMICO MATERNO *(Math.* VIII 5). De Sesostris apunta ALVAR en su traducción de AUSONIO *(ibidem)* que en HERÓDOTO, II 102 ese nombre integra a tres faraones de la XII dinastía: Tutmosis III, Ramsés II y Sesostris III, si bien podría ser otro rey de nombre desconocido, y que no realizó nada notable (así se interpreta «el que reinó sin nombre»).

luego se llamó Sesostris. El audaz que dio nombre al Mar Icario[13] y el que navegó prudente hasta las ciudades calcídicas.

4[14]

Todopoderoso creador del mundo, que posees el supremo poder[15], escúchame, si es que te suplico con justicia. No tenga yo día alguno triste, ni noche alguna rompa mi apacible descanso[16]. No envidie yo lo ajeno, es más, que mis bienes beneficien a quienes me los supliquen y que nadie desee mi mal o que nadie tenga propósitos de perjudicarme. No tenga yo ninguna oportunidad para la malevolencia, sino la tranquila capacidad de hacer el bien[17]. Mi alma, conformada con lo que tiene y no entregada al torpe lucro, venza los halagos del cuerpo por buena conocedora de la castidad del lecho, y que la nociva lengua, muy grata para las orejas malignas y culpable de haber derramado constantemente veneno, odie los torpes juegos y las palabras obscenas. Que no

[13] En la edición de Hartel estas dos líneas van a continuación del resto porque así figuran en Ausonio. Pero Ausonio las recoge como pertenecientes al *exordium* del poema de Paulino y por eso deberían figurar antes. El primer verso es de Ovidio, *Tristes* I 1, 90 y el siguiente pertenece a Horacio, *Odas* IV 2, 3-4.

[14] Poema en hexámetros cuya autoría ha sido puesta en duda. Los manuscritos *Vossianus* y *N (Colbertinus,* París 7558), del s. IX, lo dan como de Paulino, sin embargo P. Courcelle *(Vigiliae Christianae* I [1947] pág. 100) se lo atribuye a Paulino de Pela, y convienen en esto Fabre *(Essai...,* pág. 108) y Green *(The Poetry...,* pág. 130). Sin embargo Walsh *(The Poems...,* pág. 359, nota 1) cree que los argumentos para negar la autoría de Paulino de Nola no son concluyentes.

[15] Virgilio, *Eneida* X 100

[16] Virgilio, *Eneida* IV 5; Prudencio, *Himnos cotidianos* VI 121.

[17] Ver *Poema* 5, vv. 64-74 por la relación que guarda con éste.

me aflija por la muerte de nadie ni tampoco suba a costa del funeral de ninguno. Nunca sienta envidia de nadie ni mienta nunca. Sea feliz mi casa y que el esclavo nacido en el hogar[18], el fiel compañero y el resplandeciente criado, junto con una morigerada esposa y los hijos de la cónyuge querida[19] se gocen con comidas no compradas[20]. Dios concedió todo esto a las costumbres puras, y estas costumbres se aseguran una vida eterna para los siglos por venir.

5[21]

Todopoderoso, conocido para mí sólo con el culto del espíritu, a quien desconocen los malos y conocen todos los piadosos, que careces de principio y de fin, más antiguo que el tiempo que se fue o el que vendrá, cuya apariencia y límite no podría abarcar la mente ni describir la lengua[22]; a quien sólo puede contemplar y oír en persona sus designios y sentarse a la derecha paterna, verdadero arquitecto del mundo, verdadera causa de la creación, el que es a la vez

---

[18] Lo mismo dice MARCIAL en II 90, 9.

[19] Este verso y el último son influencia de JUVENCO, I 18 y IV 811. Por otra parte, si el poema es de Paulino, como defiende WALSH *(The Poems...* pág. 359 n. 1), la alegría por los hijos en plural debe ser interpretada como mera expresión de deseos.

[20] Se refiere a que se come lo que se produce en la propia finca. Constituye un tópico clásico (VIRGILIO, *Geórgicas* IV 133; HORACIO, *Épodos* II 48; MARCIAL, XII, 18).

[21] Poema en hexámetros como el anterior. Ha sido atribuido a Ausonio, (véase pág. 210 en el vol. I de la citada traducción de ALVAR). Los editores de la misma opinión se apoyan en argumentos de estilo y también está a su favor el hecho de que el verso 67 no encaje con la situación personal de Paulino antes del año 383.

[22] AUSON., *Diario* 3, 5; y PAULINO, *Poema* 29, v. 15.

Verbo de Dios, Verbo y Dios[23], anticipador del mundo que ibas a crear, engendrado en aquel tiempo en que aún no hubo tiempo, nacido antes de que la luz y la aurora rutilante alumbraran el cielo, sin el que nada fue hecho, por el que todo fue hecho[24], cuyo trono está en el cielo[25], bajo cuyo sitial se hallan la tierra y el mar y el invencible caos de la noche tenebrosa, incansable, auténtico motor de todo, animador de lo inanimado, Dios nacido de padre no nacido, que, ofendido por el engaño de su pueblo soberbio, convocó a las naciones[26] a su reino, digno de ser adorado por el mejor linaje de su raza adoptiva[27]. A éste lo pudieron contemplar los bisabuelos, que, habiendo visto su poder, también pudieron ver al Padre[28]. Él soportó nuestro contagio, padeciendo el ultraje de una muerte cruel, nos enseñó que el camino de la vida eterna se puede recorrer en los dos sentidos[29], y que no

---

[23] *Juan* 1, 1.

[24] *Juan* 1, 3.

[25] *Mateo* 5, 34.

[26] *Romanos* 9, 24.

[27] *Romanos* 11, 17. WALSH *(The Poems...*, pág. 35) traduce: «He summoned the Gentiles to His kingdom, so that He could be worshipped by the superior stock of His adopted line». Yo tampoco creo que el genitivo aposicional tenga que ser violentado: ante la soberbia del pueblo judío Dios adoptó una nueva raza, el nuevo Pueblo de Dios, que va a ser lo mejor del género humano (raza adoptiva de Dios). En cambio ALVAR *(Ausonio..., ad loe.),* entiende «por un linaje superior que su estirpe adoptiva».

[28] *Juan* 12, 45; 14, 9. ALVAR *(Ausonio...,* pág. 211) lo traduce de manera diferente: «y también se le concedió haber visto a su padre, una vez vista su propia divinidad».

[29] Se trata del *iter remeabile,* la negación cristiana de la *irremeabilis unda* virgiliana *(Eneida* VI 425), es decir, el regreso imposible desde el mundo de los muertos. Como Paulino, Prudencio cree que, gracias a Cristo, la puerta del infierno devuelve a los muertos tras haber sido trastocada su ley, y que su umbral permite ser pisado en el regreso. Ver PRUDENCIO, *Himnos cotidianos* IX 75, muy bien ilustrado por la nota a ese verso en la traducción de L. RIVERO GARCÍA, *Prudencio...*, vol. I, pág. 210.

sólo vuelve el alma, sino que penetra en las regiones del cielo con el cuerpo entero y que abandona el secreto hueco del sepulcro tapado con vacía tierra.

Hijo del Padre celestial y salvador de nuestro mundo, a quien el Creador concedió todas las virtudes paternas, que de nada te apropias por envidia y estás lleno de todos los dones, abre el camino a nuestras súplicas y llévalas hasta los oídos del Padre.

Concédeme, Padre, una voluntad invencible frente a todas las maldades y aparta de mí el delito viperino del veneno mortal. Baste con que la serpiente perdiera a la antigua Eva y que le sumara[30] al engañado Adán; nosotros, simiente tardía de sus nietos, generación anunciada por los infalibles profetas, evitemos los lazos que nos tiende la mortal sierpe.

Ábreme el camino que, tras dejar la cárcel del cuerpo enfermo, me transporte a las alturas, allí por donde el lácteo sendero del límpido cielo rebasa los errantes nublos de la luna ventosa[31], por donde se fueron los hombres piadosos y por donde en otro tiempo penetró íntegro Elías, arrebatado por encima de los aires en un carro de cuatro caballos[32], y Enoc lo precedió con su cuerpo completo[33]. Concédeme, Padre, la ansiada aura de la luz eterna si no juro por dioses de piedra[34] y si, levantando la vista al único altar del santo sacrificio, le llevo la ofrenda inmaculada de mi vida; si te reconozco a ti como Padre del Señor y Dios unigénito y al que es

---

[30] *Gén.* 3, 6-13; I *Tim.* 2, 14.

[31] Evocación de OVID., *Metamorfosis* I 168-176 y de CIC., *Sueño de Escip.* III 15.

[32] *Reyes* 4, 2, 11.

[33] *Gén.* 5, 22; *Heb.* 11, 5.

[34] Era famosa la estatua de Júpiter en el Capitolio por quien juraba el pueblo (CICERÓN, *A los fam.* VII 12, 2: «Suplicar al Júpiter de piedra», citado por WALSH *(The Poems...*, nota *ad locum*, pág. 360).

consustancial con los dos, el Espíritu que volaba sobre las aguas del mar[35].

Concédeme, Padre, el perdón y limpia mi corazón atormentado, si no te busco en las entrañas ni en los sangrientos sacrificios de los animales, ni investigo tu voluntad debajo de misteriosas vísceras; si, aun expuesto al error, me mantengo alejado del pecado y si espero más de lo que confío en ser declarado bueno y puro. Ten por digna mi alma sincera, si abomino de mis perecederos miembros, si me arrepiento en silencio y un miedo profundo atormenta mis sentidos y anticipa los suplicios finales del infierno y si mi alma destrozada afronta sus propios manes[36].

Concede, padre, que se cumplan estos deseos expresados en nuestra oración: nada tema yo ni desee nada[37]; tenga por bastante lo que es bastante[38]; no desee nada indecente ni sea yo causa de mi vergüenza; no haga a nadie lo que al mismo tiempo no quisiera que me hicieran a mí[39]; que no me lastime una acusación verdadera ni me manche una falsa. Es poca la diferencia que se aprecia entre ser sospechoso o verdadero culpable. No tenga ninguna oportunidad de hacer el mal sino el sosegado poder de obrar el bien. Sea de sustento y ropa sencillos, querido por mis amigos y un padre

---

[35] El Espíritu Santo. Cf. *Gén.* 1, 2.

[36] VIRGILIO, *Eneida,* VI 743, «cada cual sufrimos nuestros manes». Ver J. DOIGNON, «Quisque suos patimur manes (Virgile, *Énéide,* 6, 743) dans le christianisme latin à la fin du IV siècle (Zénon de Vérone, Ausone, Ambroise)», en *L'épopée gréco-latine et ses prolongements européennes,* Paris, 1981, 107-116. Los *Manes* no son los dioses infernales, sino las penas infligidas a los culpables, como interpreta Servio (ALVAR, *Ausonio...,* I, pág. 213, n. 26).

[37] Eco de HORACIO, *Epíst.* I 16, 66, y JUVENAL, X 357.

[38] Es el asunto principal de la *Epíst.* 119 de SÉNECA.

[39] *Mateo* 7, 12.

siempre, sin menoscabo de este título[40]. No me duela ni del cuerpo ni del alma; cumplan todos mis miembros con sus deberes habituales, sin que el uso herido en alguna parte eche en falta pérdida alguna.

Goce de la paz, viva tranquilo, a nada tenga por maravilla aquí en la tierra. Y cuando llegue la última hora de mi jornada[41], ni tema la muerte mi vida plenamente consciente, ni tampoco la desee[42]. Cuando, por tu misericordia, me vea limpio de pecados secretos, entonces desprecie todo porque mi único goce habrá sido esperar tu juicio; y mientras tarda su llegada y se retrasa el día mantén lejos a la cruel serpiente que nos acecha por medio de halagadores engaños.

Hijo, estos ruegos píos, pero también temblorosos por causa del lastimoso pecado, preséntalos ante el Padre eterno, tú, mi salvador, mi Dios y Señor, pensamiento, gloria, Verbo, Hijo, Dios verdadero de Dios verdadero, luz de luz[43], que permaneces con el Padre eterno y que reinas a lo largo de los siglos, a quien celebran al unísono los cánticos del melodioso David y con voces que responderán tu nombre hiere el aire un Amén.

---

[40] Quien defiende que este poema es de Ausonio argumenta con este verso de la manera siguiente. Como habla de hijos pero no de esposa, y la de Ausonio había muerto en el 340, mientras que la de Paulino vive todavía muchos años más después de la datación de este poema (estaba viva por lo menos en el año 408), el autor tiene que ser Ausonio. También se lo atribuye a este autor el ms. *W*. Sin embargo, la razón esgrimida no nos parece que sea suficiente para negar a Paulino la paternidad de esta obra.

[41] Cf. Tibulo, I 1, 59.

[42] Marcial, X 47, 13. Véanse también los pasajes citados en la nota al verso 59 del *Poema* 5.

[43] Ecos del Credo de Nicea. Ver Prudencio, *Apoth.* 259-289.

6[44]

ALABANZA DE SAN JUAN[45]

Supremo Padre del mundo y eterno poder del cielo, y con él tú, Cristo, nuestra salvación, la gloria de los santos, y tú, Espíritu, que estás unido por igual con el Padre y el Hijo, tú que gobiernas nuestras mentes y lenguas y nos das las fuerzas, aquella que tan sólo la fe ha merecido, tú, que po-

---

[44] Los *Poemas* 6 a 9 fueron compuestos por Paulino sobre el año 389 o 390, la época en que sale de Aquitania para Hispania en busca de un compromiso más profundo con su fe. Esos cuatro poemas están dedicados al tema de las Escrituras y parecen reflejar los primeros pasos de Paulino en su vida espiritual (Fabre, *Essai sur la chronologie...*, págs. 111-113). Walsh *(The Poems...*, pág. 361 n. 2) considera el poema una recreación en verso de la Escritura, una técnica que ya había puesto en práctica un contemporáneo de Paulino, Juvenco. Prete cree que en esta composición conviven dos géneros literarios cristianos, la paráfrasis poética bíblica y la *vita,* aunque admite que al final se inserta además un *enkómion* del Bautista (S. Prete, *Motivi...*, pág. 30). Para Green *(The poetry of Paulinus...*, pág. 21), todo este poema es un panegírico como parece avalar el propio título del poema, transmitido por el códice *Paris, Lat.* 7558, del siglo ix. En lo que hay acuerdo es en que constituye uno de los primeros intentos de la poesía de Paulino. No es una alabanza funeraria, puesto que no se habla de la muerte ni tampoco contiene tanto material biográfico como para calificarla como biografía. Válgale al lector como eficaz acercamiento a este debate H. Delehaye, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruselas, 1921 (pág. 214).

[45] S. Prete, «Paolino di Nola: la parafrasi biblica della *Laus Iohannis (carm.* 6)», *Augustinianum* 14 (1974), págs. 625-635, sugiere acertadamente que para Paulino el Bautista es el *princeps monachorum* (ver asimismo G. Penco, «S. Giovanni Battista nel ricordo del monachesimo medievale», *Studia Monastica* 3 (1961), pág. 9. En los Padres Occidentales hay muchas referencias a este motivo: Tert., *De monog.* VIII, 1; Ambr., *Com. al evang. de Luc.* I.32; Agustín, *Com. al evang. de Juan* I 1-14.

sees pleno poder para infundir el entendimiento a las bestias y la palabra a los mudos, ayúdame a que desde la fuente del Evangelio venga Juan hasta el río seco de mi poema. Verdaderamente él es tan grande como ha podido concederlo al mundo quien decretó que naciera varón semejante merced a un milagro desconocido hasta entonces. Es lícito, con todo, aplicar humildes esfuerzos a grandes temas, y los asuntos del cielo no desdeñan mi modesta alabanza. Una parte del mérito es celebrar el mérito de los piadosos.

Y no voy a cantar nada nuevo ni original; todo lo han dicho ya antes los profetas[46], y los santos varones[47] ya anunciaron en prosa el parto prometido y santificaron su vida y su muerte, si fue muerte la que le hizo ganar el cielo con la sangre. Por mi parte, tan sólo prometí hacer rodar las palabras en ritmos sonoros y entretener con mi verso la mente de mis lectores. De la misma manera (ya que se puede comparar lo pequeño con lo grande, lo antiguo con lo nuevo, lo ignorante con lo perfecto y lo caduco con lo eterno[48]), todo aquello que dijeron los antiguos por inspiración de Dios lo adaptó a su cítara el venerable nombre de David, componiendo melodías acompasadas con el plectro celeste. También yo puedo hablar de Dios y dejar que el sentido divino penetre en mi corazón a pesar de que lo abruma el peso de los pecados[49].

---

[46] *Isaías* 40, 3.

[47] Los evangelistas: *Mateo* 3; 14; *Lucas* 1, 5-25; *Hechos* 19, 3-4.

[48] Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, IV 176.

[49] Fin del proemio (vv. 9-26). En él Paulino ha pergeñado su programa poético (continuado en 18, 29-55) donde el propio poeta obtiene méritos ante Dios al tratar asuntos del cielo, lo mismo que defenderá PRUDENCIO en los vv. 7-12 de su *Epílogo,* «Yo le consagro [a Dios] mis rápidos yambos y mis bien engrasados troqueos, (...). A pesar de todo, Dios aprueba mis poemas prosaicos y los escucha benévolo» (traducción de L. RIVERO, *Prudencio...,* I, pág. 313). Ver A. ENCUENTRA, «Christianorum Flac-

En cierta ocasión Zacarías, sacerdote de procedencia siria, cuidaba con gran solemnidad el templo que estaba a su cargo. Grata a Dios era la vida de este varón, por su piedad[50], su fe, gravedad, castidad y obediencia; descendiente de una antigua estirpe de hombres santos era su esposa, la nutricia Isabel, semejante en virtudes[51] a semejante esposo. Llevaba en la tristeza, sin embargo, una estéril vejez sin hijos, hecho que los antiguos consideraban un oprobio para las madres[52], y su avanzada edad le había hecho abandonar toda esperanza de descendencia. Casualmente ofrecía todo el pueblo un solemne sacrificio a Dios, y el piadoso sacerdote había encendido el fuego sagrado para honrar el altar más recóndito con las divinas llamas[53]. He aquí que se aparece un mensajero celeste ante el sagrado altar, y, con ropaje distinguido y rostro venerable, demostró ser un enviado del cielo por su expresión y porte; luego, desató su santo corazón en estas palabras[54]:

«Escucha, sacerdote amado del Señor del cielo, lo que te ordena el Dios eterno, que se ocupa eternamente de los pia-

---

cus...», págs. 347-356. En general para las coincidencias temáticas y textuales entre los dos autores véase el sustancioso artículo de S. Costanza, «Rapporti...», págs. 25-65.

[50] El sentido del adjetivo *pius* entre los autores cristianos es muy distinto al que tenía entre los autores clásicos, donde reflejaba al hombre que cumple con el respeto que se debe a la divinidad, en un sentido general. No llegaba, sin embargo, a matizar la materialización de su creencia, como ocurre en el latín cristiano.

[51] *Lucas* 1, 5. El motivo literario de Isabel igualando a su esposo Zacarías ya lo trataba Paulino en la *Epíst.* 29, 7 y, por otra parte, la esposa igual en méritos al marido constituye un lugar común del panegírico cristiano.

[52] *Lucas* 1, 25.

[53] *Lucas* 1, 8-10.

[54] Los dos discursos del arcángel Gabriel en *Lucas* (1, 13-18 y 1, 19-20) están unidos aquí en uno solo (ver Green, *The Poetry of Paulinus...*, págs. 21-22).

dosos, guardián permanente que en su puro corazón sabe conceder a los santos el amor que han merecido. Es Su voluntad que no perezca tu antiguo linaje porque se acabe la semilla, de modo que ha hecho fecundas las entrañas de tu esposa[55], que ya empezaba a apagarse en la decadencia de la edad. ¿Por qué, sin embargo, dudas tú, también con inteligencia de hombre, de que Dios lo puede todo? A pesar de ello vas a creer, él te lo demostrará. Va a nacer digno de la grandeza de quien te lo promete un niño eternamente bendito, que enseguida, ya en su primera edad será más grande que tú y poseerá en su pecho invencible un poder sagrado gracias al don del Creador más que al del progenitor. Y no es en absoluto ni arbitrio ni derecho tuyo qué nombre le pondrás a tu hijo cuando nazca: el propio Dios que manda su nacimiento, manda que se llame Juan[56]. El motivo de su nombre es éste, la inconmensurable estirpe de merecimientos que ha podido conocer de antemano, aun sin nacer, el único que te va a dar y otorgar el mayor de los gozos por medio de un hijo tan grande. Pero no te lo concederá solamente a ti: la gloria es pequeña si está encerrada dentro de una sola casa; al contrario, contigo se alegrará de tu prole todo el mundo que se extiende desde el orto hasta el crepúsculo del día que muere lentamente[57]. ¿Qué tiene de extraño? Estará libre de cualquier poso de pecado, llevará una vida celestial sin mancha ni crimen, conservando su corazón a salvo del loco vino, libre de cualquier sorbo del jugo mal consejero. Y aunque prometa la salvación del linaje humano después de sus yerros a todo aquel que sea renovado con la

[55] *Lucas* 1, 13.

[56] *Lucas* 1, 13. Juan significa «el amado del Señor».

[57] El final del verso pauliniano *crepuscula lucis* es idéntico al de Ovid., *Metam.* XI 596.

santidad del agua, él por su parte no tendrá nada de qué purificarse.

Y para no continuar con más rodeos, tú, como experto sacerdote, no puedes ignorar el mérito de Elías[58], que, desatada la ley de la odiosa muerte, disfrutó de la vida eterna con su cuerpo humano y un carro de fuego lo llevó por los aires hasta el cielo, envuelto en el veloz galope de unos caballos llameantes. Con éste se igualará tu hijo en la guirnalda de sus merecimientos, y poseerá igual abundancia de mérito y de virtud. Así pues, no mantengas tu fe en duda sobre si dar las adecuadas gracias por un don tan grande, no vaya a ser que la cólera de Dios, que ahora está de tu parte, tenga que decretar un merecido castigo después de haberte otorgado su premio.»

Así dijo el ángel y se aleja hacia las leves brisas e inunda el aire con fragancias de sagrado perfume. Quedóse helada de confusión y miedo el alma temblorosa del sacerdote, y mientras va dando vueltas en su vacilante corazón a la promesa recibida, mientras desconfía de haber merecido la enorme gracia de ser él motivo de atención para la grandeza de Dios y de que un mensajero enviado del alto cielo lleve a un siervo tan evidentes decretos del Señor, teme ser engañado y cree que es un sueño. Y mientras juzga sus costumbres en menos de lo que valen y se dice que no ha merecido tanto, su propia fe le hace ser infiel; al no creerse digno, se hace merecedor de un castigo por su incredulidad.

Un instante después se le atenazó titubeante la lengua en el paladar, olvidada de su movimiento e intentando articular el sonido de su voz, se le quedó pegada en un perezoso torpor[59]. En el momento en que desea contar el prodigio a su

---

[58] *Lucas* 1, 17.

[59] *Lucas* 1, 22.

pueblo, tras intentarlo en vano, cerrada su boca, enmudeció. Se aleja tristemente, revuelve el dolor en el interior de su alma y pide en el secreto de su corazón el perdón para sus errores. ¡Qué grande es la piedad de Dios y qué dispuesta a escuchar está su voluntad! Basta con el arrepentimiento. Va dando vueltas la sucesión del tiempo que ratifica las cosas dispuestas y a la embarazada Isabel (¡oh maravilla!) se le va estirando el vientre, mientras sus piadosas entrañas soportan el santo peso y le llega ya en la agostada edad un don de la juventud.

Desde allí el santo Gabriel, el mismo que había sido mensajero ante Zacarías, meditando proyectos mucho mayores, emprende viaje hasta María, que, prometida a su marido pero sobre todo elegida de Dios[60], como casta doncella mantenía intacto el pudor para parir la salvación del mundo. En el momento en que se presentó la insigne figura de celestial belleza ante su vista, bajó ella su pudoroso rostro y tiñó sus rutilantes mejillas el arrebol.

Y dijo aquél: «¡Oh tú, más dichosa que ninguna de las vírgenes que han sido, son y serán en todo el orbe que rodea el círculo del sol, elegida por Dios en su grandeza para que te llamen madre de aquel cuyo Padre también es él! ¡Venga! Acoge fecunda el peso, sin la mancha del hombre, libre de toda unión, encinta de la palabra de Dios; que tus entrañas le den cuerpo a aquél que hizo el cielo, las tierras, el mar y las estrellas, que siempre existió, existe ahora y existirá para siempre, señor del mundo y creador de la luz. Y éste, luz del firmamento, gracias a ti se vestirá con un cuerpo mortal y se acercará a los ojos y al encuentro de los hombres. Alza tu ánimo impertérrito ante la recompensa de tan grandes méritos; te va a dar la fuerza y la fe quien ha querido ser hijo tu-

[60] *Lucas* 1, 26-30.

yo (pues su voluntad lo gobierna y administra todo), siendo el Hijo del Señor[61]». Esto le dijo y desapareció a la vez de la vista y de la tierra, y emprendió camino hacia su bien conocido cielo con un leve movimiento. Se cumplen los mandatos de Dios, cree la doncella al instante y su presta fe aumenta todavía más su mérito y vida de antes. Por medios no evidentes aquel embrión va dando forma al divino cuerpo, crece el sagrado peso y el piadoso vientre abriga al Señor del cielo.

Entretanto el retoño, aunque todavía no ha sido alumbrado, empuja a la santa María que lo lleva en su vientre para que salga a visitar a Isabel, quien, venerable por su edad, estaba casi a punto de parir el niño amado por el Señor. La embarazada escucha a su hijo, (¡tanto es el poder de su fe!), y se encamina adonde le ordena. Juan ha movido las entrañas de su madre y ha llenado su corazón de la divina inspiración. Aún por nacer ya se había convertido en adivino dentro del vientre y como profeta veía por anticipado el pasado y el futuro. Tan pronto como ella[62] vio desde lejos a María tan deslumbradora por la luz que llevaba dentro, sale rápidamente a su encuentro y echándole los venerables brazos, «Salve», le dice, «madre del Señor, salve, virgen piadosa, libre del tálamo, ignorante del encuentro viril, pero que vas a parir a Dios; tanto te ha valido ser casta que llevas el título de una virgen y la recompensa de una mujer casada. ¿Por qué yo que no lo merezco ni soy digna de tan gran don, tengo el privilegio de tu cortesía? ¿Por qué la gloria de los cielos ha bajado hasta mi hogar y a mi mísero techo, y trae una luz tan grande a mi oscura morada? Pero que asista él, amable y benévolo, a sus devotos, y que después de su naci-

[61] *Lucas* 1, 30-35.

[62] Isabel.

miento nos otorgue el favor que antes nos concedió»[63]. Esto dijo y la estrecha en sus brazos al tiempo que besa piadosamente su vientre en señal de reverencia a Dios.

¡Habla ahora, Judea, culpable y manchada con la sangre de tu rey! Si no hay que dar fe a las palabras de los antiguos, y si crees que se equivocaron los profetas y el propio Moisés, si la inclemente impiedad del pueblo perverso piensa que David se equivoca, entonces creed a los no nacidos; aquello que ve encerrado en el vientre materno Juan lo enseña a través de la sagrada boca de su madre. ¿Quién, pregunto, le enseñó a éste quién era el que estaba dentro del virginal vientre y qué importante parto estaban esperando los nuevos tiempos? Pero a los santos se les manifiesta aquello que es secreto e invisible para los profanos.

Mas, sobrepasando el límite, se me escapa la rodadura hacia extensas llanuras y sin tenerme en cuenta se atreve a avanzar demasiado. Tengo la esperanza de poder manejar algún día con firme impulso unas bravas cuadrigas también a través de este espacio. Retomemos ahora el camino iniciado: canten páginas mortales hechos mortales y las sagradas al Señor.

En cuanto se cumplió el tiempo que la naturaleza demandaba, el ilustre niño nace del vientre en sazón. La certeza de la fe cumple las promesas de Dios que no habían sido creídas a costa de un gran castigo, y la prueba fue el nacimiento del niño. Como es costumbre, acuden los parientes cercanos para ponerle al niño el nombre sacado de los parientes más viejos, tras haber indagado los motivos. Pero la madre, sabedora por su hijo de la voluntad divina, dice que ese derecho no es de los parientes[64]. Así pues, toma la deci-

[63] *Lucas* 1, 41-46.

[64] *Lucas* 1, 57-61.

sión de consultar con el padre, cuya boca cerrada hacía tiempo le impedía hablar; la única posibilidad de indicar lo que la lengua no puede era consignarlo por escrito. Le preguntan, coge una tablilla y escribe «Juan». Se maravillan todos y constatan que nadie de sus antecesores ha tenido ese nombre. ¡Qué poder el de la fe, aunque llegue tarde! Al escribir con su mano lo que su corazón le había confiado, expió el castigo de su pecado. Se le aflojan los cerrojos que amarraban su lengua y ya está contestando el anciano con su voz, y explica a los parientes la voluntad de Dios oculta desde hace tiempo y les predice el futuro mientras corrobora lo que acaba de ocurrir[65]. ¿Quién habría dudado de que sería así el niño que ha visto, que ha podido nacer en un insólito parto en contra de la ley de la naturaleza por mandato del Señor? Tanto el castigo del padre como su perdón han puesto a la vista de todos un hecho memorable de incredulidad derrotada, y a sus corazones les abruma simultáneamente tanto el miedo como la esperanza.

Pasa entretanto la época de la cuna; en ella se hace manifiesta la imagen del poder divino. Enmudecen las zalamerías y las risas y terminan los titubeantes balbuceos; una seriedad que se adelanta al sentimiento del juego va dando forma ya a su tierna cara con el futuro carácter. Más adelante, cuando el niño hubo asentado establemente sus primeros pasos y sus palabras expresaban con claridad su charla, acostumbraba a oír las palabras de su santo padre o a aprender los preclaros hechos de los antiguos o las leyes que Dios mismo estableciera por mediación de Moisés, las que guarda una página de piedra sagrada. Esto estudiaba además de todo lo que afirmase su tierna inteligencia; pues no debe

[65] *Lucas* 1, 62-79.

creerse que ignoró el pasado aquel a quien el Señor había concedido conocer el futuro.

Pero una vez que adquirieron fuerza sus miembros con la edad (pues su mente llena de Dios habíase adelantado a la lentitud de los años)[66], tomó la decisión de aprender aquello que los hombres no pueden enseñar al tiempo que la de evitar la contaminación de la comida y la bebida dañina para una vida santa.

Así pues, aunque la casa de su santo padre era inmaculada, la abandona, evita las peligrosas turbas y reuniones de los hombres y se encamina por tierras de soledad a lugares inaccesibles, en los que sólo su alma sin mancha pudiera contemplarse a sí misma y, libre de preocupaciones, dedicara su tiempo a los preceptos sagrados[67]. Estaba su vestido hecho con las cerdas del jorobado camello para endurecer sus blandos miembros contra el lujo y expulsar de su cuerpo mortificado[68] los pesados sueños. Ataba este ropaje a sus entecos riñones una mísera correa[69]. Fácil sustento le daban la miel silvestre[70], las frutas y las yerbas que consiguen criarse sin cultivo entre los roquedales, y le aliviaba la árida sed el agua de un arroyo.

¿Qué sitio había aquí para los vicios? ¿Qué puerta encuentra entre estas cosas el perverso deseo para entrar en lo más profundo de su consagrada mente? ¿Para qué pecaría quien nada desea? ¿Para qué iba a ir a los escondrijos de un

---

[66] Tópico del *puer senex,* que hace a un joven dueño de la experiencia y la sabiduría de un anciano. Ver Ch. Gnilka (ed.), *Prudentiana,* Múnich, 2000, capt. II, 443-456, «Das puer senex –Ideal und die Kirchenbauten zu Nola».

[67] *Salmo* 1, 2 (ver *Poema* 7).

[68] Se entiende que por los pinchazos de las ásperas cerdas.

[69] *Mateo* 3-4.

[70] *Marcos* 1, 6, *Mateo* 3, 4.

sentido perverso quien no necesita de nada? Así vivieron los hombres primitivos, y estas costumbres se las había dado el Creador al mundo recién nacido para los siglos venideros, hasta que se presentó el placer, mal consejero, y trajo consigo el derroche y el afán de poseer[71]. De aquí vinieron el odio, las peleas, el engaño, la envidia y la cólera, las matanzas, las guerras, la sangre, las luchas, las batallas y las muertes, de aquí vino la ofensa a Dios, que será expiada con las penas del Tártaro.

Pero, ¿cómo es que aireo culpas demasiado comunes sin acordarme de mí mismo, a quien no conviene agravar las que tengo cometidas sino esperar el perdón? Antes al contrario, con más razón admiraremos el ejemplo de la antigua época, insuperable y no imitable por nadie, ese varón semidivino[72] que traspasó con sus fatigas los límites humanos, que, limpio de toda mancha, al mortificar su cuerpo con tan crueles sufrimientos, nos indicó lo que debemos hacer después del pecado.

Ahora, después de haber consumido largo tiempo en robustecer victoriosamente su alma invicta con tal género de vida y después de encontrar aquello que tenía que encontrar, desde el cielo así le dijo una voz: «Ya se han agotado los días, profeta amado, para serte útil a ti mismo; es tiempo de que aproveche a otros lo que ves que se te ha concedido, y de que salven lo que hubieran perdido. Así pues, encamínate

[71] Este pasaje es un buen ejemplo para ver cómo Paulino adapta el mito de la degradación del ser humano de la Edad de Oro, tantas veces tratado por los poetas de la época de Augusto, a la teología de la Caída (Ovidio, *Metamorfosis,* 1, 128-148; Tibulo, 1, 10; Virgilio, *Églogas* 4; *Geórgicas* 2, 460; etc.). Ver Walsh, *Poems...*, pág. 362 n. 24.

[72] Lat. *semideum uirum,* que en los clásicos define a quien ha nacido de dios y hombre, y entre los cristianos expresa al hombre superior al mortal (Prud., *Contra Símaco* I 165; *Hamart.* 99; Agustín, *Ciudad de Dios* II 14, 2).

hacia las sagradas aguas del inmaculado Jordán. Purifica aquí con sus aguas, una vez confesado, a todo hombre que se arrepienta de las faltas de su vida pasada y en cuyo pecho se muevan mejores pensamientos; todo aquel que de verdad confíe en ti para borrar sus faltas por medio del piadoso baño, habrá vuelto a nacer, con la condición de que a partir de entonces viva de tal modo que demuestre que la purificación ha condenado su vida anterior».

Cumplió enseguida Juan con ánimo sumiso el mandamiento, y descendió a la orilla del río que se le había ordenado. Predica allí los preceptos divinos con su verbo respetable e infunde una nueva esperanza de salvación en el corazón de los creyentes. Lava los ardientes pecados con la infusión del agua, elimina el miedo de los hombres, acaba con sus castigos, apaga su fuego con las aguas, aconseja olvidar los errores y dispone unos cuerpos nuevos para una vida nueva.

¡Oh Padre, creador eterno del mundo y del hombre, de cuántos pasos se abstiene tu amor! ¿Qué padre aguanta perdonar tantas veces los errores de un hijo? Das a tu pueblo el sentido con el que pueda reconocer el bien o el mal. No contento con esto, introduces el vínculo del cumplimiento de la ley, castigas al malo y premias al bueno. Incluso cualquiera que ha despreciado esto, puede volver cuando le plazca; el perdón es fácil, he aquí la sagrada inmersión para renovar la vida y borrar las acciones viejas, y para hacer nacer hombres nuevos. ¿Qué más queremos? Y sin embargo hay un último perdón, en el caso de que alguien cometiera violencia contra este don, hundiéndose en la corrupción de su cuerpo. Por más que el extravío se alargue bien lejos, se puede desistir y regresar. Anque uno se ha condenado a sí mismo, ha merecido la absolución; si se arrepiente, se anula su culpa.

Verdaderamente, la carga que tú dices es liviana y suave el yugo que lleva atado[73], cuando tantas veces obtiene el perdón un solo hombre; y, a pesar de todo, erramos y no conoce fin el pecado del género humano. Mas con ello va creciendo tu mérito, pues cuanto mayor es la culpa del reo, mayor es la gloria de quien perdona. Así pues, todo corazón se ha de llenar de agradecimiento y toda lengua debe entonar canciones en tu honor, y cuanto puede la raza de los hombres, si no ha podido complacerte, que se aplique al menos a ser agradecida. Si diésemos velas a cantar tus alabanzas, se abre, padre nutricio, un mar inmenso; y mi espíritu, conocedor de tan gran peso, tiembla y sin desconocerlas, sopesa sus propias fuerzas, y deja mejor la palabra a los que son dignos de ella.

Mas volvamos al principio: ésta es tu tarea, santo Juan, la de renovar la pureza de los espíritus con la purificación de los cuerpos. Este privilegio no te lo concedió el primer mandamiento del Señor, con el que te requirió en el mensaje de su clara voz entre las nubes[74], después de haberlo anunciado muchos siglos antes por la boca del santo profeta Isaías, el mayor de la antigua época. «Hijo mío, voy a enviar», dijo, «a tu presencia a un ministro mío que limpie la superficie de las sendas llenas de espinas. Éste mismo hará bajarse ante tus pasos a los montes elevados y alzarse a los hundidos valles; enderezará lo que está torcido y suavizará lo áspero, ablandará lo duro y hará que se allane toda la tierra[75]». ¿No vienes tú, nutricio Juan, como regalo del Padre altísimo, tú, prometido junto con Cristo, y no te afirma aquel que envió a su Hijo? ¿Acaso tú, el anunciado a los profetas, no has participado del honor de llamarte ángel? Por ti se ofrece la pri-

[73] *Mateo* 11, 30.
[74] *Mateo* 3, 17.
[75] *Isaías* 40, 3.

mera clemencia de Dios; a ti fue confiado el primer poder de otorgar el perdón. Cuando las muchas maravillas del nuevo pueblo te seguían, dijo de ti Cristo: «Ha sido concedido contemplar a profeta tal como no lo conoció ninguna época antigua; esto afirmo yo, que soy el único que conoce el pasado y el futuro: no ha habido ni habrá nunca entre los mortales creados según el uso habitual de los hombres, ninguno nacido de mujer, que aventaje a Juan[76]». Esto dijo de ti aquel que ve los secretos del corazón humano y el curso de todos los siglos igual que nosotros vemos lo que está delante de nuestros ojos[77].

7[78]

Dichoso aquel que pase su vida lejos de las reuniones de los impíos y no se quede en la senda de los pecadores ni se siente en la silla de la corrupción, sino que, firmemente establecido su corazón entero en la ley de Dios, medite día y noche sobre las normas de conducta para su vida y cultive

[76] *Mateo* 11, 11.

[77] Como sugiere WALSH *(The Poems...*, pág. 362), el poema está inconcluso porque, aunque el relato del códice Parisino 7558 *N* (único que lo transmite) termine aquí, lo esperado sería que continuara narrando la muerte de Juan tal como aparece en *Mateo* 14, 1-13 y tal vez concluyera con la influencia *post mortem* que se cuenta en *Hechos* 19, 3-7.

[78] Siendo verdad que es una recreación del *Salmo* 1, en la que Paulino invita a una meditación sobre el Juicio Final, al mismo tiempo este poemita en dímetros yámbicos constituye una evocación del *Epodo* 2 de HORACIO. Paulino propone un retiro, ciertamente, pero a la manera cristiana, esto es, un aislamiento del mundo, un *secessus* muy distinto al de los paganos, tan bien descrito por F. J. LOMAS en «*Secessus in villam...*». Esa manera de entender el retiro no la comprendió Ausonio, cristiano más bien de nombre sólo, quien se lo reprocha a Paulino en sus cartas. En cuanto a la fecha de composición, ver *supra* la primera nota al *Poema* 6.

su espíritu con hábitos puros. Será como el árbol, que, vecino al río[79], se nutre de la humedad de la orilla y en su plenitud dará el fruto dentro de su tiempo, y sin que su follaje nunca decaiga, se alzará como leño vivo de eterna cabellera[80].

Esta gloria no la obtendrán los inicuos, sino que, como se lleva el viento a la partícula de polvo, de la misma manera la ira de Dios los barrerá de su cara. Por eso se repartirán por el orbe los rebaños de hombres destructores en tal orden que los impíos que negaron el culto debido a Dios se levanten no para ser juzgados, sino para ser castigados. El crimen manifiesto, pues, no necesitará ser descubierto con una investigación, ya que exhibirán la inminente[81] señal de muerte por no llevar el sello[82] de la salvación en sus frentes.

Ahora bien, el pecador, pero no, sin embargo, el impío, cuyo número es abundante, no resucitará para la gloria, sino que se levantará para ser sometido a juicio. En efecto, no puede sentarse como juez junto con los píos aquel que tiene que dar cuenta de sus actos y ser digno de elogio o reo según sus obras. Sin aplicación de la ley caerán todos los que ignoran la ley, pero el que ha caído dentro de la ley será juzgado por

---

[79] Un autor anónimo, probablemente hispano, de mitad del siglo VI, (KEIL, *Grammatici Latini*, VI *De dubiis nominibus*, págs. 571-594, Leipzig, 1868), cita ocho versos que atribuye a Paulino. Pues bien, uno de ellos es este verso 8 que reza *erit ut arbor quae propinqua flumini* y cuya correspondencia halló J. T. LIENHARD («Some Fragments of Paulinus of Nola», *Latomus* 36 [1977], 438-439).

[80] El *vividum lignum* se refiere a la cruz que da la vida, pero no está en el *Salmo* 1, sino en *Apocalipsis* 22.2 como señala A. RUGGIERO *(I carmi* vol. I pág. 151, n. 3). La misma imagen (el *lignum uitale)* se encuentra de nuevo en PAUL., XIX 676.

[81] I *Cor.* 3, 13-15.

[82] *Apoc.* 7, 3.

la ley[83]. Por toda clase de acciones caminará como árbitro el fuego[84]; y aquella acción que no queme la llama sino que pase la prueba, será recompensada con el premio de la eternidad[85]. Quien presente obras dignas de ser quemadas, sufrirá la pena, pero saldrá volando a salvo de las llamas; a pesar de las señales de la quemadura en su cuerpo conservará la vida el desdichado, aunque no obtendrá la gloria. Porque el derrotado por la carne, pero que no ha pervertido su espíritu, aunque hubiere negado la lealtad debida a la ley, después de revolcarse a menudo por muchos delitos, sin embargo, por haber conservado el nombre eterno de la fe[86], nunca será desterrado de los confines de la salvación.

Por eso mismo nosotros, todos los de este siglo[87], mientras va corriendo el tiempo y se nos abre el día de la vida, debemos marchar con paso firme por la senda recta, sin dejarnos llevar al desliz de un camino ancho[88]; más vale que entremos después de pelear con la estrechez de la senda a fuerza de fatigosos esfuerzos[89]. Dios reconoce con agrado los caminos de los buenos, pero será destruido[90] el cómodo viaje de los impíos.

---

[83] *Rom.* 2, 12.

[84] Cf. PAUL., *Epíst.* 28, 2.

[85] I *Cor.* 3, 13.

[86] Cf. PAUL., *Poema* 21, 577 ss.

[87] Lat. *isto saeclo:* el mundo mortal de esta vida frente a la vida eterna, a la que se refiere con *dies aeui* en el verso 45.

[88] *Mateo* 7, 13.

[89] *Mateo* 7, 14; 19, 24.

[90] Vuelve al final el poeta a la reelaboración del *Salmo* primero (1, 6), aunque los vv. 13-30, ya lo habían evocado (1, 5). Como este poema lo escribió Paulino poco antes de abrazar la vida monástica, parece evidente la importancia que tuvo en su conversión la meditación sobre el Juicio Final (WALSH, *The Poems...*, pág. 362, n. 10).

8[91]

¿Por qué han protestado las naciones y los pueblos han tramado esos delirios? Los poderosos movidos junto con los reyes se han alzado en contra del Señor y de Cristo, bramando locuras: «Rompamos las ataduras, quebremos sus yugos». Mas el que permanece sobre todos los cielos con su eterno gobierno se reirá de ellos, se pronunciará con justa cólera y llenará de desconcierto a los inicuos, amenazador en su verbo terrible: «En cambio yo, que he sido hecho rey por él con el mismo poder, proclamo sobre el nutricio Sión el mandamiento del Señor». El Señor mismo me dijo: «Tú eres mi hijo, a quien hoy he engendrado. Pídeme; sé mi heredero ante los pueblos y asiéntese tu propiedad sobre la tierra entera. Tienes una vara de hierro porque con la fuerza de la ley riges a pueblos soberbios en todo el orbe, quebrando corazones, como si fueran vasos hechos de barro cocido, para hacerlos de nuevo mejores.»

Fijaos ahora con los espíritus postrados, reyes todos y quienes gobernáis con sensatez los corazones humanos a vuestro servicio y manejáis las riendas del mundo. Servid a Dios temerosos y gozad en la fe de una alegría mezclada con temor[92]; hágase concorde la discordia[93] uniendo senti-

[91] Paráfrasis en hexámetros del *Salmo* 2. Para su datación, ver lo dicho en la primera nota al poema VI. Curiosamente, como señala WALSH *(The Poems...*, pág. 363 n. 1), Agustín saca partido a los *Salmos* con el mismo propósito que Paulino justamente en el año 390. Ver AGUSTÍN, *In psalm.* 6, 13; 6 21; 149, 7.

[92] A partir de este verso 20 empieza la propia aportación de Paulino.

[93] Este oxímoron aparece también en HORACIO, *Epíst.* XII 19; *Arte poét.* 374; OVIDIO, *Met.* I 433; LUCANO, *Farsalia* I 98; SÉNECA, *Cuestiones naturales* VII 27, 4, y MANILIO I 142. El pasaje de Lucano tiene un

mientos contrarios en un solo corazón para que el miedo no aflija el espíritu ni el excesivo gozo lo desate, si asustados carecen del miedo alegre a la muerte. Decid sentencias justas, perseguid la rectitud de costumbres[94], temblad por ser Dios justo y alegraos por ser benigno, para que nunca se alce su cólera merecidamente contra el mundo y para que vosotros no perezcáis justamente por estar apartados del camino justo. En adelante, apresuraos a desviaros del camino de la iniquidad. He aquí que cuando dentro de poco haya prendido el fuego de la ira del poderoso, para aventar el mundo entero en divino montón y apartar la paja para el fuego y el grano para la salvación[95], entonces alcanzarán la dicha los que con la fe han puesto en él[96] su esperanza.

9[97]

Yacemos cautivos junto a los ríos desconocidos de la cruel Babilonia nosotros, la muchedumbre judía, llorando lastimosa, recordando en el corazón evocador a nuestra patria Sión y suspirando por el merecido destierro fruto de la justa cólera, donde la orilla sembrada de sauces flexibles

componente político que apunta en una dirección más allá del individuo, dirigida a la nación romana dividida en una guerra civil. Otro tanto es perceptible en este pasaje de Paulino en el que hay una seria admonición a la concordia política entre los dos *partes imperii* frente a la amenaza bárbara, aspiración que está ya presente en los *Panegíricos Latinos* (XII (II) 11, 1) y en Prudencio, *Psicomaquia* 645-799.

[94] Virgilio, *Eneida* VI 620 («aprended justicia»).

[95] *Mateo* 3, 12; *Lucas* 3, 17

[96] Aparece de nuevo el tema del Juicio Final en la última sección del poema (vv. 25-32).

[97] Paráfrasis en hexámetros del *Salmo* 136, probablemente compuesta en la misma época que los poemas 6-8.

ofrece sus amistosas sombras a las naciones extranjeras. Allí, en medio de las murallas de la ciudad de Asiria, hundidos en tristes silencios y olvidados de las alegres canciones, colgamos nuestras cítaras de las ramas de los sauces[98]. La pesada ira, en efecto, nos producía un dolor áspero, porque el impío enemigo aquel que nos había apartado de nuestra patria nos mandaba cantar para su gozo los cánticos que solían entonarse en el templo sagrado.

¿Vamos, entonces, a cantar las alabanzas de Dios, canciones propias de coros castos, en medio de ritos bárbaros y vergonzosas piras, y entre altares encendidos en llamas funestas en honor de quienes se alegran pérfidamente, ¡ay!, con nuestra desgracia? ¿Y vamos a convertir un piadoso rito en malvado lujo, modulando los cánticos del Misterio para entretenimiento del enemigo? ¿Con qué boca vamos a cantar en nuestra desgracia ahora los sagrados himnos? ¿O en qué sitio pide Babilonia que se le ofrezcan los cánticos de Sión? Al contrario, una tierra extraña no es dueña de merecer la canción del Señor, la palabra sagrada se aparta de oídos indignos.

A pesar de ello, si, como dueño amenazas a estos cautivos con excesiva violencia y si tanto deseo tienes de conocer[99] los piadosos cánticos de Sión, si insistes en obligarme a decir cuáles son los cánticos de Sión, que no son no tuyos sino de Dios, escucha cuáles son los cánticos de Sión y qué le promete el Dios de la venganza a la ciudad cautiva; no tengas la esperanza de disfrutar mucho de ese triunfo por el que ordenas, impío, que te sea revelado el himno sagrado.

---

[98] Este comienzo del poema (vv.1-9) se parece mucho a los vv. 89-92 de los *Rótulos a escenas históricas* de PRUDENCIO, sin que pueda determinarse qué autor depende de quién. En común con el *Salmo*, los dos autores se refieren al exilio, los ríos de Babilonia y las cítaras colgadas de los árboles.

[99] VIRGILIO, *Eneida* X 10.

He aquí el himno del Señor, los cánticos de Sión: «Si me olvido de mis murallas, de ti, amor mío, ciudad de Jerusalén, que no se acuerde de mí nunca mi diestra, que se pegue seca mi lengua a la garganta si no te abrazo con eterno amor, si en el principio del reino prometido para los siglos y en el primer año de mi alegría me olvido de anteponerte a ti, Jerusalén, a todas las tierras[100].»

Acuérdate[101], pues, de la prole de Edom[102], para que, cambiadas las tornas, contemple confundida ese día nuestro en el que tu plebe habitará la nombrada Jerusalén de las eternas murallas, a la que ahora un pueblo olvidado de ti amenaza con cruel muerte, diciendo: «Arrasad completamente la odiada ciudad y vaciadla de gente hasta que no quede rastro alguno tras convertir en nada sus muros».

¡Infeliz hija de la desdichada Babilonia! ¡Feliz aquel que te pague por nosotros tus hostiles acciones en contra nuestra! Y no será menos dichoso quien haga rehenes a tus pequeñuelos y los estrelle contra la sólida peña[103]. Si quieres complacerte una vez extinta la estirpe de Babilonia, rompe por el poder de la fe los crímenes que arden en tu interior con su primera llama. Ya está aquí cerca Cristo, la piedra; destroza en él a los hijos de la serpiente con tus fuertes brazos. Pues el nombre de Babilonia significa 'confusión[104]',

---

[100] «Si no te pongo por encima de mi gozo», dice el *Salmo*.

[101] Esta súplica se dirige a Dios.

[102] En los tiempos de la composición del *Salmo* 136 los edomitas (descendientes de Esaú, *Gén.* 25, 30) volvían a mostrar su hostilidad contra Israel *(Ezequiel* 35, 5-6). Ayudaron a Babilonia en la destrucción de Jerusalén *(Abdías* 10-11) y el salmista los tiene por enemigos de Yavé y destinados a la sumisión *(Jeremías* 49, 7).

[103] Aquí termina la paráfrasis y lo que sigue es la interpretación que hace Paulino del *Salmo* en la que la piedra es Cristo (I *Cor*. 10, 4).

[104] En hebreo «balal» significa confusión, con cuyo significado juega el *Génesis* en el episodio de la torre de Babel (= Babilonia).

su hija es la carne, madre de los pecados, multitud dañina para la salvación, que introduce en las entrañas de los cuerpos las semillas del mal.

Debes vencerlas, si quieres vencer definitivamente a la muerte; pues si se permite que semejantes enemigos metidos dentro de tus huesos acaparen fuerzas y crezcan, puede que los venzas pero en un combate difícil; cógelos pequeños, mientras desde el útero del áspero corazón a través del pecho cautivo repta la infancia de los vicios con sus miembros todavía tiernos. Si no previenes esto, esa camada terrenal, crecida en valor, aniquilará con sus vicios el alma concorde. Así que no te abstengas de matar a semejante caterva. No estás cometiendo un delito al matar una raza predestinada a hacer daño y al bañar con su malvada sangre la piedra de la venganza. Goza, en efecto, el justo cuando la impía ralea cae abatida, pues se purifica todavía mucho más el hombre piadoso con esa muerte si aniquila los pecados que dominan en sus miembros y triunfa después de romper en Cristo la tropa de los vicios.

10 [105]

Paulino a Ausonio

Ya ha regresado por cuarta vez el verano para los duros segadores y otras tantas veces el invierno se ha erizado de

[105] Este poema podría perfectamente ser dividido en tres secciones si se tiene en cuenta la métrica, pues transcurre en dísticos elegíacos hasta el verso 18, del 19 al 102 son trímetros y dímetros yámbicos y del 103 al 331, hexámetros; junto con el siguiente poema, dirigido a Ausonio, y el 24, cuyo destinatario es Citerio, pertenecen al género de la epístola en verso. (Para más detalles ver Green, *The poetry...*, págs. 24-26). De otro lado, ésta y la siguiente son las únicas dos cartas que nos han llegado por la parte de Paulino del conjunto de su correspondencia con Ausonio. De

cano hielo[106] desde que no me ha llegado ni un solo sonido de tus labios, y que no he visto carta ninguna escrita por tu mano, hasta que una feliz hoja en un salutífero librito me ha ofrecido multiplicados los regalos que se me negaban hace tiempo. En efecto, tu triple carta florecía en variedad de textos, y la triple hoja[107] en verso tenía la forma de un poema. Tu ansioso amor gracias a la variedad de los lamentos ha mezclado con el reproche algunas expresiones dulces debajo de las amargas. Pero para mí queda más la tolerancia del padre que la severidad del censor, y con las palabras cariñosas se compensa la amargura en el corazón. Así y todo, hay que volver a poner las cosas en su sitio y tratarlas con el sonido

éste, en cambio, han sobrevivido ocho. Las cuatro primeras datan del periodo de relación anterior a la salida de Paulino de Aquitania (389) y reflejan el grado de íntima amistad que los unía, como vemos cuando Ausonio llega a llamar hijo a Paulino (AUSONIO, 21, 2). El orden de las otras cuatro no ha sido definitivamente establecido, aunque el más aceptado es el propuesto por Prete en su edición de AUSONIO, a la que sigue A. Alvar. Este *Poema* 10 es la respuesta de Paulino a las tres últimas cartas de AUSONIO (las que llevan los números 24, 25 y 26 en la traducción de ALVAR, correspondientes a los años 390 al 392). Nuestro *Poema* 10 ha de ser fechado, pues, en el verano del año 393, y fue enviado desde Hispania. En cuanto a la carta 23 de AUSONIO (del año 390, pero que Paulino recibe mucho después) obtiene respuesta en el *Poema* 11. FABRE analizó magníficamente la relación entre Ausonio y Paulino (*Paulin de Nola et l'amitié...*, págs. 156-170) y llegó a la conclusión de que la conversión supuso la ruptura de aquella relación tan honda y fructífera de los años de Aquitania. Con toda razón, pues, subraya ALVAR (*Ausonio...*, vol. I, págs. 97-100), la dureza con que responde Paulino a los justos reproches de su antiguo maestro que, seguramente, lo único que pedía es que se tomara menos a pecho su conversión y no malvendiera sus propiedades ni rompiera tan radicalmente con su antigua vida.

[106] Evoca a VIRGILIO, *Geórgicas* III 442.

[107] Las cartas 24-26 de AUSONIO. Siempre las citaremos siguiendo el orden de la traducción de A. ALVAR.

más grave del heroico metro vengador[108]. Entre ambos, correrá por delante en breve trecho el yambo, más ligero aún[109], para llevar recíprocas palabras en un ritmo separado. En este momento los elegíacos se despiden de ti y dicha la despedida, como han dado inicio y paso a otros versos, se callan.

¿Por[110] qué, padre, mandas que mi afán retorne a unas Musas de las que ya he abdicado? Los corazones consagrados a Cristo reniegan de las Camenas y no se abren a Apolo[111]. En otro tiempo compartí contigo, bien que no igual en capacidad pero sí en idéntico empeño, la idea de invocar al sordo Febo desde su antro délfico, el deseo de llamar a las Musas deidades y de pedir a los bosques y montes el don de la palabra, concedido por regalo de una divinidad. Ahora mueve mi mente otra fuerza, un Dios mayor, y exige otras costumbres[112], reclamando del hombre su obligación para con él, a fin de que vivamos para el Padre de la vida. Nos está vedado sacar tiempo para las necedades y las fantasías literarias, como entretenimiento u ocupación, a fin de poder obedecer sus leyes y contemplar su luz, que anublan la astuta fuerza de los sofistas, el arte de los rétores y las invenciones de los poetas[113], que son quienes encharcan los corazones de mentiras y frivolidades y tan sólo instruyen la lengua,

[108] Se refiere a la escritura en verso épico, el hexámetro por supuesto, que empieza en el v. 103.

[109] También AUSONIO lo llama veloz en *Epíst.* 21, 2, 1.

[110] Aquí comienza la introducción a la segunda sección del poema.

[111] Paulino rechaza los símbolos paganos de la inspiración. Para el significado de este rechazo, ver C. WITKE, *Numen litterarum,* Leiden, 1971, cap. 2, y GREEN, *The Poetry of Paulinus...*, pág. 6.

[112] Evocando a TERENCIO, *Andria* 189.

[113] Una crítica semejante a la enseñanza pagana vuelve a aparecer en PAUL., *Carta* 38, 6, y PRUDENCIO se lamenta de lo mismo en los primeros versos del *Prefacio* a sus obras.

sin aportar nada para darnos la salvación o poner al descubierto la verdad[114]. Pues ¿qué bien o verdad pueden tener quienes no tienen el meollo de lo esencial, a Dios, que es el alimento y fuente del bien y de la verdad, a quien nadie ve si no es en Cristo?

Él es luz de la verdad, camino de la vida, poder, pensamiento, mano y fuerza del Padre, sol de la justicia, fuente de los bienes, flor de Dios, Hijo de Dios, sembrador del mundo, vida de nuestra mortalidad, y muerte de nuestra muerte. Él es maestro de las virtudes; Dios para nosotros y por nosotros hombre, vistiéndose de nosotros se desnudó de sí mismo, uniendo la relación eterna entre los hombres y Dios en su doble naturaleza. Él, por tanto, cada vez que agita su luz[115] desde el cielo dentro de nuestros corazones, limpia el poso enfermo del cuerpo indolente y renueva la disposición del espíritu; vacía todo lo que antes nos era placentero en lugar del casto deleite, y reclama por entero, con los derechos de amo, nuestros corazones, bocas y sienes; quiere ser pensado y entendido, creído y leído, temido y amado. Los oleajes vacíos que levanta el trabajo de la vida en el trecho de este tiempo presente los aniquila la fe en una vida futura en compañía de Dios. Y esta fe no echa fuera por profanas o sin valor las riquezas, sino que nos avisa de que mayor valor rinden en el cielo, confiadas a Cristo Dios, quien nos ha prometido más de lo que le hemos dado, para pagar personalmente con mucho más beneficio lo que hemos despreciado o, mejor dicho, lo que le hemos confiado a él. Guar-

---

[114] HARTEL se apoya en los mss. *BO* y lee en el v. 42 *aut ueritate nos tegant* (lectura que sigue WALSH). Parece, sin embargo, que da más sentido la lectura de los mss. *cett. quod ueritatem detegat,* que es la que A. Ruggiero y nosotros seguimos.

[115] Los vv. 55 ss. de este *Poema* 10 los cita Lope de Vega en la Dedicatoria de *El dómine Lucas.*

dián sin engaño, como buen deudor, devolverá crecido su dinero a los acreedores, y esa generosidad de Dios devolverá con interés abundante la moneda despreciada.

A quien está libre para él o entregado y dedicado a él, a quien todo lo invierte en esa entrega, no lo vayas a considerar, te lo ruego, indolente o perverso, ni lo acuses de impiedad[116]. ¿Cómo puede faltar la piedad en el cristiano? Pues decir piedad es lo mismo que cristiano e impiedad igual que no ser discípulo de Cristo. Y como estoy aprendiendo a tener piedad, ¿seré capaz de no ofrecerte este aprendizaje a ti, esto es, a mi padre, a quien Dios quiso que yo le debiera todas las santas obligaciones y palabras de afecto[117]? A ti, mi patrono[118], mi preceptor[119] y mi padre, yo por haber crecido,

[116] Ausonio le habría echado en cara a Paulino haberse convertido en *impius* por malvender todos sus bienes y dejar desasistidos a sus hijos. Al mismo tiempo el término *pietas* significa para el romano el respeto y la atención debida al padre y a los dioses. En este sentido creo que aquí Paulino juega con ese doble sentido, familiar y religioso, del término, para negarlos los dos. Tal vez habría que pensar incluso en que el padre aquí no respetado es el propio Ausonio, a quien Paulino llama 'padre' en muchas ocasiones en las dos cartas que le escribe: 10, 109, 189, 196, 264, 276, 284; 11, 8, 16 y 24. En este mismo *Poema* 10, 85-97, Paulino confirma nuestra suposición de que el padre traicionado con su pretendida *impietas* es Ausonio.

[117] En la *Epístola* 21, II 25, Ausonio se llama a sí mismo con relación a Paulino «maestro, padre y todos los nombres tiernos y sagrados que inspiran amor».

[118] *Patronus:* aquel que ampara y protege al ciudadano menesteroso, denominado cliente.

[119] Las carreras políticas de Paulino y Ausonio están estrechamente unidas, pero Ausonio sólo pudo haber sido profesor de Paulino si aceptamos que el alumno se traslada a la ciudad de Tréveris, porque desde el 364 Ausonio se encuentra en ella como tutor de Graciano, cuando Paulino apenas tenía diez años. La relación continuó a otro nivel y Ausonio favoreció a Paulino en su carrera política. Así, no debió de ser ajeno al nombramiento de Paulino como cónsul *suffectus* de Roma en el año 378 (un

haber sido alimentado y criado junto a ti te debo mi enseñanza, mi rango y mis escritos, la gloria de mi estilo literario, de mi carrera y de mi reputación. Pero, ¿por qué me acusas de vivir alejado tanto tiempo y te irritas en una reacción de afecto[120]? Eso ocurre porque o conviene o es necesario o me place, lo que quiera que sea puede ser perdonado. Perdóname en tu amor, si hago aquello que es un beneficio; alégrate de que yo viva la vida que deseo.

Que[121] estoy ausente de mi tierra patria por todo un trienio y que he recorrido otro globo en mis errantes viajes, olvidado de la confraternidad vivida en mi vida anterior junto a ti, me increpas con justos lamentos promovidos por el cariño. Abrazo las venerables agitaciones de tu corazón paternal y también debo agradecer tu cólera, que está hecha de sano afecto. Pero preferiría, padre mío, que reclamaras mi regreso ante quien puede lograrlo. ¿Puedo creer que vas a hacerme volver porque derramas estériles oraciones no para Dios, sino como un suplicante ante las Musas Castalias[122], cuyo poder está en tu contra? Con esas deidades no me haces volver a ti y a la patria. Estás invocando a dioses sordos y suplicas a quienes no son nada (una leve brisa se llevará esto[123] que se destina a la nada), a las Musas, nombres sin poder. Vendavales de tempestad arrebatan estos votos sin fuerza, que por no ser enviados a Dios se quedan pegados en

año antes del consulado del propio Ausonio), como tampoco lo fue al de gobernador de Campania, la más alta dignidad de la carrera de Paulino.

[120] Ver también la *Epístola* 23 de Ausonio a Paulino, donde aquél se queja de la lejanía de su amigo (a la que responde Paulino en 10, 97-98). Igualmente en las *Epístolas* 24-26 Ausonio se lamenta del silencio a sus cartas y de la ausencia del amigo.

[121] Cambia el metro, de dístico epódico a hexámetros.

[122] Lat. *Castalidis Musis* (ablativo) del hápax *Castalidus, a, um.*

[123] Cf. Catulo, 64, 59, Estacio, *Aquileida* I 960.

las vacías nubes y no llegan a entrar en el palacio estrellado del Rey del cielo.

Si te preocupa mi regreso, dirige tu mirada y tus súplicas hacia aquél que martillea la cumbre ígnea de lo más alto del cielo con su trueno, el que centellea con triple fuego y no mezcla hueros ruidos[124], el que regala con largueza[125] al cielo soles y lluvias, el que por encima de todo lo que hay o en toda su plenitud por doquier y en todos los asuntos lo gobierna todo por intermedio de Cristo, por el que reina en los corazones y los mueve, y por el que dispone nuestros tiempos y lugares. Y si él ha decidido lo contrario a nuestros deseos, tenemos que inclinarlo con la oración hacia aquello que queremos.

¿Por qué me acusas? Si te desagrada el camino que llevo bajo la guía de Dios, antes que yo sería culpable, si fuera lícito, mi Guía, que es quien decide o dar forma o cambiar mis sentidos. Pues si reconsideras cómo actuaba yo antes, algo que conoces bien, te confesaré que por propia voluntad no soy el mismo de aquella época en que no era tenido por equivocado y sí lo estaba, cuando veía a través de la niebla de la falsedad, cuando era sabio en cosas que son necedades[126] a ojos de Dios, y cuando sustentaba la vida con el alimento de la muerte. Con más razón merezco que se me perdone porque en ello se puede ver con más claridad que es el Padre supremo el que renueva un comportamiento que no se rige por mis acostumbrados hábitos; por eso no se puede decir, creo, que de este modo esté confesando un reprensible error en mi espíritu, que habría cambiado a peor, por el

---

124 Virgilio, *Eneida* IV 210.

125 Lat. *satis:* A. Ruggiero interpreta «sobre los campos sembrados». Me convence más (y a Walsh también) entenderlo como adverbio determinando a *largiri* («regalar»).

126 Cf. I *Cor.* 3, 19.

hecho de haber reconocido voluntariamente que he cambiado mi vida anterior, pero no con el espíritu que me era propio. Tengo, lo confieso, un espíritu nuevo que no es el mío, al menos no el mío de antaño, pero que es el mío de ahora por obra de Dios. Y si él ha visto en mi vida o en mi talento algo digno de su misión, el primer gratificado eres tú y para ti es la gloria que se te debe: de tus preceptos ha nacido aquello que Cristo pudiera amar.

En lugar de quejarte deberías alegrarte por esto, porque yo, aquel Paulino tuyo, crecido de acuerdo con tus estudios y normas, a quien no le niegas tu paternidad ni incluso cuando crees que se ha desviado, he cambiado tanto mis creencias que he merecido llegar a ser digno de Cristo al tiempo que lo soy de Ausonio; él va a asignar a tu gloria la ganancia que él obtenga y va a llevarte la primera cosecha de tu árbol[127].

Por ello te ruego que pienses algo mejor y no pierdas recompensas enormes por desdeñar los bienes que proceden de tus fuentes. Pues no tengo una mente demente[128] ni una vida que huye de la comunicación con los hombres en las cuevas de Licia donde me escribes que vivió el jinete de Pegaso[129], aunque muchos por voluntad de Dios habiten lugares sin caminos, de igual modo que, antes, sabios famosos vivían para sus estudios y sus Musas, y como también ahora

[127] Es decir, el propio Paulino.

[128] Juego de palabras en el original.

[129] En la mitología Belerofonte mató a la Quimera ayudado por Pegaso, el caballo alado. Más tarde, incurrió en la ira de los dioses, según Píndaro porque intentó subir al cielo en Pegaso. Júpiter enfureció al animal con la picadura de un tábano, y Belerofonte cayó derribado. A resultas de su caída quedó ciego y cojo, convertido en un vagabundo solitario. AUSONIO (*Epíst.* 26, 70 en la trad. de ALVAR) le desea esa soledad, «¡Triste, pobre, habite los desiertos y recorra mudo la cadena de los collados alpinos!» al «impío» que le haya aconsejado a Paulino no escribir a Ausonio.

los que han abrazado a Cristo se disponen a vivir con espíritus castos. No están locos ni eligen vivir en lugares deshabitados por ser como bestias, sino vueltos hacia las altas estrellas, para contemplar a Dios y para intentar descubrir las profundidades de la verdad, gustan de la tranquilidad a salvo de vanas preocupaciones y huyen del estruendo del foro[130], de los tumultos de los negocios y de todas las actividades enemigas de los dones del Señor, tanto por mandato de Cristo como por amor a la salvación. Y siguen a Dios por la esperanza y por la fe en la recompensa prometida que otorgará el Creador con seguridad a los que no desesperan, siempre que no les venza el presente con sus nimiedades y siempre que el sentido encendido capaz de percibir los secretos del cielo desprecie lo que ve para merecer lo que no ve.

A nuestros ojos, en efecto, se muestra lo caduco, pero se les niega lo eterno, y estamos ahora persiguiendo con la esperanza aquello que vemos en nuestro corazón, despreciando la variedad de aspectos, apariencia de realidad, y los bienes que excitan perniciosamente la visión humana. En cambio, parece que en aquellos a los que se ha mostrado la luz entera de la verdad y de la bondad, se ha asentado firmemente esta creencia en la eternidad del tiempo futuro y el vacío del tiempo presente.

Pero yo, que no gozo de la misma gloria, ¿por qué voy a tener la misma reputación? Es verdad que la fe en conseguir mis anhelos es la misma, pero ¿de dónde te sobreviene tan repentina hostilidad hacia la región[131] si vivo también ahora en un sitio maravilloso y me he establecido en la agradable playa de una rica costa? Ojalá empiece a apoderarse de mí la

[130] Se está refiriendo a la vida política.

[131] Responde a la acusación que le lanza AUSONIO en la *Epíst.* 26, 51, de cambiar su patria natal por los inhóspitos Pirineos, Bilbilis, la montuna Calahorra y la ruinosa Lérida.

justa envidia, pues entonces en el nombre de Cristo disfrutaré de los agravios. Un espíritu que se apoya en el poder del Señor no sufre la tierna vergüenza, y el elogio que yo desprecio en este mundo regresará a mí cuando me juzgue Cristo.

Así pues, venerable padre, no me reproches como si mis intenciones hubiesen cambiado a peor ni me zahieras por mi esposa o por una falta de mi espíritu; no tengo el angustiado ánimo de Belerofonte[132], ni mi esposa es Tanaquil, sino Lucrecia[133]. Tampoco creo que me haya olvidado del cielo patrio[134] yo que levanto la vista al Padre supremo. Aquel que lo venera sólo a él, éste se acuerda de veras del cielo. De modo que créelo, padre, ni nos hemos olvidado del cielo ni vivimos como insensatos: habitamos en lugares civilizados, cuyas actividades mismas testimonian piadosas inclinaciones; un pueblo impío, en efecto, no puede llegar a conocer al Dios de las alturas. Supongamos que hay muchos sitios[135],

[132] Ver más arriba la nota al verso 158. Aunque está claro que Ausonio claramente lanza su ataque contra un supuesto mal consejero («impío»), Paulino responde como si el reproche y el deseo de que sufra lo mismo que Belerofonte hubieran sido dirigidos contra él.

[133] Tanaquil, ambiciosa e influyente esposa del rey Tarquinio Prisco, es para Ausonio el símbolo de la nefasta inductora del marido, al que hizo abandonar su patria natal por Roma (LIVIO, I 34). También simboliza a la esposa dominadora (JUVENAL, VI 566). A ella alude Ausonio en la carta 25.31 para culpar a Terasia, la esposa de Paulino, del alejamiento de su amigo. Paulino responde aquí comparando a su mujer con Lucrecia, el paradigma de la esposa ideal que prefirió el suicidio antes que la infamia (LIVIO, I 58).

[134] Juego de palabras en *patrium caelum,* en el doble sentido de cielo de la patria natal en la tierra y cielo del Padre en el cielo.

[135] Lat. *multa locorum,* expresión inédita de un genitivo partitivo de la que sólo he encontrado un paralelo en EUGIPIO DE ÁFRICA, *Thesaurus (PL* 62, 611), *per multa locorum,* «por muchos sitios». SHACKLETON BAILEY, «Critical notes on the poems of Paulinus of Nola», *American Journal of*

que hay muchos lugares ignorados de los afanes de los hombres, que no tienen leyes[136], pero, ¿a qué comarca le falta un rito campestre? ¿Qué daño puede provocar en ellos la maldad ajena? ¿Por qué me echas en cara los enormes bosques de Vasconia[137] y los refugios nevados del Pirineo, como si yo viviese clavado en el primer umbral de la región hispana y no tuviera sitio alguno ni en el campo ni en la ciudad allí donde se abre a lo más alto del globo la rica Hispania mirando hacia la caída del sol? Pero, pongamos que sea suerte haber podido vivir en montañas llenas de ladrones, ¿acaso me he deshumanizado en un lar bárbaro, habiéndome transformado en uno de esos campesinos entre los cuales fui dueño de colonos de idéntica rudeza? Un espíritu limpio no deja entrar el mal ni las manchas dispersas se pegan en las fibras lisas; de modo que todo aquel que en el bosque vascón vive su vida limpio de culpa, íntegro y justo[138], no se contagia de la barbarie de su inhumano anfitrión.

En cuanto a mí, ¿por qué se me va a acusar de una falta de esa clase por habitar lugares apartados (como los que he habitado), al lado de ciudades imponentes y celebérrimas por las alegres maneras de sus habitantes? E incluso si yo viviera en los confines de Vasconia, ¿por qué ese pueblo bárbaro, instruyéndose en mi modo de vida, no iba a abandonar más bien sus costumbres salvajes cambiándose a las nuestras? Y

Philology 97 (1976), pág. 7, la tacha de «vulgar» y cree que es muy cuestionable en Paulino.

[136] Parece muy forzado querer ver en esta referencia a las leyes una alusión al Antiguo y Nuevo Testamento, como hace WALSH *(Poems of...*, pág. 64, nota 19).

[137] Los váscones vivían en un territorio que se extendía por las actuales Navarra y País Vasco, en la provincia Tarraconense.

[138] HORACIO, *Odas* I 22, 1.

ya que pones las casas hispanas en ciudades asoladas y recorres en tu poema pueblos desiertos, me echas en cara una Calagurris montañesa[139], una Bílbilis[140] colgada de picudos quebrados y la colina de Ilerda[141], que yace a sus pies, como si yo habitara en estos lares como un desterrado de mi hogar y de mi ciudad, apartado de las casas y de los caminos de los humanos. ¿Acaso crees, en tu ignorancia de la tierra hispana, que éstas son las riquezas de la tierra ibera, una tierra donde el pesado Atlante se colocó bajo el peso del polo[142], montaña que es la parte y meta última de esta tierra, y que separa con su elevada cima a Calpe[143] la de los dos ma-

[139] Calahorra, famosa por ser la patria de Quintiliano y seguramente de Prudencio. De otro lado, el adjetivo *montanus* con que Paulino la designa debe ser entendido en sentido amplio, «de costumbres rudas, de monte», ya que la ciudad está en un llano. Sólo se comprende esta afirmación porque esté haciéndose eco de la opinión de Ausonio, a quien, seguramente, en comparación con la llana Galia, la Península le parecería montañosa, y sus habitantes rudos como la gente de las montañas.

[140] Era la cuna del poeta Marcial, junto a la actual Calatayud.

[141] Lérida era célebre por sus caudillos Indíbil y Mandonio, que lideraron un levantamiento contra Roma. Asimismo, sus campos fueron el escenario de la victoria de César sobre los lugartenientes pompeyanos Afranio y Petreyo. Estrabón y Plinio hablan elogiosamente de esta ciudad que fue municipio romano y prosperó por su comercio con el sur de las Galias.

[142] Paulino sitúa a Atlante en Hispania porque tras la reorganización de Diocleciano el *conventus* de la Mauritania y la Tingitania estaba dentro de la provincia hispana.

[143] De las Columnas de Hércules la situada en Hispania era Calpe, el Peñón de Gibraltar. Enfrente, en África, estaba la otra columna, llamada Abila (P. MELA, I 5, 27, II 6, 95; MARCIANO CAPELA, II 9; ESTRABÓN, III 5, 5; PLINIO, *Historia Natural* III 4). P. MELA, en I 5, 27, las describe así: «A continuación viene un monte muy alto, que se alza enfrente del que levanta Hispania en el otro lado; al primero lo llaman Abila, al otro Calpe; a ambos Columnas de Hércules. Añade la tradición la leyenda del nombre, que el mismísimo Hércules separó las montañas que en otro tiempo constituían una única cumbre, y de este modo hizo posible que el Océano, cortado hasta entonces por la magnitud de las montañas, pudiese penetrar hasta

res[144]? ¿Sólo merecen serle destacadas Bílbilis, Calagurris e Ilerda a una Hispania que tiene a Cesaraugusta, que tiene a la agradable Barcino, y a Tárraco[145], la que contempla el mar desde su prominente cima? ¿A qué enumerar ciudades egregias por sus tierras y murallas, por donde la fértil Hispania mira a uno y otro mar, por donde hace crecer el Océano con el Betis[146] y el Tirreno[147] con el Ebro, y llena la extensa bifurcación del lejano mar poniendo fin con su perímetro al confín del mundo?

¿Acaso tú, ilustre señor, si tuvieras el propósito de escribir de la región en la que vives, querrías callarte la esplendorosa Burdigala[148] y preferirías describir a los boyos, negros como la pez[149]? Cuando disfrutas de tu ocio en las generosas termas de Marójalo[150] y te permites vivir entre

---

las tierras que ahora inunda. Aquí ya el mar se extiende cada vez más y modela con gran ímpetu los territorios que fueron desplazados a gran distancia».

[144] Así llamaban a Corinto HORACIO *(Odas* I 7, 2), OVIDIO *(Met.* V 407; *Fast.* IV 501; *Tristia,* I 11, 5) y ESTACIO *(Aquil.* I 407). En el caso de Paulino los mares a los que se refiere son el Atlántico y el Mediterráneo conocidos por los romanos como *mare externum* e *internum,* respectivamente. Ya ESTRABÓN, en su *Geografía* III 1, 7, los describe con esos términos, «y forma el estrecho de las Columnas, por el cual el Mar Interior *(entòs thálatta)* se junta con el Mar Exterior *(ektós)»,* (trad. M.ª JOSÉ MEANA, FÉLIX PIÑERO, Madrid, 1992).

[145] Actuales Zaragoza, Barcelona y Tarragona.

[146] El Guadalquivir.

[147] El mar Tirreno baña las costas occidentales de Italia. Aquí se llama así al Mediterráneo por su cercanía con aquél, de manera que Paulino está respondiendo a Ausonio en aquel pasaje *(Epíst.* 23, 88) donde éste llama a Tarragona «tirrena» porque mira al Mar Tirreno.

[148] Ciudad galorromana, hoy Burdeos, enclavada en el estuario del Garona.

[149] Los boyos (CÉSAR, *Guerra de las Galias* I 28, 5) vivían entre el Loira y el Allier, aunque estén situados aquí en la comarca burdigalense.

[150] Ciudad de los alrededores de Burdeos, tal vez la actual Mareuil.

sus umbrosos bosques, ocupando moradas gratas por su emplazamiento y admirables por su construcción, ¿acaso habitas ennegrecidas chozas, cabañas de techos de paja[151] y despoblados dignos de los bigarros[152], que se visten con pieles? Tú, que como un cónsul poderoso haces de menos a las opulentas murallas de Roma, ¿no desdeñas a los arenosos vasates[153]? Porque en tu honor verdea el fértil campo de los labrantíos pictonios[154], ¿voy a lamentarme, ¡ay!, de que las sillas curules se hayan ido de Ausonia[155] a Rarauno[156] y de que se manche en un viejo templo la trábea que, a pesar de eso, en la augusta urbe de Quirino Lacial[157] entre las túnicas palmeadas de idéntico título resplandece a lo lejos con el brillo del oro intacto, manteniendo la florida dignidad de su eterno mérito? O cuando te retiene la cumbre de tu finca lucana[158] y habitas unas casas que rivalizan con las moradas

---

[151] Estas construcciones son las *mapalia* de Salustio *(Guerra de Yugurta* XVIII 8, 2 y XLVI 5, 4). También las citan Silio itálico *(Púnicas:* II 85, 438, 691; III 287; IV 374; V 263; XIV 7; XV 418 y XVII 89) y Tácito *(Hist.* IV 50 y en *An.* III 74).

[152] Los habitantes de Bigorra en el departamento de los Altos Pirineos (Plinio, *Historia Natural* IV 108).

[153] Otro pueblo aquitano habitante de Bazas, al sureste de Burdeos. Los vasates aparecen citados en el *Itinerario de Antonino* 550, 2, en Plinio, *Historia Natural,* IV, 108-109 y en Ptolomeo, *Geografía* II 7.

[154] Habitantes de Aquitania, en el actual Poitiou, cuya capital es Poitiers.

[155] La ribera de Campania (por extensión, Italia).

[156] Actualmente es la ciudad francesa de Rohan, en el departamento de Deux-Sèvres.

[157] Rómulo. Y su ciudad es, naturalmente, Roma.

[158] Lugar discutido, como las otras propiedades de Ausonio. Walsh, siguiendo la opinión más defendida, apuesta por las cercanías de Libourne. Con todo, para una discusión más por extenso de las propiedades de Ausonio véase el cap. I 9 de la Introducción de A. Alvar *(Ausonio...,* vol. I, pág. 68). Este pago *Lucaniacus (fundus Lucanus* lo llama Paulino) lo de-

de Rómulo, como se presta a ello el sitio, que da nombre a la comarca, que está cerca, ¿se dirá que pasas la vida en una aldea de Condate[159]?

Concedo que se hagan bromas; que se pueda incluso juguetear con la creación poética. Pero hundir un pesado diente, acompañándolo con el dulzor de la lengua, jugar con zalamerías que queman y dejar agriar bromas nada dulces en el vinagre de la sátira[160] mordaz, le cuadra a menudo a los poetas, pero nunca a los padres. Efectivamente, la lealtad y el amor paterno demandan que la benevolencia del padre no permita que aquello que la mala fama con sus ardides desliza en los castos oídos se insinúe y, una vez insinuado, quede grabado en el corazón. Incluso el populacho malintencionado con su torcido rumor no siempre considera un delito cambiar las costumbres que se tenían antes y el modo de vivir, pues es digno de elogio el cambio a mejor. Y cuando tú oyes que he cambiado, tendrías que investigar sobre mi intención y mi obligación. Si he cambiado del bien al mal, de lo religioso a lo profano, de la austeridad al derroche, de la honestidad al vicio, si me comporto perezoso, inerte, oscuro, apiádate del amigo que ha caído en el mal. Es justo que la ira incite a un padre cariñoso a recuperar para los buenos hábitos al amigo caído y a restaurar el bien con una severa admonición.

Pero, igualmente, si por casualidad escuchas que yo he elegido y que persigo consagrar mi corazón a la piedad de Dios, dejándome guiar con dócil credulidad del venerable

---

bió de heredar Ausonio de su esposa, Atusia Lucana Sabina (ALVAR, *Ausonio...*, vol. II, nota 117).

[159] Un puerto entre las confluencias del Dordoña y del Lila (AUSONIO, *Epíst.* 14, 32), del que hoy no queda nada (ver ALVAR, *Ausonio...*, nota *ad loc.).*

[160] Evocando a PERSIO, V 86.

mandato de Cristo, y que estoy convencido por divino decreto de que está dispuesta la recompensa eterna para el mortal que la consiga a costa de los sufrimientos presentes, no creo que esto contraríe a un padre bueno hasta el punto de creer que es un desvarío del espíritu vivir para Cristo de la manera que él ha establecido. Me complace y no me arrepiento de este desvarío. No me detiene ser tonto a ojos de los que tienen otras creencias, mientras mi opinión sea sabia a juicio del Rey eterno. En resumen, sea lo que sea el hombre, es polvo y sombra[161] de un cuerpo enfermo, de un tiempo caduco y sin Cristo; aquello que un juez condena o aprueba vale tanto como el propio juez. Muere éste y le acompaña su propio error y, al morir, con el juez desaparece su sentencia.

Ahora bien, si mientras disponemos del tiempo presente no tenemos atenta preocupación por vivir conforme al precepto de Cristo Señor, llegará tarde la queja del hombre, una vez despojados sus miembros, de no haber sentido miedo de la grave cólera del juicio de Dios, mientras temió las superficiales descalificaciones de la lengua humana. Él, sentado en el trono a la derecha del Padre Eterno, con el correr de los años habrá de venir como rey sobre todos, para juzgar con equidad a todos los pueblos y dar el premio correspondiente a las diferentes acciones. Ésta es mi creencia y con temor me afano con incansable esfuerzo en que, si se me concede, no me libere de la muerte antes que del pecado[162].

---

[161] Horacio, *Odas* IV 7, 16.

[162] Para la importancia de este pasaje a la hora de comprender cómo entendía su «conversión» el propio Paulino, véase Lienhard, *Paulinus of Nola...*, págs. 37-39. En alguna de las cartas perdidas seguramente Ausonio habría considerado a Paulino por causa de su conversión como una suerte de *perversus*, no en vano la palabra aparece cinco veces en el *Poema* 10 (vv. 83, 133-134, 150, 275).

Mi corazón creyente tiembla ante su llegada[163] dentro de las trémulas entrañas y mi alma lo ansía en previsión del futuro, temiendo que, por estar atada a las pesadas preocupaciones por el cuerpo y cargada con el peso de las cosas, si se abre el cielo y resuena en él la enorme trompa, no sea capaz de elevarse al éter con sus ligeras alas al encuentro del Rey, volando por el cielo en medio de los miles de gloriosos santos, que elevarán por el vacío sus pies leves, liberados de las cadenas del mundo, hacia los encumbrados astros[164] con fácil esfuerzo y se dejarán llevar por las estrellas entre blandas nubes[165] para venerar en el centro del éter al Rey celestial y reunir a sus brillantes escuadrones con su adorado Cristo.

Éste es el temor, ésta es la tarea, que el último día no me sorprenda amodorrado en la oscuridad de las tinieblas intentando algo estéril, perdiendo el tiempo en vanas preocupaciones. Pues, ¿qué haría si mientras me adormezco en mis deseos perezosos, centellea desde la altura de su alcázar Cristo, revelándose a mí, y yo, cegado con los rayos repentinos de la venida del Señor en el cielo abierto, buscara el triste refugio de la noche oscura confundido por la presencia de la luz?

Y para que no me llevaran a ello o la desconfianza de la verdad, o el amor a la vida presente, o bien el goce del mundo o el esfuerzo por las preocupaciones, me pareció bien anticiparme premeditadamente a la situación y que se acaba-

[163] Se está refiriendo a llegada de Cristo y al fin de los tiempos.

[164] Se evidencia la estrecha relación de la visión de Paulino (cf. I *Tess.* 4, 16-18) con la concepción neoplatónica de un Dios que habita en el aire superior. Otras concomitancias con el neoplatonismo en el *Poema* 19, vv. 162-163 (ver Walsh, *Poems of...,* nota *ad locum).*

[165] En la explicación de Orígenes sobre Pablo *(Patrologia Graeca* 14, 1302C) estas nubes son los profetas. Cf. C. W. Macleod, «Origenes. Contra Celsum VII, 42», *Journal of Theological Studies* 22 (1971), pág. 370.

ran las cuitas en la vida que me queda y, confiando mis propiedades a Dios[166] para los siglos venideros, esperar a la despiadada muerte con un corazón sosegado. Si esto es de tu agrado, alégrate de las ricas esperanzas de tu amigo; si ocurre lo contrario, deja solamente que yo me gane la aprobación de Cristo.

11[167]

PAULINO A AUSONIO

Me recuerdas el endurecimiento del prolongado silencio de mi lengua mientras que tú no paras de escribirme, me reprochas que estoy tranquilamente desidioso en mi escondite y encima añades el delito de desatender tu amistad, y me echas en cara el miedo a mi esposa, a la par que lanzas un duro verso contra mis entrañas.

Deja, por favor, de herir lo que te pertenece y no mezcles la amargura con palabras de padre, como si mezclaras el ajenjo con la miel[168]. Siempre me he preocupado y me preocupo de reverenciarte con todas las atenciones y de respetarte con leal afecto hacia ti. Nunca la gratitud que te tengo se afeó con la más ligera verruga; constantemente he te-

---

[166] Sigo con Walsh y Ruggiero la interpretación de Rosweyd que propuso leer *commissisque* (que no fue mejorada por el *communemque* de Peiper) así como también me atengo al *rebus* de los manuscritos frente a la conjetura *fretum* de HARTEL.

[167] Este poema del año 394 es la réplica de Paulino a la *Epíst.* 23 de AUSONIO, escrita en el año 390, pero que Paulino recibe posiblemente en el año 393 (ver ALVAR, *Ausonio...*, vol. I, pág. 95 y la primera nota al poema X). Es un poema polimétrico que se reparte de esta manera: 1-48 hexámetros; 49-69 dísticos epódicos.

[168] LUCRECIO, II 398, y PRUD., *Himnos cotidianos* 5, 93.

mido ofenderte con un gesto y herirte con una alusión inapropiada. Siempre que me he acercado a honrarte, he acomodado mi aspecto con mucho cuidado y he dispuesto mi frente con alegre mirada, para que ninguna falsa sospecha llevara una nube de tristeza ante mi santo padre, ni siquiera formada por el silencio de mi corazón. Conforme con este ejemplo te ha honrado y te honra mi familia, y tanto acuerdo tenemos en quererte cuanto unidas están nuestras mentes en que tenemos que venerar a Cristo.

¿Qué envidia, dímelo por favor, ha puesto tu corazón en contra de los tuyos? ¿Por culpa de qué habladurías la maleable fama ha irrumpido en tus oídos, ha expulsado tu piadoso espíritu, y ha provocado heridas nuevas en contra de tu antigua lealtad hecha de probado amor, de tal manera que esta mala consejera hiere a un padre bien dispuesto para con sus hijos? Por mi parte tengo la conciencia de una sincera franqueza, y mi piedad filial acusada de haber desatendido a mi padre, rechaza todo lo que no se merece, y no tolera ser acosada con una una acusación falsa: sufre más gravemente la violencia provocada por una herida injusta tanto por ser sensible a la ofensa como por estar libre de culpa.

Te lamentas de que yo me haya sacudido el yugo[169] por el que estaba unido a ti en los doctos estudios. Te aseguro que ni siquiera he abrigado esa idea. Ciertamente soportan los yugos los que son iguales, nadie apareja a los fuertes con los débiles[170], y tampoco son concordes los frenos si es desigual la medida que tiene el empuje del tiro. Si es que

[169] En la *Epíst.* 23, 1-70, Ausonio desarrolla largamente este motivo del yugo de la amistad que se ha roto.

[170] La idea es de Plauto, *Aulularia* 228-235. Cuando Megadoro le pide a Euclión la mano de su hija, éste recela de que el pretendiente vaya detrás del oro y dice que la idea de unir a las dos casas, la del rico Megadoro con la del paupérrimo Euclión, es la de unir a un buey con un burrillo.

pretendes emparejar un novillo con un buey o un caballo con un onagro, si juntas las fochas con los cisnes, y el ruiseñor con la urraca, las avellanas con las castañas, si igualas los mimbres con los cipreses[171], entonces aparéjame contigo. Con mucho trabajo serían capaces de llevar contigo el mismo yugo Tulio[172] o Virgilio. Pero si es el amor el yugo, sólo en esto me atreveré a jactarme de compartir tu collera, por cuanto la dulce amistad, igual en mi eterno pacto contigo y siempre bajo las análogas leyes del afecto correspondido, compara lo pequeño con lo grande con riendas amigas. Este yugo no lo ha descolgado de nuestro cuello una siniestra habladuría, y tampoco lo ha separado ni lo destruirá la larga ausencia de la patria. Aunque mediara entre nosotros todo el globo del mundo o una edad entera, jamás viviré separado en el espíritu. Antes se me escapará la propia vida del cuerpo que tu rostro de mi pensamiento.

Yo a ti a[173] lo largo de todo el tiempo que a los mortales se les da y se les tiene asignado, mientras me halle encerrado dentro de mi cuerpo, en cualquier parte del mundo donde esté yo separado, te tendré sembrado en mis entrañas no muy lejos ni de mi boca ni de mi vista. Te veré en mi corazón, te abrazaré en mi piadosa mente a ti que en todas partes te me haces presente. Y cuando emprenda el vuelo, libre de la cárcel de mi cuerpo[174] y libre de la tierra, en la constela-

[171] Cf. Teócrito, *Id.* 5, 136-137, y Virgilio, *Églogas* 1, 25.

[172] Cicerón. De otro lado, la comparación ventajosa respecto a la edad de oro de la literatura clásica es un motivo literario propio de la Antigüedad tardía.

[173] Empieza una tirada de dísticos epódicos (trímetros y dímetros yámbicos) que llega hasta el final del poema.

[174] Véase la misma idea en Prudencio, *Hamartigenia* 918.

ción en que me ponga el Padre de todos[175], allí también te llevaré en mi espíritu.

El mismo final que me haya liberado de mi cuerpo no me separará tampoco del amor que te tengo. Porque el alma, que perdura por su origen celeste sobreviviendo a la descoyuntura de las articulaciones, necesariamente conserva al mismo tiempo sus sentimientos y sus afectos, como también su vida. Y del mismo modo que no cabe que muera, así tampoco cabe que olvide, viva y memoriosa por siempre.

12[176]

¡Ínclito confesor[177], Félix por tu nombre y por tus méritos[178], mente poderosa en piedad, mente que habitas en lo más alto del cielo y poder que no ha sido menos experimentado por toda la tierra, quien por haber proclamado a Cristo

[175] Otro concepto neoplatónico.

[176] Éste es el primero de los natalicios o poemas que dedicará a Félix en el día de su muerte (que para el cristiano es el del nacimiento a la vida eterna), cada 14 de enero. Paulino habría compuesto quince, de los que han sobrevivido trece, que corresponden a los años 395 al 407, según los datos obtenidos del octavo natalicio *(Poema* 26) y del decimotercero *(Poema* 21). Este primer natalicio consta de 39 hexámetros y fue compuesto en Hispania para la conmemoración de enero del 395, poco antes de la salida de Paulino hacia Nola. Green *(The poetry of...*, pág 26), apoyado por el testimonio de los dos primeros poemas (12, 13) y la parte final del 14, señala que la primera intención de Paulino fue dedicar a Félix poemas de súplica.

[177] El término 'confesor' hace referencia a quien no temió declarar su fe cristiana y sufrir por esa causa, a diferencia del mártir que además de declarar su fe llegó incluso a derramar su sangre.

[178] Juego de palabras con el sentido etimológico del nombre Félix, «fecundo». El motivo es aconsejado por los rétores y Paulino lo pone en práctica en otras dos ocasiones, en los *Poemas* 13, 1 y 14, 104.

Señor sin atar tu voz, por despreciarlas, has merecido escapar de las crueles torturas, y que, cuando por medio de toda clase de tormentos te ordenaron entregar tu alma consagrada a Cristo, voluntariamente, con la disolución del cuerpo les dejaste a los rabiosos lictores un cuerpo vacío, como mártir conducido sin sangre[179] a la gloria del cielo!

¡Padre y señor mío!, asiente a las súplicas de tus siervos, aunque no seamos dignos, para que mientras arrastramos esta vida dentro del frágil cuerpo, podamos finalmente conmemorar este día en la ansiada sede y morada en la que reposas[180], cumplir en tu presencia los piadosos votos y regocijarnos en medio del regocijo[181] de las multitudes. Que sea suficiente, te lo ruego, haber sufrido por merecida impiedad el castigo de haber vivido sin ti tantos años, lejos, ¡ay!, de tu morada, aunque no alejados en el pensamiento[182]. Atiende nuestros deseos desgastados ya por tanto tiempo

---

[179] Esta misma idea del martirio sin sangre de Félix la repetirá Paulino en los *Poemas* 14 y 15. Félix es denominado habitualmente confesor, pero como sufrió tormento, Paulino y Gregorio de Tours lo llaman mártir (ver la nota correspondiente en WALSH, *The Poems of...*, vol. I, pág. 367). La discusión sobre las condiciones necesarias para diferenciar al mártir del confesor fue zanjada por santo Tomás en *Summa Theologica* 2-2q.124 a.4, que se inclina por que la muerte es condición para el martirio.

[180] Walsh (*The Poems of...*, pág. 73) entiende que la súplica va dirigida al Altísimo, pero para entenderla así se ha visto obligado a violentar el texto latino que claramente dice *sedibus optatis et qua requiescis in aula.* No cabe duda de que es una segunda persona, es decir, que Paulino está dirigiéndose a Félix, cuyo cuerpo descansa efectivamente en la iglesia de Nola. La interpretación de Walsh le obliga a traducir con una perífrasis forzada: «in the abode for which *we* long, in that hall in which you take rest». El argumento definitivo está en el poema que viene a continuación (13, 5) donde Paulino repite la misma plegaria a Félix.

[181] Lat. *Gaudentes inter gaudere tumultus.*

[182] Estas líneas confirman la idea de que el poema fue escrito en Hispania.

como ha pasado, apiádate de los tuyos, aunque te acuerdes tarde y, a través del orbe que nos separa con la llanura tan grande del ancho mar, ábrenos caminos accesibles después de haber deshecho los obstáculos hostiles que nos demoran, y si a quienes nos dirigimos presurosos hacia ti se nos oponen odiosos enemigos, como eres mucho más fuerte que nuestros adversarios, arranca las barreras que nos cierran el paso y guíanos por rumbos favorables. Sé tú compañero de los tuyos en camino seguro, en el caso de que optemos por el viaje por tierra, o bien si la gran confianza que tenemos en ti nos aconseja ir por el largo mar, concédenos correr por blandas olas, y que se levanten desde popa a tus siervos vientos a su servicio, para que, tan pronto como hayamos sido conducidos hasta las playas de la Campania con la guía de Cristo, seamos llevados enseguida a tu templo en una alegre carrera, y en tu umbral encontremos plácido puerto.

Allí soportaremos dulce yugo, liviano peso[183] y blanda servidumbre bajo tu mandato. Aunque en tu justicia no necesites de injustos siervos, sin embargo tendrás que soportar y amar a los consagrados por don de Cristo a servir en tus puertas: permitirás que por la mañana limpien de suciedad tus umbrales y que por la noche los custodien a su vez con piadosas centinelas, y que cuando desfallezcan sus cuerpos, concluyan una vida llena de méritos en este servicio.

13[184]

¡Oh Félix, que eres por tu mérito lo que eres por tu nombre y que por tu nombre eres el mismo que por tu méri-

---

[183] *Mateo* 11, 30.

[184] Éste es el segundo natalicio, escrito para conmemorar la festividad de enero del año 396. Como el anterior, está escrito en hexámetros.

to[185]¡ Vuelve el día nutricio en el que el supremo Cristo te llamó junto a él a la corte del Padre por proclamarlo; ha llegado el momento de darte las gracias por el cumplimiento de nuestras plegarias.

¡Padre! ¡Señor! ¡El mejor para tus siervos, aunque sean indignos![186]. Por fin nos ha sido dado celebrar tu nacimiento entre tus umbrales[187]. Han pasado tres lustros con su larga duración desde que hice en persona mi promesa en esa ceremonia, desde que en persona te consagré mi corazón[188]. Tú conoces bien qué penalidades por la tierra y por el mar desde aquel entonces me han apartado de tu morada en la lejanía del orbe. Te he invocado, en efecto, constantemente cerca de mí en medio de las adversidades del camino y de los riesgos de la vida.

Y en los mares entré bajo tu guía[189], porque por tu amor cesa el miedo al peligro, y no navegué sin ti, pues he sentido tu protección al vencer en Cristo Señor los rigores del mar; por eso siempre he estado a salvo gracias a ti tanto por las tierras como por los océanos. Félix, pide para los tuyos, te lo ruego, este sereno cielo de eterna paz y amor bajo cuyo gran nombre estás.

---

[185] Cf. la nota al v. 1 del *Poema* 12.

[186] La misma expresión en el *Poema* 12, 10.

[187] Es evidente que éste es el primer natalicio que compone en Nola, de manera que el anterior lo escribió estando aún en Hispania.

[188] Han pasado, pues, quince años desde que Paulino estuvo en Campania y se consagró a Félix antes de regresar a Aquitania, sobre el 381 al 383. La razón que le llevó a Campania y le permitió conocer la tumba de Félix fue su nombramiento de gobernador de esta demarcación administrativa. Hay más detalles de esta fase de su vida en el *Poema* 21, 365-386, y en FABRE, *Saint Paulin...*, pág. 26.

[189] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VI 59: *Tot maria intraui duce te.*

Da gusto ahora desatar nuestros corazones libres para el gozo, puesto que a los aquí presentes al fin les nace el querido día constantemente celebrado incluso en tierra extranjera[190], el día que te consagró en la tierra y te situó entre los astros. Ahí está, mira cómo un pueblo variopinto viene tiñendo los caminos en un enjambre multicolor[191], al tiempo que nos admiramos de que haya tantas ciudades en una sola. ¡Qué feliz, Félix, está Nola bajo tu advocación, renombrada por su santo conciudadano, firme gracias a su patrono celestial, porque ostenta sus honores detrás de la mismísima Roma, que era antes la primera de las naciones solamente por su poder y sus victoriosos hechos de armas, y lo es ahora también por los sepulcros de los Apóstoles[192]! Sé benigno y fecundo[193] para los tuyos, ruega por ellos al Señor todopoderoso, para que, por don de un aplacado Cristo, los maltratados por las olas del mundo, dejando atrás las olas del mar, puedan atracar en tu rada, apacible puerto. En esta playa he amarrado bien mi flota cuando llegué; en ti quede clavada el ancla de mi vida ya en orden.

---

[190] Paulino venía celebrando la festividad de Félix antes de llegar a Nola.

[191] Esta referencia a los peregrinos aparece de nuevo en el *Poema* 14, 44-78.

[192] Paulino los visitaba anualmente durante mucho tiempo. Sobre los sepulcros de Pedro y Pablo vuelve más de una vez en sus cartas (ver *Cartas* 17, 1 y 45, 1) y el tema de la capitalidad universal de Roma aparece también en los *Poemas* 14, 85-88 y 19, 54-56.

[193] De nuevo jugando con el doble sentido del nombre del santo, lo mismo que hace al comenzar el natalicio.

14[194]

Ya ha llegado desde el cielo el día de fiesta, tan celebrado en la tierra[195], el que trae el cumpleaños de Félix, en el que murió en la tierra su cuerpo y nació para Cristo en el firmamento y así consiguió el honor celestial de un martirio sin sangre[196]. Pues murió como confesor tras ganarse el castigo sin buscarlo, de modo que Dios le aceptó la fe de su espíritu en lugar de la sangre, Él, que escudriña lo más recóndito del corazón, da el mismo valor a estar dispuesto a sufrir que a haber sufrido, se contenta con haber probado el interior y condona el suplicio de la carne con justa piedad. Le agrada el martirio sin degüello del cuerpo, siempre que el corazón y la fe se abrasen por ofrecérselo a Dios. Es suficiente que la voluntad quiera padecerlo y enorme es el testimonio de una merecida promesa.

Así pues, el día que ha situado a Félix en lo alto del cielo en razón de su gran servicio, este es el día de las solemnes ceremonias. El día que[197] hace el número veinte[198] tras

[194] Este es el tercero de los natalicios, compuesto para enero del 397, y consta de 135 hexámetros.

[195] Eco de Ovidio, *Metamorfosis* X 270: «El día de la fiesta de Venus, el más celebrado en todo Chipre».

[196] Tema recurrente éste del martirio sin sangre en los poemas de Paulino: 12, 1-9; 14, 1-12, 21-24; 17, 145-153; 19, 8-12. 283-306; 21, 138-164; 23, 309-316.

[197] Queda colgando *(pendens)* este relativo *quae,* que se repite en el verso 19, probablemente por la inserción de las oraciones destinadas a concretar la fecha del solsticio, («tras el solsticio...noches»). Es, por tanto, *quae* el sujeto del «marca la gloria...».

[198] El día 14 de enero, vigésimo día contando desde el 26 de diciembre, el día siguiente al del nacimiento de Cristo.

el solsticio (en que Cristo, nacido en la carne, cambió el tiempo del helado invierno con su sol nuevo[199] y, brindando a los mortales el amanecer de la salvación, ordenó que al avanzar el día a la par que él menguaran las noches), señala la gloria celeste que mereció Félix. Por último, sin desmerecer nada de estos mártires que han derramado su sangre, exhibe el mérito de quien ha sido recibido como mártir por los testigos por su título y no menos por su valor, puesto que fustiga a los demonios[200] por su poderosa legitimación y desata a los cuerpos atados. Los funestos príncipes, en efecto, admiten con su triste griterío que Félix cae sobre ellos con sufrimientos invisibles, y dan testimonio con una abierta lamentación de sus tormentos secretos, y nos enseñan que lo que estaba oculto a los ojos mortales es evidente sin embargo para los oídos y se hace presente ante tan gran poder divino, cuando, atrapados dentro de sus prisioneros cuerpos, proclaman y demuestran a voces que Cristo brilla en la persona de su santo, temblando con la sacudida de sus miembros, con el retorcimiento de sus cabezas y con sus convulsiones. Pero no torturan sus propios cuerpos, ya que gritan a través de bocas ajenas los dolores propios. Está oculto el vengador de los que piden perdón, pero el castigo es manifiesto.

Si el muy fiero enemigo en aquel momento encadenó a algunos con una desgracia muy pesada, este día los ha liberado por la voluntad del Señor. Ahora es cosa de ver por todas partes a los espíritus curados con el divino poder en los

---

[199] Se había extendido mucho por el imperio la religión del *Sol invictus* (Mitra) contra la que lucha el cristianismo con la instauración de Cristo como un *sol novus* (ver H. Rahner, *Greek Myths and Christian Mystery*, Londres, 1962, cap. 4, con abundante bibliografía).

[200] Se inicia un pasaje narrativo explicando la curación de endemoniados que realizaba Félix.

umbrales con el alma ya recuperada y dar las gracias ya con su propia voz. Acude temblorosa la turba de asombradas personas, a todos se les saltan las lágrimas con la alegría, y todos creen que Dios está presente allí. Félix es la gloria del inconmesurable Cristo.

En las grandes reuniones se celebra el almo día, todos dedican sus promesas cumplidas a las sagradas puertas; reina la alegría en todos los seres de cielo y tierra, y en el firmamento abierto hasta el aire parece sonreír, la primavera soplar en los callados hálitos de la brisa y un blanco ribete parece festonear el festivo cielo. No hay límite para las multitudes que acuden en abigarrada columna, ni tampoco descanso; desde la noche acechan con ansia el alba y no son capaces de esperar el día; las ardientes plegarias rompen la demora de la noche, las antorchas con sus llamas vencen a la noche, y es un placer contemplar a una sola ciudad abarrotada de otras muchas ciudades y a grupos tan numerosos movidos por un solo deseo.

Confluyen[201] los pueblos lucanos, acude la juventud de Apulia y los cálabros y todos aquellos a los que bañan ambos mares, que con el agua de la izquierda y de la derecha resuenan en torno al Lacio[202]; y la alegre Campania se

---

[201] Comienza el catálogo de los pueblos itálicos que visitan Nola. El pasaje evoca el célebre recuento del libro VII de la *Eneida,* unido a pasajes de las *Geórgicas* (ver GREEN *The poetry of...,* págs. 42-3 y FABRE, *Saint Paulin...,* pág. 361). Sería familiar para los oyentes, pero entenderían perfectamente que los pueblos que ahora acuden a Nola son cristianos que vienen a rendir veneración al santo, no aquellos paganos de Virgilio que venían dispuestos para la guerra. Queda pues convertido al cristianismo este tópico y de él se sirve también PRUDENCIO en *Libro de las coronas* XI 185-213 (ver S. COSTANZA, «Rapporti..., págs. 25-65).

[202] Esto es, el mar Tirreno y el Adriático. El Lacio comprende desde el Tíber al monte Circeo y el río Liris, con los territorios de auruncos, ecuos, volscos y hérnicos.

regocija a todo lo largo de dos tríos de diez[203] ciudades como si fueran sus propias fiestas, y vienen también aquellos a los que encierra en sus amplias murallas la rica Capua y los de la bella Nápoles y a los que nutre el Gauro, y también acuden los que trabajan las alegres viñas del Másico[204], y quienes beben del Ufente y el Sarno[205], y los que labran los secos labrantíos del Tanagro y también quienes labran los fértiles campos bañados por el Galeso[206], y a los que manda la poderosa Atina y la madre Aricia[207]. La misma Roma, poderosa por las sagradas reliquias de los príncipes del cielo y por Pedro y Pablo, se alegra de vaciarse de habitantes con la gloria de este día y, derramándolos a miles por la boca de la puerta Capena[208], los envía hacia las murallas amigas de Nola a lo largo de ciento veinte millas en abigarrada co-

---

[203] La cifra quiere expresar la totalidad de las numerosas ciudades de la Campania.

[204] El Gauro es hoy Monte Bárbaro, en la costa de Cumas a Nápoles, zona de producción de excelentes vinos. El Másico está formado por una serie de pequeñas elevaciones y también es zona de viñedos. Ya en la Antigüedad era famoso el vino másico, cantado por Horacio *(Odas* I 1, 19; II 7, 21; III 21, 5, y *Sátiras* II 4, 51) y Virgilio *(Eneida* VII 726).

[205] Dos ríos mencionados también en la *Eneida* (VII 802, 738). El Ufente está en el Lacio y el Sarno en Campania.

[206] El Tanagro es un río de Lucania (Virgilio, *Geórgicas* III 151) y el Galeso de Calabria (Virgilio, *Eneida* VII 535, 575; *Geórgicas* IV 126). Éste último era famoso por la feracidad de sus riberas para la cría de caballos.

[207] Atina es una célebre ciudad del país de los volscos *(Eneida* VII 630), hoy es el pueblo de Atino. Aricia es hoy Riccia, al pie y un poco más allá del monte Albano. De ella se cuenta que la fundó Hipólito *(Eneida* VII 761-762: «Marchaba también a la guerra el hermosísimo hijo de Hipólito, Virbio, a quien envió lleno de distinción su madre Aricia» (trad. de B. Segura, *Virgilio. Eneida,* 1980, pág. 253).

[208] Por esta puerta de Roma se salía a la Vía Apia en dirección a Nápoles.

lumna. Incluso la vía Apia[209] queda oculta largo trecho bajo las apretadas multitudes.

Y en la misma cantidad van pisando los ásperos caminos de la montañosa vía Latina[210] gentes procedentes de la otra parte, a los que nutre la alta Preneste[211], y el fértil Aquino, y a los que desde la llanura de su alrededor envía la vieja Árdea; y los que han dejado atrás la ciudad de Cales[212] y las dos ciudades de Teano[213], ya la que habita el grave aurunco ya la que habita el rudo apulio. Acude también aquí el gentío de la aceitunera Venafro[214]. Y los recios samnitas abandonan sus montuosas ciudades.

Su devoción ha vencido a la dureza del camino. El amor a Cristo lo vence todo[215] y a unas gentes endurecidas por su temperamento y por el entorno, la nutricia fe las convence para aguantar penalidades y para desprenderse al mismo tiempo de la dureza de sus corazones. Un solo día los convoca a todos, y una sola Nola los recibe, llena ella en toda su extensión y con capacidad para todos, de modo que creerías que se estira para acoger a sus innumerables huéspedes. De

---

[209] Construida en el año 312 a. C. por Apio Claudio el Ciego, esta calzada llegaba hasta Capua. Más tarde Trajano la prolongó hasta Brindis.

[210] Salía de la capital por la puerta de su nombre y llegaba hasta Capua en un trayecto paralelo al de la vía Apia.

[211] Preneste (Palestrina) y Árdea también están en el catálogo de la *Eneida* (VII 682, 631 respectivamente).

[212] En Virgilio *(Eneida* VII 727) aparecen citados, uno detrás de otro, los enviados desde Cales y los Aruncos.

[213] Una es Teano de Apulia, la actual Civitate, según Walsh; los autores del *Diccionario del Mundo Clásico* vol. II, pág. 1573 la identifican con Ponte Rotto o Rotello. La otra es Teano Sedicino, en Campania.

[214] Otra ciudad, también de la Campania, al pie del monte Cerni, hoy Venafro. Famosa por sus frutos, sus vinos y por su aceite, de los más finos y caros, cantados por Juvenal (V 86) y Horacio *(Odas,* II 6, 16; III 5, 55; *Sátiras*, II 4 69; II 8 45).

[215] Cf. Virgilio. *Églogas* X 69 («todo lo vence el amor»).

esta manera, Nola, te alzas a imagen de Roma, porque tú también has obtenido, detrás de la Ciudad, el segundo título de honor; pues en un tiempo ella fue la primera tan sólo en el poder y la victoria por las armas, pero ahora también es la primera del mundo gracias a los sepulcros de los Apóstoles[216].

También tú, Nola, después de haber abrazado para toda la eternidad en un doble honor las coronas perpetuas de tu Félix, antes como sacerdote y después como mártir, alcanzas el cielo con doble merecimiento por ser tú la madre del divino amigo. Antaño te elevó como sacerdote nutricios altares con su piadoso culto y te gobernó con apacible autoridad. Ahora Félix te honra también con una fama perpetua. Pues luego de haber sido consagrado te procura una merecida gloria en tu regazo, al tener enterrados aquí sus piadosos restos en perfumado[217] sepulcro.

Ahora los dorados umbrales se adornan de níveos velos[218], los radiantes altares se coronan de multitud de lámparas, las olorosas velas exhalan los perfumes de los papiros encerados[219] y destellan noche y día. Así es que la noche brilla con el esplendor del día y el propio día hecho luz por regalo del cielo brilla todavía más, dobla la luz con incontables luminarias.

También somos felices nosotros, que tenemos la suerte de contemplar y celebrar en persona este día, de ver la recompensa de nuestro patrono, de agradecer a Cristo por

---

[216] La misma idea de los vv. 86-88 (excluidos en la edición de Hartel) aparece en PAULINO, *Poema* 13, 28-30.

[217] Para los poderes curativos de la fragancia de las reliquias, ver el *Poema* 18, 185-189.

[218] Esta costumbre de adornar con velos blancos las puertas también es mencionada en el *Poema* 18, 30.

[219] Ver los *Poemas* 23, 119; 19, 410; y 23, 119.

otorgar estos dones tan grandes a los suyos y de gozar alegres en medio del festivo bullicio. Elevad a Dios, mis niños, vuestra alabanza[220], cumplid los piadosos votos y entonad tantas festivas canciones como castos bailes, rociad con flores el suelo, trenzad los umbrales con guirnaldas. Que el invierno exhale la púrpura de la primavera, que florezca el año antes de su fecha, que la naturaleza se rinda al día sagrado. Pues también tú, tierra, le debes unas guirnaldas a la tumba del mártir. Pero la sagrada gloria del umbral celeste la rodea cuando ella florece con la doble corona de la guerra y de la paz.

Este día, te lo ruego, pídenoslo apacible acompañado de eterna paz, que podamos gozar una y otra vez con su venida, cumplirte aquí las promesas anuales y cantarte los himnos en el día de tu fiesta con la tranquila complacencia de Cristo aplacado. Éste es el anhelo, ésta es nuestra tarea[221]; acoge estos deseos de los tuyos y encomiéndalos a Dios, para que, cuando nuestra diligente solicitud te haya ofrecido nuestra servidumbre por mucho tiempo, acabes entonces por manumitir a tus criados por haberte complacido en el afecto mostrado en sus fatigas, y no te niegues a llevar en tu regazo de padre ante la resplandeciente faz del Señor a las almas de los tuyos colocadas ante tu rostro; ruégale a él, piadoso en su bondad pero temible en su majestad, que en su benevolencia perdone nuestras deudas[222] en gracia a tus preces y merecimientos. Puesto que también tú, Félix, parte importante de los santos, acompañarás al Cordero[223] en su reina-

---

[220] *Salmo* 112, 1.

[221] Parafrasea a VIRGILIO, *Eneida* VI 27, concretamente unas palabras de la Sibila a Eneas mientras le está mostrando la puerta del templo de Apolo (Cf. también VIRGILIO, *Eneida* IV 347 y CATULO, 76, 15-16).

[222] *Mateo* 6, 12.

[223] *Apoc.* 14, 4.

do, pídele que estemos en el rebaño de sus ovejas para que la sentencia del Juicio supremo por esta gracia nos done[224] otra vez a tu persona, a fin de que no nos ponga a la izquierda junto a los ingratos cabritos, sino que, colocados en la parte derecha, nos añada al munífico rebaño de los justos[225] y a sus afectos corderos.

15[226]

Vuelven mis votos anuales, al mismo tiempo que las anuales deudas de mi lengua; vuelve, oh Félix, gloriosísimo en Cristo, tu natalicio, más querido para mí que mi propio cumpleaños[227], el día en que, aunque haya fiesta popular para innúmeras multitudes, hay algo especial para los tuyos, ya que Cristo quiso que te perteneciéramos al regalarnos, a pesar de nuestro poco valor, a su querido amigo, no porque tú te merezcas siervos tan insignificantes, (cuando Dios tiene a bien que vayas de compañero suyo en los triunfos eternos), sino porque el buen Padre ha querido así enriquecernos a nosotros, pobres en justicia y necesitados de salvación, de

---

224 Una claúsula final casi idéntica *(munere donat)* en VIRGILIO, *Eneida* V 282.

225 *Mateo* 25, 32. En la *Carta* 32, 17, Paulino describe un mural con este motivo del Juicio Final en la nueva basílica construida por él en Fundí.

226 Cuarto natalicio, de 361 hexámetros, compuesto para la fiesta del santo del 398. Esta vez el tema central del poema es la biografía de Félix y, dado que Sulpicio Severo compuso su *Vida de san Martín* al menos un año antes, no es arriesgado suponer que le sirviera de inspiración a ésta que escribe Paulino de su santo. Por otro lado, la biografía de Félix ha sido muy bien estudiada por A. RUGGIERO en «La «Vita Felicis» di Paolino di Nola como fonte per la conoscenza della religiosità popolare in Campania nei secoli IV e V», artículo incluido en A. RUGGIERO, H. CROUZEL, G. SANTANIELLO (edd.), *Paolino di Nola. Momenti...*, págs. 163-197.

227 Evocación de HOR., *Odas* IV 11, 17.

modo que, aún ricos en pecados, desgraciadamente, a cambio de todos los bienes, de todas las aspiraciones y de los títulos de nobleza y de los vanos honores, tras volverse a mejor la alternativa de las riquezas, lo obtengamos todo, Félix, riqueza, patria y casa nuestra.

Tú eres para nosotros padre, patria, casa y riqueza; nuestra cuna se trasladó junto a tu regazo, tu seno nos sirve de nido[228], a tu calor crecemos y hemos cambiado la forma de nuestro cuerpo, nos desnudamos de la estirpe terrena y, brotándonos alas, nos transformamos en pájaros gracias a la simiente del divino Verbo[229]. Y porque tú lo hacías leve, sabemos que el yugo de Cristo es liviano[230], y por consideración contigo Cristo es benévolo incluso para los indignos y dulce para los amargos. Así pues, tenemos que considerar solemne este día que fue el de tu nacimiento, ya que al eliminar tú nuestro mal hemos muerto para el mundo para nacer a Cristo en el bien.

Levántate, pues, cítara, y ténsate en todas tus fibras, oh conmovida esencia de mi alma[231]. Que el amor pulse mis entrañas con su silencioso canto, dando el golpe de los dientes en el nada silencioso caparazón[232] de mi corazón, y la lira de mi boca resuene con el plectro de mi lengua. No voy a

---

[228] Comienza la metáfora de la transformación del cristiano en ave que inmediatamente trae al pensamiento la simbología del Espíritu Santo.

[229] *Lucas* 8, 11.

[230] *Mateo* 11, 30.

[231] El concepto de la *vis animae* aparece en muchos autores cristianos desde TERTULIANO *(De anima* 18, 63, 82, 19,1) a AGUSTÍN *(De qualitate animae* 33, 71; *De musica* 6, 1181; *De Genesi ad litteram libri XII* 12, 9; *Com. al evang. de Juan* 8, 2, 25 y 32; *La ciudad de Dios* 7, 13; *Sobre la trinidad* III 7, 108), pasando por PRUDENCIO *(Apoth.* 853). Paulino emplea otra vez esta misma idea de la esencia del alma en XV 213.

[232] Caparazón en vez de lira, por metonimia, evocando la imagen mítica de Apolo cuando fabricó la primera lira del caparazón de una tortuga.

pedir que acudan las Musas de Castalia, fantasías de los poetas, ni tampoco desde la peña Aonia el sordo Febo[233]. Cristo es el director[234] de mi canción, por un don de Cristo me atrevo yo, pecador, a cantar lo sagrado y lo celestial. No es difícil para ti, que eres Todopoderoso, desatar mi boca en sabios ritmos, tú que haces hablar a los seres mudos, manar a lo seco y deshacerse lo duro. Pues hiciste rebuznar a la burra[235] en forma de palabras y a los lactantes componer una alabanza[236] acabada en tu honor, y diluiste en líquido la sólida roca y mandaste que una tierra sin agua manase con súbito caudal regando el desierto para esperanza de los pueblos[237], hacia cuyas secas almas fluyó la piedad de la gracia y a los que Cristo, piedra manantial del agua viva, restauró.

Por eso yo, parte mínima de los hombres, confiado en ese regalo, Cristo, suplico sediento el sorbo vivo de tu rocío. Concédeme la palabra desde tu fuente; no puedo hablar de ti sin ti[238]. En efecto, el elogio de un mártir tuyo también es elogio tuyo, porque en tu omnipotencia haces que los hombres gocen de un poder sobrenatural y vences la fuerza para beneficio de los débiles[239] triunfando sobre la carne, ven-

---

233 La fuente Castalia estaba en el monte Parnaso (en la Fócide, cerca de Delfos), consagrada a Febo y a las Musas; la roca Aonia era el monte Helicón en Beocia, donde se decía que moraban las Musas. Con su rechazo, Paulino está negando la inspiración pagana, y sigue con ello las tendencias de la poesía cristiana del siglo IV (Véase Ch. Mohrmann, «La langue et le style de la poésie chrétienne», *REL* 26 (1948), pág. 280; Witke, *Numen...*, cap. 2).

234 Lat. *incentor*; el que da el tono, pero en este contexto su sentido se acerca al de «inspirador».

235 *Num.* 22, 28.

236 Cf. *Salm.* 8, 3 ss.

237 *Éxod.* 17, 1 ss.; *Núm.* 20, 1 ss.

238 En vez de la invocación a la Musa, Paulino recurre a esta súplica en la que destaca el tópico de la falsa modestia.

239 I *Cor.* 1, 27.

ciendo en el interior de nuestro cuerpo a los príncipes habitantes del aire[240]. Así que, te lo ruego, asísteme para que de tu mano comience a hablar, volviendo a sus orígenes, los de tu Félix, cuyo noble linaje viene de Oriente[241].

Y en efecto, a ninguna otra tierra ha cuadrado más ser la cuna de Félix que a la que ya había dado a los patriarcas y a los piadosos profetas, vasos consagrados de Cristo, de donde emanó a todo el mundo el sonido del Evangelio, vertiendo sus ríos por las lenguas de los Apóstoles. Desde allí vino Félix, deuda que tenemos con Dios, todavía no nacido al partir su padre para Italia, pero vino en su padre para convertirse en ciudadano en nuestra patria por su afecto y para que recordara que no había nacido para nadie más que para nosotros. De la misma manera el padre Abrahán, siguiendo los preceptos del Señor, cambió la tierra paterna por un suelo extranjero y depositó la sagrada semilla en los campos de Canaán[242]. Extendiéndose desde aquí la estirpe a tierras extranjeras, un nacimiento espiritual[243] nos trajo a Félix que, por proceder de esa raíz, ha sido engendrado por la perfección de la fe para que fuese para nosotros piadoso manantial de fe[244].

Incluso ahora que Félix descansa con su carne sepultada y que su espíritu vive en Cristo por intercesión de los merecimientos de su elevada virtud, gracias a la simiente de Abrahán cambia la dureza de las piedras a las que convoca para los bienes de la vida. De modo que, nacido en esta ciu-

---

240 Se refiere al diablo (ver *Ef.* 6, 12).

241 Fin de la larga invocación inicial del poema que da paso a esta nueva sección, en la que Paulino desarrolla la *laudatio* o encomio de Félix.

242 *Gén.*12, 1 ss.

243 Lat. *mystica,* etimológicamente «relativo a los misterios», «espiritual».

244 Por esa razón Félix es un segundo Abrahán.

dad de padre sirio, vivió en su querida Nola como si fuera su patria, fuente de felicidad en el escogido hogar y, rodeado de abundante oro, creció sobrado de bienes a pesar de no ser el único heredero. Repartió los caudales terrenos con su hermano Hermías (del mismo nombre que su padre), pero los del cielo los consiguió solo Félix. Una distinta manera de pensar separó a los nacidos del mismo parto: a Hermías lo apartó el mundo, Cristo se llevó para él a Félix; aquél prefirió lo caduco, éste lo eterno; aquél se adhirió al presente, éste cambió la tierra por el cielo, su herencia por el reino; aquél fue heredero únicamente de su propio padre, éste fue coheredero de Cristo. Pero quien relea atentamente entre las sagradas prendas[245] de los antiguos patriarcas, ¿puede admirarse de que de una sola sangre salga una descendencia tan distinta, que Rebeca, fecunda por la estirpe de dos pueblos, lloró las luchas dentro de su seno y se quejó ante Dios de los combates que se libraban en su vientre preñado[246]? Ya en ese momento resonaba en las entrañas de la madre santa la pugna que manifiesta ahora su furor en el vientre del mundo, los judíos, que siguen la maraña de la perfidia del hirsuto Esaú, obligados a someterse a una nación más joven; nosotros, en cambio, gracias a un origen mejor, seguimos al lampiño Jacob a través de la dulzura de la paz, por donde nos lleva la senda de la luz. Así pues, viniendo de idéntica sangre, distinta sangre fue la de los hermanos: Hermías, como el hirsuto Edom[247], por seguir lo terrenal se erizó

[245] Los hijos.

[246] *Gén.* 25, 22: Rebeca sintió que las dos criaturas que llevaba dentro, Esaú y Jacob, chocaban en su interior.

[247] Nombre del país de Esaú y otro nombre por el que es conocido el primogénito de Isaac, ya que desde su nacimiento era rojo o pelirrojo *(Gén.* 25, 30).

de púas[248], prisionero de la vacua apariencia del mundo, y escogió las duras leyes del padre Idumeo[249], viviendo de su propia espada[250] y sufriendo la estéril fatiga de una milicia vana en la que sucumbió bajo las armas del César, aunque en su vida privada cumplía con los deberes de Cristo; en cambio mi Félix, nacido para coger las armas del Rey eterno, se pasó a las filas del padre Israel[251] y, mostrándose a los celestes desde niño como un alma piadosa, se decidió a servir a Dios. Y el agrado que causó no fue escaso, y cuanta sed de luz sentía su espíritu en su corazón sin fondo, con otra tanta profusión absorbía los dones que Dios le vertía.

Estuvo a su servicio en los primeros años como lector[252]. Luego accedió al grado aquel cuya misión es exorcizar a los malos espíritus con la palabra de la fe y expulsarlos con la oración consagrada. Y puesto que esto lo llevaba a cabo con la luminosa virtud de su merecimiento, después de obtener con justicia las venerables insignias del sacerdocio, adornó ese merecido honor con una inteligencia digna del grado que había ocupado.

Pero para que no sólo la ínfula engalanara su sagrada cabeza[253], apareció otra causa más poderosa para añadirle

[248] En todo el pasaje abundan los términos referidos al rudo, velludo, áspero e hirsuto Esaú *(hispida, hirti, asper, squaluit)* en contraste con la dulce paz que emana de Jacob.

[249] De la región de Idumea (Esaú). Entre los latinos equivale a decir judío (Virg., *Geórgicas* III 12; Juv., VIII 160).

[250] Como Esaú en *Gén.* 27, 40.

[251] Es decir Jacob (Cf. *Gén.* 32, 28).

[252] Se trata de un cargo eclesiástico: la segunda de las órdenes menores.

[253] Este exorno sacerdotal de origen pagano consistía en una venda de lana blanca a manera de diadema en torno a la cabeza, con dos tiras que caían hasta el pecho. Engalanaba la cabeza del sacerdote como enseña de su cargo. Es chocante que Paulino la cite como símbolo del sacerdote cristiano.

una segunda corona, estalló la rabia cruel de los enfurecidos profanos cuando la santa iglesia fue sacudida por una guerra sacrílega[254] y cuando la impiedad reclamó para sí, de entre todo el pueblo, especialmente a aquellos a quienes su piedad los hacía destacar más. Por aquel entonces el anciano obispo Máximo gobernaba con santas leyes la ciudad de Nola y la educaba con palabras de paz[255], con el poder de la ayuda del presbítero Félix, al que quería como un padre a su hijo y lo ofrendaba como heredero de su sede. Pero, puesto en fuga por la repentina tormenta, se dirigió a lugares desiertos sin que cediera su fe. Entonces, mientras era buscado una y mil veces el obispo, Félix se hizo célebre porque le hizo frente a las espadas y por ser el único en recibir el odio que causaba su fe. No era su cargo lo que lo hacía destacar; más importante que la jerarquía era la fe. Puesto que el litigio sólo era sobre la fe, la fe es atacada cuando la lívida serpiente invoca sus armas, queriendo abatir aquello por lo que nos levantamos nosotros y cae ella.

Así pues, cuando el obispo escapa de las feroces penas, Félix fue el primero del pueblo, como la cabeza de un cuerpo, en ser objeto de los ataques. Se afanan todos en sojuzgarlo y lo embisten en masa compacta como si atacaran un elevado fortín de muros asediados, cuya ciudad, una vez vencido su valimiento, caería enseguida postrada en fácil desmoronamiento[256]. ¡Qué demencia, propia de infieles: creer que

[254] Ver la nota al v. 165.

[255] Tal vez deje traslucir un posible enfrentamiento, por lo menos verbal, entre paganos y cristianos al que procuraba apaciguar Máximo, primer obispo de Nola, aunque no es descartable que esta expresión, *placido ore,* no sea más que una fórmula estereotipada (el adjetivo *placidus* aparece calificando a Cristo en otros lugares, como en el *Poema* 26, 212) para describir la manera de vivir del cristiano.

[256] Un eco de VIRGILIO, *Eneida* V 439.

se puede apagar en uno la fe en la que cree el orbe todo! ¡Ay, mísera impiedad!, ¿a dónde te precipitas cegada por las tinieblas del infierno? ¿Contra quién mueves tus armas? ¿Crees, por ventura, que Dios se limita a un solo mortal? ¿Y que si destruyes los cuerpos puedes aniquilar al mismo tiempo el poder y la mente de Dios? Ella recorre los miembros del mundo, por ella tú mismo[257] has nacido y de ella te alimentas aunque no te lo mereces. De la voluntad de ella depende vencer o ser vencido, por la fuerza de ella incluso uno solo es más valiente que una multitud, y armado con la inerme[258] piedad hace postrarse ante Cristo a los que están armados con la espada pero desarmados en sus corazones, porque resulta victoriosa la fe. Ella, por conocedora de la verdad celestial, compra la vida futura al precio de la muerte presente y, vencido el cuerpo, al mismo tiempo que entrega dichosa su espíritu victorioso a Dios, lo lleva hasta los astros que así se alegran. ¿De qué sirve, pues, que con el peso de tan gran mole, loco, ataques al piadoso Félix? Permanece invicta su alma por la presencia interior de Dios; no lucha en tu contra tan sólo la naturaleza del hombre terrenal; te repele el propio Dios al que tú buscas, y contra tus venenos, vieja serpiente[259], se ofrece a sí mismo Cristo a través de los cuerpos de sus siervos, y amarrándote con tus propios lazos, te postra en tierra en la muerte de los suyos, triunfando sobre la muerte bajo la apariencia de la muerte. Pero su desvarío, con los aguijones propios de una Furia[260], apremiaba a

---

[257] La serie de apóstrofes venían siendo dirigidos a un femenino, la impiedad desde el v. 140 y ahora Paulino cambia al masculino, para referirse al martirizador del santo.

[258] El mismo juego de palabras en el original.

[259] *Apoc.* 10, 9; 20, 2.

[260] Las Furias eran divinidades infernales, hijas de Aqueronte y la Noche. Sus nombres eran Alecto, Megera y Tisífone. Se las representa senta-

su fiero corazón a arder por la sed de sangre, y a exigir sangre santa[261] como trofeo del crimen.

De modo que cuando Nola sufrió las sacrílegas locuras y palideció de temor por las espadas dirigidas contra piadosos ciudadanos[262], se busca al venerable Félix en la conmocionada ciudad. Él no huye porque ya respiraba el aire del cielo en su elevado anhelo y porque afilaba su mente para las batallas con callados acicates; como impávido pastor guardaba el tembloroso aprisco, dispuesto a dar la vida por su rebaño, a ejemplo del Señor[263]. Así que resiste con entusiasmo contra los feroces enemigos como si fuera una muralla, y aun en sus años canos reverdece con la flor de su fe, con su espíritu puesto totalmente en el cielo, consciente de Cristo y olvidado del mundo, llevando a Dios dentro de su corazón y con su pecho lleno de Cristo. No cabe en su cuerpo[264], parece divino y mayor[265], y sus ojos y cara resplandecen con luz estelar.

---

das en torno a Plutón esperando sus órdenes para atormentar ferozmente a los malvados.

[261] La de Félix.

[262] La persecución a la que se alude debe de ser la que promovió Decio (250 d. C.) y en la que murió, junto con otros muchos, el papa Fabián. Incluso, podría pensarse en la persecución de Valeriano en el año 258, donde mueren el papa Sixto II y Cipriano. (Ver nota al verso 301 del *Poema* 19 y el verso 149 del 21).

[263] *Juan* 10, 11.

[264] Compárese con *Eneida* VII 466: «ya no cabe en sí el agua». Los dos casos son comienzo de verso, pero en el modelo virgiliano se está refiriendo al agua hirviendo dentro de un caldero, para describir el estado de agitación de Turno tras la visita de la furia Alecto, mientras que aquí viene a subrayar la nueva personalidad de Félix por la infusión de la fe.

[265] La claúsula del hexámetro, *maiorque videri,* está tomada de *Eneida* VI 49, donde se narra el éxtasis de la Sibila de Cumas cuando es poseída por el dios Apolo.

Inmediatamente es arrestado gozoso y entregado a las crueles manos de estos rabiosos, pero, como es costumbre del inicuo enemigo que se afana más en perder nuestras almas que nuestros cuerpos, reservándolo de la espada, lo tienta antes con el terror y lo va llevando hasta la muerte en una escalada de torturas. Desde la cárcel se trama el primer grado del tormento: férreos grilletes se cierran sobre él en la tenebrosa prisión; el acero no cae de sus manos y cuello, y los pies se le agarrotan con la cuerda que los separa. En el suelo se esparcen los añicos de una jarra para que ese lecho que le tortura con sus aguijones aleje el sueño[266]. A pesar de todo, no carece de descanso ni se ve privado de luz el confesor, a quien se une Cristo y sufre con él, a quien el más que severo tormento le multiplica las verdes coronas y quien con el movimiento de su espíritu va recorriendo el cielo. Por delante incluso de su persona vuela su espíritu libre, aunque se halle en un cuerpo encadenado, camino de la morada del supremo Cristo, y el alma disfruta por adelantado del premio a sus firmes deseos.

Así pues, una pasión dichosa hecha de santos tormentos atenazaba a Félix con pesadas cadenas y ciega cárcel, y cuantas penas había recibido su carne sometida por obra del hombre, otras tantas palmas de triunfo recibe de Cristo su resistencia.

---

[266] BEDA en su *Vita S. Felicis (PL* 90 790C) dice que «lo mandan a las tinieblas de la cárcel y le atan las manos al cuello con unos grilletes, le retuercen para afuera los pies con una cuerda y le ponen debajo trozos de jarras». Existe una mutua influencia entre esta descripción de los padecimientos de Félix y los que el propio Paulino narra de Victricio en la prisión, en la *Carta* 18, 7, acentuada porque ambos, el poema y la carta, fueron compuestos por las mismas fechas (397/8) (Cf. WALSH, *Poems...*, pág. 371, n. 29). De otro lado puede que ambos pasajes ejercieran alguna influencia sobre la descripción del martirio de Vicente que cuenta PRUDENCIO, *Libro de las coronas* 5.

Entretanto Máximo estaba afligido en medio de los solitarios montes contento de haber escapado de las manos y de los rostros fieros de los verdugos. Sufría el martirio con una cruz distinta, pero no más liviana que si hubiera entregado su cuello a la espada y sus miembros a los tormentos o al fuego. Una pena más honda por su rebaño lo quema y aflige; arde en el fuego del frío y tirita con el gélido rocío del cielo, sin pan ni techo; en vela noche y día, enlaza ambos momentos en una solícita plegaria y, postrado en un suelo de pinchos, a su cuerpo lo aguijonean las zarzas y a su alma las cuitas; lucha por dentro y por fuera, aguantando las espinas del campo en el cuerpo y las espinas de la tristeza en la aflicción de su corazón. Disimulando el rigor con rigores, alivia los tormentos de sus miembros con la amarga crucifixión de su espíritu y el dolor de su alma aleja la percepción del dolor del cuerpo. A pesar de todo, su afligida materia terrenal, por más que quedara incólume la fuerza de su espíritu, ya que su fe despreciaba la decadencia de la carne, vencida por el frío del invierno y el hambre y machacada por el duro lecho, al fallarle el cuerpo iba abandonando su espíritu. El frío metido muy hondo en las médulas sin sustancia del anciano le iba sacando la vida de su sangre congelada. Conmovido el amor del Padre supremo por tan gran obispo, no permitió que su cuerpo se consumiera en una muerte oscura, aunque también hubiera podido alimentarlo como a Elías[267], mandándole aves portadoras de alimento a través de ayunos yermos, y podría haberlo ocultado como a Moisés[268] en un sepulcro secreto. Pero Dios le había concedido a un solo amigo este regalo de ser enterrado en una tierra apartada, porque aquel cuerpo era digno de honor tan

267 1 *Reyes* 17, 6.
268 *Deut.* 34, 6.

grande con todo derecho, ya que había resplandecido de cerca por su boca y sus divinos discursos, para que después de cumplir con su destino de mortal disfrutara del privilegio de tener sólo a Dios como testimonio de su sepultura.

Así pues, contemplando el piadoso padre con serena mirada a su obispo y confesor, no consintió que se consumiera por más tiempo en los callados bosques y, puesto que se disponía a asociarle al santo un compañero igualmente digno en merecimientos, de entre todo el grupo que estaba en la cárcel eligió a Félix, para que añadiera a sus méritos la tarea de aligerar el peso de los miembros del nutricio anciano, de animarlo, y, tras haberlo restablecido, traerlo y devolver a sus atónitas ovejas el consuelo de su querido pastor. De modo que llega un ángel, resplandeciendo en mitad de la callada noche, y entre toda la multitud de encadenados reos, sólo le habla a Félix, cuya santa piedad lo había convertido en preso[269]. Desaparece el horror de la negra cárcel. Aturdido con la voz al tiempo que con el resplandor del sagrado servidor, tiembla Félix y escucha la palabra con el oído de la fe. Primero se queda paralizado de la impresión, como si recibiera el mandato de Dios en la engañosa imagen de un sueño, y se excusa de no poder seguirlo porque se lo impide la cadena y además estaba custodiado por el cerrojo y por el guardián de la vigilada mazmorra. Pero la divina voz le reprocha su tardanza y le manda alzarse de entre sus rotas cadenas. Y de pronto, apenas las cadenas han resbalado blandamente por las manos, el cuello se le aligera espontáneamente al quedar desnudo del yugo de hierro y brincan sus pies al romperse la tranca del cepo. ¡Qué maravillosa es la

[269] El modelo de toda la escena (vv. 238-257) es la liberación de Pedro, contada en *Hechos* 12 7-10, como el propio Paulino dice un poco más adelante (vv. 260-264).

fe! Se abre la cárcel sin romperse los cerrojos y de ella sale sin miedo por la puerta, mientras el guardián duerme, y se abre paso por medio de esos mismos con los que se cierra el paso; iba delante el ángel y era la luz y el sendero de Félix por medio de los silencios amigos de la noche callada[270]. ¿No es Cristo acaso el único que está dentro de cada santo? Lo mismo que en todos los nacidos en Cristo florece el mismo Espíritu, de igual manera es homogénea la gracia de los santos. En la historia reciente veo retornar el antiguo ejemplo en que Pedro, el más sobresaliente del escuadrón de las dos medias docenas de discípulos, recibió la orden de salir y, después que se le cayeron las cadenas por sí mismas, salió de la cerrada cárcel por donde lo guiaba el ángel tras haberle hurtado la presa a Herodes[271].

De idéntica manera, mi Félix, de la mano de Dios, a través de la doble negrura de la cárcel y de la noche —oscura para los otros pero iluminada sólo para él—, pisando impunemente con paso firme por delante de los propios centinelas, se dirigía por senderos desconocidos directamente hacia el lugar designado. Después de atravesar alejados montes y campos deshabitados, encontró el sitio del fatigado anciano, y triste contempla cómo aquél, con débil soplo, soltaba angustiados suspiros. En cuanto reconoció a la persona del padre querido, fundido en un abrazo besa el bien conocido rostro e intenta devolver el calor a los gélidos miembros abrigándolos y, con los reiterados soplos de su solícita boca, devorverle los sentidos a la vida, una vez calentado el cuerpo. Pero su cuerpo no es sensible ni a la palabra ni a las palmadas, semejante ya a un cadáver; sin embargo un mí-

[270] Cf. Virgilio, *Eneida* II 294, 255.
[271] *Hechos* 12, 1-12.

nimo suspiro y el temblor de las entrañas dejan ver las últimas señales de vida.

Turbado Félix en la piedad de su corazón ante esta visión, estira las exangües articulaciones a la par que ve su cara lívida de hambre y sin tener nada con que ayudarlo en la necesidad, sin el fuego exterior ni alimento interior para restaurar con la comida al desfallecido y con el fuego al entumecido. Y al acudir a Cristo en su constante plegaria y preguntar con qué ayuda o por qué camino podría cumplir el servicio encomendado, el Todopoderoso hizo salir de pronto uva de las zarzas[272] y le mandó que la colgara cerca de la cabeza, para que pudiera coger fácilmente del racimo el contiguo manjar nacido espontáneamente.

Por lo tanto Félix, reconfortado con ese sustento de Dios, se alegra piadosamente ante el ofrecimiento del regalo, acerca el racimo que ha cogido su mano a la boca del moribundo y, como el obispo mantenía los dientes apretados y se negaba a probar y comer el dulce yantar, exprime el caldo de las uvas y le escurre dentro el líquido jugoso, abriendo con el dedo los labios resecos hasta que, tanto con el favor de Dios hacia sus desaforados intentos como con su mano insistente, aflojó un poco los rígidos labios y consiguió una fina entrada en la boca abierta por donde le introdujo el parvo rocío que iba rezumando la uva. Con ello le volvió a su alma el sentido, a sus huesos el calor y a sus ojos la luz y toda la vida, y su lengua, que había estado pegada, cerrada en su seca garganta, articula ya sus acostumbradas palabras, una vez que el líquido escurridizo le abrió camino a la voz.

Así pues, al recomponer allí mismo su semblante más familiar, ve allí mismo la cara que tan bien conocía de su Félix y abrazándolo a su vez, se lamenta de la tardanza: «Ya

---

272 VIRGILIO, *Égloga* IV 29.

hace tiempo», dice, «que el Señor me había prometido que tú, Félix, que eres parte de mí mismo, te presentarías aquí. Querida prenda mía, Félix, te pregunto, ¿qué causa tan fuerte te retrasó o dónde te retuvo? Si durante un tiempo he cedido por la fragilidad de mi cuerpo, en cambio he continuado siendo creyente con la fortaleza de mi corazón. El lugar y el estado mismo en que me ves arrastrando el final de esta vida demuestran que no me escapé por miedo a la muerte y que no he puesto mi vida por delante de Cristo; huí no por amor a la vida, sino por temor a la fragilidad del endeble cuerpo. Con todo, buscando mi refugio habría podido vivir a salvo en otra ciudad, si me hubiera parecido cosa vil la fe y valiosa esta vida. Pero enderecé mis pasos a montañas ignotas y desiertos desnudos, poniendo mi cuello en el regazo del dulce Señor[273], para morir ante su vista o bien para que él me diera el alimento. Y no ha sido defraudada, como estás viendo, esta confianza mía; vino el Todopoderoso y te eligió para enviarte ante mí, de modo que me diera sus dones a través de ti. Cumple, hijo, con las órdenes que te manda la piadosa tarea y llévame sobre tus hombros hasta el común aprisco.»

Diligente y contento con el encargo que ya antes anhelaba, Félix toma sobre sí la querida carga como el liviano peso[274] de Cristo y lo lleva tan rápido en su carrera como si él fuera el llevado más que el que lleva. Y es que verdaderamente es Cristo mismo el que sostiene al sustentador, y Dios ha concedido alas a unos pies veloces por su piedad. En una misma noche Félix solo termina tantas tareas como

[273] *Juan* 13, 23.
[274] *Mat.* 11, 30.

recibe; después que se le mandó romper sus cadenas, restablece al sacerdote, lo trae ya restablecido y lo deja a salvo bajo el tejado de su casa, que guardaba una sola anciana. Y también el confesor Máximo descollaba tanto con este mérito, que una casa desvalijada constituía todo su patrimonio y una única anciana sus rentas.

Los golpes de Félix en la puerta la despiertan. Ella, atónita al principio ante el ruido, apenas sí reconoce las palabras que tan bien conocía y luego de abrir la casa recibe a su señor, temblándole la voz y el paso, pues el temor hace temblar a la vejez. Le dice Félix: «Acoge este encargo que las estrellas de la noche, cómplices mías, y las manos de los ángeles, por decreto de Cristo, por mí te hacen llegar; toma en tu leal regazo esta joya del Señor para que en el momento supremo nos la devuelvas incólume ante el juicio del Señor, bajo cuya mirada ahora la recibes». A estas palabras añade las suyas Máximo y llamando a su Félix dice: «Acoge tú también a tu vez, hijo mío, tu parte del regalo, la que me ordenó que te diera yo, ya a salvo, aquél que te mandó que tú me asistieras cuando estaba moribundo». A continuación pone su sagrada diestra sobre la cabeza de su amado Félix, al tiempo que pide para él todos los dones de Cristo. Lo mismo que aquel Isaac venerable entre los padres bendijo a su hijo con el rocío del cielo y las riquezas de la tierra[275], de igual manera Máximo bendijo y enriqueció a Félix en Cristo con las palabras de un padre y de un apóstol, lo redimió con la gloria de la corona inmarcesible y lo engrandeció con las riquezas eternas que todavía contemplamos.

---

275 *Gén.* 27, 28.

16[276]

Las estaciones siguen a las estaciones, el tiempo va y viene; todo el día se escapa empujando al día precedente y hace girar la rueda del firmamento[277]; todo pasa, mas la gloria de los santos perdura en Cristo, que todo lo renueva[278] a la par que Él permanece siempre.

Así pues, nace ya tú por fin para mí, día que retornas de nuevo, día ansiado a lo largo de todo el año, que renuevas las dulces fiestas al tiempo que mis votos, que me reclamas las rituales ofrendas[279] al traerme el aniversario con el que se alegran millares de un innumerable pueblo, en el que me acaricia un deleite especial, y en el que debo libar[280] los dones de mi lengua en honor de mi querido Félix, a quien estoy consagrado espiritualmente en Cristo Señor; además me

---

[276] Este quinto natalicio fue compuesto en el 399. Está estrechamente unido al anterior, continuando el relato de la vida de Félix con los hechos de su biografía posteriores al rescate de Máximo. Sus 299 hexámetros se reparten de esta manera: retorno de Félix al apostolado, segunda persecución, refugio en una cisterna, la ayuda que recibe de una mujer ignorante de todo, colaboración con el obispo Quinto, vida de trabajo, pobreza y generosidad, y muerte santa de Félix. Este poema, como el 15 y el 18 están traducidos al italiano por Ruggiero, en *Paolino di Nola. Momenti...*, (1983) y posteriormente en la traducción completa, *I Carmi,* Nápoles, (1996).

[277] Ver Horacio *(Odas* II 18, 15, trad. V. Cristóbal): «el día es empujado por el día y nuevas lunas empiezan a morir». A esa luna es a la que se refiere Paulino.

[278] 2 *Cor.* 5, 17.

[279] El poema anual.

[280] *Libare,* porque el poeta concibe el poema como ofrenda al santo, como hará también Prudencio (cf. A. Encuentra, «Christianorum Flaccus...», págs. 349-350).

está permitido celebrar a este santo con el servicio de mi voz en forma de poemas anuales.

De modo que me dispongo ya a cantar los méritos y las causas de los méritos por los que ganó la recompensa de las alabanzas de los santos, la vida eterna y el renombre de un gran honor. El poema anterior[281] a éste ya os reveló los primeros hechos del mártir[282], de dónde viene su familia o bien cuál es su estirpe[283] y en qué estudios se educó, y luego, una vez llamado, en qué rango[284] de los oficios sagrados prefirió servir a Cristo para siempre antes que recorrer los caminos de su padre por los extravíos del mundo. Su padre, en efecto, vivió a las órdenes del César con sus armas veteranas. También he mencionado ya las penas que padeció en la oscura cárcel, que afrontó por confesar su fe, dispuesto incluso a soportar la muerte si Dios, anticipándose a las espadas, no lo hubiera liberado tras soltarlo de las inicuas cadenas y no lo hubiera llamado para otras tareas a fin de que, antes que nada, volviera a su sagrada iglesia el obispo Máximo que, apenado en la soledad de los páramos, respiraba el último aliento de vida luego de escapar de la persecución del enemigo. Félix, cumpliendo órdenes, trajo a cuestas al obispo y lo dejó en la sede de un humilde techo[285]. Una vez que sus servicios fueron recompensados con las palabras de la santa boca del venerable anciano, marchó con su bendición y durante unos pocos días se escondió en silencio en su propia casa, importunando con su mente nada callada al Señor del cielo, a quien dirigía su súplica, que penetraba más allá de

[281] El *Poema* 15.

[282] Siempre en sentido lato, como el propio Paulino dice en el *Poema* 18, 145-153.

[283] Cf. *Eneida* VII 114.

[284] Lector, exorcista y sacerdote *(Poema* 15, 112).

[285] Cf. *Eneida* II 525.

las estrellas gracias al mérito recién ganado, pidiendo que avanzara la paz.

Mientras tanto pasaron los días y la paz pareció volver. Félix abandonó su escondite y por fin, confiado en un cielo sereno[286], empezó a dejarse ver, contento ante los alegres hermanos, y a frecuentar la ahora pacífica ciudad. Se felicitaban las ovejas de Cristo de haber recuperado a su pastor. Aquél, con sus divinos consejos, calmaba a su[287] grey aún temblorosa por la reciente tempestad y, dirigiendo los amedrentados corazones con la guía de la palabra, los fortalecía con el amor a la fe, enseñándoles que había que despreciar tanto lo que es amargo como lo que es dulce para el mundo. Les advertía que no había que ceder al pánico y que había que estar prestos para ofrecer sus corazones al fuego o a la espada; él mismo daba consistencia a sus palabras, puesto que había padecido como confesor aquello que les enseñaba que tenían que soportar, y al mismo tiempo todos tenían un maestro, tanto en su palabra como en su ejemplo.

El Maligno no toleró esta actitud durante mucho tiempo, sino que erizó su negra cabellera, infló su cuello con rabiosos venenos e infundió su ponzoña en corazones malvados, para que la gracia de Félix les quemara en sus negras mentes como si fuera fuego. Sembró sus púas y el furor del odio viperino ardió en las malvadas mentes. La perversa Cólera ataca primero su casa; en todos arde la llama de un impío

[286] Cf. *Eneida* III 518. La bonanza del meteoro es, evidentemente, metafórica: en esos días la persecución había aflojado la presión en torno al cuello de los cristianos. Si se acepta como fecha de la persecución el 250 d. C., este respiro se explica por la muerte de Decio en el 251.

[287] Paulino no deja claro si se está refiriendo al obispo Máximo o a Félix, porque se está hablando de un pastor y de un rebaño, y habría que entender que se trata de Máximo. Sin embargo, como lo que viene a continuación (comenzando en el v. 59) tiene como protagonista a Félix, lo más plausible es considerarlo como sujeto de todo el pasaje.

amor a cometer crímenes. La Impiedad[288] está sedienta de Félix; pero casualmente él había salido de la casa y se había quedado en medio de la ciudad a salvo, protegido por sus amigos fraternos como siempre y sembrando sus devotas palabras en los oídos del pueblo creyente. He aquí que se presentan a buscarlo con las espadas desenvainadas[289], cuando de repente se le transforman o a los enemigos su corazón o bien a Félix su cara: en su locura no conocieron al que sí conocían y le preguntan por Félix. Cuando Félix es reconocido incluso no es reconocido; es ese hombre pero no lo es; aunque está al lado, está lejos. La misma persona es desconocida y conocida para sus paisanos. Es él sin duda para los creyentes, pues la fe distingue su rostro, pero para los enemigos es otra persona. Percibió el propio Félix la estratagema de Cristo para protegerlo y sonriendo dice así a los que le preguntan: «No conozco al Félix que estáis buscando». Con que pasan de largo por delante de él. Pero Félix se marcha de la plaza engañando a aquellos perros amenazadores de los que el Señor se burla.

Sin alejarse mucho van preguntando a todos y cada uno por dónde anda Félix, y uno los insulta y les da una pista, sin saber lo que estaba pasando y creyendo que estaban locos por no haberlo visto allí mismo y haber estado hablando delante de él. Asombrados con la novedad del engaño y aún más enfurecidos, dan la vuelta rápidamente y echan a correr sobre los mismos pasos de Félix. Ya estaban muy cerca, pero como Félix estaba avisado porque los precedía la bulla de la ciudad y los gritos por todas partes de la gente sorprendida, esquiva con un rodeo la inminente agresión y se desvía lejos

---

[288] El juego *impius... impietas* está en el original. Uso mayúsculas en 'Cólera' e 'Impiedad' para personificar la cualidad, como en cierta manera hace Ruggiero en su traducción con 'i maligni'.

[289] VIRGILIO, *Eneida* XII 288.

del centro de la ciudad y, habiendo encontrado un lugar que se le abre casualmente para ser la escapatoria de su temor, separado del sitio más concurrido de la villa, incluso así no estaba lejos de los sombríos perseguidores, él, que substraído de la presencia casi inmediata de quienes le seguían, de una u otra manera con su temor había evitado las espadas enemigas. Y debía haber sido hecho preso porque aquel lugar, al carecer del impedimento de un cerrojo, no era un obstáculo para repeler a los inicuos. Era una pared que se abría a la calle sin puerta ninguna, muy poco fiable por la rotura de un muro medio caído.

Pero la mano de Dios se interpuso entre el santo y sus enemigos, y rodeó el lugar con una muralla sorprendente que no estaba formada por un montón de piedras, ni tenían cerrojo los batientes herrados con que la destreza humana cierra las casas, sino que de los escombros creció súbitamente un sucio parapeto y, obedeciendo órdenes, una araña[290] tendió sus vacilantes telas y guardó la desguarnecida entrada con sus trémulas espirales, haciendo que se ensuciase la imagen de una ruina abandonada.

Apenas se les ofreció esa escena a los agresores, quedaron sorprendidos y, con los pies clavados en el suelo, se dijeron unos a otros: «¿No es una locura intentar entrar o suponer que alguna persona haya pasado por donde dejarían su rastro hasta los minúsculos gusanos? Estas redes las quiebran las pequeñas moscas, ¿y nosotros nos imaginamos como unos estúpidos que un hombre ha atravesado esa barrera

[290] Esta es una de las citas más antiguas de este motivo, que es de origen judío (cf. O. DÄHNHARDT, *Natursagen* II [1909], pág. 66 y pág. 274, que aporta ejemplos de la leyenda de Jesús y del folklore germano y austríaco). La historia de la araña aparece también para ilustrar la utilidad de criaturas aparentemente inútiles: (cf. GOLDSHMIDT, *Paulinus' Churches...*, pág. 8, n. 1).

y que no ha roto con su corpulencia una trama tan delicada? Más se merece que le echemos mano a aquel que nos informó hace un momento, que nos atrajo con astucia y engañosamente a estos descampados y nos mintió diciéndonos que Félix, que se iba por otro camino, se escondía en este lugar, al que desviaba nuestras armas con perverso engaño porque le era muy querida la vida del fugitivo. De modo que demos la vuelta, pues permanecer aquí por más tiempo es dar motivos para la burla de la gente y será comentado como desvarío de locos querer dirigir nuestros pasos a la búsqueda del escondite de ese hombre por aquí, por donde la tierra intacta, tanto por la mole como por las telillas de araña sobrepuestas, muestra que no se ha accedido a este refugio». Sin tardanza se marchan bramando en distintas direcciones rápidamente; pero Cristo Dios, como dice en su cantar la Escritura, se mofaba de sus locas amenazas[291] desde el alcázar celestial y había ocultado a su Félix bajo sus sagradas alas. A salvo en el regazo del Señor, con el yelmo y el escudo de la fe repelía triunfante los relampagueantes proyectiles y como confesor llevaba en su boca la espada del Verbo. Armado en su mano con la piedad y con su casto corazón lleno de Dios, se protegía con la coraza de mérito sin igual[292].

¡Oh divina sabiduría, rica en multitud de mañas, que borras siempre las diferencias entre los fuertes y los débiles del mundo[293]! A duras penas las murallas defienden con sus altos muros a los pueblos y con mucha frecuencia el enemigo los aplasta cuando se creen seguros en el poderío de sus defensas y las ciudades arrasadas se protegen con muertos. Ahora una tela de araña, por la protección de Dios, ha defendido al santo de los hombres armados; el enemigo se de-

---

[291] *Salmos* 2, 4.
[292] *Efesios* 6, 14.
[293] Cf. *1 Cor.*1, 27.

tuvo rechazado por delicados vanos; la fuerza del hierro ha cedido ante el etéreo hilo. La salvación que viene de los hombres es vana, mi valor no es mi valor si carezco del valor de Dios. ¿Para qué las inmensas fuerzas de los gigantes? ¿Para qué los reyes de Faros[294]? ¿Dónde la gran Jericó?[295]. Todos encontraron la causa de su muerte en su propia gloria, de la que se pavoneaban, y el poder de Dios no los golpeó con los poderes de los héroes, sino más bien con los más débiles: aquel célebre gigante fue muerto como un perro por la honda de un joven pastor; los sonidos de las trompetas desbarataron aquella ciudad; aquel rey engreído yació en la arena de la orilla[296] y pagó las riquezas de su trono con un cadáver desnudo. De la misma manera, cuando Cristo está con nosotros también la telaraña nos sirve de muro; en cambio, a quien no acompaña Cristo, incluso el muro se le habrá de volver telaraña.

Así pues, cuando se hizo el silencio luego que se marchara el gentío y cuando la profunda noche prestó sus leales tinieblas al secreto de la fuga, sale Félix y cambia de escondite cantando este himno al Señor: «Aunque camine en medio de la sombra de la muerte[297] no he de temer mal alguno,

---

[294] Faros es la isla de Alejandría donde se encontraba el famoso faro, una de las siete maravillas del mundo. Aquí por sinécdoque hay que entender Egipto, el poder de los faraones.

[295] Paulino acude a *exempla* bíblicos: el gigante es Goliat *(1 Samuel* 17, 1 ss.); los faraones son los del Egipto, de donde escaparon los judíos *(Éxodo* 14), y Jericó es nombrada por su caída *(Jos.* 6, 1 ss.).

[296] El Faraón no presenció el paso del Mar Rojo por los israelitas *(Éx.* 14), de modo que nunca habría caído en la arena de la playa, como se dice en este pasaje. Walsh supone que Paulino quiere evocar aquí la descripción del cadáver de Príamo en *Eneida* II 557.

[297] *Mortis* es mejor lectura que el *noctis* de *ADQ* y de Hartel. *Mortis* viene avalado porque así lo requiere la confrontación con la fuente, que es el *Salmo* 22, 4, y también porque *mortis* es la lectura del resto de los manuscritos.

pues conmigo está tu diestra; por el infierno iré y no me faltará tu luz». Así que, bajo la guía de Dios, ocupa el compluvio de angostas dimensiones, entre pequeñas construcciones, en el que aparecía seca una vieja cisterna de elevada bóveda. Al lado, en una chabola vecina habitaba una mujer consagrada a Dios, quien, sin conocer que allí estaba escondido el confesor, alimentó a Félix como si ella fuera cómplice de Cristo.

Me dispongo a cantar algo maravilloso: la sabiduría del Señor que alimenta a su hijo por medio de una mujer que lo alimenta sin saberlo. Con verdadero celo le llevaba unas veces pan y otras veces otras comidas que, según su costumbre, había cocinado para sí misma, enajenada su mente por obra de Dios, allí donde Félix se escondía tapado por manifestación del Señor. Sin embargo, cuando se dirigía allí no sabía que entraba, ni después de salir recordaba que había estado dentro. Cada vez que la invadía la preocupación por llevar lo que había preparado, aunque para darle de comer al santo preparaba con sus propias manos la comida, desconocía tan importante labor, sin embargo; no lograba recordar que estaba trabajando, no por decisión suya, sino por inspiración de Cristo. Entraba y dejaba las viandas colocadas delante del escondite, en el brocal de la cisterna que allí estaba construida y, creyendo que las había dejado en su casa, siempre se iba así, acordándose de dejar la comida e inmediatamente sin acordarse de que la había dejado.

¡Oh mujer bendecida por Dios, como uno de los pájaros que en otro tiempo dieron de comer al profeta cuando se apartó del mundo[298]! También tú has alimentado a un mártir en su secreto refugio. Igual que el ave, fuiste obediente al Señor sin conocer la presencia del santo, pero sabedora de

298 Elías *(III Reyes* 17, 6).

tu obligación. Con gozo conocerás qué has hecho y a quién has estado sirviendo ese día en que el mismo Cristo Dios te conceda la corona de la justicia en pago de tus méritos para con su confesor. Entonces el propio Félix delante de Cristo nuestro juez será quien te devuelva tus manjares, aquellos que te encargó Dios para dulce disfrute del santo mártir, igual que otrora el profeta por la mano de un ángel le trajo por el aire al profeta[299] hambriento y rodeado de bestias rabiosas la comida preparada para unos segadores. La ferocidad dejó de ser feroz porque la presa repelía a los fieros leones y el sagrado ayuno contenía la avidez de sus colmillos[300].

Se cuenta que Félix vivió seis meses uno tras otro privado de la sociedad de los hombres dentro de aquel escondrijo en la oscura y a la vez angosta habitación, sin necesidad de la ayuda humana, siempre rebosando del consuelo de Cristo. Se cuenta incluso que con frecuencia durante ese tiempo Cristo le concedió el honor de su palabra, y que con frecuencia le ofreció el alimento de su propia mano y desde el cielo le dio copas, no con el agua de la lluvia, que sueltan las nubes por doquier, sino con aquel rocío que derramó especialmente su gracia sólo para Félix. En efecto, como pasa más de una vez, también entonces un ardiente verano de muchísimo calor había secado el pozo, que había ofrecido al fugitivo unos exiguos sorbos. Pero para que la sed física no abrasara las carnes a aquel que por la sed de Cristo soportaba ese tormento que afligía su cuerpo, una nube arrastrada al cielo abierto y aglomerada en forma de delicada esfera infundió el dulce líquido en la boca del sediento a través de la angostura del compluvio, como si hubiese sido exprimida

---

[299] *Daniel* 14, 32. El profeta Habacuc, transportado por un ángel del Señor, llevaba comida a Daniel encerrado en el foso de los leones.

[300] *Daniel* 6, 22.

con la mano[301], y, así reconfortó al llamado al cielo con el rezumante jugo del etéreo vellón. ¿Por qué hay que asombrarse de que ahora Cristo lo alimente, ya libre de la mancha terrenal, a quien el Espíritu Santo fortalecía con su alimento desde dentro de su cuerpo y para quien el pan era el Verbo, Dios mismo, pan de los santos, con el que se alimentan todos los ángeles?

Cuando pasaron aquellos momentos, el regreso de la paz envainó las espadas y Dios aconsejó abandonar su escondite a Félix, que ya había preparado sus oídos para preservar su paz frente a los ruidos del mundo, olvidándose de los asuntos mundanos. Sale a la luz desconocido para los que ya desesperaban de él y aparece como un resucitado en su propia ciudad natal; y muchos vacilaban en reconocerlo y preguntándole cara a cara, le dicen, «¿Es de verdad tu rostro?[302] ¿Eres tú aquel santo Félix que nos es restituido después, ¡ay!, de tanto tiempo? ¿De qué lugar vienes? ¿Eres un regalo del cielo o vuelto del Paraíso a la tierra[303] vienes a ver de nuevo nuestras moradas?». Aquél les confirma que está ante ellos con su cuerpo[304] y que ha sobrevivido salvado por Dios. A todos les invadió la alegría y es ensalzado por todo el pueblo con loas y agasajos.

Había puesto fin el ya extinto Máximo a una larga vida como obispo y el rebaño estaba necesitado de la guía de un

---

[301] Recuerda un pasaje anterior (15, 297-302) en el que es Félix el que exprime un racimo de uva en la boca reseca del anciano obispo Máximo. Evoca asimismo el tema del vellón de lana de Gedeón (*Jueces* 6 37), tema que retorna en PAUL., *Carta* 44, 7.

[302] Cf. *Eneida* III 310, «¿Vienes a mí, hijo de diosa, con tu cara verdadera, como mensajero veraz?» (trad. de B. SEGURA, *Virgilio...*, pág. 111).

[303] Curiosa equiparación del más allá con el Paraíso.

[304] Esto es, que no vuelve del Paraíso (de la muerte, pues) sino que está allí realmente vivo.

pastor. Todo el aprisco balaba el nombre de Félix[305], al que la condecoración de confesor lo coronaba con Cristo y al que sus dichos y su vida concordes con su enseñanza lo prometían como maestro de salvación. Sin embargo, para ganar la palma de la justicia también en esto, comprimiendo el sublime mérito en su sosegado corazón, como si fuese indigno de ello, no se atrevía a crecer en rango y aseguraba que lo merecía más el anciano Quinto, porque había obtenido antes que Félix el grado de presbítero, cargo que compartían. La diferencia era de siete días.

Así pues, bajo el obispado de Quinto continuó Félix de presbítero y creció en méritos, ya que no quiso crecer en posición. El propio Quinto seguía en todo a Félix, como si él fuera el inferior, y su boca tenía la lengua de Félix. Aquél gobernaba el rebaño con el cargo, Félix con la palabra. La abundante gracia de Cristo hizo crecer al santo Félix en otras virtudes y en la paz soportó batallas no menores que las que entabló con sus fuertes armas como confesor. En los tiempos difíciles había desdeñado su bienestar corporal, y también ahora en la segura paz despreció honores y prebendas[306]. Sin estar seguro de alcanzar el mérito, pero más atento a conservar las riquezas de la vida que había conseguido[307], tras haber vencido el peligro de muerte, temía incluso los escollos en medio de la bonanza.

---

[305] Cf. la *Carta* 32, 5, que acaba de una manera similar.

[306] Nótese que el desprecio de la riqueza y los cargos es tal vez el rasgo más relevante de la vocación del propio Paulino (véase la primera página de la Introducción).

[307] Se refiere a la vida de la gracia como se desprende del sentido de esta misma palabra un poco más abajo, en el v. 281.

Ya hemos relatado cómo pisoteó la muerte y la ambición. Conoced ahora otro triunfo más del confesor: venció la avaricia. En efecto, rico heredero de la fortuna paterna, era dueño de muchas fincas y casas. Por confesor se las habían confiscado[308], pero con el restablecimiento de la paz, si hubiera querido, habría podido reclamar sus derechos. Sin embargo, prefirió hacer caso de las palabras del maestro: «Todo es lícito, pero no todo ayuda[309]». Félix prefiere lo útil a lo lícito y se horrorizó de reclamar por derecho propio los campos perdidos como si de contagiarse de una enfermedad terrenal se tratase. Muchos lo importunaban y por delante de todos Arquelais[310], mujer de rancio linaje, tan santa en su fe como célebre por su apellido, una viuda rica que veneraba al santo Félix con leal devoción, y a su vez muy querida por él. Ella lo reverenciaba tanto como se merecía y, según se cuenta, valiéndose de ese espíritu unido a ella por lazos de amistad, acosaba con frecuentes quejas su piadoso corazón, diciéndole que por qué se oponía a que le fuera devuelto un derecho de propiedad que le debían y que le sería reconocido al instante, y que, una vez que lo obtuviera acompañado

[308] El término latino es *proscriptio*. La proscripción, cuyo significado etimológico es escribir el nombre de alguien para una lista de enemigos públicos, le significaba al condenado la confiscación de sus bienes y el destierro. Si hay una proscripción por antonomasia, ésa es la de Sila, el célebre dictador romano, que la aplicó en el año 88 para librarse y librar a la aristocracia romana de sus enemigos de la facción popular.

[309] I *Cor*. 6, 12. La restitución de los bienes eclesiásticos a que se alude aquí puede que sea la del año 261, por el decreto del emperador Galieno. Félix sufrió acaso los efectos de dos persecuciones, la de Decio en el 250 y la de Valeriano del 258, que cuenta entre sus víctimas con el Papa Sixto II y Cipriano.

[310] Un juego de palabras entre el original latino *prisco,* 'antiguo' y el nombre de la mujer, Arquelais, que significa 'antiguo' en griego.

del interés de una gran indemnización, podría distribuir entre los pobres. Ella llegó incluso a ofrecerle con frecuencia abundantes regalos a costa de sus propias riquezas. Aquél, satisfecho por la piedad con que su entendimiento percibía todo, se reía con buena intención del mujeril desvelo, buen conocedor de los bienes celestiales que ya poseía en compensación por los de la tierra. Reafirmado por esa seguridad, a sus amigos que lo presionaban respondía con estas palabras: «¿Me obligais a que recupere los bienes terrenales y pierda los eternos? Más vale que al hombre salvado le falten las riquezas a que le falte la vida al opulento. Como rico tendré carencia de Dios, pues como pobre tendré a Cristo. La gracia de Cristo enriquecerá al pobre en fortuna».

Manteniendo este propósito de su ánimo, dueño de un mísero huerto, el propio Félix con sus manos cultivó sin la ayuda de ningún siervo tres yugadas de un pequeño campo arrendadas como colono, sin tenerlas en propiedad. Sin embargo, rico incluso con la pobreza de su terreno, también estos bienes los puso en manos del Señor; siempre compartió con el pobre los frutos que recolectaba, con el pobre compartió su mesa. Un solo día colmó sus ansias de posesión, un solo vestido le cubrió, y muchas veces a duras penas era el único. Si tuvo dos, reconfortó al desnudo con el mejor. En muchas ocasiones cambió míseros paños por su vestido nuevo y el pobre, de la negra mugre, pasó a resplandecer con las vestiduras de Félix. Y Félix, al revés, se ensució con los harapos del mendigo e iba engalanando su espíritu con el descuido de su cuerpo. Viviendo con esta piedad, maduro para Dios, puso cierre a su vida con los días llenos de tiempo tanto como de méritos y transformó, no cerró, el espacio de su santa vida.

17[311]

¿Ya te nos vas y nos dejas tan pronto a los que abandonas, pero sólo por la distancia, porque vamos a estar siempre contigo en la unidad del espíritu, sin frontera alguna? ¿Ya te vas porque te reclama a lo lejos la tierra en la que vives? Sin embargo sigues estando aquí, venerable Nicetas, porque te tenemos en el corazón aun después de que te hayas ido.

---

[311] Poema de despedida —*propemptikón*— en sáficos a Nicetas, obispo de Remesiana, ciudad de la Dacia cerca de la actual Nish, en Serbia. De él sabemos que era ya obispo el año 366, que no murió antes del 414 y que fue autor de dos obras: seis *libelli instructionis* (sobre la Trinidad) y un tratado *ad lapsam virginem*. FABRE (*Essai sur la Chron...*, pág. 115) data el presente poema en el año 400. Dado que en el *Poema* 27, v. 333, Paulino habla del regreso de Nicetas «al cuarto año», que es el 403, la primera visita del obispo de Remesiana tuvo que ser en el año 400, cuya despedida recoge también este *Poema* 17. Pero la razón más concluyente para la datación de este poema la constituye la *Carta* 29, que fue escrita en el mismo año que este poema, como allí se dice. A pesar de todo ello, más recientemente GOLDSCHMIDT *(Paulinus' Churches...*, pág. 17) se inclina por la fecha del 399 para esta primera visita. En la partida del amigo el poeta le dedica sus mejores deseos de un feliz viaje, expresando su confianza en la bonanza del tiempo y del mar. Este poema se divide en las siguientes partes: 1-100: estaciones del viaje; 101-104: buenos deseos para el viaje; 105-189: viaje por el mar del mundo; 190-275: actividad evangelizadora de Nicetas en su diócesis; 276-340: ruegos y buenos deseos. La obra nos ofrece el interesante detalle de que la actividad evangelizadora de Nicetas volvía menos hostiles a las poblaciones bárbaras. Lo mismo se lee en la *Carta* 18, 4, acerca de Victricio de Ruán. (Ver A. MOMIGLIANO, *The Conflict between Paganism... = El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV,* Madrid, 1989, pág. 80). De otro lado, este *propemptikón* ha sido interpretado como un símbolo por V. BUCHHEIT («Sieg auf dem Meer der Welt [Paul. Nol. *C.* 17, 105 ff.]») *Hermes* 109 (1981), págs. 235-247. Según Buchheit, el viaje de Nicetas (una *peregrinatio animae)* y la cristianización de la Tracia simbolizan la lucha y la victoria sobre el demonio.

Marcha con nuestro recuerdo y, aunque te vayas, quédate presente en espíritu; sembrado a tu vez en nuestros ánimos, transporta y lleva contigo a los que tienes dentro de ti.

¡Oh tierra y gentes de sobra dichosas, esas a donde vas a ir dentro de poco al separarte de nosotros y a las que con tu pie y tu cara se acercará Cristo! Irás muy lejos, hasta los Dacios del Norte, irás para que te vean los dos Épiros[312] y por medio de las olas del Egeo entrarás en Tesalónica[313]. Mas primero te llevará una espaciosa calzada desde la tierra de Apulia a través de una larga llanura, allí donde arden[314] los vellones de lana tratados con el tinte de Canosa. Y ruego para que, cuando el camino avance un poco más, Cristo te conceda suaves calores y una leve brisa le sople sin nubes a los secos cálabros. Lo mismo que el agua se endulzó gracias al sacramento de la cruz por mediación de las manos del antiguo profeta cuando le echó el sagrado bastón, y Mara[315] perdió su triste líquido[316], ojalá también así se te atempere el cielo y el aire, aligerado por la llevadera bonanza, sople plácidamente con corrientes puras en forma de saludables brisas, el cual, al devolver los repugnantes olores de serpientes por ir cargado con la exhalación de la marisma,

312 Diocleciano había dividido la provincia del otro lado del Adriático en dos, Viejo y Nuevo Epiro (Th. Mommsen, *Provinces of the Roman Empire* I, 1884, pág. 194).

313 Descripción de la ruta de Nicetas, aunque el trayecto correcto debería ser Épiro, Tesalónica y Dacia.

314 En Canosa «arde» de rojo la lana cuando la tiñen (Horacio, *Odas*, III 5, 28; *Epístolas* I 10, 27).

315 La lectura *merra* del ms. *G* procede de un error al transcribir el Mara de la *Vulgata* (Merra en la versión griega de los Setenta).

316 Cuando los israelitas llegaron a Mara no podían beber el agua porque estaba amarga. Por inspiración divina Moisés echó al agua el trozo de madera que la volvió dulce, esto es, potable *(Éxodo* 15, 22). Esa madera la interpretan los Padres como símbolo de la cruz (Tertuliano, *Contra los judíos* 13; Paulino, *Epíst.* 37, 1).

suele corromper nuestros cuerpos en enfermedades después de hincharlos de un gas espeso. El poder del Señor que es dueño de todo lo mande huir o transformarse y conceda a su ministro los soplos venturosos de la salud.

Como una vez, al morir Egipto cubierta bajo las tinieblas de la densa noche, allí por donde iba el pueblo consagrado del Dios vivo había luz para las tierras de alrededor[317], cuyo ejemplo se ha demostrado hace poco que vale para todo el orbe, ya que la parte que es piadosa por la santidad de su fe resplandece en Cristo, mientras que el error tiene postrado al resto en la oscuridad, ojalá favorezca el Señor en todo de la misma manera a mi Nicetas por todas las costas donde le lleve su viaje hasta que, conforme a su deseo, llegue feliz a su ciudad nativa. Sigue adelante, Nicetas, por la tierra que recorres con feliz auspicio, mientras Cristo acompaña tu próspero viaje, a quien ya hace tiempo que tus pueblos apremian noche y día reclamándote a ti, como el campo tiene sed de lluvia para aliviar los sembrados y como los tiernos novillos buscan a sus madres cuando se les retira la leche. Por eso nosotros, aunque insatisfechos, estamos obligados a ceder a las justas preces de los tuyos que con todo derecho reclaman a su padre, a pesar de que salga derrotada nuestra voluntad. Y como ya se nos arrebata la esperanza de tenerte, nos apremian las ganas de facilitar tus deseos. Aunque odiemos los caminos que te arrebatan, por más que los odiemos, a pesar de todo los queremos; los odiamos porque te arrastran de vuelta, los queremos porque desde muy lejos nos concedieron contemplar tu cara. Ahora, encadenados por amor victorioso, suplicamos que se te postren con docilidad, porque el nombre del altísimo Cristo es tu guía por tierra y mar. Éste, transformados para ti los cam-

[317] *Éxodo* 10, 21-22.

pos en todo camino, te alise los altos montes, iguale los riscos y junte los cerros[318].

Que por Hidronte y Lupias[319] las cuadrillas célibes de hermanos y hermanas te rodeen juntos cantando al Señor con unísona voz. ¿Quién me daría alas como de paloma[320] para presentarme al punto en aquellos coros que tocan las estrellas mientras cantan a Cristo Dios bajo tu guía? Pero aunque nos retenga el perezoso abrazo de un cuerpo endeble, volamos detrás de ti en nuestros espíritus y contigo entonamos los himnos al Señor. Pues, enredados dentro de tus sentidos, cada vez que tú cantas y rezas, también nosotros salimos fuera de ti con la oración y la voz que procede de tu interior.

Más adelante ya, cuando el mar ocupe el lugar de la tierra, el golfo del Adriático te secundará con su calma: la ola reposará y ligeros céfiros hincharán las velas. Irás deslizándote por el mar tendido a tus pies, y en un navío armado con el signo de la salvación, irás victorioso bajo la antena de la cruz[321], a salvo de las aguas y de los austros. Cantarán alegres los marineros las consabidas coplas del remo[322] con el ritmo modulado en la forma de un himno[323], y con voces de súplica las acompasadas auras guiarán rumbo al mar.

Sonando como una trompeta, cantará por delante de todos la lengua de Nicetas tarareando el nombre de Cristo, y

---

318 *Isaías* 40, 3-4.

319 Ciudades de Calabria, hoy Otranto y Lecce.

320 *Salmos* 54, 7.

321 La entena y el mástil formando una cruz es una imagen grata a los Padres: *epist.* 23, 29 (cf. las notas de Walsh a este pasaje).

322 Lat. *celeuma*. En sentido estricto es la cadencia de remada que marcaba el *keleustḗs* con la voz y el martillo, pero en el lenguaje poético de Paulino ha adquirido el significado de himno cristiano.

323 Los *Salmos*, por supuesto.

David[324], el inmortal citarista, entonará salmos por toda la extensión del mar. Estremecidas oirán su «Amén» las ballenas, y al sacerdote que canta[325] al Señor acudirán de la lejanía, contentos, en juguetona escuadra, los monstruos marinos. Por doquier los delfines juguetearán vivarachos con su boca abierta y, aun sin voz, expresarán alegrías que rivalizan con la lengua de los humanos. Pues, ¿qué ser no adquiere entendimiento y vida en Dios, por cuya palabra además fue creado el universo? Por esto las profundidades del mar conocen la alabanza del Señor y, mudas, la proclaman. Nos lo testimonia aquel animal del viejo profeta que se despertó de la profundidad por voluntad del Señor para atrapar al ahogado y vomitarlo después de habérselo tragado[326]. Pero en nuestros días esa fiera devorará, con sus orejas atentas a nuestro profeta, sólo sus piadosos himnos y saciará el vientre sin comer después de haber comido el canto.

Por dondequiera que te encamines, por el agua, por la tierra, e incluso entre enemigos, irás armado con el yelmo de la salvación, con Cristo como cimera[327]. A volar a tu lado será enviado Rafael. Como antaño asistió a Tobías ante los medos[328], así el propio ángel asistirá como compañero a Nicetas hasta la Dacia. Aquel Dios que en otro tiempo condujo a la salvación a Jacob, prófugo del rostro de su orgulloso

---

[324] Es decir, que Nicetas y los marineros cantarán los Salmos.

[325] V. Buchheit, («Sieg auf dem Meer der Welt, págs. 240-1»), sugiere que los lectores de Paulino establecerían una asociación con otro famoso cantor, Orfeo, que ellos conocerían a través de los relevantes textos de Virgilio *(Geórgicas* IV 471, *Églogas* III 48. VIII 2-4) y de Horacio *(Odas* I 12, 7; III 11, 13).

[326] Evoca la salvación de Jonás *(Jonás* 2). Aquí y también en otro lugar *(epist.* 49, 10, a propósito de Valgio salvado del naufragio), Paulino describe el hecho como una suerte de resurrección.

[327] *Efesios* 6, 17. Y también Paulino *epist.* 23, 29 y 11.

[328] *Tobías* 5, 5.

hermano, guíe igualmente a éste su siervo, pues Nicetas es igualmente un fugitivo. Lo que hizo una vez el patriarca, constantemente lo está haciendo él al huir del mundo hacia las murallas del alto cielo. Y esas escalas por las que aquél vio a los ángeles caminando arriba y abajo[329] se esfuerza Nieetas por subirlas gracias a la victoria de su vida sobre las nubes, avanzando por la escala de la cruz hacia las estrellas, por donde Dios, brillando hacia la tierra desde su trono destelleante, contempla las diversas penalidades y las guerras del alma.

Y en cuanto a ti, Nicetas, con razón se te ha llamado vencedor del cuerpo, lo mismo que aquel fue llamado Israel porque vio en el fondo del corazón al supremo sembrador[330], por lo que mi Nicetas es considerado como un verdadero israelita, sin engaño alguno, porque distingue la divinidad de Cristo con el ojo de una fe inmutable. Este Dios nuestro, camino nuestro siempre, sea aquí compañero nuestro y camine delante de nosotros, sea su palabra luz de nuestra senda y para nuestros pies la lámpara con la que podamos caminar por los oscuros pasajes del mundo, provistos de la antorcha de la verdadera luz[331], hasta que podamos arribar al ansiado puerto de la salvación, al que nos dirigimos ahora a través del undoso mar, mientras vamos flotando en el olea-

---

[329] *Génesis* 28, 12.

[330] Paulino interpreta mal el pasaje del *Génesis* 32, 29, donde Jacob es llamado Israel por haber luchado contra Dios y los hombres, y repite su error de entender la palabra Israel como «el que ve a Dios», en la *Carta* 5, 7 a Severo. Respecto a Nicetas, en griego *Nikḗtēs*, significa «vencedor», de la raíz del verbo *nikáo* o del sustantivo *níke* (victoria). De otro lado esta estrofa (vv. 161-164) puede haber sido interpolada, como sostiene C. GNILKA, «Textprobleme bei Paulinus Nolanus», *Hermes* 130 (2002), pág. 371 y acepta H. TRÄNKLE, «Vermeintliche Interpolationem bei Paulinus von Nola», *Hermes* 130 (2002), pág. 361.

[331] *Juan* 8, 6 y 9, 39; *Mateo* 5, 14.

je de la mente vacilante, transportados en el cuerpo terrenal como en una frágil barquilla. Pero como ahora el timón de la cruz gobierna este barco, desplegamos dentro de nosotros las piadosas velas del corazón mientras Cristo nos transporta alegres con viento favorable[332]. La misma guía, pues, te acompañe ya mismo por el camino que te dispones a tomar de regreso, Nicetas, y te devuelva salvo a tu umbral patrio.

Te queda, empero, después de atravesar el océano, otra vez el fatigoso viaje por tierra para alcanzar las felices riberas a las que fuiste dado como sacerdote. Viajarás a través de los campos filipeos de los macedonios, andarás por la ciudad de Tomis[333], también irás como huésped dardanio hacia los escupos[334], próximos a tu patria. ¡Con qué alegría resonará entonces aquella tierra en la que tú enseñas a unos pueblos duros a someter sus salvajes cuellos al dócil Cristo! En las tierras rifeas[335] donde el Bóreas detiene los ríos con densas escarchas, derrites tú con el fuego del cielo los espíritus agarrotados por el hielo. Pues los besos[336], endurecidos por su tierra y por su temperamento y más duros que su propia nieve, ahora, convertidos en ovejas bajo tu guía, se

[332] Paulino repite la misma imagen de los hombres como débiles barquillas en el proceloso mar del mundo; esta imagen aparece de nuevo en *Epíst.* 23, 30.

[333] Donde murió el desterrado poeta Ovidio. Nicetas cruza el Adriático hacia Durazzo, luego a la Macedonia de Filipo, por la Tracia y la costa del Ponto Euxino hasta Tomis y al Este, hasta Skopje. La expresión «huésped dardanio» puede interpretarse como una visita de Nicetas a Troya antes de llegar a Tomis, aunque puede que no sean más que nombres históricos de resonancias culturales para los lectores.

[334] Ciudad de Mesia, hoy Uscub.

[335] Del Rifeo, cordillera situada al norte del Cáucaso (en Sarmacia, la actual Ucrania). El epíteto paulíneo procede de Virgilio, *Geórgicas* IV 518, y Lucano, IV 118.

[336] Pueblo que habitaba junto al monte Hemo, en el norte de Tracia, y que era el paradigma de la ferocidad.

apiñan en torno al palacio de la paz[337]. Indomables en la guerra, los cuellos que se negaron siempre a someter, ahora están contentos de abajarlos ante el yugo del verdadero Señor. Ahora el beso salta de gozo porque se ha enriquecido con el fruto de su trabajo, y el oro que antes buscaba en el suelo y con sus manos[338], ahora lo cosecha con su espíritu para el cielo.

¡Qué cambio de situación! ¡Feliz transformación del mundo! Montañas un tiempo impracticables y cruentas acogen ahora a ladrones convertidos para los monjes[339] en pupilos de la paz. Una tierra que antes era la de la sangre es ahora la de la vida; gracias al cielo se ha vuelto devota la violencia de los ladrones, y Cristo concede su favor a un robo cuyo botín es el reino de los cielos[340]. Donde antaño vivían bajo la ley de las bestias, hoy florecen las costumbres de los ángeles, y el justo se esconde en cuevas donde vivió él mismo como ladrón. Aquel antiguo bandido se ha vuelto presa de los santos y gime el homicida porque sus daños se han vuelto en su contra, merecidamente desnudo de las armas acusadoras al arrancárselas Cristo. Con la muerte de Satán ha perecido a la vez el envidioso Caín mientras que un Abel[341]

---

337 Véase la primera nota a este *Poema* 17 para el sentido político de la cristianización.

338 El oro de las minas era una fuente de riquezas de la Dacia (véase F. Millar., ed., *The Roman Empire and its Neighbours,* Londres, 1967).

339 Véase Lienhardt, *Paulinus of Nola and...*, pág. 67, donde argumenta con este pasaje la idea de que para Paulino la vida monástica es el ideal cristiano porque, si los ladrones son lo peor del género humano, los monjes son los mejores de los hombres.

340 *Mateo* 11, 12, y Paulino, *Epíst.* 25, 5.

341 Abel es el modelo de Cristo en las *Epíst.* 12, 2 y 38, 3.

redivivo apacienta sus corderos salvados a costa de su sangre vertida.

¡Bravo, Nicetas, siervo bueno[342] de Cristo, que te ha concedido convertir las rocas en estrellas y edificar con piedras vivas[343] templos consagrados! Recorres montes impracticables y vastos páramos, mientras vas en busca de tu senda, y al vencer sobre el estéril bosque del alma sin cultivar los conviertes en fértiles campos. Te llama padre la región entera del Bóreas; el escita[344] se ablanda ante tus palabras y, disconforme consigo mismo, aplaca su fiero corazón con tu magisterio. Acuden también los getas[345] y el dacio de una y otra parte[346], el que habita en el centro de la región y aquel del gorro que vive en la orilla rica en abundantes vacas. Es tarea tuya hacer de lobos terneros, que coma la paja el león junto con el buey y abrir sin peligro para los niños las cuevas de las serpientes, pues a las fieras, arrojada su ferocidad, las convences de que caminen al lado del ganado doméstico, tú, que también a los feroces espíritus de los hombres los empapas con tu civilizado discurso. Gracias a ti en una región muda del mundo los bárbaros aprenden a cantar el nombre de Cristo con el corazón de un romano y a vivir castamente una tranquila paz. Así, el lobo es amable con tu aprisco, y come el novillo en armonía con el león, y el chiquillo juega con la víbora que ha sacado de la horrenda gua-

---

342 *Mateo*, 27, 21.

343 I *Pedro* 2, 5.

344 Los pueblos del norte del Mar Negro y del Caspio.

345 Pueblo de Tracia que vivía en la parte norte del río Istro, que equivale al curso bajo del actual Danubio.

346 La Dacia era un territorio comprendido en su mayor parte en la actual Rumanía.

rida. A los astutos buscadores de oro los transformas en oro y en ellos imitas lo que hacen ellos mismos, porque cavando con la palabra extraes de su interior el oro vivo. Guardando estas riquezas para el Señor eterno, amontonando un sagrado talento con estas ganancias, escucharás: «Entra alegre en los gozos del Señor eterno[347]».

Te pido que, cuando la alma casa, rica en la santa multitud de los hermanos, te haya acogido en estos coros, nos añadas también a nosotros por la piedad de tu querido corazón. Hay que dar gracias a Dios ciertamente, porque nos ligó a ti mediante lazos ocultos con un amor tan grande que ninguna fuerza puede romper la cadena interior. Por eso, con un abrazo sin fin nos unimos a tu querido corazón por el lazo de la fe y por dondequiera que vayas te acompañaremos con espíritu secuaz. El amor de Cristo, felizmente difundido desde el cielo, de tal forma nos ata dentro de nuestros corazones que ni aun alejados en el otro extremo del orbe estamos separados de ti. Ni el paso del tiempo, ni una peste, ni el que estuvieras en otro planeta, ni la muerte nos arrancará de tu lado. Cuando muera la vida del cuerpo vivirá la vida del amor. Mientras habitamos en estos pesados miembros siempre te veneraremos en el recuerdo dentro de nuestro corazón. Tú rogarás que estemos siempre contigo en la eternidad; tu preciosa virtud, en efecto, te subirá a la más alta cima elevado por tus méritos y te pondrá en grandes torres[348] sobre la ciudad de los vivos. Nosotros, tan lejos de ti en nuestras sedes cuanto lo estamos en méritos, humildes ante los sublimes patronos, te veremos desde lejos como compa-

[347] *Mateo* 25, 21.
[348] *Isaías* 38, 11; 32, 14.

ñero de las multitudes de los santos. ¿Quién nos concederá en aquel día alzarnos a la sombra de tu costado y que la brisa de tu paz enfríe nuestro fuego[349]? Entonces, te lo suplico, acuérdate mucho de nosotros y, descansando en el regazo del Padre santo, apaga la encendida llama ardiente con tu dedo bañado de rocío[350].

Vete, ahora, feliz y, a pesar de que te estés alejando, vuelve constantemente a nosotros en espíritu; quédate con nosotros aunque hayas llegado a tu ciudad natal. En efecto, Dios no te ha concedido ser el maestro de un solo pueblo ni ciudadano de una sola tierra. ¡Mira cómo nuestra patria te acoge como suyo! Divide ahora con ecuanimidad tus afectos entre unos y otros: en el amor te tenemos nosotros, pero tu presencia la tienen tus paisanos, así que te quedas como ciudadano de ambas orillas. Quizás incluso tendrás que tener como patria mayor ésta en la que te contienen las moradas del corazón, no hechas con las manos[351] y por la que puedes residir en la viva ciudad de los hombres. Igual que eres obispo, también eres un huésped igualmente digno del nutricio Cristo, porque, partícipe de sentimientos cristianos, vives como vecino en el templo del Señor.

Ahora digámoste adiós y, atento a nosotros por siempre, conduce bondadoso tu bondadoso camino hasta el final y toma la corona impuesta a los justos[352].

---

[349] Entiéndase: el tormento del fuego infernal.

[350] *Lucas* 16, 24. La parábola del hombre rico y el pobre Lázaro tuvo gran importancia en la conversión de Paulino, como lo prueba su repetida evocación *(Epíst.* 25, 2; 32, 21...). Véase Walsh, *Letters of Saint...*, vol. I, pág. 240, n. 69.

[351] 2 *Cor.* 5, 1.

[352] 2 *Tim.* 4, 7.

18[353]

El decreto, impuesto sobre mí por una santa ley, de celebrar este día todos los años con el servicio de mi palabra reclama de mis labios el solemne deber de honrar a Félix con el verso, entonar mi alegría en el poema que tengo comprometido y cantar la gran hazaña de mi querido patrón, la de llegar a los alcázares del cielo avanzando por sus escarpadas alturas a través de un duro camino, por donde se abre una senda abierta a pocos. Cantad conmigo mi poema[354], os lo ruego, hermanos, acompañadme con las palmas y dad rienda suelta a vuestro espíritu en un casto jolgorio, que la alegría santa y las canciones castas son las adecuadas para los fieles. Pues ¿a qué hombre, que ame y tema a Cristo, le está permitido no estar hoy contento y llegar sin la ofrenda que

---

[353] Éste es el sexto natalicio (468 hexámetros) escrito para el 14 de enero del 400. Después de contar la vida de Félix en los dos anteriores *natalicia,* aquí se demuestra la *Nachleben* del santo, la veneración y los milagros. En el preámbulo de su traducción A. RUGGIERO *(Paolino di Nola. Momenti...,* pág. 311) nos propone la siguiente estructura del poema: vv. 1-24: invitación a los fieles; vv. 25-62: invocación a Félix; vv. 63-101: paso de una biografía terrenal a una biografía celestial con la narración de los milagros del santo; vv. 102-210: muerte y sepultura del santo; vv. 211-468: el milagro de la recuperación del buey y la vista perdida por el llanto. De otro lado, se nos antojan muy acertadas las palabras de Fontaine sobre este *Poema* 18: «La inspiración de Paulino se propone continuar diciendo las *gesta* de Félix. Las *gesta Felicis* suceden así a las *Christi uitalia gesta* de Juvenco: otro héroe, otro tono. El *epyllion* hagiográfico o taumatúrgico sucede a la epopeya épica». (J. FONTAINE, *Naissance...,* caps. IX y X, pág. 161).

[354] ¿Estaba este poema destinado a ser recitado ante los peregrinos en el día de la fiesta de Félix? Ésa es la opinión de RUGGIERO *(Paolino di Nola, I carmi* I, pág. 313 nota 1).

le permitan su talento, lengua y hacienda, cuando la propia naturaleza atestigua con sus colores de fiesta[355] que los servidores que viven en el cielo están gozosos en compañía de Cristo? Contemplad cómo la alegría del mundo luce en el brillo del día con señales sagradas[356]. Un halo de blanca alegría lo posee todo, una seca lluvia cenicienta se deposita desde las nubes, se viste con un manto níveo la tierra que, cubierta de nieve y con peinado de nieve en casas, suelo, bosques, tejados y colinas, da fe de los canos honores del santo anciano. Nos están demostrando que en la plácida tierra de los esclarecidos justos Félix disfruta de la luz y la paz de los ángeles, y desde allí se deslizan lácteos vellones por un cielo silencioso.

Cristo, Dios de Félix, asísteme, dáme la voz en este día, oh Verbo Dios; y dáme, oh Sabiduría, una clara inteligencia. Poder cantar tus alabanzas[357] con elocuencia no es propio de la capacidad del hombre. Efectivamente, tus santos son tu gloria. Concedo que otros lleven valiosas ofrendas y que me superen en el valor de su servicio aquellos que traen colgaduras para cubrir las puertas, ya sean resplandecientes de lino puro o teñidas con coloreadas figuras en su tejido; que le saquen brillo estos otros a finos letreros hechos de flexible plata y cubran los santos umbrales poniendo encima las láminas de metal; pero enciendan otros candiles con ceras de colores y engarcen en los huecos de los artesonados lámparas de varias mechas, de modo que los candelabros colgan-

[355] La naturaleza refleja los sentimientos del poeta.

[356] Walsh lo entiende como un símbolo de la regereneración que viene del bautismo.

[357] Creo que estas alabanzas han de ser las de Félix, porque en el verso siguiente queda establecido que la gloria de Dios son sus santos, de manera que es lógico que se solicite ayuda para cantar esa gloria de los santos, la de Félix en este caso.

tes hagan vibrar trémulas llamas; que no se cansen estos otros de impregnar el sepulcro del mártir con perfume, para sacar medicinales ungüentos[358] del piadoso sepulcro. Me rindo delante de tantos mucho más ricos en rubio[359] oro, a quienes el bolsillo cargado de dinero se les descarga cuando socorren al necesitado; quienes con mano generosa aflojan sus ricas despensas y se presentan prometiendo su alma en matrimonio[360] acompañada de variadas dotes, iguales en propósito, en riqueza distintos. Y no con menor ahínco consagren aquellos espléndidos platos llenos de comida, velas de cera, cortinajes, lámparas, generosos regalos ciertamente, pero mudos: yo, escaso de riquezas, con el don de mi lengua[361] cumplo mi servicio, pagando mis deudas con mi persona y me ofrezco a mí mismo por mí, aunque sea una ofrenda de poco valor. Y no le tengo miedo al rechazo porque las libaciones de humilde agasajo no le parecen de poco valor a Cristo, que aceptó con alegría y elogió las dos monedas, patrimonio de la piadosa viuda[362].

También entonces los ricos le ofrecían a Dios regalos abundantes, colmando las sagradas arcas con sus enormes

---

[358] En el *Poema* 21, v. 590 se evoca de nuevo esta costumbre de derramar sobre la tumba aceite que luego se recogía para emplearlo como medicina.

[359] Con Ruggiero pienso que es preferible el *flauo* de *T*, al *uano* de *GR* o al *uacuo* de Hartel, pues no hay ninguna razón para pensar que Paulino condene el oro precisamente en este ambiente, en que el metal está destinado a adornar al santo.

[360] Entiéndase en matrimonio con Dios, por supuesto.

[361] La poesía como *munus,* como un regalo humilde pero grato a Dios, aparece también en PRUDENCIO *Epílogo* 1-12, donde lo mismo que hace aquí Paulino empleando el topos *alii – at ego* (otros — pero yo), Prudencio contrapone los regalos de los ricos con los suyos (Ver S. COSTANZA, «Rapporti letterari...», pág. 37, 47 y A. ENCUENTRA, «Christianorum...», pág. 349).

[362] *Lucas* 21, 1 ss.

caudales. Cristo, sin embargo, observador atento del corazón de los oferentes, concedió la palma a la viuda. El dinero de la comida del día, las dos monedas que para ella eran su hacienda, las había enviado a la sagrada arca sin preocuparse de su cuerpo. Por esa razón, de la boca misma del juez que ha de venir mereció recibir antes del plazo la alabanza de su hecho, y ser preferida a aquellos cuyo oro había superado ella con su óbolo, una vieja pobre en ofrenda pero espléndida en su fiel corazón.

Así pues, buenos hermanos, a los que, aquí y allí, se os ha concedido este honor, aguzad vuestros oídos con buena disposición y escuchad de buen grado no al que habla sino sobre quién voy a hablar. Me dispongo a decir algo sin duda despreciable y a pesar de ello también ha de ser admirado, despreciable por culpa de mi escaso talento, pero admirable por el mérito del bendito Félix, mérito que no se le puede cantar sin alabar a Cristo, pues todo cuanto admiramos en aquél procede de éste, de donde viene a los justos la virtud, y la vida a los sepultados.

En librillos anteriores[363] ya he cantado su patria, su linaje, sus obras, y he cantado al santo Félix empezando desde su origen completo hasta que puso fin al tiempo de su existencia perfecta y, una vez abandonado su cuerpo en lugar deshabitado, se dirigió a su merecida participación del reino eterno. Ahora bien, porque no son las mismas tumbas las que ocultan los cuerpos de los santos y sus méritos, la vida de las almas, que sobrevive a la consunción de los cuerpos, percibe con alegría los frutos perseguidos con el cuerpo también después de la muerte corporal, al no morir, si éstos son buenos; y atormentada, si son malos. Y cuando el alma sea convocada de nuevo al mismo cuerpo en el tiempo futu-

[363] Los *Poemas* 15 y 16, natalicios del año 398 y 399.

ro, recogerá su cosecha en un reposo común —una vez llamada de nuevo hacia el cuerpo en un tiempo venidero— sin que ya pueda ser distinguida por haberse fundido con el cuerpo[364].

Larga materia, por ello, me queda por delante y cuanto de vida tenga, otro tanto hablará de esto aquel al que se le ofrezca contar la hazaña de Félix, si es que llega a tener tanta riqueza de palabras como permanece la abundancia de las obras y del mérito de aquél. Pues desde aquel tiempo en que por primera vez ese día[365] sepultó a Félix con un santo final y dio su carne a la tierra y su alma a las estrellas, desde entonces, casi todos los días dan muestras de alguna obra del confesor de Dios, y con ello Cristo prueba que éste está vivo incluso sin cuerpo, para demostrar que en la muerte de los píos pervive un valor mayor que la fuerza en la vida de los malvados.

¡Mira el túmulo que cubre los santos huesos del mártir y cómo el mármol colocado encima guarda su cuerpo callado! A los ojos de los hombres, por donde ve nuestro cuerpo, allí no queda nadie, están ocultos los miembros del difunto y en la placidez de la muerte descansa su carne, sepultada en la nada vana esperanza de una vida nueva[366]. ¿De dónde procede, pues, el temor tan grande que rodea sus umbrales?

---

[364] Séneca viene a decir algo similar en *Epíst.* 71, 14: «soportaría (el alma) con mayor entereza su fin y el de sus cosas si confiase en que, como todo lo demás, también la vida y la muerte siguen una alternancia, que los seres compuestos se disuelven y los disueltos se componen, que de esta transformación se ocupa la sabiduría eterna de Dios que todo lo gobierna» (trad. I. Roca Meliá, Madrid, 1986, pág. 409).

[365] Se refiere al día de su nacimiento para la vida eterna, que es el que celebra el poema.

[366] Es decir, la resurrección. Cf. *Mat.* 12, 44.

¿Quién guía hasta aquí a tan grandes muchedumbres? ¿Qué clase de mano acosa a los demonios y los expulsa a la fuerza, aunque en vano protesten con voz rebelde, y los detiene junto al sepulcro, como petrificados sobre el santo umbral?

De vez en cuando vuelvo la vista atrás a aquel día. ¡Qué triste fue ese día en el mundo que dejaba atrás y qué alegre en el cielo, cuando Cristo Dios acogiendo el alma de su amigo la absorbió de sus labios puros! Añadió un adorno a los cielos pero no dejó a la tierra huérfana de su cariño. Los habitantes celestes gozan del espíritu de Félix, pero nosotros de su cuerpo; allí está vivo el hálito de su poderoso espíritu, pero aquí su mérito. Es una satisfacción, sin embargo, mostrar aquí toda la gloria del cariñoso funeral que Nola le tributó. Ciertamente, había perdido a un sacerdote para las ceremonias y a un padre para su vida, pero la devota ciudad iba a tenerlo como su santo protector en los cielos; con la esperanza consolaba su añoranza. Así pues, acude corriendo la ciudad en ríos de multitudes que allí se congregan, desparramada a lo ancho de toda la masa de fieles. Entonces el dolor y la piedad se le juntan a todos en el corazón. Una mezcla de devoción y de fe siente al tiempo alegría y dolor. Y a pesar de creer que Félix ha sido llevado más allá de los cielos, llamado por Cristo, se lamenta ella misma sin embargo de haber sido abandonada por tan gran maestro. Y ya que el único consuelo del amor que queda está en el santo funeral y en el entierro, una vez que el féretro fue depositado en el lugar de su sepultura, a porfía, un gentío rebosante de piedad en apiñado enjambre por todas partes siembra de coronas el cuerpo allí depositado, y se entabla entre quienes lo aman una santa riña por mostrar su piedad.

Cada cual compite por ponerse más cerca de las reliquias que los demás y se complace en tocar el cuerpo con su mano. No es suficiente con haberlo visto una sola vez, sino

que apetece demorarse[367] sin fin, quedarse con la mirada fija y besar, por donde se puede, los miembros expuestos. El pueblo al unísono le canta a Cristo la alabanza merecida y prepara el santo honor del trono de Félix.

Había lejos de los muros y de las casas un terreno vacío, y allí, extendido en el alegre césped, sonreía un llano con más profusión que un lugar florido, como si la tierra supiera ya de antemano de la tumba a la que honraría para siempre la veneración del mundo, y se complacía de ser bendecida con el santo cuerpo y con el grato ropaje de la primavera —para resultar más digna de enterrar a un mártir[368]— se recubría con plantas olorosas. Por su parte, a Félix, ascendiendo a las alturas en plácido vuelo y habiendo dejado su cuerpo puro, la multitud contenta de los santos lo había recibido saliendo a su encuentro por entre las etéreas nubes. Los coros de ángeles, escuadrones de los siete cielos[369], saliendo por todas las puertas por donde se abre el cielo, lo escoltaron volando en celestial triunfo hasta la presencia del Rey, ante la faz del Padre supremo. Luego adornaron su santa cabeza con una corona blanca como la nieve, pero el Padre añadió también otra corona bermeja por voluntad de Cristo y con la vestidura purpúrea duplicó su níveo manto, porque uno y otro eran condecoraciones de sus méritos. Obtuvo, pues, una guirnalda blanca como transportado al cielo en una muerte pacífica, pero de igual modo mereció la púrpura por haber sido ejecutado casi mártir quien murió como confesor. Así pues, posee también la recompensa de quien

---

[367] *Eneida* VI 487.

[368] Ese lugar es hoy la ciudad de Cimitile, a unos 2 Km de Nola, destinada por eso a ser el centro de la devoción a Félix (cf. GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at...*, cap. 4).

[369] Los siete coros de ángeles. Hace alusión a las siete esferas celestes descritas por PLATÓN en el *Timeo* (34b-37a).

ha sufrido, porque fue de valentía decidida, pero no carece del ornato y honor de la paz, porque murió sin combate.

Se cumplieron, pues, las justas resoluciones y al santo difunto lo cubrió el sepulcro. Pero la gracia sembrada por don divino en los santos miembros no pudo ni morir ni ser sepultada junto con la carne, sino que, inmediatamente, desde los huesos enterrados resplandeció una luz que desde aquel instante hasta hoy no deja de dar señales del poderoso mérito a través de sus facultades curativas. Y esa misma luz brillará todo el tiempo que exista el mundo, centinela para siempre de la santa ceniza. Ella demuestra la vida del mártir muerto y, al traer los bienes de Cristo a la tumba de Félix, difunde a lo largo de todas las tierras el glorioso nombre de Félix; y por la dignidad de haber sido la única en acoger tan gran huésped, por delante de todas las ciudades ennoblece a Nola, que, por los méritos de Félix, ha engrandecido tanto la gracia de Cristo que —¡mira!— creciendo en nuevos ciudadanos y con murallas aquí está incluso como ciudad en el sitio donde al principio había un pobre túmulo que, en una época salvaje en que la religión era un delito bajo la amenaza del pagano, el pueblo de Dios, temblando entre la guerra y el fuego, había edificado en pequeñas dimensiones, como así lo ha transmitido la antigua generación a las más jóvenes que la siguieron.

Bajo la pequeña construccción había encerrado la inmensa luz en su interior y desde antiguo era sólo un santo rincón el poseedor de tan gran depósito que, sabedor de la luz que allí está oculta, se levantó como una fuente entre las grandes iglesias y perdura en medio de los edificios como una joya que ha sido engarzada, extendiendo los amplios atrios[370] del

[370] Con este término recogemos el latín *atria*, que viene a ser la plaza porticada en la que dan las iglesias que la enmarcan (ver GOLDSHMIDT, *Paulinus' Churches at...*, pág. 107, nota 26). También puede entenderse

santo sepulcro a lo largo de cinco basílicas[371], cuyos tejados, vistos desde lejos, dan la apariencia de gran ciudad. Por grandes que sean sus basílicas, las supera el número de la multitud, porque al crecer la fe se desborda la gracia de Cristo que concede a los pueblos mediante el don de las curaciones el que Félix siga vivo. Perdurando más allá incluso del tiempo de su cuerpo, el propio santo es quien vela por sus huesos. Desde el túmulo donde se hallan los huesos del santo cuerpo, no sepultados en el polvo de la muerte, sino enriquecidos con la recóndita semilla de la vida eterna, emanan la fragancia vivificante de su alma victoriosa por cuya mediación se entrega un poderoso remedio a los enfermos que lo suplican.

¡Se puede imaginar qué gran poder y gloria coronarán a los que resuciten, cuando tanta gracia envuelve a los sepultados!, ¡y con cuánta hermosura resplandecerán los cuerpos redivivos, cuando hay una luz tan grande en las pardas cenizas! ¿Qué beneficios alcanzarán a darnos a nosotros, tan insignificantes, las coronas de estos santos cuyas cenizas nos dan sus bienes incluso mientras estamos con vida? A menudo agrada contemplar el maravilloso espectáculo de los que vienen a rendir homenaje de variadas maneras y de los que vienen a pedir para ellos cuanto se corresponde a sus deseos. Uno podría ver incluso a los colonos del campo que vienen a traer no sólo a sus retoños en su paternal regazo, sino que con frecuencia meten consigo a los ganados enfermos y los encomiendan libremente al santo como si lo estu-

que es similar a un claustro o incluso, simplemente en un sentido más general, el espacio que tiene delante una iglesia, la de Félix, concretamente. En general, la disposición de los edificios en Cimitile sigue siendo objeto todavía hoy de un vivo debate entre los arqueólogos.

371 La construcciones en torno a la tumba de Félix también son materia de la *Carta* 32, 10 y de los *Poemas* 27 y 28.

vieran viendo y, a continuación, confiados en que han conseguido el remedio según sus deseos, muestran la alegría de haber experimentado el poder divino; creen que ya están sanos y de hecho muchas veces llevan de vuelta a sus casas a sus felices jumentos una vez curados en el mismo umbral del templo. Pero como es largo e inútil relatar los milagros tan grandes que hizo Félix por voluntad de Cristo, voy a escoger uno solo, obra admirable entre otras muchas semejantes; pero tú juzga sólo por éste los demás, que son obra del mismo poder suyo aunque las circunstancias sean distintas[372].

Abrid los corazones, os lo ruego; es una breve molestia para vosotros mientras expongo una obra grande con pocas y modestas palabras. Y acordándoos de la viuda de la que hablé en la parte primera del poema[373], a la que Dios, de acuerdo con el valor de su espíritu y no teniendo en cuenta el regalo, puso por delante de los que le ofrecían con mayor abundancia porque ella lo daba todo, aceptadme a mí también mientras os refiero algo grande con un lenguaje sencillo. Mis palabras imitan a aquellas minucias que, aunque de poco valor, hizo valiosas una piedad de oro. Cierto hombre de pobre hacienda, de origen plebeyo y campesino de profesión, con un par de bueyes alimentaba las estrecheces de su pobreza con afán ininterrumpido: unas veces solía engancharlos a un carro para transportar mercancía por un territorio acordado, otras los alquilaba en los arados de otros recibiendo una recompensa como sostén de su pobreza. Aquella pareja de bueyes constituía la ansiosa esperanza del pobre y toda su riqueza. No era para él más querida su prole ni su propia persona. Incluso la tenía por hijos suyos. No se

---

[372] Las narraciones de los milagros de los poemas de Paulino las estudió R. ARGENIO, *San Paolino da Nola, Cantore di miracoli,* Roma, 1970.

[373] Verso 53.

cuidaba menos de alimentar a los bóvidos que de sacar adelante a sus dulces hijos; hasta era más avaro con ellos que con el ganado de su alma. Y no los mantenía con forraje barato o estéril paja, sino que, muriéndose de hambre él, les echaba de comer la harina que se negaba a sí mismo y a sus hijos, y, muriéndose de frío, los mantenía en un caldeado establo. Se comportaba como un pobre consigo mismo, pero como un rico con aquellos bueyes cuya fecunda labor colmaba su necesidad.

Así pues, cierta noche en que se hallaba el desdichado sumido en un sueño muy profundo los perdió, tan querido consuelo de su existencia, robados por obra de un silencioso ladrón. Cuando se levantó al comenzar el día y fue a aparejarlos, como era su costumbre, el desdichado los buscó en vano, primero dentro del establo vacío y luego fuera, por los campos que frecuentaban. Mas de repente, agotado por los inútiles rodeos por aquí y por allí, después que no pudo distinguir con seguridad huellas seguras en marca alguna, consumida su esperanza en la vana busca, desespera de la capacidad humana y, lleno de piedad, por inspiración de Dios, eleva al cielo su espíritu abatido en lo hondo de su roto pecho. Enseguida, reconfortado su corazón en el sostén de la fe, se llena de la esperanza de que su plegaria ha sido atendida, y en veloz carrera se encamina al santo templo de Félix. Una vez que con gran desconsuelo penetró en la sagrada estancia, se postra ante su puerta e imprime sus besos en las jambas[374], riega todo el suelo con sus lágrimas, echado en la tierra ante el sagrado umbral, reclama al pío Félix los bueyes que le robaron con el engaño de la noche, como si aquel fuera su guardián, y mezcla palabras de súplica con quejas:

[374] *Eneida* II 490.

«Félix, santo en el Señor, sustento de los pobres, siempre fecundo para los desdichados y siempre opulento para con los menesterosos, Dios te ha puesto como reposo de los cansados, y como consuelo de los afligidos, te ha puesto como medicina de los tristes para sus desgarrados corazones. Por todo eso, la Pobreza[375] descansa en tu regazo su cabeza[376], confiando en él como en el de un padre. Santo Félix, que te apiadaste siempre de mis fatigas[377] y que ahora te has olvidado de mí, ¿por qué me has dejado desnudo tan sólo con la piel? Perdí mis queridos bueyes, regalo tuyo, los que te solía encomendar a menudo en mis súplicas, a los que tu cuidado protegía con un favor constante y me los alimentaba. Pues tu vigilancia los mantenía salvos y tu mano generosa lustrosos, esos son los que la noche pasada me arrebató, pobre de mí. ¡Ay! ¿Qué voy a hacer ahora? ¿A qué sitio puedo ir, engañado? ¿A quién puedo acusar? ¿Voy, por ventura, a quejarme de ti y te acusaré de que no has cumplido con tus obligaciones de patrono para conmigo, tú que permitiste que se apoderara de mí, al dormirme, un sueño tan profundo como para no darme cuenta de que los ladrones rompían los cerrojos, y que no doblegaste duros corazones con pavor alguno y diste luz a las tinieblas y al hurto? ¿Te has preocupado de delatar a los fugitivos con alguna señal? ¿Por dónde viajaré ahora? ¿Hacia dónde me echo a andar? Toda mi posesión se dispone en oscuros escondrijos. Incluso me parece que se me cierra mi propia casa, en la que, desolado después del robo de mis criaturas, no tengo nada de lo que querría tener y que, dulce para la vista, dulce para mi fatiga, me pueda prestar un útil rendimiento, al deleitar a este pobre con el gozo y el fruto de mi peculio.

---

[375] La postura del suplicante es deudora de VIRGILIO, *Eneida* XII 59.

[376] *Juan* 13, 23.

[377] *Eneida* VI 56, referido a Apolo.

«Ahora, ¿dónde los voy a buscar, desdichado de mí? ¿Dónde o cuándo encontraré otros iguales o de donde me proveeré yo, un campesino, que los tuve como el único sostén de mi pobreza aceptada con gusto? Con que devuelve esos mismos, no quiero a otros. Y no los voy a buscar por ningún sitio, se me deben aquí; estos umbrales en los que como suplicante te abrazo y me pego a ti, me los devolverán. ¿Por qué razón o dónde voy a buscar a unos ladrones que no conozco? Aquí es donde está mi acreedor. Voy a detener al propio centinela en vez de al ladrón. A ti, santo mío, te tengo por culpable, por cómplice de aquéllos. Te tengo cogido. Tú sabes dónde están porque con el ojo de Cristo todo lo ves, incluso lo oculto, y disciernes desde lejos aquello que no está, y lo atrapas porque todo lo abarca Dios, en quien todo está comprendido. Y es por eso por lo que los ladrones, dondequiera que estén escondidos, no se te ocultan, ni pueden huir de ti, porque una mano, aunque sea una sola, los tiene agarrados. El único Dios está en todas partes y la mano de Cristo es blanda con los justos, pero vengadora con los malvados. Así que devuélvemelos; devuélveme los bueyes y atrapa al ladrón[378]. Pero yo no busco a los culpables; que se vayan, que no ignoro, santo, tu manera de actuar. No sabes castigar las malas acciones, prefieres enmendar a los malos con el perdón antes que perderlos con el castigo. De modo que vamos a llegar a un acuerdo: reparte así conmigo lo que es tuyo y lo que es mío. Que por tu mediación aparezca sin daño aquello con lo que me gano la vida y que tu clemencia reclame su parte, y que tu sentencia quede así en el fiel de la balanza. Libérate a los culpables, pero devuélveme mis bueyes. Mira, en tus manos está el trato, no tienes

[378] La referencia a veces en singular, ladrón, y otras en plural, ladrones, es del original.

ya ningún motivo para hacer esperar a tu siervo. Apresúrate a desatarme de tan grandes cuitas, pues tengo la firme resolución de no ceder en ningún punto y de, hasta que no me socorras, no dejar arrancarme de este quicio. Si no te das prisa, en este umbral dejaré mi vida y ya no encontrarás a quién entregarlos por devolverlos tarde.»

Al que con voz quejosa pero con fe decidida hacía semejante ruego y suplicaba durante un día entero lo oyó gozoso el mártir, y eso que no era lisonjero suplicante, y en compañía del Señor se sonrió de la reprimenda. Conmovido más por la fe del suplicante que por la excesiva licencia del ofendido apresura su ayuda. Pocas horas se alarga la espera. Y mientras tanto, al declinar el día y salir el lucero, no ponía aquél límite alguno ni a súplicas ni a llantos. Una sola era la palabra del que estaba clavado en la puerta: «No me arrancarán de aquí. Aquí moriré si no saco de aquí la razón de mi existencia». Al cabo, cuando ya lo avanzado de la noche obligaba a cerrar por seguridad el acceso al templo, ajeno a la hora pero acordándose del daño, presionando la entrada con su boca postrada impedía el cierre con todo su cuerpo. Pero mientras sigue golpeando los oídos en vano con grandes voces, una turba violenta le echa mano y por fin la masa lo echa lejos de la sagrada iglesia.

Expulsado por los porteros, llora aún más amargamente y, entristecido, se dirige a su casa; resuenan los silencios de la noche con golpes de dolor y los solitarios parajes se estremecen a lo largo y ancho con sus grandes lamentos, hasta que muy a pesar suyo llega a su destino. Al entrar en la oscuridad de su callada choza[379], de nuevo, desde la entrada misma del silencioso abrigo, cuando vio los pesebres vacíos de bueyes y que los cencerros no producían roce alguno

[379] Porque no están los bueyes.

como solían tintinear al mover los bueyes su cuello muy quedamente, y al no escuchar tampoco que el ganado golpee el hueco bronce con sus lentas lenguas mientras rumia la comida retornada, con estos pensamientos renueva el llanto más profundamente, como si se hubiera reabierto la herida. Y aunque la preocupación niegue el descanso al abrumado, da a su insomne dolor, sin embargo, el consuelo de que está echado con el cuerpo extendido sobre el suelo del establo de sus bueyes; y sus golpeados miembros no se duelen de la dura habitación, sino que sienten placer en la incomodidad; tampoco siente asco del sitio, un sucio establo, porque le devuelve el olor conocido de su amado ganado; tampoco el hedor le repugna en su añoranza. Se fija si han dejado alguna huella en sus últimos pasos y, tocando respetuosamente con la mano las pisadas, gime y con todos sus miembros refriega las señales ya frías de las pezuñas. Su espíritu, aunque en cuerpo esté lejos, lo traslada hasta la sagrada iglesia de Félix, llamando a Félix con su llanto, llamando a Félix por su nombre. No desespera de su ayuda y no escatima lanzar promesas.

La noche, transportada ya por la mitad del polo, había rociado el mundo con su somnífera paz[380]; en la tierra todo estaba en silencio. La esperanza y la preocupación lo mantenían sólo a él en vela. He aquí que de repente oye un ruido a la entrada y que la puerta suena al ser golpeada. Asustado con eso y fuera de sí, creyendo que otra vez se le van a presentar allí los ladrones, exclama: «¿Por qué, crueles, queréis romper mis puertas vacías para nada? Ya no tengo bueyes ningunos. ¿Qué más queréis? Han venido antes otros. Sólo me queda la vida, que a vuestros compañeros les pareció un

[380] Los pasajes de *Eneida* V 721 y VIII 26 son, dentro del género épico, escenas típicas de anochecer donde se ha inspirado Paulino para este lugar.

botín sin valor». Estas palabras dijo lleno de temor. Pero continuaba incesantemente el ruido en el umbral. Como iba aumentando y no le respondía ninguna voz procedente de los que golpeaban, se acerca intrigado con paso vacilante. Pega su oído solícito a la puerta y echa una ojeada por entre las rendijas que deja abrir el cierre, por donde el blanco resplandor del cielo se entremezcla con la oscuridad, y se queda observando largo rato. Todavía no se cree lo que está viendo. Pues con la luz borrosa de la noche no gozan los ojos de una vista fiable. En la duda, con todo, a través de las sombras los propios cuerpos de los que golpeaban empezaron a disipar sus pávidos temores y a prometer la esperanza de algo bueno con sus inesperadas apariencias.

Está viendo que no son hombres los que golpean; pero no es capaz de creer que sea verdad lo que ve. Es grande lo que voy a manifestar, aunque los milagros son algo insignificante para Dios, para quien cualquier animal está dotado de entendimiento gracias a la percepción física de la que el mismo creador ordenó que dispusiera todo tipo de ganado. He aquí que, manejando su entendimiento bajo la guía de Dios, la singular pareja de bueyes durante la noche había llegado por descampados hasta su conocido establo sin conductor ninguno, casi espontáneamente, pero no espontáneamente, porque tras arrebatarlos a los ladrones por impulso divino con una mano más poderosa, se los había llevado Félix guiándolos con unas riendas invisibles. Cuando dieron con los tejados de paja de su acostumbrado hogar, contentos por el regreso y por miedo a las manos sufridas con terror muy presente, como si temieran al ladrón que les amenzara justo detrás de ellos, sacudieron la entrada con sus cabezas juntas y emplearon los cuernos a modo de manos para sacar del sueño a su amo. Pero aquél, aterrorizado, sintió miedo de nuevo hasta por lo que estaba seguro a causa del ruido al-

rededor de su casa, como de enemigos. De nuevo la sabiduría insufla en el bruto ganado el entendimiento de la causa de la tardanza y la idea de que el amo tiene miedo de abrir. Mugieron para que, desechado el miedo, abriera tranquilamente la entrada a sus pupilos que estaban fuera. Al ver aquél la inesperada singularidad del regalo divino, se queda también parado y, en su estupor, incluso el gozo lo conturba. No se atreve a creerlo, temió no creerlo. Observa más de cerca y cree que su vista se nubla. Cuando se mira a sí mismo, desconfía de haber podido merecer tanto. Pero al considerar, en cambio, de quién le habría venido, se atreve a creerlo, porque conoce las hazañas de su patrono Félix.

Ya se iba tiñendo de rojo la oscuridad al romper la mañana y la fuga del final de la noche, con las cada vez más escasas estrellas, había empezado a descubrir, en la luz medio oscura o en las sombras medio iluminadas, los inciertos colores de las cosas[381]. Entonces, reconocidos finalmente los bueyes por su conocida figura, tan pronto como comenzó a aclararse su pelaje, salta de alegría ahora mucho más seguro, quita el pestillo al cerrojo y libera la puerta que chirría al relajar el gozne. Al hacer esto, irrumpieron a una los terneros y se anticiparon al esfuerzo que hacía todavía para abrir. Una vez que desapareció el obstáculo cedieron fáciles las puertas y enseguida reconocen contentos a su rey, que se presentaba ante ellos en el mismísimo umbral, y alegres lamen al feliz dueño que los acaricia a su vez, mientras ellos con sus labios bañan la mano que los palmea y le manchan toda la ropa con sus espumosos besos, al mismo tiempo que en zalamero turno, tiernamente obstinados, arrullaban el bondadoso pecho del dueño que abraza a su querida yunta. Y los

[381] Otra escena típica, esta vez de amanecer, propia de la épica (Cf. *Eneida* III 521 y VII 25).

cuernos de su cariñoso ganado no le hacen daño. Juntándolas, arrima a su pecho las dos testuces como si fueran unas delicadas frentes; y tampoco le parece áspera a sus manos la lengua que es capaz de arrancar con un lamido hasta la hierba salvaje.

Pero sin embargo en medio de estos sucesos el fiel rústico recuerda su deber con corazón nada vano, y no se cuida de meter a sus bueyes ansiosos dentro del establo y reconfortarlos con la comida después de la desdicha y del hambre antes que de llevarlos con él al sitio de donde los mereció como suyos. Viene, pues, llevándolos de vuelta y no oculta su alegría en una plegaria callada; en su regreso arrastra densas multitudes hacia sus palabras y penetra en la sagrada iglesia ante el asombro de todos. Los que lloraba ayer como un desdichado porque los daba por perdidos, son los mismos que hoy trae y presenta a la gente como el triunfo del santo mártir. Son conducidos por entre la multitud también los bueyes, ha poco botín de unos ladrones, ahora conquista de Félix. La enorme muchedumbre les ofrece sitio para que pasen y se celebra la gloria de Cristo en el mudo ganado. El dueño, a su vez, que fue la causa de tan gran regalo por parte del Señor del cielo, se alza en medio de miles de personas y llorando de nuevo, pero de alegría, cumple las obligadas promesas al santo, no por medio del pesado bronce o en muda ofrenda, sino abundando en la viva ofrenda de su lengua y su corazón. El pobre deudor testimonia el generoso amor con la devoción de su lengua y con esta prenda paga lo suficiente a Cristo, a quien basta la inmaculada víctima de su alabanza[382]:

[382] Como antes en el verso 50, ahora Paulino, que se identifica así con el rústico, expresa su convencimiento de que a Cristo le causa más gozo la sinceridad de la plegaria que los regalos ostentosos.

«Mira, santo, cómo ante todo el pueblo te conduzco victorioso a tus prisioneros y, vencidos, te los encomiendo de nuevo para que los protejas. Guárdamelos ahora que están de vuelta, tú que te has dignado devolvérmelos después de robados. Pero ahora, no obstante, mira hacia mí, buen mártir, pues estás viendo lo que te queda por hacer todavía, pero en mí, que estoy aquí en tus umbrales con los ojos casi ciegos, ya que he anegado mis pupilas de abundante llanto, llorando no sólo por el daño, sino también en medio de mi alegría. Me quitaste la razón de mis lágrimas, quítame ahora las heridas que me salieron de ellas. Tú que te has compadecido, santo, del daño de mis bueyes, apiádate ahora igualmente del daño de mis ojos. Me concediste que mis bueyes regresasen; a su vez, devuélveles a ellos mis ojos. Pues ¿de qué vale que hayan vuelto si al debilitarse mi vista, aún estando, no estoy para los que ahora sí están?»

Las gentes que allí estaban se rieron del que tales quejas lanzaba. Pero desde lejos los oídos del oculto mártir se conmovieron y acogieron las piadosas palabras del suplicante incapaz, y enseguida sus ojos curados percibieron la santa mano. De allí volvía gozoso a su casa con sus bueyes y sus ojos recuperados, mientras el pueblo cantaba himnos a Dios, y lo seguía la feliz victoria de la doble petición.

19[383]

Si las estrellas pudieran faltar en el cielo[384], si la hierba en la tierra, la miel en los panales, el agua en las fuentes y la

[383] Este undécimo natalicio compuesto en enero del 405 tiene como tema central de sus 730 hexámetros el poder de las reliquias de Félix.

[384] Cf. Marcial, IX 71, 9. No es raro que Paulino, un poeta cristiano, se acuerde de un poema de Marcial donde conviven en armonía el león y el cordero.

leche en las ubres, entonces también las lenguas podrían prescindir de la alabanza de los píos, en quienes la virtud de su vida y la gloria de su muerte es Dios mismo, por quien ellos quisieron empeñar[385] su vida y rubricar con su muerte la piadosa fe de los pueblos, así como comprar el reino sagrado con su sangre preciosa, sangre con la que los mártires han rociado el orbe entero y por la que han sido semilla celeste para innumerables pueblos. Del número de estas personalidades nos fue concedido en esta ciudad al confesor Félix, que brilló con el timbre de su nombre a lo largo y ancho del mundo. Pero Nola se convirtió en el hogar de su sepultura y se felicita de una estrella, por así decir, propia, pues todos y cada uno de los mártires son la estrella del lugar y la medicina de sus fieles en la ciudad donde reposan.

El Creador, en efecto, compadecido del mundo envuelto en la oscuridad de su vieja tiniebla y de las languidecientes almas, distribuyó por las tierras las sagradas tumbas de los píos de igual modo que roció el cielo de la noche con la luz de las estrellas. Y aunque una sola fe, una idéntica gracia y un poder emulador haya en todos los mártires, vemos que en todos ellos, siendo idénticos, se producen distintas manifestaciones de sus obras. Y en algunos lugares rendimos veneración y festejamos conscientes sus sublimes merecimientos en silenciosos sepulcros; en otros sitios, en cambio, admiramos representaciones clamorosas, ostentosas señales.

Donde, creo, una impiedad más acérrima retiene mayor proporción de maldad es allí donde una enfermedad muy grave pide una ayuda mayor, o si se quiere, incluso allí donde un error más ciego arrastra la oscura noche de la perfidia y la fe corre peligro en un pueblo vacilante, es allí donde conviene que se enciendan luces mayores y que perezcan las

[385] *Eneida* V 230 y PAULINO, *Poema* 28, 71.

tinieblas del mundo bajo el destello de Dios, y que los asombrados y temblorosos espíritus de ojos embotados se dirijan a los rayos mismos de la verdad divina, que se liberen de la negra niebla y se unten con la pomada de Cristo sanador[386]. Este ungüento se muele en la santa piedra para curar los sentidos mediante la enseñanza de los Apóstoles, ya que es leve el yugo y leve la carga de Cristo[387] para los que se han vuelto hacia Cristo con su mirada ya limpia y para los que han inundado su corazón con el jugo del Evangelio, gracias a cuyo poder se despejan completamente los vapores con que las pasiones del engañoso mundo ciegan la mirada interior. Estas pasiones arrastran a los sentidos errantes sin timonel a lo largo del gran vacío, y los embotan atrapados por una pesada neblina a través de las tentaciones a la molicie, para que quiebren la fuerza de la vida y persigan hueras pompas por medio de inestables gozos.

Así es que, en el deseo de apartar estas dolencias, el Señor, médico universal[388], hizo que en distintas naciones surgieran santos, que eran médicos dotados de salutífera piedad para los mortales enfermos. Y para que el divino poder practicara su curación con más notoriedad, los asignó a las ciudades más poderosas y, aunque las villas pequeñas también retienen a algunos mártires, Dios puso a los principales[389] en murallas amplias y repartió entre unos pocos lugares los cuerpos de aquellos a quienes sin embargo había enviado por el orbe todo como maestros antes de que murieran. Por eso puso a Pedro y Pablo en la ciudad de Roma, porque la

386 La representación de Cristo como médico en los Padres ha sido estudiada por R. Arbesmann, en «The Concept of 'Christus medicus' in St. Augustine», *Traditio* 10 (1954), pág. 1-28.

387 *Mateo* 11, 30.

388 En el texto *omnimedens*. Es un *hápax legómenon*.

389 Los santos más importantes.

capital del mundo necesitaba de los médicos más sobresalientes, loca como estaba por culpa de sus vicios y ciega por sus tinieblas. Pero por obra de Dios, que tiene más poder para reparar nuestra salud que Satanás para mantenernos cautivos con su engaño incluso ahora, se debilitan las tinieblas del mundo y ya casi en todos ha prevalecido la piedad y la vida ha vencido a la muerte. Al hacerse más abundante la fe, el error, vencido, se desmorona, y como ya casi nadie ha quedado abandonado al pecado y a la muerte, Roma entera se inscribe bajo el santo nombre de Cristo[390], mientras se ríe de los cuentos de Numa[391] o de las profecías de la Sibila[392].

Una muchedumbre devota responde un alegre 'Amén' junto a sus santos pastores en los numerosos rediles del reino de Dios. El clamor santo con las alabanzas al Señor eterno hiere el aire y se tambalea el Capitolio[393] cuando su cima recibe la sacudida. En los templos vacíos se estremecen las sucias estatuas, golpeadas por devotas voces y sacu-

---

[390] En el año 400 la antigua población pagana es ahora mayoritariamente cristiana. Así lo dice PAULINO en la *Carta* 29, 13, «incluso la propia Roma es ya más hija de Sión que hija de Babilonia» (WALSH en nota *ad loc.)* Unos años antes (396) no parece ser de la misma opinión *(Carta* 13, 15), si bien en este caso está refiriéndose más bien a la clase senatorial (véase A. CAMERON, *Claudian,* Oxford, 1970, pág. 365).

[391] Rey de Roma a quien se atribuye la organización religiosa del paganismo.

[392] Sacerdotisa del culto de Apolo que vaticinaba el porvenir. Al igual que ocurre con Numa, cuando escribe Paulino tampoco la Sibila es tanto un peligro real para el cristiano cuanto un símbolo de un ambiguo paganismo residual. Los Libros Sibilinos contenían las profecías de esta sacerdotisa y fueron destruidos por un incendio en el año 83 a. C. Sobre ellos habla AGUSTÍN, en *La ciudad de Dios* X 27.

[393] El Capitolio es símbolo del poder indestructible de Roma (VIRG., *Eneida* IX 448; y HOR., *Odas* III 30 8).

didas por el nombre de Cristo[394]. Los empavorecidos demonios huyen de sus desiertas moradas. Lívida, brama en vano la serpiente por su ensangrentada boca[395] laméntandose, con ayunas fauces, de la salvación humana y de que, al mismo tiempo, se le haya arrebatado la sangre de las víctimas. Como un ladrón gime y va y viene en vano alrededor de los secos altares.

También Dios, al repartir sus píos dones a los demás países, por todas partes, a lo largo de grandes ciudades, ha esparcido así su propio cuerpo. De esta manera dio Andrés a Patrás[396] y a Éfeso Juan[397], para curar al mismo tiempo a Europa y a Asia en ellos y deshacer las pesadas tinieblas con tan grandes luminarias. La tierra de los partos abraza a Mateo[398], la India a Tomás[399], los libios a

[394] En los versos 75-70 Paulino reproduce casi literalmente el elogio de la fe de los romanos que hace JERÓNIMO en su comentario *In Gal.* II *praef. (PL* 26, 354).

[395] Lat. *fremit ore cruento,* que es un final de verso del gusto de VIRGILIO, cf. *Eneida* VI 296; IX 341; XII 8 *(petit ore cruento,* X 489).

[396] Andrés predicó en Escitia (EUSEBIO, *Historia Ec.* III, 1), y el apócrifo *Hechos de San Andrés* (quizás del s. III) describe su prisión y martirio en la ciudad griega de Patrás. Su predicación en Grecia (JERÓNIMO, *Epíst.* 59, *ad Marcellam, CSEL* 54, pág. 546) fue popular en Italia adonde llegaron sus restos desde Patrás el año 357. Cf. PAULINO, *Poema* 27, 436; *Carta* 32, 17 y AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 22, 8.

[397] EUSEBIO, *Hist. Eccl.* III 35 *(PL* 61, 513).

[398] Varias ciudades quieren para sí el título de sede de la tumba de Mateo. La candidata más firme es Partía (véase *PL* 61, 514).

[399] Su vida con Jesús la transmite el evangelio de *Juan* (11, 16; 14, 5-7; 20, 19-29) y Eusebio de Cesarea cuenta que evangelizó Partia. De otro lado, según una tradición cristiana extendió su predicación a la India, donde fundaría los llamados Cristianos de Malabar, y murió mártir en la ciudad de Madrás. (Cf. J. QUASTEN, *Patrología* I, Madrid, 1991, pág. 144 y A. DI BERARDINO, *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana* [trad. J. M. GUIRAU, Salamanca, 1992], vol. II, *s.v.* TOMÁS). Las reliquias del apóstol fueron llevadas a la ciudad italiana de Ortona.

Lebeo[400], los frigios acogieron a Felipe[401]. Creta recibió a Tito[402] y Beocia al médico Lucas[403]. A ti, Alejandría, se te concedió a Marcos[404], para que, una vez expulsado el buey[405] junto con Júpiter, un Egipto enloquecido con Apis no venerara a las bestias ni tampoco Creta honrara erróneamente en Júpiter a un paisano[406] enterrado; para que los frigios no celebraran las fiestas de Cibeles[407] con los castrados galos destinadas a consolar con su repugnante mutilación a una madre impura, y para que por fin el Ida reverdezca con

---

[400] Se llama así en latín a Tadeo (Judas Apóstol), en algunos mss. de *Mateo* 10, 3, y *Marcos* 3, 18; cf. Isidoro, *Etimologías* VII 9, 19. La tradición popular es que fue muerto en Persia (*PL* 61, 514). Parece que Paulino sigue una etimología popular que relaciona a Lebeo con Libia.

[401] Es creencia general que su tumba estaba en Hierópolis, de Frigia (*PL* 61, 514).

[402] Eusebio, *Hist. Ecl.* III 4, es quien transmite la noticia de que Tito fue el primer obispo de Creta.

[403] Sus reliquias fueron trasladadas a Constantinopla con las de Andrés en el año 357 (*PL* 61, 615).

[404] La relación entre Marcos y Alejandría está en Eusebio (*Hist. Ecl.* II 16), en Jerónimo (*De vir. ill.* VIII) y en el *Martirologio romano* (25 de abril).

[405] Los egipcios adoraban a Apis, que adoptaba la forma de un buey. En África se rendía culto a Hamón, bajo la forma de un carnero, y estaba identificado con Júpiter. De ahí que se diga que Lucas ha expulsado a Apis y a Júpiter Hamón.

[406] Tras su nacimiento Júpiter fue llevado a Creta (Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses* III 53) y una tumba que allí había pasaba por ser la suya, de modo que congregaba a numerosos visitantes (Luciano, *Sobre los sacrificios*).

[407] La diosa frigia Cibeles se enamora del joven Atis pero este la rechaza o le es infiel. En castigo es atacado de locura, se mutila y muere. La diosa lo convierte en pino y luego lo resucita para que esté siempre a su lado. Las fiestas en honor de esta diosa se celebraban en el equinoccio de primavera y consistían en una ceremonia fúnebre en memoria de Atis que culminaba en una danza jubilosa en la que los sacerdotes frenéticos llegaban a autocastrarse. Véase también el *Poema* 63 de Catulo.

sus laderas puras, mostrando sobre su tranquila cumbre los pinos vírgenes[408]; y para que Grecia no pregunte más banalidades a un Delfos ya enmudecido[409], sino que pise con desprecio a su Olimpo y se encamine más a lo alto hacia Sión, donde Cristo afila con su elevada cúspide la suave cumbre de un aprendiz de monte[410]. De la misma manera también escapó de Éfeso, empujada por Juan, Diana, que acompañaba a su hermano[411], a quien Pablo puso en fuga porque se lo ordenó en el nombre de Cristo, después de haber expulsado a la Pitón[412].

También Satanás huyó de Egipto, donde había asumido mil apariencias, mil nombres adaptados a sus diferentes

[408] El monte Ida, en el N. de la Tróade, era celebrado por sus pinos de los que se hacían barcos. Paulino evoca aquí en concreto el pasaje de *Eneida* X 30 donde unas ninfas han sido transformadas en barcos de Eneas. La visión de Paulino significa que las nuevas ninfas del monte Ida son ahora vírgenes cristianas. No se debe perder de vista que Paulino escribe para una audiencia educada en los clásicos latinos y no sólo para los campesinos de Nola.

[409] En Delfos estaba el oráculo de Apolo. Emperadores cristianos como Constancio (R. RÉMONDON, *La crisis del imperio romano,* Barcelona, 1984) mostraron especial interés en la persecución del arte adivinatorio. En esto coincide no sólo con Paulino, sino que muchos años atrás el propio Augusto, según la conocida propuesta de CARCOPINO *(Contactos entre la literatura y la historia romanas,* Madrid, 1965, pág. 98), por diferentes razones también desterró al poeta Ovidio por intervenir en sesiones de futurología.

[410] La cruz sobre el Calvario.

[411] La diosa Diana tenía un famoso templo en Éfeso. Su hermano Apolo mató a la serpiente Pitón cerca de Delfos, por lo que es conocido como el dios pitio.

[412] En *Hechos* 16, 16-18, Pablo, en el nombre de Cristo, le sacó el demonio a una muchacha poseída por la Pitón («una muchacha que tenía espíritu pitónico»).

monstruos, hasta llegar a hacer del santo José[413] un Serapis, ocultando un nombre venerable dentro de un nombre animal, aunque enseñaba la fe la propia figura de la estatua sobre cuya cabeza está el modio[414], porque hace tiempo, después de que, por inspiración del Señor, fuera recogida la cosecha antes de que llegara el hambre, José sació abundantemente a los innumerables pueblos de Egipto, y a unos años estériles los hartó con otros años feraces[415]. Pero para que no adoraran al santo varón más de lo permitido con honores profanos, la secreta inteligencia de Dios picó los corazones de las gentes piadosas con aguijones internos y, abatida y rota la estatua de Serapis, puso fin al culto del nefando dios. Tampoco Isis[416] errando por los pastos de Pelusio[417] pregunta por Osiris a los calvos harúspices que, golpeándose el pecho, con su propio dolor lloran ajenos lamentos, e inmediatamente, acallados sus golpes, alzan otra

---

[413] Partiendo de una absurda etimología de Serapis que hacer derivar la palabra del griego *Sárras paîs,* «hijo de Sara», se identifica a Serapis con José. Esta etimología la proponen, entre otros, Tertuliano *(Nat.* II 8), Rufino *(Hist. ecl.* II 23) y Fírmico Materno *(Err.* VIII).

[414] El canasto, la medida de grano, que lleva Serapis (véase el famoso busto del Vaticano) simboliza su poder sobre el mundo de abajo, ya que Serapis es la manifestación de Osiris en el mundo de arriba.

[415] *Génesis* 41 (el popular sueño del Faraón de las vacas gordas y las vacas flacas).

[416] Esta diosa egipcia obtuvo carta de naturaleza y extraordinaria feligresía en el Imperio Romano por obra de Calígula. Isis es la Tierra a quien Osiris, el Sol, hace germinar con su calor. La leyenda refiere que Osiris fue muerto por Set y su cadáver arrojado al Nilo. Isis lo encuentra, da sepultura a su esposo y trae al mundo a Horus. Un rito anual rememora a Isis buscando a su marido.

[417] Ciudad de Egipto, capital de la Augustámnica en época romana, fue cuna del geógrafo Ptolomeo. Sus ruinas, Tell-Frarama, cerca de Port-Said, son todas romanas y ocupan una extensión de más de tres kilómetros de perímetro. Era el centro del culto isíaco. Cf. 32, 118-120.

vez su huera alegría presos de la locura y fingen que lo han encontrado con la misma mentira con la que lo buscaron errantes sin haberlo perdido[418].

¡Ay, en qué torbellino de estulticia están sumergidas las cabezas vacías de la luz de Dios! Porque, insisto, ¿qué hay más ciego que aquellos que buscan al que no está perdido, encuentran al que no está en ningún sitio, y otros lloran por algo que a ellos mismos no les duele? Decide lo que vas a hacer, desdichado error. ¿Qué veneras o qué lloras? No se emparejan las cosas que unce tu yugo; porque el luto no va detrás del honor, rindes culto a las lamentaciones y crees que se debe llorar lo que tú consideras divino. Si son dioses, no son desgraciados. Si son desgraciados no son dioses, y entonces son hombres y desgraciados. Así pues, ten compasión de dioses que padecen cosas mortales o venéralos como a dioses dichosos, pues es claramente ciega esa locura de honrarlos por desdichados o de llorarlos por dichosos[419]. ¿Es, por tanto, Isis una diosa? ¿Una diosa mujer? Si es diosa no posee cuerpo y no puede haber sexo si no hay cuerpo ni tampoco parto sin sexo[420]. Por lo tanto ¿para qué quiere ella a Osiris al que está buscando? ¿Y no sabe, siendo una diosa, dónde buscarlo? Ahora bien, una diosa no puede ser ni madre ni mujer. Pues Dios es uno, y su poder trino, Dios Padre es uno, y uno en él el Hijo, y de él juntamente procede el Espíritu, uno solo con el Padre del Verbo; estas tres perso-

---

[418] El mito egipcio dice que Tifón, el principio maligno, destruye a Osiris y su esposa Isis lo busca para reconstruirlo. Este suceso se representaba anualmente en el ritual de Isis.

[419] Es éste el argumento principal de los cristianos contra Isis, el único credo pagano capaz de rivalizar en número de adeptos con la fe de Cristo. Posiblemente Paulino lo leyera en Fírmico Materno, *Err.* VIII que lo empleó casi un siglo antes.

[420] Paulino yerra en este punto porque confunde a Osiris, hermano y esposo de Isis con Horus, el hijo de aquélla al que aquí se quiere aludir.

nas[421] son un solo Dios por siempre. Una sola es la naturaleza de Dios, que es el Hijo, y a la vez es el Espíritu y también es el Padre. Y en cuanto al Hijo, ha nacido del Padre, y también el Espíritu procede del Padre[422]. Aquí en el mundo de las cosas creadas ninguna naturaleza tiene algo en común ni semejante a aquella.

Mas la poderosa Cartago florece gracias al mártir Cipriano[423], de cuya boca y sangre manaron fuentes para fecundar las arenas de la sedienta Libia. No lejos de allí la resplandeciente multitud de los mártires que en aquel sitio están reunidos exalta a Útica[424] con el enorme montón de

---

[421] En latín *nomina*. Para el significado de *nomina* como 'personas' véase A. BLAISE, *Dictionaire Latin-Français des auteurs chrétiens,* pág. 556, quien cita expresamente las *Epíst.* 32, 5 y 37, 5 de PAULINO.

[422] Esta definición de la Trinidad es la misma que podemos leer en AGUSTÍN *(Trin.* VII 4), «una naturaleza divina consistente en tres personas»; la de los griegos, al contrario, decía «tres personas que tienen una misma naturaleza» (Cf. FABRE, *Paulin de Nola et l'amitié...*, pág. 56). Pero la definición de Paulino que leemos en este *Poema* 19 es anterior en once años al tratado de Agustín, *Sobre la Trinidad,* fechado en el año 416. La misma doctrina la expresa PAULINO en 29, 93, y en la *Carta* 21, 3. Llama la atención, no obstante, que en el v. 135 se diga que el Espíritu Santo procede del Hijo y que en el v. 139 proceda del Padre.

[423] Paulino debió de leer el martirio de Cipriano en JERÓNIMO *(Vir. ill.* 67), y posiblemente en PRUDENCIO *(Libro de las coronas* 13), que escribía cinco años antes del poema de Paulino.

[424] AGUSTÍN *(Com. al Salmo* 49, 9) habla de más de 153 mártires muertos en Útica. Esta referencia pudo haber sido inspirada por PRUDENCIO *(Libro de las coronas* XIII 76-87) que, a juicio de WALSH *(Poems...*, pág. 380, n. 34), fue el primero en errar, al interpretar *Massa Candida* como «montón blanco», formado por los huesos de los mártires blanqueados por la cal. Ese significado de *massa* al que se refiere Walsh está documentado por BLAISE *(Dictionnaire...*, pág. 517) en CASIODORO, *Variae* 8, 33, 2; 9, 3, 2; GREG. MAGNO, *Epístolas* I, 42, pág. 62, 13; 5, 31, pág. 311, 10; HADR., I pág. 603; AGAP., II c. 923 C. Sin embargo, BLAISE *(ibidem)* entiende *massa candida* como el grupo de los mártires arrojados en cal viva. L. RIVERO se atiene a la interpretación directa de *massa candida* ('Cándida

muertos dignos de veneración. En efecto, un solo túmulo de hierba bendita cubriendo tan gran número de muertos levanta su cumbre por encima de la llanura, demostrando con la elevación de la tumba que los mártires han sido recompensados por sus méritos. Desde entonces África, fértil por obra de Cristo Dios, multiplica sus generosas cosechas de simiente tan grande, y pare maestros eximios en la elocuencia y en la fe[425].

Y una gracia no menor ha brillado en las tierras de Occidente. Ambrosio[426] destaca en el Lacio, entre los iberos Vicente[427]. La Galia ha acogido a Martín[428], a Delfín[429] Aquitania. Y además, a lo largo de esas mismas tierras muchas semillas[430] de los santos, esparcidas generosamente por los sepulcros que allí se encuentran, iluminan el mundo entero con sus poderes divinos, y expulsan de todo el orbe a la antigua[431] serpiente, que a través de los nombres de mil dioses —nombres que ha tomado para sí de los decesos morta-

---

Masa', traduce) como el montón de mártires arrojados en la cal *(La Poesía de Prudencio...,* pág. 183).

[425] Paulino está pensando en Agustín, y puede que también en Optato y Alipio.

[426] Lacio por Italia. Ambrosio murió en el 397, ocho años antes de escribirse este poema.

[427] Se dice que este mártir hispano padeció en época de Diocleciano (Agustín, *Serm.* 274; Prudencio, *Libro de las coronas* V). Paulino habría conocido esta figura durante su estancia en Hispania.

[428] Martín influyó mucho en la formación de la personalidad de Paulino (cf. la edición de J. Fontaine de la obra de Sulpicio Severo, *Vida de S. Martín,* París, 1967-69).

[429] Fue obispo de Burdeos y bautizó a Paulino y a su hermano (Cf. Introducción, pág. 3). Murió en una fecha comprendida entre el 400 y el 404 (cf. *Carta* 35).

[430] Se refiere a las reliquias de santos y sus prodigiosos poderes.

[431] *Apoc.* 20, 2.

les y ha concedido a los suyos[432]— azota a la estirpe de los humanos con el arte del daño, príncipe que ejerce su funesto poder en el vano aire y cabecilla de los demonios que como enemigo nos acosa[433].

De la misma manera, también esta Nola nuestra, por amor de Cristo misericordioso, ha merecido fortalecerse con el sepulcro de Félix y purificarse con él al mismo tiempo, pues revuelta en las ciegas ruinas del mundo también ella yacía moribunda en la oscuridad, infectada durante mucho tiempo por los adoradores de los ídolos. Allí tenían los desdichados por dioses al prostíbulo de Venus y a la locura de Baco, y la concupiscencia, en sociedad con la locura, celebraba sus nefandos cultos acompañados de asquerosos ritos. ¿Qué sitio era éste, pues, para la vida, en el que no había ni pudor ni temor alguno? ¿Quién, por eso, iba a tener miedo de pecar aquí, donde la sangrienta locura y la impura concupiscencia eran reglas de la religión? Y tenían al adulterio como dios los que pensaban que había algo divino en el adulterio, y en toda la muchedumbre el adorador más santo era, en cierto modo, aquél que se encendía más desvergonzadamente con los ritos de Venus. Tanto es así que estaba lleno del dios y era más dichoso que los demás aquél que, sintiendo en su interior más veces la posesión demoníaca, maltratándose con más crueldad a sí mismo y oficiando furiosos ritos con sus propias heridas, había merecido perder la sana cordura.

---

[432] La explicación de que las antiguas divinidades eran realmente hombres mortales que con el tiempo fueron considerados dioses, la propuso Evémero (Cf. FABRE, *Saint Paulin...*, pág. 85).

[433] Ambiente neoplatónico en esta descripción de Satanás. AGUSTÍN lo recrea de manera similar en *La ciudad de Dios* 9, 8, tomándolo del platónico Apuleyo.

¡Oh mente digna y dioses dignos de almas ciegas! ¡Que tengan de dioses a Venus y a su bosque los que no quieren ser siervos de Dios! ¡Que la locura de la borrachera y el amor impío los haga santos! ¡Que honren las castraciones y que llamen misterios de la Madre[434] a la desdichada vergüenza de un asqueroso desvarío! Es una fe digna de aquellos que no poseen ninguna fe ni ningún amor en la nutricia luz de la verdad, en las leyes castas y el gran nombre de Cristo, y por eso su indigna vida no tiene redención alguna en la sangre de Cristo. Dejemos que el estómago[435] o los demás placeres de la carne sean el dios de aquellos para quienes el propio Dios no es su dios, para quienes ninguna gloria hay en la cruz de Cristo[436], porque el poder de la cruz no se digna entrar en los espíritus indignos[437]. Por eso el santo Félix, lo mismo que los demás mártires en otras partes del mundo, ha sido el médico de las gentes de Nola y les asiste eternamente con su ayuda; y no sólo a los de Nola, sino a todos aquellos hombres que supliquen su auxilio les concederá la salvación con la condición de que la nutricia fe en la cruz esté en el corazón del suplicante. Ésa fe cura y purifica a la raza humana; donde falte esta medicina, allí estará todo el reino del mal, y ni Venus con sus perversiones ni Baco con sus delirios se cansarán jamás de reinar en el hombre en cuyo interior falte la castidad de Cristo y el ansia de la cruz. Pues hay un fuego de Dios donde el poder de la cruz, al arder dentro de la fe, atormenta a los corazones que se arrepienten y da la vida al alma después de arrancarle los pecados en la carne.

[434] La Gran Madre, Cibeles. Véase la nota al verso 87.

[435] *Gálatas* 6, 12.

[436] *Filipenses* 3, 19.

[437] Virgilio, *Eneida* IV 13: «El miedo delata a los espíritus innobles».

Nola, largo tiempo pisoteada por estos enemigos y corrompida por tan grandes epidemias, estaba reclamando una medicina ingente, y por eso, sopesando Dios el peligro y la ayuda, recibió como médico a Félix, para que venciese cualquier antigua infección en los corazones ennegrecidos de los desdichados y para que, por la virtud de su mérito, más poderoso que las profundas heridas, sajase la callosidad extendida sobre las úlceras infectadas, para sacar a través de la piel rota, una vez reventada la herida, la pus que se acumula debajo, y para que luego la cicatriz cerrada sobre piel ya no hinchada llenase el hueco de la herida. Así pues, allí Felix brilló para las gentes de Nola como una estrella para las tinieblas, venido de la boca de Dios y llevando en sus labios la palabra de la curación. Lo mismo que al venir el sol el radiante Fósforo[438] despliega su aureola fecunda en el nacimiento de la mañana, y al ponerse las estrellas luce aún más como nuevo mensajero del día ya cercano, mientras se va retirando la noche; de la misma manera, al derramar sus rayos el Evangelio por el orbe entero, y al aproximarse Dios, que viene a juzgar en todas las tierras[439], de pronto Cristo despliega los estandartes de su advenimiento por todas partes y hace resplandecer sus enseñas a través de sus amigos[440].

---

[438] Lucero de la mañana. Paulino utiliza aquí la forma griega del nombre. Los romanos le llamaban Lucifer (Ov., *Met.* VI 28).

[439] La inminencia de la Segunda Venida de Cristo o Parusía es tema frecuente en la literatura cristiana (J. Chaine en *Dictionaire de théologie catholique,* vol. II, 2043, París, 1903-50).

[440] De nuevo aparece el tema de los amigos de Cristo que, en cierta manera, recuerda la ambigua posición de Paulino acerca del asunto de la gracia, y la acusación de pelagianismo, como si Dios eligiera a los hombres para salvarlos del pecado original, negando, por tanto, la libertad del hombre para elegir su camino.

Entre ellos quiso Dios que Félix brillara en su honor en estas tierras, para que arrancara nuestras sombras con esta estrella y al mismo tiempo sacara fuera de la ciudad a los antiguos demonios[441], de modo que cuando sean expulsados semejantes colonos del corazón de los hombres, Dios entrase a habitar en mentes puras y, al cambiarse las tornas, liberados nosotros por el amor, los que hace nada eran nuestros grilletes aprieten a nuestros leones que bramarán inútilmente contra las ovejas de Cristo[442], con sometida fiereza. Y aún hoy nos dura esta gracia que, por las súplicas de los santos, nos libera del pecado y, actuando de vengadores los mismos santos, apresa y atormenta a los enemigos que acostumbraban a maniatarnos. Éstos, como ladrones atrapados al sobrevenir la luz y entregados a los grilletes, soportan ahora los ardientes fuegos de los justos como lo tienen merecido, o bien tiemblan de miedo dolorosamente arrojados a las cárceles del infierno, revelando el cercano juicio del Señor que los amenaza sólo a ellos y a todos los suyos, a quienes su siniestra voluntad ha cambiado al bando de Satanás y cuya vida émula de aquél los ha hecho aliados suyos, hombres que son copartícipes de la iniquidad aquí, del castigo allí.

Aquí está ya el día grato a Dios[443], inmediatamente resplandece la luz verdadera de la salvación, ya estamos viendo cómo todo se vuelve en favor nuestro; huyeron los engaños, cayó Bel[444], murió el error, y los demonios que recibían veneración en todos los templos como si fueran dioses sufren inermes tormento en los templos de Dios, y los que se atrevían a adoptar honores de dioses, soportan castigo doblega-

[441] Los dioses paganos.

[442] I *Pedro* 5, 8; *Juan* 21, 17.

[443] II *Cor.* 6, 2.

[444] Baal, divinidad babilónica.

dos por la ley de los hombres[445]. En efecto, esos que ahora estamos viendo ser atormentados en la gloriosa iglesia de Félix, ulular y arrastrarse en los cuerpos de los que se han apoderado, están amarrados y presos en los cuerpos mismos en los que ellos se han arrojado y, buscando el castigo para los hombres, han encontrado el suyo. De modo que ahora en el papel de reos aúllan en el castigo los que antes habían sido dioses bajo una falsa divinidad; y los que con engañosa divinidad sometieron a hombres vivos que, antes de que existiera el culto de Dios, no veían nada celestial, éstos ahora, una vez que se ha hecho manifiesta la verdadera fe a la luz de Cristo, no pueden hacer frente a hombres sepultados[446].

Pero para que se vea más claro que estos demonios que ahora están sufriendo tormento ante las puertas y las tumbas de los justos son aquellos mismos a los que antaño ofrecía sacrificios la esclavizada estirpe de los hombres y les derramaba insensata sagradas libaciones, es la propia naturaleza de sus voces quien nos lo demuestra, pues con gran frecuencia gimen con aquella voz, de modo que uno reconoce por el grito el habitual desvarío. Así, muchas veces braman enseñando sus dientes con la boca extremadamente desencajada, echan espuma por los labios y se les erizan los cabellos, y como si una mano los tuviera agarrados por el pelo, son zarandeados hacia lo alto y colgándose de los pies se yerguen sobre los cabellos. Entretanto, rememorando allí los antiguos ritos en los que acostumbraban a chupar las vísceras de los ganados inmolados o bien a alimentarse con las ofrendas y dirigir los lascivos coros en las procesiones adornadas de hiedra, también ahora, testimoniando que eran suyos aquellos ritos en los que una turba ebria provocaba los

[445] Es decir, la legislación proeristiana de emperadores como Graciano y Teodosio.

[446] Los mártires que, como Félix, aterran a los demonios.

lunáticos tumultos, con las voces rotas, jadeantes, imitan el Evohé[447], el son de Baco, y agitan sus cuellos en flexibles giros.

Pero como para lavar el contagio producido en un largo período no podía ser suficiente la vida de un único mortal, aquellos pocos años en que viviera en su cuerpo Félix, confesor y presbítero, maestro por su facundia, mártir por su gloria, sacerdote por su merecimiento y oficio, el Señor omnipotente hizo que a Félix el tiempo finito del cuerpo se le prolongara en un trayecto más poderoso, alargando las acciones curativas del laborioso mártir, para que él mismo desde su tumba continuara en la práctica de las mismas virtudes que ejercía por la mediación de Cristo cuando vivía en la carne; y de esta manera ni siquiera muerto iba a estar ausente en cuerpo de la ciudad que había acogido, aunque solamente estuviera allí presente el espíritu sanador del enterrado y se mantuviese oculto a los deseos de sus seguidores el rostro del querido patrón, sustraída temporalmente; pero su medicina iba a estar siempre dispuesta para la salud de los enfermos. Por eso, honor eterno y gloria rodean al santo Félix, pues sus méritos reverdecen sin fin. Y aunque, escondido desde una época lejana en el sepulcro, se ocultaba en el secreto de la tierra por la que era mortal[448], no obstan-

[447] El grito griego de exaltación en los festivales de Baco (cf. Catulo, 64, 255, y Virgilio, *Eneida,* VII 389.

[448] Con todo el interés que pone de manifiesto Paulino en contar multitud de detalles de la vida de Félix, principalmente en sus poemas más biográficos (el 15 y 16), sin embargo no se mostró nada generoso en proporcionar siquiera una referencia cronológica concreta. Como leemos aquí, la distancia tan larga entre la vida del santo y la de su hagiógrafo avala la hipótesis más aceptada de que viviera y sufriera la persecución promovida por Decio (año 250), en la que murió junto con otros muchos el papa Fabián. También se podría situar en la persecución de Valeriano en el año 258, en la que mueren el papa Sixto II y Cipriano.

te, su gracia, viva y superviviente a su cuerpo porque Dios la vivifica, ilumina con su mérito vivo ante los pueblos los huesos del mártir sepultado, de los que emana un poder divino, y una enorme concurrencia procedente de las más variadas tierras venera sin cesar el pequeño solio del gran confesor. Pero Dios, sin embargo, como gran sembrador de todos los hombres, ha concedido que venga por todas las tierras este poder procedente de los santos, para que los mártires benditos desde sus sepulcros nos manden sus piadosos dones y, aunque sepultados, puedan curar a los vivos. No le pareció bastante al Señor este obsequio, que los mártires alumbraran con su nombre o con su auxilio sólo sus tierras. Multiplicando incluso los restos de los justos que estaban en las tumbas, misericordioso, los repartió entre muchos pueblos.

Voy a contar, pues, desde el principio, las diferentes razones por las que surgió esta bendición en otras tantas naciones. En efecto, como en el principio la fe no se había derramado de manera uniforme por todo el mundo, muchas naciones del orbe no tenían mártires, y por esta razón se decidió esto con el gran don de que Cristo unas veces inspirase a los poderosos —como sucedió por primera vez bajo el césar Constantino— y otras se revelase a sus siervos para que trasladasen a los mártires desde su sede inicial a nuevas moradas de acogida en la tierra, como sabemos que se hizo no hace mucho, durante el obispado del santo Ambrosio, quien amparándose en semejante regalo, una vez que trasladó y cambió de iglesia a los mártires[449] que antes estaban ignorados y que le fueron descubiertos por indicación de Cristo, rebatió a una reina obcecada con una luz más que eviden-

[449] Ambrosio descubrió por inspiración divina las reliquias de los santos Gervasio y Protasio y los llevó a una nueva iglesia (AGUSTÍN, *Confesiones* IX 7, 16).

te[450]. De hecho Constantino, al fundar la ciudad de su propio nombre y al actuar como el primero de los reyes cristianos de la nación romana, había acogido en su mente el plan de Dios de que, como estaba levantando entonces con magníficos planes unas murallas destinadas a rivalizar con las murallas de la ciudad de Roma, también debía conservar la ciudad de Rómulo en sus dotes, para fortalecer dichoso los muros con los cuerpos de los Apóstoles. Apartó, entonces, a Andrés de los aqueos, y a Timoteo de Asia[451]. De este modo, Constantinopla se alza entre dos torres, como capital rival de la gran Roma, más verazmente semejante a las murallas romanas por ese alcázar, porque Dios con un amor similar le compensó en la balanza el peso de Pedro y Pablo a la que había merecido recibir a un discípulo de Pablo junto al hermano de Pedro.

Lo mucho que ha crecido ya la utilidad por este camino de largos traslados de los santos de una región a otra para fortalecer nuestra vida, nos lo demuestran incluso hoy, voceándolo con grandes prodigios, los propios lugares en los que aquel carruaje cargado de su glorioso peso se detuvo en la estación establecida en todas las tierras, o dondequiera que hubo albergue para los santos cuerpos y descanso para los portadores de esas sagradas cenizas[452]. Pues la mano de Dios actúa allí con la medicina de su virtud a lo largo de todos los caminos por donde los santos cuerpos han dejado impresa la huella viva en su sagrado trayecto. De modo que,

---

[450] La arriana Justina, madre de Valentiniano II.

[451] En realidad el traslado lo llevó a cabo Constancio en el 356 (Cf. *PL* 27, 689 y 61, 351 n. a. También Jerónimo se lo atribuye a Constantino *(Contra Vigil.*V, *PL* 23, 343).

[452] Las benéficas *translationes* de santos llenaban caminos y postas de una piadosa multitud, deseosa de asistir a los prodigios y procurarse las salutíferas emanaciones de la virtud de las reliquias.

por consejo de la fe, los afanosos fieles que acompañaban a los santos tenían la oportunidad de ir granjeándose la prendas que quisiesen de los sagrados huesos en merecida recompensa, a fin de que cada uno se lo llevara para su protección personal como el pago de su trabajo y el salario de su esfuerzo.

Desde entonces vienen esparciéndose por diversos lugares las santas cenizas, como si fueran semilla de vida, y donde un mínimo rocío[453] ha caído sobre los pueblos, de un diminuto hueso[454] procedente de una diminuta parte del cuerpo sagrado, allí la gracia de la piedad ha generado fuentes, y ríos de vida la gota de ceniza. De ahí cayeron también sobre nosotros las gotas de la abundancia de Cristo, rica, incluso en lo más pequeño. Pues también aquí[455] hemos acogido, en forma de una minúscula ceniza, las santas prendas de la carne de los Apóstoles[456] que Félix, nuestro santo, padre de nuestra casa, centinela de nuestra alma, salvaguarda de nuestra salvación, recibió en una iglesia vecina a la suya, la cual, de construcción más reciente que el resto de sus templos[457],

---

[453] *Lucas* 16, 24.

[454] Posible eco de PROPERCIO, II 13, 58.

[455] Sobre las reliquias recogidas en Nola puede verse el *Poema* 27, 405-439, *Cartas* 31, 1 y 32, 11, 17.

[456] Para las reliquias que había en Nola véanse también el *Poema* 27, 400 y las cartas 31, 1 y 32, 11, 17. En el *Poema* 27 Paulino dice que en Nola hay reliquias de Andrés, Juan Bautista, santo Tomás y Lucas, así como de los mártires Agrícola, Próculo, Vital, Eufemia y Nazario. En Fundi hay reliquias de estos mismos santos y de Gervasio y Protasio.

[457] No es la basílica nueva de Fundi, sino la quinta basílica de Nola («adición a las cuatro que allí había» y que contenía «reliquias de los Apóstoles y mártires» *(Epíst.* 32, 10), situada un poco más al norte que las otras (v. el mapa de excavaciones de GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at...*, pág. XIII). El asunto de las iglesias de Nola ha sido ampliamtente tratado por L. PANI ERMINI en «Testimonianze Monumentali di Paolino di Nola» (QUACQUERELLI [ed], *Atti del Convegno XXXI...*, págs.161-181).

custodia diminutas cenizas y grandes honores, o mejor dicho, es custudiada por sus patronos custodios[458]. No cabe, pues, que necesiten ser custodiados aquellos que, a pesar de todo, están habituados ellos mismos a custodiar y se dignan proteger con amor de padre el bienestar de sus hijos, además de velar por la salvaguarda de los lugares que les están dedicados. Señales admirables por su fidelidad han demostrado que en los santos espíritus existe este ansia de amor.

Por eso, aun con pocas palabras, voy a hablar acerca de un hecho reciente, pues en verdad que es justo publicar mi ofrenda en forma de palabras de agradecimiento, precisamente en el día de su natalicio. No voy a revelar cosas lejanas en los lugares ni antiguas en el tiempo; relataré una hazaña lograda hace poco en nuestra tierra y en esta plaza, hecho que está a vuestra disposición conocer, porque ocurrió a plena luz del día. Me parece que casi nadie en esta multitud[459] vuestra se hará de nuevas al escucharlo, porque su fama ha llegado a lugares lejanos volando a lo largo y a lo ancho. Seguro que algunos habréis estado en esta ciudad el día que tuvo lugar lo del ladrón que, con su corazón acosado por ilícitos aguijones, puso sus avarientas manos sobre los dones sagrados y, desvergonzado y loco, de entre todas las insignias de la venerable iglesia, eligió para su rapiña una sola representación de la cruz, sin saber que iba a servir para su acusación, en vez de para su ganancia, aquella cruz que él tragó como un pez voraz traga el anzuelo para ser apresado por el cebo apresado.

---

[458] Como albergaba cenizas de los Apóstoles, sus patronos, recibió el título de «Iglesia de los Apóstoles».

[459] De este pasaje se infiere sin dificultad que Paulino declamaba sus poemas celebratorios delante de los peregrinos congregados en la iglesia de Nola.

¿Qué espíritu, pregunto, empujó, armó, cegó y precipitó al ladrón en tan gran audacia que no huyó ni ante las centinelas de los vigilantes ni, lo que es más, escapó con remordimiento de corazón ante los propios altares venerables que cubren las santas cenizas y exhalan el perfume del poder de la santa ceniza, sino que, al contrario, se llevó consigo aquello que destacaba no sólo por su poder sino también por su belleza y su valor? En efecto, había en aquel lugar, como sabéis, otros muchos adornos que arrebatar y así perdonar el oro de la cruz; de hecho estaban guardados allí dentro los vasos del culto, esos que se emplean para acoger los sacramentos. Además, en el espacio de la propia iglesia se habían colocado, como era costumbre, las insignes ofrendas de variadas formas que contempláis allí todos los días, dispuestas al alcance de la mano o bien suspendidas simétricamente en círculo por todas las columnas como si fueran candelabros que llevan cirios de colores en su elevada cúspide para que sus papiros interiores[460] devuelvan perfumadas luces. En la parte central colgaban incluso, sujetas a los altos artesonados por cadenas de bronce, cóncavas lámparas que, a la manera de los árboles, como si fueran vides de flexibles ramas, mueven sus brazos. En lo alto de su cima las varas llevan copitas de cristal como si fueran su fruto y cual si estuvieran en primavera dan la impresión de que empiezan a florecer cuando encienden su luz, al tiempo que imitan las apretadas estrellas merced a su espesa cabellera de llamas. Con sus numerosas luces apartan las pesadas tinieblas y pintan una delicada atmósfera de llamitas en floración, y en su temblor hacen destellar su transparente cabellera; con las llamas siempre encendidas en la difusa neblina de la noche dan un

[460] Cf. *Poemas* 14, 100, 18, 35; 23, 111. LECLERCQ, *DACL* 3, 1, 211, traduce el original *candelabra* por 'girándulas'.

aire ambiguo entre luz y sombra, y con sus reflejos temblorosos turban ese inestable ambiente.

Así pues, aunque el ladrón vio que esto estaba claramente a su disposición y sin ningún riesgo para robarlo, como era menos delito y de menos valor robar una lámpara que colgaba bastante lejos de la zona del altar y era además de liviano peso por ser de plata, por eso precisamente el ladrón desgraciado, ambicioso y arrogante en el mismo robo, la hizo muy de menos, como si fuera un sacrilegio insignificante robar algo de plata y echó su osada mano sobre el oro que había visto lucir en el arte de su talla, adornado de infinitas piedras que le habían encendido el corazón de un ansia enorme por gozar por igual de aquel caudal de oro y de pedrería. Pero cargado del malvado peso de tan grave crimen, quedó lastrado por el pecado pero aliviado de su botín: al sacrílego le está esperando su castigo, al ladrón se le ha escapado su presa. Vive desnudo del botín de su robo, pero no de su crimen, sin ganancia ninguna, mas rebosando de la herida de su mala acción. Después de todo, no creo que se le haya concedido perpetrar este delito sin el consentimiento y la licencia de Cristo, para que, ya que tenía planeado robar algo de entre las cosas sagradas, le fuese permitido dirigirse a aquellas en las que la impiedad del delito cometido fuese más señalada.

Pocos días antes aquel se había refugiado allí, porque alegaba huir de la leva de las tropas[461], y había sido acogido como huésped y amigo por los guardianes que se ocupaban de la santa iglesia. Allí había explorado a escondidas durante un mes entero las habitaciones, las horas de sueño y de guardia de los centinelas y, una vez que hubo decidido el

[461] Junto con las *Cartas* 25 y 35, este pasaje es una interesante prueba de la ayuda que prestaba Paulino a los que rehusaban enrolarse en el ejército imperial.

momento propicio para el crimen que tenía planeado, en el silencio de la noche acometió su fechoría sin el más leve ruido, sin esfuerzo alguno, encerrado dentro con las puertas cerradas como uno más de los centinelas que le tenían como invitado suyo. Cuando los poco atentos vigilantes empezaron a caer en el primer sueño en medio de la silenciosa oscuridad, y a olvidarse de las tareas encomendadas, encontró aquél la oportunidad para su crimen donde sabía que estaba colocado para arreglar las lámparas por la noche, según la costumbre, un pequeño artilugio que disponía de escaleras con peldaños accesibles, abandonado a su favor por el negligente guardián, donde estaba la representación de la cruz[462], que también está ahora, colgada en perpendicular desde una viga transversal sosteniendo en los extremos del brazo dos vasijitas gemelas, mientras que una cadenilla que baja desde la base sostiene a otra. Metidas en estas tres lamparillas brillan dentro las luces cuando la solemnidad del día lo reclama.

Sin embargo en aquel momento la cruz estaba colgada sin alumbrar, usada sólo como adorno; pero, un poco por delante de la hermosa cruz, hay en la misma viga un pebetero de plata preparado para su continuo uso[463]. Enseguida el ladrón apaga el resplandor de esta inoportuna luz. En efecto, incluso sabía que solía extinguirse con frecuencia cuando la estopa, reseca por consumirse el aceite a lo largo de la noche, escondía su luz, y que el centinela no se iba a extrañar si veía que las tinieblas levantaban sus cumbres por haber sido cubierta la lámpara, ya que pensaría que la oscuridad nacía de la costumbre, no de un delito. De modo que no co-

[462] En el v. 393, Paulino la llamaba *speciem crucis* y ahora, en el v. 460, *instar crucis*. Me imagino que la cruz se formaba con las dos luces que brillaban a los lados y con la tercera, que colgaba debajo.

[463] Es decir, que la lámpara estaba encendida.

mo un ladrón, porque ladrón era, sino como un centinela se lleva el bandido confiado la ilícita rapiña, y no escapa, sino que se queda allí sin miedo. Para ocultarse le sirve de escondite una sola celda[464] de las muchas que, repartidas en todas partes por los laterales dentro de la gran construcción, ofrecen a los muertos sepulturas separadas. En una de ellas se esconde el ladrón. Y por la mañana, cuando ve que se abren las puertas, se precipita fuera de la iglesia ya abierta, y al mismo tiempo que abandona su escondrijo se lleva consigo su fechoría. Disponíase a marchar a la ciudad de Rómulo[465], —como contaba una vez capturado—, para realizar allí el negocio de su nefando robo.

Se nos pasó entretanto a nosotros aquella noche y el día entero sin saber nada; muy avanzada la tarde pusieron los guardianes la escalera para cumplir con el deber acostumbrado. Cuando empezó a subir el que iba a encender la lámpara, no encontró nada; la viga permanecía huérfana, despojada de su hermoso colgante, la acostumbrada cruz. Palidecen los desdichados y no se atreven a denunciar la afrenta, sabiendo además que la falta les correspondía con razón a ellos. Llenos de miedo salen fuera y huyen en persecución del fugitivo ladrón. En parte ninguna descubren huellas del escapado. Se encaminan todos por los más apartados caminos y escudriñan puertos separados por diferentes costas. Buscando en vano se les fueron ocho o diez días y todos

[464] Son pequeñas capillas levantadas sobre las tumbas situadas en los laterales de la única nave central de la Basílica Nueva o de los Apóstoles. Cf. *Cartas* 32, 287, y GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at...*, pág. 40-41, tal vez el mejor estudio sobre las construcciones de Paulino. Un estado de la cuestión lo ofreció L. PANI en «Testimonianze Monumentali...». En la pág. 177, L. PANI habla de las cuatro o cinco capillas o celdas: «celle o cappelle: piccole stanze molto allungate con i lati minori curvi o se si vuole absidati», ubicadas en una de las naves de la llamada Basílica Nueva.

[465] A Roma.

habían vuelto ya tras inútiles pesquisas. Regresaba a la sazón de una lejana comarca uno de los perseguidores, un muchacho, defraudado por la inutilidad del esfuerzo vertido en vano y, llegando ya cerca de Nola, vino a detenerse en la cuesta misma e invocando a Félix con gran gemido y profuso llanto, se comprometió en la fe de su corazón a no volver a casa sino con la cruz. Al momento volvió a tomar, presuroso, el camino recorrido. Y es el caso que se encuentra con una persona que conocía al ladrón, pero no como ladrón sino como conciudadano. Primero nuestro hombre le pregunta de dónde viene viajando; aquél se lo dice. Le pregunta de nuevo por el ladrón, si lo había visto. Le contesta que vivía en un lugar no lejos de allí, y esa citada región cercana a ellos, mientras hablaban, se hallaba a la vera del monte Vesubio, en el quinto miliario desde la ciudad de Nola. Pero la caída de la tarde aplaza el proyecto. Deciden que la luz de la mañana los reúna a él y al otro. Amanece y vuelve su informador, guía a los nuestros, se captura al ladrón y se reintegra lo robado.

Casualmente era el el amanecer de aquel día que trae el natalicio del santo Prisco, a quien también celebra Nola, aunque como obispo de Nuceria[466] hubiera tenido su sede en otra ciudad. He aquí que en dirección a la basílica misma de san Félix, que había honrado en ese momento el pueblo con el solemne rito, cuando ya estaba el prelado[467] despidiendo a la sagrada asamblea después de los oficios, en el momento

---

[466] Aunque MURATORI cree que se refiere a la Nuceria del Piceno *(PL* 61, 541), es más probable que se trate de la Nuceria de la Campania.

[467] Debía de ser Paulo, el predecesor de Paulino en la sede de Nola *(Carta* 32, 15, y *PL* 61, 891).

previsto por decreto de Dios, al encuentro de la plebe que estaba saliendo de pronto es presentado el ladrón, con sus rapaces manos atadas a su encadenada espalda. El pueblo se colma de alegría, de miedo el rufián, y la ciudad entera acude corriendo como a un nuevo prodigio.

Contra él se dirigía la muchedumbre fuera de sí por el odio general; la alegría y la cólera producían alborotos mezclados de incertidumbre. Tuve mucho miedo, lo confieso, de que el diablo, con aquel odio que acostumbra, pudiera manchar la procesión con la sangre y curara la herida anterior con otra herida peor. Le arrebatan el ladrón al pueblo y lo encierran en aquella misma celda, (sucedió así por casualidad después de la captura del reo), en la que se ocultó tras el robo de la cruz. Después de la recuperación de ésta, lo encierran para que salve la vida. Así pues en ese momento, como si hubiera recobrado la razón, el propio reo empezó a contar de una manera prodigiosa su fechoría y los obstáculos que se le habían presentado, y declaró que durante aquellos ocho o diez días en los que se había decidido a marchar a la ciudad de Rómulo, tanto lo echaban hacia atrás sus enredados pies que, siempre que intentaba irse, siempre volvía atrás por no sé que impulso, e iba a parar a aquel punto del Vesubio donde se le había ordenado permanecer encerrado como en una cárcel, teniéndolo preso la mano de un ángel. Pensaba, sin embargo, ¡desdichado!, que era dueño de su voluntad porque le parecía que era libre en el cuerpo, que, sin que mediase cadena, retenía una diestra más poderosa con arcanos grilletes. Félix, vengador, lo tenía amarrado con un justo desconcierto y lo hacía dar vueltas en su locura con tal vértigo que, al marcharse no se fuera a ninguna parte, y al echar a andar para alejarse con paso presto, volviera atrás.

¡Maravillosa fe! Al quedarse se iba y al irse se quedaba, y no sabía que aquello por lo que quería escapar era la razón

de que no pudiera huir, que permanecían con él sus grilletes y que su propio crimen era una cadena irrompible. En efecto, había guardado encerrado en los pliegues de su regazo el peso de su botín y por eso, buscando lleno de ansiedad un escondrijo, como si mentalmente estuviera ya preso, vagaba sin embargo de día a campo abierto y aunque creía que estaba oculto, destacaba a todas luces. La conciencia de su delito había cegado tanto su alma que, al huir, no lograba escapar ni conseguía esconderse en su andar errante. El miedo, por un lado, y el estupor, por otro, mezclaban su alma culpable con sentimientos contrarios. Evitaba el empedrado de los caminos, perezoso temía acercarse a valles escondidos, y hasta le tenía miedo a que en los bosques el silencio pudiera gritar a voces tamaño delito, o incluso llegaba a imaginar que se le iban a aparecer aciagos prodigios bajo la forma de fieras vengadoras. Luego el desdichado, apartado del frecuentado camino, se paseaba sin rumbo por un campo, fingiéndose tranquilo ante los desconocidos, pero apretando el miedo en su corazón lo mismo que su delito debajo de su ropa.

En efecto, a los pliegues de su vestido ceñido en la parte de arriba había encomendado el oro oculto, pues no se había atrevido a confiar el hurto a la tierra silenciosa o a las cóncavas cuevas, como hacen los ladrones, temeroso de dejar un rastro, celoso de desprenderse de su delito. De ahí que el sacrílego hubiese entregado su robo sólo a su propia túnica, en la que había anudado bien prieto el manto, dejando que cayese el vuelo del vestido con las rodillas al aire. El bandido había construido este escondite de su delito dentro de él mismo y tal pánico lo tenía merecidamente atado que a nadie podía tener por cómplice de su desgraciado robo, que él solo era dueño de la mancha de tan gran delito y su ropa era la custodia de aquella fechoría cuya sacrílega rapiña había

osado cometer su mano. Él soportaba la carga en contra de sí mismo y a él sólo lastraba e infectaba el fardo de su funesto botín, de tal suerte que nada estaba libre de aquella impiedad en aquél que, guardando el despojo del delito cometido en la santa iglesia, lo tenía bien amarrado en su ceñido vestido y él mismo ofrecía una pista a través de sus cadenas.

Efectivamente, una vez atrapado, en poco tiempo cambió el cinturón por los grilletes y entonces, al aflojarse el vestido, la cruz de oro se le cayó de los pliegues ya sueltos, y atado con la misma correa que le había servido de cinturón, el audaz ladrón, preso del nudo de su propia cuerda, las manos que había osado alargar en su osadía hacia las ofrendas sagradas las presentó vacías del botín pero completamente amarradas. Y si quisiéramos ver exhaustivamente la concatenación entera de los hechos en el orden en que han acaecido bajo todos los aspectos, o bien cómo estuvo oculto el delito y por qué fue luego hecho manifiesto lo que había estado guardado, veremos que Félix con su mano ha llevado a cabo en secreto la admirable obra de Dios. Ya antes hemos contado muchas cosas, cómo el ladrón al huir no huía y cómo volviendo sobre sus pasos por sus mismas pisadas volvió a tomar el mismo camino recorrido volviendo en vano tantas veces su propósito, rechazado de sitios distantes y lanzado a lugares vecinos a nosotros.

Ahora voy a recordar otra obra de Félix que la mano de Cristo ha dado a conocer para demostrar el mérito de su querido discípulo, prueba admirable con significado parecido al anterior, lo que el propio acusado, tembloroso, reveló una vez confesada su osadía. Antes, sin embargo, ya que el asunto así lo requiere, describiré el aspecto de la citada cruz, la que se suele pintar también de dos maneras, o bien

de dos puntas sobre un listón recto[468] o bien de cinco puntas repartidas en tres astas[469].

La forma de la cruz está compuesta atendiendo a dos tipos. La cruz desarrolla o bien la imagen de una antena de barco con la forma de mástil o bien el signo que significa trescientos para los griegos[470] cuando descansa en un solo listón que, por donde tiene su punta, se une con un travesaño que la cruza; o bien la misma cruz está formada de una estructura distinta y expresa el nombre de Cristo Señor como en un monograma. Pues la letra con la cual el cálculo expresa la suma de dos cincos en la numeración latina es la que los griegos escriben *chi,* y en el centro está la *rho,* cuyo ápice forma una *sigma* que a su vez, describiendo una curva dirigida hacia el listón central, como completando círculo, dibuja una *omega.* En efecto, la línea vertical inclinada a un lado forma lo que en la Hélade es la *iota.* Luego el propio estilo[471], volviendo un poco hacia atrás y con breve remate, escribe una *tau* y de esta manera en una sola figura se juntan las seis letras con las que se dice un nombre más insigne que todos los nombres[472], y se forma una palabra con tres astiles.

---

[468] Este pasaje lo comenta Muratori en su edición de las obras de Paulino en *PL* 61, 829. Hay dos clases de cruces, la *crux commissa,* que era un listón recto sobre el que se cruzaba otro y no sobresalía el de abajo por encima de éste, como es la forma de la letra T (cf. Paulino, *Epíst.* 24, 23); y la *crux immissa,* es la que corta el travesaño pero sobresale un poco. Paulino se está refiriendo aquí a la *commissa.*

[469] Esto es, la *immissa* del símbolo /X+P/, (☧) llamado también monograma o crismón y que desde Constantino componía junto con la cruz el lábaro, el estandarte de los emperadores romanos.

[470] La letra 'tau', equivalente a nuestra 't' pero sin el trazo superior.

[471] Se refiere al *stilus,* especie de punzón del que se servían los antiguos para escribir.

[472] Cf. *Phil.* 2, 9, «un nombre sobre todo nombre».

Un signo, por tanto, indica seis letras[473] al mismo tiempo, con la intención de que esa sola hecha de tres dé a significar que Dios es a la vez uno y trino y que Dios está en Cristo, a quien la concordia del espíritu trino ha querido que, tomando cuerpo humano, naciera para nuestro bien. Asimismo es simbólico el hecho de que uno y otro astil, mientras suben con idéntica terminación como si se separaran arriba, por abajo, en cambio, se asientan en un pie simétrico desde sitios separados, y atados en una juntura central están unidos entre sí y miran a sus puntas separadas desde cimas iguales[474]. Situada entre ellas en el punto central de su aproximación, se levanta con mayor altura un astil a modo de cetro real, significando que sobre todas las cosas reina Cristo Dios, el cual con la cruz, que se distribuye en las cuatro puntas del madero, toca al mundo repartido en cuatro partes para atraer hacia la vida a los pueblos de todas las tierras. De igual modo, ya que con su muerte en la cruz Cristo Dios sobresale en todo[475] para nacer a la vida y poner fin a los males, rodean a la cruz el alfa y la omega, y ambas letras[476] con sus tres astiles en un modo triple componen una imagen dividida, porque lo perfecto es una sola inteligencia y un triple poder. Igualmente, para mí Cristo[477] es alfa y omega, el cual, abar-

[473] Las seis letras que en griego tiene el nombre Χριστός *(Christós);* un solo signo sirve para las dos sigmas de la palabra, como recoge MURATORI en *PL* 61, 829.

[474] Componiendo la figura de un aspa.

[475] *Col.* 3, 11.

[476] Se entiende que han de ser mayúsculas para que sean visibles los tres trazos de la letra alfa.

[477] *Apoc.* 1, 8. TERTULIANO, *De monog.* 5. Las monedas de algunos emperadores también recogen estas dos letras griegas, como es el caso de Magnencio *(PL* 61, 930).

cando en las alturas la cima de lo más elevado y la profundidad de lo más profundo, es dueño victorioso por igual de cielo e infierno, ha quebrado los abismos y ha penetrado en el cielo abierto, al vencer a la muerte nos ha devuelto la victoriosa salvación. Y, una vez que su victoria lo ha unido a la derecha del Padre, ha puesto el trofeo de su cuerpo en la celestial sede y ha clavado el estandarte de la cruz por encima de todas las estrellas[478].

Así pues, aquella representación que el ladrón, agitado por avaras furias había despegado en vano del gancho colgante y había alejado de la santa iglesia con su infecta mano, fue realizada con esta finalidad, para que gracias a una admirable disposición representara una y otra figura de la cruz eterna, de tal modo que si se desea contemplarla de cerca, la fe sobresalga ante nuestros ojos. En efecto, desde que fue restituida resplandece en el mismo lugar en el que había estado colocada al principio y adorna con la señal del amor el frontal del altar, recubierto con un velo. Por lo tanto, la propia figura manifiesta aquella forma de la cruz que reproduce una balanza con el fiel igualado[479] y parece un yugo bien compensado con su timón hacia lo alto; o bien el elevado árbol en el que el Señor estuvo colgado ante el medroso mundo, derramando su sangre inocente por los pecadores, imita con sus astas unos ojos que con las cejas separadas desde la frente ayuntan el rostro.

---

[478] A partir de *Mateo* 24, 30, los Padres sabían que la cruz iba a aparecer en el cielo el día del Juicio Final, pero ignoraban si se formaría del aire o sería la auténtica cruz en la que padeció Cristo. Parece que Paulino es de esta segunda opinión, y con él conviene Crisóstomo en su *Homilia de Cruce et Latrone*.

[479] Cf. Venancio Fortunato, II 1, 1 («La bendita cruz brillará...»).

Por otro lado, ésta que forma una doble barra de peso macizo tiene en la parte inferior del elaborado metal una pequeña corona bordeada de gemas variadas. Ceñida también con ésta como de una diadema brilla la cruz del Señor con la representación perenne del madero de la vida. Ésta fue la única parte de todo el robo que aquel ladrón dejó sin que la tocara el hierro con el que había roto lo demás y, cuando una vez capturado y desceñido, se le cayeron los trozos de su botín al extender su vestidura, a quienes lo encontraron la hermosura de la obra les confundió el corazón con un sentimiento ambiguo. Se alegran de haberla descubierto, pero se lamentan de que esté rota. Al empezar a indagar las causas, maravillados de que el ladrón fuese al mismo tiempo cauto y osado, —ciego por lo que se había roto y cauto si se mira lo que había reservado—, en ese momento, en medio de su sorpresa aquél les confiesa su delito y el poder de Dios. En su propósito lo había destrozado por completo y, sin embargo, por obra divina, había salvado sólo la parte por la que la cruz insertada dentro repelía al ladrón, aunque osado, de fuerza endeble. Él admitía el crimen de su propósito y el poder de la cruz, declarando que cada vez que armaba sus manos contra la corona enlazada a la cruz con una solidaria ensambladura, otras tantas se le cayeron como si estuvieran rotas por un golpe de rechazo y los brazos se le paralizaban debilitados por la flojedad de los músculos.

En este punto me apetece alzarme contra este desgraciado ladrón en unas pocas palabras. ¡Desdichado! ¿Qué insania tan grande trabucó tu propósito como para que en tu camino no te apresuraras a tomar volando la delantera a los que te buscaban por todos sitios y a devolver por ti mismo lo que habías robado, una vez descubierto por la luz tan grande de la verdad? ¿Fue tanta la fuerza que aplastó en las tinieblas tu avariento corazón que osaste esconder en tu re-

gazo aquella parte de la cruz que tantas veces temías quebrantar por prohibición de Dios? Dime, ¿por dónde escapaba aquel miedo tuyo y de dónde te alejabas cuando tu temeraria audacia endurecía tan desgraciadamente tu temerario entendimiento, tú, temeroso retador, el mismo y a la vez distinto en la apariencia de un mismo delito, mezclando en el corazón dividido fe y traición? ¿Creías en el poder de la cruz y en el signo intocable de Cristo porque te daba miedo tocarlo con el hierro, y lo que conocías con el temor lo negabas cuando te lo llevabas? Sin embargo, tu impiedad no te ha reportado bien ninguno y a nosotros, al haber confesado tu locura y las señales de Dios, nos has hecho que saltemos de gozo por el supremo triunfo de la cruz.

Así pues, dejemos de atacar al ladrón ya preso porque tiene bastante para su castigo con verse privado de su hurto. Ahora me dirijo a ti, venerable cruz de Dios, y con tu alabanza voy a concluir mis palabras de agradecimiento. ¡Oh cruz, amor supremo de Dios! ¡Cruz, gloria del cielo! ¡Cruz, salvación eterna de los hombres! ¡Cruz, terror de los inicuos, poder de los justos y luz de los fieles! ¡Oh cruz que nos diste a Dios hecho carne en la tierra para servirnos en pro de la salvación y al hombre hecho Dios para reinar en el cielo! Por ti se ha revelado la luz de la verdad y ha huido la noche impía. Has destruido los templos paganos arrasados por los pueblos creyentes, tú eres el broche de la paz entre los hombres al reconciliar al hombre mediante el pacto de mediación de Cristo. Tú eres la escala del hombre por la que puede alcanzar los cielos. Sé tú siempre columna de los justos y ancla nuestra, para que permanezca a salvo nuestra morada y navegue a salvo nuestra nave confiada en la cruz y que, por la fe, de la cruz ha obtenido la corona.

20[480]

A menudo los buenos señores están al servicio de sus queridos protegidos con amorosa atención, amparan a sus siervos con amor de padre y ayudan a quienes tienen que ser reconfortados[481] con cuidado más cercano, porque por su misericordia inquisidora ellos los ven más necesitados de ayuda y sin fuerzas. Y si alguno de aquéllos, como reclama la solemne costumbre propia de los usos humanos, quisiere cumplir con una promesa y no pudiese conseguirlo con sus recursos de necesitado, el solícito cuidado del señor viene en ayuda del siervo indigente, a quien el Señor, abundante en la riqueza de la que carecía el pobre, le habrá de conceder el dinero para colmar su mesa.

Esta prerrogativa me ha sido concedida bajo el amparo patronal de Félix: que no tenga nada por mis medios, que todo me venga por medio de él. Efectivamente, ahora para su aniversario, como también antes en los años pasados, en los que brilló para mí ese día, no disponía yo de medios para preparar el solemne banquete[482] según los votos; se echaba encima la fecha y todavía no se me había ofrecido de parte

---

[480] Este natalicio, que hace el número doce, fue escrito para la fiesta de Félix del año 406. S. Prete lo estudia en «Il carme 20 di Paolino di Nola. Alcuni aspetti letterari e culturali» (*Augustinianum* 21 [1981], 169-177, reeditado en *Motivi ascetici e letterari in Paolino di Nola,* Strena Nolana, Nápoles, 1987, págs. 88-99). Véase también J. Doignon, «Un récit de miracle dans les 'carmina' de Paulin de Nole. Poétique virgilienne et leçon apologétique», *Révue d'histoire de la spiritualité* 48 (1972), págs. 129-144.

[481] Juego de palabras en el original: *fauent... fouendis.*

[482] Se trata de un banquete que se ofrecía a los peregrinos pobres, como todavía se hace hoy en muchas romerías y fiestas religiosas (en la comarca onubense del Andévalo, por ejemplo).

de nadie ninguna posibilidad. De repente he aquí que mi acaudalado dueño me concedió dos cerdos y una sola ternera con los que iba a preparar[483] una larga comida, con cuya carne no sólo se alimentaron los pobres, sino que de los mismos animales saqué yo el asunto del poema, porque recientemente, con señales extraordinarias en la figura de unas bestias, Dios nos acaba de mostrar sus milagros, animando a los hombres con profundo razonamiento a prestar atención a Cristo y a no poner el deseo de la carne por delante del de la fe. Sin duda que la serie de hechos que voy a contar demostrará que el Dios supremo por mediación de unos animales privados de la razón humana ha dado unas señales para deshonroso baldón de nuestra avaricia.

Y aunque yo me sirva del arte de la poesía, no voy a relatar cosas falsas. Hablaré con la fiabilidad de un historiador, sin la fantasía del poeta. Lejos quede, pues, del siervo de Cristo decir mentiras. Que estas artes les gusten a los pueblos que veneran a dioses falsos; para mí, por el contrario, el único arte es la fe y la única música Cristo, que nos ha enseñado que en él se concentra la maravillosa paz de la armonía, en otro tiempo discorde, que él la reunió en un solo cuerpo al hacerse hombre y cuya naturaleza él, al infundirle su virtud, la mezcló con el almo[484] Dios, de manera que encerró en él dos naturalezas absolutamente alejadas entre sí y las convirtió en una sola. Para que Dios fuese hombre, Dios fue hecho hombre por el mismo Dios Padre que es Dios, quien no tiene por concesión sino por naturale-

---

[483] JUVENAL, III 22.

[484] El adjetivo *almus* acompaña desde antiguo a la divinidad. En un contexto semejante lo emplearon CICERÓN *(Sobre la naturaleza de los dioses* II 86) y LACTANCIO, *(Inst. div.* V 3.25). En Paulino se lee además, de en este pasaje, en el *Poema* 6, v. 300, y en otras numerosísimas ocasiones referido a Félix.

za[485] el ser heredero único del Padre Supremo, único en tener en propiedad lo que por donación concede que tengan aquellos a los que la fe nutricia les conceda merecer el reino divino.

Así pues, él es el verdadero músico inspirador, él es el verdadero David[486] que ha restaurado la cítara[487] de este cuerpo hace tiempo tirada por los suelos con el armazón podrido, y, al cogerla ya reducida al silencio porque sus cuerdas estaban rotas por el antiguo pecado, el Señor la ha reparado para su propio uso, y, unidos los mortales con Dios como en guirnalda de flores, ha hecho que reverdezca todo lo creado a imagen de la belleza primigenia, haciendo que todo se vuelva nuevo, porque de todos los seres se ha marchado la vejez. Para renovar esta cítara el propio Dios y maestro la ha colgado en el árbol de su madero y la ha renovado con la cruz destructora del pecado de la carne. De esta manera, pues, de entre numerosas naciones ha compuesto una única cítara mortal concertada con los ritmos del cielo, ensamblando en un solo cuerpo a pueblos de todas las razas. Luego, rasgando las cuerdas con el plectro de la palabra, el

---

[485] Una clara referencia a la concepción de la naturaleza de Cristo, punto central en el debate contra los arrianos. No obstante, mantengo mis dudas acerca de esta gracia que no posee el Hijo (así también lo entiende Walsh), pero no encuentro otra manera de expresar la idea y tampoco me convence la traducción de Ruggiero que hace, a mi juicio de manera errónea, al hombre heredero del Padre supremo.

[486] David, cuya poesía se leía en clave cristológica, se refiere a Cristo.

[487] Es frecuente en la literatura cristiana la imagen de la cítara para referirse a Cristo. Se da también en el poeta hispano PRUDENCIO *(Libro de las coronas* 1-8). En PAULINO, véase el *Poema* 15, 26-29 y 21 326. Cf. J. FONTAINE, «Le symbolisme de la cithare dans la poésie de Paulin de Nole», *Romanitas et Christianitas (Studia J. H. Waszink),* Leiden, 1974, págs. 123-144. Antes la cítara había sido imagen de la inspiración profética *(Is.* 16, 11). Para otras apariciones de esta imagen ver GREEN, *The Poetry of Paulinus...,* pág. 89-90.

sonido de la lira[488] del Evangelio colma todo el mundo con la alabanza de Dios; en todo el orbe resuena el dorado carey[489] de Cristo en un sólo compás cantado en lenguas incontables, y nuevas canciones responden a Dios en acompasadas melodías.

Pero voy a volver el paso a mi primera intención, pues es la ocasión y el momento de dar las prometidas viandas, de poner ante vosotros los manjares para ser castamente absorbidos por vuestros solícitos oídos. No voy a contar nada que tenga que retomar de épocas antiguas; os contaré lo visto aquí mismo hace unos cuantos días.

De los confines de Abela[490] había llegado hasta aquí para cumplir la promesa hecha una persona desconocida para nuestra ciudad. De allí había traído hasta acá un gorrino criado con atento cuidado y reservado durante mucho tiempo para que creciera a la vez en años y en grasa. En cuanto llega, sacrifica el pingüe animal de su promesa según la costumbre de los oferentes[491]. La fama del enorme gorrino

---

[488] Lat. *testudinis,* 'caparazón de la tortuga', designando por metonimia el objeto con el nombre del material del que estaba hecha.

[489] La imagen se la sugiere a Paulino la tortuga de Apolo, como en 15, 28, donde es nombrado expresamente este dios. Y la imagen aparece de nuevo en la larga descripción de 21, 236 ss., (Green, *The Poetry...,* pág. 89).

[490] Hoy es Avellino, ciudad distante 20 Km de Nola, razón por la cual Paulino habla de un hombre extranjero para los de Nola. La ciudad, por otra parte, no se debe confundir con Avella, citada en el *Poema* 21, 705, situada mucho más cerca, a unos 8 Km de Nola y cuyos habitantes no podrían ser desconocidos para los nolanos.

[491] Este *Poema* 20 ha sido estudiado desde el punto de vista de los milagros por S. Prete en «Il carme 20...», págs. 88-99. La promesa de un cerdo a Félix evoca la *suovetaurilia,* antiguo rito pagano de origen rural. El animal no debía tener defecto físico alguno y se le criaba con especial cuidado (Catón, *Sobre la agricultura* 141, 4; Plinio., *Hist. nat.* VIII 183, y Cicerón, *Sobre la adivinación* 1, 119). En cuanto al rito del sacrificio

había encendido un agudo apetito en las bocas de los necesitados y todos los viejos dirigían sus gaznates hacia el abundante banquete con la esperanza de una gran porción. Mientras tanto, el menesteroso pródigo no reparte en porciones iguales las carnes cortadas, sino que reserva la mitad del cerdo y sólo guisa el interior de la barriga partida, reparte a los pobres sólo los órganos del cerdo sacrificado, y deja todo el resto para llevárselo. Piensa que ya ha cumplido la promesa y se dispone a regresar muy contento, osando cargar la bestia con la parte restante y mal confiado en traer a su casa el beneficio santo de la promesa cumplida, cuando en realidad el avaro estaba llevándose la condena de su alma y una atadura para el camino[492]. Al rato, apenas había recorrido una milla de regreso con el día todavía luminoso y en terreno llano, se cayó del caballo, sin que éste se hubiese espantado por la oscuridad o hubiese dado con un obstáculo y, como si estuviera clavado en el suelo, al incorporarse tras recobrar las fuerzas, no pudo y empezó a gritar que tenía los pies encadenados y a demostrar que era así al estar tirado por tierra con las plantas como prisioneras de un cepo.

En ese momento, otro prodigio viene a coincidir con éste. En efecto, mientras en medio de tan gran postración lo rodea el triste grupo de sus allegados, la bestia, que ya sólo cargaba con el peso del cochino, sin su jinete y libre de su guía, espontáneamente y deteniéndose sin que nadie lleve sus riendas, como sabiendo la causa del tropezón o como si hubiese visto a alguien que le impidiera marchar por donde

en sí, el *cultrarius* degollaba al animal seccionándole la arteria, y se ofrecían las vísceras a la divinidad, mientras que el resto se repartía entre los presentes. Aquí tenemos el mismo rito pero expresado en clave cristiana.

[492] En la *suovetaurilia* estaba prohibido llevarse nada a casa, pues se consideraba el banquete como un ofrecimiento a los dioses en el que participaban los hombres.

iba, se escapa y, dando la vuelta, emprende el camino de regreso galopando a buena marcha hacia el hospicio[493], adelantándose a todos, ocupados como estaban en socorrer al hombre caído, y a él —apoyándose en ellos, poco a poco, como con el cuerpo roto, negándose a avanzar debido a sus rígidas rodillas y declarando abiertamente con voz llorosa los grilletes invisibles de sus pies y no menos su caída y castigo merecido— lo retornaba a las santas iglesias su leal compañía, mientras con sus manos llevaban en volandas el pesado cuerpo del enfermo, que suplicaba ser devuelto a los umbrales del médico Félix, seguro de encontrar allí su remedio. Llevado a cuestas a las santas iglesias entre personas, entre grupos, entre multitudes, provocaba el asombro de la turba, y los ancianos, colocados en triple fila a lo largo de los bancos, junto con el mísero vulgo de los pobres y las canosas madres sentadas en solidario escuadrón, se quedaron atónitos. Muchos otros, a los que su devoción había traído desde lejos, de regiones diversas, a los santos templos, contemplaron el señalado prodigio de piedad, ya que en ese mismo momento o, mejor dicho, en el mismo día fue cuando se produjo un cambio tan asombroso de la realidad. La misma persona que poco antes había salido por su pie de aquellos mismos umbrales, volvía ahora llevado por los pies de los demás, colgando con su cuerpo llevado en volandas.

Ensillado en otro lugar, sin que lo retuviese nadie de los que venían detrás, delante de las puertas del hospicio estaba el caballo cargado con la carne del cerdo, y no había allí nadie de trato conocido para él a cuyo cargo estuviera aliviarlo del peso de las alforjas y lo llevara de vuelta a techo conocido. Y sin embargo, como dotado de razón humana allí continuaba semejante a quien busca a los suyos y está en cons-

[493] Una de las construcciones anejas a la iglesia de Nola.

tante espera, manteniendo los cascos clavados en sitio fijo, moviendo a la vez las orejas y resoplando por las narices para buscar los conocidos olores de su gente de costumbre. Era cosa de admirar para los acogidos cómo había huido y cómo se había detenido el caballo, y la novedad del asunto convertía un animal conocido en extraño para los amigos, y no había testigo alguno del sorprendente hecho porque todos se arracimaron dentro en torno a aquél que había sido transportado en volandas hasta la santa iglesia del mártir, donde yacía enfermo ante el sagrado umbral, con el cuerpo postrado por tierra y, pegado a las jambas, como un suplicante clavaba en ellas sus besos[494] y las bañaba con su llanto, admitiendo que él era la causa de su propio dolor, y profería estas quejas mientras se acusaba a sí mismo:

«¡Ay de mí, que me he merecido recibir tal castigo, desgraciado en esta casa en la que cualquiera que llegue en desgracia se vuelve dichoso! Pero confieso que he recibido y sufro un final justo y en proporción con mi pecado, de suerte que soy un reo condenado a abrasarme porque el dolor me quema y me aprieta los pies en los propios umbrales en los que ¡loco de mí! al violar la fe con mi engaño, convertí el deber del voto prometido en daño de mi salud. Hay, sin embargo, hay algo, lo confieso, por lo que puedo decir que en grato cambio ya la tristeza se me ha tornado alegría y ya en mi ánimo, que ve un mejor porvenir, al quebrantarse mis males, empiezan a dulcificarse las mismas penas de las que felizmente me llega la misma gracia por la que me ha sido concedido, pobre de mí, el poder tocar de nuevo tan rá-

[494] Era costumbre de los cristianos besar las puertas de las iglesias (J. Crisóstomo *Hom. 30 a la Epíst. II a los Corintios)*. También refiere el mismo uso Prudencio, *Libro de las coronas* 517-520 (Himno en honor de S. Lorenzo): «Hasta las mismas lumbreras del Senado, / Lupercos otro tiempo y Flámines, / ahora besan los umbrales / de los apóstoles y mártires». Cf. *infra,* v. 190.

pidamente los venerables umbrales de Félix. Pues si no se hubiese producido la caída o fuera leve, de modo que yo hubiera podido tomar el camino emprendido, entonces habría sido más infeliz con mi prosperidad, porque habría perdurado la dañina culpa y no habría sentido en la carne rebelde la herida clavada en la médula del alma. La fortaleza del cuerpo incólume, en efecto, habría ocultado el peligro de lo merecido con la iniquidad y una endurecida voluntad me habría atado inerte como torpe reo, si la culpa no me hubiese maniatado en la caída. De modo que, oh Félix, médico poderoso en el nombre de Cristo Señor, séate ya suficiente y también lo sea para el todopoderoso Señor el hecho de que, no la ira, sino el amor amigo de la salud me haya reportado castigo, para soltarme cuando estaba atado en mi cuerpo por la culpa.

He aquí que con toda razón tú arrastraste de vuelta al mal siervo y voraz fugitivo echándole las cadenas por su delito. Desdichado deudor, estoy preso, atenazado, abrasado, ejemplo para todos del temor de Dios. Atended todos con mentes temerosas a lo que véis que sufro para enseñanza de los demás. Pues, ¿está alguno libre de cometer esta equivocación? Sin embargo, se decidió que se produjera el ejemplo en uno solo, para que mi castigo sirva también de aviso a los que no se enmiendan. Pero ahora, buen Félix, perdona a tu desdichado; perdónalo de grado y socórrelo con tu favor. El extremo sufrimiento me empuja a renovar el clamor de mis súplicas. Asísteme deprisa para que una rápida muerte no se anticipe al retraso del médico. Yo soy consciente de que es la mano del Señor la que por tu boca golpea y la que perdona. Al menos apresúrate siquiera a soltar ya la cadena al cansado y exhausto, cadena que tú, santo, ves y que yo siento. Lo mismo que en secreto, ocultamente, silencioso, amarraste los miembros del fugitivo, de la misma manera libéralo en su regreso con tu invisible medicina.»

La muchedumbre de los fieles en atónitos coros contempla y también escucha al que así clamaba mientras pegado a los propios umbrales del santo Félix y lamiéndolos los limpiaba con sus besos. Él, todavía postrado, se deja alzar por la esperanza y reprocha todos los retrasos y la lenta obediencia de los suyos. Manda que al instante se traiga el cerdo y se den a los pobres todas sus partes, lo único que pide para él es que se le conceda vivir y alimentarse con la hartura de los necesitados. A porfía sus camaradas se ocupan de cumplir al instante sus encargos inspirados por la fe. Se va hasta el conocido hospicio, allí se baja la carga de la bestia, se corta la carne en trozos y el fuego cuece las porciones en espumantes calderos. El abundante cocido es distribuido en abiertas bandejas. El hambre de los pobres, una vez saciado, devuelve palabras de agradecimiento a Dios y pide perdón para quien ha permitido que quede satisfecha. No hay tardanza: rápidamente cumplida la razón del voto, el deudor aquel queda libre de la presión interior de su merecida cadena y, recuperados sus pies por la misericordia del Señor, como el caballo que se ve suelto o el pájaro cuando se rompe la jaula, sale volando y corre como un ciervo saltarín.

Un maravilloso acto de la fe es lo que se ofrece a los ojos. Todos los seres se complacen por el amor de Dios tan presto y por el valor de los méritos de Félix tan grande que Cristo se hace presente a la vista, moderando su poder a tenor de los merecimientos de los hombres en uno y otro caso, para ser médico para el arrepentido y vengador para el inicuo. Contemplad, pues, qué enorme fue la afrenta de aquel engaño por el cual el desdichado aquél primero había repartido el cerdo entre él y los pobres y entonces, cuando debiera haber dado todo lo que tenía prometido, sólo había empleado la cabeza y las vísceras del puerco e, imprudente y desvergonzado, se había quedado la parte restante con todo

el cuerpo; y sin embargo, por mor del propio engaño en que había caído en la desdicha, luego se volvió dichoso porque Dios transformó la culpa en el látigo de su amor. Pues ésa es la reprimenda de Dios, así equilibra los pesos de su elevado juicio Dios, juez y padre y rey, para pesar en el equilibrio del fiel una justicia benigna para todos y para que su poder, más liviano por la bondad que contiene, advierta a los reos antes de perderlos con el aguijón de su rayo, para que, si le aprovecha el golpe del castigo anticipado, la salvación retorne integra al hombre que se arrepiente de sus pecados. Pero si alguien, advertido del terror del sagrado látigo, no quisiera sentir el azote, se irá sin curación y, reservado para la muerte, sentirá la cólera con todas sus consecuencias.

Así pues, aquel que antes era un desdichado, luego fue inmediatamente dichoso, sanado en su carne y su alma por tal medicina. Y como supo la razón, y por conocerla se arrepintió humildemente, halló en su propio interior el mérito para su curación y en poco tiempo conoció por experiencia una y otra cosa, que a todos está aguardando merced a la justa ley el derecho y la aplicación de la paz y de la cólera de Dios, para que el castigo vengador espere justamente a los reos soberbios y el amor misericordioso salve a quienes lo conocen.

Así pues, contento de que los grilletes de sus pies hubiesen sido desatados, después de pasar en un instante de sano a enfermo y en otro instante de cautivo a libre, volvía atrás con la alegría en su voz, dando brincos como en otro tiempo aquel hombre cojo desde el vientre de su madre a quien, en el nombre del Señor, Pedro y Juan ordenaron que se levantara de un salto sobre sus pies ya sanos[495]. También fue dig-

[495] Cf. *Hechos de los Apóstoles* 3, 1 ss.

no del umbral de la Puerta Hermosa[496] este pobre de aquí a quien el propio Dios, el Dios de Pedro y de Félix, sanó delante de nosotros de la reciente cojera de la caída con ese mismo poder de la palabra con la que antiguamente había curado al cojo de nacimiento: con este mismo poder regresaba contento ahora éste. Aquél que en su interior había derramado tristes súplicas en su herida, hete aquí que externamente por su cuerpo sano daba las gracias:

«¿Con qué puedo compensar a mi patrono Félix? ¿Qué gratificación puedo darle que sea digna de tan enorme regalo, curado como estoy de herida tan grande en tan poco tiempo? No he pagado honorarios de médico, ni he soportado el triste tedio de la cama, ni la medicina, más cruel incluso que las enfermedades y las heridas, ha entrado en mi cuerpo por medio de escalpelos, la cauterización o los caústicos jugos del jarabe de variadas yerbas, como les pasa a aquellos a quienes la mano del hombre visita con arte siempre insegura y los palpa temblorosos a la busca de un incierto remedio[497]. He aquí que ahora yo, transportado en poco tiempo al trono mismo de san Félix y arrojado en ese umbral mismo, he yacido quebrantado y doliente en el mármol, tan helado como duro. Y mi única palabra fue suplicar, mi única medicina la fe. Mis ojos no han visto ni sentido que acudiese aquí médico alguno. ¿Quién es este médico sino Cristo mismo, o Félix, enviado por Cristo, poderoso en el nombre y en la fuerza de Cristo? En aquel instante no sentí ni a uno ni a otro, y sin embargo él mismo estuvo presente en los dos, precisamente para acusarme de mi pecado y para

---

[496] A aquel paralítico lo traían cada día a la puerta del templo llamada Hermosa *(Hechos 3,* 2).

[497] JERÓNIMO *(Com. a Isaías 18, pref.)* decía «Donde hay médicos, allí con frecuencia está la muerte» y también PLINIO se quejaba de ellos *(Historia Natural* I 19). Cf. la nota de MURATORI en *PL* 61, 560.

curar al instante mi dolor. La misma manera, aun en distinta apariencia, tuvo el Señor para castigarme y para perdonarme. El sanador y vengador se mantuvo invisible a mis ojos, pero el castigo y la medicina resplandecieron.

Ahora ya, cumplidas mis promesas de la primera a la última, iré a mi casa contento por mi médico y eternamente a salvo gracias a mi patrono Félix. A partir de ahora ya no voy a temer como antes que me salgan al paso los peligros de los caminos. El peligro estará lejos, porque ha sido desatada la causa del peligro[498]. La promesa incumplida me había atado y hace poco me ha soltado la promesa debidamente cumplida. Y no obstante, te ruego que tu amor siempre me tenga encadenado, Félix. Cíñeme con esa cadena para que nunca me libere de ti ni la muerte ni la vida. Verdaderamente, todos aquellos que han visto mis dolores y han contemplado por las grandes señales la sublime mano de Cristo en tus méritos, deben saber el enorme bien que les ha procurado mi castigo, de manera que en adelante se abstengan de congraciarse con los bienes terrenos y, mientras intentan obtener ganancias, cuiden de no adquirir la condena de su salvación. Pues si estuvo mal haber escatimado a los pobres el alimento de la insignificante carne de una bestia, ¿qué no habrá en aquellos que abrazan las riquezas fatalmente llevados por un ansia vana y al mismo tiempo descansan sobre metales enterrados junto con su corazón y ponen de manifiesto que ocultan como superfluas esas riquezas que, apartadas, protegen del uso cotidiano? ¿Qué harán? ¿Qué te dirán en su favor, Cristo, quienes se apoderaron de la parte de gente tan pobre y no apartaron para sí mismos salvación ninguna de las sobras de su propiedad?»

---

[498] La misma repetición en el original.

Así se va el primer plato que os he enviado. Ahora serviremos los gratos manjares del segundo. Traeremos, aunque sea otra vez, la misma carne guisada de forma diferente. Pues con prodigiosa novedad os voy a trenzar de nuevo otro milagro en el que Félix bromeó con un gorrino. Ocurrió antes que el otro, pero, omitido en mis librillos anteriores, lo guardé para cantarlo en este momento y no importa en qué época ocurrió el hecho porque, aunque los años sean distintos, es uno solo el autor, Cristo, que realiza los diferentes milagros de las criaturas en alabanza de sus santos por todas las naciones.

Unos campesinos que cultivaban sus campos en la Apulia, pasada la ciudad de Benevento, bastante lejos de nuestras lindes, de una piara llena de cerdos, entre muchas crías escogieron a una de tierno morrito que todavía buscaba las ubres lecheras; y a ese cerdo lo estuvieron criando con mimo durante mucho tiempo con vista a la promesa y, cuando estuvo preparado, se dispusieron a llevarlo a la sagrada iglesia de san Félix, para que con su enorme cuerpo, luego de sacrificado, diera de comer a muchos necesitados y se complaciera el mártir con la hartura del pobre. Pero el cerdo, como el peso de la grasa podía con la fuerza de sus patas, no fue capaz de moverse mucho tiempo y en el primer trecho del camino se derrumbó y no podía ser movido, ni con la voz, ni con la mano, ni a palos. Los entristecidos amos lo dejaron allí tirado y encomendaron a sus huéspedes lo que abandonaban. Su pensamiento, nervioso, vacila en la duda, pues sus piadosos corazones no tienen la intención de desandar el viaje de la promesa; por otro lado, sienten vergüenza de venir desde lejos a venerar la iglesia de Félix desprovistos de la ofrenda prometida. Así pues, esta resolución prevaleció en sus inciertas almas: elegir de la misma piara para su ofrecimiento tantos gorrinos elegidos más pequeños

como años de edad tenía aquél, el cochino inválido que, aplastado por su peso, permanecía inmóvil, cosa que pensó la fe, dispuesta a apresurar la deuda empeñada de la promesa contraída, de modo que con varios pequeños compensase uno gordo.

Así pues, llegaron hasta este sagrado lugar, y tras cumplir sus votos volvieron a su alojamiento no muy cerca de ahí, pues casualmente por entonces la apretada concurrencia de las acostumbradas multitudes había llenado las casas alrededor de la iglesia del mártir. Por ese motivo, entraron contentos en una cabaña apartada, lejos de aquí, situada en un campo a trasmano desde donde por la mañana se disponían a regresar, cuando el inicio de la aurora con su rubor pariera el día. Abierta la puerta de la choza, uno de los huéspedes sale del techado y el hombre descubre que el gorrino que conocía tan bien estaba allí parado delante de la puerta, inexplicablemente dispuesto. Como si estuviera diciendo que estaba allí porque el Señor lo había enviado, y como si estuviera saludando, lame los pies de su complacido amo y gruñe con ademán sumiso, al mismo tiempo que lo olisquea, con el movimiento del hocico le da besos, y como reconociendo que se debe a sí mismo para la promesa de su amo, lo empuja y reclama en su cuello los cuchillos que ya se tardaban.

¿Guiado por quién, pregunto, anduvo por aquellos parajes desconocidos para él, o qué patas tomó para poder correr desde tan lejos aquél que en un corto espacio, en el primer trecho del camino, se rindió aplastado por la mole de sus pliegues de grasa? Ciertamente, ni la mano de nadie ni ningún regazo[499] han traído a un animal tan gordo por el largo camino, ni tampoco su mente lo ha llevado a acometer un viaje tan largo por una región desconocida, cuando incluso a

[499] Quiere decir que nadie ha tirado del animal ni lo ha llevado a cuestas.

los hombres, que abundan en la razón del entendimiento y son susceptibles de ser dirigidos por regiones desconocidas por mediación de la lengua, si a pesar de eso les falta la guía que les ilumine el camino, también a ellos los enreda el ciego extravío en regiones extranjeras. Así pues, ¿quién dirigió el camino del cerdo? ¿De dónde le vino la decisión de seguir a sus amos, o el sentido para ser consciente de que estaba destinado desde tiempo atrás a cumplir una promesa? ¿De dónde sacó el animal esta preocupación, que sólo raras veces incita a los fieles, por la que el puerco, como si fuera culpable de una acción suya al quedarse atrás por pereza, golpeado por un temor divino, intentaba expiar con su llegada la culpa contraída al quedarse y compensar el pecado de su torpe desidia acompañando, aunque tarde, a sus amos que habían partido para cumplir el compromiso?

Es evidente que un admirable prodigio se había producido por orden del cielo en el gran atrevimiento del cerdo, recorrer solo un largo camino, y también que el cochino fue de tamaño ingenio que avanzó en senda recta por lugares desconocidos. ¿Qué cosa y qué grande es también esto, el que, viniendo hasta aquí desde un territorio más allá de Benevento, bien si se hubo dirigido audazmente por las calzadas públicas que corren sobre una plataforma central, en ninguna parte lo hubieran atrapado los numerosos encuentros, o ya si encaminó sus pasos por cañadas escondidas, no le salió al paso ninguna mano con cuchillo ni ninguna fiera con sus fauces? ¿Qué mano lo condujo, o protegió su solitario caminar? Seguro que engañó las miradas oculto en alguna nube o bien vino arrebatado por los aires o por el viento más que por los pies[500] y deslizándose súbitamente desde el

[500] Paulino recurre a prodigios de raigambre épica para explicar la inaudita llegada del cerdo. Bromea, en efecto, diciendo que una nube lo ocultó (como a Eneas, por obra de Venus, en *Eneida* I 411-414 y a la pro-

cielo hasta el alojamiento de su amo, el cuadrúpedo invitado se detuvo ante el umbral desconocido.

Os voy a contar otro milagro de connotaciones parecidas. En efecto, unos hombres que habían llegado hasta aquí desde una zona igual de lejos habían criado una ternera, ganado mayor, apartada de su raza, después de haberla separado de la ubre lechera de su madre, prometida como regalo votivo en provecho de nuestros pobres, a los que, agrupados en enorme muchedumbre, da de comer el favor de Félix gracias a la generosa abundancia de muchos. Así pues, cuando la novilla sobresalía ya con los miembros de un animal adulto, idónea para el voto porque el cuerpo ya había crecido, la sacaron fuera del establo. Pero como parece que la costumbre de quienes traen desde lejos los sacrificios con que cumplir promesas a los santos mártires es uncir los animales a la carreta para que los transporten, acercándose a la novilla intentaron aparejarle el yugo; aunque no estaba acostumbrada, era mansa sin embargo y dispuesta a someterse a las órdenes humanas, por cuyo motivo sus amos la habían separado del rebaño desde pequeña y la habían asociado a sus casas y a sus comidas. De aquí que, domeñada su naturaleza salvaje, pensaran que entregaría su dócil cerviz al yugo, de modo que la achuchan con unas palmadas e intentan llevarla hasta la estrechura de las varas.

En cuanto a la ternera, confiada en juguetear con los empellones acostumbrados, consiente al principio y va detrás de los que la llaman. Pero cuando, arrimada ya al yugo, ve las riendas y se da cuenta de que están preparadas las correas para su cuello, indignada con el engaño y súbitamente alterada, se vuelve una fiera y no acepta ni el yugo en la cerviz ni los aparejos en el cuello. Superando la fuerza de

pia Venus en *Eneida* XII 416) o lo transportó el viento (como a Mercurio, en *Eneida* IV 245).

las manos y después de rechazar las correas, se escapa del grupo que la sujeta y endereza sus pasos lejos, hacia lugares inaccesibles, escapando de sus amos y del techo acostumbrado. Pero no se deja llevar lejos de los ojos humanos como hacen las fieras y se esconde, huidiza, en oscura maleza. Y en efecto, al huir de sus amos, cuando ellos se van, se queda ella parada a lo lejos, y huye de tal modo que no soporta ser abandonada en el campo. Al fin, cuando ve que la carreta va avanzando uncida por un par de bueyes, piensa como una persona y, como si fuera consciente de ser ella la deuda del voto, empieza a ir de acompañante de los viajeros. Y no los escolta desde lejos, sino que desdeña ir de compañera de lenta rodada y en una carrera, por así decir, desafiante, adelanta a las chirriantes ruedas y corriendo delante mira atrás hacia la columna de lentos esfuerzos y ya no tiene miedo de ser obligada al yugo, se vuelve amiga de la antes odiosa carreta y su guía, hasta llegar a la santa iglesia de Félix. Allí detuvo su paso espontáneamente y se vino junto a su amo cuando la llamó y, como rea de la promesa, se alegra de estar cautiva en el propio sitio en honor de aquel al que como víctima es deudora de su propia muerte. Aquella rebelde e insumisa a los lazos de los hombres se dirige a una muerte grata sin ninguna oposición. Ofrece al hacha su cuello que no conoció el yugo[501] para conseguir a los pobres comida con su cuerpo abatido, y derrama feliz su propia sangre para cumplir la promesa de sus dueños.

¿A qué viene todo esto? ¿Por ventura cuida Dios de los animales, como dijo el Apóstol[502]? El que por nosotros ha hecho todas las cosas, nuestro Creador, todo lo obra por nosotros en todas las cosas y nos manda señales de sus obras a

---

[501] Que el animal no hubiera trabajado era un requisito indispensable en el ritual pagano.

[502] I *Corintios* 9, 9.

través de ignorantes animales incitando a nuestras mentes insensibles, por medio de claras demostraciones, a afirmarse en la fe y a confiar en la verdad, para que los dóciles hombres, tras desatarse sus lenguas en palabras, no silencien al que incluso los seres mudos proclaman[503] con señales.

21[504]

Una paz resplandeciente en la sucesión grata para nosotros del tiempo guía el año en medio de una apacible clari-

---

[503] El relato de este milagro lo estudió J. Doignon en «Un récit de miracle...», pág. 129. Coincide con Walsh *(Poems...*, pág. 12) en la idea de que el tono del relato de Paulino es virgiliano y elevado, en la medida en que es poco probable que la audiencia de estos poemas fueran los campesinos que acuden a Cimitile. Al contrario, hay evidencias de que remitió más de uno de los poemas a sus cultos amigos de la Galia.

[504] Decimotercer natalicio, compuesto para el aniversario de Félix de enero del año 407. Destaca por varios aspectos. En primer lugar es un poema extraordinariamente extenso y polimétrico. Los versos se distribuyen de esta manera: hexámetros del 1 al 104; trímetros yámbicos del 105 al 271; dísticos elegiacos del 272 al 343 y, por último, de nuevo hexámetros del verso 344 al 858, cerrando así el poema en una estructura anular. En segundo lugar, es la composición en la que Paulino ha dejado más detalles sobre los momentos de angustia que vive su entorno ante la amenaza de los bárbaros, dado que la situación del territorio era preocupante, a pesar de que el año anterior Estilicón hubiera vencido a los godos en Fiésole. El poema, por último, nos permite conocer a los miembros de la comunidad de Nola. Respecto a la fecha de composición, aunque Muratori defendiera (en su edición *S. P. Meropii Paulini Nolani Episcopi Opera*, Verona, 1736, col. 509) la datación de la obra en el 406 basándose en el *Chronicon* de Próspero (aquí se afirma que la batalla de Fiésole tuvo lugar el 405, consulado de Estilicón II y Antemio), tanto O. Seech *(Geschichte des Untergangs der antiken Welt*, 2, Anhang, Stuttgart, 1966, pág. 587), como E. Stein *(Geschichte des spätromischen Reiches* I, Viena, 1928, págs. 380-381), han demostrado que la batalla y muerte de Radagasio ocurrió el

dad[505] después del transcurso del invierno, y abre para los pueblos ya a salvo el día señalado con la gloria de san Félix. Una vez borrados del cielo los nubarrones de cruel guerra, Félix nos aconseja triunfador alegrarnos con mentes apacibles, porque también él, el propio patrono de la paz, con los padres Pablo y Pedro y los nutricios hermanos mártires, ha convencido, con súplicas, al rey de reyes de que alargue con poder favorable los días del reinado de Roma, eche a los getas[506], que estaban atacando la propia entrada de la ciudad, y arroje a la muerte o al cautiverio a quienes amenazaban con la suerte final al Imperio Romano.

Por tanto, ahora que ha sido expulsado el miedo como si hubiese acabado una tormenta, da gusto observar la retirada de las nubes y comparar el tiempo presente con el pasado. ¡Qué negra fue la noche del año que acaba de terminar, durante esos días que han transcurrido, cuando la locura incendiada a impulsos de la cólera divina ardía en las ciudades del Lacio con la invasión enemiga! Serenos en el mismo grado contemplad ahora los poderosos dones de Cristo; después de inmolar a los enemigos junto con su sacrílego rey,

verano del 406. El argumento definitivo lo ofrece el *Codex Theod.* 7,13, 16-17, donde el decreto de Honorio para movilizar a esclavos y otros efectivos es de agosto del 406. En el mismo sentido se expresa P. Fabre, *Essai...*, pág.12, 39. Cf. también, para el exhaustivo estudio de este *Poema* 21, el art. de A. Ruggiero, «Carme 21: Nola crocevia dello spirito», (Quacquerelli, [ed].*Atti del Convegno XXXI...*, pág. 183), que me ha iluminado en más de un pasaje, sobre todo en lo que se refiere a las resonancias bíblicas del poema.

505 Tibulo, I 10, 45.

506 En efecto, las tropas de Estilicón rechazaron a Radagasio, lo sitiaron en Fiésole y masacraron a sus godos (getas los denomina Paulino, lo mismo que el poeta Claudiano). El propio Radagasio fue llevado a Roma y ejecutado. «Breve pero intensa fue la gloria de Estilicón en este momento» dice A. Ferrill *(La caída del imperio Romano,* Madrid, 1986 [Trad. P. González Bermejo], pág. 100).

la victoria del Augusto niño[507] ha restaurado la paz, y aún tierno de años, pero valiente[508], ha prevalecido en la guerra por el poder de Dios y ha quebrantado la fuerza de los hombres, porque Cristo venció al sacrílego tirano.

Pero, ¿por qué motivo voy a seguir hablando más de que la política demuestra no ser don especial de mi Félix? Cierto, esta causa ha sido administrada por varios abogados[509], para que perdurara la integridad y la vida política de Roma. Aquí el prócer Pedro y aquí Pablo, y aquí todos los mártires que en incontable cifra recoge el perímetro de la gran ciudad de Roma y a los que en naciones sin cuento a lo largo de extensísima frontera venera la iglesia en los dominios de Rómulo, juntos montaron solícita guardia en forma de constante súplica. En esas preces mi querido Félix, como uno de ellos, fue parte importante, pero la suma de todo el don otorgado corresponde a todos globalmente, parcialmente a ninguno. Así pues, voy a retroceder; ya es suficiente para mí lo poco dicho de un asunto donde no hay nada exclusivo del mérito de Félix. Sin embargo tampoco he podido callarme, porque una parte de la alabanza también alcanzaba a Félix, ya que el poder supremo y Cristo Dios, poderoso Rey de reyes, había asentido al mismo tiempo a todos los santos, y a Félix, unido a ellos en suplicante grey, lo había escuchado benévolo con no menos afecto. De modo que voy a prescin-

[507] Se refiere a Honorio, Augusto de Occidente cuyo lugarteniente era Estilicón.

[508] El mismo elogio se lee en Virgilio sobre Ascanio (*Eneida* IX 311) y también lo dice Claudiano de los hermanos Probino y Olibrio (Claud., I 67-70). Cito ejemplos de algunos poetas españoles en mi artículo «Florido en años en prudencia cano», *Trivium* 2 (1990), págs. 87-100.

[509] Habiendo Radagasio invadido toda Italia, Orosio cuenta que el godo se aterrorizó por obra de Dios y fue vencido sin combate (*Hist.* VII 37). Agustín refiere lo mismo en *La ciudad de Dios* V 23.

dir de acumular los dones[510] de todos sobre los propios de Félix y voy a cantar su propia gloria y desvelaré lo que obra personalmente él aquí en su casa.

¿Por dónde, pues, empezaré a tejer mi poema? ¿Qué beneficios de Félix son los que voy a relatar? ¿Contaré mejor los muchos favores que repartió por todas partes o aquellos de esta casa suya de los que le soy especialmente deudor? Acometeré más bien éstos que recuerdo bien haber sido dispensados a mí y a mi gente. Además, como en los libritos anteriores tengo más bien escrito lo que proporcionó en parte a otros y con ellos a mí también, en esta ocasión voy a tejer mi librillo en prenda de agradecimiento a partir de esos dones que me envió a mí tan generosamente y, en contra de lo usual, lo haré en una melodía variada; y lo mismo que él me ofrece cada año un tema diferente, mudaré los ritmos y en una misma serie continuada caminaré con el ritmo de un poema no regulado bajo unas mismas leyes.

Pues, por así decir, en el fecundo campo de san Félix surgieron como flores nuevas dos brotes de Cristo, Turcio[511] el del semblante piadoso, y Suerio[512], de florida juventud. Y de igual manera, había unas santas madres y otras dos muchachas idénticas; una, cual era en su tiempo aquella célebre Alfia[513], hermana del noble Filemón a la que distingue en su

[510] Paulino pretende separar los favores que por mediación de los santos se conceden a la humanidad de los que Félix gana para ella.

[511] Turcio Aproniano era el marido de Avita y padre de Eunomía. Convertidos a la fe cristiana por Melania (la Mayor), abuela de Avita, adoptaron desde entonces el mismo ideal de vida ascética de la santa, que ejerció gran influencia igualmente en la extensión de la vida monacal por Occidente.

[512] Es Piniano. En cuanto a su nombre, parece que es adaptación del griego *Seuêros,* ya que *Severus* no entra en el hexámetro.

[513] En el prefacio de este poema *(PL* 61, 569), MURATORI defiende que Alfia era otro nombre que tenia Melania la Menor (hoy santa Mela-

dedicatoria la epístola de Pablo[514] y, juntamente, la virago[515] Eunomía, prometida ya en el cielo en eterno matrimonio que, arrebatada desde el vientre de su madre[516], por su agrado, se la consagró a sí mismo Cristo con presuroso amor, y la inundó del perfume de su nombre, por lo que con los cabellos de su alma teñidos y la casta cabeza de su espíritu perfumada[517], huele a las sagradas esencias de su esposo celestial. Ésta es hermana de Melania[518] y casi hija de ella[519], a cuyo regazo está unida gozosa pues encontró una

---

nia). Parece poco lógico y realmente extraño, sin embargo, que ninguno de los antiguos escritores que hablan de ella (Agustín, Jerónimo, PAULINO en sus *Epístolas,* PALADIO en su *Historia Lausica* y otros) mencione ese otro nombre. Melania la Menor fue una de las grandes terratenientes de su tiempo, se le atribuye origen hispano y parece que tenía *fundi* en Hispania, Campania, Sicilia, África, Mauritania, Britania y otras regiones. Su biográfo GERONCIO, *Vida de Melania* 15, le atribuye unos ingresos anuales de 12.000 libras de oro al año, y otro tanto su esposo Piniano (J. M. BLÁZQUEZ, *España romana,* Madrid, 1996, pág. 375).

[514] *Filemón* 1, 2. En realidad, en latín vulgar el nombre de la hermana de Filemón era Apia.

[515] Las mujeres de la comunidad de Nola eran hombres en la consideración de los hermanos, porque «como eran vírgenes no destacaba en ellas la sexualidad» (R. VAN DAM, *Leadership and Community in Late Antique Gaul,* Berkeley, 1985, pág. 76). El propio Paulino habla de Melania la Mayor en su *Carta* 29, 6, en estos términos: «¡Qué mujer, si se puede llamar mujer a una cristiana tan viril!»

[516] Cf. *Eneida* VII 484.

[517] *Cant.* 1, 3; 2, 4, 10, 11. Para el cabello y la cabeza, véanse *Cant.* 5, 11 y 7, 5.

[518] Santa Melania, comparada hace un momento con Apia, la hermana de Filemón. Fundó un monasterio femenino y otro masculino en Jerusalén (A. DI BERARDINO..., *s.u. Melania Iunior).*

[519] Eunomía más que hermana es prima segunda de Melania la Menor, porque el padre de ésta, Valerio Publícola, era hijo de Melania la Mayor, que a su vez es hermana de Avita, madre de Eunomía. Es decir, Avita y Valerio Publicola son primos hermanos y de la misma generación; Mela-

maestra en su hermana. Y las dos, ligadas con divinas dotes, llevan como collares vivos las variopintas gemas de las virtudes en su espíritus cultivados, en su bello corazón. Detrás de ellas va un numeroso escuadrón de almas nobles y la santa multitud de las vírgenes, del mismo color bajo un único vellón[520]. Desde aquí, complacido en el cordero amado, escucha Cristo a Eunomía, enseñada por la palabra guía de Melania, la que da forma al panal de los salmos en mesuradas proporciones puesto que, siguiendo el ritmo de Dios, la infantil corifeo con su casta boca dirige los coros, cortejo de los santos.

Así pues, fue una oportuna gratitud la que me convenció en medio de la meditación de estos hechos para que en un poema compuesto de variados metros imitara un jardín repujado de flores variadas. Lo mismo que me admiro de que el regazo[521] de Félix florezca colmado de una luz variada como si fuera un campo fecundo, porque Cristo ha conducido hasta él a una multitud de huéspedes, porque al padre Félix le han nacido en apretada columna tantas prendas a un mismo tiempo que se regocija de que súbitamente y en todas las celdas de su territorio hayan crecido los asentamientos ascéticos y de que los sobrios recintos hagan por fin resonar castas melodías con voces adecuadas a ellos. Y él mismo en sus hospicios, con su seno lleno de cuerpos y de voces, admira a dignos devotos y almas parejas en virtud, aunque dispares en sexo. De igual manera, el viejo sembrador, viendo a los colonos trabajando en sus campos, se alegra en el

nia la Menor es hija de V. Publícola y prima segunda de Eunomía (F. X. Murphy, «Melania, a biographical...», pág. 59).

[520] *Jueces* 6, 36. El vellón simboliza aquí la virginidad.

[521] En el lenguaje poético de Paulino el regazo de Félix significa el monasterio de Nola.

fecundo collado[522] con los olivos nuevos nacidos de la divina semilla de Cristo.

Así pues, que florezca la era de mi poema en un fresco prado y que la música corra en un paso variado al servicio de la alabanza del Señor, que es el creador de toda elocuencia y todo arte. Y ahora que prosiga el elegíaco tras los yambos entrelazados, que el hexámetro heroico sea cabeza y cimiento de mi librito.

El día[523] que vamos a celebrar con alegría y con ofrendas castas ha resplandecido consagrado en la alabanza de Félix. Sabed que al decir la palabra 'alabanza' he dicho 'muerte', porque la muerte de los santos será llamada con razón su alabanza, la cual es calibrada como cosa preciosa a los ojos del Señor Dios. Por lo que también el profeta dice, en palabras que son de Dios, que la alabanza se da al final de una vida puesta a prueba[524], y la palabra de Dios por boca de Salomón[525] nos enseña que nadie debe ser ensalzado sino hasta después de su muerte, aunque algunos realicen hechos dignos de elogio en esta vida, y no se puede acometer en otra ocasión sino en este tiempo[526] el elogio[527] de lo que se debe cantar a su muerte. Y yo lo creo, puesto que todas las cosas de esta vida oscilan y son inestables, dependiendo de condiciones resbaladizas, y hacen girar nuestros años en breve rotación[528] subiendo y bajando por los abrup-

[522] *Salmo* 127 (128), 3.

[523] Empiezan los trímetros yámbicos.

[524] *Tob.* 3, 21.

[525] Cf. *Eclesiástico* 11, 30.

[526] Lat. *sub isto saeclo*. Con este término Paulino designa al mundo en sentido peyorativo (GREEN, *The Poetry...*, pág. 86).

[527] Esta alabanza se refiere a los hechos que engendrarán la gloria que será cantada a la muerte.

[528] La rueda de la Fortuna (CIC., *Pis.* 22; TIB., I 5, 70, entre otros).

tos caminos por donde debe desarrollarse el curso de esta vida. Por eso es por lo que la providencia nos advierte en su magisterio que ni a sí mismo ni a nadie se debe aplaudir ni dar confianza antes de su muerte, y que, aunque el justo avance por una senda honesta[529], con todo, debe temer constantemente el tropiezo de su pie hasta que, finalizada la carrera en la meta, alcance la palma de la gloria que persigue[530]. Por eso a los santos mártires a quienes la perfección de su virtud ha alzado hasta la corona del cielo, con las merecidas alabanzas del debido honor, los veneramos todos nosotros quienes les sucedemos en la confesión de ser cristianos, para quienes ellos sembraron el bien de la cosecha eterna al derramar su sangre por causa de la santa fe, con la intención de que, si caminamos sobre los pasos de los mártires, podamos disfrutar de las mismas recompensas que nuestros padres.

Por esa razón los pueblos fieles, en agradecimiento para honrar a Cristo, celebran con solemnes gozos los días consagrados a los santos o a los confesores —o a los que dieron testimonio con su sufrimiento[531]—, en la fecha en que, cumplidos sus días de existencia mortal, en virtud de la muerte vivificadora pasaron de la inconsistencia de este mundo a la morada de Dios, como ocurre en este día con la paz[532] de san Félix, que cuando, ya mayor, concluyó con ella su vida corporal después de dirimir las batallas de su confesión pero consagrado con una muerte sin sangre, vencedor después de

529 *Salmos* 25, 11 ss. y 26, 11.

530 *Tim.* 4, 7 ss.

531 El sentido es que sufrieron persecución (Green, *The Poetry...*, pág 93).

532 El fallecimiento del santo.

la guerra, fue elevado al cielo en tiempo de paz[533] y al reclamo de Cristo dejó atrás la tierra para hacer el tránsito a las mansiones del cielo, sin verse privado de la corona de mártir porque había albergado en su corazón el deseo del sufrimiento[534]. Más de una vez, en efecto, entró en combate el confesor cual poderoso soldado y siempre regresó como confesor tras vencer al enemigo; pero Dios, satisfecho con la disposición de su propósito, lo salvó sin negarle la corona de mártir, añadiéndole también la de prelado[535] para que, habiendo conquistado la palma en un incruento combate, obtuviera igualmente el premio del combatiente con el laurel púrpura de la confesión y, ceñido con el cordón[536] de la paz en la estola de sacerdote, Félix fuera coronado por dos veces, como confesor y como presbítero de Dios.

Así pues, el día de hoy que celebramos con los votos anuales no es el aniversario de su lucha, sino el de su sepultura, cuando la sustancia de su alma desprendida de su otra parte voló hacia Dios, y la carne retornada a la tierra reposó

---

[533] Porque la persecución de Decio fue anterior a la muerte de Félix.

[534] En el primer natalicio (el *Poema* 12, 9) Paulino llama a Félix *sine sanguine martyr* y en los *Poemas* 14, 4, y 15, 164, no escatima palabras para admitir que Félix no padeció el martirio. Ahora bien, si muchas veces lo considera confesor, otras veces lo tilda de mártir, porque padeció la tortura *(Poema* 15, 164-170). La discusión la recogió Tomás de Aquino *(Summae theologicae* 2a2ae124, 4), concluyendo que si bien el martirio, para ser perfecto, exige la muerte, sin embargo el asunto es más complejo, dado que el término mártir tiene una connotación más amplia, y así el propio Paulino defiende más explícitamente el derecho de Félix a ser considerado mártir en 18, 145-154.

[535] El término latino *antistes* aunque significa «obispo», tiene también el sentido más genérico de prelado pero entendido como mero sacerdote, dado que Félix no llegó nunca a ser obispo (ver 16, 229), aunque ejerciera sus funciones.

[536] Lat. *uitta,* una cinta ritual obligada en los cultos de los antiguos romanos.

oculta en la tumba. Con razón se le celebra este día a los santos como el de su nacimiento en el que, tras cumplir con la ley de la carne, se desnudan de las cadenas de la mortalidad y nacen a Dios para el reino del cielo[537], y llevan consigo la feliz esperanza de la resurrección. Yo siempre he honrado tanto este día que creo que es el día de mi nacimiento antes que aquel otro en el que nací inútilmente. De manera que con más razón tengo que llorar aquel día en el que, creado para este mundo, caí como pecador del vientre de una pecadora después de ser concebido de tan tenebrosas maldades que mi madre ya me parió tocado de culpa. Maldito, pues, sea ese día en que, desdichadamente, de las maldades fui engendrado para la maldad. Bendito sea también para mí este día natalicio, en el que, nacido mi patrono entre los moradores del cielo, ascendió hasta obtener aquel poder con el que consiguió desinfectarme de la hez y liberarme de las cadenas, al redimirme de la penosa muerte del día de mi nacimiento. Este mismo día regresa a todos cuando el año ha sido conducido en sus circunvoluciones a través del globo terrestre. Pero ese día cada año, al renovar la gracia la variedad de los dones que otorga Cristo a su camarada para que Félix me los dé a mí, cambia y viene distinto a como viene para todos, trayendo consigo variados asuntos para inspirar mis poemas.

Veamos, por cierto, qué es lo que me ha traído de novedad este año, con lo que pueda yo reverdecer con nuevos sones. No me iré muy lejos, ni tampoco voy a echar mano

[537] Como el propio Paulino dijo anteriomente (14, 1) era costumbre entre los antiguos cristianos llamar «natal» al día de la muerte de los santos, porque entonces nacían de verdad para el cielo.

de asuntos de tiempos remotos o distantes de estos pagos[538]. Están aquí al lado; aquí cerca están los beneficios. Todos estáis viendo los regalos que este año[539] nos han llegado todos juntos tan sólo en el seno de Félix, vosotros, servidumbre de Cristo, en un tiempo nobles de la tierra, pero destinados ahora a morar en el cielo, a quienes el propio Cristo que los había hecho nacer ricos los hizo pobres en esta vida, para llevarlos a su reino después de abajarlos de la torre de la gloria terrenal: Aproniano, el honor de la familia Turcia, por su edad un muchacho, pero en sus canos[540] sentimientos un anciano[541], noble por antigua prosapia de magistrados pero más célebre por su título de cristiano que, por la fusión de la gloria de su antiguo y nuevo nacimiento, es un viejo senador para la curia, pero para Cristo es nuevo[542]. Junto a él está su camarada Piniano[543] cargando el mismo yugo, menor en

[538] Idéntica *captatio benevolentiae* en el *Poema* 20, 65-66. La cercanía tanto en el tiempo como en el espacio, además de despertar los afectos del auditorio popular, sobre todo viene a reforzar la credibilidad del milagro.

[539] Se refiere al año 406 y la difícil situación que atravesó Roma debida a la amenaza bárbara. Recuérdese que este decimotercer natalicio se lee el mes de enero del año 407, pero lógicamente ha sido compuesto el año anterior.

[540] Es muy congruente la conjetura de S. Blomgren que sustituye el *carnis* de los mss. por un *canis* más lógico («De locis nonnullis Paulini Nolani», *Eranos* 76 [1978], 107-120, pág. 117-8 sobre este pasaje).

[541] Ejemplo claro del tópico del *puer senex*.

[542] Era todavía pagano en el año 399. Lo convierten Melania la Mayor y Rufino (véase *Hist. Laus.* 54).

[543] Valerio Piniano era hijo de Valerio Severo, prefecto de la ciudad en el año 382, o quizás de un Valerio Piniano Severo también prefecto de la ciudad en el 386. Se casó nuestro Piniano con Melania la Menor en el 397 o 398, cuando contaban 17 y 14 años respectivamente y tuvieron dos niños, malogrados a corta edad. Sobre el 403 abrazaron la vida religiosa. La razón de su llegada a la comunidad de Nola tal vez esté en relación con las propiedades que tenía Piniano en la Campania. Más tarde lo vendieron todo y alrededor del 408 navegaron hacia Palestina. Las fuentes para la bio-

edad, su par en la fe, y también él un joven ilustre por el abolengo de su sangre, linaje del primer cónsul en la emperatriz de las ciudades. Aquel ilustre Valerio[544], el primero del árbol geneálogico de los cónsules que puso su nombre en los fastos latinos, a quien Roma asoció a Bruto después de expulsar a los reyes, es el más lejano pariente en el pasado remoto de la familia de este Valerio, ahora cónsul cristiano.

¡Oh fecunda veta de hombres! Aunque aquél, muerto en el error pagano, no comprenda este bien de su familia, hundido como está en el negro lago del infierno, sin embargo nosotros, contemplando a la luz de la fe el pasado o el presente de la condición humana, admiramos las obras de su elevado creador[545] y nos asombramos ante los piadosos hijos de unos impíos, dispuestos ya desde la antigüedad de los tiempos en la línea de una sucesión mística. Sin embargo, en las tinieblas de sus mentes impías vemos que hacen centellear las semillas de la luz[546] a hombres asentados en la época misma de la antigua noche, hombres que tenían, aunque fueran paganos, su espíritu y su voluntad rectos conforme a la ley de la naturaleza. De ahí que ahora en algunos de sus descendientes sucesivamente vaya respondiendo la sangre de sus antiguos abuelos.

Como antiguamente aquel celebrado progenitor de este Piniano —ahora mío—, promotor supremo para reclamar la

---

grafía de Piniano se encuentran en la *Vida de Melania* y la *Historia Lausíaca* de PALADIO.

[544] Publio Valerio Publicola fue compañero de Bruto en el consulado y, más tarde, colaboró con Bruto y Colatino en la revolución aristocrática que derribó a la realeza. Elegido cónsul cuatro veces, fue famoso por sus democráticas leyes, de donde su *cognomen, Publicola,* «el popular». (LIVIO, II 2, 11).

[545] Se refiere a Dios.

[546] *Rom.* 2, 14.

libertad de sus conciudadanos tras los crueles reinados, anunció por anticipado el nacimiento de este descendiente, quien con el sentido de su antepasado echó su soberbia[547] y por una causa mejor expulsó la esclavitud de sí mismo, victorioso sobre su cuerpo. Y después de expulsar de sus miembros al reino del demonio, ya en la paz del espíritu, enseguida la casta Libertad de su alma llena de fe pisotea el yugo del pecado. Y reproduce algo de aquel tatarabuelo ese muchacho que desempeña el consulado de Cristo porque, mirando por los que debe liberar, dispensa el piadoso don de la redención por obra de Dios, y hasta en esto emula a su viejo ancestro, porque libera de la esclavitud a sus siervos domésticos, como aquél liberó a los ciudadanos. Pero lo que aquel llevó a cabo en una sola ciudad y pequeñita todavía entonces en los primeros años de Roma, éste lo hace ahora en multitud de urbes situadas en diferentes partes del mundo[548]: en todos sitios se muestra generoso con los suyos y con los extraños. En efecto, con sus benditos caudales quitó el yugo servil del cuello de muchísimos hombres libres, a quienes, como estaban ligados a deudas en la tiniebla de las cárceles, con su oro los liberó de la cadena de la usura.

Así pues, por encargo de Cristo, Félix ocultó en su casa a estos súbditos suyos escondidos en su regazo y los acogió junto conmigo para que fueran sus eternos huéspedes. Reconfortado ahora por una y otra parte con estas ayudas, con una sola voz ofrezco el regalo votivo de los tres, porque un solo espíritu habla a través del amor de los tres.

---

547 Eco de expulsión de Roma del rey Tarquino el Soberbio.

548 Valerio Piniano tenía propiedades en Hispania, Italia, Sicilia, África y Britania (*Vida de Melania* 11; PALADIO, *Hist. Laus.* 61). Paulino se refiere a los siervos que tenía en ellas.

Glorificad[549] a Dios conmigo y entonad con sabiduría, unánimes muchachos, castas melodías. Tal como suenan los salterios[550] de diez cuerdas al pulsar sus nervios y las cuerdas discordes coinciden en ritmos armoniosos; así la piadosa caparazón[551] de nuestro ensamblaje resuene como si tres lenguas hablaran en una sola boca. Es cierto, somos tres en el número, pero una sola unidad en pensamiento, y en estas tres van juntas muchas más almas cuyos nombres guarda escritos el libro del cielo[552]. La primera del coro es Albina[553], con su compañera Terasia[554]; a esta yunta se une como hermana Avita[555], de manera que la madre, Avita, es el tercer caudillo de este escuadrón hímnico. Estas tres madres tienen dos prendas de amor, del mismo sexo; una flor doble: una es el retoño de Melania, y la otra Eunomía. Estas prendas también nos pertenecen a nosotros los varones, pues la piedad une a los que separa el sexo. En compañía del padre Paulino es igualmente padre ese Turcio[556], pero a mí me hace ser padre mi edad, a éste su progenie[557]. Aun de distin-

[549] Empiezan los dísticos elegíacos.

[550] Especie de cítara.

[551] La lira.

[552] Probablemente sea una alusión al libro de la vida citado en *Apoc.* 3, 5.

[553] Albina era la madre de Melania la Menor. Su marido, Valerio Piniano, había muerto recientemente *(Epíst.* 45, 2). Melania la Mayor introdujo y confirmó en la fe cristina a su nuera Albina, a su nieta Melania la Menor y al esposo de ésta, Valerio Piniano. Peregrinaron a África a visitar a AGUSTÍN en Hipona *(Epíst.* 225, ed. de Amberes), y a Jerusalén a visitar a JERÓNIMO *(Epíst.* 79).

[554] La esposa de Paulino, Terasia, aún vivía el año 408 *(Epíst.* 45, 1).

[555] Avita es esposa de Turcio, madre de Eunomía y hermana de Melania la Mayor.

[556] Cf. nota al verso 62.

[557] Paulino perdió a su hijo en Hispania y lo enterró en Alcalá de Henares.

ta edad, estamos unidos por idéntico nombre, y los dos no somos viejos, pero en cambio los dos somos padres.

En suma, esta es toda la corte, tres personas somos las madres[558], cuatro los hijos[559], y dos los padres[560]. Pues por un lado está el joven esposo de Melania en el cuerpo de Cristo, a quien Dios le dio poseer su nombre tomándolo del pino[561], para que, habiendo nacido para la vida eterna, el muchacho recibiera el nombre de aquel árbol que verdea interminablemente. Porque es verdad: el pino se mantiene con su sempiterna copa florida, deseando poblarse de follaje en elevados cerros, no cambia su aspecto con el paso de las estaciones (pues tanto en el verano como entre la nieve siempre persiste idéntico a sí mismo, con su verde cabellera), y cual fértil madre por el fruto de su fuerte nuez a modo de alimento, posee por dentro una suave leche bajo su erizada piel, y destila una olorosa resina su pingüe rama, de modo que ni siquiera en la dureza de su madera es un árbol estéril. En efecto, este árbol hermoso, fecundo, vivaz, alto, oloroso y verdeante es el símbolo de un cuerpo eterno. Este santo muchacho será ante Dios imagen de ese árbol, de manera que la gracia manará siempre para él. Ya plantado, vive para Dios y con santo progreso eleva su cabeza fecunda en fruto, lo mismo que alza el alto pino la suya.

Sobresale el primero en mi rebaño este hijo mío, pero una luminaria semejante tengo en Asterio, a quien sus padres, concordes en la verdadera piedad, lo consagraron a

---

558 Albina, Terasia y Avita.

559 Suerio, Turcio, Melania y Eunomía.

560 Turcio y Paulino.

561 Piniano. Es raro que Paulino no supiera del significado religioso del pino en los cultos de Isis; estos árboles eran elementos esenciales del culto de esta diosa en sus ermitas de la Galia, como se lee en SULPICIO SEVERO, *Vida de Martín,* 13.

Cristo desde su niñez, para que señalado desde sus primeros años, como Samuel[562], creciese prometido en santidad con el alimento de Dios. El muchacho[563] dejó escapar sus primeros vagidos con el nombre de Cristo, y de esa manera el nombre del Señor fue su primer balbuceo y ahora Dios es su padre y nacido para el reino de los cielos resplandece como una estrella tanto por su nombre[564] como por su semblante. A éste la gracia benigna lo hizo hijo y hermano para el padre; y es que en efecto, han sido engendrados juntos en el santo manantial[565]. A quienes la naturaleza había separado en el grado de parentesco, a éstos los llevará Dios a su reino como hermanos en virtud del don que da la vida.

Permanezcamos, pues, los nueve, los padres con su aliada descendencia, con ánimo concorde lo mismo que un solo caparazón sonoro[566]; entre todos nosotros formemos una única cítara compuesta de diferentes cuerdas para entonar una misma canción. Que Emilio[567] venga en décimo lugar. Entonces sonará en nosotros por fin la mística ley una vez

---

562 I *Sam.* 21 ss.

563 De acuerdo con la conjetura de HUDSON-WILLIAMS, («Notes on Paulinus of Nola, *Carmina*» *Classical Quaterly* 27 [1977], 453-465) debe leerse *puer* frente al *parens* de Zechmeister, deducido del *parente* de los ms. *AD* (error ocasionado por un *parente* en el v. 320). No es el padre, como bien argumenta Hudson-Williams el que emite sus primeros sonidos, sino el niño.

564 El hijo de Turcio Aproniano y Avita, y hermano de Eunomía. 'Asterio' (lat. *Asterius)* está formado sobre la palabra *astrum,* «estrella».

565 El bautismo, por supuesto.

566 La cítara. Cf. PAULINO, XV 26-29 y XX 54-61.

567 Obispo de Benevento *(PL* 61, col. 738, LEBRUN), citado por Simeón Metafrastes. PALADIO en su *Vida de san Juan Crisóstomo* cita al obispo Emilio como uno de los legados enviados a Constantinopla para participar en los debates acerca de Juan Crisóstomo. Asistió a la boda de Julián de Eclano con Ticia, a quienes Paulino les dedicó un epitalamio, el *Poema* 25.

completado el número. De hecho, con esta cantidad de personas en la cítara de la paz las vivas cuerdas harán sonar su obra salvadora. Félix será el plectro de este instrumento, y Cristo punteará gozoso esta cítara de las diez cuerdas con esa púa. La cítara sonará en nuestro interior a los acordes de Cristo en total armonía al completarse los sentidos, si es que nuestra paz está en tanta consonancia con Dios en todas sus fibras que estemos unidos en cuerpo, espíritu y fe. En efecto, un hombre tal, equilibrado en todas las melodías para la vida y cuya existencia está en concordancia en todo con la ley sagrada, ese colma la cítara con el sonido de leyes santas. Efectivamente, sonará el cordaje entero sin romperse ninguna hebra.

Y ahora[568] te voy a devolver mis palabras de gratitud en un metro distinto, Félix, venerable padre, eterno patrono, protector mío y el más querido de Cristo. Muchos son los beneficios que me has otorgado de diferentes maneras. Todo lo que genera el sustento de esta vida y la esperanza de la futura recuerdo que te lo debo a ti. A ti fue a quien me entregó Cristo como siervo[569] tuyo desde mis primeros años[570]. Si la elocuencia fluyese dentro de mí formando las corrientes de un río y aunque mil bocas tuviera que hablasen por

---

[568] Empiezan de nuevo los hexámetros.

[569] Los fieles son denominados por Paulino de varias maneras a lo largo de su obra. Los llama *fideles* o bien emplea palabras del campo semántico de la esclavitud como aquí *mancipium* (Green, *Poetry...*, pág. 83).

[570] Aunque lo hubiera sido por haber recibido el bautismo en su niñez, —detalle que no sabemos con certeza, pues sus padres eran cristianos antes de morir pero ignoramos si lo eran cuando nació su hijo—, Paulino establece el momento de su conversión en su edad madura y debido a ciertos sucesos dramáticos de su vida, como veremos más adelante.

cien lenguas cada una[571], ni siquiera lleno de estos recursos, aun añadida una fuente, no podría detallar todos los beneficios de Félix cuantos han sido los que Cristo Señor nuestro obsequió a su amigo y el confesor me transmitió a mí, siervo y discípulo. ¿Cuál de sus obras haré preceder a las demás?[572]. Se me ocurren muchas diferentes en provecho, pero grandes si se las sopesa, y no sería capaz de discernir entre éstas cuál elegir especialmente para recordar. Su fácil abundancia me impide decidirme por una[573]. Si retomándolos todos desde un principio[574] trajese a la mente los que me ha proporcionado con parejo amor en tiempos diferentes, antes podría enumerar los cabellos de mi propia cabeza que relatar los muchos dones de los que me has rodeado, buen Félix.

Fuiste[575] tú quien echó dentro de mí la simiente primera de los bienes del cielo con sus consecuencias salvadoras, por si yo pudiera alcanzarlas. Un muchacho todavía, en efecto, llegué desde la región occidental de las Galias[576]; tan

---

[571] *Cf.* Virgilio, *Geórgicas* II 43, *Eneida.*VI 625; Ovidio, *Metamorfosis* VIII 553; Claudiano, I 55.

[572] *Cf. Eneida* IV 357.

[573] Evocación de Propercio, I 9, 15 señalada por S. Bailey en «Echoes of Propertius» *(Mnemosyne,* 1952, pág 323).

[574] Cf. *Geórgicas* IV 286.

[575] Aquí empieza el pasaje que constituye la fuente principal para conocer la vida de Paulino (vv. 365-487).

[576] En el año 378, a los 20 años, Paulino dejaría Burdeos por Roma y, seguramente, para suceder a su padre en el cargo de senador. Lo vemos revestirse, por lo menos, de una magistratura curul que le abre las puertas del Senado, seguramente la de *consul suffectus*. Si bien lo del consulado es dudoso, Fabre admite la sugerencia de Reinelt de que fue «goverueur de Campanie, *consularis sexfascalis Campaniae*» *(Saint Paulin...,* pág. 23), y cree igualmente que es la magistratura curul a la que alude este *Poema* 21 (verso 395), que habla precisamente de seis fasces. Con todo, no descarta que Paulino haya sido cónsul. Por otra parte, este cargo no era sino algo

pronto como, con pie tembloroso, toqué tus umbrales, y vi que los admirables testimonios[577] de tus santas acciones se amontonaban delante de la entrada, allí donde estás oculto con el cuerpo sepultado y con altos merecimientos eres celebrado a todo lo ancho, bebí[578] con todo mi corazón la fe en el nombre de Dios y lleno de gozo en medio de tu luz me enamoré de Cristo. En la flor de la edad, bajo tu guía, ejercí un cargo con fasces[579] y porque tú templaste mi mano y me mantuviste a salvo, permanecí ajeno a una sentencia que supusiera derramamiento de sangre humana. Fue entonces también cuando, consagrándotela, me corté delante de tu trono

---

honorífico, que se otorgaba a quien pudiera subvenir a sus considerables gastos. En resumen, lo que es seguro es que los hechos sólo prueban que, como muy tarde en 378, Paulino alcanzó una magistratura curul, pero no se puede decir cuál. Ya en enero de 381 es gobernador de Campania y asiste el 14 de ese mes a la fiesta de Félix en Nola. Posiblemente la muerte de Graciano (25 de agosto de 383) y los hechos que le siguieron lo decidieron, o lo obligaron, a volver a Aquitania. En Italia ejercía el poder la madre de Valentiano II, la emperatriz Justina, arriana convencida, ayudada por un oficial franco pagano, Bauton, a manera de primer ministro. Esto hace que para el 384 la mayor parte de los altos funcionarios nombrados fueran paganos. Además, con la muerte de Graciano termina la influencia de Ausonio y, por consiguiente, pierde Paulino a su valedor. Parece que entonces se vuelve a Aquitania porque su madre estaría «preocupada»: *sollicitae matri sum redditus (Poema* 21, 398). La preocupación provenía, sin duda, de la lejanía de su hijo, pero crecería mucho con los malos tiempos que corrían en el 383-384.

[577] Los exvotos ofrecidos al santo.

[578] *Salmo* 41 (42). Véase el estudio de M.ª Rosa Lida sobre el tópico de «la cierva herida» publicado en *La tradición clásica en España,* Barcelona, 1975, págs. 52-79.

[579] En el año 381, ejerciendo no el consulado (fue *consul suffectus* el 378, como testimonia la *Epíst.* 25, 60-62 de Ausonio) sino la función de gobernador de Campania, Paulino visita la tumba de Félix, seguramente el día de su festividad, y queda profundamente impresionado por los milagros ocurridos allí. Cf. Fabre, *Saint Paulin...,* pág. 23. Para el cargo, véase Jones, *The Prosopography...,* vol. 1. pág. 161.

la ofrenda de mi primera barba, como si tú la estuvieras recogiendo[580]. Ya en ese momento, anticipando como homenaje la prenda de mi cambio de morada, fijé en lugares campanos los parajes donde moraría, ya que tú estabas fundando las futuras celdas de tu siervo al ordenarme, inspirando ese objetivo calladamente en mi espíritu, reforzar y pavimentar la calzada que iba hasta tu casa y levantar junto a tu tumba un techo de largo trazado cuyo uso principal iba a ser cobijar a los pobres. Luego, la obra de la casa creció con una segunda construcción que ahora permanece como hospicio a pesar de tener allí nuestras celdas[581]. Al servicio de los enfermos pobres hay un pórtico adosado que nos sostiene a nosotros que habitamos en estancias edificadas sobre la construcción adosada y proporciona a nuestras heridas la saludable compañía de los pobres en un mismo edificio para proporcionarnos así el mutuo apoyo de la amistad: que ellos consoliden con sus oraciones nuestros cimientos y nosotros abriguemos con un techo los cuerpos de nuestros hermanos los pobres.

---

[580] Testimonio más que interesante de la cristianización de la ceremonia pagana de la *depositio barbae,* de la que hablan JUVENAL, III 186, y SUETONIO *(Nerón* 12) entre otros. Los términos usados *(libans, libamina)* recrean el ambiente de una ofrenda líquida que llegara hasta las propias cenizas o el cuerpo enterrado a través de un conducto especial (Cf. J. PRIEUR, *La mort dans l'antiquité romaine,* Ouest France Université, 1986, pág. 33). En cuanto a la fecha, FABRE opina que este ofrecimiento lo hizo Paulino a los 25 años de edad.

[581] Sobre el 380 Paulino llevó a cabo la construcción de un hospicio de pobres y más tarde, en el 395, edificó una segunda casa para la comunidad y los invitados que acudían a verle (GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at...,* pág. 175).

Por tanto, una vez que, relevado del cargo de las las seis fasces[582], dejé la segur limpia de todo crimen[583], ante tu llamada fui devuelto a mi preocupada madre[584], a la tierra otrora de mi nacimiento. Luego estuve visitando como viajero a los cercanos iberos al otro lado de las cumbres del Pirineo[585]. Allí consentiste que me casara con arreglo a la ley humana[586], de manera que compraste[587] la vida de dos y, por medio del yugo de la carne, la salvación de las almas se duplicó y pudo compensar la dilación de la salvación de uno solo. Aunque desde aquel instante mi vida corriera por otra senda y yo viviera lejos, en otro país, allí donde la Galia resuena al ser sacudida por el oleaje del mar Océano[588], sin embargo, en mi espíritu nunca estuve alejado de este lugar y no hubo día en que no estuviera acogido al regazo de Félix;

---

[582] Seis lictores acompañaban a Paulino en su calidad de gobernador de Campania, año 381, portando los haces de varas en torno a la segur que simbolizan el poder de los magistrados sobre la vida y la muerte.

[583] Repite la misma idea del verso 376, que no condenó a nadie a muerte bajo su mandato.

[584] En una fecha situada entre el 381 y el 383 dejó Campania ante la insistente llamada de su madre, preocupada seguramente por las represalias habidas a la muerte de Graciano, pero no hay evidencia documental de las mismas (LIENHARD, *Paulinus of Nola and...*, pág. 26).

[585] Posiblemente el año 383.

[586] Es muy probable que Paulino se casara con la hispana Terasia en Compluto (Alcalá de Henares), como avala el hecho de que fue allí donde enterraron a su malogrado hijo Celso. La *lex humana* se refiere a la legislación civil, es decir, que cuando Paulino se casó todavía no había sido bautizado.

[587] Es normal en el estilo de Paulino ver que emplea el lenguaje del comercio para simbolizar o bien la relación del hombre con Cristo o la de los ricos con los pobres. Véase el artículo de S. PRETE «La povertà in Paolino: estetismo letterario o sincerità di convertito?» recogido en el libro *Motivi ascetici e letterari in Paolino di Nola,* Nápoles, 1987, págs.118-125.

[588] Aquitania, adonde regresó después de casarse con Terasia en Hispania.

y viceversa, sentí que Félix asistía a todos mis asuntos para todo bien a lo largo de todas mis empresas, tanto dentro como fuera de mi patria. Para mí la riqueza y la salvaguarda de la riqueza solamente era Félix con el aplacado poder de Cristo, siempre dispuesto tanto a rechazar la adversidad como a ofrecerme la prosperidad.

Tú, Félix, siempre abundante[589] conmigo, para que no fuera yo desdichado fuiste padre y guardián mío con perpetuo amor. Como quiera que yo penaba por la sangre de mi hermano muerto y que la causa fraterna me granjeaba aquel peligro por razón del parentesco[590], y que un comprador[591] echaba ya sus manos sobre mi hacienda, tú, padre, arrebatas mi cuello a la espada, mi patrimonio al fisco y me salvas a mí y mis propiedades para Cristo Señor. Pues la intención con la que Cristo ayudó a mi vida y a mis cosas y que la

---

589 En lat. *felix,* 'próspero', haciendo un juego de palabras con el nombre del santo.

590 Enigmática es en verdad esta aseveración. No tenemos, en efecto, otra noticia del asesinato del hermano de Paulino que una oscura alusión contenida en la *Carta* 5, 4 «cuando parece que conseguí el descanso de la calumnia y de las peregrinaciones», tan ambigua como la de este poema. El suceso de esta muerte violenta acaecida en Aquitania sobre el año 390, no es conocido en detalle. E. Babut, «Paulin de Nole et Priscillien», *Revue d'histoire et de littérature religieuses, NS* 1 (1910), 98, 252-275, defiende que Paulino y su hermano fueron acusados de priscilianismo. Hoy no sostiene nadie esa creencia. Otros autores creen que una acusación política contra su hermano implicó a Paulino en su muerte (U. Moricca, «La morte violenta di un fratello di Paolino di Nola», *Didaskaleion,* NS 4 [1926], fasc. 2, 85-90). Walsh, *The poems...,* pág. 220) es de la opinión de que el nuevo régimen de Máximo intentó cargarle la muerte de su hermano para despojar a Paulino de sus propiedades. Lienhard *(Paulinus of Nola and...,* pág. 27, n. 71) se hace eco de las palabras de Fabre *(Saint Paulin...,* pág. 33) de que «esto es explicar lo desconocido con lo desconocido».

591 En latín *sector,* aquel que compraba bienes públicos en subasta, en este caso los de Paulino, después de haber sido confiscados.

protección de Félix me asistió poderosamente, eso me lo enseñó el grandioso devenir posterior de los acontecimientos en el que cambió mi destino y concepción de vida, puesto que la fe me hizo abjurar del mundo, de mi patria, y de mi casa. En tierras diferentes[592] desempeñó las misiones encomendadas y, con la cesión de todos los bienes, compró una cruz que cargase yo.

Las propiedades de la tierra, por tanto, compraron la esperanza del reino de los cielos. La esperanza que la fe nos procura es más fuerte que la riqueza que ofrece la carne. Esta esperanza que encuentra su sostén en Dios produce una riqueza perpetua. En cambio, la riqueza de la carne destruye la esperanza del cielo que, no obstante, si obtiene la victoria porque ha vencido la fe, no nos arranca la riqueza y la arroja lejos sin más, sino que la transforma en buena a tenor de la ley divina, haciéndola de frágil eterna y situándola en el cielo lejos de la tierra, donde Cristo, leal custodio, guarda lo que le ha sido confiado. No es que guarde el mismo montante que se tomara en depósito, sino que devolverá con interés multiplicado a quienes le confiaron sus talentos en fideicomiso y Él mismo se convertirá en riqueza para los que creen en Él.

¿Y qué capital podría ser más precioso que esta riqueza? Aunque el mundo entero fuera propiedad mía en exclusiva, ¿sería por ventura más poderosa esta posesión que Cristo Señor? ¿Y quién me concedió ser yo el poseedor, por lo menos en la esperanza, de tan enorme riqueza? ¿Quién me empujó a desdeñar la riqueza de este mundo por Cristo, que hizo que Cristo fuese mi riqueza? ¿Quién sino tú, siempre mi gran poder[593], Félix, enemigo de mis pecados y amigo de

---

[592] Lat. *prodita diuersis egit commercia terris,* alude a la estancia en Nola y también en Hispania.

[593] *Eneida* I 664.

mi salvación? Tú me mudaste de patria con una mejor provisión, entregándote a ti mismo para ocupar el sitio de mi patria. Tú nos quebraste las cadenas de la carne[594]. Tú hiciste que nosotros, liberados ya de la corrupción de la sangre caduca, emigrásemos desde los confines de nuestra tierra natal hasta tu familia y aspirásemos al cielo con grandes anhelos. Tú, mudando nuestra genealogía, descendente de ancestros mortales, entre los amigos del señor del cielo harás que ella y los nombres consignados en el libro perenne sean anulados para la muerte y pasados al libro de la salvación, después que haya sido transmutado el nacimiento de la generación mortal.

Cuando era proclamado senador ¿qué he poseído semejante a lo que tengo ahora aquí, cuando me llaman pobre? He aquí que por el espacio que ocupan tantas basílicas[595] del santo mártir, no sólo de espaciosas dimensiones y elevados techos, suntuosas también con sus muy cóncavos artesonados, refrescadas con el agua y ceñidas de pórticos y ello por todos los lados, sea cual sea lo que en el nombre de san Félix es adorado, celebrado o contenido en ellas, en todos estos sitios está mi casa. Y no hay ningún lugar unido a su casa y dentro de ella que no se me ofrezca como si fuera propiedad mía. Ahora bien, ¿por qué me jactaría de ese regalo si como huésped y esclavo nativo[596] en una visible casa de piedra podría poseer lo que es propiedad de mi amado

[594] Se refiere a la decisión de Paulino y Terasia de vivir en la castidad, como hermano y hermana. Terasia «de esposa se convirtió en hermana», dice IDACIO, *Crónica* XXX *(PL* 51 col. 879).

[595] Alude a las cinco basílicas de Nola citadas en el *Poema* 18, 177-179, que rodean a la tumba de Félix que es la gema engarzada en ellas (ver también GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches at...*, pág. 94).

[596] El *vernaculus* o *verna* es el esclavo que ha nacido y se ha criado en la casa.

Félix? ¿Cuánto más me vale el que, por regalo de Dios, el propio Félix sea mi morada, donde mi vida tiene una casa viva que no se derrumbará ningún año? En efecto, que la morada de Félix es también la mía, ya que él me ha confiado las lícitas riendas de su jurisdicción, lo confirma también mi propia audacia con estas obligaciones, porque he recibido bajo techo hospitalario a nuestros compañeros y ahora todos abrazamos los derechos de Félix con el mismo derecho y somos acogidos en el calor del regazo de Félix, nuestro padre, todos nosotros juntos, como sus hijos, a los que vosotros[597] conocéis y estáis viendo en este momento velar conmigo por los hospicios asignados en las propias iglesias de Félix, ajenos a los elevados tejados de sus solariegas mansiones y viviendo en las estrechas celdas anejas al mártir con mayor seguridad, a pesar del reducido espacio, por haber despreciado la ambición. Cristo, en efecto, está al lado de los humildes, se aleja de los encumbrados y antes prefiere las apretadas casuchas de un pobre que los elevados frontones de las poderosas fortunas.

Así pues, para comparar las moradas que ahora habito con las alturas que dejé, lo que tengo ahora con lo que recuerdo haber tenido, si así os place, comparadlas con criterios absolutamente coherentes. ¿Qué residencia tan hermosa, qué campo tan fértil he tenido alguna vez entre mis posesiones mortales como los que no hace mucho me ha otorgado Cristo con esta pobreza, gracias al cual mi rica posesión, Félix, no deja de rebosar con su inagotable retorno? Pero para dejar a un lado las posesiones de mi antigua riqueza, todo lo que yo consideraba grande entonces en cual-

[597] Dirigido a los oyentes, los fieles que asisten en Nola a la declamación del poema con motivo de la fiesta de aniversario de Félix.

quier aspecto, era tierra y volátil apariencia de una forma hueca y ya se tratase de oro o bien de piedras preciosas, aquel ornamento era un vil pago a ojos de los justos, pero un veneno precioso para los avaros. En cambio ahora que estoy privado de las riquezas (no de las riquezas sino, a decir verdad, libre de los pesos de la condena), disfruto de una libertad segura, libre ya de las posesiones, y las hostiles cadenas no tienen un vestido con el que atenacen al desnudo. Sale ligero en su cómodo cuerpo ese a quien la seductora imagen del engañoso mundo no intoxica con pasiones mediante sus variadas manifestaciones.

¡Oh pobreza de Cristo digna de mi veneración y más preciosa que el orbe entero! Con el tesoro del cielo enriqueces a los que despojas de sus riquezas, como si los purificases del escombro de la tierra; destruyes en nosotros los bienes terrenales pero en su lugar nos construyes otros eternos; los gastos de la tierra los transformas, según un nuevo proceder, en rescate de la vida, y se trastoca la sucesión de pérdida y ganancia de modo que el dinero que preservamos se convierte en daño, y aquél que no preservamos en ganancia. Pero el mismo dinero gastado por mor de una conducta perversa es causa de ruina. En efecto, si no es en el nombre de Cristo y por mandato de Dios, a nadie le sirve de provecho derrochar su patrimonio, pues verdaderamente se extingue aquello que se gasta en vicios nefandos. El lujo y la ambición retribuyen la acusación de avaricia en la gran balanza de la enfermedad, porque en lo uno y otro subyace la causa de la muerte, que viene provocada lo mismo por la asquerosa codicia que por el mal consejero afán de las cosas del mundo. Es deseo tuyo, mi buen Félix, que yo esté privado de estos bienes para darme la riqueza de la vida y para, en razón de mi parco vivir, dejarme a salvo de la muerte eterna que habrán de expiar eternamente los que son ricos en el

mundo, a quienes el mortífero uso del oro les granjea fuegos eternos en compañía de gusanos.

Y quieres que vivamos juntos contigo no solamente en la casa, ya que tienes la intención de alimentarnos como camaradas tuyos para la vida eterna y conducirnos a aquella forma de vida que tú mismo, acabado a imagen de Cristo Señor, observaste en la tierra, un hombre que se volvió pobre desde su anterior estado de rico. Pues, ¿para quién resulta desconocida tu pobreza, que abrazaste como confesor alegre con la confiscación de tus bienes por el nombre santo y gracias a la cual, Félix, cultivaste hasta tu vejez un campo arrendado? Por eso es por lo que te afanas en hacer semejantes a ti en tu piadosa pobreza a todos a quienes acoges bajo tu hospitalario techo; verdaderamente no puede caminar de acuerdo contigo un modo de vida que no sea semejante al tuyo.

En efecto, tan distintos son el camino del rico y el camino de Cristo cuanto se oponen el lobo y el cordero, las tinieblas y la luz. Pues está franco el ancho camino que, resbaladizo por una favorable pendiente, lleva hasta el infierno y apremia a los ricos avarientos, abocados a dejarse llevar al Tártaro por el peso de sus propias riquezas. Sin embargo, la ruta que es camino de Cristo, que está abierta a los padres confesores y a los mártires, se abre como arduo camino para unos pocos[598]. No acoge, por tanto, este camino a los hartos: excluye a los que van cargados. Por eso es por lo que el siervo y seguidor del santo mártir tiene que apretarse y, libre de molestas trabas, debe volverse delgado por su salutífera pobreza y ligero, para poder penetrar por la estrecha puerta y ascender a la elevada montaña del Señor.

[598] *Mat.* 7, 14.

Pero, ¿por qué yo, incapaz de distinguir la magnitud de las cosas, voy a colocar, mi buen padre, estos pensamientos en lugar de tus grandes dones? Por más que esos sean también grandes para mi juicio, son pequeños sin embargo, si hablo de asuntos más importantes. En efecto, ¿qué parte de tus actuaciones para bien mío es la consideración de este don, el haberme dado tierra para un hospicio y haberme permitido fundar casas para vivir, cuando tú, padre, nos has regalado hasta tus propias entrañas? Pues, ¿qué, sino lo más hondo de ti mismo es lo que nos has concedido, querido santo, cuando te dignaste abrirnos el interior de tu tumba, al suscitarse un motivo desde las cenizas sepultadas, y cuando con señal tan grande quisiste manifestarnos que estamos unidos a ti por un amor especial, de modo que fue deseo tuyo, querido alimento mío, que la morada de tu cuerpo, callada e inmóvil a lo largo de tantas generaciones atrás[599], se abriera en nuestra época por la aparición de improviso de un rescoldo de tu ceniza?

Así pues, apresurando el paso me dispongo a leer en su[600] alabanza, como dones menores, aquellos favores de Félix que nos concedió abundantemente una vez acogidos en la confianza de su regazo y que no dejará de hacer brotar constantemente, pródigo, hacia nosotros en incontables beneficios con su rico poder. No venía a conceder únicamente aquello que echa en falta el cuerpo, sino que también ha añadido aquello otro con lo que ahora se consigue el favor

---

[599] Resulta evidente por la expresión (lat. *per tot retro saecula*) empleada por Paulino que el martirio de Félix tuvo que sobrevenir muchos años antes de lo que se había pensado, situándolo en la persecución de Decio, en el año 250, mejor que en la de Diocleciano (año 303) como postulaba Lebrun.

[600] Cambio brusco de la segunda a la tercera persona para referirse a Félix.

de la alabanza y con lo que después de nosotros se conserva un título de honor, de manera que, aunque a lo largo de tantos años no tuviese sepultura digna, permitió que sus iglesias, levantadas con nuestro esfuerzo, se ampliaran y renovaran con pórticos y residencias[601]. También él fue quien nos reveló los santos secretos de su propio sepulcro.

Voy a hablar brevemente de este regalo venerable para que resplandezca como ejemplo de la gran devoción por la que me honró a mí, indigno, con un amor tan grande que, permitiendo a nuestra mirada el acceso al santo secreto, nos mostró sus huesos como si nosotros fuésemos sus propias médulas. Así pues, os voy a contar con todo detalle la circunstancia en la que nos concedió contemplar el lugar contiguo a sus miembros y tocar la propia arca que guardaba su cuerpo sepultado. Es familiar para todos la apariencia del sitio, cómo encima del propio trono que contiene al mártir, mientras una reja cierra el lateral de la sepultura, hay en el medio una especie de plancha de mármol, revestida de una lámina de plata sobrepuesta. Esa superficie de la plancha se abre en dos hojas y presenta debajo unos agujeros abiertos al perfume de nardo vertido[602]. Estos cacitos, que el soplo curativo procedente de la escondida morada de la sagrada ceniza santifica con un hálito misterioso, son los que, como

[601] En los *Poemas* 17 y 18 relata Paulino por extenso su labor constructora.

[602] Solían enterrar a los santos en cajas de plata alojadas en el suelo pero con una cubierta dotada de una especie de ventanillas *(fenestellae)* que permitían a los devotos tocar la urna de los restos del santo e incluso depositar diversos perfumes, sobre todo aceite de nardo, con cuya fragancia adquirida por el contacto con el sepulcro confiaban curar toda suerte de enfermedades, fiados en la idea de que a través de esos olores se difundía la gracia *(PL* 61, 593-4). Véase el *Poema* 18, 38-39. Sobre las virtudes curativas de este nardo empapado de la gracia véase también a AGUSTÍN en *La ciudad de Dios* 22, 8, entre otras referencias.

de costumbre, han absorbido repentinamente del túmulo que se alza sobre la tierra los líquidos que se han derramado, y los que habían dado nardo a ese lugar, dispuestos a apurarlo para llevárselo consigo, por una maravillosa novedad en vez del perfume de los nardos encuentran en los cacitos repletos un montoncillo de arena que rebosa y, temerosos, sacan sus manos de la abertura de la tumba[603] cubiertas de abundante polvo.

La novedad del suceso conmueve a todos y nos enciende el ansia de averiguar la razón del repentino prodigio. De modo que acuerdan establecer un día determinado para escrutar el interior de la tumba después de apartar el mármol. Nuestra gran ansiedad y preocupación, en efecto, debo admitirlo, temía esto, si iba a contener por ventura algo del piadoso cuerpo el polvo que la mano había ido sacando a la luz por las oquedades abiertas y traía amasado en diversos restos, junto con huesecillos y tejas mezcladas con mortero. Por eso, hablando unos con otros los hombres, preocupados, pensaban si tal vez alguna bestezuela encerrada en el fondo de la recóndita cueva no hubiera escupido fuera la sagrada ceniza del santo cuerpo. Lo mismo que los monstruos salvajes por los solitarios campos suelen cavar profundamente la tierra con sus agudos hocicos y desparramar negros montones alrededor de los hoyos, de la misma manera habría sucedido también desde las profundidades de la tumba de san Félix.

Para hacer todavía más asombroso el hecho, un extraño desmoronamiento de la tierra amontonada provocó el retraso de unos días. Así pues, en la fecha establecida se aco-

[603] Beda, *Hist. Angl.*, IV 3 nos ilustra también esta costumbre: «El lugar del sepulcro es una tumba de madera a modo de casita, cubierta y con un orificio en la pared a través del cual los que vienen hasta allí por devoción suelen meter la mano y coger un poco de polvo» (trad. nuestra).

mete el trabajo, beneficioso para muchas cosas. El obispo[604] nos encargó el asunto a todos los presbíteros. A los que miraban, la cuadrilla de obreros les apremia a cumplir las órdenes de los sacerdotes. Su primera tarea fue apartar de su sitio la reja, y la segunda labor quitar, una vez sacados los clavos, las tablas adjuntas. Pero cuando vimos el arca aplastada bajo el peso del mármol aguantar sin que quedase rota la armazón del sarcófago, en ese momento la certeza de la fe alejó del corazón vacilante el peligro del error, comprobando con el tacto y con la vista[605], al no agrietarse el sarcófago en su intacta sepultura, que el cuerpo del emérito mártir estaba guarnecido en todas partes por una poderosa protección y no se había prestado a profanación alguna y que los sagrados huesos conservaban el honor digno de su propia carne. A éstos nunca deja de asistirlos el Espíritu Santo, de donde les llega a los santos sepulcros una gracia viva, que demuestra que los difuntos en Cristo, sepultados pero no muertos, duermen en sus cuerpos temporalmente en un apacible sueño. Así pues, reparado el honor del sepulcro de Félix, lo dejamos todo cuidadosamente protegido para que hasta el día del Señor, en el que bajo el reinado de Cristo resplandecerá por igual la gloria debida a los santos resucitados, puedan descansar sus huesos intactos en su aposento y para que aquella misma paz que aguarda a su bendita alma en el reino de los cielos sea la misma que acoja en la tierra al venerable cuerpo.

¿Qué más me queda por decir todavía? Desde luego que no he expresado dignamente lo que he cantado ni he devuelto con la abundancia de mi discurso todos los favores de mi generoso patrono. Muchas cosas le quedan ocultas a mi ver-

[604] Pablo, el predecesor de Paulino en la sede de Nola (v. *Epíst.* 32, 15).

[605] *Juan* 20, 27.

so, pero están bien clavadas en la memoria de mi corazón, y aunque hayan sido muchas las recordadas, todavía quedan más por recordar. Pero la ley que regula la composición de un libro aconseja escoger entre muchas las más importantes.

Cuando se acabaron de construir todos los edificios que parecen alzarse en distintos estilos, elevados en la silueta de iglesias rodeadas en sus vestíbulos de pórticos que las circundan, a sus entristecidos moradores les parecía que todas estas construcciones reclamaban el modesto regalo del agua. En tono quejoso, lo confieso, solía yo reprochárselo incluso a mi querido Félix, como si se mostrara lento en atender estos deseos, porque permitía que una ciudad aliada nos negase tanto tiempo la participación[606] en el uso del agua[607]. Pero, a quienes nos apresurábamos de modo irreflexivo nos hacía esperar enlazando demoras con mejor intención hasta que llegara el momento oportuno. En efecto, así lo requería con justa razón la marcha de las obras, para que terminara primero la ya empezada que estábamos realizando, con el esfuerzo de muchos, en torno al santo templo del venerable mártir. Y cuando la gracia divina concedió la última mano a estas actuaciones, en ese momento, cumplidos en acabado orden nuestros proyectos, encauzó las fuentes hasta hacerlas llegar a los atrios acabados de construir. Finalmente, cuando se alzó toda la obra una vez completada la estructura, no fue atrasada ni un momento más la ardiente sed de nuestro deseo, y al instante, por la voluntad de Dios, los antes ásperos corazones del pueblo concedieron fácilmente su asentimiento con la complacencia de sus almas.

Voy a hablar, por eso, a continuación del regalo del agua. Concédeme en esta hora, Félix, implorándolo del Ver-

[606] Nola, por supuesto.

[607] Sobre esta falta de agua también habla Paulino en el *Poema* 27, 463-469.

bo Señor, que mi palabra corra con tan fácil elocuencia como profuso el caudal con que concediste que las fuentes manaran en dirección a tus vestíbulos y tus moradas.

Todo lo que por tu intercesión nos dio el Señor en su benignidad, lo embelleció y aumentó con este don gracias al cual ha traído las fuentes a estos secos labrantíos. De nuevo aquella piedra que es Cristo[608] volvió a manar de su sagrado seno, trayendo otra vez el obsequio de su antiguo amor para regar de manera nunca vista toda aquella arena que antes estaba seca, y hacer que una tierra sin agua manara en repentinos torrentes y desde las acequias generosamente derramadas nuevas aguas corrieran hacia las santas iglesias de su querido Félix, en provecho de los huéspedes procedentes de pueblos diversos, por medio de pozos, estanques y grandes depósitos[609].

¿Quién, suprema fuente, consiguió que tú regases mi desierto, rompieses la piedra pómez de mi corazón, construyeses en la roca los cimientos de mi casa y bebiese el agua de ti, para que hiciese brotar en mi árido corazón la vena viva del agua que mana para siempre? Pero incluso esta mínima gota de mi elocuencia, con la que hablo de ti, viene por supuesto de ahí, de donde también el venero se les desborda a los ríos. Pues, ¿quién, aunque sea en tono menor, podría hablar de ti, Cristo, supremo poder del Padre supremo, sin ti? Tu propio espíritu es quien me inspira que te ensalce, pues con su luz vemos por igual la luz del Padre y del Hijo, para confesar bajo la guía de su santa inspiración que Cristo es Dios junto con el Padre. Pero porque, mientras llevo en mi palabra el nombre de la fuente viva, una gota del río del

---

[608] I *Cor.* 10, 4: «pues bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.»

[609] El acueducto llegaba a Nola y allí quedaba almacenada el agua que habría de refrescar en la canícula a los sedientos peregrinos.

Verbo ha rezumado hacia mi boca, tal vez mis labios lleven algún sabor de allí y ahora mi lengua cuente el regalo del agua no con la garganta seca, árida, sino con prolijidad, como si estuviera humedecida.

Una vez que han sido sucesivamente alzadas las obras que se muestran abundantes en número, este momento de mi poema reclama introducir en mis versillos el nombre de la devota ciudad de Abela[610]. Pues es el caso que me parece digna de la gloria de este título que sea alabada también ella en honor de Félix, porque para honra de Félix tomó sobre sí espontáneamente un arduo trabajo, del que pensó que sudar en verano partiendo piedras era un descanso y un premio[611]. Cierto que es una ciudad pequeña por sus murallas, pero será juzgada como una gran metrópoli por esta obra santa. Está situada a seis millas de nuestra Nola, entre montes de altas cimas de los que bebe las aguas que brotan al lado y las acoge en un solo depósito de donde, por medio de unos conductos[612] metidos allí, reclama para ella la parte primera del agua que llega, y hace llegar a la ciudad de Nola el resto del caudal, regando también abundantes fincas esparcidas por todas partes en el campo.

Pero volvamos al agradecimiento que se le debe por el don de su trabajo. Pues para reparar las cubetas y conducciones del acueducto que la larga vejez había roto, proporcionó abundancia de mano de obra gratis. El lugar, ubicado

---

[610] Véanse el v. 68 del *Poema* 20 y la nota *ad loc.*

[611] Véase S. Prete, *Motivi ascetici...*, pág. 84. Destaca el estudioso italiano la sensibilidad de Paulino para valorar el trabajo de la gente sencilla, sus fatigas y pesares.

[612] Frontino, *Los acueductos de Roma* 34: «Por lo demás el contador de agua es un calibre de bronce que se fija dentro del conducto o depósito y al que se acopla la cañería de distribución» (trad. T. González Rolán, Madrid, 1985).

en unos altos peñascos y sin ninguna senda de acceso, se mostraba inaccesible incluso para las cabalgaduras, por lo que los obstáculos de la enorme montaña hacían difícil encontrar dispuesta una cuadrilla de trabajadores incluso pagándola. Tanto más se enriquece Abela con la honra de su recompensa porque, para servir sin demora a la santa gloria de Félix, empleó sus cuadrillas gratis por su gran devoción. Se podía ver a las agitadas multitudes procedentes de todo el pueblo, de la aristocracia y de la plebe, empujadas por el mismo sentimiento, acudir contentos al trabajo cada mañana al despertar, dejarse guiar alegres a porfía a las cimas más altas y, sometidos los cuellos con el pesado bagaje del esportón al transportar el mortero por las zarzosas cimas, ir y venir una y otra vez bajo un sol de fuego y al prolongar todo el largo día que se extiende en verano, desde la aurora hastas las tardías horas de la tarde e insomnes en espíritu, apenas reconfortados los cuerpos con una corta noche, levantarse otra vez antes del amanecer para coger las fabriles armas y no sentir la fatiga porque Dios es quien les da la fuerza.

En resumen, la capacidad de esa gran obra avanzó de tal manera que, como en un juego, en unos pocos días se acabó todo el trabajo, cumplidamente terminado. Y el canal[613], con su caudal rebosante desde las lejanas montañas donde antes había estado obstruido por la larga edad, habiendo recibido pequeñas fuentes por todas partes desde una roca distante, volvió a traer el agua que iba recogiendo hasta ciudades antes sedientas y con su recorrido lleno de canales a lo largo de muchas millas de calzada, al inundar la casa de nuestro Félix, llenó de abundante corriente la nueva cisterna. Y prueba del regalo de Dios es esto, que corrió hasta aquí en

[613] En latín *forma,* término que emplearon con el significado de canal o conducción de agua FRONTINO, *Los acueductos de Roma* 75, 3; y CASIODORO, *Var.* V 38, 2.

los meses de calor una corriente de agua más generosa que la que solía venir antes procedente de las lluvias del invierno.

En este punto, Nola mía, con razón te llamaré culpable ante el patrono común y, permaneciendo en el plácido sentimiento de una benévola piedad, fingiré ser el patrono, conmovido de ira, acusando a su hijita con la expresión de una antigua queja. Pues, cuando yo, Nola, pedía el justo reparto de tu fuente, ¿turbada por qué miedo, como endurecida, negabas la hospitalidad del agua común[614]? Olvidada de respetar la ley de Dios, atribuías a necesidades humanas mis deseos, y tú, sin acordarte de Félix, creías que ibas a concedérmelos a mí y te lamentabas tristemente de que, si los otorgabas, a continuación tu territorio se iba a quedar seco, una vez sustraído el suministro de agua. Esto es lo que incluso con mucho escándalo[615] venías gritando a menudo, porque no sabías que por obra de Dios habría fuentes disponibles, como después has comprobado. El propio Dios Creador demostró enseguida la cobardía de los corazones que no tienen fe en Cristo, cuando, concluida la grata paz, tuviste acceso al río[616] compartiéndolo piadosamente con Félix a partes iguales, para que tu queja fuera rechazada con más fuerza al ser vencida por su bondad. Al contrario de lo que temías al compartir el agua no te hizo aquél pasar sed, sino que como creador y criador por igual de cosas y de hombres, el que con la palabra ha dado origen a todo, te ha enseñado que era en realidad propiedad suya aquello que tú, desconfiando del Señor del universo, le negabas, como si fuera tuyo, a su amigo. Verdaderamente has visto, —pues

[614] Cf. *supra,* v. 658.

[615] La mayoría del pueblo de Nola debió de mostrarse muy en contra de compartir el agua con la comunidad de Cimitile.

[616] Se está refiriendo al acueducto.

los mismos acontecimientos te empujaron a reconocerlo—, el supremo derecho del Padre eterno y el mérito poderoso de Félix, cuando bajo el calor del sol corrió generosa el agua a pesar del piadoso daño por el que entregaste una parte a las iglesias del mártir, y también has visto cómo de pronto crecía el suministro y, tras menguar el caudal en el nacimiento de la fuente, cómo la corriente, por orden divina, afluía a tus murallas con gran incremento. Y en esa misma época en que como propietaria tantas veces solías carecer de tu agua, corrió ésta abundante tanto para beber como para lavar, porque Dios había multiplicado la que había recibido de ti.

Así pues, Abela, ¿con qué regalo puedo yo, tan pobre en recursos, corresponder a tamaño regalo tuyo? Al menos mientras proclamo y atestiguo tu ayuda y tu nombre en mi poema, pagaré el precio de la recompensa con el honor de que siempre aparezcas en los escritos vinculada a las alabanzas de Félix y seas recordada como la protegida de tan importante patrono de cuyos dones te ha sido concedida la parte mayor. Ahora es tuya la siguiente tarea con la que te ha obligado el espíritu de Félix, la de que, concorde contigo misma por parte de la plebe y de la aristocracia, acometas un trabajo que hay que llevar a cabo con enormes sudores, y además en verano, que hace doble el trabajo duro, el que tú, a través de las desiguales cumbres, al canal de antigua construcción, famoso siglos atrás pero ya en desuso y sin agua, oculto en medio de enormes cimas bajo el amontonamiento total de ingentes masas boscosas que lo han tapado, lo desprendas de las compactas obstrucciones, le devuelvas el uso que hace tiempo olvidó, y recojas las vetas de agua despergidas por zonas inaccesibles que eran absorbidas hasta el fondo por las arenas rocosas, y obligues a cada corriente a seguir otra vez sus pasos e ir de vuelta a la boca del canal madre y hagas que los canales largo tiempo vacíos desde

que cesó la corriente se desborden con el nuevo acopio y riegues a la ciudad de Nola, hace tiempo quejosa de la falta de fuentes, con un caudal que ya no esperaba. Ella disfruta de las aguas de Félix, porque la ciudad no tiene en propiedad esta abundancia que hace poco ha conseguido del amor de Félix a cambio del regalo de una modesta gota, enriquecida con los generosos suministros procedentes de la ayuda de Dios. Así pues, Nola, protege tú también conmigo, como si fueras una madre, a la pequeña Abela, porque, como tú sabes, aunque ella sea una hija tuya, sin embargo es la madre de tus aguas, de cuyos montes propios afluirá hasta ti toda aquella abundancia por la que habías sido soberbia para con esos fértiles[617] montes y de la que después, en un propósito mejor, fuiste administradora.

Alégrate, pues, Nola mía, y felicítate de tu suerte gozosa en Cristo por los recursos abundantes que derramó él, el cual a través de Félix, amigo y beneficiario suyo, te dio forma. Su alta mano engrandeció tu hermosura con la ayuda de la naturaleza. Fíjate en tu rostro, con el que has conseguido un nuevo brillo, para que te enteres de si tú has regalado algo a la gloria de Félix o si más bien estás siendo honrada una vez colmada por ese mismo Félix[618]. Allí donde se secaba la áspera piedra en campos desnudos, ahora reverdece la gracia transformada en un labrantío empapado. No sólo te prodigó, Nola, esas fuentes la rica gracia[619] de Cristo por los

[617] Lat. *felicibus*. Como hace Ruggiero, también yo entiendo que *felicibus* se refiere al *montibus* del verso anterior. No me convence la solución de Walsh que lo traduce como un sustantivo referido a los hijos de Félix, una interpretación demasiado forzada a nuestro juicio.

[618] Acepto la propuesta de *eodem* que hace D. R. Shackleton Bailey («Critical notes on the poems of Paulinus of Nola», *American Journal of Philology* 97 [1976], 3-19), frente al *dei* de los *codd.* que mantiene Hartel.

[619] Esas redundancias del término *gratia* son del original y las he mantenido porque la primera gracia entiendo que es metonímica, (la causa en

méritos de Félix; también condujo aquí, a tus murallas, los ríos que manan del cielo, y decretó que desde tu ciudad corrieran desbordados hacia otras muchas esos ríos celestes situados en el regazo gozoso de Félix.

Me estoy refiriendo a esos siervos de Cristo, una pareja ilustre a los ojos de Dios, una pareja ennoblecida con el nombre de Cristo, nacidos no ha mucho para tu patria junto con su madre Albina, prendas de todos los santos y gozos del cielo, bendita pareja formada por Piniano[620] y su compañera Melania. Dios los hizo a ellos hijos y a la vez ubres de Félix, ubres que derraman la leche de la divina bondad, de la que todo necesitado toma alimento continuo, e igualmente todo rico toma saludables enseñanzas. Aquí están, éstas son las fuentes del río bendito de Cristo, que manan por la tierra desde un manantial invisible, y se desbordan en el agua viva del amor misericordioso.

Concede, Cristo, que estas fuentes se te desborden de eterna abundancia en el seno de Félix y que nunca mengüe su caudal en ninguna estación. Inunda, Cristo, los corazones consagrados a ti y en lo que toca a los pecadores consagrados a tu querido Félix concede que nunca tu amor sustraiga a nuestras entrañas la fuente de esta ayuda y que el propio Félix, fuente de tu fuente, nos inunde generosamente, de manera que siempre brote dentro de nosotros tu fuente, Cristo rey. Y ojalá Félix consiga que nosotros, de míseros y necesitados, pasemos a ser felices por la participación de su nombre.

---

vez del efecto, la 'gracia' en vez de escribir simplemente 'el campo bien regado'), y la segunda ya indica rectamente la gracia de Cristo.

620 Ver nota al v. 217.

22

A JOVIO[621]

Prometo cimentar tus poemas en la literatura sagrada y prometo también que cuando tú estés inflamado por el poder de Cristo Dios hablarás con facunda oratoria en honor del Padre supremo. Empieza por entregar tu corazón sólo a los asuntos divinos y por levantar de la tierra tus sentidos dirigidos a Dios. Enseguida a tus ojos les brotará en el cielo abierto una luz nueva y una inspiración sagrada[622] entrará con paso quedo a través de la oscuridad y sacudirá tus entrañas con soplo alegre.

¡Ea, vamos! tensa la cítara, golpea tu pecho fecundo[623] para cantar grandes asuntos. Que se quite de en medio la facilidad de palabra empleada en los poemas al uso, te está

---

[621] Este *protréptico* está dirigido a Jovio, un intelectual pariente de Paulino, en la Galia, al que también dirigió la *Epíst.* 16 (Fabre, *Saint Paulin...*, pág. 171). Precisamente en este poema hay varios ecos de esa carta que sugieren que este poema fue escrito más o menos por la misma época, es decir pocos años después de que llegase Paulino a Nola, sobre el año 400. Paulino intenta convencer a Jovio de que encuentre la inspiración para su tratado de la Creación en Moisés y Juan mejor que en Epicuro. De otro lado, para ilustrar la idea que Paulino tenía de la providencia se puede consultar el cap. V «Paolino di Nola: la storia umana come provvidenza e salvezza», del libro de S. Prete, *Motivi ascetici...*, Nápoles, 1987.

[622] Walsh entiende que este *sacer... spiritus* hay que traducirlo como Espíritu Santo, pero yo me inclino por pensar en que se trata de la inspiración poética, porque Paulino dice *spiritus sanctus* (16, 212; 24, 686; 25, 97; 27, 494) o *spiritus* sólo (6, 3; 19, 133; 21, 696) para referirse a esta persona de la Trinidad. Ruggiero traduce 'sacra inspirazione'.

[623] *Eneida* VII, 338. Recuérdese el gusto por la imagen del poeta cristiano como cítara de Dios (ver nota a 20, 45).

naciendo una serie de temas[624] más importantes. Ahora no vas a cantar ni el juicio de Paris ni las imaginarias guerras de los gigantes[625]. Vale que hubiera en tu infancia ese juego tuyo en aquel tiempo; los juegos quedaron bien en un niño. Ahora, tanto más serio en tu espíritu cuanto más avanzado en años, desprecia las leves Camenas[626] en tu corazón maduro y acoge una materia como la que te está reclamando tu edad, acorde con la castidad de tu vida y la venerable apariencia de tu rostro. Concibe sentimientos divinos.

Si has alcanzado algún renombre con falsedades y una gran fama con vanos afanes, cuando cantabas fantasías en poemas manidos o cuando referías gestas terrenales elogiando las gloriosas hazañas de los reyes triunfadores, verdaderamente no eras digno de obtener gloria de esos sucesos que aún más adornabas con el regalo de tu copiosa palabra. ¿Cuánto mayor no es la gloria que se te rendirá cuando empieces estos otros poemas en los que, al tiempo que ejercitas tu lengua, educarás también tu inteligencia en la santidad y ganarás la gloria e incluso la vida al mismo tiempo? Mientras vayas leyendo y escribiendo sagazmente los verdaderos milagros del Dios supremo, irás aprendiendo a estar más

---

[624] *Eneida* VII 44. Esta referencia virgiliana y la recogida en la nota anterior, fácilmente perceptibles para Jovio e intelectuales clasicistas como él acentúan, por la ironía empleada en la cita, la intención de Paulino de apartarlo de esas modas vacías.

[625] Por ejemplo la *Gigantomaquia* de CLAUDIO CLAUDIANO.

[626] Ninfas romanas que se identificaron con las Musas griegas. El culto de las Camenas nació en el Lacio, en Roma, cerca de la puerta Capena donde se hallaban precisamente las denominadas fuentes de las Camenas, organizándose un ritual en torno a la ninfa Egeria. Eran unos manantiales de poder mágico y profético que en la Antigüedad se atribuía a muchas fuentes. «Camenas» significa «diosas de los encantamientos». Por otra parte, el tópico del desprecio de las Musas paganas es muy característico de los poetas cristianos del siglo IV (véase C. MOHRMANN, «La langue et...», pág. 280-297; C. WITKE, *Numen...*, cap. 2).

cerca y a ser más querido para el propio Dios a quien, mientras vas creyendo en Él y admirándolo, empezarás a amar, y amando a Dios, ganarás el amor de Cristo. ¡Que la famosa trompeta de tu voz, resonante hasta aquí en vanos ejercicios, celebre en adelante las obras de Dios con notas mucho más altas!

Tú intentas conocer las causas de las cosas y los orígenes del mundo[627]. No busques errático vagando inútilmente con el pensamiento por el vacío, innumerables mundos, sueños de Epicuro, a los que en su locura él hace proceder de los átomos en el vacío[628]. El legislador Moisés, venerable por la antigüedad de su fama, te disipará esas vanas preocupaciones contándote desde el principio la creación del mundo por disposición de Dios y contándote que el hombre fue hecho del barro y vivificado por el soplo divino[629], te enseñará por regalo de quién eres tú la criatura más excelsa de todas las que respiran sobre la tierra[630]. No te tengas por menos como la piedra de Pirra o la arcilla de Prometeo[631], tú, a quien la mano suprema se ha dignado modelarte sublime en cara y espíritu y a su propia imagen. Igualmente, para

[627] *Causas rerum et primordia mundi*, expresión calcada de Ovid., *Met.* XV 67-68. Sin embargo, Paulino recurre a ella más por razones de forma que de contenido, porque Ovidio sólo se limita a decir que Pitágoras explicaba el origen del mundo pero no desarrolla cuál era la opinión de Pitágoras. En cambio, el concepto de la vida procedente de los átomos en movimiento dentro del vacío al que aquí refuta Paulino procede de Lucrecio (I 329-345) que habla de *rerum primordia*.

[628] Otra crítica del epicureísmo puede leerse en la *Carta* 16, 2.

[629] *Génesis* 2.

[630] *Génesis* 1.

[631] Se refiere al mito de la creación del hombre a quien formó Prometeo desde el barro, narrado en Ovid., *Met.* I 76-86 y a su segunda creación, la de los hombres procedentes de las piedras que lanzaba Deucalión y la de las mujeres, que surgían de las que arrojaba Pirra, (Ovid., *Met.* I 350-415).

que no sigas atribuyendo al destino el dominio sobre nosotros[632], vas a saber cuál es la sentencia que nos encadenó a la muerte y de quién es la ley bajo la cual vivimos. Si tú lanzas tu mente más allá del cielo, si deseas saber qué hay por encima de las estrellas o qué hubo antes del tiempo, Juan enseña lo que hay más allá del universo y del tiempo.

En el principio era el Verbo, dijo[633]. Dios se complacía con la garantía del Verbo, y el Verbo era al mismo tiempo el Verbo de Dios y Dios mismo. Este es el Verbo sin el que no existe nada y por el que todas las cosas se fortalecen, el que todo lo gobierna y al que todo obedece como súbdito suyo, y la naturaleza entera, postrada en eterna servidumbre de Dios, venera el nombre[634] de Padre e Hijo a la vez. Y toda lengua en cada una de las naciones confiesa que Jesús Señor reina con la majestad del Padre[635], y en el nombre en el que se asienta nuestra salvación y en el que se sostiene nuestra fe que se encamina hacia los siglos de la vida eterna.

Reforzados por este divino don, los mortales aspiramos a vencer la frágil naturaleza con la pureza de nuestras acciones, a romper las ataduras de la rígida muerte y a no emplear en el cuerpo leyes del cuerpo[636], siguiendo las divinas huellas de Cristo Dios, dado que la determinación gobierna alma y cuerpo bajo armadura sagrada, porque el propósito que está sometido a Dios conquista las armas de la salva-

---

632 Por la *Epíst.* 16, 2 de Paulino sabemos que Jovio conjugaba el destino con la libertad del hombre, al modo estoico (Cic., *Sobre el destino* 39-45): el hado está constituido por una serie concatenada de causas a las que se acomoda el *lógos* individual, como demuestra el ejemplo del cilindro que para moverse depende de una causa externa, pero cuyo movimiento desarrollado está en consonancia con su propia naturaleza.

633 *Juan* 1, 1.

634 Ruggiero prefiere la lectura *numen*, que él traduce 'divinidad'.

635 *Filipenses* 2, 11.

636 *Gálatas* 5, 16-21.

ción[637] y gana el reinado sobre su alma y su carne, y cada hombre se convierte en dueño de sí mismo; y si se entrega por siempre sólo al Señor se hace rey de sus propios miembros: inasequible al pecado y aborrecedor de la iniquidad, más fuerte que las fuerzas que se le opongan, hombre verdadero en una justa jerarquía, ya que el que tiene el poder de la determinación, en el que tiene la luz de la razón, atempera sin ninguna lucha los sentidos siervos suyos, y doblega su pecho con riendas suaves.

Tú, cuya noble inteligencia está ardiendo en el fuego de la semilla eterna, elévate en espíritu hasta los etéreos aposentos y descansa tu cabeza en el regazo del Señor; enseguida Cristo generosamente te ofrecerá a ti, que anhelante lo deseas ardientemente, las ubres desbordadas de la leche sagrada, e inundará tu determinación con la luz divina para que, al despejarse la oscuridad, puedas ver la magnitud de las leyes del temible Dios, por las que Cristo, sabiduría creadora de todo, inmanente en sí mismo, renueva continuamente el mundo entero. Y según su voluntad, Dios mismo es el juez de sus propias obras; conserva y cambia lo visible, alarga o reduce la duración de la vida y gobierna cielo, mar, estrellas y vientos con el poder con que los hizo. Nos lo enseña la masiva salida de Egipto[638] y el tirano, sumergido al volver las aguas a su cauce[639], experimentó el primero los grandes tumbos en todos los elementos.

Ante tal poder tiemblen todos los seres y sea el universo su siervo. En una misma época, en efecto, una tierra común albergaba a los judíos, la única raza que fue elegida entonces por Dios. Y, sin embargo, aquella conocida cólera de

---

[637] *Efesios* 6, 13-17.

[638] *Éxodo* 13, 17-14, 31.

[639] *Éxodo* 14, 26-28; pero no dice que el Faraón muriera allí. Lo mismo, sin embargo, dijo ya Paulino en el *Poema* 16, v. 145.

Dios, terrible para los soberbios enemigos, discurrió de manera diferente entre dos razas entremezcladas. Ya lo sé; tú no dirás[640] que el incierto azar y la suerte gobiernan el mar con sus tempestades[641], porque lees que cuando al mar se le mandó retirarse, se retiró y se abrió un camino seco en medio de aguas rígidas, y que de nuevo el mar se expandió obedeciendo el mandato del santo, y también que la vara del profeta volvió hacia los líquidos recodos. En uno y otro caso, la fuerza del mar obedeció para ofrecer a los justos camino y venganza. ¿Qué enseña el profeta huido a Tarso[642], a quien, arrojado al mar por el trance del peligro, una bestia de descomunales fauces lo engulló y luego lo vomitó incólume, desde su enorme barriga? ¿Acaso no está enseñando que el mar y los astros se mueven por orden de Dios? Porque uno huye en vano de Dios, del que nadie huye, pues lo abarca todo y a un mismo tiempo suscita las iras del mar y de la tierra. En efecto, la naturaleza, que es del Señor todopoderoso, al darse cuenta de que hay un rebelde, ha sentido miedo de ser ella cómplice de llevar a seguro al reo a través de su dominio y ha encadenado al fugitivo por medio de vientos y olas. Después de ese profeta, elegido por Dios para aterrorizar a los pueblos pecadores con la amenazante admonición, anunció la destrucción final, golpeó a los reos y desvió la cólera de Dios, Nínive, ya bien encaminada, lavó

---

640 Tiene razón Ruggiero al optar por *dices*, conjetura de Hartel que casa bastante bien con el *dicens* que transmite el manuscrito *N*. Mejor que el presente «dices» se debe entender, en efecto, «dirás», referido a la obra que escribirá Jovio en el futuro cuando ya esté versado en la auténtica historia.

641 En la *Epíst.* 16, 2 Paulino dice que Jovio habría expresado ese parecer.

642 *Jon.* 1. El caso maravilloso de Jonás, tragado y luego vomitado por la ballena, lo interpreta Paulino en *Epíst.* 49, 10 como un símbolo de la resurrección.

sus pecados con el continuo llanto y escapó de su último día[643].

¿Fue acaso dueño del destino el rey aquel[644] que en la cercanía de su muerte suplicó al Señor, porque sabía que sólo él podía doblegar sus propias leyes, que le prolongara más lejos su edad ya agotada, y mereció alargarla tres lustros, como superviviente a sus propios años, y vivir más allá del tiempo que le había correspondido? ¿Vamos a admirar ahora a Platón cuando imagina tres destinos[645], o bien los números de Arato[646], o los dibujos astrales de Manetón[647]? Que digan, por favor, dónde situaban entonces las rápidas horas los nacimientos de los seres y qué astros se movían y en qué constelaciones cuando el justo Ezequías[648], habiendo rogado con el poder de la fe, desvió el curso de las estrellas y conturbó los caminos del cielo haciendo volver atrás con sus órdenes la luz del sol[649]; o bien cuando por

---

643 *Jon.* 3, 1-10.

644 Ezequías (ver *II Reyes* 20, 6 y también *Isa.* 38, 1).

645 Crítica del mito de Er, que cuenta PLATÓN en *Rep.* 617 b. Para los antiguos era la prueba de la inmortalidad, pues como se mantuvo incorrupto su cuerpo después de morir en combate, creían que había vuelto a los diez días diciendo que venía del Averno. Paulino lo vuelve a atacar en la *Epíst.* 16, 4.

646 Arato de Solos, de Cilicia, (*ca.* 270 a. C.) compuso *Phaenomena,* un tratado en verso sobre las estrellas. Se hizo muy famoso en Roma donde Cicerón y Germánico lo tradujeron y Virgilio se sirvió de él en sus *Geórgicas.*

647 Este egipcio fue sacerdote en Heliópolis el siglo III a. C. El libro al que alude aquí Paulino es *Apotelesmátika,* un tratado sobre la influencia de las estrellas en el destino de los hombres que le fue atribuido erróneamente a este historiador, autor verdadero de una *Historia de Egipto* (obra que conocemos por los extractos que de ella ofrece FLAVIO JOSEFO en el *Contra Apión).* Fue también manejada a través de un *Epítome* que era nada menos que una lista de los faraones.

648 Rey de Judá del 729 al 624 a. C., hijo y sucesor de Acaz. Derrotó a los filisteos (*Isaías* 38, 1). Ver nota al v. 119.

649 *Isaías* 38, 8.

mandato del sagrado comandante, el mismo sol detuvo el día alargando la noche para que fuera completa la victoria del pueblo sagrado y se mantuvo en equilibrio la balanza del cielo yendo para atrás por el firmamento para que la prolongada luz acogiera los enormes triunfos.

¿Qué más? ¿Es que Cristo hijo, poder y sabiduría de Dios, no aleja lo suficiente las preocupaciones provocadas por el vano desvarío? Por medio de advertencias y con hechos nos está enseñando que un solo Dios lo gobierna todo y que no creamos que existe cosa alguna sin la voluntad de Dios Señor cuando dice que no se cae la hoja del árbol ni el pájaro del cielo[650] sin su permiso. Y cuando en su omnipotencia hace postrarse al mar con su palabra o bien lo pisa con su pie y con su palabra expulsa a las enfermedades, o bien aplasta a los demonios, o cuando devuelve las almas a los cuerpos difuntos y ordena a los hace tiempo fallecidos que vengan de sus tumbas abiertas, y recompone a los sepultados ya corrompidos y con la vuelta de la vida[651], ¿no está demostrando el Creador suficientemente su propio poder, el que gobierna sin nadie más la naturaleza y la vida entera? A leer esto, te lo ruego, y a escribir esto debes ante todo consagrar tu empeño y tu trabajo.

Canta los magnos principios del Tonante[652], escribe sobre los orígenes de la Creación por el Verbo, y del caos an-

---

650 *Mateo* 10, 29.

651 El episodio de Jesús aplacando la tempestad y caminando sobre las aguas lo cuentan *Lucas* 8, 24, y *Mateo* 14, 25. Las curaciones están en *Mateo* 4, 24, *Lucas* 7, 15. La resurreción de un muerto se lee en *Juan* 11, 39 y 11, 44.

652 El epíteto se aplicaba en la poesía clásica (Ovidio) a Júpiter. El primero de los escritores cristianos que lo emplea es PRUDENCIO *(Himnos cotidianos* VI 81, *Apoteosis* 171). Que Paulino solamente lo emplee en esta única ocasión manifiesta su deseo de situarse hasta en el léxico en el mundo de un poeta clasicista como sería su corresponsal, Jovio.

terior a la luz, y del crepúsculo del primer día. Aprenderás a lo largo de los libros sagrados todo aquello que a continuación hizo o dijo Dios en distintas épocas a través de todos los elementos, lo que enseñó Moisés y escribió en las Tablas de la Ley, o lo que señala la ley nueva del Testamento evangélico, descubriendo los misterios de Cristo que antes estaban ocultos. Entonces es cuando te citaré como a un poeta divino y consideraré tus poemas como un sorbo de agua dulce cuando, al cantar a Cristo señor de todas las cosas, se me ofrezcan sorbos de néctar de las fuentes más elevadas; y al constatar que tu espíritu florece en Dios, para que yo consiga al mismo tiempo las riquezas de tu boca y las de tu pensamiento, en mi dicha me congratule de que aquel pariente, con cuya unión me complazco, sea también allegado mío por el vínculo de la santa religión y yo lo abrace en eterno amor como hermano santo con un compromiso eterno y no con los lazos que se disolverán junto con el cuerpo mortal.

Lee, Jovio, en la dicha de Cristo Jesús señor nuestro.

23 [653]

La primavera le abre el canto a los pájaros, pero mi lengua tiene su primavera en el natalicio de Félix con cuya luz florece el propio invierno en medio de los pueblos llenos de alegría. Aunque el tiempo alargue hasta hoy mismo el invierno con un frío nefasto en medio de escarchas, incluso en este día una santa felicidad nos cambia el año erizado de campos blancos en una alegre primavera. Expulsadas las

[653] El séptimo natalicio, correspondiente al 14 de enero del 401, trata de la liberación de endemoniados y de la milagrosa curación del ojo de Teridio.

preocupaciones del pensamiento, se aleja la amargura del corazón, el invierno del espíritu. Las nubes de la tristeza salen huyendo de un pecho despejado. Como la tierna golondrina y el pájaro blanco de plumas negras[654], y la tórtola, aquella conocida pariente de la santa paloma, reconocen los días que le son favorables, y como sólo en primavera los zarzales hacen resonar al jilguero, y como todos los pájaros que van ahora de aquí para allá en silencio bajo los espinosos setos desde que regresa la primavera muestran al momento su alegría por doquier con unos sones tan variopintos como los colores de sus plumas, del mismo modo también yo percibo este día que renuevan cada año las santas fiestas en merecido honor a san Félix.

Ahora es cuando me renace la apacible primavera en la alegría del año, ahora es cuando me apetece desatar mi boca en versos y mis poemas en peticiones, y renovarme con una nueva voz. Oh Cristo Dios, afluye a mi corazón y colma mi sed con la fuente celestial. Incluso una gota que venga de ti, rociada dentro de mis médulas, se convertirá en un río. Pues ¿qué hay de extraño en que hagas rebosar un alma tan pequeña con un poquillo de rocío, tú, que al hacerte hombre colmaste el mundo entero con tu simiente eterna, y salvaste a todo el orbe con una gota de tu sangre?

Asiente a mi ruego, fuente de la palabra, Verbo Dios, y conviérteme ahora en esa ave canora de primavera y de dulce voz[655] que, escondiéndose en la verde fronda, suele endulzar los solitarios parajes con sus diferentes cantos y derramar con una sola lengua multitud de melodías, y nunca las mismas, en un ritmo cambiado, pájaro que, si de un solo color de plumas, es variopinto en su voz. Ya echa a rodar

---

[654] Quizás el vencejo.

[655] El ruiseñor (PLINIO relata la variedad de sus cantos en *Historia Natural* X 81).

redondeados cantos, ya lanza agudos silbidos en largos sones y de nuevo empieza una especie de afligida canción y, cortando de pronto la queja, engaña nuestros asombrados oídos con un ritmo entrecortado. Pero que para mí, Cristo, mane permanentemente la gracia de tu fuente. Con todo, te suplico que, como aquel pajarillo, se me conceda entonar melodías variadas y que cada año los poemas prometidos salgan de la misma boca pero con los estilos cambiados. Porque la riqueza de la gracia constantemente añade asuntos diferentes a los admirables poderes del Señor que Dios Cristo repite en la persona de su amado Félix, manifestando famosos milagros con salutíferos signos.

Todos los días somos testigos de que se contemplan los milagros de costumbre, cuando aplasta a la descendencia de la serpiente, a los salvajes demonios, y golpea con mano invisible a esos escandalosos enemigos[656]. A pesar de eso, se manifiesta admirable por este poder el hecho mismo de que, aunque Félix persiga todo el año a los atormentados demonios y les mande abandonar los cuerpos de los hombres, sin embargo a muchos los deja seguir más adelante para que un castigo más largo acose a los malvados enemigos, o bien para que aquellos que han merecido convertirse en recipientes del mal, con el merecido retraso de la medicina expíen la totalidad de su crimen más ampliamente al prolongarse el tiempo. O bien es que desea conceder esta indulgencia el día de su nacimiento, de modo que otorga su favor a pocos algunas veces para dar generosamente más dones en el día de su natalicio. Pues cuando se acerca ese día en el transcurso del año, entonces su presencia es más frecuente y más intensa.

[656] Se refiere a los gritos de los endemoniados.

Entonces puedes ver que se aglomeran más apretados los enjambres de enfermos y que se busca la seguridad de la curación al acercarse la fiesta. En ese momento arden con mayor rabia de lo habitual, ululan más lastimeros todavía y, pisoteados por un poder mayor, gimen ya sus últimos tormentos. Pero no se les deja salir fácilmente, sino que primero se levantan para arriba zarandeados perversamente por extraños y variados suplicios, levitando más alto de lo normal, son golpeados en la vacuidad del aire y quedan inmovilizados con cadenas invisibles por el vacío con punitivo detenimiento. Su propio castigo atormenta a estos hostigados enemigos aunque sea en cuerpos que no son suyos. Se están liberando de los tormentos mientras parece que los están padeciendo en el cuerpo, y las almas libres contemplan dentro de su cuerpo tormentos que son de otros. Una vez atrapado el demonio, la persona se mueve en libertad; en el cuerpo únicamente hay una apariencia de sufrimientos. No hay sensibilidad, porque la tortura no es de la persona sino del demonio.

Amargo enemigo, ¿por qué nos atacas? ¿Con qué propósito caes sobre nosotros? He aquí que de nuevo, por la gracia de nuestro redentor, tu burla es burlada. Tu engaño incluso ha pasado a ser tu propia cadena; al atrapar estás siendo atrapado y al inmovilizar inmovilizado. El hombre aprisionado se ha vuelto una trampa, y la propia presa engaña al ladrón; y el cautivo, mientras intenta hacerse con el cebo ilícito del cuerpo apresado, se está tragando el anzuelo letal.

Me propongo contar hechos aún más tremendos que éstos, y que sin embargo han ocurrido ante nuestros ojos. Por delante de los demás os contaré de aquél a cuyo cuerpo ponía cerco un enemigo bastante antiguo, y de cómo, desalojado y echado a codazos de la muchedumbre de los enfer-

mos ante los sagrados umbrales del santo mártir, y de cómo, empujado contra la sagrada balaustrada de la entrada del santo[657], quedó colgado con el cuerpo bocabajo y los pies para arriba[658] mirando hacia la iglesia, y, cosa que es mucho más admirable y santa, las ropas no se le bajaron a la cabeza, sino que se quedaron como si fueran rígidas o estuvieran cosidas a la planta de los pies y toda aquella parte sagrada del cuerpo quedaba cubierta por un casto manto, sin duda para que el respeto debido a la obra divina persistiera en los cuerpos cubiertos y para que el demonio no triunfara en el propio castigo que lo atormenta, traicionando al pudor con los miembros desnudos. Y se retuerce más profundamente al quedar a salvo el decoro, ya que los vestidos se mantienen rectos aunque el cuerpo esté al revés. Estos hechos son algo prodigioso y grande —¿quién lo niega?— y, sin embargo, al ser muy conocidos por la experiencia, parecen menos admirables de oír, por más que sean temibles de ver y grandes de hacer.

Así pues, atended por favor a unas cuantas acciones pequeñas pero al mismo tiempo nuevas de mi querido patrón, acciones que Cristo Señor con su omnímodo poder obra en él, y con todas las cuales persigue afirmar en nosotros la única fe, para que a través de manifestaciones visibles veamos que el Dios invisible está presente y que el Señor de los cielos atiende con paternal solicitud a los asuntos de los

---

[657] La balaustrada que rodea la tumba del santo *(cancelli),* ver XXI 622.

[658] También SULPICIO SEVERO *(Diál.* III 6, 4, *CSEL* I 204) dice que Martín exorcizó a muchos poseídos por el demonio que se habían vuelto bocabajo, «para que no se le bajara la ropa encima de la cara ni causa vergüenza la desnudez del cuerpo». Esta obra está datada en el 403 o 404, de modo que el poema de Paulino es anterior.

hombres y a sus espíritus a través del Verbo con que lo creó todo.

Que el hermano Teridio[659] nos conceda los primeros preámbulos de mi discurso. Pues, ¿qué otra obra de Félix mejor o antes puedo tomar para cantarla que aquella que él mismo llevó a cabo en mi casa en la que él es el propio dueño? Desde aquella oscura noche hasta este día de hoy ha pasado un año[660]. Ya conocéis[661] la costumbre por la que solemos ayunar antes de la fiesta y una vez ofrecido el sacramento, bien entrada la tarde, regresar cada uno a su hogar. De modo que en esta ocasión, después de retirarse las multitudes del templo del Señor, luego que le concedimos el descanso a los cansados cuerpos y después de tomar alimento, empezamos a ensalzar a Dios con himnos y alargar la noche con los Salmos.

Mientras tanto, este hermano querido se alejó del amistoso grupo para quitarse con el soplo de la brisa de fuera el sofoco que le producía la celda llena del humo de los papiros encerados, allí donde se extiende un pórtico a lo largo del estrecho edificio. Aunque en medio de la noche y sin luz no se viera el oscuro camino, él iba andando a pesar de todo con paso seguro por los conocidos umbrales, ¡ay!, sin darse cuenta del peligro ya cercano.

Cerca del centro del edificio se balanceaba entre la bóveda y el suelo la cuerda de la que suele colgar una lámpara, con un triple hierro sujeto al final de la soga en el que es in-

[659] Por las *Cartas* 16, 1 y 27, 1 sabemos que Teridio fue galo de nacionalidad y correo habitual entre Paulino y Jovio y entre Paulino y Sulpicio Severo. También lo cita Paulino cariñosamente en el *Poema* 24, 381-384.

[660] Por esta indicación sabemos que el milagro debió de suceder en el año 400.

[661] Tanto la comunidad como los fieles conocían las ceremonias de la vigilia que precede al día de la fiesta y que aparecen aquí descritas.

sertada el asa agujereada del candil de cristal y la taza con sus orejas[662] queda amarrada alrededor de los tres ganchos: en el fondo de la lámpara destella el agua, y sobre el líquido amarillea el aceite. Reposa líquido sobre líquido, el resbaladizo fluido nada en la fuente que lo sustenta y no se hace única la mezcla del líquido. Es una cosa admirable que la grasa flote. La materia densa no rompe el elemento soluble, sino que lo leve sostiene a lo graso, aunque el agua sea más diluida que la masa compacta, y al sostener el aceite, sirve de base al líquido. Tan gran discordia brilla en el interior de las sustancias mezcladas que se puede ver que se repelen los líquidos de la mezcla y, con una diferencia nítida, cada naturaleza conserva el color de su propio líquido dentro de la cavidad compartida de la taza.

Un plomo de tres patas se encuentra sumergido en el centro y de él sobresale una punta hueca rellena de una mecha de lino untado. La estopa empapada de aceite brilla dando una luz transparente con una pequeña llama, y la delicada candela, extendida el espacio del aceite encharcado, chisporrotea en vitreos vados, y la luz penetrante, titilando en su temblorosa punta, arroja suavemente hacia los rincones una iluminación urdidora de sombras y abre de par en par la espesa oscuridad con una tranquilizante claridad. Sin embar-

---

[662] Le encantan al bueno de Paulino estas prolijas descripciones de las luces de su iglesia y se me antoja que es algo muy peculiar del sentimiento religioso de las gentes sencillas, que se muestran muy orgullosas con los regalos que le hacen a sus imágenes preferidas (estoy pensando en la Semana Santa andaluza, por ejemplo). El motivo de las lámparas inspiró también al hispano Prudencio *(Himnos cotidianos* 5, 141-148) y la fuente común de los dos es Virgilio, *Eneida* I 725-727, principalmente; (más fuentes en *XXXI Cinquantenario...*, pág. 54). Como bien señala Ruggiero *(Paolino di Nola, I carmi...*, pág. 104), es propio del estilo de Paulino al igual que de su maestro Ausonio distraerse en estas minuciosas descripciones perdiendo por un momento la continuidad del relato.

go, ésta se había ido haciendo más débil en el transcurso de la noche, porque a los sirvientes encargados de velar durante las largas horas se les había terminado la glotona luz cuando se acabó el aceite. Pero el servidor que, al apagarse la luz, se había llevado la lámpara y que había soltado la cuerda al llevársela, olvidó subirla y amarrarla con el acostumbrado nudo.

Por este motivo la soga totalmente floja se balanceaba en una zona baja, privada de la tranquilizadora luz pero llena de ciego peligro. La cuerda, en efecto, en la extremidad de su lazo estaba armada con los dientes de los amenazadores ganchos y con ellos desgraciadamente salió al paso entonces a nuestro hermano pero, en cierto modo, no para mal, sino para bien por voluntad de Cristo, que convirtió una desgracia fúnebre en una alegría digna de nuestro recuerdo.

Así pues (¡ved la mano de Cristo!), aquella cuerda, como un perverso péndulo, bajaba más de lo normal, por debajo de su posición habitual en el espacio; y por eso, al haberse equilibrado al nivel de la zona de la cabeza conforme con la estatura de Teridio, acogió ¡ay! con su triple punta la cara tranquila del caminante y saliéndole al encuentro del ojo lo vistió con su garfio. Y arrastrándose por la parte de dentro, ese puñal salió por el tierno párpado, allí donde una mano experta en el arte médico a duras penas suele introducir con temerosa precaución una diminuta pinza e inundar el párpado con un leve contacto. Golpeado de pronto con el impacto de tan duro latigazo, rompe a gritar y, presa del dolor, se lleva sus temblorosas manos al ojo y al mismo tiempo retiene el hierro encerrado dentro junto con el ojo, para mantenerlo en su sitio o bien, si se le cayera, para recoger el globo a medio desprender que, para guardar la parte interna del ojo, se oculta en su blancura tras la imagen cristalina de la negra pupila, dentro de una fina envoltura rodeada de líquido.

Esta, llamémosla, raíz sustenta el ojo con las vísceras que lo sostienen y lo alimenta con la humedecida mecha de las venas siempre que las fuentes de los ojos[663] se mantienen con igual brillo. Pero si por una fatalidad se desprendiese la membrana del ojo flotante —al ser rota por un golpe o una enfermedad grave—, este globo salta hacia fuera y abandona la hueca cuenca, ya sin ojo, después de haber perdido el jugo que lo alimenta[664].

Mientras tanto, sacudido por el grito del doliente, un servidor acude abandonando el lecho mientras huye el sueño, y con su mano le acerca a la cara una lucerna encendida. Teridio había tapado su mirada con las manos y con la frente hacia arriba miraba a lo alto, semejante a un joven malabarista[665], para mantener la cuerda inmóvil equilibrando el cuerpo y controlando sus temblorosos miembros al dictado de la herida, ya que temía separar el corte con un movimiento en sentido contrario, y con el único ojo del que usaba libremente, en la parte que mira al compañero, prevenía el daño del ojo prisionero. Ni siquiera se atrevía a tocar el hierro para sacarlo, no fuera a ser que al extraerlo, al tirar de la punta sacara también el globo ocular adherido. Tampoco podía ya soportar permanecer con el proyectil clavado dentro del ojo. Al contrario, totalmente desesperado de un remedio por intervención de la mano del hombre, una vez invocado se presenta Félix con el poder divino, a quien en el

[663] Las pupilas. Pero este verso es de dudosa autenticidad porque sólo lo transmite el ms. *B* de los cinco que conservan este poema *(ABDEQ)*.

[664] Para los componentes del ojo puede leerse el relato que hace Plinio en *Historia Natural* XI 139-155.

[665] Se trata de un juego de equilibrio que practicaban los jóvenes romanos colocando un peso al extremo de una pértiga que sostenían erguida sobre la frente. Véase Marcial, V 12, 1: «Que el arrogante Masclión lleve con la pértiga en la frente pesos en equilibrio».

trance de tan gran herida llama Teridio y le vierte su lamento en estas palabras:

«¡Ay de mí! ¿Qué grandes pecados provocan las penalidades que estoy sufriendo yo, desdichado, que he merecido caer en esta trampa a pesar de tener a Félix como patrono y vecino incluso, y además en su propio natalicio? ¡Ay! Es gran culpable de un grave delito aquel a quien hiere el castigo en la fecha en que la costumbre es quitarlo. Santo mío, te lo ruego, socorre a tu siervo. Yo lo sé, tú estás cerca y desde tu vecina morada has escuchado dirigiendo tu oído hacia aquí, Félix, el llanto de tu desdichado pupilo. O acaso en este momento estás junto al celestial costado, ante el trono del gran rey como amigable confesor y, al recibir en el oído de Dios, más allá de las nubes, bendito mío, esta voz de tu pobre hijo no la desprecias, sino que estás recabando allí la salud para enviármela por la misericordia de Cristo. Así pues, ven, Félix, eterno patrono de mi alma, corre ahora mismo hasta aquí como médico mío para socorrerme en el peligro del cuerpo.

Te lo suplico, corre, aplica tus santas manos al ojo que amenaza caerse y arráncale el hierro que ves clavado, porque yo no me atrevo a quitarlo con mi propia mano para no quedarme sin ojo mientras intento liberarlo del dardo. Efectivamente es así, siento un rayo clavado hasta el fondo con la punta alojada en lo más recóndito de mi ojo. Únicamente tú, mano divina, que ha metido los ojos en nosotros, que te ha hecho poderoso por la capacidad de curación con la que sometes a base de sufrimiento a los negros demonios, con la que puedes en el alto nombre de Cristo echar fuera todo tormento del cuerpo mortal, eres poderosa por el poder del Señor. Bajo su guía acógeme para curarme. Que no te venzan mis pecados, sino que, al contrario, caigan vencidos por ti. Pues más merecedor soy de esta herida, lo confieso, que

del don de Cristo benevolente. Pero recuerda la palabra y la vida del propio Señor que con su venida redimió la vida del pecador.

Si tú quieres juzgarme en razón de la justicia, soy digno de ser castigado no sólo con un ojo, sino con los dos, para que en la cara sea yo de la misma apariencia que soy por dentro en las tinieblas de mi corazón, por el que hago mal uso de la vista del cuerpo, ciego para lo justo, pero con ojos para la iniquidad. Lo apropiado es, lo reconozco, que el pecador sea tuerto, si es conveniente que sea de esa manera un devoto de tu propiedad. Atado por no importa qué pecado, se hace digno del perdón si empieza por ser tuyo, como hace tiempo he empezado yo a ser parte de los tuyos, a los que he seguido no por amor a mi tierra patria sino por el deseo de consagrarme a ti, querido santo, y he venido sin que me importasen los peligros del mar y de la tierra. Y, siguiendo el ejemplo del bien, he roto los lazos con mi tierra natal para servirte en unión de aquellos camaradas con los que me enorgullezco de pertenecerte[666].

Demuéstralo con tu ayuda ahora, para que no pierda yo el ojo atravesado por tamaña herida. Concede, te lo suplico, tan noble don a tu indigno servidor para alabanza del Señor; da este honor al día de tu fiesta, santo querido, para que yo conserve como natalicio de mi ojo este día que tu proclamación de la gloria de Cristo convirtió para siempre en natalicio de la luz inmortal y para que yo pueda celebrar, al mismo tiempo, a Félix y la vista que he recobrado de Félix».

---

[666] Apoyado en este pasaje RUGGIERO *(Paolino di...*, pág. 111) sugiere que Teridio es uno de los servidores que viene desde la Galia a Italia siguiendo a Paulino. Léase más arriba la nota al verso 106.

Mientras llora de esta ingenua manera, he aquí que se presenta al instante la mano propiciatoria del bendito Félix e, insuflando quedamente, reafirma la dubitativa mente y la mano del temeroso para que no tenga miedo de atreverse a sacar el hierro sin daño. Apenas lo intentó y, como si estuviera engrasado, el gancho cayó del ojo sin el ojo. Solamente el líquido que lo siguió detrás limpió con las lágrimas la inflamación que había hecho supurar. Enseguida el ojo, purificado de la oscuridad de tan gran peligro, brilló como un puro espejo, tan puro como sano luce ahora deslumbrante por el regalo de Cristo inmortal. Y en mi opinión hoy resplandece más de lo habitual, porque el mismo día que le devolvió la luz le añadió más.

Así pues, fieles, considerad en vuestro espíritu este ejemplo de tan gran peligro y al mismo tiempo valorad el acto de tan gran don. Un hombre pesado por su avanzada edad y de elevada estatura se había quedado pegado al gancho de la cuerda como el pez al anzuelo y colgaba en el aire a la manera de una lámpara, con el ojo abierto a la fuerza al que el hierro, enganchado por dentro del párpado como un clavo, sacaba para afuera y no le producía ninguna herida por impedimento de la mano de Dios que había hecho inocua la punta del hierro y ligero su peso. ¿Quién podría creer que allí donde la secreción es dolorosa, donde un pelo es insufrible y donde no somos capaces de soportar un mínimo átomo de arena, allí un pesado hierro de punta curva y unido a una lámpara pringada de suciedad acumulada, hubiera presionado, sin consecuencias y durante largo tiempo, la delgada pupila con el metal y que la vista no hubiera quedado ultrajada por ninguna herida? ¿Qué mano de dedos tan finos o habilidosa existe que haya podido introducirse por donde se juntan párpado y ojo en tan estrecho espacio y, penetrando sin hacer daño al ojo entre uno y otro trayecto por

el camino tan frágil que hay entre los dos, ha podido descolgar el hierro oculto que llenaba todo el globo ocular con el espesor del sólido metal, cogiéndolo con la punta y no causar heridas?

¿Qué mano pudo hacer esto si no es la mano que ha creado todo? Ese espíritu de Dios, que recorre por doquier la esencia de todas las cosas, más sutil que todo lo sutil, que devolvió la vista perdida a los ciegos, es el que hace que un ciego de nacimiento[667] tenga ojos nuevos, completando el rostro de un cuerpo imperfecto por naturaleza por su poder de Creador, con el que culmina el mundo entero. Ese hijo de Dios, mano y sabiduría del Padre, fuente generadora y sostén de todo, el propio Cristo, le había dado forma en otro tiempo en el vientre todavía vacío de su madre, para que luego de haberse hecho hombre y creador también él, añadiera a las manifestaciones de Dios la prodigiosa obra de llenar con los ojos el vacío de las cuencas. Finalmente, escupiendo en el suelo, forma barro y con él devuelve la vista negada en el nacimiento al discípulo creyente y, con la misma materia con que lo modeló en todo el cuerpo, perfecciona en la parte defectuosa al hombre a medio acabar para demostrar que él en persona ha venido en nuestra carne, quien junto con Dios Padre había modelado a Adán compuesto de barro y soplo con el contorno de la imagen común.

El propio alfarero, nuestra luz, Dios, ha querido embellecer el natalicio de su amigo Félix con una curación tan grandiosa que con este rico don adornase el mérito sublime del confesor, pero no acrecentase con esta obra la gloria

[667] *Juan* 9, 1.

del mártir, a quien concedió enormes palmas de victoria bendiciendo su nombre con nobles títulos, palmas que la clemencia de Cristo Señor prolonga en él con poderes infatigables en todo tiempo.

Pero Dios ha querido concedernos una alegría especial en estos días y, obrando semejante acción del patrono propio, ofrecer una señal a sus siervos propios, para demostrar que nosotros somos los pupilos dilectos del celeste Félix, y para enseñarnos también que vivimos por el mérito y los desvelos de Félix, bajo cuya custodia conserva nuestra salud y con muchísma frecuencia, en los avatares de la noche[668], aleja al encarnizado enemigo de nuestro cuerpo y de nuestra alma a la vez.

Finalmente, estamos gozando ya con la gloria que viene de nuestro propio peligro y, al ver cómo le brillan los ojos con equilibrada visión a quien hemos visto mutilado casi con la pérdida de uno, nos alegramos de que nuestras entrañas hayan sido golpeadas por la salvación de este hermano, a quien Cristo nos ha donado en semejante prenda. Con razón equiparo mis propios ojos a aquel en cuya mirada la mano de Félix, mi gloria, resplandece en Cristo.

¡Oh venturoso azar, benditas heridas, dulce peligro, por el que he sabido que el mártir cuida de mí! Pues tanto valor ha tenido para mí haber estado a punto de perder la vista que de pronto recibí la luz gracias al don de Félix.

[668] *Salmo* 90, 6.

24[669]

MEROPIO PAULINO SALUDA A CITERIO[670], SU HERMANO EN CRISTO

Hemos recibido como a tu persona a Martiniano[671], compadre mío en el espíritu y hermano en la única fe, a quien tú, acompañándolo de una elocuente carta, habías mandado hacia nosotros, ahora a duras penas dueño de su salud, privado del escrito que ha perdido pero portavoz fecundo de tu amor. Hemos leído con la mente y con el oído la epístola, más verídica[672] que las letras, firmada con el sello de tu corazón, porque trae a tu persona en una carta escrita con las letras del espíritu. Ahora ambos, unidos uno al otro, nos estrechamos las manos con el beso de la paz santa, inmolamos a Dios[673] una víctima de alabanza y damos gracias a Cristo, por cuya obra liberadora aquél ha sobrevivido al mar y entra como huésped en nuestra casa. Graves percances, en efecto,

[669] Es esta una larga carta en verso de 942 yámbicos (trímetros y dímetros) que se divide en dos partes, una más narrativa, la del viaje por mar de Martiniano, y otra que constituye una lección a Citerio acerca de la educación de un hijo suyo que quiere ser sacerdote. Es muy dudosa la fecha de composición. Todo lo más que se puede decir es que, como el estilo de este poema es similar tanto en el tratamiento del tema como en la fraseología a la *Epíst.* 23, puede aventurarse la fecha del año 400 como la más probable para la composición de esta obra (FABRE, *Essai sur la chronologie...*, pág. 120).

[670] Este poema es la única fuente de información sobre Citerio. Se trata de un personaje de familia acaudalada (24, 920-934), de origen galo (el correo que trae su carta hasta Paulino procede de Narbona, 24, 26) y ha confiado su hijo a Sulpicio Severo para que lo eduque en la vida monástica (24, 715).

[671] El correo que trae la carta de Citerio a Paulino.

[672] 2 *Cor.* 3, 2.

[673] *Salmo* 49, 14.

ha padecido y sin embargo ha conocido milagros en medio de los peligros.

Al salir de su patria por la razón que tú conoces había elegido un viaje terrestre, pero considerando lo largo que era el trayecto por tierra, cambió la opinión sobre la ruta y antepuso la odiosa náusea de la navegación a la fatiga de los pies. Zarpó de Narbona[674] por el traicionero camino del mar, confiado a una débil barquilla. A partir de aquí este varón perezoso para andar a su vez se arrepintió de la navegación, pues una vez que salió de la tierra firme del litoral avanzó hacia alta mar, ya con noche cerrada, pero con el cielo sereno mientras sonreía la placidez del mar ya que sólo las estrellas marcaban el rumbo al no haber en ese momento luna en el cielo. De pronto, la facultad de transporte abandona a este barco podrido por su antigüedad y se desarma al aflojarse los travesaños de sus costados[675] y admite el agua por las rendijas. La tranquilidad de la travesía había inspirado sueño a todos, solamente el piloto en vela cortaba el espumoso camino[676] confiado en que la nave iba deslizándose por los complacientes vados[677], y con su silbido convocaba vientos más poderosos para apresurar el rumbo.

Mientras tanto, se hunde el barco más profundamente según va aumentando la carga, la corriente de agua se cuela más abundante al disgregarse aún más las traviesas. Y a quienes no tenían ninguna ola del mar, les nace una ola

---

[674] Narbona está en el Sur de Francia, junto al río Aude. Era una ciudad importante aun antes de la conquista romana, no en vano fue más tarde capital de la Galia Narbonense (la situada entre los Pirineos y los Alpes hasta Lión) y obispado desde el 250.

[675] *Eneida* I 122.

[676] *Eneida* VI 899.

[677] *Eneida* VIII 91.

dentro del barco que, mojando sus cuerpos dormidos, los saca del sueño con húmedo frío. Apenas la siente uno, inmediatamente también el otro, y a todos el miedo les sacude el sueño. Presas del terror tienen miedo de morir aun sin saber todavía las razones que provocan su pánico. ¿Por qué camino evitarían los desdichados el hostil piélago? ¡Se están hundiendo en la propia nave! Si hirvieran los mares al reclamo de los vientos, habría una salvación para el barco. Pero, ¿en qué lugar se obtendrá la vida cuando el mar se ha introducido en las entrañas del barco? ¿Qué puerto podrán tener cuando el mar está dentro de la nave, matando a los que mantiene hacinados dentro?

Pero Dios, siempre puerto y salvación para todos, extiende su mano de padre y en medio de las hondas espaldas del enorme torbellino abre de par en par el regazo de su amor, en el que acoge a los que se despeñan en el abismo de la muerte, y los coloca en el mar de la vida. Para esta ayuda tenía dispuesto un esquife[678] que seguía a la nave cuatrirreme y que navegaba al lado de la nave que se deshacía en el mar, para acoger a quienes Dios había elegido para salvarse de entre aquel grupo de viajeros del mar. El propio capitán del barco, aquel Novaciano[679], cuando zarpó de la costa a alta mar, portando en su corazón náufrago una fe llena de grietas, un hombre de la muerte y que pensaba cosas propias de la muerte, no quiso, de acuerdo con su costumbre, que el

[678] Una lancha salvavidas que solían llevar los barcos de carga en previsión de emergencias (en WALSH, *n. ad loc.* C. TORR, *Ancient Ships*, Cambridge, 1895).

[679] J. ROUGÉ, «Un drama maritime à la fin du IV siècle: le voyage de Martinien de Narbone à Nole», *Mélanges Labrousse-Pallas* 32 (1996), pág. 95, interpreta 'Novaciano' no como nombre propio sino como referente a la secta herética a la que pertenecía el capitán del barco.

esquife fuese parte de la carga. Se apresura a zarpar inmediatamente en su barco y cuando lo acuciaba el peligro extremo, pensó echarlo fuera para que, al romperse la cuerda con la que estaba unido a la nave, quedara a merced del mar. Pero, vencido por la opinión contraria de la mayoría, fue incapaz de hacer ni una cosa ni otra porque prevalecía el parecer de todos, fortalecido por el apoyo de Cristo, de que la chalupa podría servir de refugio seguro si sobrevivía a la destrucción del barco.

Era inusitada la forma del naufragio: ¡la tranquilidad del mar suponía la muerte de los navegantes! Fuera, la bonanza callaba en el océano; en el barco estaba la tempestad. No había golpeado la nave una roca, tampoco una borrasca, sino que la vejez, más fuerte que éstas, con la corrosión del tiempo había soltado las firmes tablas clavadas con hierro. Estaba resplandeciente el cielo con pacíficas nubes, el mar brillaba con las estrellas. Pero, aquella feliz calma de los vientos y del mar ¿de qué les servía a ellos, a los que abandonaba en el profundo mármol el transporte de un barco roto? El agua se bebe el barco y el barco se bebe el agua; las aguas son tragadas y a la vez tragan. A los navegantes, ebrios de beber sal, los va matando una triste borrachera. Con otros barcos sonreía cariñosa la mar, tan sólo con este navío se enfurece.

Pero en medio del peligro de la mayoría se manifiesta la acción del batallón celestial: un peligro general de muerte aguarda a todos los que lleva un único barco. Y hete aquí que están divididos por distintas suertes, unos destinados a la muerte y otros a la vida. No se piense ni por asomo que el tributo se impone indiscriminadamente, al mismo tiempo, a buenos y a malos, pues es un hecho fehaciente que ninguno de los cristianos murió, y que perecieron los infieles. En efecto, pereció o el judío de perverso corazón o el culpable

de arrogante herejía[680]. Todo aquel que señaló la rectitud de su fe en Cristo, la vida lo reconoció como suyo propio. Con todo, fueron añadidos a los cristianos, aunque aún no habían sido consagrados con este nombre, aquellos a quienes huir juntos los salvó de las profundidades, porque se habían arrimado a los cristianos.

En compañía de una plebe infiel de navegantes, en efecto, no se ahogó fiel alguno, para que brillase claramente la verdad del gran misterio. En unos pocos Dios nos enseña que en el fin del mundo habrá un juicio en todos los hombres para separar a las naciones, cuando el ángel vengador pase de largo a los que tengan en la cara el estandarte de la cruz[681]. De la misma manera, en aquel barco no se entregó a la muerte a nadie que estuviera adornado con la verdad. Quedaron con vida los infieles que se unieron a los cristianos, porque el día vence a la noche. Pues la muerte careció de poder[682] para agregar cristianos a los muertos, porque en la frente de los cristianos brilla la señal bajo cuyo yugo es destruida la muerte.

El propio piloto del barco, el capitán de la desesperada embarcación, fue el primero de los fallecidos, pues, antes de morir naúfrago en el mar ya había muerto dentro de su corazón; dos veces se ahogó aquel a quien el barco sumergió en las olas y el pecado en el infierno. Habría podido liberarse del peligro, pero su mente aprisionada con lazos propios de un avaro, encadenó al hombre destinado a la muerte, y lo tuvo ligado para perdición suya: para que no le quedara su-

---

680 Lat. *schismatis*. Léase el catálogo de las herejías más conocidas contra la divinidad de Cristo en Paulino, *Carta* 21, 4: las de Arrio, Sabelio, Fotino, Marción, los maniqueos y los gnósticos.

681 *Apoc.* 7, 2.

682 Cf. Estacio, *Tebaida* X 629.

perviviente ni al barco ni a la carga, antepuso la muerte a su salvación.

A Martiniano, ya mezclado en su último hilo[683] con las personas que se hundían, lo despierta el sonido de una trompeta estruendosa, y lo despierta[684] del sueño de la muerte: en aquel momento, adormilado en un alejado rincón de la proa y seguro de su inocencia, como en otra época Jonás[685] escondido en el vientre de su nave, roncaba en un profundo sueño. Despabilado, sin embargo, por los tristes gritos de quienes morían a su alrededor y con todo su cuerpo golpeado por las patadas de la multitud, de un salto se levantó de su duro lecho. Estando sumergida la mayoría dentro de la barriga del barco, por los extremos de las bordas por donde los marineros acostumbran a correr ligeros para levantar las velas o para enderezar el rumbo con las pértigas, la embarcación, cubierta por la masa de agua, todavía flotaba sobre sus tablas exteriores. Se une Martiniano a los que abrían el camino de su salvación por este camino y, huyendo del grupo de la muerte bajo la guía de Cristo, se une al grupo de los que salen y de un salto se lanza desde lejos al bote, que fue el puerto de otros muchos.

En su abandono a punto había estado de unirse a la muerte y de hundirse en el mar con el barco si Cristo no lo hubiera sacado, como llevado de su mano, de la sentina de la muerte. De la misma manera que José[686] se escapó en aquel tiempo con sus ropas desgarradas de la mujer rabiosa de pasión, ahora éste, dejando todo atrás, se escapó igualmente desnudo del barco infiel. Y lo mismo que antiguamente a Jonás lo recibió con su boca preparada, porque

683 El hilo de las Parcas, es decir, en el último instante de su vida.

684 La repeticion es del original.

685 *Jonás* 1, 5.

686 *Génesis* 39, 12.

cumplía un mandato, la famosa bestia, y lo dejó pasar suavemente a través de su garganta abierta hasta su barriga, devorando con la mandíbula inactiva su cuerpo incólume y sin comerse al que se estaba tragando[687]; así también le salió al paso a éste el bote y le dio acogida cuando caía de cabeza al mar desde lo alto del barco y, en medio de la noche, lo transportó fiel en su seguro regazo hasta devolverlo a puerto.

Pero una vez que he nombrado al gran profeta, en el cual la imagen del misterio[688] sagrado anticipó una muerte con sepultura de tres días y con regreso a la vida, me gustaría, invirtiendo el camino de mi poema, volver a Jonás. Los designios del señor son admirables: sumergido en el mar, flota, sin daño, por las olas[689]; aunque devorado, conserva la vida y quien se lo ha tragado se queda en ayunas de una comida que permanece viva; y aunque sea la presa, no es el alimento de la bestia sino que está aprovechando su vientre como casa.

¡Qué cárcel tan digna del santo fugitivo de Dios! Está atrapado en el mar adonde había escapado y, alojado en el hondo vientre de la enorme bestia, está preso en una cárcel viva. Lanzado fuera del barco se pierde y navega por las aguas, desterrado de la tierra, huésped de la sal; pasea por la caverna del cuerpo de la bestia como un culpable preso y libre a un tiempo. Pues está libre en el agua, dentro del mar y fuera del mar[690], nadando dentro del animal que va nadando a su vez; y aunque el profeta está encerrado en un cuerpo,

---

[687] *Jonás* 1, 17.

[688] *Mateo* 12, 40. Ver PAULINO, *Epíst.* 49, 10, para esta mención de Jonás que resucita a los tres días como un símbolo de los tres días de Jesús en el sepulcro, de acuerdo con JERÓNIMO, *In Ionan prol.*

[689] *Jonás* 2, 4.

[690] Cf. TERTULIANO, *Poema del profeta Jonás* 101, «sin mancharse de agua, dentro y fuera del mar». Paulino vuelve a emplear *exter* en el v. 507.

vuela a Dios en su espíritu. El cuerpo está preso en un cuerpo, pero las cadenas terrestres no pueden apresar la fuga de su pensamiento. Recluido en el vientre rompe la cárcel con su plegaria y alcanza a tocar los oídos de Dios. Libre para orar, preso para escapar, se acusa con su fe. Pues quien había pensado escaparse de Dios por el mar y esconderse de Dios en un barco, ese mismo cree ahora que su juez se halla incluso dentro de la bestia sumergida en el mar.

Conviene ahora que lleve el ritmo de mi flexible palabra hacia mi querido Jonás, a quien acogió la espaciosa barquilla como si fuera la ballena y, encerrado en su vientre, lo transportó temblando de frío y de miedo y lo devolvió a tierra a salvo. Refiere como un milagro que, durante aquel tiempo en que con el salto desde lo alto del barco había caído en aquella barquilla y había venido a parar a aquel sitio donde el esquife tenía acumulada gran cantidad de agua por las rendijas, en el charco de la pestilente sentina, de pronto, al calentarle Dios sus helados miembros, cayó en un sagrado sopor y, desnudo y mojado, cosas de las que el sueño suele escapar, se durmió con más placidez que en una cama y que en toda la extensión que recorrió hasta la costa, estuvo entregado al sueño y no lo despertó el agua que lo empapaba ni el frío helado que había cogido por su desnudez. Aunque la estación del año era un templado otoño, sin embargo era invierno para unos náufragos, a quienes golpeaba la dura falta de las ropas perdidas y un temblor helado.

Escucha, hermano querido, otro hecho sobrecogedor con el que puedes imaginar la gracia que la fe concedió a Martiniano y alaba a Dios por ello y abraza a tu santo hermano. Cuando se dio cuenta de que la barca estaba deslizándose dentro de puerto por el ruido de la arena de la playa, tras alejarse el sueño, le vuelve el recuerdo de quién era: recobra

el conocimiento, se despierta y toca las cartas del apóstol[691] depositadas junto a su pecho. Aun sin darse cuenta, en medio de su pavor, había cogido este libro al abandonar sus cosas, o si se quiere aquel libro había cobrado vida por la gracia del Espíritu Santo y se le había pegado sin que se diera cuenta. Sopésalo, por favor, ¿quién sino Cristo dio este protector a su servidor? Él es testigo de que no había pensado ni en él mismo en aquel momento de peligro, como para acordarse de que se llevaba de aquel sitio un pergaminillo envuelto en su alforja. Porque si se hubiese acordado en medio del pánico, no habría ni siquiera tenido tiempo de buscarlo. El maestro Pablo le asistió encarnado en sus cartas y con su amor arrebató de las manos de la muerte a quien le leyó con un corazón puro. A través de Pablo Dios mostró de nuevo[692] su generosidad para librar a los hombres del fondo del mar. El mismo poder de la gracia que se evidenció en otro tiempo en el apóstol cuando viajaba por mar, es el que fue decretado, gracias a sus cartas, para Martiniano[693] y los demás que entonces se unieron en la huida a los cristianos; y les otorgó un criterio favorable en el momento crítico, lo mismo que había apartado a los naúfragos creyentes de los infieles.

Así pues, en cuanto la birreme[694] fondeada en la playa desembarcó a aquellos hombres empapados que tenían la vida y al mismo tiempo la buscaban, suplican ayuda para su salvación, para no perecer de frío y de hambre entregados a una tierra aún más cruel que las olas. Pero no lejos de allí,

---

[691] Por antonomasia, las *Cartas* de PABLO.

[692] Se refiere al naufragio que sufre el barco donde viajaba Pablo del que se salvaron con el apóstol todos los viajeros (*Hechos* 27).

[693] Walsh añade punto y coma detrás de 'Martiniano', de modo que 'los demás' se convierten en los únicos afectados por la prueba de Dios.

[694] Sin embargo en el v. 74 la llamaba cuatrirreme.

Marsella[695], situada en la tierra de los galos, hija de los griegos y ciudad pupila de la santa iglesia, les abría su bondadoso regazo. Llegando a ella, los náufragos cuentan su aventura y piden alimento y ropa. La comunidad de los hermanos[696] acoge a Martiniano y lo abriga con el techo y la comida. Con la abundancia de su caridad los pobres hermanos le ofrecen una diminuta migaja. La generosidad del afecto compensa la nimiedad de lo ofrecido[697], colman al huésped con el tesoro de la oración y con su paz lo despiden bien pertrechado del viático espiritual. Le regalaron, con todo, unas modestas sandalias para que no anduviera vagando con pie de marino quien había preferido calentarse sin zapatos a tenerlos y pasar frío. Pero a pesar de haber padecido en el mar, rechazó ir por tierra por la vergüenza de la desnudez, preocupándose incluso de que no se pensara que él fingía ir desnudo por amor al dinero si, como Teucro[698], atravesara

[695] Ciudad gala fundada por los jonios de Focea en el 600 a. C. En la época de las colonizaciones fue el centro portuario de donde irradió la expansión comercial que llenó de factorías las costas meridionales de Francia y la oriental de España hasta Murcia. Incluso después de la conquista de la Galia por Julio César conservó su independencia, pero su adhesión al bando pompeyano durante la guerra civil le acarreó el asedio de César y, tras la toma, unos duras condiciones de rendición. Más tarde fue de las primeras ciudades en convertirse al cristianismo, al tiempo que conoció un extraordinario apogeo de sus escuelas, llegando a recibir el título de «Nueva Atenas». Más adelante, cuando escribe Paulino, Juan Casiano había fundado allí dos monasterios (en torno al año 415).

[696] Por *fraternitas* se debe entender comunidad monástica, como se dice en la *Carta* 99, 2, de Jerónimo a Teófilo (CSEL 55, pág. 213) «la comunidad entera te saluda respetuosamente», lo mismo se lee al pie de la 103, 2, «los hermanos que conmigo se disponen a servir al señor en el monasterio te saludan». (CSEL 55, pág. 238).

[697] Cf. el *Poema* 18, 51 (y la viuda pobre en *Lucas* 21, 1).

[698] A la vuelta de Troya a Salamina, su padre, Telamón, lo echó de su lado por no haber impedido la muerte de su hermano Áyax. Salió, pues,

aldeas, pueblos y ciudades con ropas andrajosas, como con las que suelen viajar por mar y tierra los avarientos pordioseros que, jurando falsamente que son monjes o náufragos, negocian con su nombre y su desgracia[699]. Al contrario, este cristiano nuestro aunque era verdaderamente un náufrago, cuidando de no parecer semejante a esos embaucadores y negándose a embaucar a otros, no quiere ser caminante para que como impostor de sí mismo no adquiera un nuevo nombre, y prefiere apostar[700] su vida en un viaje por mar antes que aguantar la marejada roja de su frente yendo por los caminos.

Así pues, sucio por sus andrajos, pero resplandeciente en su calzado, de nuevo elige navegar, vuelve al puerto y pone la inseguridad del mar por delante de la seguridad del viaje por tierra, de modo que, protegido por el barco como marinero sin equipaje, escapa a su vergüenza de desnudo uniéndose a la desnudez de los marinos, hasta llegar a la costa de sus anhelos. El Rey divino en ayuda de la constancia del creyente favorece su fe intrépida y, cambiando las alternativas, compensa las duras adversidades con la prosperidad que le siguió, y dispone para llevarlo un barco calafateado de sólido roble. Ordena paz a las tempestades, ahuyenta las nubes y endereza el rumbo a favor del viento, moderando tierra y mar con la calma adecuada para que el rumbo no se

Teucro a buscar fortuna y llegó a Chipre donde fundó una segunda Salamina en recuerdo de la isla de donde era natural.

[699] Podrían ser algunos de los célebres «giróvagos» que cita la *Regla* de San Benito, I 10: «la cuarta clase de monjes es la que se llama de los giróvagos, que pasan la vida hospedándose en diferentes sitios, siempre errantes, nunca fijos».

[700] Intento recoger el juego de palabras del original, donde *iactum* significa tanto la tirada de los dados como la sacudida del mar y *aestum* el calor del sudor y al mismo tiempo la marejada .

quede fijo en la quietud ni una peligrosa velocidad agobie al barco con la intensidad del viento.

De esta manera, después de haber recorrido plácidamente el erizado mar bajo los arrullos de Cristo, arriba Martiniano en su viaje al puerto más lejano de Roma, el que tiene por nombre Centuncela[701], para entrar luego, al desplazarse más lejos el barco, en el puerto del faro[702]. A duras penas cree haberse apoderado de la costa de su anhelada tierra, salta al suelo feliz tras abandonar el barco y se apresura a pie hacia Roma. Allí el deseado huésped encontró el amistoso techo de sus hermanos de ciudad, respira su corazón, descansa su cuerpo, da y recibe expresiones de felicidad, y regocijándose, le ofrecen hospitalidad a su llegada y dan gracias a Dios. Lleno de gozo, Martiniano refiere a los hermanos sus calamidades, contándoles lo que ha padecido. En las felicitaciones mezclan lágrimas en su desbordado corazón.

En aquel momento, estaba lejos de allí, conmigo, mi Teridio[703], regalo que me hizo Cristo, hombre de paz, hombre de ley y hombre de la gracia, mi reposo, mi felicidad y mi pensamiento. Paulino[704], de devoto corazón, que compartía hospitalidad con él, custodiaba la casa en Roma. Desnuda éste a Martiniano de sus ropas de náufrago, lo cubre con la

---

[701] Hoy Civitavecchia, al N. de Roma, en la Vía Aurelia. Fue un puerto artificial mandado construir por Trajano (PLINIO EL JOVEN, *Cartas* VI 31; 15-17).

[702] El puerto de Ostia donde Claudio puso una isla y un faro siguiendo el modelo del de Alejandría (recientemente descubierto). Ver SUETONIO, *Claudio* XX 3; DIÓN CASIO, LX 11, 4. Paulino también lo nombra en la *Epíst.* 49, 8.

[703] Cf. *Poema* 23, v. 108 y nota *ad locum*. Teridio también es citado en la *Carta* 16, 1 y en la 27, 1. En ambos casos Paulino menciona también junto a él a Postumiano.

[704] Única referencia que tenemos de este otro Paulino.

suya propia y el regalo de la túnica con la que había adornado al compañero lo multiplica por dos con el obsequio de una capucha. Entonces el mismo que había hecho el regalo se queda a su vez como un náufrago, con un solo vestido.

Después de esto, empieza el viaje hasta nosotros por la calzada donde la piedra cubre el firme, a la que puso nombre el constructor Apio[705]. Desgasta la desgastadora senda. Quien había llegado de marinero con la ropa desgastada, desgasta ahora también sus pies como caminante. Pero para que no quedara esta calzada absolutamente inmune de las desventuras a las que estaba acostumbrado, no sin daño tomó una perezosa decisión por la cual se resiste a andar el camino quien lo había emprendido. Desde la ciudad de Capua, que dista dos trechos de diez millas de mi residencia, habiendo encontrado un mulo sin carga como es costumbre que regresen a casa las caballerías, va a lomos de aquél, alquilado por una mínima suma para ese corto recorrido. Al momento, a la mitad del camino, el jinete, sacudido lejos por el espanto del mulo, se cae de su alquilado transporte. A pesar de caerse de cabeza no se hace daño en la cara incluso tendido sobre piedras y zarzas, ni se hiere el rostro con la espina ni su cuerpo con la roca, sostenido por la mano de Félix. Éste, no soportando que nuestro hermano al acercarse a su morada recibiera daño en sus propias lindes por el encuentro con una desgracia, rechazó al envidioso enemigo, y el fiel confesor condujo a su casa a Martiniano dueño ya de su deseo. Así nuestro patrono Félix nos trajo hasta nuestra casa al grato huésped.

A preguntas nuestras nos revela su patria, refiere sus avatares y nos transmite felices nuevas tuyas. Refiriéndome

[705] La vía Apia, construida por Apio Claudio en el 312 a. C., unía a Roma y Capua. Más tarde llegó hasta Brindis.

unas cuantas palabras de tus escritos como si hubiera impregnado sus labios de miel y ofreciéndome así el riquísimo sabor que viene de unas gotitas[706] de tus panales, me indujo a añorar todavía más la carta que él no estaba entregando a quien la deseaba. Pero como él en persona había venido por causa de tu carta, vi también tus letras, escritas no con la tinta de la pluma, sino con el punzón del espíritu en un buen hermano. Tan pronto como el desconocido de antes empezó a ser conocido se nos hizo también muy querido. Desde su interior brillaba la gracia en la conversación mensajera de su espíritu.

Todo hombre bueno, dice la Escritura, trae bien desde el bien[707] y por el fruto ves el árbol. De igual manera, Martiniano, delicado en su palabra, casto en su fe y brillante en su honesta frente, tocó nuestras entrañas fluyendo en el dulce río de su benévolo amor. Además, cuando se ufanaba merecidamente de ser amigo tuyo, estaba dando un motivo para ser aún más querido. En efecto, no es posible armonía ninguna entre la luz y la oscuridad, ni se aviene el lobo con el cordero[708], de donde dijo el profeta: como los pájaros de la misma especie vuelan en grupo, así también la justicia siempre camina adoptando la condición adecuada a las buenas costumbres[709]. De igual manera, un espíritu hermano ha entretejido contigo a Martiniano, más que semejante a ti; y el afecto de tales personas es espejo de tu espíritu y ejemplo de tu fe.

Dios, sagrado creador y manantial de santos, no sólo elige ya a los hombres necios y débiles de un mundo en con-

---

[706] *Salmos* 118, 103; 18, 10.
[707] *Mateo* 12, 33.
[708] *Eclesiástico* 13, 21.
[709] *Eclesiástico* 27, 10.

tinuo tránsito para destruir las cosas altas del mundo[710], sino que, como él mismo dijo, al atraer a todos juntos a las alturas[711], reclama para sí incluso lo más alto del mundo. Puesto que él ha creado tanto lo más pequeño como lo más grande, los une a los dos en la gracia, y a los que como creador hizo en un único acto, a esos renueva por medio de un solo don. A todos los mantiene encerrados su común falta de fe[712], lo mismo que también a todos remedia la fe, para que todo el mundo se haga súbdito de Dios y toda lengua y dignidad confiesen que, por encima de todo nombre[713], sólo Jesús reina en la gloria del Padre. Ante él se inclinan de rodillas incluso los poderosos del siglo[714] y entregan a Dios sus cuellos; los príncipes reconocen a Cristo como rey y bajan sus cetros ante la cruz[715]. En una sola grey caminan las púrpuras y los andrajos en armonía gracias al pastor divino. Cristo es el reino común, la única sangre que tienen todos, los más elevados y los más humildes. Él te ha embellecido con las vanidades del mundo, posición, cultura y linaje, te enriqueció con un corazón humilde para darte la alteza eterna y para que seas en el cielo coheredero de los ricos por amar aquí a los pobres. Sé dichoso ahora por ser pobre de espíritu[716] pero rico en la esperanza que alegra a los pobres quienes, defraudados de los escurridizos bienes del mundo, disfrutarán de los placeres del cielo. En medio de éstos, en el supremo regazo del padre Abrahán, el Dios de los vivos está

[710] I *Corintios* 1, 27.

[711] *Juan* 12, 32.

[712] *Romanos* 11, 32.

[713] *Filipenses* 2, 9.

[714] Lat. *potentes saeculi.*

[715] También en la *Epíst.* 25, 3 *(ca.* 400) destaca Paulino la piedad de Honorio y de su padre, Teodosio.

[716] *Mateo* 5, 3.

preparando para ti un sitio alejado del fuego de los ricos y que te refresca con el rocío de la vida[717].

La[718] señal cierta de tan gran esperanza resplandece para ti ya en una gran prenda, porque el retoño de tu linaje ya ha sido plantado en honor del Señor en la corte de Jerusalén. En efecto, reclamó un hijo tuyo para unirte al padre lleno de fe[719], viniendo tu semilla a la semilla de Isaac y reclamándolo como a otro Isaac. Y tú, émulo del amor de Abrahán, ofreciste a éste como una víctima viva, y al entregárselo a Dios lo perdiste para ti con tal de tenerlo a salvo con más seguridad.

Ahora él queda como extraño a ti y al mismo tiempo como tuyo, excluido del mundo terrenal. Nada más nacer del vientre de su madre, antes de conocer a su padre y a su madre y de conocer el bien o discernir el mal, el bendito hijo eligió el bien. Ahora pequeñito juguetea en la casa de Dios y con su boca aún de lactante canta: «Desde el vientre de mi madre[720] y mi día primero, tú, Cristo, eres mi protector[721]». También vosotros habéis escuchado lo que se dice a los bienaventurados: «Poderosa será tu simiente[722]». Y tienes también aquello: «A aquél que viene del fruto de tu vientre lo pondré en mi trono[723]». Aunque era a Cristo a quien cantaba la palabra de David, también en Cristo sirve su canto para aquellos que encontrarán su sitio en el trono de Dios por la comunión del cuerpo cristiano. Como ejem-

[717] *Lucas* 16, 20-31.

[718] Empieza la segunda parte del poema, centrada en el hijo de Citerio.

[719] Abrahán *(Génesis* 22).

[720] *Salmo* 70, 6.

[721] En latín *protector,* guardia personal, protector, significado con el que aparece en los autores cristianos.

[722] *Salmo* 111, 2.

[723] *Salmo* 131, 11.

plo de niño santo se os ofrece también la participación en la suerte de Ana[724]. También ese famoso Samuel vuestro ha crecido en el templo de Dios, ahora es un cordero y más tarde pastor.

Que la mano de su solícita madre teja para él un manto[725] apropiado a su estatura, que la enseñanza espiritual en la palabra de Dios vaya trenzando con hilos sagrados. Que esté él en la vestimenta superior de la reina, tejido en sus orlas de oro[726] y, como el nazareo[727], que adorne su cabeza consagrada a Cristo con una bien nutrida cabellera[728] y sea armada con la productiva fe la hermosa cabeza de su alma, donde la virtud es el cabello. Y que nunca suba hasta arriba el corte de la navaja para daño de su melena[729], sino que lo mismo que aquel Sansón, célebre por la fuerza de sus cabellos y melenudo en santa virtud, tumbe en la tierra al león estrangulado con los fuertes brazos de las oraciones, y le

---

[724] I *Samuel* 1 ss.

[725] Lat. *ephod,* que no sólo es la vestidura sagrada del Sumo Sacerdote como se describe en *Éxodo* 28, 6-35, sino que también es la prenda de lino de los sacerdotes. Ana le hizo uno a Samuel (I *Samuel* 2, 19).

[726] *Salmo* 44, 10 y 14. El tema del salmo, un canto nupcial, suele interpretarse como una alegoría del matrimonio de Cristo y la Iglesia.

[727] *Números* 6, 5.

[728] Algo similar le dice a Severo en la *Epíst.* 23, 10: «consagremos nuestra vida a Diosen la castidad y en la moderación como si cuidáramos la cabellera de los nazareos». Éstos eran una secta singular porque sus miembros no bebían vino ni se cortaban los cabellos. (Cf. AGUSTÍN, *Haer.* 9; JERÓNIMO, *In am.* 1, 2, 12). Y entre los antiguos romanos la expresión «con los cabellos alimentados para los dioses» quería decir que cuidaban su cabello en honor de los dioses: *Eneida* VII 391, «cuidar mi cabello consagrado a ti».

[729] *Jueces* 16, 17. El pasaje también sirve para una reflexión más extensa en *Epíst.* 23, 10.

arranque de la boca sin vida el dulce fruto de la noble victoria[730].

Pero que tome ejemplo para sí de este triunfo y que se cuide de firmar pactos con extranjeros. La ley de la carne es en mi opinión como la mujer extranjera que engaña con sus gratas redes[731]. Si esa ley es más fuerte que la ley del espíritu lo arrastrará a la servidumbre del pecado. A base de malos consejos y de las dulces palabras de la mentira ella afemina el carácter viril. Le ciega los ojos del espíritu y le rapa su cabeza, despojándola y desarmándola de la fe[732]. Por este lado no querría yo que nuestro muchacho fuera un Sansón, para que no se mezcle con la cópula a la que sigue de cerca la prisión, la enfermedad y la ceguera, aunque aquél hubiera recuperado el vigor y la fortaleza cuando le crecieron de nuevo los cabellos y, conducido por la mano desde la muela del molino para ser juguete de la soberbia del enemigo, —ciego su cuerpo pero con la visión del alma—, hubiera invocado la vengaza de Dios. Al punto, restituido el vigor en sus cabellos, derrumbó la casa del enemigo y cuando su mano, más poderosa que las piedras encerró a las columnas en un gran abrazo, la casa, sacudidos sus puntales, cayó sobre él mismo y así, a pesar de todo, en su propia muerte el poderoso héroe de Dios implicó a los enemigos en su ruina y con su gloriosa muerte compensó el deshonor de una vida esclavizada. Quien había vivido como esclavo de un jactancioso enemigo resultó vencedor sobre el enemigo sepultado y con su muerte aniquila a muchos miles más de los que había matado en vida.

---

730 *Jueces* 14, 8. En la osamenta del león que mató Sansón anidaron abejas y de su boca nació la miel.

731 Dalila, por supuesto; extranjera porque era del valle de Sorec *(Jueces* 16, 4).

732 Cf. *Epíst.* 23, 11.

Que nuestro hijo en su muerte imite esta muerte es mi deseo, de manera que al permanecer en la carne venza la carne y viva para Dios aplastando los pecados de la carne. Sin embargo, no me gustaría que entregara su alma a los placeres de la carne[733] ni que al someterse a los engaños de una mujer pecadora se hiciera propiedad de los enemigos, desnudo del poder de la gracia. Tiene que ser un Samuel en esta parte en la que continuamente santificado y sin cortarse el cabello durante todo el tiempo de su vida, teja su existencia[734] en un hilo ininterrumpido y retribuya hasta la vejez su infancia emprendida al servicio de Dios. Que mate a Amalec[735] y piamente cruel ofrezca a Dios el sacrificio de los pecados de la carne con cuya desaparición perecerá el diablo, eternamente maldito a los ojos de Dios. Que falte en él Saúl y reine David: que el niño[736] abata al gigante de modo que no sea grande por el espíritu de la soberbia, ni lívido por el mal de la envidia, sino que al contrario, dueño de las virtudes más altas dentro de su humilde corazón[737], se alce hasta el trono del reino y siga los pasos de aquellas gestas de Sansón que fueron las primeras, para que así rompa las nuevas cuerdas como si fueran hilos y no traicione su fe para no perder su cabellera por cobardía.

Enmelenado con los poderes de las obras celestes romperá las cadenas que le pongan delante, quebrará las estacas y postrará por tierra a mil hombres sometidos a una sola autoridad, porque nuestra fuerza y nuestra cabeza es Cristo

[733] El original es igual de redundante.

[734] Véase más arriba el v. 533.

[735] Nieto de Esaú, de su hijo Elifaz (*cf. Génesis* 36, 12). Por metonimia representa aquí a los enemigos espirituales, como Amalec lo fue de Israel (*cf. Éxodo* 17, 8 ss.; *Deut.* 25, 17 ss.; *Jueces* 6, 3).

[736] Cf. I *Reyes* 17, 50 (ver *supra* verso 463).

[737] Ver *Epíst.* 12, 7.

Dios, que es la diestra y la fuerza de Dios. Armados con su poder hemos vencido a la serpiente que nos atacaba con sus mil engaños. Y que sea valiente su alma para mortificar a su asno[738], ese jumento que es el cuerpo perezoso. Que su jugo vital, absorbido por sobrias tareas, haga palidecer su rostro con la lividez, y que la castidad victoriosa consuma con la carne atribulada los fuegos de los pecados. Pues, ciertamente, según nuestro hombre exterior se corrompe al gastarlo la continencia, en la misma medida se renueva el hombre interior por la fuerza que recibe de la debilidad del cuerpo vencido[739]. Entonces caerán mil a un lado y diez mil[740] a nuestra derecha, a condición de que la mandíbula permanezca seca y con la inactividad sea capaz de ganar su salvación nuestra dentadura, la cual se vuelve movediza con la costumbre de comer, porque los excesos de un cuerpo gordo son contenidos por los ayunos. Y en ese momento nos nace un triunfo, una fuente dentro de los resecos huesos. La mandíbula que procuró un arma al combatiente, da un vaso al sediento, al regar el Espíritu Santo los huesos ayunos del jugo de la carne muerta.

Pero los casos que sucedieron antes a los santos como símbolo han sido escritos para seguirlos nosotros[741], de modo que aquello que nuestros padres hicieron en carne y hueso, lo acometamos nosotros en el espíritu. Las cosas anti-

---

[738] Quizás el texto que mejor explica la mención del asno en este poema sea aquel de JERÓNIMO *(PL* 23, col. 31) donde dice que el cuerpo del hombre es como un asno: «yo haré, burrillo, que no des coces. Y no te alimentaré con cebada, sino con paja. Te cansaré a fuerza de hambre y sed, te cargaré con pesado fardo, te buscaré en el calor y en el frío para que pienses en la comida mejor que en el sexo».

[739] 2 *Cor.* 4, 16, 12, 10.

[740] *Salmo* 90, 7.

[741] 1 *Cor.* 10, 11.

guas han pasado ya, ahora todo se ha vuelto nuevo[742], la verdad ha vaciado la sombra. Ya está aquí el día de la salvación[743], se ha marchado el invierno y la tierra reverdece con sus flores. El arrullo de la tórtola, que ya se ha sentido, anuncia que está cerca el tiempo de la poda[744]. Festejémoslo, pues, comiendo, no con la vieja levadura, sino con el ázimo de la verdad[745], porque Cristo nuestra Pascua ha sido inmolado[746] y el reino de Dios está dentro de nosotros[747]. Así que, liberados de los antiguos ritos, ya no vivimos en la oscuridad nosotros, a quienes el propio Cristo, —el Hijo de Dios que se ha convertido en cabeza de los redimidos—, ha librado de la nube de la ley y del yugo de los decretos, como si fueran el peso de unos cabellos. Con él como cabeza nuestra, porque el dragón[748] ha sido vencido, caminamos libres por encima de su negra cabeza.

El impedimento del cabello y su sombrita sobre la cabeza les cuadraba a aquellos a quienes un velo tapaba el corazón y les nublaba los santos misterios. Pero en cambio nosotros, una vez ha sido apartado el velo de la letra[749], contemplamos la verdad sin nubes en medio de la luz de su cuerpo, y su cara nos ha sido revelada por la fe.

Así que nuestro muchacho, alimentado por la ley y la gracia, debe estar preparado por la una y la otra para la gloria espiritual, para expresar lo viejo y lo nuevo. Fuerte por sus castas acciones, que este chiquillo nuestro deje crecer

[742] *Apocalipsis* 21, 4.
[743] 2 *Cor.* 6, 2.
[744] *Cant.* 2, 11.
[745] 1 *Cor.* 2, 8.
[746] 1 *Cor.* 5, 7.
[747] Cf. *Lucas* 17, 21.
[748] *Salmo* 90, 13.
[749] 2 *Cor.* 3, 6.

sus cabellos y que no desconozca la navaja[750] de la perdición, para que pueda conservar su fe a salvo del sable de los dañinos dogmas[751]. Al contrario lo mismo: que nuestro muchacho, siervo de la fe pero libre gracias a la fe, se quite sus cabellos que son un peso y un velo. Que su maestra la ley lo críe con la leche de los pechos de los profetas. La dulzura de la gracia lo alimente con el pan de los ángeles y con la miel salida de la roca[752]. Y que se emborrache de la copa que da sobriedad[753] de la fuente del Espíritu Santo. Y que incluso tú mismo, en unión con la de tus hijos, florezcas como la palma consagrada a Dios[754].

Y mira cómo tu esposa en el yugo de Cristo se desborda como una parra[755] fecunda y la tienes para Dios como fuerte costilla en los lados de tu casa, sosteniendo las cuitas del marido, cuidando de la fe, corona de su santo esposo, alimentando en la castidad a unos hijos que plantan para Dios la viña de su vida. Ciertamente, yo creo que este pámpano que ha extendido vuestra vid ha de ser fortalecido para Dios, para que el ramo sea también raíz de su raíz y traiga con él su propio retoño.

Lo mismo que el célebre muchacho en aquellos tiempos, arrastrado a la esclavitud por la providencia de Dios y enviado a los campos de mieses para guiar a su padre y a sus hermanos, quien poco después, al extenderse el hambre por el mundo[756], sería sustento de su padre y de sus hermanos; de la misma manera este hijo tal vez os haya marcado el

[750] Sobre el peligro de la navaja ver *Epíst.* 23, 11.

[751] Las herejías.

[752] *Salmo* 80, 17.

[753] La antítesis es una figura muy del gusto de Paulino.

[754] *Salmo* 91, 13.

[755] *Salmo* 127, 3.

[756] Se está refiriendo a José (cf. *Génesis* 41, 56; 42, 3 ss.).

camino hacia la santa casa del pan[757], para que también él alimente a sus padres y hermanos en el hambre de este mundo en un tiempo en que la tierra, demasiado generosa en ofrecernos cardos, se halla necesitada de la cosecha de hombres buenos. Incluso puede decirse de él que ha sido vendido a un eunuco[758], porque es siervo de la castidad quien se entrega al control y a la potestad de Severo[759], eunuco por causa del reino de Dios[760]; fortalecido en la fe y en la masculina castidad por su sustento, con la soberbia de una casta repugnancia, como a una deshonesta mujer[761] rechazará la seductora pompa del siglo que te atrapa en su red y la evitará huyendo desnudo[762], y antepondrá el padecimiento de las penas saludables a los placeres letales.

Lo mismo que otrora aquel célebre José, ojalá del mismo modo elija éste la reclusión para defender su castidad[763], para que estableciéndose solo lejos de la juventud y apartado en una silenciosa morada pueda amar la casa de apacible soledad y rodear de una cerca de espinas sus oídos[764]. Que anteponga la casa del dolor a las casas llenas de comida, para que con el dolor siembre gozo y espontáneamente se ate con duras leyes a fin de liberarse de las cadenas del pecado y se imponga la traba de la paciencia sin andar errante ni por su morada ni por sus sentidos. En ese momento, desde su

[757] Belén significa en hebreo «casa del pan».

[758] Se refiere a Putifar, «el eunuco del Faraón» (*Génesis* 39, 1).

[759] Sulpicio Severo, el más estrecho correponsal de Paulino. Había fundado un monasterio en Primuliacum y es autor de la *Vita Martini* (véase la edición de sus obras a cargo de Carmen Codoñer: S. SEVERO, *Obras completas,* Madrid, 1987).

[760] *Mateo* 19, 12.

[761] *Génesis* 39, 7-20.

[762] *Génesis* 39, 12.

[763] *Génesis* 39, 20.

[764] *Oseas* 2, 6.

baja condición habrá ganado el merecimiento más alto, porque aquel que oprime a los soberbios exalta a los humildes y mientras da la gracia a los pequeños se opone a los arrogantes[765]. Así también aquel famoso José fue primero hecho pequeño para ser grande y, si no hubiera sido siervo, no habría sido poderoso en la tierra de su esclavitud. Donde había soportado servidumbre y cárcel, allí mismo halló reino y riquezas, y, al sufrir las cadenas de la injusticia, ganó el premio de la justicia.

También este hijo debe pasar la prueba como guardián de su propio cuerpo para que sea el dueño de las paredes de la cárcel. Si por el temor de Cristo ahoga los vicios de la carne, en cierto modo presidirá a los que están encadenados[766] por ellos y será, en su calidad de hombre libre y dueño de sí, maestro y guardián de los otros[767], encerrados todavía ahora en la cárcel del mundo y atados al siglo. Pues aquel que merecidamente haya conservado la suya, tiene la custodia de los otros, no para desear que los libres continúen en las tinieblas de la cárcel o encadenados, sino para enseñar a los recuperados gracias a su ejemplo a despojarse de las cadenas del mundo. Y el que se ha despojado de sus ataduras enseñará fácilmente a los otros a desatarse el pecado, y el que es buen piloto de su alma también gobernará bien la nave de su iglesia. Pues, ¿cómo va a dirigir a su prójimo quien no sabe guiarse a sí mismo?

Pero mi plática se me ha escapado y se ha alejado demasiado; voy a volver a mi José. Ha de verdecer en castidad con la flor de la santa gracia como un lirio del Paraíso, y que beba pudoroso la copa de la sabiduría celestial con corazón

---

765 *Epist. a Santiago* 4, 6.

766 Cf. PAUL. *Epist.* 50, 17.

767 *Génesis* 39, 22.

puro. Como secreto intérprete[768] de Dios, que revele las respuestas a los desorientados mortales y que en la casa del rey se distinga por la gloria deslumbradora de su buena fama y que, grato al rey por el espíritu de su sabiduría, pueda convertirse en guía[769] del reino. Príncipe de la regia propiedad, que vaya como prefecto en la gran casa, pero que vista la estola batista y el collar de oro[770], insignias adecuadas a Cristo. Que se ponga la veste tejida con la gloria celestial y la estola de la inocencia. La ropa hecha en batista señala con su fuerte trama una fe sin fisuras, pues los hilos de lino tienen fama de ser más resistentes incluso que las cuerdas de esparto. Que le rodee su cuello haciendo las veces de collar el dulcísimo yugo de la aúrea caridad, el cual al ser suave por el amor de Cristo y ligero de peso[771], estrecha el cuello y no lo aprieta.

Entre estos regalos que tome el anillo, signo del poder real, y engalanado con el triple don de la Trinidad sea llevado en carroza de rey[772]. En efecto, la carroza real es la Iglesia, carne de Cristo y santo cuerpo suyo, en la que es llevado el propio Dios, auriga de Israel[773], con miles de hombres llenos de gloria[774].

Imita a Cristo. Haz el bien, evita el mal[775], vive en la tierra la vida del cielo. Entonces el propio rey te pondrá en su carroza y te hará copartícipe del reino. Te encomendará las leyes más importantes de su reino y te abrirá sus tesoros.

---

[768] *Génesis* 40, 8.

[769] *Génesis* 41, 12.

[770] *Génesis* 41, 42.

[771] *Mateo* 11, 30.

[772] *Génesis* 41, 43.

[773] IV *Reyes* 2, 12. También Ambrosio llama a Dios *agitator Israel* (*De Nabuthe* 15). El *agitator* es el auriga (*cf.* Cic., *Ac.* 4, entre otros).

[774] *Salmo* 67, 18.

[775] *Salmo* 36, 27.

Antes, sin embargo, te colmará con las prendas de afecto adecuadas para que, engalanado con las insignias reales, subas al excelso trono del rey y abras las alacenas reales, invistiéndote el collar de la sabiduría, la estola de la gloria y el anillo de la fe. Y lo mismo que aquel célebre varón poderoso en todo Egipto fue un extranjero en suelo egipcio, que también este muchacho nuestro, más poderoso que las potencias del mundo, sea fuerte sobre Egipto, pero extranjero en la casa de los egipcios, mezclado con ellos de modo que no esté mezclado con ellos; y que la raza sagrada, aunque en una patria común, se diferencie de la estirpe no sagrada. Pues ahora, establecido en este, por así decir, Egipto, habite en el siglo de tal manera que sea extranjero ante los asuntos del siglo, como habitante de la ciudad del cielo. Aun viviendo en la carne, que se destierre de la vida de la carne al caminar según la ley del entendimiento, y que a través de los libros sagrados recorra la tierra entera del reino que le ha sido confiado.

Lo mismo que José, —aquel santo varón de Dios—, recorrió las tierras de Menfis[776], amontonando en sus recrecidos graneros las felices riquezas de la prosperidad y enriquecido con los bienes de los años de la abundancia alimentó los tiempos del hambre, que este muchacho nuestro recorra de igual modo el reino de Dios a través de las letras sagradas. Pues la Escritura insuflada del soplo del Espíritu Santo es la madre del reino eterno. Y que él construya así los enormes graneros de su corazón con la provisión del cuidado del Espíritu, para recibir los abundantes alimentos de la vida eterna en su corazón engrandecido. Y cuando haya hecho rica a su tierra con la sustancia de la vida, entonces tú, para disfru-

---

[776] Ciudad egipcia al sur del Cairo cuyo nombre aparece con frecuencia en los textos clásicos. Aquí por sinécdoque representa a todo Egipto.

tar del poder de tu hijo, irás, ya anciano como Israel, y entrarás felizmente al mismo tiempo que el grupo[777] reunido de tu descendencia

Y el hijo mantendrá tu vejez con los panes que ha ganado en la casa del rey, lo mismo que se dice del pollo del águila que da de comer a sus padres, correspondiendo con su cuidado a quienes la fuerza de la vejez dejó de nuevo sin plumas, y los trae a su nido para alimentarlos hasta que se vistan de un cuerpo emplumado y florezcan con nuevas plumas[778]. A su vez, los viejos por una reciente ley de la naturaleza se han vuelto pollos para sus hijos[779]. Una vez que la juventud purgada de lo viejo haya renovado a los pájaros, vuelven al uso de los desacostumbrados remos de las plumas bajo la guía de sus hijos y, unidos a sus crías nodrizas, vuelan a través de las auras en un leve impulso. Es un placer cortar el translúcido camino por el elevado cielo en pausados impulsos, y agitando plácidamente el aire seco, idénticos en la inmovilidad de sus alas, mientras alternativamente se siguen o se adelantan, se entrelazan para formar una corona.

Sin quererlo los alados seres hablan mudos de los misterios del reino de los cielos. Sus cuerpos sostenidos por las

---

[777] *Génesis* 42, 1.

[778] El bestiario conocido con el nombre de *Fisiólogo* destaca de las águilas que cuando se sienten viejas se lanzan a una fuente de agua y salen jóvenes de nuevo (Anónimo, *Fisiologo,* trad. C. Calvo Delcán, Madrid, 1999). En cuanto a la alimentación de los padres, ver Juan Tzetzes en *Chiliádes:* «Los pollos adultos de las águilas y las cigüeñas alimentan a sus padres y empujan su vuelo», véase Plin., *nat.* X 23.

[779] Es un eco de *Salmos* 102, 5 e *Is.* 40, 31. El tema le gustaba mucho a Ambrosio *(Epíst.* 29, 17; *virginit.* 18, 115).

alas despliegan la sagrada forma de la poderosa cruz[780]. A su vez el vuelo en círculo promete con la imagen de una corona un premio a su trabajo. De la misma manera, este pollo, hijo de las gracias[781], precursor de vuestra salvación, sea émulo espiritual de las aves que giran por las altas nubes, y, apoyado en los flancos y alas de la cruz de las alturas, vuele hacia la corona de la gloria, él que es una corriente que nace desde su propia fuente, de modo que todo el manantial vaya a desembocar a su vena. Acompañad en buena disposición a vuestro riachuelo, para que de todos vosotros surja un río.

Está bendita la raíz de vuestra prole, como los feraces ramos de un árbol bueno. Habéis entregado a Dios a vuestro hijo para su crianza y Él os lo alimenta tanto que, contra lo esperado, el muchacho alimenta a sus canos padres y el párvulo es el maestro de los viejos, convertido por admirable misterio de la piedad en el padre de sus padres. Más tarde, todos juntos, una cohorte entera de santos, iréis volando hacia el cuerpo de aquella cabeza[782], en la que, como las águilas, se congregarán los justos, lo que no serán capaces de hacer aquellos a los que el peso de sus propiedades les va a prohibir levantarse del suelo. Cuando la primera trompeta haga sonar en el cielo su señal para que se levanten los muertos, éstos a quienes ahora engorda el espíritu de la soberbia e inflan las hueras riquezas se quedarán en el suelo trabados y no se soltarán de sus propias cadenas, con las que

[780] Este simbolismo es tópico en los Padres (cf. Ambrosio en la nota anterior, también *PL* 61, col. 920 y H. Rahner, *Greek Myths...*, pág. 55). Véase también el pasaje de Jerónimo, *Comentario a Marcos* 11: «Cuando las aves vuelan hacia el cielo adoptan la forma de una cruz».

[781] Eco de *Prov.* 5, 19.

[782] Sobre Cristo como «cabeza», cf. *Poema* 17, 140.

ahora están amarrados por su voluntad los que no tienen la fe. Entonces habrán de quedar imposibilitados para volar, porque las blandas nubes no podrán transportar al encuentro del rey divino a los ricos del mundo caduco, cargados y lastrados por sus bienes. Al contrario, detenidos por el lodo de su propia hez y oprimidos por la mole de sus riquezas, la repentina ruina de la muerte los aplastará al incendiarse el mundo en mitad del día[783].

Hago ruegos para que el Señor Dios no acoja en su rango la vara de hombres como esos, y que tampoco nos permita a nosotros estirar manos impías hacia los frutos de estos potentados.

Así que vosotros, que sois centro de atención de mi alma, poneos ligeros para Cristo y al punto aflojad de vuestros pies las cadenas, expeditos de angustiosos equipajes. Para que os revistáis de abundante luz, desnudaos del siglo, para que al venir el príncipe de este siglo[784] no encuentre en vosotros nada suyo. Y a vosotros, libres del peso de la propiedad opresora y limpios de la mancha de los pecados, las nubes portadoras de los santos os podrán transportar fácilmente en su delicado regazo y Dios os rociará con su resplandor cuando seáis conducidos ante el real esposo, para que la gloria radiante de la vida eterna absorba todo lo mortal que hay en vosotros y, restaurados en la imagen celestial, semejantes a la belleza del Señor[785], podáis vivir perpetuamente en unión de Dios nuestro rey como los ángeles inmortales.

---

[783] Cf. *Salmo* 90, 6.

[784] *Juan* 12, 31.

[785] *Rom.* 8, 29.

25[786]

Almas en concordia[787] se unen en casto amor, virgen el muchacho de Cristo, virgen la muchacha de Dios. Cristo

---

[786] En la forma este poema es un epitalamio, una canción de bodas, escrita en dísticos elegíacos. El asunto del género ha sido estudiado a fondo por A. Sbrancia en «L'Epitalamio di S. Paolino di Nola» (*Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Macerata* 11 [1978], 83-129). En la conclusión del estudio su autora no duda de la pertenencia de este poema al género del *epithalámion,* porque la estructura de la obra, la presencia en ella de todos los *tópoi* prescritos por el rétor Menandro (*Menandro...*, pág. 134), así como el propio argumento lo corroboran. No obstante, Fabre (*Saint Paulin de Nola et...*, pág. 208) no se muestra nada seguro de esa filiación literaria del poema. Tampoco lo ve tan claro Herzog, que se decide por el eclecticismo genérico de Paulino, es decir, una forma clásica para albergar un contenido cristiano. El asunto fue debatido en congreso y publicado en *Christianisme et formes littéraires de l'Antiquité tardive en Occident (Entretiens sur l'Antiquité classique),* tomo XXIII, Vandeoeuvres, Ginebra, 1977, págs. 373-411. El poema fue escrito para celebrar las nupcias de Julián de Eclano y de Ticia. Julián, hijo del obispo Mémor, en la fecha del poema y de su boda es ya *lector* (v. 144), va a ser investido obispo en Campania más tarde y se convertirá en aguerrido enemigo de Agustín, tomando partido por los pelagianistas incluso después de ser condenada esta herejía por el papa Zósimo. Lo más probable es que el poema fuera compuesto antes del 408, entre el 400 y el 405. Tuvo que ser antes del 408 porque ese año Julián es diácono como nos documenta la carta que Agustín le escribe a Mémor (*filius tuus et condiaconus* en *Epíst.* 101, 4), pero el contexto sugiere que no hace mucho. Y como los diáconos no pueden casarse, (pero los casados sí podían ser diáconos), la boda (y el poema) debió de ser anterior a la ordenación. De otra parte, Emilio (cf. más abajo la nota al v. 92) no pudo asistir a la boda en el 405 o 406 porque estaba en Constantinopla, como atestigua Paladio en su diálogo *De legatione ex Romano concilio Constantinopolim*: *Acceptis sancti viri Aemilius et Gaudentius episcopi* (sic). Así que la fecha más verosímil para poema y boda es una entre el 400 y el 405, o al poco del regreso de Emilio, el año 406.

[787] Lat. *concordes animae,* evocando a la pagana diosa Concordia que ha abandonado su significación habitual para ponerse al servicio del ma-

Dios, lleva hasta tus riendas a estas palomas parejas y maneja sus cuellos sometidos a tu suave yugo. Pues tu yugo es ciertamente suave[788], Cristo, cuando lo recibe una voluntad ya dispuesta y lleva el amor con fácil obediencia. Pesada es la piadosa mochila de la ley de la castidad si se recibe de mal grado, pero para los justos es una dulce carga vencer la obra de la carne.

Lejos se quede de estos tálamos la lascivia del vulgo vano, Juno[789], Cupido y Venus, símbolos de la lujuria. Santos hijos de un sacerdote[790] se unen en un pacto venerable. Que se fundan la paz, el pudor y la piedad. Pues la unión del matrimonio es amor a la piedad y al mismo tiempo honra de amor y paz de acuerdo con la voluntad de Dios. Con su propia palabra ha santificado Dios el cumplimiento de esta alianza y con su divina mano decretó la unión de los humanos. Y para establecer mejor un amor indisoluble, hizo que de dos quedara una sola carne[791]. Pues Adán fue privado en sueños de la costilla que le fue quitada y recibió enseguida una compañera semejante, formada de sus propios huesos; no sintió daño en su costado porque a su vez la carne fue reemplazada y se dio cuenta de que había sido duplicado. Cuando contempló a su otro yo hecho de él en el cuerpo de

trimonio cristiano. Esa diosa había sustituido a *Iuno pronuba* y desde el s. II d. C. unía las diestras de los esposos en el rito pagano. El poema tiene un alto valor documental pues no en vano describe el primer matrimonio cristiano celebrado en una iglesia. De otro lado, estas *concordes animae* evocan la referencia virgiliana de César y Pompeyo en *Eneida* VI 827.

[788] *Mateo* 11, 30.

[789] Si la mención de la diosa del amor y de su hijo resulta oportuna aquí, no se puede decir lo mismo de Juno, cuyo papel de protectora del matrimonio en la mitología grecolatina choca frontalmente con el erotismo que simbolizan Venus y Cupido.

[790] Mémor, a quien llama obispo más adelante (verso 199).

[791] *Génesis* 2, 24.

la compañera, él mismo fue profeta de sí mismo con una palabra nueva. «Esta carne», dijo, «es carne de mi carne, sé que este hueso es de mis huesos, que esta costilla es de mi costado[792]».

Ahora pues, ya que entre los descendientes de Aarón[793] está produciéndose el sagrado pacto según el antiguo ejemplo, ¡venga!, ¡que salga nuestro gozo recatado con pacíficos deseos, y que por todas partes resuene el nombre de Cristo en la voz del pueblo piadoso! Que ninguna turba baile por plazas adornadas; nadie cubra el suelo con hojas, ni los portales con guirnaldas, que no haya ningún cortejo frenético[794] en una ciudad cristiana. No quiero que el fasto profano contamine a los creyentes. Que no se impregne el aire de esencias extranjeras; al contrario, que todo rezume del puro olor de la castidad. Para los santos tan sólo existe un perfume, aquel que en el nombre de Cristo huele a la esencia de Dios[795] por su casto olor. Ninguna bandeja se ha de adornar con agasajos fútiles[796]: la honestidad se engalana con el comportamiento, no con la ostentación[797].

La nuera santa de un sacerdote y esposa de un joven ya consagrado[798] reciba la dote de la luz[799]. Que se horrorice

---

[792] *Génesis* 2, 23.

[793] Esta referencia a Aarón es una alusión al sacerdocio de Mémor, el padre de Julián (cf. más abajo v. 238).

[794] En el original *fanatica pompa*. El adjetivo lo usan Cicerón, Livio y Juvenal para expresar el entusiasmo religioso en general. En cuanto a la *pompa*, es el cortejo nupcial que acompaña la conducción *(deductio)* de la novia a casa del novio (cf. CATULO, 64, 293; ESTACIO, *Silvas* I 2, 230; CLAUD., 10, 284; SIDON. *Poemas* I 5, 11 etc.).

[795] 2 *Cor*. 2, 15.

[796] El banquete nupcial.

[797] Este epifonema resume toda la enseñanza que Paulino ofrece como modelo de matrimonio cristiano.

[798] Más abajo se le llama *clericus* (v. 141) y *lector* (v. 144).

[799] *Juan* 8, 12; *Rom*.13, 12.

ante las vestimentas burladas con oro o con púrpura[800]. Para ella el vestido de oro es la inmaculada gracia de Dios. Igualmente debe rechazar los collares distinguidos con piedras de colores, para que ella misma sea una distinguida perla a los ojos del Señor[801] Dios. Que el peso de la odiosa avaricia no oprima un cuello destinado a llevar el yugo de Cristo Señor. Es mejor que se acicale para agradar más con la belleza interna, engalanando su carácter con la dote de la salvación[802]. Que no desee derrochar sus ganancias inútilmente para comprar piedras preciosas ni las telas de los seres[803]. Que su alma sea adornada con castas virtudes, para ser, no una fuente de perdición, sino de beneficio para su marido. En efecto, cuando la fama del boato corporal se convierte en una preocupación, esa falta devalúa a la persona, porque rebaja su valor, y el espíritu, cegado perversamente por el placer del depravado deseo, se ensucia con las resplandecientes galas del cuerpo. El malvado no percibe el ornato tan vergonzoso que lleva que, por complacerse en su ropa, resultó más vil que su propia ropa.

Lejos quede que quien se ha convertido en hija de una familia episcopal parezca una hija del templo de los ídolos, sin maldisfrazar el cutis con afeites, ni los ojos con polvo negro ni teñirse el cabello con el color rubio. Al despreciar la pura belleza de lo natural, con su pecado de soberbia está condenando la obra de Dios en ella[804] misma. En vano in-

---

[800] Cf. VIRGILIO, *Geórgicas* II 464, *Eneida* IX 614 y, más abajo, el verso 75.

[801] *Isaías* 61, 10.

[802] I *Pedro* 3, 5.

[803] Se refiere a la seda de los chinos. Los griegos y romanos conocían a la actual China con el nombre de Sérica, que significa país de la seda.

[804] Es tópico el elogio de la belleza sin afeites en las mujeres (cf. PROPERCIO, I 2 entre otros). *A sensu contrario,* el lector puede consultar los

tentará jactarse de ser honrada la mujer que se adorna con esos variados adulterios[805].

En cambio vosotros, jóvenes que pertenecéis a Cristo, escapad a todo aquello cuyo valor consiste en condenarse y cuyo uso acarrea la muerte. Creed en la palabra de Dios cuando dice que de esas galas surge materia de condenación para quienes las desean. Isaías amenaza[806] con que serán ceñidas por rígidas cuerdas las que ahora llevan vestidos de seda mezclada con púrpura, las que traen mantos deslumbrantes por la púrpura y sonoros por el oro, con los pliegues sueltos hasta los tobillos. Amarradas con sogas vestirán sacos para siempre y soportarán la carga de enormes piedras en la cárcel de un molino. Las que aumentan el volumen de su cabeza dejando caer sus cabellos[807], vestirán la fea calvicie[808] en su cabeza desnuda.

Evita adornarte con semejante dote, recién desposada de un varón santo. Eso es motivo de gozo para las mentes huecas. Por tu parte, más vale que no te pirres por que las narices te conozcan al pasar de aquí a allá gracias al perfume de tus vestidos y tus cabellos, ni tomes asiento con el moño

---

remedios que proponía el viejo Ovidio sobre este asunto de la cosmética *(De medicamine femineae faciei).*

[805] El término *adulterium* con las mismas connotaciones sexuales se halla en Tertuliano *(Cult. fem.* I 8, 2) y en Cipriano *(De hab. virg.* 16).

[806] *Cf. Isaías* 3, 24, aunque Paulino parece seguir la versión de Cipriano, *De hab. virg.* 13: *pro cingulo reste cingeris* (Walsh en nota *ad loc.*).

[807] Véase esta misma expresión en Virgilio, *Eneida* VII 391. Paulino también la emplea en la *Carta* 4 a Severo. Parece que griegos y romanos se dejaban los cabellos largos en honor de sus dioses. Además del ejemplo de Virgilio contamos con el de Horacio, *Sátiras* II 3, 35: «dejar crecer la barba del sabio». Para las fuentes griegas, cf. *PL* 61, 919 y 921.

[808] *Isaías* 3, 24.

de tus cabellos entrelazados[809] en forma de ballesta, edificada con una torre en la cabeza, para que no te conviertas en causa de una funesta atracción para muchos, atraídos fatalmente por tu resplandor. Ni siquiera busques complacer para repulsivos propósitos a tu propio marido aumentando la estatura de tu cuerpo.

Y en cuanto a ti, joven santo, dedicado a los libros sagrados[810], procura que en tu amor no haya sitio para la preocupación por la belleza corporal. En efecto, Cristo te ha compensado generosamente adornando la hermosura de tu alma con una perpetua riqueza, y a los dos juntos os ha engalanado con castas dotes: la esperanza, la piedad, la fe, la paz y el pudor. Para el alma la palabra de Dios es la plata, el Espíritu Santo el oro y el esplendor de las obras buenas la piedra preciosa. Si un adorno superficial es capaz de ofender a los espíritus honestos y si los corazones soberbios encuentran placer en rodearse de cosas caras, que los ejemplos de los santos y la casta simplicidad de los primeros hombres mantengan alejada esa vergüenza.

Fijaos en nuestros primeros padres en su morada del Paraíso, a quienes les pertenecía el mundo entero como un solo campo. A pesar de eso se cubrieron con pieles de ovejas[811]. ¿Es ahora una vergüenza usar un vestido tejido con lana? Cuando la hermosa Rebeca vino como novia hasta el santo Isaac, estaba sencillamente cubierta por el velo de su pudor[812]. No se lee que viniera adornada con toda clase de

---

809 Cf. Juvenal, VI 502-3; Jerónimo, *Epíst.*13, 07: «construir una cumbre torreada con cabellos ajenos». Ver también en el *Poema* 24 de Paulino los vv. 535-536.

810 En la época de su compromiso era *lector*. Ver más arriba la primera nota a este poema.

811 *Génesis* 3, 21.

812 *Génesis* 24, 65. Cf. *Epíst.* 23-25.

piedras preciosas, sino provista de un mantoncillo echado por encima, con cuyo velo se tapó timidamente el rostro porque tenía miedo la doncella de la cara que le ofrecía su desposado.

¿Acaso te puede agradar más Herodías[813], la joven bailarina que consiguió la muerte del Bautista como premio a sus pies? La impía vengó la cólera de la lujuria de su madre así, de modo que recibió una cabeza como pago de su sensualidad, aquella cabeza precisamente desde la que había clamado una voz para anunciar a las naciones que el cordero de Dios estaba cerca[814]. ¿De dónde sino de su seductor acicalamiento mereció pecado tan grande la impía bailarina, digna hija de su padre? A pesar de todo lo venció con este crimen y lo forzó a un delito que no quería[815] usando los encantos de su atractivo cuerpo. En efecto, con el arte y el movimiento de sus pies indujo al consentimiento a los invitados dignos del banquete del inicuo rey, pues si no hubiese cubierto sus ligeras plantas con doradas ajorcas para bailar más morbosamente con los pies pintados, si no se hubiese puesto un voluptuoso vestido de rizada cola, brillando su frente con piedras preciosas, con el cabello recogido detrás:

---

[813] En algunos pasajes *(Mateo* 14, 6 y *Marcos* 6, 22) la bailarina Salomé es hija de Herodías. Algunas variantes en mss. del Nuevo Testamento Griego llaman Herodías a la propia muchacha, como hace aquí Paulino.

[814] *Mateo* 3, 3; *Marcos* 1, 3; *Lucas* 3, 4; *Juan* 1, 23 y 36.

[815] *Mateo* 14, 8; *Marcos* 6, 26. Se refiere a Herodes Antipas (4 a. C.-39 d. C.), séptimo hijo de Herodes el Grande. Se casó con su cuñada Herodías, esposa de su hermano Filipo, unión incestuosa según la Ley Mosaica y que Juan condenó. Aunque Antipas sentía cierta atracción hacia el Bautista, la pérfida sugestión de Herodías hizo que lo encarcelase en Maqueronte, sin matarlo por temor a la reacción violenta de las masas. Pero los lúbricos encantos de Salomé, hija de Filipo, lo movieron a ejercutarlo finalmente y ofrecer la cabeza a Herodías. Herodes, tras una serie de vicisitudes políticas, vino a morir en la ciudad gala de *Lugdunum,* el año 39.

no habría prevalecido en su nefanda tarea penetrando tan astutamente en los corrompidos espíritus de sus espectadores.

Incluso Herodes mismo, soberbio en su real atavío, sumido en la locura se hinchó de sacrílegas flatulencias y, envanecido por su porte, olvidándose del honor debido a Dios sucumbió podrido por una herida llena de gusanos[816], pagando el castigo merecido por su culpa hasta morir de cangrena, él, que había creído ser Dios por el lujo de su vestido. Sea, concedo que los humos de la locura le cuadren al corazón de los reyes, pero, ¿qué relación tenemos nosotros en común con el Faraón? La huera gloria del mundo se sitúa lejos de nuestro reino y la luz santa no se aviene con las adversas tinieblas[817].

Que ame el clérigo a su esposa hermosa porque Cristo la adorna como cabellera, y también la ame, hermosa por la luz de su corazón, y que el lector[818] aprenda de la historia celestial que ella ha sido creada como un regalo de Dios para ayudar a su marido[819]. A su vez la mujer, para ser igual que su santo marido, habrá de acoger con humildad de corazón a Cristo en la persona de su cónyuge, de modo que crezca en un armazón entretejido para formar un cuerpo santo, y para que el marido sea la cabeza, igual que Cristo[820] es a su vez la suya. Con un matrimonio igual que éste se acabó la servidumbre de Eva, y Sara liberada se igualó con su santo marido[821]. A quienes se casan con tal ley los asiste

[816] *Hechos de los Apóstoles* 12, 23.
[817] Cf. 2 *Cor*. 6, 14.
[818] Ver más arriba la nota introductoria de este poema.
[819] *Génesis* 2, 18.
[820] Cf. 1 *Cor*. 11, 3; *Efesios* 5, 23; y PAULINO, *Epíst*. 23, 23 y 44.
[821] *Génesis* 11, 29 y *Gál*. 4, 22.

Jesús como padrino y transforma el agua en el néctar del vino[822].

Es natural que a estos esposos los acompañe María la madre del Señor, que dio a luz a Dios sin perder su virginidad. En efecto, el propio Dios ha construido en la santa Virgen un grato templo con un secreto aljibe, descendiendo hasta allí en un silencioso vuelo[823], lo mismo que desde una elevada nube cae sobre la lana la lluvia en silencioso rocío[824].

Nadie, en efecto, fue nunca conocedor de aquel misterio por el que Dios se hizo hombre en su madre la Virgen. ¡Qué novedoso plan del Señor para la salvación de los hombres! ¡El útero de la mujer quedó preñado sin unión conyugal! Siendo esposa de un hombre no estuvo sometida al marido y es madre por el parto, pero no es mujer por el coito. En razón del compromiso era cónyuge, pero en su cuerpo no era mujer y, sin ser tocada por el marido, era madre en razón del hijo.

¡Qué misterio tan grande es aquel por el que la Iglesia se casó con Cristo y al mismo tiempo es la esposa y hermana de su Señor! La esposa en calidad de cónyuge es hermana porque no se halla sometida ***[825]. Desde entonces sigue siendo madre, ya que por la simiente del Verbo eterno concibe y al mismo tiempo pare a las naciones. Por eso es hermana y esposa, porque sin el concierto del cuerpo se une en espíritu a un marido que no es hombre sino Dios. Y de esta madre nace tanto el viejo como el niño. Esta prole no tiene

---

822 *Juan* 2, 1-10.

823 Cf. *Epíst.* 19, 3.

824 Cf. *Jueces* 6, 37-40, *Salmos* 71, 6. La lana de Gedeón se interpreta en los Padres como un símbolo de la fecundación de María por el Espíritu Santo. Ver PAULINO, *Epíst.* 19, 3 y el *Poema* 21.

825 Se ha perdido el v. 170.

ni sexo ni edad. Pues esta es la progenie bendita de Dios, la que no viene de la semilla humana sino del linaje celestial. De ahí lo que dice el maestro: que en Cristo ya no hay macho ni hembra, sino un mismo cuerpo y una sola fe[826]. Pues todos formamos un único cuerpo y en Cristo están todos los miembros para quienes Cristo es la cabeza del cuerpo[827]. Y como vestidos ya de Cristo nos hemos despojado de Adán[828], ciertamente estamos en camino de ganar la belleza de los ángeles. Por eso, todos los nacidos en el bautismo tienen la necesidad de que uno y otro sexo alcancen al hombre perfecto, y en todas las facetas[829] de la vida Cristo sea nuestra cabeza común, como rey que entrega al Padre sus miembros para que entren en el reino. A todos los que han sido formados en un cuerpo inmortal los abandona la endeble condición de la vida de tomar esposa o esposo[830].

Así pues, acordaos de mí y vivid un matrimonio casto por siempre. Sea vuestro yugo la venerable cruz. Como hijos de aquella madre, que es esposa y hermana, acoged pensamientos dignos de vuestros piadosos títulos, y acudid como hermano y hermana ante Cristo, vuestro esposo, para que seáis una sola carne[831] de un cuerpo inmortal. Estáis unidos

[826] *Gálatas* 3, 28, y *Efesios* 4, 4 ss.

[827] *Colosenses* 1, 18; 1 *Corintios* 11, 3; 12, 27.

[828] *Efesios* 4, 22; *Romanos* 13, 14.

[829] *Efesios* 4, 13; *Colosenses* 3, 11.

[830] *Mateo* 22, 30. Ver C. Tibiletti, «Nota teologica a Paolino de Nola (carme 25, 189)» en *Augustinianum* 18 (1978), págs. 389-395. Estudia el significado de la exhortación de Paulino a Juliano y Ticia: se justifica en el contexto y consagra a los futuros esposos en la *concordia virginitatis,* con la que Paulino se inscribe en una manera nueva de concebir al matrimonio tal y como él mismo lo experimentaba con su esposa Terasia. Paulino valora positivamente el matrimonio, frente a la tendencia opuesta de poner en un plano privilegiado a la conducta virginal (el artículo ofrece en nota más información sobre el matrimonio en el cristianismo).

[831] *Mateo* 19, 6.

por el lazo del amor[832] con el que la Iglesia estrecha a Cristo y con el amor con que a su vez Cristo le da a ella su calor. El propio obispo, vuestro padre, os bendiga; entone él en vuestro honor los sagrados cánticos en compañía de coros y cantores de himnos. Conduce, Mémor[833] nutricio, ante el altar del Señor a tus hijos y encomiéndalos con tu súplica mientras los santificas con tu mano.

Mas, ¿qué fragancia que mana del aire penetra por mi nariz? ¿De dónde viene esta luz repentina que me hace cerrar los ojos? ¿Qué persona es aquella que se acerca con paso quedo desde un lugar alejado[834] y que viene seguido de la gracia de Cristo? ¿A quién viene escoltando alrededor la bendita cohorte de hijos del cielo que parece formar un batallón de ángeles? Yo conozco a este hombre al que acompaña la fragancia de Dios y en cuya cara resplandece una hermosura estelar. Este hombre, este es[835] el rico en el copioso regalo de Cristo Señor, el hombre de la luz del cielo, Emilio[836].

---

[832] Fabre *(Saint Paulin de Nola et...*, págs. 208-212) cree que en este pasaje (vv.197-198) Paulino está proponiendo a los novios que sigan el ejemplo de él mismo y su esposa, Terasia.

[833] Mémor es el padre de Juliano y obispo de Capua.

[834] Walsh interpreta el genitivo *hominum* en dependencia de *procul* y se extraña de esa supuesta afirmación de Paulino, porque, dice, si se está refiriendo al regreso del obispo Emilio de Constantinopla, retrasaría la fecha de composición del poema al año 406 o 407. Quitando que el genitivo debe entenderse referido a *quis,* estamos de acuerdo en lo demás, porque no anda muy lejos de esa fecha la propuesta para este poema por otros estudiosos (ver nota primera de este poema).

[835] Este verso y el 205 evocan a Virgilio, *Eneida* VI 808 y 791, donde se refiere a Augusto cuando Eneas lo describe grandioso en su visión infernal del futuro de Roma.

[836] En el *Poema* 21, 30 Emilio aparece como miembro ocasional de la comunidad de Nola. Simeón Metafrastro, hagiógrafo del siglo xiii, lo cataloga como obispo de Benevento. Paladio, *Vida de San Juan Crisóstomo*

Levántate, Mémor, venera a tu padre y abraza a tu hermano, que los dos títulos los tienes unidos en Emilio. Mémor es el más joven y el más viejo a la vez. ¡Memorable don y obra del gran Dios! El más joven es el padre; el nacido más tarde es el más viejo, porque como obispo de su sede lleva en su corazón la canicie apostólica[837]. Mémor es su hijo y hermano. Se alegra de que esté junto a él y junto a sus hijos un padre común[838]. La justicia y la paz se abrazan una a la otra[839] cuando Mémor se une a Emilio que es una sola alma con él. Las ínfulas[840] unen a los prelados en el honor de Dios y la bondad los reúne porque son iguales en el amor humano. Por eso Mémor, con la memoria[841] de su oficio y siguiendo el rito preciso, entrega a su querido hijo en las manos de Emilio.

Aquél, unciendo las cabezas de los dos bajo la paz conyugal, los cubre bajo el velo de su mano al tiempo que los santifica con la oración. Escucha, Cristo, a los sacerdotes que te suplican y accede, Cristo, a las piadosas peticiones de

---

4, cita al obispo Emilio como uno de los legados envidados a Constantinopla a participar en los debates sobre Juan Crisóstomo (cf. WALSH, nota *ad loe.)*.

[837] Lo que dice es que Mémor es más joven de edad pero más antiguo como obispo que Emilio, quien a su vez es de mayor edad que Mémor.

[838] No proporciona mucho fundamento esta afirmación para saber si Emilio es el padre de Ticia. La discusión del asunto puede leerse en FABRE *(Essai sur la chronologie...*, pág. 123). Aun así, al menos lo que está fuera de toda duda es la paternidad espiritual.

[839] *Salmo* 84, 11.

[840] Paulino nos ilustra con la adaptación de este atributo pagano a un nuevo significado cristiano en las *Cartas* 29, 7 y 18, 10, así como en el *Poema* 15, 112. Las vestales y los sacerdotes romanos llevaron este adorno, consistente en una cinta de lana blanca y roja.

[841] Juego de palabras con el nombre. Paulino lo hace en otras ocasiones con «claro» *(Carta* 32, 6); «santo» *(Carta* 41, 1); y «Félix» *(Poema* 12, 1; 13, 1 etc.).

sus santas preces. Impregna, Cristo, a los nuevos esposos casados por tu santo obispo y por sus castas manos ayuda a sus honestos corazones a que resida en ambos la armonía de la castidad o sean los dos la semilla de vírgenes consagradas. Éste es el primer escalón de sus votos, tengan cuerpos que no conozcan la carne; y que si se unen con el cuerpo, ojalá que la casta progenie futura sea una raza de sacerdotes y sea la casa entera de Mémor una casa de Aarón y sea esta casa de Mémor una casa de ungidos. Que se acuerde de Paulino y Terasia[842] y Cristo se acordará eternamente de Mémor[843].

26[844]

He aquí que el día, en su vuelta al cabo de un año, nos trae de nuevo una deslumbrante luz en el nombre de Félix. Sería ahora la ocasión de dejar salir nuestra felicidad con palabras de alegría, si estos tiempos de angustia permitieran expresiones de felicidad. Sin embargo, aun en medio de los combates, este día será entre nosotros de paz y de felicidad.

---

[842] Evidentemente, Terasia todavía vivía en esta fecha y por la correspondencia de Paulino con Agustín podemos suponer que murió entre los años 408 y 415.

[843] Los tres versos finales son pentámetros.

[844] Este es el octavo de los natalicios dedicados a Félix, compuesto para la celebración de enero del año 402. Casi medio año antes de la batalla de Pollenza era evidente que la situación no estaba como para muchas fiestas, con la amenaza de los godos casi encima, pues a finales del 401 Alarico había invadido Italia y en noviembre había llegado a las murallas de Milán. En la propia Roma se está viviendo en este momento un clima de presagios y prodigios que anuncian terribles calamidades. Tiene, pues, toda la razón Paulino para quejarse de los angustiosos momentos que rodean este aniversario de Félix.

¡Bramen a lo lejos las guerras horribles[845], que en nuestro espíritu permanezca libremente la paz! Un entendimiento acostumbrado a desatar su corazón con votos piadosos y a gozar pudoroso para honrar al Señor en los días de fiesta no olvida el dulce goce de la alegría.

Así que ¡echad fuera la inoportuna pesadumbre aun en la tristeza de este momento! La alegría sana, las palabras dulces, todo lo que es alegre y a la vez sagrado es lo que debemos querer en el día de Félix, en el día de su nacimiento que no conocerá fin porque en él nació Félix para la eternidad y día en que, agotada la vida del cuerpo, voló hacia los cielos a la vida eterna. Con que márchense los tristes temores y vuelva la alegría a los corazones reconfortados; la desaparición de toda tristeza es lo que le viene bien a un día santo, al que la gloria de un confesor tan grande lo hace brillar intensamente entre todos los días de todas las estaciones y lo engalana con la presencia de multitud de pueblos. Por mi parte, yo lo celebraría con dicha incluso si fuera un desdichado cautivo de las armas de los getas[846], aun en medio de los despiadados alanos, y, aunque ahogaran mi garganta cadenas llenas de yugos, el enemigo no podría igualar mi

[845] Cf. VIRGILIO, *Eneida* VII 41.

[846] Eco de VIRGILIO, *Eneida*, V 51. De otro lado, los escritores del siglo IV llaman *Getae* a los godos de Tracia. Precisamente, en el año 401 era Alarico el caudillo de los visigodos (los godos occidentales) y en el momento de la invasión de los visigodos los alanos eran aliados de Roma, pero tal vez estuvieran a punto de romper la alianza para unirse a los visigodos de Alarico, como testimonia este pasaje de Paulino que menciona a los dos pueblos juntos. Más información puede encontrarse en CAMERON, *Claudian...*, pág. 375; W. N. BAYLESS, «La invasión visigoda de Italia en 401» *Classical Journal* 72 (1976), 65-7 y A. PASTORINO, *La prima spedizione di Alarico in Italia (401-402 D.C.)* Turin, 1975. En cuanto a Claudiano, celebró en dos obras el triunfo de su protector Estilicón, en el poema épico *De bello Getico* y en el *Panegírico VI dedicado a Honorio*, concretamente a partir del v. 128.

espíritu con mi cuerpo cautivo, mi devoción pisotearía la triste esclavitud con corazón sin mordazas. Incluso entre las cadenas de los bárbaros mi amor cantaría libremente sus votos en pacíficas palabras. De modo que ahora, aunque el rumor viajero desde distintos sitios hiera con el miedo nuestros aterrados oídos con terroríficas noticias[847], ojalá a nosotros nos dé fuerzas sin embargo la permanente confianza en Cristo Señor y nos arme con pensamientos que no se apartan de la rectitud de nuestro paso[848] y tampoco el negro pavor traiga sus nubes encima de este día que Dios mantiene en la bonanza con la gloria celestial de Félix.

Como otrora el legislador Moisés en el país del tirano de Faros[849] instituyó la santa Pascua según la primitiva Ley y entonces el pueblo santo de Judea, por más que el impío enemigo lo obligara a emprender la huida de su hogar a la fuerza, sin embargo, osada en la libertad de su devoto corazón, no dejó de mantener el solemne mandato porque lo turbara el miedo[850], y, aun temblando y en medio de su huida, cumplió con las fiestas de Dios, habiendo comido del cordero de la Salvación[851] en la forma de feliz coro y, ya victorioso gracias a la sangre símbolo de la de Cristo, condujo en triunfo jubilosas danzas por la victoria sobre el Faraón, —por eso, en recuerdo de la huida todavía ahora los judíos, conservando a su nación sólo en el nombre, toman el pan áci-

---

[847] Se refiere a que en el año 401 los godos habían conseguido cruzar los Alpes y los visigodos acababan de obtener una gran victoria en el río Timavo (CLAUD., *Guerra contra los getas).*

[848] *Salmo* 25, 12.

[849] La misma metonimia para designar a Egipto en 16, 139. Toda la invasión y la victoria de Alarico en el Timavo la describe CLAUDIANO en su *Guerra contra los getas.* Ver también el *Contra Rufino* de JERÓNIMO, III 21.

[850] Cf. PRUDENCIO, *Psicomaquia* 709.

[851] *Éxodo* 12.

mo, ya que, al ser expulsados, huyeron de Egipto con los panes sin fermentar[852]; dentro de sus ancestrales ritos, pero ya con unos *sabaths* inútiles, celebran con los mismos símbolos las gratas huellas del antiguo temor; practican, pues, en vano la vieja ley bajo la falsedad de la apariencia, porque solamente Cristo ha colmado la verdadera Pascua cuando se entregó en el lugar de todos nosotros como víctima ante el Padre[853], y porque el cuerpo de la vida está presente mientras que la sombra de un símbolo desaparece—; y de ese mismo modo, alegrémonos nosotros ahora igual que los judíos de antes, incluso en una época tumultuosa; y celebremos todos con devoción el día de la fiesta del mártir dilecto, tras hacer acopio de la devoción de la gozosa piedad. Tal vez este amor nos concederá mejor la salvación si accedemos por este motivo a abandonar nuestras cuitas para ofrecer alegres corazones al confesor con cuya gloria se complace Dios, porque el mártir desdeñó su propia gloria por el nombre de Cristo Señor, haciéndose más insignificante para sí mismo, para resultar mucho más valioso a Cristo. Por eso regocijémonos al gozar de tal patrono y pasar alegres, abandonando las penas, el día del nacimiento del mártir que duerme en la santa paz. También socorrerá a los que confían en él a condición de que en estos tiempos cobre más fuerza la disposición a la alegría que la causa del miedo para conturbar los espíritus dentro de ensombrecidos corazones.

Tened confianza en que no son temibles por sus armas ni por su fuerza los pueblos extranjeros, sino que los mueve la ira de Dios, ofendido por culpa de nuestros pecados, de modo que mediante el temor a la muerte despierte los corazones embotados e inspire la preocupación por la vida. Así

---

852 *Éxodo* 12, 39.

853 Cf. I *Cor.* 5, 7.

pues, a quien hemos de temer en el enemigo cruel es al manso Dios, para que gracias al enemigo se nos vaya el temor que merecemos padecer por no temer a Dios. Al menos cuando la violencia nos aprieta debemos temblar ante Dios, a quien desdeñamos cuando estamos tranquilos en la placidez de la paz. Cuando nos mostramos humildes en medio de nuestra pena, entonces agradamos a aquel a quien, arrogantes por la propia prosperidad, despreciamos por la felicidad.

Repasemos los antiguos ejemplos de los santos padres quienes, cuando padecían merecidos golpes en guerras implacables, creían que no debían sustentar su protección en armas o en murallas. Esperar la salvación en los recursos humanos no es salvación alguna[854], pues lo que es mortal no podrá alejar la muerte. De modo que quienes se preocupan por sus tiempos se han de preocupar por suplicar al Señor de los cielos, que es quien dispone tristeza o alegría, que es el único que con su celestial autoridad puede hacer que retorne el regocijo y se acaben las penas. A través de esa actuación, en efecto, Dios es el árbitro que gobierna y cambia la vida de los hombres, para que siempre las nubes sucedan a la calma y, a su vez, se vayan las lluvias y retorne el cielo despejado. ¡Qué grande es el poder de las oraciones, qué gran medicina es llorar ante Dios Padre! Eso nos lo enseñe Nínive[855], que se salvó gracias a sus lamentos, y también Amalec, que fue vencido por la vehemente oración que pronunció el viejo Moisés[856], y el maldito Amán, aniquilado por la súplica de la santa Esther[857], que, impío, al cambiarse las

---

[854] El autor reinterpreta a VIRGILIO (*Eneida* II 354: «Para los vencidos la única salvación reside en no esperar salvación»).

[855] *Jonás* 3.

[856] *Éxodo* 17, 11.

[857] *Esther* 7.

tornas del castigo[858], bebió solo los males que había mezclado para los justos y fue colgado, en merecido tormento, de la cruz que había destinado para el siervo del Señor[859].

Así pues, que la fe que se sostiene en Dios robustezca los corazones asustados, y confiando en Dios anticipe el tiempo de la seguridad en una época de temores, porque la razón de no temer es temer a Dios y todo aquel que no le tema únicamente a Él, con razón teme a todo. Que confíen en las legiones y coloquen para su defensa las murallas con muros reforzados quienes no tienen ninguna fe en Cristo como portador de la salvación. El signo de la cruz invicta y su proclamación es nuestra muralla; armados de Dios en el corazón[860] no buscamos armas que son propias del cuerpo y, aunque parecemos físicamente inermes, llevamos sin embargo las armas con las que incluso en la serenidad de la paz combatimos en el alma contra enemigos sin cuerpo. Estos días estamos necesitados de la ayuda de Dios, el único al que debemos temer. Sin él incluso las armas se nos caen, y con Él adquieren la fuerza nuestras armas. Él será tu torre dentro de las murallas, será tu muralla allí donde no hay murallas.

Por eso contemos otra vez las gestas de los padres recogidas en los libros sagrados y observa quiénes gozaron de mayor protección, aquellos a los que una ciudad rodeada de grandes murallas, pero sin Dios, los protegía, o bien aquellos a los que guardaba el poder de Dios con su divino favor, pero sin los muros de la ciudad. Me estoy refiriendo a aquella ciudad a la que derrotó el aguerrido Jesús[861], que cambió

---

[858] El que pretendía castigar se convirtió en castigado.

[859] Mardoqueo (Cf. *Ester* 7, 10).

[860] *Efesios* 6, 11.

[861] Paulino escribe *Iesus,* la forma griega, menos conocida para nosotros que la hebraica Josué. En el Viejo Testamento se le llama Josué, y en

su propio nombre por el nombre de su poder. No la doblegó con el acostumbrado empleo de la milicia, como es usual, ni actuando como un general en un largo asedio; al contrario, haciendo vibrar sus lanzas pero sin dispararlas, con la ayuda del poder de Dios bajo la forma de un santo misterio su ejército llevó a cabo la purificación con armas silenciosas, sin aplicar la fuerza, y durante siete días repitió siete[862] vueltas alrededor de las murallas[863]. Los hizo prisioneros ayudado por la potencia de su poderoso número[864] junto con las trompetas de los sacerdotes, que producían un fragor tremendo, y que reproducían los truenos del ígneo fuego de la cólera celestial. Entonces, aquel pueblo que confiaba en sus riquezas y en su ciudad pereció dentro de las casas, que se mezclaron con sus sepulturas. Únicamente la meretriz Rahab, que mantuvo una casta lealtad aun dentro de una nación inicua, no fiando su salvación a las murallas sino al amor de Dios, conquistó el premio de su piedad por la que fue hospitalaria hasta ofrecer la seguridad de su casa a los siervos del Señor y, después de esconderlos piadosamente, se burló de los inicuos ciudadanos, falaz por buen engaño, mintió con espíritu fiel. Y como había sido fiel con los huéspedes piadosos e infiel con los ciudadanos profanos,

---

el Nuevo se emplea la forma griega Jesús (*Hechos* 7, 45 y *Ep. a los Hebreos* 4, 8). Paulino interpreta que la destrucción de Jericó (*Josué* 6) fue producida por el poder del nombre de Josué.

[862] Como recoge Walsh (en nota *ad loc.)*, el sentido ha de ser el de la fuerza mística del número siete. Recuérdense los siete días de la Creación, las siete plagas o los siete sellos del Apocalipsis.

[863] Paulino narra el suceso de Jericó con arreglo al modelo de la ceremonia romana de la *lustratio,* en la que un censor purificaba a la ciudad mediante las tres vueltas que da el pueblo en formación militar. Sin embargo se equivoca en el recuento de las vueltas. En *Josué* 6, 3 se dan seis vueltas en seis días y el séptimo día van a ser siete las vueltas.

[864] Esto es, del «pueblo» (la misma expresión en *Poema* 16, 230).

vida, patria[865], casa, lo que había despreciado por haber preferido a Dios, los encontró en la benignidad del Señor. En cambio, si ella hubiese puesto su refugio en la ciudad, habría perecido mezclada con las ruinas de su nación, sin la protección de Dios. Pero la mística meretriz, previendo que Cristo iba a rescatar con su sangre a las naciones corrompidas, señaló su propia casa con un vellón de color rojo y se ganó su salvación mientras perecía su patria, simbolizando así que cuando el mundo se derrumbe estarán a salvo los que estén señalados por la sangre de la invicta cruz. Aprende de aquí cuán grande es el poder de la sangre cuya imagen procuraba la salvación.

Siempre valió más confiar en Cristo para todo bien, encomendar todo al Dios del poder, considerar solamente a Dios como lo más excelso que hay. Tal es la fe que puede siempre con toda clase de armas. Tal es la fuerza con la que era grande aquel mínimo muchacho que, más fuerte que las armas desdeñadas, golpeó al gigante armado ayudándose de la fuerza de una pedrada[866]. Las armas necesitaron siempre de la fe, nunca hemos sabido que la fe necesitase de las armas. La vara de la fe partió en dos el mar que sumergió las armas vacías de fe junto con el malvado príncipe[867]. Incluso a las mujeres las reviste del valor propio de los hombres la fe nutricia, esa con la que la santa mujer[868] aniquiló al terrible Sísara, cuyas sienes atravesó con una estaca. De Holofernes, que aterraba a las naciones a lo largo y a lo ancho, se burló la astuta Judit cuando lo engañó con la treta de la castidad. Ella, vencedora sin mancharse en la impureza del le-

865 En el sentido actual de la palabra 'patria', tierra natal.

866 David y Goliat, por supuesto (I *Reyes* 17, 49).

867 Cf. *Éxodo* 14.

868 Alude a Débora, aunque exactamente no fue ella quien dio muerte a Sísara, sino Jael, la mujer de Jeber (Cf. *Jueces* 4, 14).

cho, puso en fuga los cuarteles de los bárbaros después de mutilar a su general[869].

La fe desnuda está armada de Dios. Gracias al valor de la fe aquel célebre Ezequías con unos pocos[870] fue más fuerte que Senaquerib, rey de Babilonia y de la opulenta Nínive, con sus millares. Había alistado a las fuerzas asirias y a los reinos medos y se dirigía hacia la santa ciudad de Dios arrasando con sus grandes contingentes todos los países a su paso, y la atacaba a ella sola con toda la maquinaria de la guerra. Mientras preparaba esto, al estorbarle Dios sus impíos anhelos y retrasarle la guerra, mandó aquél por delante un duro mensaje lleno de altivas amenazas que cuando lo recibió Ezequías, lleno de dolor, lo llevó al altar ante la presencia del Señor. Y mientras le va refiriendo las feroces palabras bañándolas al mismo tiempo con las lágrimas que derrama, postrado y orando en compañía de la plebe enlutada, llegó a conmover a Dios y, vencedor sólo con la oración sobre tan gran ruina, golpeó, aun ausente, a los asirios al entrar Dios en combate, y mereció una recompensa tan grande como para no conocer al enemigo a quien había vencido.

En efecto, después de que los lastimeros sollozos de Ezequías traspasaron las estrellas y de que sus quejas fueron desde su humilde corazón más allá de los astros; cuando los oídos del Padre celestial fueron tocados por su piadosa voz, y cuando se abrieron las altas puertas del cielo, se desliza un mensajero alado esparciendo un aire perfumado en su estela y, armado con la espada de la palabra, hiere al sacrílego campamento, y triunfando con la silenciosa matanza de los durmientes entregó a la muerte de una sola vez a ciento

---

869 *Judit* 13.

870 II *Reyes* 19.

ochenta mil hombres[871]. Una sola noche fue espectadora de tan enorme pelea. Se levanta por la mañana el rey todavía amenazante y el desdichado, con armas inútiles por el aniquilamiento de su ejército, huye enseguida acompañado de un magro escuadrón, escapando de Ezequías, —aunque estuviera alejado en otra parte—, a quien hace poco había amenazado cara a cara con cargarlo de cadenas.

Lo mismo que en aquel tiempo fue Isaías el mediador de Ezequías, sea en esta época Félix el nuestro delante del Señor. Desembaracémonos de nuestras cuitas y temores y pasémoselos a él. Nuestra carga será para Él un leve bagaje, porque aquello que es pesado para los humildes, para los grandes es liviano. Así el propio Dios cargó con los pecados de los hombres, aunque no los probó, y padeció la muerte en la cruz sin arrostrar culpa alguna. Perdió aquél su vida en la cruz para salvar la mía; se hizo reo para que no lo sea yo; murió condenado en medio de inicuos, para apartarnos de los inicuos; por mí murió el Señor en una santa muerte, para que yo viva por él y me haga yo merecedor de vivir la vida del que vive para siempre.

De la misma manera, los miembros más poderosos de su cuerpo venerando son los mártires, —entre los que resplandece por su señalado vigor Félix, resplandeciente entre las santas luminarias de la cabeza divina—, y con razón son fuertes ante Dios, porque han padecido tormentos semejantes a los de Cristo. Acudamos con esperanza compartida ante este patrono. Acogerá nuestras quejas con benévolo afecto, y mientras celebramos su natalicio con regocijo, él, piadoso como es, avalará nuestras súplicas con sus elevados méritos y a su vez llorará por nosotros porque con mente entusiasta nosotros nos alegramos por él.

[871] En la forma evoca a Virgilio, *Eneida* V 807.

No es nueva para los santos esta tarea de rogar a Dios por los pecadores que sufren y de contrapesar nuestro demérito con el poder de sus buenos méritos[872], si leemos que, mientras el pueblo pecaba, Moisés[873] suplicando apaciguaba la grave cólera del eterno vengador. Y cuando una lluvia de fuego inundaba Pentápolis[874], Lot en su huida apartó a la pequeña Segor[875] de los inicuos sodomitas, y con la fuerza de su casta oración salvó a la ciudad, y habiéndola elegido la tomó como su casa, porque había permanecido en la castidad de su morada como un habitante intacto en una tierra incestuosa, mezclado con las casas de Sodoma pero ajeno a sus costumbres[876]. ¿Qué puedo decir del cielo cerrado y abierto por las súplicas de Elías, de cómo se mantuvo el hambre de las tierras y cómo volvió la salvación por la santa boca del sublime profeta[877]?

Lo mismo que en otro tiempo los antiguos tenían a estos valedores, de igual manera ahora a nuestra salvación le ha tocado en suerte Félix: que pida todo aquello a que se atreva y espere todo lo que desea confiada en tal patrono.

Te lo ruego, santo nuestro, grato a Dios, diestra tú de Dios, Félix, sé tú nuestra torre más protegida. Pues es tu Dios el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac y el Dios de Israel. Aquel separador del mar Rojo y endulzador de la fuente amarga, dispensador del maná del cielo y de la codorniz del viento del Sur y regador de la tierra reseca con el golpe de la

---

872 Hemos querido mantener el mismo juego de palabras del original.

873 *Éxodo* 32, 11-13.

874 *Sabiduría* 10, 6 Cf. *Carta* 13, 21.

875 *Génesis* 19, 19-22.

876 *Éxodo* 19, 1. Con la figura de Lot se entretiene largamente Paulino en la *Carta* 13, 21.

877 3 *Reyes* 17, 1.

roca[878]. Ése es tu Dios, el que guió en el desierto al pueblo que caminaba tras él, y cambió la columna que levantaba delante del pueblo según la alternancia de la noche y el día, y fue también él quien durante cuatro décadas en el desierto alimentó a su pueblo con el pan de los ángeles caído del cielo y reparó su sed reventando piedras para formar ríos[879].

Te lo ruego, pide que el benigno Cristo se una a nuestro bando. Éste es tu Dios, por el que el valiente Jesús[880] mandó al sol y a la luna que se detuvieran ante sus triunfos y, puesto que por ti el Señor ha concedido la prosperidad del imperio romano, manda, Félix, a los elementos de tu obediencia que se pongan al servicio de nuestra causa. Que alargue su duración el día con la paralización de las estrellas. Que se te detenga el sol y se una[881] la luna en armonía con él haciendo quedar en suspenso el curso anejo de los astros hasta que la victoria de Roma sea completa[882]. Igual que en la asiría Babilonia Daniel domó con su victoria a los leones gracias a la oración[883], que así también, Félix, la fiera barbarie te sea domeñada cuando sufra el golpe de Cristo y queden los cautivos postrados a tus plantas.

Del mismo modo las fieras de aquella época se postraron alrededor del profeta y acariciaron con cariñosas lenguas los pies del orante, porque Dios transformó su naturaleza para condenar con la paz humana de las fieras a unos hombres que eran como fieras por la crueldad de sus almas.

---

[878] *Éxodo* 14, 21; 15, 25; 16, 13; 16, 14; 17, 6.

[879] *Éxodo* 13, 18; 13, 21; 16, 35; 17, 5.

[880] *Josué* 10, 13. Paulino lo cita de nuevo con el nombre *Iesus* (Cf. más arriba nota al v. 119).

[881] *Josué* 10, 13.

[882] Resulta paradójica esta súplica de Paulino cuando en otro sitio (21, vv. 1-24) se muestra muy indiferente a la suerte que pueda correr Roma.

[883] *Daniel* 14.

De la misma manera el fuego se mezcló con el cruel tirano cuando observaba que los hornos se sometían a los santos muchachos y que sus presos cantaban mientras sus propios servidores ardían[884]. ¿Cómo podrán defenderse los desdichados reyes, quienes, tan degenerados del sentimiento humano, se enfurecieron contra aquellos a quienes perdonaron las fieras y el fuego? Lo mismo que una brisa húmeda[885] quebrantó los fuegos encendidos contra los jóvenes que cantaban los inmortales himnos, así también la gracia de nuestro Félix con su benigno soplo atempere por inspiración de Dios los fuegos de la guerra y que, al aplastar los incendios que han brotado en las tierras de Rómulo, enfríe al instante con la tranquilidad de la paz los bochornos de la preocupación y, apagando los rescoldos de sus cuitas, libere a los corazones agotados.

Pero, ¿por qué, insensato de mí, como si fuera un rústico convidado y que no te conoce, te pido, alegando los ejemplos de los ancianos padres, que nos des en nuestra necesidad la ayuda que, al dártela Dios a ti, harás que venga sobre nosotros? Tengo yo, Félix, ejemplos de sobra de tus poderes y Cristo no ha derramado los dones celestes con mayor cicatería hacia ti que hacia los patriarcas, de los que eres noble estirpe. Eres, Félix, en efecto, un hijo de los patriarcas y de la estirpe de los Apóstoles, heredero por igual que no desmerece de una semilla tan grande. Como santo confesor de la santa ley al mismo tiempo que de la fe, manifiestas prodigios que rivalizan con las virtudes de los padres, y, aunque la apariencia de tus obras es diferente, no es diferente tu poder. La gracia es distinta para vosotros, la gloria igual porque todos procedéis de una misma fuente y sois parte del

[884] *Daniel* 3, 22-24; 3, 51.

[885] *Daniel* 3, 49-50. Ver también el *Poema* 7, 315.

mismo reino de Dios. Como distintos fueron sus tiempos también son distintas las obras de los profetas y de los santos mártires, y sus hechos no caminan juntos en sus manifestaciones porque son diferentes en sus causas. Iguales en méritos, los diferencian los dones que Dios les concede en el cielo.

Aunque Félix no hizo todo aquello de Daniel, ni padeció lo mismo y no lo cercó el foso ni lo acosaron los terribles leones, tampoco Daniel sufrió lo mismo por el nombre del Señor: azotes, grilletes, miedo y la negra noche de la prisión, horrores que sufrió Félix. Quien cerró las fauces de las fieras volviéndolas mansas para el suplicante profeta, quien enfrió como hielo los fuegos ante la súplica de los muchachos y les concedió unos vestidos mojados aun dentro de aquel horno, Él mismo ha otorgado a Félix por el derecho celestial el poder de reinar sobre las pestilentes legiones de Satán, entre las cuales apacigua todas las fieras y fuegos. ¿Qué serpiente[886], en efecto, qué bestia no está en esa turba?

Voy a exponer, por último, de entre muchos casos uno solo para que se pueda aprender en uno[887] que los demonios tienen impulsos de fiera. Cierto hombre[888], no hace mucho

[886] La identificación del demonio con la serpiente es frecuente en Paulino (Cf. por ejemplo el poema V 98). PRUDENCIO coincide con él en el tema, concretamente en su *Origen del pecado* 50-71, 581-2 y 607-9 (J. L. CHARLET, «Prudence lecteur de Paulin de Nole. À propos de 23^{e} quatrain du Dittochaeon», *Révue des Études Augustiniennes* XXI (1975), págs. 55-62.

[887] VIRGILIO, *Eneida* II 65-66: *ab uno disce omnis.*

[888] Comienza el relato del milagro obrado en el exorcismo del bulímico. Éste, junto con el del *Poema* 23 (vv. 82-98), son los dos únicos exorcismos que describe Paulino en toda su obra. Cf. el artículo de S. COSTANZA, «L'indemoniato nel Carme XXVI di Paolino di Nola. Il 'forsennato omofago' dall'antiquità al medioevo», incluido en *Mélanges offerts à Jacques Fontaine à l'occasion de son 70ème anniversaire* (1992), vol. I págs. 457-463.

tiempo[889], fue poseído por un demonio tan monstruoso que se comía de un bocado no sólo los alimentos habituales de las personas, incluso si se le ofreciera una mesa repleta de abundante comida, sino hasta las gallinas que robaba de las casas de sus vecinos, y tan pronto les echaba mano, las despedazaba con un mordisco feroz y las devoraba crudas, sin atascarse con las plumas. Incluso padecía sed de la sangre corrompida de los muertos y chupaba la carroña, masticando los cadáveres abandonados de los animales como un asqueroso convidado de los perros.

Hete aquí que ahora este hombre, sobrio de tan gran demonio, trabaja lejos de aquí un campito alquilado, y, por atención de Dios, ha vuelto en sí en la santa iglesia de Félix y muestra con una clara señal que Félix, fuerte por sus méritos y por el nombre de Cristo, somete a las crueles fieras y vence las llamas. Decidme vosotros los presentes que sois testigos de las obras de Félix, ¿acaso no domina a las fieras y los fuegos, cuando expulsa a los demonios que quebrantan a las almas con los vicios y a los cuerpos con las enfermedades, que abrasan al hombre con ardientes deseos y lo devoran con los pecados? Cuando los atormenta y los pone en fuga, ¿no está domeñando a fieras y fuegos? Brama Félix, el ígneo vengador del escuadrón de fuego, y comprime la dañina llama con el fuego de Dios[890]. El fuego de las tinieblas es vencido por el piadoso fuego de la luz. Sale huyendo el demonio y entra Dios. El hombre se convierte en una morada felizmente transformada, un espacio más feliz

[889] Es algo característico de la *narratio* de los milagros paulinianos la localización cronológica de los mismos, insistiendo en su actualidad (*Poema* 19, 378; XX 65 por ejemplo. Cf. C. IANNICELLI, «Il miracolo in Paolino di Nola. Saggio di sintesi», *Impegno e Dialogo* 9 (1991-92), págs. 171-196, un estudio exhaustivo y con abundante bibliografía).

[890] OVIDIO, *Tristia* IV 3, 65.

porque ha rechazado al repugnante colono al hacer a Dios su propietario. Dios es un fuego deslumbrante y sanador. Con este fuego arde mi Félix para apagar al inflamado demonio y para refrescar al hombre recién liberado de las manos del llameante enemigo.

Félix, admirable mano, poderosa vara y excelsa autoridad, por los escondrijos del corazón se introduce en los espíritus revueltos en hostil alianza dentro de un solo cuerpo y al ser más sutil que ellos disgrega a estos insustanciales espíritus separando el alma del diablo; la mente entonces, libre por la expulsión de aquel, da cabida al hombre. Semejante a esta acción es la de aquel por quien la imagen de la cruz transmutó la amarga mirra en bebida del pueblo gracias a la dulzura del sagrado madero[891]. De la misma manera Félix, poderoso por su caridad, porque es un conocido confesor de la excelsa cruz, transforma al propio hombre como si fuera una amarga copa de mirra.

Quien hace un momento estaba hinchado del viperino humor de un amargo demonio que le salía por sus labios espumeantes y vomitaba amargas bilis agitando sus costados, obstruyendo su ancha garganta y dando repetidos saltos, vuelto ya a sus cabales —completamente humano y sólo humano—, sabe dulce, huele bien y sus palabras son amables.

Así pues, la diestra del poder también ciñe a Félix. Por eso es capaz de devorar las variadas mañas del príncipe de las tinieblas lo mismo que el bastón de Moisés las serpientes de los magos[892]. He aquí que estamos contemplando ante nosotros que, por mérito de Félix, son iguales los poderes del Señor de los cielos, que igualmente coincide la forma de las obras y que todo lo que los santos padres ofrecieron es-

[891] *Éxodo* 15, 25 (Cf. *Poema* 17, 32).
[892] *Éxodo* 7, 12.

tando en cuerpo como testimonios de Dios, lo lleva a cabo Félix sin cuerpo, pero vivo en Cristo y que, mientras los huesos del cuerpo difunto están descansando, su poderosa alma, dotada de una inteligencia insigne, exhibe antes del día del regreso y con señales claras la corona que va a llevar en consonancia con sus merecimientos, cuando Félix se levante redivivo en todo su cuerpo.

Todos los santos brillarán con su propia luz cada uno, iguales aun con distinto resplandor y, de acuerdo con el juicio de Cristo, no crecerá uno a expensas del mérito de otro. Cristo será para todos el reino, la luz, la vida y la corona. Observad cómo los maestros del Antiguo y Nuevo Testamento son diferentes en sus hechos pero van parejos en gloria, pues en los dos Testamentos la única sabiduría ha dado dos Leyes y de esa forma una gloria igual equilibra poderes diferentes. Pedro no partió en dos el mar con una vara, pero tampoco Moisés paseó por la superficie del mar[893]. Y sin embargo, un mismo timbre de gloria resplandece en los dos, porque uno solo concedió al uno y al otro dividir las aguas con la vara y pisar las olas con los pies. Aquel que es Dios entre los santos del Antiguo Testamento, también lo es en los del Nuevo. Del Señor que concedió la Ley, de él mismo viene la gracia. Aquel Dios de Daniel y aquel de los tres muchachos[894], es el mismo Dios de Félix, y no es inferior a sí mismo cuando es el Dios del santo Félix, por cuya mediación él practica sus benéficos dones y poderes sanadores por tierra y mar.

Todos los días, en efecto, somos testigos de que en numerosas multitudes de todas las procedencias o los sanos vienen a cumplir sus agradecidas promesas o los enfermos

[893] *Éxodo* 14, 21; *Mateo* 14, 29.

[894] Cf. nota al verso 264.

piden y experimentan remedios de muchas clases. También vemos que muchos, traídos desde costas extranjeras, se postran ante la sagrada iglesia del santo mártir, y, mientras dan gracias, refieren los peligros que han padecido, atestiguando que cuando su barco fue destrozado por las fuertes tempestades, ellos fueron rescatados por la misericordia de Dios y emergieron de la profundidad del mar por la propia mano de Félix y obtuvieron la paz de la salvación de la que ya habían desesperado, y dicen también que por los méritos de Félix se retiraron las aguas y las llamas.

Para no mencionar los antiguos testimonios de su poderoso mérito, lo sabemos por experiencia; el pavor del reciente terror todavía sacude el recuerdo de nuestras mentes, al recordar aquellos incendios que sufrimos cuando estuvieron a punto de quemarse nuestros hogares[895]. Las huellas de la llama, aunque apagada[896], están todavía calientes en nuestras mentes y levantan montañas de amor al gran Félix a quien casi lo hemos visto en persona oponer físicamente sus manos a las llamas y proteger nuestras casas unidas a la suya. Esta llama, casi a punto de tocarlas se llenaba de pavor ante ellas, como si estuviera aterrorizada ante la presencia del santo que le cerraba el paso, e, impedida de quitarnos el techo de nuestra casa, se consumió en el incendio de una choza cercana[897]. Voy a contar algo maravilloso. El aire se quedó quieto, sin un soplo siquiera, y la brisa no provocó el más mínimo temblor en las hojas del bosque, para que el vi-

---

[895] Se referirá a estos incidentes dos años más tarde, en el *Poema* 28.

[896] VIRGILIO, *Eneida* IV 23.

[897] El *tugurium* del que aquí habla Paulino no puede ser el edificio que probablemente estaba por terminar en esta fecha (ver GOLDSCHMIDT *Paulinus' Churches...*, págs. 15 y 16), sino una choza cercana.

vaz fuego no pudiera avanzar más lejos, volando por las entrelazadas vigas de nuestras casas contiguas, sino al contrario, para que, abandonada del impulso de los vientos, la llama se negara a avanzar y se quedara parada y débil al agotarse su alimento.

Ahora, Félix, libéranos de los peligros con la misma ayuda, y que no se acerque el mal a nuestras casas, sino que, expulsada por tu mediación, restalle bien lejos la horrorosa cólera[898] con su sanguinolento látigo[899]. Para rechazar las guerras revístete también de aquel poder con el que desviaste el río que, descolgándose peligrosamente desde los vecinos montes desbordado con el aumento de caudal por las repentinas lluvias, se precipitaba insistentemente contra tus umbrales de tal modo que con la violencia de sus copiosas aguas golpeaba los alojamientos vecinos de tu iglesia; lo desviaste para que ahora un nuevo lecho lo conduzca por un territorio desacostumbrado cuando se enfurece, evitando nuestras casas en un largo rodeo. De manera semejante, aleja de nosotros las batallas que se nos acercan como un río de bélico estruendo. Quédese la impía mano lejos del territorio consagrado, cuyo baluarte es tu gracia, y que teman tu iglesia los enemigos como la temen los demonios, y no manche la sangre aquello de lo que huyeron la llama o el agua.

---

[898] La guerra.

[899] Evocación de VIRGILIO, *Eneida* VIII 703, donde se describe a Belona, diosa romana de la guerra equivalente de la griega Palas. Se la solía representar armada de una lanza y de un látigo. Su nombre lo debe, como es notorio, a la palabra latina *bellum*. En cuanto al culto de Belona, quizás proceda de los ritos de la diosa Ma, de Capadocia, en cuyas procesiones públicas se veía a la sacerdotisa azotarse hasta hacer brotar de su cuerpo la sangre.

27[900]

Surge ya, día, tú que siempre me eres devuelto en lento amanecer y luego te me vas muy deprisa hacia el ocaso, perezoso para volver pero como un pájaro para irte. En efecto, cuando te retrasas por un largo periodo te espero con el corazón atravesado de intenso deseo mientras que la esforzada rueda del lento año completa su vuelta. ¡Cómo me gustaría que lucieras para mí todos los días, o que si alguna vez llegas me compenses la tardanza, que pudieras prorrogar la luz con la duración de los días de verano o bien compensarme con aquel famoso día que llegó a cansar al firmamento con su larga claridad, por haber recibido las estrellas la orden de detenerse[901], multiplicando por dos las fatigas de los hombres con el aplazamiento de la noche. Ahora, querido día, la ley de la estación invernal se te va llevando de nuestro lado con un cielo demasiado rápido y el invierno, raudo de día, lento de noche, apresura unas horas condensadas.

Afortunadamente, sin embargo, para ti, día, brilla un sol, —Félix—, en cuyo honor resplandece la gracia inmortal bajo la luz de Cristo, y el propio Félix emite su propio destello en el día de su nacimiento, y el brillo de su eterna gloria no se esconde nunca al caer el ocaso. Camina, día fugaz, deslí-

---

[900] El noveno de los *natalicia*, compuesto para la celebración del 14 de enero del año 403 (Fabre, *Essai sur la chronologie...*, pág. 35 y Goldschmidt, *Paulinus' Churches...*, pág. 14). Los seicientos cuarenta y siete hexámetros están dedicados a Nicetas de Remesiana, y este hombre santo (v. 151), este hombre de Dios, es el protagonista del poema hasta el punto de que Fabre llegó a decir que, de manera excepcional, esta pieza parece haber sido escrita antes en honor de Nicetas que de Félix *(Essai sur la chronologie...*, pág. 226).

[901] *Josué* 10, 13.

zate, no te echaré atrás, ni tampoco voy a quejarme de que seas breve, porque, incluso sin tu presencia, Félix en persona brilla constantemente para mí con una luz inextinguible. Aunque esté lejos el natalicio, es más valioso el hecho de que él, luz de este día natal, continúe aquí eternamente. No es el día, en efecto, el que hace santo a Félix, cuya gloria, al contrario, es la causa de que se celebre el día.

Pero quien hace que el día del aniversario aventaje a los demás es la multitud que acude a los sagrados umbrales en mayor número que de costumbre, y por eso vemos que el día del natalicio de Félix transcurre siempre rodeado de una abigarrada muchedumbre. Ahora bien, ¿qué día, pregunto, nace sin ofrendas o mermado de grandes multitudes? Pero voy a reconocer que goza de una belleza especial este día del aniversario en el que, otrora, una vez agotado su tiempo, Félix abandonó el atuendo terrenal y se dirigió a la altura de las estrellas para quedarse en la bienaventurada sede. Ese plan fortalece la fe, el cual con señales inconfundibles va distinguiendo los tiempos y marca a lo largo de las fiestas del año los días sagrados en los que los padres primitivos se estremecieron ante los milagros que obraba el Señor, horribles para los malos y siempre celebrados por los buenos, porque fueron beneficio para los santos y adversidad para los perversos. Testigos fueron la tierra de Menfis[902] y el piélago, convertido en tierra firme para los justos, pero mar para los inicuos[903]; y las demás cosas parecidas a éstas que hizo Dios en Egipto y en muchas naciones que nos son evocadas con amor que no olvida.

---

[902] Metonimia para referirse a Egipto *(Poema* 24, 833).

[903] *Éxodo* 14, 22 y 27.

De igual manera, se consideran divinos los dones de Cristo[904] lo mismo que todos debemos venerar el día en que, nacido de una virgen, Dios asumió la condición de hombre para bien de todos[905], como más tarde aquel en que los Magos guiados por una estrella para traerles los místicos regalos, contemplaron y adoraron al Niño[906]; o bien el día que un tembloroso Jordán, mientras Juan lo bautizaba, lavó a quien consagraba todas las aguas para que pudieran dar una nueva vida a las naciones[907]; o sea aquel día más sagrado por aquel famoso milagro con el que Dios realizó su primera obra, cuando, al echar agua, la transformó en el néctar de un dulcísimo vino[908]. ¿Qué puedo decir del banquete pascual? Naturalmente que la Iglesia anuncia la Pascua a todas las tierras cada día, predicando la muerte del Señor en la cruz y la vida de todos después de la cruz. Sin embargo, en este señalado mes, cada año el mundo entero con idéntico fervor por todas partes adora este elevado sacramento[909] del gran amor hacia todos, celebrando al Rey eterno en su cuerpo resucitado[910].

A esta solemnidad —contamos unas siete semanas, y vuelve a venirle la luz de la fiesta a los pueblos—, le sigue el día en que el Espíritu Santo, enviado desde las alturas, repartió antaño las lenguas con una luz de fuego, y el mismo único Dios corrió por diferentes bocas y en una sola boca

---

[904] Repaso de las principales fiestas cristianas: el Nacimiento, la visita de los Reyes Mayos, el Bautismo de Cristo, el milagro de Canaán, la Última Cena y el milagro del don de lenguas.

[905] *Mateo* 1, 6.

[906] *Mateo* 2, 11.

[907] *Mateo* 3, 16.

[908] *Juan* 2, 9.

[909] 'Sacramento' tiene el doble sentido de acontecimiento religioso y de secreto consagrado (cf. BLAISE, *Dictionaire...*, págs. 730-731).

[910] *Hechos* 2, 2.

hizo resonar toda clase de lenguas, porque concedió a todos expresarse en idiomas que desconocían, de tal manera que cada uno reconocía a su nación en una boca extranjera y no percibía la lengua extranjera en sus propios labios. Y hasta el bárbaro decía palabras conocidas para hombres que no le eran conocidos pronunciando palabras extrañas para los suyos: y en todos ellos, sin embargo, el único Espíritu rendía homenaje al único Dios en diferentes lenguas.

Lo mismo que el intérprete con el golpe de un solo plectro hace sonar en las cítaras cuerdas distintas, o el que desgasta los labios al soplar en las entrelazadas cañas, aunque lleve una única melodía de una sola boca, no hace sonar un solo motivo y con la maestría de su arte va templando diferentes sonidos, gobierna las estrechas aperturas con su soplo y controla el cierre y la apertura con el movimiento de sus dedos, de modo que un soplo dulce y moldeable por el aéreo trasiego entre y salga de esas cavernas corriendo en veloz sucesión para que la flauta animada vaya desarrollando una melodía continua: de esa misma manera, Dios es el músico y único árbitro de la multisonora armonía[911] por medio de la cual mueve todos los cuerpos materiales. Dios, arquitecto de toda naturaleza y arte, fuente y fin en toda obra, porque hace lo que es bueno y preserva lo que ha hecho permaneciendo él en sí mismo en el intercambio del mutuo amor; por su virtud reina el Padre en el Verbo, el Hijo en el Padre sin el que nada se hace[912], por quien todo lo que ha sido sembrado permanece en sí mismo, y lo renueva todo bajo el imperio del Verbo. Y desde la cima de la cruz teñida del rojo de la púrpura de su sangre preciosa, alcanzó las alturas en alado ascenso, volando en una nube sobre querubines, y se sentó a

[911] Ya AGUSTÍN *(ep.*28) había hablado del devenir de la vida en sus alternancias de vidas y muertes como de un cántico que modula Dios.

[912] *Juan* 1, 3.

la derecha del Padre[913], y desde allí derramó sobre los suyos el don del cielo, el Espíritu Santo que procede del Hijo unigénito[914] y del Padre.

Este Dios mismo que viene de Dios[915], aunque está presente en todas partes, se proyectó sin embargo en forma de fuego en un descenso visible allí donde se estaba celebrando la armónica reunión de los jóvenes Apóstoles[916]. De pronto, tras haber sido convocados desde la ciudad muchos hombres de toda condición por ese inédito sonido, el Espíritu se aposentó en forma de fuego en todos ellos, y en cada uno al mismo tiempo sonaba de manera diferente, aunque el soplo era uno solo. Y como el que tañó las melodiosas cuerdas de una lira con ágil plectro, cantó la misma proclamación en diferentes lenguas, e hizo resonar en el interior de los órganos humanos sonidos diferentes. Cuando colmó a los elegidos espíritus tal embriaguez, los corazones ebrios de Dios desde su hambrienta garganta vomitaron las santas alabanzas. ¿Quién en su misericordia me beberá desde ese río que con su embriaguez[917] produce sobriedad?

Así es que, lo mismo que el Señor ha adornado el cielo con sus estrellas, los campos con las flores y los años con las estaciones, de igual manera ha engalanado esas mismas estaciones con los días de fiesta[918], para que nuestras almas,

---

913 *Marco* 16, 19.

914 Monogenes. Cf. *Poemas* V 47.

915 Declaración explícita del dogma del Hijo conforme al credo de Nicea. Véase una formulación más ambigua en la *Epíst.* 21, 3, así como la del *Poema* 19, 138-139 que es, en cambio, mucho más ortodoxa.

916 *Hechos* 2, 2.

917 *Isaías* 49, 10.

918 Paulino se pronuncia claramente a favor de las celebraciones festivas, aunque con mesura. Precisamente, este Paulino risueño le sirve de argumento a Guillermo frente al hermano Jorge en la novela *El nombre de la rosa* de Umberco Eco (Segundo Día hora Tercia, pág. 162 de la edición de

perezosas por las tareas del día a día, al menos por la variedad que traen, celebren de buen grado después de un intervalo de tiempo las sagradas solemnidades con renovado deseo y por medio de los días de fiesta dispongan para el Señor corazones apaciguados, porque los siempre puros se cansan de servir a la justicia, mientras que para los habituados a delinquir es una pesada tarea privarse del pecado[919]. Se baja corriendo por cualquier valle, pero no se puede subir a la carrera por una pendiente. Por eso el camino del pecado es muy fácil y más duro el camino de la vida. Aquél da cabida a muchos, éste, por ser tan estrecho, a pocos.

Por eso el Señor en su bondad, para dar cobijo a todos bajo las alas de su amor, a los incapaces de llegar al alcázar de la virtud les ha concedido el oportuno descanso de los días santos, para que por lo menos por obra de sus modestas obligaciones puedan agarrar los ribetes del vestido de Cristo, o bien que su orla[920] cure a aquellos que no son unos completos desterrados de la región de la salvación y pastan dentro de los pesebres de la vida eterna, lejos de los primeros, pero no a mucho trecho de los segundos. En efecto, el primer grado de la vida consiste en entretejer todos los días con continua bondad y celebrar en todo tiempo la Pascua santa de Cristo en un casto ritual. Pero si mi semilla agarra

---

Lumen, Barcelona, 1982). Guillermo le replica a Jorge diciéndole que Paulino de Nola advierte de la tontería que es eso de no reír nunca.

[919] Desde R. Pichon este poema ha llamado la atención por la justificación de las fiestas religiosas que en él plantea Paulino. El investigador galo lo explica, creemos que de manera harto plausible, diciendo que Paulino rechaza en él los ataques lanzados contra las celebraciones religiosas por el sacerdote hispano Vigilancio, un «précurseur de Luther» (cf. R. Pichon, «Observations sur le VIIIe 'Natalicium'», *Révue des Études Anciennes* 11 [1909], pág. 237). De otra parte, compárese la argumentación esgrimida por Paulino con lo que dice Platón en *Leyes* II 653.

[920] *Mateo* 9, 20.

mezclada con abrojos[921] y la espina del trabajo terrenal pincha un corazón por cultivar, yo me esforzaría al menos por ofrecerme al Señor en los días de fiesta para que al menos una parte de mí pueda tocar los linderos de la vida y no sea arrastrado con todo mi cuerpo a la alianza con la muerte.

Así pues, aunque nosotros, que habitamos en una cercana morada, tengamos en continua posesión la gloria del santo patrón, al que una piadosa concurrencia[922] venera constatemente aun sin ser su natalicio, con todo, como esclavos de la casa en las fiestas del amo dejemos atrás las tareas y cantémosle nuestros votos: yo iré como capitán de esta alegría entre mis hermanos cantores y conduciré como portaestandarte el escuadrón que me acompaña. En efecto, aunque hoy derramen su santo gozo los numerosos pueblos que acuden desde distintos sitios con los mismos votos, conviene, sin embargo, que yo me alegre mucho más señalada y abundantemente este día, porque ninguno está más obligado con él y es más deudor suyo que yo, a quien este día le parió para siempre un patrón tan grande de manera más especial que otra estrella individual[923] .

¡Salve, querido día! ¡Salve, luz mía! ¡Salve, perenne fiesta mía! Al llegar tú este año, sin embargo, has brillado con mayor resplandor aún porque junto con la gloria de Félix me devuelves a Nicetas[924], para que, gracias al amor de los dos santos, yo tenga hoy un doble natalicio en el que, al

---

[921] *Mateo* 13, 7.

[922] Se refiere a la comunidad de Nola.

[923] Véase el comentario sobre tal superstición astrológica en la *Carta* 16, 4.

[924] Ya le había dedicado Paulino el *propemtikón* del *Poema* 17 a su admirado obispo de Remesiana (hoy Bela Palanja, cerca de la ciudad de Nish, en Serbia). A la misma visita narrada en este *Poema* 27 se refiere también la *Carta* 29, 14.

conmemorar la muerte corporal del mártir, venero con satisfacción el regreso corporal del sacerdote, míralo, aquí presente acogiendo a Cristo que habita en la humildad de su corazón. Que brinque de alegría mi alma y que entone lo que antaño la esposa amada cantaba a su amante Señor con voz armoniosa: «La lluvia se marchó, se fue el invierno, el canto de la tórtola en la altura suena en nuestra tierra, nos regala la vid su fragancia, y contemplamos en la tierra los floridos lirios del cielo[925]». ¿Cómo, pregunto, se han cambiado las tornas y el año trae de pronto la primavera y se ven flores en los campos helados? Está aquí junto a mí Nicetas, en compañía de los amigos de Cristo Señor. Por eso el invierno parece primavera, por eso en todas partes una brisa llena de vida derrama sobre nosotros olores perfumados. El hálito del campo bendito procede del corazón de Nicetas. Su vida de castidad y su espíritu iluminado por el resplandor de la verdad hacen a Nicetas flor y aroma de Cristo[926].

¿Qué puedo decir con el espíritu o con la palabra, pobre como soy, ignorante y minúsculo, que sea digno de tan gran regalo? El propio Félix me hace falta y en esto es un don para mí, a fin de que tome de Cristo la ayuda que me conceda a mí y que yo pueda agradecérsela como se merece. Querría también que ahora mismo manaran de mi vientre ríos vivos de agua perenne para que, no con mi boca, sino por don de Cristo[927], pueda cantar mi alegría que, por la gracia de Cristo, inunda la paz de mi corazón con más abundancia de lo normal y con el múltiple amor de Félix me duplica la fiesta del natalicio. En el día de hoy tengo delante de mí sonrién-

[925] *Cant.* 2, 11 y VIRGILIO, *Églog.* I 58.

[926] 2 *Cor.* 2, 15.

[927] Adaptación cristiana del tópico de la falsa modestia, es decir, de la dificultad que encuentra el orador para componer la alabanza (MENANDRO EL RÉTOR, 368, 1).

dome a Nicetas, y a la vista del padre, cuyo amor reina en mí sobre los demás, también yo me vuelvo un Nicetas[928], llevando la imagen del nombre bendito en mi corazón que ahora triunfa por la victoria de mi súplica.

Y cuando veo que después de mucho tiempo y desde tan lejos ha acudido a tu natalicio, Félix famosísimo, ¿no he de admitir que ha venido porque tu mano lo ha traído? Pues, ¿quién no podrá percibir en esta señal tan clara que gracias a tu súplica ha llegado hasta mí, de modo que tengo a Nicetas otra vez ante mí en el propio aniversario de Félix, —cosa que yo no era capaz de conseguir con mis votos ni incluso imaginar en mis sueños—, para verlo en persona y abrazarlo al mismo tiempo y cantarte de nuevo mientras él escucha, Félix, el poema que tengo comprometido contigo? Mas ¿qué puedo hacer yo, te pregunto, un pobre que se sienta a la mesa de los ricos[929], un desdichado que osa echar mano a manjares colosales? Y no caigo en la cuenta de que yo debo corresponder a lo que recibo en la misma proporción y ofrecer una palabra digna de la consideración de semejante juez. Con que, querido santo, concede a tu pobre que en su osadía diga cosas dignas de tu patronazgo e igualmente adecuadas para tu amigo[930].

Te suplico, Félix, que estén contigo tus padres[931] para ayudar en tus peticiones. Al decir 'tus peticiones' quiero decir las mías, pues con mucha más razón son mías estas peti-

---

[928] Quiere decir en un «vencedor». En las últimas palabras se trasluce el juego de palabras con el significado del nombre 'Nicetas', relacionado con el término «victoria» en griego. Justamente la victoria de la súplica de Paulino radica en que Nicetas ha vuelto y así ha triunfado lo que él había pedido.

[929] *Prov.* 23, 1.

[930] Nicetas.

[931] La palabra *parens* se refiere aquí a los padres de la Iglesia (GREEN *The poetry...*, págs. 63 y 93).

ciones; sin embargo, tu elevada distinción rechaza el gozo terreno. Mas como nuestra alegría consiste en tu triunfo y tú te dignas llevar como tuyas las peticiones de los tuyos, por eso mismo imploro, Félix, también a tus padres. Tú estás aquí también para pedirles que, después de invocarlos, me asistan ahora. Vosotros que moráis en los alegres jardines del Paraíso en el cielo y los que reposáis al pie del excelso altar del Señor, hermoso coro de la grey apostólica, y vosotros, patriarcas, estirpe más antigua, ambos coros de próceres a quienes Dios señaló en una doble hilera de doce nombres[932] cada una como padres para llamar a los pueblos y a las naciones al reino de los cielos. Y a vosotros también os ruego suplicante, santos profetas, que vaticinasteis que Dios se haría carne nuestra. Y también os suplico a vosotros, mártires, que con la muerte de vuestros cuerpos y la sangre derramada habéis dado testimonio de que el Cordero murió y volvió a la vida[933]. Todos sois una sola raza cuyo origen viene de la fuente de Dios, vosotros, a quienes el santo Abrahán, el sagrado Isaac y el dulce Jacob engendraron para Dios a través de una simiente innumerable y de dos clases, por sus dobles merecimientos, los celestiales y los terrenos, igualando a los primeros con las estrellas de los cielos y a los segundos con la arena de la tierra.

Estoy seguro de que por amor a Félix habéis acudido este día desde todas partes, cumpliendo con una obligación de

---

[932] Se refiere tanto a los doce Apóstoles como a los doce hijos de Jacob. Para cumplir con la preceptiva poética de la invocación a las Musas, Paulino acude a la sustitución de las divinidades paganas por entes cristianos, los Apóstoles y las Doce Tribus. Véase C. Witke, *«Numen...»,* cap. 2. Además, ese rechazo de las Musas es motivo recurrente en Paulino, en el *Poema* 21, 416, en la *Epíst. a Jovio* (22, 16) y en el *Poema* 15, 30 (Green, *The poetry...,* pág. 16).

[933] *Apoc.* 5, 6, 12.

amor paterno, para celebrar la gloria de vuestro compañero confesor. Mas no me arrogo honor tan grande para mí como es pedir que todos los santos inspiren de pronto a mi inteligencia, como si yo fuera digno del enorme don de que en mi boca resuene la famosa voz de la tórtola que la tierra escuchó alegre por todo el orbe[934], sino que, como lo apropiado para honrar a Félix es una voz inspirada por Dios y como Nicetas, siervo y sacerdote del Señor, ha sido recién enviado hasta mí desde su lejano país, he aquí que ha venido para este día, un hombre que es tan bueno por el magisterio de la predicación como santo por su espíritu vencedor o su carne vencida.

¡Ay, si un querubín me trajera el carbón que hubiera tomado con su ardiente tenaza del altar mismo del Señor y abrasara mis labios desgraciadamente elocuentes[935] para que, purificada mi boca de las impurezas acumuladas, sacara yo, no de mi boca sino de la boca de mi oyente, unos sorbos más dignos que los míos, para que el áspero y triste discurso de este pecador estúpido no mancille ni azote los castos y doctos oídos! Pero como mi maestro en persona está sentado a mi lado, lo veré con frecuencia con ojos de veneración ya que está situado cerca de mí. Tal vez, lo mismo que antaño los rebaños del pastor Jacob incapaces ya de concebir, alcance yo a concebir de su boca de sabio fecundas ideas en mi estéril corazón. Ciertamente también Nicetas es un bendecido por el Señor, como el dulce Jacob; como Israel con las ovejas, también él es un pastor de sus cabrillas que se sienta ante el lago de agua viva[936]. También

934 *Cant.* 2, 12.

935 *Isa.* 6, 6 (pero en el profeta no es un querubín sino un serafín).

936 *Gén* 29, 2, 30, 38. El bautismo es en Nicetas la nueva apariencia del pozo de Jacob.

con la misma intención recoge éste para sí tres varas[937] de los tres árboles; tras ponerlas en el agua, hace venir al rebaño, hace que se quede preñado en la cópula y tiñe a las crías con esas tres varas, para que la cría de la santa grey sea reconocida con la piel rayada por las ramas de variado color.

Ahora bien, el rebaño de Labán[938] no tiene la marca. La señal significa vida, pues será marca de muerte no estar marcados con la señal de Cristo. Así es como en virtud del triple nombre[939] la gracia otorga la nueva vida a las almas estériles, y el Espíritu, como esposo, las llena de plenitud a través de la cópula del Verbo, y la Iglesia, fecunda con el vientre de una virgen y también madre de la salvación, los señala por dentro como fruto suyo a los concebidos para Dios, a la vez que, con la atención puesta en las tres varas, bebe de la semilla impregnada del Verbo y queda marcada con la luz del semblante eterno[940].

Por eso la estéril parió a siete y la fecunda se marchitó[941], porque Dios ensancha a los menudos y mengua[942] a los soberbios. De igual manera, también para mí ver a Nicetas es como descubrir una fuente, corrí en mi sequedad como la oveja sedienta a las corrientes aguas, enseguida sentí hincharse mis ubres y, pendiente largo tiempo de los labios del maestro que me pacía, contemplé en su docto corazón

---

[937] Ver los versos 273-284 para el simbolismo de las tres ramas.

[938] Labán era un patriarca hebreo, hijo de Batuel, sobrino de Abrahán y padre de Raquel. Dio a su hija por esposa a Jacob a cambio de siete años de trabajo *(Gén.* 29, 27).

[939] Las Tres Personas divinas.

[940] *Salm.* 4, 7.

[941] I *Reyes (Samuel)* 2, 5. La *Vulgata* trae *plurimos,* mientras que en la versión de los Setenta, fuente de Paulino, se lee «siete», quizás en referencia a las Siete Iglesias de *Apoc.* 1, 3.

[942] En el original el autor da gusto a su barroquismo con la paranomasia *tenues, tenuante.*

las ramas de variado color y a través de los ojos clavados en él bebí el color contemplado, y el rocío de su espíritu me humedeció con gotas divinas.

Con todo y eso, ya que acabo de nombrarlas, vamos a contemplar, si os place, los misterios del reino que hay en estas tres ramas. El patriarca escogió para él tres varas de tres árboles: la olorosa del estoraque[943], la lisa del plátano y la fuerte del nogal[944]. El Espíritu está en el plátano, la Virgen en el estoraque, y Cristo en el nogal. En efecto, el plátano extiende sus anchas hojas para dar sombra; de una Virgen cubierta de su sombra el Espíritu Santo formó a Cristo y la rama del estoraque pienso que es la Virgen, que al parir dio al mundo una flor perfumada que viene del árbol de David. La rama del nogal es Cristo, porque dentro de las nueces está el alimento, fuera la cáscara y encima una corteza amarga de piel verde. Descubre a Cristo Dios oculto en nuestro cuerpo, que es frágil por la carne, alimento por el Verbo y amargo por la cruz. La dura corteza es la palabra de la cruz y el alimento de la cruz[945], pero guarda el meollo celestial en la carne de Cristo.

---

[943] *Gén.* 30, 37. La *Vulgata* da como primer árbol el álamo *(virgas populeas)* y los Setenta el *sturax*. En la edición latina de la *BAC* se lee efectivamente *virgas populeas* y sin embargo en la traducción lo que encontramos es el estoraque, el árbol del incienso. Otras referencias a este árbol se hallan en *Gén.* 43, 11; JERÓNIMO, *Quaest. hebr. in gen.* 43, 11; SULP. SEV., *Dial.* 1, 19, 2 y GREG. MAGNO, *Epíst.* 9, 147. PLINIO le atribuye virtudes curativas *(Historia Natural* XII 81, 6). En cambio sí se lee «varas de álamo» en la traducción española de Ediciones Paulinas (13.ª edición, 1982). El segundo árbol es el almendro *(virgas... amygdalinas)* en la *Vulgata,* pero en la versión de los *Setenta* es el nogal *(karuínē),* que como era de esperar es también la lectura de Paulino. Walsh traduce estoraque, almendro y plátano.

[944] Una simbología ciertamente afortunada que preludia otras alegorías medievales.

[945] Así, con esa misma redundancia también en el original.

Mas en la cruz Él es igualmente dulce, porque Dios, vida nuestra, ofreció la vida en ese árbol. Y del madero ha quedado colgada mi vida, para que mi vida permanezca en Dios. ¿Qué podría pagarte a cambio de mi vida[946] a ti, Cristo, que eres la vida? A no ser que por azar[947] yo recibiera el cáliz de la salvación[948], en el que tu diestra me dé a beber para ser purificado con el sagrado trago de una muerte preciosa. Pero, ¿qué puedo hacer? Aunque yo entregara mi propio cuerpo al fuego y me menospreciase[949] o derramara mi sangre, incluso así no saldaría mi justa deuda contigo, porque sería entregarme yo a ti por mí, y en cualquier cosa que haga en tal reciprocidad, siempre seré desigual a ti, Cristo, porque cuando tú padeciste por tus inicuos siervos, pagaste por mí deudas que eran mías, no tuyas. ¿Qué amor podría compensarte? Tú te vestiste, Señor, de mi naturaleza para que yo, tu siervo, me invistiera de la tuya; ¿Puede parecer importante entonces adquirir la propia salvación pagando

---

[946] En el espacio de pocos versos el autor destaca las palabras «carne», «vida» y «cruz» por medio de las sutilezas de las figuras de repetición (anadiplosis de *vita,* que cierra el v. 288 y abre el 289), epífora o repetición a final de verso (aunque la repetición no sea exactamente del mismo término) de *pependit* (v. 289) y *rependam* (v. 290); la propia palabra «cruz» aparece geminada en el v. 285. En cuanto a «carne», se aprecia un cierto juego de palabras entre el *cerne* que principia el v. 284 y el *carne* del v. 285.

[947] El término *forte* (que no traduce Walsh) podría indicar la posibilidad, si bien lejana (y de ahí el adverbio), de que Paulino sufriera el martirio.

[948] *Salmo* 115, 13. A pesar de todo no está ausente del espíritu de Paulino el ansia por sufrir el martirio, como se aprecia unos versos más abajo.

[949] Puede ser entendido como *hýsteron próteron* pues, lógicamente, el hecho de tenerse por menos ha de preceder al martirio, al acto mismo de entregar el cuerpo al fuego.

con lo perecedero[950]? ¿Puede parecerlo cambiar lo caduco por lo eterno, vender la tierra y comprar el cielo? ¡Fijaos cuánto más caro me compró Dios con su muerte en la cruz! Él padeció y fue ejecutado como si fuera un esclavo para comprar viles esclavos con su valiosa sangre.

¿Y[951] qué puedo hacer yo? Me muevo temerariamente por inciertas profundidades, en mi osadía me confío a una frágil pluma para llegar al cielo[952]. Mientra estaba cantando el natalicio del egregio mártir en un tono ligero, como es mi costumbre, súbitamente destellé a lo alto y volando por encima de los astros dirigí mi atrevida mente —habiendo ya enviado mis palabras— a la fuente de la creación. ¿De dónde me habrán venido estos sentimientos? ¿Qué viento me eleva en mi soberbia? Estoy tan hinchado que no reconozco a mi corazón. Un espíritu mayor me solivianta. Siento a Nicetas mientras está sentado aquí al lado y me toca y junto a mi costado, casi pegado al suyo, lo percibo respirar. El soplo agudo de su cercana respiración entra en mí y con su poder prende en mis pensamientos un insólito incendio que da vida a mis heladas fibras al contacto con su llama.

Pero voy a contener mis aires de orgullo y, consciente de lo poco que soy, no aspiraré a decir grandes cosas que están por encima de mí, seré juzgado pequeño por haber dejado el suelo y caminaré con el ligero pie de un modesto poema. Aunque no pueda proclamar el sublime mérito de Félix sin la alabanza de Dios, tú, santo Nicetas, acógeme en tu pa-

---

[950] Paulino y su esposa dejaron todos sus bienes y abrazaron la vida del cenobio (Cf. *Carta* 58, a Ambrosio).

[951] Comieza el prólogo a la segunda parte de este poema donde Paulino invoca la inspiración, no de las Musas paganas sino, en su lugar, de Nicetas.

[952] Evocación de VIRGILIO, *Eneida* VI 15, con la que Paulino se ve a sí mismo como un nuevo Dédalo.

ternal regazo y, mientras me sostengo en tu docto pecho descansando mi cabeza en tu corazón benévolo, haz que tu sal sazone mi sosería y tu rico venero riegue con su perenne caudal mis sedientos sentidos.

En medio de mi alegría voy a decirlo una vez más y, ya que a duras penas puedo creerme este regalo, lo voy a preguntar otra vez: dime, por favor, ¿has regresado y te tengo a ti, a Nicetas en persona, en quien he consumido, enfermo y con el alma embotada, las noches y los días? ¿Has venido de vuelta por fin al cuarto año[953]? Demos gracias a Cristo, sin embargo, porque aunque tarde te ha traído de vuelta. ¡Cuánto he temido que el enemigo te tuviese cercado en medio de su territorio, tras poner enfrente la nube de las guerras! Pero al triunfar nuestros anhelos, has roto todas las cadenas que se nos opusieron y ni el mar, ni ninguna penalidad, ni el miedo al godo[954] te retuvieron, ni los fríos endurecidos por los largos trayectos. Verdaderamente, en medio de tantos vaivenes del azar, Nicetas, resultaste vencido y vencedor por la bondad de tu amor, fuiste a la vez fuerte y débil, pero en los dos casos mostraste tu poder, vencido por la amistad, vencido por el amor de Félix, pero venciste las duras penalidades con la ternura de tu piedad.

Venga[955], pues, santo padre, entrégame tu oído y tu mano, anudemos nuestras palmas en un mutuo lazo y con las

[953] La primera visita a Nola de Nicetas data del año 400 (Cf. *supra* la nota introductoria a este poema).

[954] Los visigodos invadieron el Norte de Italia y permanecieron allí desde el 401 (ver el *Poema* 26). Así que con toda razón temía Paulino por la vida del obispo de Remesiana.

[955] A partir de este verso empieza la descripción de los edificios de Nola y hasta el 647 llega la traducción que hace de ella GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, págs. 52-69.

manos atadas en recíproca alianza ensartemos[956] una variada conversación a ritmo de paseo. Es un placer contarle y mostrarle al mismo tiempo a nuestro solícito padre las obras que hemos hecho en todo el tiempo en que estuvo ausente. ¿Si no, a quién puedo explicarle con más derecho cada una de mis acciones y recordarle lo que se ha hecho bajo la guía de Félix que a quien se preocupa por mí? Él tiene el doble derecho de un maestro y de un padre para aprobar lo que está bien hecho, condenar lo que está mal, corregir los fallos, disponer con amabilidad lo que haya de hacerse, ayudar con sus plegarias en lo que está por terminar, consagrar como sacerdote lo que está ya terminado y moverse dentro de la casa de Félix por fuera y por dentro como si llevara a Félix en el interior de todo su pecho y presumiera de estar en la morada paterna[957].

Así pues, ven, padre, y únete a mí en un paseo común, mientras te llevo dando la vuelta alrededor de cada uno de los edificios. Fíjate en este pórtico a través del cual nos recibe la primera puerta. Antes estaba sumergido debajo de una oscura[958] cubierta. Ahora ese mismo pórtico ha crecido[959] en pinturas y en techo[960]. Pero donde ahora se abre al

---

[956] La misma metáfora en CLAUDIANO, *Guerra contra Gildón* 325: *talis dum longo secum sermones retexunt* (también en PAULINO, *Poema* 20, 305).

[957] VIRGILIO, *Eneida* I 140.

[958] REINELT *(Studien über die Briefe des heiligen Paulinus von Nola*, Breslau, 1904) interpretaba mal este pasaje para argumentar a favor de una ordenación de los *Poemas* 27 y 28 inversa a la tradicional, es decir, su tesis era que el 28 es anterior al 27.

[959] Una de las muchas veces en que se compara a un edificio con una planta.

[960] El pórtico enlazaba la nueva iglesia de los Apóstoles con la primitiva iglesia de Félix. Ver el mapa de las excavaciones de CIMITILE en *Riv. Arch. Crist.* 16 (1939), fig. 5. Más recientemente, L. PANI («Testimonian-

cielo en medio del campo un vestíbulo rodeado de un pórtico de cuatro paredes, hubo antes un huertecillo con un terreno mal cultivado, una parcela de poco valor que daba apenas legumbres de ninguna utilidad. Entonces fue cuando me invadió el deseo de construir esta obra en ese lugar. Me parecía[961], en efecto, que su propia situación estaba reclamando ese adorno, para que la más alegre de las distinciones iluminara desde lejos la venerable iglesia del mártir por las puertas abiertas en la fachada de enfrente, y que el luminoso frontal[962] abierto en arcos de dos vanos rociara el interior con una generosa claridad, dando la cara a la fachada del sepulcro[963] bien visible, bajo cuya cubierta duerme nuestro mártir en su cuerpo enterrado. Este Félix contempla triunfal su atrio ante el umbral de su respandeciente sepulcro a través de la apertura de dos puertas de doble hoja y se alegra de que sus muros sean desbordados por las piadosas multitudes y sus amplias basílicas por los pueblos en fiesta, y de que las densas turbas se desparramen por las numerosas entradas.

La propia iglesia en la que está el túmulo del santo mártir ha adquirido una nueva fisonomía cuando fue librada de

ze monumentali..., pág 170»)) ofrece un mapa de las construcciones de Nola y el estado de las excavaciones.

[961] El autor cuenta a Nicetas su proyecto. El tiempo de la narración se sitúa, pues, antes de la construcción, en la fase del proyecto. Parece indudable, además, que esa idea se materializaría más tarde y que, aunque Paulino está contando su idea inicial, está realmente, en el tiempo del poema, enseñándole los edificios ya construidos.

[962] «Puertas» y «luminoso frontal» son dos maneras de decir lo mismo, un rasgo de estilo muy frecuente en Paulino como apunta GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, pág. 129).

[963] Cuando habla de «puertas», «luminoso frontal», se está refiriendo a la Iglesia de los Apóstoles, construida por Paulino, ubicada enfrente de la de de Félix (GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, pág. 134) y visible desde el sepulcro del santo.

lo viejo. Tres manos han trabajado en ella, y la han adornado con toda clase de motivos, dos artesanos con el artesonado y el mármol, y un pintor con las imágenes que muestran los rostros divinos. Mira: ves qué brillo tan grande —como si el edificio hubiese vuelto a nacer— hace reír al artesonado tallado con encrespados casetones[964]. En la madera se imita al marfil[965], y del techo cuelgan lámparas sostenidas por espirales de bronce y, en el medio del espacio, las lámparas titilan aquí y allí sostenidas de cuerdas flojas, una leve brisa acosa el oleaje de las llamas. El templo que antes se levantó sobre pilares, está sostenido ahora por columnas, y ha despreciado el vil estuco[966] a favor del mármol en que se ha cambiado.

Pero volvamos otra vez a la plaza. Mira hacia arriba a las celdas alineadas en una doble cubierta[967] a lo largo de los pórticos. Están destinadas a ser el digno alojamiento de los hombres santos a quienes habrá traído hasta aquí el ansia de rezar en honor de la merecida gloria de san Félix, no las ganas de beber[968]. Estas habitaciones están unidas ca-

---

[964] El verbo *crispare* es el responsable de la metáfora del mar en esos relieves del artesonado. GOLDSCHMIDT *(Paulinus' Churches...*, pág. 136) añade otro pasaje semejante a éste en PRUDENCIO, *Perist.* XII, 42 referido a Pedro: «Creerías que el artesonado se mueve con las olas».

[965] Cf. HORACIO, *Odas* II 18, 1-2 y PROPERCIO, III 2, 11.

[966] Lat. *caementum,* que tiene aquí el sentido de estuco o piedra roja de construcción (VITR., VI 7 1), mientras que el *metallum* se refiere al de mármol (ver GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, pág. 137).

[967] Está describiendo el monasterio donde reside esa comunidad monástica. Debe entenderse que disfrutan del propio techo de la celda y además de la protección del pórtico. Cf. el *Poema* 21, 385-394, donde Paulino dice que ha construido un hospital de pobres en el pórtico donde él suele alojarse de vez en cuando.

[968] Es un motivo recurrente en Paulino la moderación en el jolgorio con que el pueblo celebra las fiestas de los santos. En este mismo poema sin ir más lejos, al mismo tiempo que justifica la importancia de las fies-

si viga con viga con la santa iglesia y miran desde sus altas ventanas los altares protegidos en cuyo interior los cuerpos de los santos tienen su morada. Y además, incluso las cenizas de los Apóstoles, depositadas bajo la mesa[969] celestial, devuelven el perfume[970] grato a Cristo del polvo sagrado que exhala su fragancia en medio de las santas ofrendas.

Aquí está el padre Andrés, aquí el que, enviado como pescador a Argos, enseñó a guardar silencio a las lenguas vanidosas, el que, rompiendo las redes del malvado error, después de liberar a los pueblos y llevarlos a las redes de Cristo, condenó con el derramamiento de su sangre a la tesalia Patrás[971]. También está aquí Juan, el precur-

---

tas, tiene buen cuidado Paulino de adjetivar adecuadamente ese alborozo, y por eso en el v. 129 dice *cultu pudico* y en el 143 *pia gaudia*. Verdaderamente, el asunto preocupó mucho a los Padres, y tanto Agustín como Ambrosio se pronunciaron en contra de los excesos festivos. Agustín *(Conf.* VI 2) aprueba que Ambrosio prohibiera al pueblo traer comida y bebida consigo a las iglesias sepulcrales de los santos, para evitar que esas fiestas se parecieran a las paganas *Parentalia,* dedicadas a honrar a los difuntos en el mes de febrero (Ovidio, *Fastos* II 533; III 58). La *Epíst.* 29 (año 395) de Agustín a Alipio trata de este asunto. Es probable que incluso influyera en la resolución del Concilio de Hipona, recogida en este canon del Tercer Concilio Cartaginés: «Que ningún obispo ni clérigo coma en la iglesia... que se prohíban, en la medida de lo posible, los banquetes del pueblo» (Lebrun, de la edición Benedictina de Agustín, citado por Golsdchmidt, *Paulinus' Churches...*, pág. 138).

[969] El altar.

[970] Se trata del olor de las reliquias al que se refiere Paulino en diversas ocasiones: *Poemas* 14, 97; 18, 38, 188; 21, 590. Cf. Juan Crisóstomo *PL* 50, 601.

[971] En la *Epíst.* 32, 17 dice Paulino que las reliquias de Andrés estaban en Nola y, en efecto, los cuerpos que se creían ser de Andrés y Lucas fueron trasladados en el año 357 de Patrás a Constantinopla, desde donde se enviaron a diferentes iglesias (Walsh, *Poems...*, en nota al pasaje citado, pág. 330-331; Cf. Agustín, *La ciudad de Dios* XXII 8). Cuando llegaron a Italia esas reliquias enseguida se hicieron populares los hechos de Andrés acaecidos en Grecia (Jerónimo, *Epístola* 148). En cuanto a Patrás, es

sor[972] y bautista del Señor, sagrada puerta del Evangelio y límite final de la Ley[973], que también vino como huésped a la iglesia de mi Félix y honra con una parte de su ceniza las exequias de su hermano.

Aquí también yace el dubitativo Tomás, de segundo nombre Dídimo. Por la indecisión de su espíritu Cristo le permitió dudar en beneficio de nuestra fe, para que también nosotros, afirmados bajo esta guía y llenos de temor ante el Señor y Dios, confesemos que después de la muerte Jesús vive en su cuerpo verdadero, mostrándonos en su carne las heridas vivas, para que, cuando llegue el día en que vendrá ya abiertamente como Dios a plena luz del día, los rebeldes, llenos de pavor, reconozcan deslumbrante en su atormentada carne a quien ellos crucificaron.

Está aquí también Lucas, primero médico por su profesión y después por su palabra, dos veces médico. Lo mismo que antiguamente curaba a los enfermos del cuerpo con la medicina terrenal, también ahora ha preparado con su doble libro[974] la medicina de la vida para las mentes enfermas. Compañeros de éstos en piedad, fe, poder y corona son los

---

una ciudad griega antigua, en el mar Jónico, asomada a la entrada occidental del golfo de Corinto. Que la califique Paulino de «tesalia» indica claramente que nuestro buen santo no conocía Grecia. Esta ciudad en la que padeció el martirio fue elegida por Andrés para su predicación por ser uno de los puertos más importantes del Peloponeso bajo la hegemonía romana. En la actualidad la ciudad conserva su mismo nombre.

972 Precursor de Cristo y también de la vida monástica. Así lo veneraba PAULINO (Cf. *Carta* 21, 1; 49, 12, y el *Poema* 6). Su supuesta tumba en Sebaste (Samaría) fue profanada por Juliano el Apóstata el año 362 y sus cenizas fueron diseminadas.

973 *Lucas* 16, 16.

974 Se refiere al *Evangelio* y a los *Hechos*. En la *Carta* 32, 17 (años 402, 403, es decir, contemporánea de este poema) cita PAULINO las reliquias de Lucas acogidas en Fundi.

mártires Agrícola y Vital[975], junto con Próculo[976], y la mártir Eufemia[977], que señala una playa consagrada por su sangre virginal en las riberas de Calcis. Bolonia da asilo a Vital, a Agrícola y a Próculo, a quienes el juramento de su fe convocó a la batalla del amor y a quienes una idéntica victoria los ha coronado con la palma de la salvación cuando vieron atravesados sus famosos cuerpos por clavos[978] trabales. Aquí también está el mártir Nazario[979], a quien como regalo de la fe del noble Ambrosio he acogido con humildad de corazón. Él honra la casa de Félix compartiendo hospitalidad y agrega la casa del hermano a la suya[980].

---

975 Los restos de estos mártires fueron descubiertos por Ambrosio y Eusebio, obispo de Bolonia, en el año 393. Creció inmediatamente el fervor por Vital, sobre todo en Rávena y en Roma.

976 Asociado con Bolonia. Ver *Bibliotheca Hagiografica Latina* 2, 1012.

977 Mártir poco conocida. Parece que padeció martirio sobre el 307, en las persecuciones de Diocleciano. Muy venerada por los griegos, sobre todo en su basílica de Calcedonia, en Bitinia *(DACL,* bajo el lema *Euphémie* [Santa], col. 745 y ss.). En el texto latino se lee *Chalcidicis* (por cierto, que SILIO ITÁLICO, 12, 161, se refiere a Nola como *Chalcidica Nola,* es decir, ciudad fundada por los eubeos) en lugar del correcto *Calchedonicis* como también puede leerse en SIDONIO APOLINAR, *Poema* 2, 49.

978 Es una expresión proverbial (Cf. HORACIO, *Odas* I 35, 18 por ejemplo).

979 Sus reliquias también se nombran en la *Carta* 32, 17. El cuerpo del mártir fue descubierto en el año 396 por Ambrosio en un jardín cerca de Milán (Cf. PAULINO DE MILÁN, *Vida de San Ambrosio* 32 y LECLERQ, *DACL* 11. *sub voce* Milán, col. 1057). Fue enterrado allí en la iglesia que por él llevó su nombre y se le veneraba en compañía de Celso. La emperatriz Gala Placidia les construyó una iglesia en Ravena. Las reliquias de ese cuerpo que Ambrosio donó a Nola fueron depositadas en la Iglesia de los Apóstoles. Es igualmente probable que fuera también Ambrosio el donante de las reliquias de Gervasio y Protasio *(DACL* 11, col. 1055).

980 Es decir, que el obispo unió en Milán la casa de Félix con la suya; consiguientemente, a través de él se establece una relación entre las dos iglesias y por ende entre Ambrosio y Paulino.

Aunque por obra del único Dios todos los santos están al mismo tiempo en cualquier parte del mundo entero, donde son presentados a Dios en cualquier sitio como miembros propios de su cuerpo, sin embargo se ha hecho reparto de lugares para los santos cuerpos y no sólo en la tierra en la que descansa su cuerpo entero vive la gracia de los allí enterrados, sino que dondequiera que hay una parte de su santo cuerpo, allí destaca su poder, porque Dios es testigo de las pruebas de su bendito mérito, y en una minúscula partícula de polvo de los santos un gran poder proclama la fuerza del cuerpo de los Apóstoles por medio del testimonio del Verbo.

Así pues, será vecino de los santos cualquiera que viva castamente en las habitaciones de arriba[981] y el extranjero que llegue desde lejos hasta las santas iglesias impulsado por un recto sentimiento. Cuando quiera ir a rezar en soledad a Cristo o quiera expresar sus peticiones de día o de noche, el solícito huésped las podrá transmitir desde el umbral contiguo.

Asómbrate también de esto: la alta casa del mártir se abre en tres umbrales[982] por la ley del Sacramento —pues él ha proclamado que hay un solo reino bajo el nombre de la Trinidad— y las iglesias, enlazadas por la unión de sus masas entre sí, simbolizan de manera sagrada que, aunque estas casas que hemos construido tienen varios techos, sin embargo una sola es la casa de la santa paz, y la armonía forma de muchos miembros un solo cuerpo cuya unidad reside en la cabeza[983] que es Cristo.

---

981 Se refiere al monasterio que, como el hospicio destinado a los pobres, es aún una incógnita hoy desde el punto de vista arqueológico (L. Pani, «Testimonianze monumentali...», pág.178).

982 Las tres puertas simbolizan la Trinidad, como en la *Epíst.* 32, 13.

983 Cf. 1 *Cor.* 11, 3; *Ef.* 5, 23 y 30. Ver también *Poema* XVII 140.

Tal vez en medio de este espectáculo te estés preguntando ansioso de dónde se alimenta esta plaza enriquecida con tantas fuentes, dado que la ciudad está lejos y un acueducto casi inexistente manda hasta aquí un mínimo goteo a través de un estrecho canal. Pues te contestaré que nada fiamos a nuestra diestra, ni confiamos nada en los recursos terrenales, todo lo hemos encomendado al poder de Dios, y del cielo suponemos las fuentes. En fin, hemos construido unas cisternas en todas las partes de las casas para acoger los ríos que Dios derrame desde las nubes y de donde chorreen por igual los cóncavos mámoles llenos hasta los bordes. Pero si alguna vez se presentara una escasez de agua[984], la plaza, adornada por variadas figuras en una distribución intencionada y resplandeciente por la forma de las piletas y las fontanas pintadas[985], seguirá siendo digna de verse aun con las fuentes secas. Pues recuerdas cómo incluso en el gran templo de Salomón, un mar seco sirvió de adorno, porque el rey sabio lo plasmó en sólido metal y lo colgó de toros de bronce[986].

Mira ahora el otro costado, cómo hay un solo pórtico y la pared formada por columnas situadas en el medio, con un espacio abierto a ambos lados, a través de un pasaje une con ella a las iglesias[987] que están separadas por el techo. Es el momento de que nuestros ojos pasen en su recorrido a esta

---

[984] Cuatro años más tarde, en el 403, Paulino relatará en el *Poema* 21, 650 cómo creció el suministro de agua gracias a una canalización desde Abela.

[985] Un cono desde donde caería el agua. Es un elemento arquitectónico del que tenemos noticias por otros autores. Así, por ejemplo, SÉNECA cita una *meta sudans* en Bayas (*Epíst. mor. a Lucilio* 56, 4). Ver GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, pág. 149.

[986] Cf. 1 *Par.* 18, 18 y 2 *Par.* 4, 4.

[987] La iglesia de los Apóstoles y la de Félix estaban comunicadas por ese paso que corría bajo el pórtico.

iglesia[988] de acá que, abierta por su lado largo, con la iluminación del cielo gana amplitud para el techo, ya que se abre a la plaza colindante[989] uniéndola, aunque esté separada, con los arcos que se hallan en medio, y ofrece a las gentes el espectáculo de un campo regado[990] al que cierran sin embargo unas paredes formando a su alrededor un sólido cerco, para que los sagrados edificios no queden expuestos a ojos profanos y el vestíbulo abierto[991] al aire pueda proteger la parte secreta.

Y no te extrañes de que los sagrados apriscos crezcan en espacio. Por todas partes aumenta el poderío de la gloria de Cristo inmortal, es colmado el honor de los santos, es conocido para todos el único Dios, porque el Espíritu Santo ilumina el mundo y el Hijo, como el heredero, reina con el Padre, eterno como Él. Por eso la santa gracia multiplica entre los pueblos las semillas de la vida eterna al transmitir la luz de la Verdad. Y puesto que el buen Pastor aumenta el número de sus ovejas, Cristo desde las alturas favorece que crezcan grandes majadas con rebaños redimidos.

Entra aquí cantando salmos e himnos, querido obispo, y presenta mis súplicas al Señor y une tu gozo a mis peticiones celebrando la fiesta de nuestro común patrono. En el momento oporturno rogarás por este pecador al Señor, que se complace en la gloria de su confesor. Bajo la guía de éste tus deseos irán por un camino favorable: Félix irá por delante de ti hasta los oídos de Dios y mientras consagras tus piadosos regalos con ofrendas y con salmos, descenderá Cristo

[988] La iglesia de Félix, que linda por su parte norte con la plaza mencionada en el v. 365.

[989] Véase el v. 365.

[990] Un claustro es la imagen más parecida a este espacio.

[991] A modo de un espacio delantero que une calle con puerta de entrada, lo que hoy llamamos atrio de la iglesia.

con benevolente poder para cubrir con una niebla santa[992] a su pueblo y su templo, esparciendo una nube nívea sobre el secreto sagrario[993].

Ahora quiero que veas las pinturas[994] que colorean el pórtico en una larga sucesión, y que fuerces un poco tu cuello para arriba mientras vas leyendo cada uno de los cuadros con el rostro reclinado. Quien mira estas pinturas con la intención de conocer la verdad a través de unos vanos dibujos está alimentando la fe de su corazón con unas figuras que no son en absoluto vanas. El cuadro, en efecto, contiene en una fiel sucesión todo lo que escribió en cinco libros el viejo Moisés[995], lo que realizó Jesús[996], el señalado con el nombre del Señor, bajo cuya guía el Jordán, parada su vorágine y fijas sus aguas, se detuvo ante la presencia del Arca de Dios. Un nuevo poder dividió en dos al río. Una parte se quedó parada, porque su corriente refluyó hacia atrás, mientras que la otra parte del río siguió su carrera desapareciendo en dirección al mar hasta dejar en medio un vado seco. Y en la fuente de la que manaba[997] la poderosa fuerza del agua había amontonado las olas en una piña y una amenazadora montaña de agua acechaba con su mole temblorosa, viendo pasar los pies por el curso seco del río y marcarse en medio

---

[992] *Éx.* 19, 19 y *Apoc.* 14, 14.

[993] Se refiere a un lugar situado en el altar donde se guardaban las reliquias (Cf. *Carta* 31, 6, que se refiere a la cruz que estaba oculta en alguna parte del altar de la Iglesia del Santo Sepulcro); también PRUDENCIO habla de un sagrario, en *Himnos cotidianos* V 140 y en *Libro de las coronas* V 517 («sus bienaventurados huesos, situados bajo el santuario, ocultos al pie del ara»). Ver GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...*, nota *ad hoc.*

[994] El *Poema* 28, v. 171, nos informa de la existencia de esas pinturas que adornaban el claustro con escenas del Nuevo Testamento.

[995] El *Pentateuco.*

[996] Se refiere a Josué (ver *Poema* 26, v. 120, y nota *ad loc.).*

[997] *Josué* 3, 16.

del río polvorientas huellas de hombres formadas con los pies secos sobre el barro endurecido.

Recorre con ojos atentos a Rut que con su breve libro está separando los períodos, el que se acaba en los Jueces y el que empieza con los Reyes[998]. Parece una corta historia, pero señala el misterio[999] de una gran guerra en la que dos hermanas se separan hacia regiones opuestas[1000]. Rut siguió a su santa suegra, a la que abandonó Orfa. Una nuera enseña su infidelidad, la otra su fidelidad. Una pone a Dios por delante de su patria, la otra a la patria por delante de la vida. ¿Acaso no persiste, te pregunto, esta discordia en el mundo entero cuando una parte va detrás de Dios y la otra se precipita por el mundo? ¡Y ojalá fueran iguales el bando de la muerte y el de la salvación! Pero el camino ancho seduce a muchos y un irreparable error arrebata con fácil caída a quienes se precipitan de cabeza.

Tal vez se plantee por qué motivo se ha aposentado en mí esta decisión de pintar las santas iglesias con representaciones de seres vivos, en una costumbre inusual[1001]. Escuchad, que voy a intentar explicaros brevemente mis razones. Para nadie es desconocido qué muchedumbres trae hasta aquí la gloria de san Félix. Ahora bien, la multitud más nu-

---

[998] El libro de Rut se encuentra situado entre el de los Jueces y el de Samuel.

[999] En el sentido de símbolo.

[1000] Hermanas políticas. Son las dos nueras, Orfa y Rut, esposas de los hijos de Elimelec y Noemí (Cf. *Rut* 1, 14; 2, 11; I *Pedro* 4, 3).

[1001] En efecto, hasta después de Constantino no se hace popular esta costumbre, circunscrita anteriormente al arte funerario. Como es sabido, el cristianimo primitivo se cuestionaba si eran lícitas las representaciones de seres humanos o divinos. Ver acerca de esta debatida cuestión el libro de P. du Bourguet, *Early Christian Painting*, Londres, 1965, pág. 8, y de M. Gough, *The Early Christians*, Londres, 1961, capítulo 7 *(apud* Walsh, *Poems...*, pág. 409).

merosa es la del campo, no desprovista de fe pero tampoco capaz de leer. Acostumbrada desde antiguo a servir a los cultos paganos, teniendo como Dios a su barriga, se ha convertido al fin a Cristo mientras como peregrina está admirando las manifiestas obras de los santos hechas en el nombre de Cristo. Fijaos en qué cantidad tan grande acuden desde todos los campos y cómo van dando vueltas de un sitio a otro, piadosamente engañados en la simpleza de sus mentes. Han dejado lejanos hogares, han despreciado las escarchas sin sentir una gota de frío porque hierven con el calor de la fe.

Y ahora hételos aquí que en gran número alargan su gozo, incluso estando en vela toda la noche, y rechazan el sueño con la alegría y la oscuridad con las antorchas. Sin embargo, ojalá llevasen ese gozo con sanos deseos y no mezclasen las copas con los santos umbrales. Por mucho que una ayuna cohorte, que hace sonar con sus voces santos himnos e inmola sobria su alabanza cantada al Señor, se haga oír en una devoción más intensa, sin embargo soy partidario de perdonar las diversiones que organizan en sus modestos banquetes, porque el desvarío se ha colado en sus mentes sin cultivar. Ignorante de una culpa tan grande, su simpleza viene a caer en la piedad al creer equivocadamente que los santos se complacen cuando sus sepulcros son rociados con el aromático vino[1002].

[1002] En los sacrificios paganos después de reservar para la divinidad las entrañas y determinadas partes de la carne de la víctima, el resto era consumido por los asistentes que incluso se llevaban porciones a casa. En cuanto al vino, era común ofrecerlo en las libaciones, sobre todo derramándolo sobre las tumbas. De ese vino también bebía el oferente (J. Guillén, *Urbs Roma,* vol. III, pág. 133). También se ofrecían alimentos a los dioses tanto en unos banquetes donde se reservan unos sitios para ellos (los *lectisternia),* como poniendo la comida directamente en mesas para ese fin dentro de los templos *(pulvinaria, op. cit.,* pág. 109).

Así pues, ¿después de muertos aprueban lo que condenaron como maestros? ¿La mesa de Pedro[1003] recibe lo que rechaza la doctrina de Pedro[1004]? En todas partes uno solo es el cáliz del Señor, uno solo su alimento y una sola la mesa y la casa de Dios. Váyase el vino a la taberna, la iglesia es la santa morada de las oraciones. ¡Retírate de los sagrados umbrales, serpiente! No se te permite en esta casa el perverso juego, sino tu castigo. Mezclas tus burlas con tu propio suplicio, enemiga. En lucha contigo misma bramas en medio de tu tormento y cantas en medio de las copas. Tienes miedo de Félix y desdeñas a Félix, ebria te mofas de él y como acusada le suplicas; y como una desdichada te entregas a excesos ante el mismo juez bajo cuyo castigo te abrasas en las llamas.

Por todo esto me pareció una tarea útil representar con la pintura argumentos sagrados en todas las iglesias de Félix, por si gracias a estas imágenes el asombrado entendimiento de los campesinos se deja seducir por una sombra teñida de colores, que está explicada con las inscripciones que lleva encima, para que la letra muestre lo que la mano ha pintado[1005]. Y mientras todos se van enseñando unos a otros y releyendo las pinturas, puede que se acuerden más tarde de comer, alimentando entretanto con los ojos un ayuno que les es grato; de esta manera puede que se les meta a través de su estupefacción una costumbre mejor, mientras la pintura engaña su hambre[1006]. A quien lee las santas historias de las ac-

[1003] El altar.

[1004] En I *Pedro* 4, 3 se condenan «las comilonas, embriagueces y abominables idolatrías». Cf. más arriba la nota al v. 399.

[1005] En la *Carta* 32, 3 hay ejemplos de inscripciones en verso ilustrando tales pinturas.

[1006] R. Pichon, «Observations sur le VIIIe 'natalicium' de Paulin de Nole», *Révue des Études Anciennes* 11 (1909). Le llama la atención que

ciones castas se le cuela dentro la honestidad inducida por piadosos ejemplos. El boquiabierto se empapa de sobriedad; le posee el olvido de abusar del vino. Y mientras pasan el día mirando un periodo mayor, se van espaciando las copas porque, al pasarse el tiempo en los milagros, les quedan pocas horas para los banquetes.

Lo que queda de estos edificios, que vemos construidos y pintados, te sugiero que lo tomes como materia para pedir en mi favor, y que, mientras miras por los asuntos de Félix, ruegues diligentemente por mí. Y está bien que a ese que piadosamente acompañas también nos lo hagas revivir en la faz de tu mente y en espíritu lo secundes mostrándome un afecto semejante. Pues no soy tan desdichado como para dudar de que soy amado por el mártir, o al menos merezco el amor que se le tiene a un tierno cachorrillo, porque, por obra de Dios, Félix es mi vida, mi casa, mi hacienda, mi gloria y mi pan. Con su guía pide tú que mis fundamentos se asienten en montañas santas[1007] y que la torre que se ha empezado se termine sin que se interrumpa la actividad[1008]. Toma del Génesis, por favor, este sentido de la súplica, que no me quede yo cual terreno Adán, sino que pueda nacer de una

---

Paulino insista sobre la legitimidad de las fiestas cuando en otros poemas esto no ha sido puesto en duda. Es curiosa también la excusa de Paulino para justificar que haya pintados seres vivos en las paredes: para engañar el hambre de los peregrinos, *dum fallit pictura famem* (v. 589). Con razón le extrañaba a R. Pichon que lo diga en esta obra y no antes, dado que las obras se habrían empezado algunos años atrás. Lo explica como respuesta de Paulino a los recientes ataques de Vigilancio (precursor de Lutero, dice el articulista) contra el celibato eclesiástico y la vida monacal, el culto de los santos, la veneración de las reliquias y las veladas en las tumbas de los mártires; incluso es posible que también hubiera condenado las fiestas periódicas. Por otra parte, la fecha de la herejía de este Vigilancio coincide con la de la composición del *Poema* 27.

[1007] *Salmo* 86, 1.

[1008] *Gén.* 11, 4.

tierra virgen y adquirir una nueva forma después de abandonar la vieja[1009].

Que pueda ser conducido fuera de mi tierra[1010] y sea un degenerado de mi género[1011], y me encamine a los ríos de miel de la tierra prometida[1012], salvado del fuego del horno caldeo[1013]. Sea yo hospitalario en mi casa, como Lot, con la puerta constantemente abierta para liberarme de Sodoma[1014] y no vuelva los ojos atrás, para que no me vuelva una piedra de sal[1015] por carecer de la sal del corazón. Sea yo ofrecido cual víctima viva a Dios[1016] como el niño Isaac, y que con la leña destinada a mí mismo siga a mi padre nutricio bajo el peso de la cruz. Que pueda yo encontrar los pozos, pero, te lo suplico, que no los destroce Amalee[1017], envidioso y cegador del agua viva. Que pueda yo ser un fugitivo del mundo, lo mismo que el bendito Jacob huyó de su hermano Edom[1018], y que pueda poner una piedra por consagrar bajo mi cansada cabeza[1019] y descansar en Cristo.

Que mi amor sea casto, que tenga horror al amor inicuo para que, como el inmaculado José escapó de las tentaciones de la carne[1020], me escape yo también libre de los lazos del

---

[1009] *Gén.* 1, 26; I *Cor.* 15, 49.

[1010] *Gén.* 12, 1.

[1011] Reproduzco el juego *generis...degener* del texto original.

[1012] *Éx.* 3, 8.

[1013] *Dan.* 3, 19-50.

[1014] *Gén.* 19.

[1015] *Gén.* 19, 26.

[1016] *Gén.* 22.

[1017] *Génesis* 26, 15. En el texto latino se lee, por una confusión de Paulino, Amalec, (nieto de Esaú, *Gén.* 36, 12 y 16) en vez del correcto Abimelec (rey de los fariseos). Aquí simboliza el Demonio.

[1018] Edom es Esaú (Ver *Gén.* 25, 30). Para la huida de Jacob ver *Gén.* 27, 43-45.

[1019] *Gén.* 28, 11.

[1020] *Gén.* 39, 7.

pecado con mi cuerpo desnudo y pueda dejarle al mundo el despojo de la carne. En efecto, es el tiempo de estar lejos de los abrazos[1021], es inminente la llegada del último día, cerca está ya el Señor, es el momento de despertar del sueño y de velar, prestos a la llamada del Señor[1022]. Ojalá tenga yo una buena salida de Egipto, para que bajo la guía de la Ley penetre en medio de los mares divididos[1023] del alma agitada, me escape del Mar Rojo y, después de la caída del Faraón, cante yo el triunfo del Señor, a quien con mi suplicante promesa —temeroso en el gozo y alegrándome en el temor— encomiendo mis sufrimientos, piadosos dones suyos.

Concédelo, Nicetas; pide lo que yo estoy pidiendo, y al mismo tiempo todos vosotros, devotos del Señor que habéis acudido al mismo tiempo aquí por el santo deber[1024], decid conmigo para dar gracias:

«Esta casa de endeble y frágil andamiaje, Cristo Dios, te la hacemos en nuestro beneficio. Pues lo que se ha hecho con las manos, Sumo Creador, no te puede abarcar a ti, a quien no abarca el mundo con todo su volumen, ante quien el cielo y la tierra son un mínimo punto. Pero cuando llevamos nuestras piadosas ofrendas sin fin a tus santos, con un insignificante homenaje estamos venerando su grandeza, esperando que con su intercesión deposites en nosotros el remate final de tus obras y te quedes a habitar en el edificio de nuestros corazones».

[1021] *Ecl.* 3, 5.

[1022] *Mateo* 25, 2.

[1023] *Éx.* 14, 21.

[1024] Prueba de que los natalicios se recitaban a los fieles el día de la fiesta del patrón.

28[1025]

En medio de nuestra ya antigua práctica nace[1026] para nosotros un nuevo motivo, y así las celebraciones de costumbre[1027] crecen con una ofrenda inusual. Y estas recientes obras en su morada que veis resplandecer por todas partes con elevadas construcciones, deslumbrantes con su parecido exorno, me ofrecen doble materia para mi poema y para el aniversario del almo Félix. Por el lado de acá los vestíbulos, rodeados un buen trecho por largos pórticos[1028], se extienden en un espacio abierto encerrado por las casas[1029] y ofre-

---

[1025] Poema tradicionalmente considerado como el décimo natalicio, datado en enero del 404. Los argumentos de P. Reinelt, *Studien über die Briefe des heiligen Paulinus von Nola,* Breslau, 1904, pág. 21, y otros para situar estos 325 hexámetros por delante del 27 fueron desmontados por P. Fabre («Sur l'ordre chronologique de deux 'natalicia' de Saint Paulin de Nole», *Révue des Études Anciennes* 36 [1934], pág. 188) y por R. Goldschmidt *(Paulinus' Churches...,* pág. 15), quien también ha traducido entero este poema. Su versión, por cierto, es mucho más ajustada al original latino que la de Walsh, quien en más de una ocasión está interpretando el texto en vez de traducirlo. Siempre, no obstante, su versión es bastante pulcra y correcta.

[1026] El sentido del *adnascitur* es el de algo o alguien que ha nacido después de un límite temporal determinado. Por ejemplo el hijo nacido después de hacer testamento es el *agnatus,* como en Cic., *Cec.* 72 (Goldschmidt, *Paulinus' Churches...,* nota *ad loc.).*

[1027] Se refiere, por supuesto, a *diem natalem celebrare,* es decir, la fiesta del aniversario de Félix (Goldschmidt, *Paulinus' Churches..., ad loc.).*

[1028] A los pórticos de esta disposición, con balaustradas donde apoyarse y desde donde ver la plaza, los llamaban los romanos «paraísos» *(paradisus,* del griego *parádeisos),* ver *PL* 61 en nota *ad loc.* (que procede de De Cangius. *Constantinopl. Christ.* pág. 20).

[1029] Esta parte abierta debe de ser la de la entrada de una iglesia, que es como un vestíbulo pero sin puertas y a manera de impluvio.

cen simultáneamente las estrellas a los ojos y a las entradas una plaza. Por el lado de allá, las iglesias están unidas por muros anejos y, extendiéndose a lo ancho en un espacio abierto y al mismo tiempo convergente, agrupan sus tejados en competencia entrelazando entre sí las vigas, y se alzan variadamente hermosas con parecidos adornos de mármol, pinturas, artesonados y columnas, y en medio de ellas pone un punto de variedad la gracia de unas humildes celdas.

Las que hay en los pórticos —por donde una única galería se desarrolla en un mismo trazado hasta formar un espacio recogido—, adosadas[1030] como están a su costado, se abren en tres vanos y cada una de las tres puertas se abre en sucesivas balaustradas[1031]. En la del centro piadosos nombres decoran las pinturas de los mártires, a quienes, aun siendo de uno y otro sexo, los ha redimido idéntica gloria. A las dos que se abren a derecha e izquierda las adornan piadosas pinturas con sendas historias. A una la ocupan por completo las sagradas gestas de los santos varones: Job puesto a prueba por sus heridas y Tobías por las de sus ojos. Y el sexo menor llena la otra, en la que está pintada la ínclita Judit y a su lado la poderosa reina Ester.

El interior de la plaza[1032] sonríe con su variedad de adornos; alegre por la parte de arriba con la fachada luminosa

[1030] Estas celdas no son celdas de monasterio (como las citadas más abajo en el v. 56), sino unos pequeños recesos como los que había a lo largo del peristilo de las casas grecorromanas, por ejemplo las mencionadas en Cic., *Cartas a los fam.* VII 23, 3. En las iglesias cristianas eran pequeñas construcciones de forma absidal y con bancos.

[1031] La *cancella* es la balaustrada que en las iglesias separa del espacio común la parte accesible sólo al clero.

[1032] En latín *area*. El *ThlL* (II, 496) ofrece varios significados, de los cuales el que encaja mejor aquí es el de espacio libre en medio de otros edificios, tal y como lo emplea Sulp. Sev., *Diál.* II (III) 15, 1; o Plinio el Joven, *Cartas* II17, 4.

bajo el cielo abierto, y por abajo está festoneada por blancas[1033] columnas. En la zona descubierta hay una fuente deslumbrante[1034] que protege una torre de bronce con la parte superior abalaustrada. Las restantes piletas están dotadas de unas fuentecillas a cielo abierto en las cuales, diversamente ordenadas en un agradable encadenamiento, difiere el producto del arte pero concuerda la veta del mármol y también una sola corriente de agua mana desde diversos surtidores en las pilas.

Esta plaza se extiende unida a las tres basílicas juntas y permite acceder a todas las entradas desde un mismo sitio, y al mismo tiempo, espaciosa y allanada por el centro, recoge en un solo regazo las diversas salidas desde las tres iglesias. Este espacio, no obstante, lo abre una serie de fuentes[1035] resplandecientes en filas ordenadas en cinco hileras compactas, admirable a la vista por la acumulación del mármol, y lo delimita para los que pasean por allí. No obstante, en los pórticos que corren alrededor hay una generosa oportunidad para pasear, y los fatigados pueden descansar en las balaustradas colocadas entre las columnas, contemplar desde allí las corrientes de agua, ver con los pies secos los suelos húmedos

[1033] Porque serían de mármol.

[1034] La palabra *cantharus* no tiene este sentido en griego. En cambio en latín significa fuente cubierta en varios pasajes recogidos en *ThlL* III, 281 *sub voce.* Paulino también denomina así a las fuentes de Pedro en Roma *(Carta* 13, 13) y a esta misma fuente de Nola se refiere en *Carta* 32, 15. Esta fuente situada delante del templo servía para que los fieles se lavaran la cara y las manos antes de entrar. La costumbre también gozó de cierta aceptación entre los paganos (ver GOLDSCHMIDT, *Paulinus' Churches...,* nota *ad loc.,* pág. 114).

[1035] El lat. *concha,* que significa 'fuente', lo mismo que *vasa,* se da también en griego. Con esta acepción lo ha empleado Paulino en otros lugares como en 27, 475. La diferencia entre *concha* y *cantharus* es que esta última fuente es cubierta.

sin pisarlos y admirar las fuentes danzando en una tierna pelea acompañada de un grato murmullo. El que nos agrade su amenidad es posible no sólo en invierno, porque tan agradable es la sombra de un tramo en verano como nos deleita la solana cuando hace frío y un lugar seco cuando llueve.

En la otra parte se abre una plaza exterior que está también rodeada de pórticos, menos adornada, pero de mayor extensión. En el frontal de la santa iglesia se abre un vestíbulo visible desde lejos[1036], con las celdas construidas en un doble tejado[1037] por medio de vigas convergentes de edificios entrelazados que, de esta manera, gracias a su apariencia de muralla, forma una especie de fortaleza[1038] y deja abierto un foro para reuniones que permite pasear un largo trecho.

Voy a contarte en una rápida relación qué clase de señal ha manifestado el venerable Félix hace poco en este lugar. En el centro del espacio abierto, frente a los umbrales de la santa iglesia, había dos pequeñas chozas hechas de madera, inoportunas por el sitio donde estaban y de pésimo aspecto, que con su fealdad ponían en peligro toda la hermosura de las edificaciones, impidiendo la perspectiva con su feo obstáculo. En efecto, la entrada de la accesible iglesia, al estar

[1036] Cf. PAULINO, 27, 395-404.

[1037] El monasterio servía al mismo tiempo de alojamiento para huéspedes y de hospicio de pobres (21, 384-390). Estas celdas son distintas por supuesto a las mencionadas más arriba en el v.16. De todas maneras, no todos los peregrinos cabían en estas dependencias y los caseríos de los alrededores se transformaban en hostales de emergencia los días de la fiesta de Félix (20, 337-340).

[1038] Aunque *castellum* sea la palabra para traducir el griego *kómē* en la *It.* y en la *Vulg.* (*Mat.* 21, 2; *Luc.* 9, 12, 19, 30, 24, 13), no nos parece adecuado entender aquí *kómē* con ese sentido, porque no se está describiendo un conjunto de iglesias, sino una plaza rodeada por edificios en dos pisos y con ventanas, que a lo que más se parece no es a un castillo sino al patio de armas (GOLDSHMIDT, *Paulinus' Churches...*, nota *ad loc.*).

oscurecida por el estorbo del modesto alojamiento, abría en vano las puertas como si estuvieran cerradas[1039]. Cuando deseábamos derruir ese obstáculo se nos oponían los que vivían en aquellas casas y juraban que eran capaces de dar a cambio su vida[1040] antes que ser obligados a irse del lugar. Me parecía que había que desestimar esa protesta, pero este hecho, lo confieso, me producía enojo; me repugnaba, en efecto, incluso vencer en litigio.

Mientras tanto una noche, cuando la gente adormilada empezaba a coger el primer sueño, he aquí que una chispa saltando de un rescoldo descuidado provocó en un rincón de las propias habitaciones un repentino fuego en el lecho de paja donde había ido a caer. Extendiéndose enseguida por toda la casa, cogió fuerza del seco pábulo y extrajo una enorme llamarada de ese frágil combustible; brotando en fácil movimiento a través de la madera podrida del viejo techo se revolvió en enormes picos el turbulento incendio, difundió por el aire una nube de calor y con su negro humo nos arrebató las estrellas.

Su propia furia le añadía además un espantoso fragor, al restallar el poderoso crepitar de la frágil madera, y alrededor de todos los sitios habitados por los colonos de las aldeas e incluso hasta los campos mucho más alejados del poblado llegaba tanto humo, y tanto cegaba la luz horripilante y de tal manera una lluvia de fuego rociaba por doquier de chispas voladoras los techos cercanos y los de más lejos, que fuimos despertados de pronto por los tristes lamentos que venían de todas partes y, al ver que todo estaba iluminado a nuestro alrededor como si fuera de día, por estar inundadas

---

[1039] Lat. *clausa patebat:* Paulino es muy aficionado al oxímoron: *stat vertice* (27, 462); *ieiunia pascunt* (27, 587); *sobrietas potatur* (27, 591) etc. (GOLDSCHMIDT *Paulinus' Churches...*, nota *ad loc.).*

[1040] Cf. VIRGILIO, *Eneida,* V 230, y PAULINO, XIX 5.

las casas de un enorme resplandor, creíamos que estaba ardiendo todo arrebatado por las llamas, que las propias moradas de los santos bullían al mismo tiempo a resultas de tan gran fuego y que procedían de todas las casas al mismo tiempo aquellos resplandores que llenaban hasta lo más alejado con sus fuegos descontrolados, y aterrorizaban los campos con una gran humareda, de modo que cada uno de nosotros temía por sí mismo como si todas las llamas fueran vecinas de su casa, respirando de cerca el ardiente calor y el aire viciado con insoportables olores.

Por nuestra parte estábamos temblando según creíamos que estaba muy cerca el peligro, y no esperábamos nada de nuestras propias fuerzas. Pues, ¿de dónde en nuestra debilidad íbamos a tener la fortaleza y el poder suficiente para apagar aquella mole, una vez que la llama salía muy violenta de la materia que la alimentaba y de pronto, recién nacida en una pequeña choza, envolvía al mismo tiempo todos los tejados con su fuego amenazador? Así pues, corrimos sólo con la fe y apoyados en la súplica de la oración hacia los vecinos umbrales de mi querido Félix y desde allí nos dirigimos a la iglesia contigua con idéntica plegaria y pedimos la medicina al poder de las cenizas apostólicas, inclinando nuestra cabeza ante los altares que las guardan.

Yo mismo, volviendo a mi casa tomo un trozo pequeño, pero grande para la salvación, cogido del madero de la cruz eterna[1041] y empuñándolo en mis manos lo presento desde lejos contra las llamas, reteniéndolo ante mi pecho como un escudo con el que cubrirme y rechazar al enemigo tras enfrentarle el ombligo del broquel. Creedme y no me deis a mí las gracias, sino devolvédselas a Cristo, y ofreced al Omni-

---

1041 RUGGIERO (*I Carmi*..., II, pág. 301) la identifica como la reliquia a la que se refiere PAULINO en la *Carta* 31, 1.

potente justas alabanzas. Nuestra salvación, en efecto, reside en la cruz y en el nombre de Cristo, puesto que la fe, apoyándose en la cruz también en este peligro, fue nuestra ayuda y la llama reconoció nuestra salvación.

No mi voz ni mi mano, sino la fuerza de la cruz aterrorizó al fuego, y lo obligó a quedarse en el lugar de donde había surgido —como si la llama hubiera sido confinada en un limite marcado— y a extinguirse con un lamento agonizante y obligó a la tempestad nacida de la ceniza a que volviera a la ceniza. ¡Cuán grande es el poder de la cruz para que la naturaleza se abandone y el fuego que devora toda clase de madera sea abrasado por el madero de la cruz! Entonces muchas manos con numerosos cubos deseaban vencer aquel incendio regándolo con generosas rociadas, pero aunque gastaran las lluvias después de agotar sus fuentes, el fuego, sin embargo, con un poder superior al de los cansados voluntarios, habría vencido todas las aguas. En cambio nosotros hemos apagado el fuego con un madero, y una minúscula astilla ha vencido a la llama que no podía vencer el agua.

Más tarde, apenas se alejó el miedo y la laboriosa luz nos devolvió el día tan ansiado, nos dirigimos a ver los resultados de la noche y a contemplar con mirada segura las huellas de la extinta llama, a pesar de que todavía humeaba en una gran superficie. Incluso teníamos la creencia de que íbamos a ver muchísimos daños en las casas, acordándonos del pavor que produjo el enorme fuego, pero a la vista de la situación, nuestras previsiones se vinieron abajo al instante y no observamos nada quemado salvo lo que debía ser quemado y que había ardido uno solo de aquellos dos habitáculos que nuestra mano habría eliminado si no lo hubiera hecho la llama.

Pero el favor de Félix también veló por nosotros con este don, a saber, que, previniendo el trabajo, nos proporcionó con la colaboración de las llamas un ahorro de obras, porque el fuego había abandonado allí otra casa semejante a la que había ardido. Lo hizo no para que pudiera quedarse de pie la que estorbaba por igual a las dos hojas de las puertas, sino para que la llama castigara también con esto a aquel colono, al conservarle lo que él demolería bien pronto. En efecto, quien hace poco había puesto su chabola por delante de las sagradas iglesias, primero fue penado con la llama sólo en una choza y luego él mismo empieza a arrasar con su propia mano la otra y ejecuta su propia condena con una furiosa velocidad, y se lamenta de su querida casa y del inútil objeto de su amor. Viendo a un tiempo la casa incendiada y la destruida, admira los diferentes daños en un montón similar formado por los escombros y la ceniza reunidos en una ruina bicolor. Cuando ve que se nos ha concedido el triunfo sin lucha, el desdichado se acusa solamente a sí mismo, ya que no le ha quedado ventaja alguna nacida de la obediencia, sino el remordimiento de la pena.

Ahora que ha quedado a la vista la fachada al quitarse el obstáculo, paseemos alegres por esos mismos sitios a la vez de palabra y de pensamiento[1042] y encaminémonos a las santas iglesias y admiremos las sagradas figuras, recuerdo de los antiguos, y leamos los dos Testamentos en los tres lugares[1043], contemplando también esta disposición en el correc-

---

[1042] *Eloquio simul atque animo.* Ya AMBROSIO lo había dicho *(PL* XIV 815 B): *In aula aeterna spatiabatur animo*, es decir «pasear en espíritu».

[1043] Es verosímil la explicación de GOLDSCHMIDT (en cualquier caso es la única que existe), en el sentido de que estos tres lugares son tres partes del atrio de la iglesia que, de modo semejante a la de Monte Casino estaban decoradas con escenas del Nuevo Testamento *(Paulinus' Churches...,* nota *ad locum).*

to sentido, ya que la ley nueva está pintada en la iglesia antigua y la antigua en la nueva. En efecto, para nosotros es un adorno útil por igual la juventud en lo viejo y la vejez en lo nuevo, para que la vida sea joven así como la prudencia cana, y nosotros, viejos en seriedad y chiquillos en sencillez, de una y otra edad saquemos moderación de espíritu, uniendo en nuestra conducta épocas diferentes.

También ha sido injertada[1044] a lo lejos, en un rincón interior de la iglesia mayor, una capilla, como si fuera hija de ese edificio, preciosa gracias a su cúpula estrellada y ondulada por el efecto de sus tres hornacinas dispuestas en simetría; brilla por el centro con la fuente de la gracia y de manera maravillosa renueva y es renovada al mismo tiempo[1045]. Hoy, en efecto, la engalana doblemente una doble renovación, mientras el obispo está desempeñando allí los dos do-

---

[1044] El término latino es *insita*. Una imagen del injerto relativamente común es la de la relación madre-hijo, como se ve aquí en «hija» (*filia* en el texto latino, que hay que interpretar como esqueje). Pasajes semejantes son los de Marcial, *Epigramas* XIII 46; Columela, *Libro de los árboles* 8, y el de Plinio, *Historia Natural* XVII 106, 138. Paulino lo emplea en otras ocasiones: *Poema* 19, 554, 647; *Poema* 11, 54; 17, 10; 18, 155; y sobre todo en 17, 106, 138. Un auténtico venero de textos se encuentra en la nota que ilustra este sitio en el tantas veces citado libro de Goldschmidt.

[1045] Como otras estancias de las iglesias de Nola, también esta capilla ofrece en esta descripción un perfil tan difuso que permite interpretaciones diversas (Goldschmidt, *Paulinus' Churches...*, pág. 185). Hay quien la considera un ábside, apoyándose en la inscripción de la Iglesia de los Apóstoles de Milán (Diehl, *ICL* I, 1801; cf. *DACL* XI 1, 1058, *s.v.* Milán) y en su disposición tripartita. Otra posibilidad es que fuera una capilla bautismal dentro de la iglesia o del ábside, opinión a la que parecen adherirse, por un lado, Goldschmidt con reservas (no se cita esta capilla en la *Carta* 32 a Severo, la otra fuente básica para nuestro conocimiento del complejo eclesial de Nola); y Walsh (*The Poems...*, en nota *ad. loc.)* de manera más decidida. Esta posición encuentra un sólido argumento en la existencia y función de esa fuente o pila bautismal.

nes de Cristo: consagra la venerable capilla[1046] con dos usos, pues está asociando los santos sacramentos con la fuente purificadora[1047]. De esta manera, el sacrificio renueva al templo, la gracia a la fuente, y la fuente nueva al renovar al hombre da el don que recibe, o más bien, por el uso divino empieza a entregar a los hombres el don que deja de existir con el uso[1048]. En efecto, la propia fuente, encomendada por una sola vez a la función de dar la nueva vida, deja de ser nueva, pero, como siempre deberá ser empleada para dar tal don, nunca dejará de volver nuevos a los hombre viejos.

Este regalo del Señor, este símbolo por el cual el mismo hombre mediante el don de Cristo se vuelve un hombre nuevo y muere el viejo, he aquí que lo estáis contemplando en las dos iglesias[1049] de Félix, ahora que los edificios han sido restaurados. Lo que era viejo, ahora parece levantarse como nuevo. Pues estaban de pie sobre una enorme fila de pilares en basto. Ahora esas mismas iglesias, reforzadas con las columnas erigidas en una mejor disposición, han conseguido un aumento de espacio y de luminosidad, y al abandonar su estado han adoptado una renovada juventud. También en ellas, pues, brilla la doble gracia de su vista, en la que compiten con los renovados edificios en idéntico esplendor. Es distinta la edad de los edificios, pero su belleza igual. La destreza de los viejos y de los nuevos artesanos está en armonía.

[1046] *Adytum* en el original.

[1047] La Eucaristía *(Tit.* 3, 5: *pia sacramenta)* y el Bautismo.

[1048] El baptisterio cuando empieza a ser usado deja de ser nuevo. Walsh traduce el original *munus, (...) quod desinit esse per usum* con «the new life». En cambio Goldschmidt, como hemos hecho nosotros, respeta la perífrasis y traduce «what it stops being by use it».

[1049] Sólo sabemos de la reparación de la iglesia sepulcral de Félix *(Poema* 27, vv. 384-394), pero las dos fueron adornadas con pinturas.

Una misma hermosura adorna similares fachadas en ambas obras. La que se cimentó hace mucho se aviene bien con las más nuevas. Los ojos no perciben diferencia, el brillo de la hermosura es uno solo tanto en los sitios colmados de años como en los jóvenes. Queda oculta la desagradable negrura y la pintura devuelve el lustre juvenil a las casas al cubrirlas con la flor de variados colores. De aquí que se confunda la fecha de las obras, y que la juventud resplandezca por fuera en las paredes mientras que la vetustez, después de ser remozada, queda oculta dentro. La vejez maquillada se reviste de una frente joven, la avanzada edad ha florecido de nuevo en una apariencia juvenil. Existe a un tiempo lo viejo y lo nuevo, y no es nuevo ni viejo, por igual es a un tiempo lo mismo y otra cosa, hecho que constituye un símbolo del bien futuro y del bien presente. Es útil ahora, en efecto, también para nosotros, una vez restregada la suciedad de la vida vieja, renovarnos por la piedad del espíritu, seguir a Cristo y prepararnos para el Reino.

También entonces, cuando con el retorno de la vida[1050] se nos conceda resucitar, se contará como primera fila de resucitados aquella que, por haber derramado la ilustre capa sobre la carne, cambiará su forma esclava por la imagen del Señor, y recibirá la dignidad adecuada para ser correinante de Dios, igual que Cristo, pero por don de Cristo. Esta misma imagen nos aconseja abandonar la vieja forma[1051] y llevar la nueva, abolir lo que se ha hecho antes y encauzar el espíritu ya convertido hacia el futuro que Dios nos depare; operar los oportunos olvidos[1052] de los pesares del pasado e

---

[1050] Aquí comienza la larga alegoría de la vida del hombre a quien se compara con un edificio que se renueva con la gracia. Este simbolismo lo advirtió ya ROSWEYDUS *(PL* 61 col. 929).

[1051] *Efesios* 4, 22-23, y *Colosenses* 3, 9-10.

[1052] HOR. *Sátiras* II 6, 62; VALERIO FLACO, IV 536.

introducir dentro de nuestra alma el interés por el Reino de los cielos[1053] y, respecto a los asuntos humanos y las costumbres de este siglo, morir en espíritu antes que con la muerte física y no liberarnos de los lazos del cuerpo antes que de los del pecado. Así pues, renovémosnos en el corazón y apresurémosnos a sacudir lejos de nuestro cuerpo los barros que arrastra nuestra forma terrenal, despojándonos de los vestidos, para que, una vez rechazada la suciedad, volvamos a ser limpios mantos del cuerpo y del alma. Con narices tapadas huyamos del triste olor no sólo del acto del pecado sino incluso de la intención, como del aire contaminante que viene de la peste de un cadáver.

Salomón nos advierte de horrorizarnos y temer ante el pecado como ante la visión de una culebra[1054] y dice que el pecado está armado con los dientes de un león. Y verdaderamente lo está, puesto que, como si tuviera rostro de fiera, devora con saña el alma a la que ha vencido la enferma voluptuosidad[1055] del cuerpo y a la que, una vez sometida, hace su presa la serpiente[1056] que devora a los pueblos de los etíopes[1057], a quienes no quema el sol sino que están negros

[1053] *Efesios* 4, 24; *Filipenses* 3, 13.

[1054] *Eclesiástico* 21, 2.

[1055] *Aegra voluptas*. El mismo concepto en *Poema* 27, v. 426, *mentibus aegris*. Cf. JUV., IV 3.

[1056] El demonio, por supuesto.

[1057] *Salmo* 73, 14. En ese texto, que es la fuente inspiradora de Paulino, el faraón es la serpiente que el Señor arrojó a la costa de los etíopes (africana) para ser devorado. Paulino le da la vuelta al texto bíblico cuando dice aquí que los etíopes espirituales son alimento de la serpiente, del demonio. Ya Cirilo de Alejandría anticipa el cambio de sentido que encontramos en Paulino *(PG* 61, 929). El *ThlL, s.v. Aethiops* cita a JERÓNIMO *(In Soph.* II 12 = *PL* 25 1368C) que explica el sentido del término etíope tal y como lo usa también Paulino: «En toda la Escritura se llama etíopes a aquellos que se han hundido hasta el fondo en el pecado». Un sentido similar le concede AGUSTÍN *(Enarr. in Ps.* 73, 16). Por otra parte, para los

por sus vicios y son del color de la noche por su pecado. La serpiente engulle a estos etíopes entre los que, una vez que ha sido condenada, encuentra la comida de donde echar mano, porque Dios llamó con el único nombre de 'tierra' al pecador y a la comida de la serpiente, y por eso aquél que devora pecados[1058] está siendo devorado por la serpiente.

Es el momento de cambiar de camino[1059], de despertarnos del sueño y, por último, de velar al fin en honor de Dios, y al contrario, de dormir para esas acciones para las que se mantiene en vela el espíritu que ya ha muerto para Cristo[1060]. Si la enseñanza de Dios que viene de la luz del Verbo no nos abre el entendimiento, por lo menos tomemos ejemplo de las mismas iglesias, y que las piedras y las maderas sean los maestros de los torpes, de modo que hagamos con nuestra fe un trabajo igual al que hemos realizado aquí con nuestras manos. Aunque no se encuentre en la misma persona la combinación del trabajo espiritual y la labor manual, sin embargo de un origen desigual se extrae un plan de obra similar. Con que, mirad, voy a demostraros que apariencias distintas vienen a coincidir en una belleza idéntica.

Muchos recuerdan el sitio donde se asientan las nuevas casas, pues hace poco tiempo desde que se empezó todo lo

---

etíopes, véase OVID., *Metamorfosis* II 236; IV 669; LUCANO, IX 517, etc. (citados por GOLDSHMIDT, *Paulinus' Churches*..., pág. 191).

1058 *Prov.* 19, 28. También en AGUSTÍN, *Serm.* 127, 5, 6: «empezaremos a comer justicia, a comer sabiduría, a comer aquel alimento inmortal».

1059 *Romanos* 13, 11.

1060 No dice exactamente qué clase de acciones son esas a las que estaba tan atento esa parte de la mente antes de que muriera como efecto de la conversión. En realidad, se trata de una metonimia donde se dice el nombre del órgano (la mente) en lugar del *verbum proprium,* que serían los pensamientos producidos.

que recientemente se ha concluido. El tercer año[1061] completó gracias a la súplica de los santos y la ayuda de Cristo lo sudado en los dos años anteriores. Una parte del espacio era un pequeño jardín, otra parte era un solar de escombros[1062] que despejó una cuadrilla reunida por iniciativa popular al tiempo que arrancó también las míseras yerbas de las legumbres junto con las espinas, para que se abriese una plaza despejada sobre su dorso brillante, pues destella ahora pavimentada con losas de mármol en todos los ángulos de su adornada yugada, sin acordarse ya de su antiguo estado. ¡Qué bien ha cambiado su aspecto! Después de depósito de estiércol, adorno de mármol, después de viles coles presenta fuentes de mármol de Paros y el agua deslumbra donde antes brillaba la mugre.

Así pues, ¿de qué manera ahora esta construcción me va a proporcionar el modelo por medio del cual pueda yo cultivarme, edificarme, restaurarme en mis sentimientos y ajustarme a las proporciones de Cristo? Verdaderamente está a la mano la consideración de qué tierra es la mía, qué escombros hay en mí y de dónde nacen las espinas en mi campo. El corazón es la tierra, los escombros son las culpas de un corazón depravado; el lujo inútil, el amor impuro, la asquerosa pasión son los escombros de mi alma; de igual manera, el cuidado obsesivo del cuerpo, la envidia devoradora, el hambre avarienta y la pesada cólera, la liviana esperanza, y también la ambición, —pródiga de lo propio, sedienta de lo ajeno—, son las espinas de mi espíritu, porque agobian sin parar con inanes pinchazos a las almas inconstantes, a las

[1061] Por el tiempo que se consumió en la obra parece que Paulino está aludiendo no a la iglesia, la capilla de Bautismo y la plaza, sino tan sólo a esta última.

[1062] Los restos de las casas destruidas.

que continuamente quema el miedo a la mísera indigencia y la mísera pasión de poseer.

Y así, pobres en medio de la riqueza como aquel célebre Tántalo[1063], están pasando sed incluso dentro del agua y no poseen lo que les parece que poseen. Pues como temen hacer uso de lo que han conseguido, dejan lo que han reservado y mientras preparan alimentos, pierden el tiempo de vivir.

Así pues, hay que sacar estas espinas, estos escombros, de los híspidos[1064] espíritus y arrancar de sus entrañas esta primera raíz de todos los crímenes, de la que se propaga un árbol maldito. ¡Que caiga abatido[1065] de raíz por el hacha del Señor, para que nunca germine en nuestros campos! Si, después de haberle cortado el alimento, esta raíz se secase en nuestro campo, se derrumbará cualquier clase de sacrilegio, perecerá todo vicio y todos los males seguirán la suerte de su madre y junto con el árbol morirán todos sus frutos.

Entonces, una vez bien escardado el jardín, se construirá la casa y se alzará bien alto, asentada en un suelo vivo, la fábrica del edificio divino. El propio Cristo erigirá en nosotros columnas y demolerá los viejos pilares de nuestra alma caída y se hará un sitio, como rey, en nuestros corazones pa-

---

[1063] Personaje de la mitología, célebre por sufrir hambre eterna como castigo a su crimen (ofrecer a los dioses la carne de su propio hijo). En la *Odisea* (XI 182), Ulises cuenta al rey de los feacios que había visto en el Hades a Tántalo sumergido hasta el cuello en un lago y por encima de su cabeza ramas de árboles cargadas de frutas sabrosísimas. Cuando intentaba beber, la tierra absorbía el agua, y cuando quería comer el viento se llevaba las frutas.

[1064] Horacio *(Epístolas* I 3, 22) también describió metafóricamente con el mismo adjetivo al *ingenium*.

[1065] Cf. *Mateo* 3, 10.

ra pasear por ellos, lo mismo que en los cinco pórticos[1066] de Salomón solía la Sabiduría[1067] conducir sus pasos sanadores con boca feliz, sanando los cuerpos con el tacto y los corazones con su enseñanza.

Así pues, no seamos viejos en medio de casas nuevas, para que Cristo, que tiene su morada en el corazón, vuelva a visitar nuestros corazones renovados. En efecto, sale una fractura peor de juntar lo nuevo y lo viejo, y los vinos nuevos se dan bien a odres nuevos[1068]. Muera la vida de antes para que no muera la vida futura. Abandonemos voluntariamente el mundo, porque de él debemos prescindir por fuerza si es que no lo rehuimos voluntariamente. Muramos para no morir. Cubramos la vida letal con la muerte vital. Perezca la imagen terrena, penetre en nosotros la imagen celestial y Adán se convierta a Cristo. Cambiémonos aquí para que cambiemos allí. Aquel que haya permanecido idéntico en sí mismo ahora, tampoco podrá cambiarse a sí mismo para la eternidad.

[1066] En *Juan* 5, 2 se cita la piscina Betesda o Betzata, donde se concentraba un multitud de enfermos esperando la curación que venía de sus aguas. De otro lado, FLAVIO JOSEFO en la *Guerra de los Judíos* V 4, 2 cita como piscina de Salomón una situada al sur de Ofel, junto a la de Siloa. Pero, como dice, GOLDSHMIDT, (nota *ad loc.)* la piscina de Betzata mencionada por el evangelista debe de ser la doble pileta de la iglesia de santa Ana, al norte de la ciudad. Paulino mezcla las dos referencias, la de la piscina de Salomón y la de Betzata que es la que tenía los cinco pórticos.

[1067] Precisamente la Sabiduría por antonomasia es como se le llama a Cristo. Cf. VIGILIO TAPENSE, *Contra Palladium Arianum* II 6 *(PL* 62, col. 458 A: «sobre el Hijo de Dios»): «Se llama Sabiduría porque, viniendo desde el corazón del Padre, les ha abierto a los creyentes los secretos del cielo». También en ISIDORO *(Orig.* 2, 25).

[1068] *Mateo* 9, 16-17.

29[1069]

Trae la primavera[1070] en tus poemas; fluya mi palabra articulada en humildes versos. Asísteme, Félix, fecunda materia de mi elocuencia, y penetra en mi corazón con silencioso soplo. Tu espíritu correrá por mi boca. Sé el manantial de mis palabras. Por mi parte, yo seré la acequia de la corriente que me ofrecerás procedente del río del Verbo divino. Así pues, levántate y entra en mi espíritu en amable inspiración, Félix, padre, señor y patrono; tú, mi casa, mi

[1069] Fragmento hexamétrico o fragmentos de un natalicio, o bien fragmento de varios poemas, como lo entiende Green *(The poetry...,* pág. 29). Son tres pasajes hallados en un manuscrito del siglo IX *(Ambrosianus Dungali* B 102) que contiene dos obras del monje irlandés Dungal, que cita este y otros poemas de Paulino para defender la tradición de venerar las santas imágenes. El manuscrito ostenta en su cabecera el título de *liber XV,* que se ha entendido como «el décimo quinto» de los natalicios (Walsh, *The Poems...,* pág. 411). Si ello fuera así, habría que fechar este poema en el mes de enero del 409, y dar por perdido el natalicio décimo cuarto. Sin embargo, dados los errores que cometió el monje al numerar otros natalicios, el número, y, por tanto, la fecha de éste, son del todo inciertos (fechado en el 408 en la edición de la *Patrologia Latina).*

[1070] Los tres fragmentos pueden perfectamente pertenecer al mismo poema, a tenor de su contenido y secuencia. El primero de los fragmentos (líneas 1-11) es un *exordium* y comienza a su vez con una invocación a la primavera, invocación que se puede entender o bien en sentido real, —esto es, que verdaderamente el poeta pide el buen tiempo—, o bien en sentido metafórico, —es decir, que realmente a quien invoca es a Félix que es como la primavera—. Nosotros nos inclinamos más bien por la segunda posibilidad, posición que corroboran las dos imágenes descriptivas del santo: un soplo de inspiración y un manantial de versos. En suma, se trata de la adaptación cristiana del tópico de la invocación a las Musas. El segundo de los fragmentos (líneas 12-22) recoge la acción provisoria de Cristo por la mediación de todos los santos. Y el tercero, (líneas 23-35) narra la misión concreta de Félix en la economía cósmica.

medicina, y mi sabiduría, Félix. Sacude al punto mi mente embotada por la larga holganza, para vivificar mi corazón con la llama de tu luz.

Pero en esta llanura no deben derramarse mis palabras para que yo pueda caminar a través de los méritos o de los milagros de los santos y pruebe a tejer en mi verso aquello que Dios concede y ejercita por medio de todos los santos desde el origen del mundo[1071], algo que ni la mente humana abarca ni la lengua de los hombres puede proclamar[1072]. Y, ¿qué hay de extraño en esto, que las hojas de todo un volumen no sean capaces de abarcar en su totalidad lo que no abarca ni el mundo entero? Pues mucho mayor que el mundo es el sembrador del mundo, el propio Dios rey, que llena el cielo y la tierra. Al que no es capaz de abarcar este mundo, lo abarcan los santos, no con la anchura del cuerpo, sino porque son humildes por su piedad y capaces de albergar en su puro corazón.

Por lo tanto ahora, para relatar las divinas acciones de mi patrón Félix, o si se quiere aquellas ventajas de la vida material que me concedió, o los beneficios que no dejó de darme casi ningún día, proporcionándomelos por obra divina en mucho, obsequiándome piadosos regalos por medio de variadas señales, la jerarquía de los méritos reclama alabar a Cristo. Me parecerá estar alabando, no a un hombre, sino más bien a aquel de quien el poderoso Félix consigue su reverendo título y concede su virtud curativa, con la que él regresa para visitar los cuerpos enfermos y libera a las almas

[1071] La frase es una exaltación absolutamente enrevesada de la dificultad de la materia del poema, muy del gusto de Paulino.

[1072] AUSONIO, *Diario* III 5: «No podría abarcar la mente ni describir la lengua» (cf. PAULINO, *Poema* 5, v. 5).

cautivas de la fuerza del negro demonio[1073] con la victoria de Dios. No solamente en esta ayuda obra el generoso Félix los dones de Cristo y con su poder consigue el más rotundo de los triunfos sobre el viperino enemigo.

30[1074]

Una luz nueva abre ahora en espacios extensos el secreto rincón de Félix, venerable por su antiguo culto. Recordando su estrecha tumba, alegraos al ver cómo resplandece esta tumba para gloria de nuestro patrono.

* * *

Este sitio era antes pequeño y estrecho para celebrar los sagrados ritos, y no permitía a los suplicantes extender sus brazos; ahora ofrece al pueblo altares espaciosos para los oficios sagrados, en medio del regazo del mártir[1075].

Toda renovación es grata a Dios. Cristo renueva todo constantemente y lo eleva a la magnitud de su luz. Y de la misma manera honra también la tumba de su querido Félix y la amplía en brillo y en espacio a la vez[1076].

[1073] Juvenco, II 437, «los poderes del negro demonio».

[1074] Este *Poema* 30 está constituido por dos inscripciones en dísticos elegiacos halladas en la Iglesia de Félix en Cimitile (Ver G. B. de Rossi, *Inscriptiones christianae urbis Romae septimo saeculo antiquiores* 2, 1, Roma, 1888, pág. 189). Como recoge Hartel en su edición, cada verso formaba el brazo de una cruz equilátera que decoraba como mosaico la parte anterior del peristilo de la citada iglesia. Hay que pensar que se escribieron sobre el año 403 o 404 dado que su asunto es el mismo de los poemas de esas fechas, el 27 y 28.

[1075] La tumba de Félix estaba dentro de la iglesia.

[1076] Se refiere a la obra de renovación descrita en 27, 360-595.

31 [1077]

Celso era hace poco un muchacho con unos padres ilustres y un rancio apellido, mas ahora sí que es excelso [1078] con toda razón, porque Cristo Señor lo ha colmado con este enorme don de irse [1079] joven en años y renovado por el agua, y una gracia duplicada lo lleva hacia Dios doblemente niño, por la edad y por la fuente de la purificación [1080].

¡Ay! ¿Qué voy a hacer? Estoy penando porque dependo de un sentimiento de amor ambiguo. ¿Lo felicito o lo la-

---

[1077] En esta composición Paulino consuela a Neumacio y Fidela por la muerte de su hijo Celso, de apenas ocho años. El poema pertenece al género de la *consolatio* (o *epikédion),* aunque no ha faltado polémica en torno a esta definición. Así Ch. Fávez («A propos des 'consolations'. Notes sur la composition du *carmen* XXXI de Paulin de Nole», *Rev. des Études Latines* 13 [1935], 266-269) cree que es «más bien un tratado de teología que una *consolatio*». En cambio, no duda de que sea un poema consolatorio S. Costanza, —aunque no parece que haya conocido las razones de Favez— quien observa en la extensa parte central del poema, no un sermón, sino el desarrollo del motivo consolatorio desde la óptica cristiana (S. Costanza, «Sul carme XXXI di Paolino de Nola», *Giornale Italiano di Filologia* 24 [1972], 346-353). Véase también la opinión de A. Quacquarelli, «Una consolatio cristiana (Paul. Nol., *Carm.* 31)» en *Atti del Convegno...,* 121-142; y el artículo de G. Guttilla, «Una nuova lettura del carme 31 di S. Paolino di Nola» *Koinonia* 11 [1987], 69-97). En cuanto a la fecha de composición, no hay dato alguno en el poema que permita datarlo con exactitud. Todo lo más que se puede conjeturar es considerarlo posterior al año 393. Ya que en este *Poema* 31 se menciona la muerte del hijo de Paulino y Terasia es citada como viva todavía, el límite posterior es el del 408 (la última vez que aparece citada lo es junto con Paulino como destinataria de una carta de Agustín, la *Epíst.* 95).

[1078] Juego de palabras con el nombre del niño.

[1079] Eufemismo por 'morirse'.

[1080] El bautismo.

mento?[1081]. El muchacho es digno tanto de lo uno como de lo otro. El amor que le tengo me pide lágrimas y ese mismo amor me pide alegría, pero la fe me manda alegrarme, la piedad llorar. Y lloro porque a los padres se les ha concedido durante tan poco tiempo tan pequeño disfrute de un hijo tan dulce. En cambio, cuando me vuelvo hacia los bienes perennes de la vida eterna, aquellos que Dios dispone en el cielo para los inocentes, me alegro de que haya ido al encuentro de la muerte después de haber gozado de la mortalidad por poco tiempo y así disfrute más rápidamente de los tesoros de Dios, y no padezca, mezclado largo tiempo con los inicuos, el contagio de lo terreno en el frágil hospedaje del cuerpo sino que, al contrario, sin infectarse con ningún crimen de este mundo, se encamine con más dignidad hacia el Señor eterno.

Así pues el chiquillo, destinado más a Dios que a nosotros, pero también grato a Dios en beneficio nuestro, había empezado a desplegar su octavo año animando sus primeros tiempos en veloces carrerillas. Soportaba ya en su tierno cuello el yugo de la infancia, sometido a las duras órdenes del maestro y, destacando por su facilidad para aprender, ante la admiración del profesor iba asimilando cuanto se le enseñaba. Se complacían los padres presintiendo algo en su tembloroso corazón mientras temían la envidia que suscita un don tan grande. No fue larga la tardanza: Cristo Dios, haciéndola venir por el éter, acogió con la merecida gloria al alma que era tan de su agrado, y repentinamente se la arrebató a la tierra porque era más digna de vivir en la reunión de los santos.

[1081] El tópico de la *diapóresis* o duda del orador ante el asunto adopta aquí esta forma peculiar. No es que no sepa por dónde empezar —como prescribe la retórica para el proemio—, sino que Paulino titubea entre si mostrar tristeza o alegría.

La causa de la muerte fue un humor que se le introdujo en la garganta, por cuya causa un profundo tumor infló su cuello blanco como la leche. Más tarde, una vez contenido, se fue el tumor, pero para escurrirse y huir a partes más hondas del cuerpo y sacarle la vida de las entrañas[1082]. La tierra recibió su parte en la carne que fue a la tumba, pero el espíritu se marchó en los brazos de un ángel. Los abandonados padres acompañaron un funeral inútil, Celso habita dichoso en el bosque celestial.

Absteneos, por favor, piadosos padres, de pecar por llorar en demasía, para que el amor no se convierta en un pecado[1083]. Pues es una piedad impía estar de luto por un alma dichosa, y es un amor dañino llorar a quien se complace en Dios. ¿No es evidente el pecado tan grande que arrastra tal amor? Se nos acusa de apoyar la fe en el engaño o de rechazar las leyes de Dios con pecado rebelde[1084], a no ser que nos plazca lo que plugo al Señor. Es más justo lamentar estas tinieblas de los hombres que provocamos por degeneración de nuestra alma cuando nos olvidamos del origen primero de la imagen celeste, la que convoca a su reino el Padre misericordioso.

Y por amor a esa semejanza el Hijo asumió mis miembros, hombre concebido de una virgen, nacido de una vir-

[1082] Walsh, en nota *ad loc.*, recoge la sugerencia de Favez *(La consolation...*, pág. 33) de que la enfermedad fuera la difteria.

[1083] Jerónimo en *Epíst.* 39, 6 *(CSEL* LIV, 293) consuela a Paula por la muerte de su hija Blesila y en determinado momento le dice: «La gran devoción hacia los tuyos constituye impiedad hacia Dios».

[1084] Como es natural, un niño de la edad de Celso no ofrecía méritos para desarrollar ese *tópos* de la *consolatio,* de modo que Paulino acude a un extenso excurso que se divide en tres partes: la encarnación de Cristo (vv. 51-134); la resurrección (vv. 135-406) y la exhortación a obrar bien para merecer la gracia eterna (vv. 417-533).

gen[1085], soportando todo lo propio de los hombres y acogiendo a todos[1086] en un solo cuerpo, Señor de todos convertido en siervo. Fue constituido en la forma de un siervo[1087] aquél que era lo sumo, Dios reinando con naturaleza de Dios en compañía de su Padre el rey. Tomó la forma de siervo y destruyó la culpa por la que desde antiguo el hombre era esclavo del castigo y de la muerte. Y el Señor, bajo la figura de un esclavo, hecho carne nuestra, devolvió a su esclavo a la libertad, para que la imagen celestial volviera a mí por mediación de Cristo, que con la cruz despojó al Adán terreno. Así pues, el creador soportó mi carne y mi muerte y con su muerte redimió a su obra[1088] querida.

Me había dado antes muchas promesas de salvación y preceptos con los que avanzar por el camino del bien. Sin embargo, como yo no había lavado las heridas enquistadas de mi primer padre tras aplicarles la medicina de la ley, ni había confiado en esperar los dones de Dios, habiendo sido enviados desde la boca de Dios los profetas; y la desesperanza en la salvación había sumergido por todos sitios al género humano en las tinieblas, sin la luz de la fe. Y como al mismo tiempo en nuestro cuerpo reinaba el pecado, en el pecado la muerte[1089] y en la muerte el demonio, y como el triste miedo y el desdichado error inducían al hombre cautivo a hundirse más profundamente en la muerte, el propio Padre, apiadándose entretanto desde el alto cielo, no so-

---

[1085] María en la obra de Paulino ha sido estudiada por T. Piscitelli en «La figura di Maria nell'opera di Paolino di Nola», *Disce Paulinum,* 1991-92, pág. 197- 218. Ver especialmente las págs. 206-207.

[1086] Cf. *Gal.* 4, 1.

[1087] Cf. *Phil.* 2, 7.

[1088] Cf. I. *Cor.*15, 22.

[1089] Cf. *Rom.* 5, 13.

portó las pestilentes caídas de los erráticos hombres[1090] ni la serpiente que se enseñorea de los que caen en la muerte cruel, y envió a su Hijo para traer toda clase de bienes.

Obedeció aquél de buen grado, como Dios que está en total armonía con el Padre, cuidando de la común propiedad con amor idéntico. Viene y se hace hombre y, siendo perfecto en ambas naturalezas, muestra que lleva dentro a Dios mezclado en la fragilidad de la carne. Cumple con las acciones del hombre, pero además manifiesta por medio de sus mandatos sanadores las señales del Dios que lleva oculto dentro. Con la voz de hombre enseña lo divino pero corporalmente vive como mortal, pero aparte del pecado[1091], porque cuidando tan sólo de restituir para él la esencia de su obra, vino a adoptar la naturaleza, no el pecado. Como buen Dios, en efecto, hace al hombre bueno por naturaleza para el bien; el hombre se ha corrompido a sí mismo, caído por su voluntad. Por eso el Creador de los hombres vino en cuerpo mortal, pero no se hizo hombre por medio del pecado humano. No habría destruido las culpas, pues, si no hubiera estado libre de ellas, ni hubiera podido soltar a los condenados, si hubiera sido culpable él también, ni la muerte se habría rendido al pecador, puesto que lógicamente habría retenido a quien está amarrado con las ataduras del pecado.

Por tanto, cuando Cristo reventó los infiernos, con razón se rindió la muerte ante Él, en quien no encontró nada que pudiera atar. La propia muerte, convertida a su vez en rea de un juicio injusto, quedó justamente sometida al hombre ajusticiado por su delito. Palideció de envidia la serpiente viendo que se habían abierto los cerrojos del infierno al invertirse la ley ante el hombre que volvía hacia atrás, y que un

---

1090 Cf. VIRGILIO, *Eneida*, V 27.

1091 *Heb.* 4, 15.

mortal había quedado libre de la muerte, a su vez encadenada, y que el cuerpo recuperado surgía de la tierra y además, cuando contempló que el resucitado subía a los cielos, lívida, rechinó en vano con su feroz diente. Inmediatamente se embota, porque, al crecer el batallón de los justos gracias a Cristo, perece ella, que era la causante de la perdición.

Así pues, ha curado los males del alma y ha recibido la enfermedad del cuerpo[1092], hombre por parte de madre, Dios por parte del Padre. Del cuerpo tuvo la debilidad, cierto, la debilidad que es propia de la carne[1093], y mostró los sentimientos del cuerpo. Come y bebe de acuerdo con los sentidos humanos y apaga sus ojos con el sueño[1094], se fatiga al andar. Como hombre derrama lágrimas en la muerte del amigo al que luego él, Dios mismo, levanta de la tumba[1095]. Como hombre navega en barco, y como Dios manda sobre los vientos, y por su poder de Dios, camina como hombre sobre las aguas[1096]. Con sentimientos de hombre tiembla en la cercana hora de la muerte, pero con su mente de Dios conoce que el momento de la ejecución se acerca. Como hombre fue clavado en la cruz, como Dios aterró al mundo desde la cruz[1097]. Como hombre soporta la muerte, pero la propia muerte se le somete como al verdadero Dios. Como hombre cuelga de la cruz, como Dios desde la cruz perdona los pecados y al morir mata la vida del pecado. Tenido por un reo más[1098] y considerado peor aún que el ladrón a quien Judea

---

[1092] *Isa.* 53, 4.

[1093] *Heb.* 5, 2.

[1094] VIRGILIO, *Eneida* IV 185.

[1095] *Juan* 11, 35 y 44.

[1096] *Mateo* 14, 25.

[1097] *Mateo* 27, 51-53.

[1098] *Marcos* 15, 27.

antepuso al piadoso Señor[1099], regala el reino de los cielos al ladrón que tuvo fe[1100], y todavía encerrado en la tierra abre ya el paraíso.

Por eso nosotros hemos de robustecer nuestros ánimos, elevar nuestro pensamiento y arrojar fuera del corazón el miedo cobarde, en bien de aquellos, —fíjate bien—, por quienes dejó la vida el Hijo de Dios y al mismo tiempo volvió a tomarla[1101], pues permanecía Dios en todo. En su victoria Dios obtuvo el triunfo sobre nuestra muerte y se llevó consigo nuestro cuerpo hasta las estrellas, sin que le fuera suficiente asumir por nosotros la condición mortal incluso para arrancar nuestras heridas con las suyas. Al contrario, para que la angustiosa preocupación de una mente en duda no me tuviera en suspenso, resucitó en el cuerpo con el que murió.

Un luminoso testimonio se abrió de par en par a los ojos de los mortales, ya que Él mismo se apareció después de la muerte tal cual era antes de la muerte. Por propia voluntad, en efecto, se mostró a los discípulos titubeantes y se les ofreció para ser examinado con los ojos y con las manos[1102]. Fue por voluntad de Dios por lo que una vez dudó el apóstol[1103], para que nadie dudara de la vida después de la muerte. Dudando fortaleció la fe. Mientras es refutado de cerca el vacilante Tomás, está siendo instruida toda la humanidad. En la medida en que a Tomás se le manda ver y tocar de cerca, estoy aprendiendo a creer para siempre con fe inamovible que la muerte de los hombres ha sido sometida por la muerte de Cristo en la cruz y que la esperanza de la resu-

1099 *Mateo* 27, 21.
1100 *Lucas* 23, 43.
1101 *Juan* 10, 17.
1102 *Juan* 20, 20 y 27.
1103 Cf. 27, 415-420.

rrección ha sido depositada en los cuerpos, en nuestros cuerpos, porque Cristo resucitó victorioso en esta carne que tengo yo, en la cual muero.

Para enseñarme a mí, en provecho mío ofrece sus miembros a los que dudan, y demuestra que hay carne auténtica en el armazón de los huesos; enseña además las heridas del costado y también las de las manos, y ordena al que duda que meta en ellas sus dedos. «Mira», dice, «aquí tienes mi costado, las palmas de mis manos y mis pies; mira los clavos de la cruz, mira el recorrido de la lanza. Mira qué claro está que el propio armazón en todo el cuerpo está vivo con los nervios, con los huesos, con la cara y con la piel. Así pues, conservad la prueba que estáis viendo y que además tocáis; echad fuera del corazón los pensamientos de duda, y sed para todos testigos de una salvación tan grande y liberad del miedo los corazones de todos los hombres. Muera en todos el temor a la muerte y, al mismo tiempo, que esta esperanza de resurrección reviva a todos los pueblos. Esta salvación, sin embargo, será de los que creen, que recibirán en la fe de su corazón lo que vosotros estáis viendo con vuestros ojos. Mirad cómo la muerte de todos los hombres sin distinción, luego de ser vencida en mí, se ha marchado y la salvación permanece viva por siempre. De la muerte he dado la vida: muriendo he sometido a la muerte y con mi sangre he restaurado el linaje de los hombres[1104]. Al vencer en mi carne el pecado de la carne he destruido la materia de la culpa y he dado a luz la justicia. Por el cuerpo ha perecido la muerte, por el cuerpo se ha levantado la vida. El hombre ha ganado la vida en la carne en la que había muerto anteriormen-

[1104] *Oseas* 13, 14.

te. Ved ahora que, llevándolo resucitado en mi cuerpo, presento a un Adán vencedor de la muerte y la serpiente[1105]».

¿Qué consuelo, pregunto, nos será suficiente, o qué reposo curará ánimos ya fatigados si medicina tan grande no puede curar a los enfermos, esa que nos enseña que la vida retorna después de enfrentarse a la muerte? ¡Tristeza, aléjate! ¡Márchate, miedo! ¡Huye, pecado! La muerte está arruinada, la vida ha resucitado, Cristo nos convoca a las estrellas; muerto a causa de mi muerte, por mí ha muerto y por mí es el vencedor, para que la muerte del pecado sea la vida de Dios para mí. Finalmente, al ladrón liberado de la cruz, una vez abiertas las puertas, lo llevó por donde se abre el paraíso, y con este don le concedió una señal y expiar sus pecados y superar con la fe el vallado del jardín prohibido.

Elevados con semejantes ejemplos y con un garante tan grande de la salvación, es conveniente que cambiemos la tristeza en alegría. Expulsemos del ingrato corazón los dolores lastimeros y que a nuestros ojos secos regrese la luz pura. Confiemos en Cristo, porque en Él mismo hemos visto que resucitamos con los mismos cuerpos en los que morimos y que, transformados por haber sido envueltos en el vestido de la divina hermosura, adoptamos la apariencia de ángeles. Y si acaso una noche tan grande estorba a los anublados ojos y los perezosos sentidos están tan embotados en un cuerpo debilitado que, —como lo divino está oculto a los ojos corporales—, decís que las Escrituras no tienen credibilidad alguna, que Pablo nos enseñe que lo transitorio es visible, mientras que lo eterno está escondido a los ojos del hombre[1106]. Ignorante, mira lo terreno, pero cree en lo celes-

1105 Recreación de *Lucas* 24, 38.

1106 *Rom.* 1, 20.

tial, contempla el mundo con la vista, a Dios con el pensamiento.

Por eso es preciosa la fe. Pues lo mismo que la gracia no es ya gracia si es concedida por los méritos, de igual manera tampoco hay fe alguna salvo la que cree en lo que no ve y persigue la eternidad bajo la guía de la esperanza. Pobres mortales, raza lastimera, despojad de una vez vuestros impíos corazones de los pensamientos endebles. ¡Ay! ¿Hasta cuándo, pregunto, buscaréis continuamente la mentira con el corazón entorpecido y amaréis con vanidad cosas inaprensibles?[1107]. Cambiad de camino, romped los lazos de la muerte[1108] y entregad libremente vuestros cuellos al más dulce de los yugos[1109]. Para vuestra libertad, recibid las cadenas de Dios, que liberan del pecado y os atan con la piedad. Tú, que persigues tinieblas, te pierdes en la claridad; tú, que ves en medio de la noche, caminas a ciegas en medio del día. Así que vamos a abrir a Cristo los ojos y los oídos de la mente, para que el pensamiento, cerrado al pecado, esté abierto a Dios. En efecto, Dios está ahora revelando sus promesas a los ojos del cuerpo y les muestra el secreto claramente.

Toda la Creación en cualquier cuerpo manifiesta la cara de la resurrección[1110]: en la tierra las semillas y en el cielo las estrellas. Noches y días, nacimientos y muertes se alternan sucesivamente. Muero de noche, resucito de día. Me echo a dormir hasta sumirme en una apariencia de muerte del cuerpo, y me despierto del sueño como si fuera de la muerte. ¿Qué diré de las simientes, qué de las hojas de los bosques, qué de las estaciones? Ciertamente de acuerdo con estas leyes todas las cosas mueren o resucitan. Al resurgir la

---

[1107] *Salm.* 4, 3.

[1108] *Salm.* 115, 16.

[1109] *Mateo* 11, 30.

[1110] PRUDENCIO, *Himnos cotidianos* 10, 9b-17b.

primavera, a todos los seres regresa, rediviva tras la muerte del invierno, una nueva apariencia. El hombre, a quien le están sometidas todas las criaturas del mundo, va a hacer una sola vez lo que todas las cosas bajo el cielo hacen constantemente.

Sin embargo, los hombres preguntan en qué cuerpo podrá restaurarse cada uno de los muertos o de qué manera podrá nacer el hombre de la ceniza. Si no son suficientes las señales de los santos profetas, las mudas criaturas proclaman su fe: creed en lo que está a la vista. Observad que ninguna simiente brota en su campo si antes no ha muerto disuelta en la fétida descomposición[1111]: las siembras desnudas, las recoges vestidas[1112]. Echas granos secos y siegas los mismos multiplicados en el fruto[1113].

¡Qué fe tan perversa y tan desconfiada tenemos, creer en los campos y dudar de Dios! Y eso que la tierra no se ha atrevido ni ha podido prometerme nada. Incluso más de una vez nos ha fallado el campo devolviendo apenas lo que se había sembrado. Y a pesar de haber sido engañado, no tengo dudas en confiarle mis esperanzas de cosecha, ni me canso de sudar en una labor segura destinada a un fruto inseguro, ni tampoco me canso de confiar las simientes desnudas al suelo desnudo. Y si la tierra ha podido regenerar una semilla corrompida, —cosa que hace sólo por decreto del Señor eterno—, ¿se puede creer que sea difícil para el Todopode-

[1111] Un tema grato a los primeros filósofos cristianos como PSEUDO TERTULIANO, *Contra Marción* II 226: «En el grano se esconde el árbol, pero si aquél no se pudre / sepultado en la tierra, no da los apreciados frutos del árbol».

[1112] La metáfora de los campos vestidos con las cosechas la recoge DU CANGE, *Gloss. Lat.* III pág. 1291.

[1113] Asunto tratado por los apologistas. Ver TERTULIANO, *De resurr. carn.* 52 y sobre todo, AMBROSIO en *De excessu fratris Satyri* II 54.

roso el trabajo de restaurar en algo a quienes ha creado de la nada? Yo no existía, y por obra de Dios he nacido para existir. Ahora ya voy a existir otra vez a partir de mi propia simiente. Pues aunque los huesos se transformen también en una tenue ceniza, el polvo contiene la semilla del cuerpo entero. Y cuando la tierra se trague las cenizas de los sepulcros huecos mezcladas con su hija la hierba, incluso entonces el Todopoderoso las guarda intactas, aunque a los ojos corporales de los hombres les parezca que se han desvanecido.

Y en el gran día veremos levantarse enteros hacia Dios los cuerpos que ahora creemos que se han consumido; para Él ninguna naturaleza muere porque todo ser, cualquiera y dondequiera que esté, está contenido en el regazo del Creador. Aquellos a quienes se tragó el agua en los ríos, el mar y los peces, a quienes arrebataron las aves y las fieras, a todos juntos se los debe la tierra a Dios[1114], porque a los que sumergió el agua en la playa o en lo hondo los acoge la extensa tierra que, aunque sea una sola, sin embargo cubre los huesos del cadáver despedazado, repartido por varios lugares y no recogidos en un solo sepulcro. Y puesto que el devorado y al mismo tiempo el devorador caen en el mismo abrazo de la tierra cuando se los lleva la muerte o bien porque, a través de los excrementos, —con los que los animales se purgan— devuelven éstos los miembros que han devorado después de digerir su alimento, el cuerpo humano se transustancia desde un cuerpo ajeno pero no pierde la fuerza de su propia naturaleza.

Ahora bien, aunque los miembros humanos fueran a parar al suelo a partir del propio cuerpo de la fiera, quedan a salvo en su viva simiente, y cuando muera la bestia a la que

[1114] Para lo que viene a continuación, váease AMBROSIO, *De excessu fratris Satyri* II 58.

pudo servir de festín el cadáver de un hombre, permanece en otro lado la razón. El hombre, en efecto, es un animal racional y, por eso, rey también en su propio cuerpo, aventaja al resto de cuerpos vivos, de ahí que, aunque pueda ser entregado como presa a muchos animales, se niega sin embargo a acompañarlos en su suerte. Únicamente la carne que ha sido receptáculo del alma racional, es capaz de experimentar el poder de la resurrección para recibir bajo una cubierta imperecedera al alma que regresa de la tierra, recompuesta la estructura del cuerpo; y lo mismo que aquí en la tierra entendimiento y carne se unen en toda acción, de igual manera también se aliarán para la eternidad, para cosechar en común disfrute las recompensas de sus acciones, como socios en la luz o en el fuego del lugar que hayan merecido.

Por esa razón, aunque nosotros y todos los seres que respiran hemos recibido en el cuerpo una materia común, no por ello nosotros, en la disolución causada por la muerte, somos reducidos a la nada, privados del alma por la destrucción de la carne; más bien al contrario, cuando suene la trompeta[1115], cuando la tierra devuelva por todas partes nuestros cuerpos desde sus arcanas simientes, nos alzaremos delante del Señor Dios en plena integridad, con el cuerpo, el entendimiento y el alma enlazados de nuevo según sus leyes.

Si dudas de que las cenizas puedan recomponerse en los cuerpos y que las almas puedan regresar a sus moradas, Ezequiel te lo atestiguará, porque a través del Señor él conoció el proceso completo de la resurrección[1116]. En él vas a ver que reviven en todo el campo los restos resecos de los hombres antiguos, y verás los huesos desperdigados por el

[1115] *Sof.* 1, 16; *Cor.* 15, 52.

[1116] *Ezequiel* 37. Ambrosio, *De excessu fratris Satyri* II 69.

ancho campo correr hacia sus articulaciones voluntariamente cuando se les ordene; y que desde el fondo de las médulas nacen nervios, y que de pronto sobre la carne que ha crecido encima se extiende la piel, y, recompuestos los miembros en su orden más rápidamente de lo que se tarda en decirlo, verás a los hombres nuevos alzarse de la antigua ceniza.

Y para que no vayas a considerar vanas quimeras de un soñador aquello que transmite la diáfana visión del santo profeta, toma un testigo aún mayor y de plena fiabilidad en esta materia. Pues el propio Señor de los profetas dice: «Yo soy la vida[1117]. Quien cree en mí no morirá y vivirá feliz conmigo en compañía de mi luz.» Por último, demostró con su poder lo que expresó de palabra cuando a su propia naturaleza humana la hizo venir desde el abismo, por más que en aquel tiempo Cristo no sólo había realizado milagros en su cuerpo cuando murió victorioso en la cruz. En efecto, después de abrir el Tártaro quebrando las tierras y de liberar a Adán encadenado en la cárcel del infierno, los sepultados al levantarse rompieron y quebraron las piedras del sepulcro, y un templo nuevo[1118] floreció en la ciudad santa. Muchos contemplaron los renovados cuerpos de los antiguos justos vivificados por el descenso de Dios.

También en aquel tiempo el mundo, ciego por la huida de la luz, temió pagar su crimen con una noche eterna. También en aquel tiempo los altares desnudos al rasgarse el

[1117] *Juan* 11, 25.

[1118] La interpretación común es que este templo circular (*tholus*) podría ser la rotonda de la iglesia construida en Jerusalén por santa Elena (ver la *Epíst.* 31, 4 y Eusebio, *Vita Constantini* 25-43, 51-54, citados por Walsh en nota *ad l.).* Con todo, *PL* 61, 683 aporta como fuente a *Mateo* 27, 52 y 53 en quien se apoya Ruggiero para optar por la lectura *chorus* (por tanto traduce traduce «insolita moltitudine») del *cod. Urbinas* 533 (*T*) frente al *tholus* que aparece en la edición de Hartel.

velo perdieron la reverencia debida a un santuario consagrado, demostrando así que el templo se debía quedar sin la divinidad y que los santos instrumentos quedarían profanados por un ejército hostil, hecho que la gran destrucción bajo el general romano vino a enseñar después, cuando fueron asolados el templo, los ciudadanos, la ciudad y los objetos sagrados.

Por eso era lícito que Judea, para quien su Cristo no era ofrenda propiciatoria y por cuya causa Cristo era la víctima, quedara desposeída de su tierra y al mismo tiempo del sitio para sus antiguos ritos, y que por negar la fe perdiera por completo todo lo que fuera sagrado. Pues Cristo es el fin de la Ley, porque, anunciado por la Ley de la fe, con su venida fue Ley para la Ley, señalando un final y una ley para la fe antigua y estableciendo para los gentiles la Ley del profeta. Por eso dice el maestro: «Pasó lo viejo cuando acabó su tiempo y por todas partes aflora lo nuevo[1119]». Y ahora, revelada su faz, vemos en Cristo a Dios accesible en la gloria de su propia luz[1120].

Y yo creo que el misterio del velo rasgado en el templo enseñaba también lo que la gracia nos ha concedido. Pues lo mismo que el sagrario quedó a la vista al rasgarse el velo, de igual manera la fe abre para nosotros los secretos de la Ley. Por eso se lee que bajo el antiguo velo[1121] Moisés está cubierto hasta hoy para los judíos por la nube del corazón, la que Cristo, en quien yo creo, aparta de los ojos de mi alma despejando las ensombrecidas apariencias, y enseñándome que Él, velado por la sombra de la Ley antigua, se nos ha revelado ya en la presencia de su cuerpo, tal como vaticinaron que iba a presentarse los profetas enviados por delante,

---

[1119] 2 *Cor.* 5, 17; *Efes.* 4, 24.

[1120] 2. *Cor.* 3, 18.

[1121] *Éxodo* 34, 33; 2 *Cor.* 3, 13.

y como se desveló ante los ojos de los Apóstoles, y como no le vieron los judíos cuando lo miraban con las mentes embotadas por su impiedad, y como lo contemplamos nosotros con la visión interior cuando creemos, aunque no lo hemos visto en carne y hueso. Pues lo que los maestros verdaderos enseñan que han visto y han palpado, lo toco y lo veo yo con mi fe. Y mediante la fe a todos resulta accesible conocer a Cristo, que ciega los impíos corazones de la perfidia y derrama su luz entre los corazones creyentes para habitar e iluminar las almas de su complacencia.

Así pues, hermanos míos[1122], mi desvelo, mi corazón, alegrad vuestros entristecidos ánimos con esta fe. Echad fuera la tristeza como discípulos de la piadosa devoción y, confiando en Dios, vestíos el traje de la alegría. El triste luto y el dolor irracional corresponden a los que no queda ninguna esperanza porque no tienen ninguna fe, y a los que únicamente basan todo su bien en vivir en este mundo, desesperar de Dios y poner su fe en las cosas materiales. Que un estupor interior ponga cerco con abandonados sentidos al pecho inconsolable de aquellos a quienes un entendimiento impío mantiene lejos de Dios y por quienes una azar privado de Cristo cae en las tinieblas infernales. Que a nosotros nos asista, sin embargo, el Apóstol que alienta con la palabra de Dios y que por amor nos enseñe Cristo con el Evangelio. Que nos den fuerza el ejemplo de los padres y, al mismo tiempo que los anuncios de los profetas, nos la dé el libro de los Hechos de los Apóstoles en el que[1123] vemos que Cristo regresa a las estrellas corporalmente y que va hasta ellas en

---

[1122] Deja de dirigirse al lector en general y se dirige a los padres de Celso.

[1123] Paulino está pensando en el *Dies irae*, el día del Juicio Final al que se refiere AGUSTÍN en *La ciudad de Dios* XVIII 23 cuando habla de las profecías de la Sibila.

el regazo de una nube, y se nos ordena esperar a que vuelva de los cielos tal cual lo vimos irse hasta ellos junto al Padre. Ahora todos los seres están pendientes de su llegada, toda esperanza, toda fe anhela a este rey. Los siglos, que deben cambiarse por otros, están pariendo ya el final que se aproxima al último día. Los verdaderos oráculos en los libros santos advierten a todos para que crean los citados libros y se preparen para Dios.

Daos prisa, os lo suplico, mientras está aquí a vuestro alcance la oportunidad de adquirir el bien y precaverse contra el mal. Echad fuera de vuestro corazón ya convertido las preocupaciones perversas[1124]. La fe nos enseña a llorar con lágrimas que sean de utilidad para nosotros. Agrada lamentar el pecado y lavar con profusión de lágrimas las heridas producidas por las culpas, como aquellas lágrimas con las que David, un poderoso de humilde corazón[1125], gimiendo mucho regaba toda la noche su lecho. Si él, preferido de Dios, comía ceniza en vez de pan y mezclaba sus copas[1126] con las lágrimas, ¡Ay! ¿Qué es lo que me corresponde hacer en mi desdicha? ¿Con qué voy a expiar mis culpas? ¿Con qué daré satisfacción? ¿A qué recurriré para salvarme? Carece de lágrimas el corazón de piedra pómez, la ceniza causa espanto como comida y las delicias agradan mientras el alma está pasando hambre. ¿Quién me procuraría la fuente de donde sacar ríos de lágrimas con que llorar mis acciones y mis días[1127]? Pues por merecimiento propio tengo que llorar un río de enormes azotes a lo largo de los pecados de mi vida pasada. Rompe la piedra de mi corazón, Jesús salvador,

---

[1124] Juego de palabras entre *converso pectore* y *perversas curas*.

[1125] *Salmo* 6, 7.

[1126] *Salmo* 101, 10.

[1127] *Jerem*. 9, 1.

para que mis vísceras ablandadas se derramen en una fuente de piedad.

Te lo suplico, Cristo, fuente mía, brota dentro de mis fibras para que salte viva en mí la vena de tu agua. Pues tú eres la fuente de donde fluye la vida, de donde mana la gracia, de donde la luz se derrama sobre los pueblos de todas las razas. Quienes beban de ti, Cristo, reconfortados con la dulzura de tu torrente, nunca más sentirán sed[1128]. Pero a pesar de todo seguirán sedientos. En efecto, el dulzor de lo que han bebido les hace tener más sed a quienes haya saciado la abundancia del Verbo divino.

Así pues, Señor Dios, que las almas estén siempre hambrientas y sedientas de ti, pan y fuente de salvación. Ni el hambre famélica ni la árida sed consumirán la vida del hombre si su entendimiento come y bebe de ti. Beben de ti, que manas constantemente[1129] y que, aun apurado, vences con tu largueza a la turba de los bebedores y a su sed. Pues eres, Cristo Dios, todo dulzura, todo amor; por eso puedes colmar más que hartar. Tú, que has de causar constante sed de ti con avarientas ganas, fluyes, eres acogido, pero no queda del todo satisfecho nuestro amor y se perfecciona nuestra piedad hasta el punto de que eres amado sin fin, Cristo, tú que darás la vida eterna a tus fieles.

Déjame ahora, Dios mío, lamentarme y sembrar con salutífero llanto las semillas de la alegría eterna. Que la pena, te lo ruego, mejor me espere en esta vida en la que todo lo que sucede pasa en breve jornada. Marchaos lejos los felices, prefiero la compañía de los que lloran, para poder segar largas alegrías[1130] en breves lágrimas. Si ahora un pesado saco de áspero tacto, mientras me cubre llorando, me hace

[1128] *Juan* 4, 13.

[1129] En el original, *iugifluus,* palabra sólo atestiguada aquí.

[1130] Recrea dos versos de la célebre oda I 11 de Horacio.

sufrir con sus pelos de cabra[1131], entonces, aplacado el Padre, se me otorgará el anillo de gloria que me he ganado y me ceñirá el vestido de la alegría. Entonces el Padre sacrificará con justicia un pingüe becerro en mi honor[1132], si ahora en mi ayuno tengo hambre de justicia. Prefiero pasar hambre de pan que del Verbo divino. No quiero una casa de vino, estoy sediento del agua de la luz. Que me atormente un hambre cruel, que me asedie una vergonzante pobreza apretado en tristes harapos, aquí es lícito que pase el poderoso por delante de mí camino de su casa, desdeñando saciarme siquiera con las migajas de su mesa[1133]. No quiero que llamee en mí un vestido de seda teñida de púrpura tiria, envidia de un cuerpo condenado a arder, para que la llama eterna no me envuelva tras el purpúreo envoltorio y expíe en el fuego el precio de la ropa.

Mejor será que, como unos desdichados, nos echemos en un asqueroso montón de estiércol y que los perros laman nuestras heridas[1134], para que después de una triste vida, liberados de la plácida muerte, un bondadoso ángel nos acoja a la llegada y nos deposite triunfantes en el seno de los patriarcas, lejos del cual se enfurece el infierno en su abismo abierto.

No estoy hablando de tonterías propias de poetas para meter miedo a los chiquillos, aquello del perro que en la puerta ladra por tres bocas, de Caronte[1135] que aterroriza a

---

[1131] La *Epíst.* 22, 2, es algo más explícita sobre este hábito, de piel de camello, que llevaban los monjes del s. IV imitando al Bautista.

[1132] *Lucas* 15, 22-32.

[1133] *Lucas* 16, 19.

[1134] *Job* 2, 7-8.

[1135] Es el barquero del infierno cuya misión es llevar las almas de los difuntos a la orilla opuesta de la laguna Estigia. Se le representa con aspecto y facciones de viejo arisco y rudo *(Eneida* VI 299-304). Por su ser-

las sombras con su triste desaliño y de las crueles Euménides[1136] con sus cabellos viperinos, de Ticio[1137], eterno alimento del funesto buitre, de Tántalo[1138] reseco de sed en medio de las aguas, de la rueda[1139] que gira sin fin y de la piedra que vuelve atrás[1140], de los cántaros vacíos de las sudorosas Danaides[1141]. Estas historias las cantaron para los frívolos unos poetas carentes de crédito y que no tuvieron a Cristo como inspiración de la verdad[1142]. A nosotros, en cambio, Dios nos ha enseñado la verdad, el propio creador nos ha contado toda la verdad de su obra.

Aprende del Evangelio el sitio del pobre y el sitio del rico: el pobre yace en Abrahán y el rico en el fuego. Una vez

---

vicio Caronte percibía como salario el óbolo que los muertos llevaban debajo de la lengua.

[1136] También llamadas Erinias o Furias *(Eneida* VI 281). Son tres, Alecto, Megera y Tisífone. Desempeñan el papel de instrumento de la venganza de los dioses (A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica,* Madrid, 1975, pág. 48).

[1137] A este gigante, por haber agraviado a Latona, lo mataron Apolo y Diana a flechazos y en el Infierno es sometido al mismo eterno tormento que Prometeo, unos buitres le devoran el corazón o el hígado (Ruiz de Elvira, *Mitología....,* pág. 81).

[1138] Condenado, entre otros crímenes, por haber intentado engañar a los dioses sirviéndoles de comer a su propio hijo Pélope (Ruiz de Elvira, *Mitología....,* pág. 190). Su suplicio fue pasar hambre y sed eterna, teniendo encima de su cabeza ramas de árboles cargadas de las frutas más sabrosas.

[1139] La rueda de Ixión.

[1140] La piedra de Sísifo.

[1141] Las cincuenta hijas de Dánao. Por haber dado muerte a sus maridos en la noche de bodas fueron condenadas en el Infierno a llenar de agua una vasija sin fondo. La fuente de inspiración de Paulino es, por supuesto, el libro VI de la *Eneida,* pero la inclusión de las hijas de Dánao, ausentes del pasaje virgiliano del libro VI de la *Eneida,* puede que la motivara Horacio *(Odas* II 14, 18 o bien III 11, 23), como sugiere Walsh en su nota *ad locum.*

[1142] Ese contraste lo vuelve a tocar Paulino en la *Carta* 38, 6.

que la justicia cambia las tornas, el que había llorado aquí está dichoso allí, y rebosa el pobre mientras carece el rico. Uno disfruta de buen descanso y gime en el fuego el otro; el rico recibe castigo por su riqueza, el pobre recibe riqueza. Mendiga el rico el modesto rocío del pobre a quien había despreciado cuando le medigaba a él en el mundo de arriba[1143]. Por eso, ni siquiera una pequeña gota de refrigerio se ha desprendido del dedo del pobre hacia el que está ardiendo, porque del harto de grandes banquetes tampoco cayó previamente una migaja a la boca del necesitado[1144].

Aprendamos de estos consejos a vivir por Cristo la santa justicia y a ceder una parte a los pobres. Tú, que sientes asco del pobre, que te horrorizas a la vista del necesitado y que consideras un mal agüero el encuentro con un justo suplicante, tú que te admiras cuando resplandeces con un costoso ropaje y no ves que estás sucio en tu vestido interior, llevas en tu mente todo aquello que te causa horror en el cuerpo del pobre, y aun siendo rico, eres más repulsivo que sus trapos y sus llagas. Desprecias al ciego, evitas el contacto con el leproso: estás amando, rico avariento, tu propia lepra. A los ojos de los hombres aquél es desdichado y también débil, pero tú eres una vergüenza delante de Dios por la debilidad de tu alma. Malvado, desprecias al necesitado aunque comparte tu misma naturaleza, y lo privas de su parte por tu avaricia. Inicuo, todo lo que te sobra porque no lo usas y que escondes en un agujero del suelo, es la parte que pertenece a los pobres.

[1143] En la tierra, por oposición al mundo de abajo o infierno.

[1144] Inspirado en la parábola del rico y del pobre Lázaro (*Lucas* 16, 19-24). Influyó notablemente en la decisión de PAULINO de renunciar a la riqueza y abrazar la vida de austeridad, como más de una vez refiere en su obra (*Cartas* 13, 17; 25, 2; 32, 21; 34, 6; y 35, 1; y *Poema* 17, v. 310).

¿Por qué te quedas con lo ajeno? ¿Con qué esperanza retienes aquello que habrás de dejar y que no ha sido restituido a los suyos ni debe venir a tu propiedad? Tú, que sientes asco del pobre, necio, que por tu nombre de rico levantas un triste ceño en la frente arrugada, que ni te dignas llamar personas ni de nombre siquiera a quienes no veas flotar con un derroche semejante al tuyo, mira en qué apariencia vino el Hijo de Dios, que a pesar de ser rico fue pobre en el mundo; y, viniendo como Dios, no eligió las cosas altas, sino las más humildes de la tierra, para destruir las cosas fuertes por medio de las débiles[1145].

Y que el rico ya no se goce con sus riquezas ni el fuerte con su vigor, ni el sabio con su gran talento. Nadie confíe en sus propias fuerzas[1146] ni se se sienta safisfecho de sí mismo, porque todo ha sido sembrado o concedido por Dios, que es la fuente.

Cristo, que se ha convertido en refugio y representante de los necesitados, es para los ricos la vergüenza, pero la gloria para los pobres. Corramos ansiosos hacia sus fragancias de ambrosía[1147], para que huya lejos de nosotros el olor de la muerte. ¿Quién me concedería derramar desde el alabrastro el valioso nardo y lavar con mi llanto los santos pies del Señor?[1148].

Os lo ruego[1149], desvelo mío, aplicaos a obras de piedad y entregaos en manos de Dios infinito en un matrimonio espiritual. Ha llegado el momento, el Señor ya está cerca.

[1145] II *Cor.* 8, 9; I *Cor.* 1, 27.

[1146] Cf. *Poema* 27, 468.

[1147] Lat. *ambrosios... odores*. En la cultura pagana se creía que la ingestión de este alimento producía inmortalidad.

[1148] II *Cor.* 8, 9; I *Cor.* 1, 27; *Lucas* 7, 38.

[1149] El poeta vuelve a dirigirse a los padres del desafortunado muchacho.

Daos prisa en prepararos para el encuentro con el Rey, mientras queda aún un breve momento[1150]. Emplead vuestros recursos con santa devoción y arrojad de vuestros pechos la raíz del mal. Estableced el precio de vuestra vida en la suciedad de los pobres y ungid vuestras cabezas con gastos piadosos. Y besando las santas plantas de Cristo Señor limpiadlas las dos con vuestros cabellos[1151] y lavadlas con las lágrimas de vuestros ojos[1152].

Si queréis disfrutar de Celso para siempre, tenéis que hacer que esa misma estancia se os abra también a vosotros. Pues es una creencia segura que aquel a quien la santidad de su fe, una vida ignorante del pecado y una mente piadosa lo ha mantenido en un cuerpo casto, posee la región de los cielos donde el ígneo altar de Dios ofrece su protección a los santos. No queremos, por tanto, buenos hermanos, que sintáis tristeza por nuestro hijo como si fuérais personas sin nada dentro. Pues si tenéis una fe segura en que Cristo Jesús murió[1153] y ahora vive en el alcázar de Dios, de igual manera el Padre llevará consigo acompañado de Cristo, su hijo regresado, a todos los que descansan en la fe viva.

Esto lo enseña, en efecto, en la palabra del Señor aquel gran maestro bajo cuya guía nos esfozamos por recorrer los senderos del cielo, porque aquellos cuya vida haya terminado en Cristo disfrutarán de la vida eterna con Cristo[1154]. Cuando desde el alto trono del Padre el príncipe de los ángeles dé con la trompeta la señal de la venida del Señor, resurgirán los primeros aquellos que afrontaron su muerte en

[1150] *Romanos* 13, 11.
[1151] *Juan* 12, 3.
[1152] Cf. *Carta* 23, 35.
[1153] I *Tesal.* 4, 14.
[1154] I *Tesal.* 4, 16.

Cristo, que fueron dignos de ir por medio de las nubes[1155] al encuentro de Dios. Y cuando todos resuciten en la carne con la que vivieron, no todos sin embargo serán luz por la transformación de su cuerpo. Resurgiremos, pues, pero no todos nos transformaremos[1156]. Esta será la diferencia para los gentiles delante de Dios. También se levantarán incorruptos de sus tumbas los cuerpos de los impíos, para ser pasto de un largo tormento. Su vida será un morir sin fin y la muerte vivir en el castigo y alimentar su propio tormento con la carne que perdura. El propio pecador engendrará de su mismo cuerpo a sus verdugos y será alimento para los gusanos nacidos de él[1157]. Ahora bien, aquellos a los que su piedad haya elevado por su comportamiento celestial, portarán sus enseñas en común con Dios, su Rey, y, revestido su cuerpo de la luz de Dios, vivirán para siempre semejantes a Cristo Señor.

Y siendo esto así, consolaos con estas palabras[1158] y con la esperanza de la verdad recobrad vuestros corazones llenos de fe. Tened la seguridad de que Celso, vuestra común prenda, disfruta en la luz del cielo de la leche y de la miel de los vivos; acaso el fecundo Abrahán le da calor acogiéndolo en su regazo y el cariñoso Eleazar lo alimenta con el rocío de su dedo[1159], o bien que en la compañía de los niños de Belén, a los que el perverso Herodes mató por odio[1160], juega

---

[1155] Cf. AMBROSIO, *De excessu fratris Satyri* II 117, que es un desarrollo de I *Tesal.* 4, 15.

[1156] I *Cor.* 15, 51 y el *Poema* 7, 24.

[1157] La mención de los gusanos, *vermae,* en el infierno remonta a *Isaías* 66, 24, *Ecclesiástico* 7, 19 y *Marcos* 9, 43. Más fuentes en *PL* 61, 934 (ver allí la nota 338 de ROSVEYDUS).

[1158] *Tes.* 4, 17.

[1159] Confusión de Paulino con Lázaro, el pobre a quien cita *Lucas* (16, 23). Ver más arriba la nota al v. 498

[1160] *Mateo* 2, 16.

en medio del perfumado bosque del Paraíso y teje coronas[1161] que serán premio de los venerables mártires. Junto con éstos el niño acompañará al Cordero Real unido a los coros de las vírgenes.

Celso, niño que vives en la casta tierra de los santos, Celso, dolor para tus padres, Celso, gloria de tus padres, Celso, amor, añoranza y luz de los tuyos. Celso, has sido breve disfrute para nosotros, pero largo para ti. Sin embargo también tu gracia podrá vivir largo tiempo para nosotros si haces mención de nosotros delante del Señor. Pues, llena de merecimientos colosales para tu corta edad, en ti la vida fue breve en tiempo, pero poderosa por tu piedad. Es un hecho probado, en efecto, que el Reino de los cielos es de los niños como tú, de tu edad, de tu inteligencia y de tu fe, como también lo fue aquel hijo nuestro, que se llamaba también con tu bendito nombre, convocado en el momento en que nos fue dado, descendencia tanto tiempo ansiada por nosotros pero que no se nos concedió, por ser indignos de gozar de una piadosa progenie[1162].

Nosotros creemos que él, Celso, juega contigo como compañero de alegría y de vida en los jardines eternos. A él lo dejamos en la ciudad de Compluto[1163] confiado a los mártires vecinos, unido a ellos en el vínculo de la sepultura, para que de la vecina sangre de los santos extraiga con qué rociar nuestras almas cuando estén en aquel fuego[1164]. En

---

[1161] También el poeta hispano Prudencio celebra a los Santos Inocentes en *Himnos cotidianos* XII 129, donde los describe jugando ante los altares con palmas y coronas.

[1162] El hijo de Terasia y Paulino, llamado también Celso, nació en Hispania alrededor del año 392 y murió en Compluto donde fue enterrado (Fabre, *Saint Paulin...*, pág. 35, 27 n. 3).

[1163] Alcalá de Henares.

[1164] Se refiere, como es sabido, a los mártires Justo y Pastor (ver Prudencio, *Libro de las coronas* IV 41-44). En cambio Agustín contradice a

efecto, tal vez un día esta gotita de nuestra sangre será también la luz para nosotros, pecadores. Celso, ayuda a tu hermano trabajando en armoniosa piedad para que en vuestro reposo haya un sitio para nosotros.

Vivid como camaradas, vivid para siempre como hermanos y habitad como en digna pareja los lugares de la gloria; niños semejantes en los méritos de la inocencia: venced los pecados de vuestros padres con castas peticiones. Los años que tú viviste, Celso, fueron los días que duró la vida de aquél[1165]; pero aunque menor, es más viejo en la medida en que vivió antes. Pues es más joven porque vivió menos, pero en cambio, como se murió antes, ahora allí es mayor que tú. Celso, asiste con tu hermano a los tuyos, a los que estamos unidos, pues somos consanguíneos tuyos por parte de tu padre[1166]. Así que junto con tu padre Neumacio y tu madre Fidela, di que son tuyos también Paulino y Terasia, para que también nosotros, que somos tuyos, tengamos en común la ayuda de Cristo, conmovido por tus plegarias. Pero sin embargo, nos queda aún por hacer la tarea de poder seguir tus pasos con la misma inocencia. Entonces podremos vivir en compañía de nuestro Celso y ser para siempre los padres de nuestra dulce prenda.

Paulino en la posible eficacia de enterrar a los muertos cerca de los mártires *(De cura pro mortuis gerenda)*.

[1165] En efecto, el hijo de Paulino murió a la semana de vida y el Celso del poema a los siete años.

[1166] Se refiere a un posible parentesco entre Paulino y Neumacio, de modo que podría suponerse con algún fundamento que esta familia era de Burdeos y que hasta allí le habría sido enviado este poema (Walsh, nota *ad l.* donde cita a Fabre, *Saint Paulin...*, pág. 212, nota 8).

32[1167]

He descartado todas las filosofías, te lo confieso, Antonio[1168]. He investigado muchísimo y las he recorrido una por una, mas no he hallado nada mejor que creer en Cristo. Me he propuesto explicar esto en agradable verso. Y que no haya disgusto porque yo componga poemas de este tipo[1169], pues el propio David le rezó a Dios en palabras acordadas con la música. De modo que siguiendo su ejemplo cantaré cosas de poca monta en comparación con otras más serias, diciendo lo que debemos huir, seguir o venerar, aunque en todas tanto la forma como el contenido sean dignos.

Al pueblo judío no lo movió en la antigüedad ni siquiera la admirable gracia de Dios, pues, arrancado de las manos

[1167] No creen que este poema sea de Paulino C. Morelli *(Didaskaleion* I, 1912, pág. 481), Fabre, *Essai sur la chron...*, pág. 424 y Green *(The poetry...*, pág. 130), entre otros. Se puede leer un buen resumen y discusión de las posiciones sobre la autoría del poema en Walsh, *The Poems...*, pág. 419 n. 33. Los defensores de la autoría de Paulino sitúan este poema en una fecha temprana. Concretamente, C. Bursian lo fecha en el 390 y Lagrange en el 395, poniéndolo en relación con la *Carta* 31, 8, de Agustín, («Me he enterado por los hermanos que escribes contra los paganos»), carta que data del año 397, pero en apoyo del 395 viene el propio texto *(ver* más abajo la nota al verso 161). Walsh resume claramente en su nota los diferentes argumentos con que Fabre *(Essai sur la chron...*, págs. 124) rechaza la autoría de Paulino: el estilo de este poema es más burdo que el de Paulino; el autor dice que se ha convertido al cristianismo tras profesar otras creencias, siendo así que Paulino era cristiano desde muy pequeño; tampoco es propio de Paulino criticar la austeridad de vida de los físicos. Además, Paulino no suele citar los nombres de los autores paganos porque supone que sus lectores reconocen a los escritores que él evoca.

[1168] No ha sido posible identificar a este Antonio.

[1169] Se defiende de una hipotética objeción por tratar en el verso cuestiones más propias de la prosa.

del impío Faraón y habiendo atravesado a pie el mar en una columna de luz[1170], contempló cómo se hundía la caballería enemiga con su general y no le faltó de nada en medio de los campos baldíos: el maná le vino del cielo y la fuente brotó de la roca. Después de esto, ese mismo pueblo renegó del Dios que tanto le había dado, y mientras con corazón demente busca a otro dios, perdió el oro que arrojó al fuego encendido.

El pagano es idéntico: adora a las piedras que esculpe[1171] y se fabrica él mismo lo que él mismo debería temer. Rinde culto entonces a figuras que modela en bronce de tal modo que, cuando le apetece, las destina a romperlas para hacer moneda o las transforma en imágenes aún más obscenas. Luego les sacrifica unos desdichados animales e investiga en la temperatura del pulmón las intenciones de unos dioses[1172] a los que considera encolerizados, y matando bestias les suplica por la vida de los hombres. ¿Qué pretende que se le perdone quien pide perdón a base de sangre? ¿Cómo es aquello, en efecto? ¡Qué estúpido y qué digno de atención! Puesto que Dios omnipotente dio forma hace mucho tiempo al hombre, el hombre se atreve a modelar un

[1170] *Éxodo* 14, 28.

[1171] Los ataques contra paganos que vienen a continuación son los corrientes en los escritores cristianos desde Tertuliano. Ver *PL.* 61, 691, que trae el texto de TERTULIANO, *Apol.* 13, donde se refleja el desprecio con que los paganos miraban a sus dioses: «A los dioses domésticos a los que dais el nombre de Lares los tenéis bajo vuestro poder porque los dais en prenda o los cambiáis para sacar de un Saturno una cacerola, de una Minerva una jarra...». Lo que dice Paulino de imágenes aún más vergonzosas es un eufemismo porque, como dice la nota de la *Patrologia*, se está refiriendo a la cacerola en que funden a Saturno que era, según TERTULIANO, el *cacabulum* o recipiente de los excrementos.

[1172] Alusión a las prácticas de los *haruspices* romanos, sacerdotes que interpretaban el futuro según el estado de las vísceras en los animales sacrificados a los dioses.

dios. Y para que no falten delitos, incluso lo vende, y el comprador adquiere un señor para él[1173].

¿Puedo creer que tengan alguna razón unos filósofos que carecen de sentido común y que tienen una sabiduría huera? Están los cínicos[1174] que son semejantes a los perros, como revela su propio nombre. También están los seguidores del dogma del incierto Platón[1175], a quienes inquieta desde hace tiempo la sustancia del alma, siempre buscando en constante debate pero sin alcanzar nunca la definición. Por eso gustan de copiar el libro de Platón sobre el alma, que no contiene dentro nada cierto más allá del título[1176]. Están también los

---

[1173] Cf. Fírmico Materno, *Error de las religiones profanas* 15, 2: «Se vendía un dios para beneficio de un comprador, y el comprador lo adoraba como su suplicante y el comprador adoraba lo que momentos antes había visto en subasta».

[1174] Diógenes Laercio *(Vida de los filósofos* VI 3) explica que se les llamaba 'perros' (gr. *kýnes)* porque su maestro Antístenes enseñaba en el gimnasio de ese nombre, el Cinosarges. Más adelante *(Vida...* VI 60) indica que estos filósofos se parecían a los perros en varios aspectos. Por otra parte, tal vez Aristóteles se refiera a aquel Perro, el maestro de los cínicos, en *Retórica* III 10, 1411a26, cuando dice que «el Perro llamaba a las tabernas 'comidillas del Ática'». Agustín añade una variante de la primera etimología. Dice el santo que les llamaron perros *(kýnes* en griego) porque recordaban a los canes en su desarreglo y forma de vida *(La ciudad de Dios* 14, 20: «no lo vieron (el pudor) aquellos filósofos caninos, esto es, los cínicos, porque a la vergüenza humana prefirieron la canina, es decir, la suciedad y la inmundicia»).

[1175] Prudencio, *Apoteosis* 200-202: «Consulta los divagantes delirios del barbudo Platón, consulta también los argumentos que urdió en sus enfermizos sueños el cínico que huele a macho cabrío y los que Aristóteles tejió en retorcido giro».

[1176] En ninguna parte alude Paulino al *Fedón,* el diálogo sobre el alma, pero una vez, en la *Carta* 16, 4, ataca el mito de Er (Platón, *República* X), el hombre del que se decía que a los diez días de muerto, aún su cuerpo incorrupto, volvió a la vida diciendo que regresaba desde el Averno. Representaba para los antiguos la inmortalidad del alma.

físicos[1177], llamados con el nombre de la naturaleza, a quienes gusta la vida a la antigua, ruda y primitiva. Pues llevando uno en cierta ocasión un bastón y un vaso de barro porque creía que para él era lo único útil y lo único que debía poseer, uno como apoyo y lo otro para beber, al ver a un campesino que estaba allí y que apuraba el agua de beber con las manos, rompió el vaso de barro y, después de arrojarlo lejos de él, dijo que había que tirar lo superfluo[1178]. Un campesino le enseñó que podía tirar incluso eso. Estos filósofos ni beben vino[1179] ni se alimentan con pan, ni se acuestan en un lecho[1180] ni ahuyentan el frío con el vestido[1181], y

---

[1177] En realidad, el término 'físico' para los antiguos era aplicable a diferentes tipos de filósofos, si bien todos estudiosos de la *phýsis,* la naturaleza en griego. Así, Aristóteles describe con él a filósofos presocráticos como Tales, porque tenían alguna relación con la naturaleza del mundo. Sin embargo, ANTÍSTENES EL CÍNICO compuso un tratado llamado *Physicus* (cf. CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* I 32), en el que describe el ideal de «vivir conforme con la naturaleza», de donde la etiqueta se le asignó ya a los cínicos en general. Paulino está confundiendo aquí las dos cosas, el nombre de la escuela de los filosófos jonios (físicos) y la doctrina de los cínicos como Antístenes y Diógenes (s. IV a. C.), a la que realmente conviene la descripción que está haciendo.

[1178] DIÓGENES LAERCIO, que como se sabe es una buena fuente de conocimiento de estos filósofos, en la *Vida de Diógenes* (VI 37), dice que el filósofo vio a un muchacho bebiendo, como también se recoge en la *Epístola* 90, 14, de SÉNECA. Pero en el *Contra Joviniano* II de JERÓNIMO se habla de un campesino. También AUSONIO *(Epitafios* 29) recoge la versión de que Diógenes tiró su cuenco al ver a un pastor bebiendo con las manos (ALVAR, *Ausonio...*, vol. I, pág. 296).

[1179] Lo dice DIÓGENES LAERCIO en la *Vida de Menedemo (Vidas de los filósofos* VI 105): *énioi goûn kaì botánais kaì pantápasin hýdati chrôntai* («Los más se alimentan enteramente de yerbas y de agua»).

[1180] Diógenes el Cínico vivía y dormía en un tonel (DIÓGENES LAERCIO, *Vida de Diógenes,* VI 23). Esta actitud fue imitada por los demás filósofos cínicos.

[1181] Sobre la exposición del filósofo cínico al frío, ver AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* XVI 20.

son unos desagradecidos con Dios que les ha dado lo que ellos rechazan[1182].

¿Qué voy a contar de las distintas clases de rituales y de los templos consagrados a dioses y diosas? En primer lugar voy a decir cuáles hay en el Capitolio. Entre ellos está un dios y la esposa del dios de la que pretenden que sea además su hermana, a la que cita Virgilio, su autor, llamándola *hermana y esposa*[1183]. Todavía más cosas se dicen de Júpiter, como que violó a una hija suya y la entregó a su hermano[1184], y que para seducir a otras cambiaba su aspecto: ora era una serpiente, ora un toro, ora un cisne y un árbol y, cambiándose a sí mismo, estaba revelando cuál era su naturaleza. Le gustaban más las formas de seres distintos a él que la suya propia. Más indecente aún que estos cam-

---

[1182] Séneca dice que los cínicos sobrepasan la naturaleza humana *(De la brevedad de la vida* 15). Es bien conocido el epigrama de Marcial, IV 53, 1-8 (J. Fernández, A. Ramírez de Vergar, *Marcial. Epigramas*, BCG 236, Madrid, Gredos, 1997) donde retrata al prototipo de esta escuela:

«Este que ves constantemente en el santuario de nuestra Palas y en los umbrales de su templo nuevo, Cosme, un viejo con un bastón y un zurrón, con una cabellera blanca y revuelta, una barba cana que le baja por el pecho, al que su esposa lo tapa con un manto mugriento sobre un desnudo camastro, que mendiga a ladridos la limosna que le da la gente, a ese tú, engañado por una falsa imagen, estarías por creer que es un cínico, pero no lo es, Cosme. Entonces, ¿qué es? Un perro.»

[1183] *Eneida* I 47.

[1184] No puede ser otra que Proserpina, hija de Júpiter y Ceres y más tarde esposa de Plutón, hermano de Júpiter. La hizo suya Júpiter como se lee en Ovidio, *Met.* VI 114 *(cepit... varius Deoïda serpens*: «bajo la forma de moteada serpiente [Júpiter] hizo suya a la Deoide»). La Deoida por ser hija de Démeter también es llamada en griego Deo. De esta unión nació un oscuro dios, Zagreo, al que los órficos identificaron con Baco a partir de la designación Dioniso Zagreo (Diodoro, III 64 y 63; Clemente de Alejandría, *Prot.* II 16). También se refiere al estupro Eusebio de Cesárea, *Preparación evangélica* II, que lo tomó de Clemente.

bios[1185], llegó a tomar la forma de un águila y cayó en los abrazos obscenos de un chiquillo[1186]. ¿Qué dice la turba de sus adoradores? O tienen que decir que ése no era Júpiter o han de reconocer que esto era una infamia. Verdaderamente Júpiter tiene una fama que la razón tampoco aprueba. Celebran los ritos de Júpiter y dicen 'Júpiter Óptimo' y le suplican, pero ponen en primer lugar al 'Padre Jano'[1187].

Este Jano fue un rey que le puso nombre al Janículo[1188], hombre sabio, que como era experto en ver muchas cosas del futuro y acostumbraba a observar con habilidad el pasado[1189], los antiguos latinos lo representaron con una doble cara y lo llamaron Jano Gemelo[1190]. Y como llegó hasta las

---

[1185] Sobre los cambios de apariencia de Júpiter, ver Ovidio, *Met.* VI 103: se transforma en toro para engañar a Europa: en cisne para conseguir a Leda; de sátiro poseyó a Antíope; mutado en la persona de Anfitrión se apoderó de Alcmena; convertido en lluvia de oro poseyó a Dánae; siendo fuego a la ninfa Egina; como pastor fue dueño de Mnemosine y convertido en moteada serpiente poseyó a Proserpina.

[1186] Se enamoró de Ganimedes (Ovidio, *Met.* X 155; Virgilio, *Eneida* III). Los padres de la Iglesia se burlan de estas historias (ver Agustín, *La ciudad de Dios* VII 9; Arnobio, *Nat.* III).

[1187] Los autores ponen a Jano por delante de Júpiter (cf. Livio, VIII 9, 6; Marcial, X 9, 28, entre otros).

[1188] Una de las siete colinas de Roma. Esta relación la transmite Virgilio, *Eneida* VIII 358.

[1189] Se ha perdido un verso entero, así que la traducción adopta una conjetura de Bursian: *prospicere nec non transacta sollers respicere.*

[1190] Gemelo como si fueran dos, porque este inquietante dios tenía dos caras, una miraba adelante y la otra para atrás. Jano era el más antiguo de los dioses de toda Italia (Herodiano, I 16, 8), y no tiene correspondiente en la cultura griega. Según Varrón preside los comienzos y los pasajes *(La lengua latina* VII 26). Le está dedicado el primer mes del año, *Ianuarius,* y el día primero de cada mes (Ovidio, *Fastos* I 165). Su epíteto *Geminus* (Macrobio, *Sát.* I 9) significa lo mismo que *bifrons.* Ciertamente siempre ocupa el primer lugar en las letanías rituales, aunque como dice Macrobio *(apud* Agustín, *La ciudad de Dios* VII 9) eso no significa primacía en grandeza o poder. En cuanto a las monedas, llevaban su efigie tal

costas ausonias en barco, se acuñó por primera vez una moneda en su honor con ese adorno de modo que en una parte estaba esculpida una cabeza y en la otra un barco; en su memoria todas las monedas que acuñan las llaman 'cabeza y barco' por aquel antiguo suceso.

¿Qué pueden esperar de Júpiter, que es el segundo después del rey y que en los sacrificios es invocado en segundo lugar en la boca de los suplicantes? Además tiene una madre atrapada por el amor de un pastor, pues había un pastor antes que el propio Júpiter o Jove[1191]. Pero el pastor era mejor, porque quiso preservar su casto pudor y despreció a la diosa. Ella le cortó cruelmente el miembro viril, para que nunca alcanzara el tálamo de ninguna otra quien se negó a acudir al suyo[1192]. ¿Éste, después de todo, éste es el resultado de la justa sentencia de los dioses, éste, que no fuese cónyuge quien no se convirtió en adúltero? Incluso en nuestros días

---

y como las describe Paulino, con un barco en el reverso porque pasaba por ser el inventor de la navegación fluvial. Sobre el culto a Jano ver Livio, I 19 y Ovidio, *Fastos* I 99; *Metamorfosis* XIV 334, entre otros.

[1191] Es este un lugar difícil para el que los mss. no ofrecen variantes. No obstante se ha establecido la conjetura *quam Iuppiter haud Iouis ipso* (Vonk) en lugar de la lectura unánime *quam Iuppiter aut Iouis ipse*. El editor moderno, Hartel, recoge la propuesta de Vonk (citado en el ap. cr. por Hartel) aunque no la acepta y a su vez sugiere puntuar *Iouis, ipse / sed*. No me parece que la conjetura solvente la cuestión, así que he optado por traducir, como también hace Walsh, el texto comúnmente aceptado. Por otra parte, conviene aclarar que *Iovis* es nominativo (ver el *ThLL* que registra otros dos casos, Apuleyo, *Met.* IV 33, 2 y Petronio, 47, 5, y 58, 2) y por eso es muy probable que Paulino simplememte haya querido referirse a Júpiter, se le llame Júpiter o Jove (Ruggiero, *I carmi...*, vol. II pág. 385, nota 14).

[1192] Cibeles, la Gran Diosa Madre, de origen frigio, fue asimilada a Rea (Ruiz de Elvira, *Mitología...*, pág. 101). Al ser despreciada por el pastor Atis lo hizo enloquecer para que se mutilara y muriera (Ovidio, *Fastos* IV 223).

hay eunucos[1193] que lloran los torpes misterios y no faltan personas a las que vuelve del revés esta enfermedad y en su intimidad adoran como cosa muy grande a un no sé qué misterio y llaman santo a aquello a lo que, si una persona pudorosa quisiera prestarse, pasaría por sacrílega. De esta manera, el propio sacerdote se muestra muy estricto en evitar las uniones con las mujeres pero aguanta las de los hombres[1194].

¡Oh ciega inteligencia de los hombres! Mueve a risa constantemente la escena[1195] de sus rituales, pero no se apartan de su error. Dicen que Saturno es el padre de Júpiter y que primero devoraba a sus hijos y luego vomitaba fuera de su vientre esa nefanda pitanza; pero que más adelante, por un ardid de la esposa, se tragó y metió en su barriga una piedra en lugar de Júpiter, y que si no hubiera sucedido así, Júpiter habría sido devorado. Y a este dios le llaman Crono

---

[1193] Los sacerdotes de Cibeles, llamados galos, se autocastraban públicamente, llevados de su furor orgiástico (compárese con Paulino, 19, 87). Esta ceremonia, no obstante, no sucedió nunca en Roma. Los galos eran los sucesores de los sirvientes o ministros míticos de Cibeles, los coribantes, y festejaban a la diosa en procesiones amenizadas por el estruendo de sus tambores, como la que describe Lucrecio (II 598-645).

[1194] La homosexualidad (cf. Ruggiero, nota *ad loc.)* era una acusación frecuente que se le hacía a las religiones orientales, y no sólo al culto de Cibeles, sino también a la religión siria de Atargatis (Apuleyo, *Met.* VIII). El libro VI de la *Ciudad de Dios* de Agustín está dedicado a refutar estas creencias, y es interesante para lo que se refiere a los galos el cap. 9, 128; y sobre la acusación de homosexualidad, ver *La ciudad de Dios* VI 26.

[1195] Se refiere propiamente a la escena de un teatro como nos documenta Fírmico *(Error de las rel. prof.* XIII) donde dice que los paganos deberían trasladar al teatro los templos y convertir en actores a los sacerdotes (ver también *Pl* 61 col. 700).

y falazmente *Chrono*[1196], dado que el tiempo se come lo que crea y saca fuera de nuevo lo que se ha comido. Sin embargo, ¿por qué falsean torcidamente su nombre como 'tiempo'? También dicen de él, cosa que temía a menudo de parte de su prole, que al ser despeñado desde el cielo por Júpiter, se escondió en los campos de Italia y que por eso desde entonces le llaman Lacio[1197]. ¡Grandes dioses el uno y el otro! Uno se escondió en la tierra, el otro no pudo saber los escondrijos de la tierra. Por eso los antiguos quirites instituye-

[1196] Paulino corrige el error de interpretar que *Krónos* (dios griego) procede de *Chrónos,* el tiempo. De otro lado, el Saturno itálico se identifica con el Crono griego, que según HESÍODO *(Teogonía* 167, entre otros), devoraba a sus hijos nada más nacer para evitar que hubiera alguna vez rivales para su trono, porque se le había predicho que sería destronado por uno de sus hijos. En efecto, engañado por su esposa y hermana, Gea, que le dio una piedra envuelta en pañales, Júpiter se salvó así, creció en Creta y ya mayor destronó a Crono. No se debe entender de las palabras de Paulino que los fuera vomitando acto seguido de tragárselos, sino que como producto del engaño fue forzado a echarlos fuera. Más tarde, en época imperial, esta figura de Saturno-*Krónos* será descrito como un anciano barbado.

[1197] Juego de palabras, intraducible entre el término *latuisse* ('esconderse') y *Latium* ('Lacio'). Una más de las etimologías que tanto le gustaban a los eruditos de estos siglos, en este caso tomada de VIRGILIO, *Eneida* VIII 322-3. Cf. MINUCIO FÉLIX, *Octavio* XXIII 11. Después de ser destronado, Crono-Saturno se escondió en Italia inaugurando un reinado extraordinariamente próspero, conocido como la Edad de Oro (OVIDIO, *Metamorfosis* I 89, que la ha tomado de HESÍODO, *Los trabajos y los días* 106; VIRGILIO, *Égloga* IV, entre otros). Durante ese tiempo Saturno enseñó a los hombres la agricultura y por eso se le atribuye la invención de la hoz con la que se le representa muchas veces. La felicidad de los hombres era perfecta entonces y ese período se ha convertido así en uno de los tópicos literarios y morales más recurrentes. Una obra de consulta imprescindible sobre la iconografía de Saturno es el libro de R. KLIBANSKY, E. PANOFSKY y F. SAXL, *Saturn and Melancholy,* Londres, 1964 = *Saturno y la Melancolía* [trad. M. L. BALSEIRO], Madrid, 1991.

ron el maldito Lacial[1198], para que el hombre que se sacrificaba saciara el hambre de un nombre vacío.

¡Qué oscuridad de pensamiento! ¡Qué inconscientes son los corazones! Lo que se adora no existe, pero se le hacen sangrientos rituales. ¿Qué decir de que escondan al Invicto[1199] en el fondo de una negra caverna[1200], y se atrevan a llamar Sol a quien cubren con tinieblas? ¿Quién veneraría en secreto la luz y escondería el astro de arriba en subterráneos si no fuera por malos propósitos? ¿Qué se puede decir de

---

[1198] En estas fiestas de Júpiter Lacial los antiguos romanos habrían llevado a cabo sacrificios humanos (Tertuliano, *Apologético* IX, 17, y Prudencio, *Contra Símaco* I 395: «La sangre humana se derrama en la ofrenda lacial», era adorado en los montes Albanos por los miembros de la confederación latina. Más tarde se trasladó su culto a Roma en un templo especial (Serv., *Com. a la Eneida* IX 567, Luc., I 198, 535; Cic., *Cartas a su hermano Quinto* II 7; Plinio, *Hist. Nat.* XXXIV 437).

[1199] Se refiere al culto a Mitra, originario de Persia y que llega a Roma en el s. I a. C. (cf. F. Cumont, *Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra*, Bruselas, 1896-99). Se le llama en Occidente *Sol Invictus* y su fiesta se celebraba después del solsticio de invierno, el 25 de diciembre. Sobre los grados que iban escalando los iniciados, ver Jerónimo, *Epíst.* 107, *ad Laetam*. En general sus ritos tienen bastante parecido con el cristianismo hasta el punto de que Agustín llega a poner en boca de un sacerdote de Mitra: «El mismo (Mitra) es cristiano» *(Com. a Juan* 7, 6). Tenían hasta su propio bautismo (Tert., *Baptism.* V). El apogeo de su culto, difundido por las legiones romanas, se sitúa en las épocas de Aureliano y Diocleciano.

[1200] Paulino conserva el término griego *spélaion* transcrito al latín, *spelaea*, equivalente el latino *spelunca*. Los adoradores de Mitra celebraban sus ritos en cuevas y en medio de un profundo silencio. Además los aspirantes eran sometidos en ese escondite a duras pruebas rayanas en la tortura *(Suda,* Greg. Nacianceno y Tertuliano se hacen eco de estas prácticas. Ver *PL* 61. col. 702).

que a los cultos de Isis[1201], al sistro[1202] y a la cabeza de perro[1203] no los escondan, sino que la expongan en sitios públicos? Ciertamente, buscan no sé qué, se alegran cuando lo encuentran y lo vuelven a perder para poder encontrarlo otra vez[1204]. ¿Quién en su sano juicio puede soportar que aquéllos, por así decirlo, escondan el Sol, y que éstos saquen en público las monstruosidades de sus dioses privados? ¿Qué mereció Serapis[1205] como para ser despedazado por los su-

[1201] El culto de Isis fue el rival más poderoso del cristianismo en África en la época de los apologistas Tertuliano y Minucio Félix. En Roma su máxima popularidad la alcanza en el siglo III y principios del IV. Su culto lo prohibió Constantino y Juliano el Apóstata lo renovó, pero acabó decayendo del todo ante la pujanza del cristianismo. Cada año Isis perdía y volvía a encontrar a Osiris, su marido, y a Horus, su hijo. Paulino en el *Poema* 19, 118, satiriza estos cultos (como hace Minucio Félix en *Octavio* 22, 1), más o menos en el mismo tono que leemos aquí.

[1202] Instrumento musical del culto de Isis con el que acompañaban sus procesiones, la más importante, el *navigium Isidis,* «el barco de Isis» (5 de marzo). Era una especie de sonajero: varias anillas con su extremidad curva que atravesaban una forma hueca, oval, de la misma materia. Tenía un mango para agitarlo rápidamente produciendo un sonido áspero y chirriante. Ausonio en carta a Paulino *(Epíst.* 26, 22) se refiere a estos instrumentos: «Los sistros de Mareota (ciudad egipcia) provocan los ritos de Isis».

[1203] Anubis, otro dios egipcio que junto con Osiris, Horus y Serapis formaba la corte de Isis y desfilaba en la procesión de la diosa (Lucano, VIII 832).

[1204] Paulino reproduce las palabras de Minucio Félix: «Enseguida, cuando se encuentra al muchachito, Isis se complace y los sacercotes saltan de alegría. Cinocéfalo, el descubridor, se jacta y cada año no dejan de perder lo que encuentran o de encontrar lo que pierden» *(PL* 3, col. 303). Cinocéfalo, 'cabeza de perro', se refiere a Anubis por su aspecto, naturalmente.

[1205] Lo mismo que Isis fue en cierta manera asimilada a Juno, diosa tutelar de los partos y de la salud de las mujeres, Serapis fue identificado con Júpiter, de modo que los dioses egipcios llegaron a ser asumidos como romanos, según reconoce Minucio Félix: «Estos cultos antes eran egipcios, ahora son enteramente romanos» *(Oct.* 22, 2). Serapis representaba ya en Grecia el sincretismo de Zeus y Osirís. Se le tenía por muy poderoso

yos en variados y vergonzosos lugares? Al final siempre se está convirtiendo en bestia, en perro y en el pútrido cadáver de un burrillo, ora se convierte en un hombre lleno de harapos, ora en un hombre debilitado por la enfermedad[1206]. Mientras actúan así, están admitiendo que Serapis no siente nada.

¿Qué puedo decir también de Vesta[1207], de la que su propio sacerdote admite que no sabe qué es la diosa? A pesar de eso, se han inventado que es un fuego inextingible permanentemente encendido en el secreto de su santuario. ¿Por qué es diosa y no es dios? ¿Por qué se dice que el fuego es mujer? Esta mujer, en efecto, según recoge Higino[1208],

---

y milagrero, llevaba a cabo curaciones maravillosas y descubría el porvenir por medio de sueños. Paulino aprovecha para burlarse de sus representaciones como perro, león o lobo. Su identificación con un asno puede deberse a una confusión con Tifón, (se le supone hermano de Osiris), que es la personificación de todo lo perverso, el enemigo de Isis (ver PLUTARCO, *Isis y Osiris* 371C). Además, es muy posible que el *Asno de Oro* de Apuleyo, donde se describe la procesión de la diosa, haya inspirado a Paulino en lo referente a Isis.

[1206] MURATORI confiesa *(PL* 61 col. 703) que no ha hallado ningún texto donde se cite toda esta serie de transformaciones a las que sus fieles someten a Serapis. Sólo se conoce aquella de que lo hacen aparecer en forma de hombre (PLUTARCO, *Isis y Osiris* 371C: «En todos sitios muestran una estatua de Osiris de forma humana».

[1207] Diosa romana del fuego y del hogar. El rey Numa le levantó un templo que no albergaba ninguna estatua de la diosa, sino el fuego perenne que la representaba. A su culto estaban consagradas las sacerdotisas Vestales a las que elige el *pontifex maximus,* único hombre que puede entrar en el templo (OVIDIO, *Fastos* VI 435-6).

[1208] Gayo Higino Julio, escritor de origen hispano de la época de Augusto, es autor de unas *Fabulae* a las que se cree tuvo en cuenta OVIDIO (de quien era muy amigo) para sus *Metamorfosis*. En esas leyendas Higino no cuenta nada parecido a esto. Tal vez se haya perdido el tratado donde se leía esta anécdota del vestido, *vestis*, derivándolo del nombre de la diosa. Lo que sí es cierto (aunque no se sabe su origen) es la costumbre de colgar los vestidos al sol durante las *Volcanalia,* el día 23 de agosto.

fue la primera que tejió en los tiempos antiguos con nuevo urdimbre un vestido que se llamó por el nombre de ella, que lo entregó a Vulcano, que a su vez le había enseñado a ella a mantener el fuego escondido. Éste, feliz por su parte con el regalo, se lo ofreció al Sol por cuya mediación había sorprendido anteriormente el adulterio de Marte[1209]. Aún en nuestros días toda la crédula turba le cuelga ropas[1210] al Sol durante las Vulcanales. Para infamar a Venus se saca también entonces en procesión a Adonis[1211]. Entonces le echan estiércol y se ríen de él como estiércol[1212].

[1209] Se trata del conocido episodio donde la diosa Venus engaña a Vulcano con Marte. El Sol le revela el engaño al burlado Vulcano que se muestra tan ingenuo como para atrapar a los dos amantes en una red invisible de su creación y hacer público el trance con la consiguiente burla general de los olímpicos. El relato remonta a *Odisea* VIII 266-366. Ver también Luciano de Samosata, *Diálogos de los dioses* XVII; Ovidio, *Met.* IV 69-189, *Arte de amar* II 561-588; Reposiano, *El concúbito de Marte y Venus*. El tema ha gozado de mucha fortuna en la literatura española. A título de ejemplo, véase el poema de Juan de la Cueva, *Los amores de Marte y Venus* (José Cebrián, *Juan de la Cueva. Fábulas mitológicas y Épica Burlesca*, 1984, pág. 50, con abundante bibliografía).

[1210] *Suspendunt,* dice el texto latino. Walsh traduce «levantan», pero creo que se trata más bien de que los antiguos colgaban en los templos sus ropas dedicadas a diferentes dioses, como por ejemplo documenta el *Poema* 1, 5 de las *Odas* de Horacio: (...) «En cuento a mí, una tabla votiva sobre el muro atestigua que he consagrado mis vestidos empapados al dios del mar».

[1211] Adonis ultraja a Venus porque la diosa de la belleza tuvo que compartir su amor con Prosérpina, de suerte que el bello muchacho nacido del árbol de la mirra vivía un tercio del año con Venus, otro con Proserpina y otro donde él quisiera. Y esto por decreto de Júpiter que zanjó de esta forma la querella surgida entre las dos diosas enamoradas de Adonis. No obstante, Diana lanzó contra él un jabalí que le dio muerte (Ovidio, *Metamorfosis* X 708). Llama la atención la fecha de esta procesión, cerca de las *Vulcanalia.*

[1212] ¿Por qué echarle estiércol a Adonis? Muratori en su edición de *PL* 61 (col. 709) se lo explica de esta manera. El escoliasta de Teócrito (recogido en *PL* 61, nota al v. 140) dice que Adonis pasa seis meses bajo

En cualquier cosa que escarbes, todo parece más ridículo todavía. Se añade otro asunto más. Las que llaman vírgenes Vestales tengo oído que cada cinco años llevan un banquete a una serpiente[1213] que, a pesar de eso, o bien no existe o si existe es el propio diablo, ya de antiguo mal consejero del género humano, e incluso le rinden culto a ese que ahora tiembla y está en suspenso ante el nombre de Cristo y confiesa todo lo que ha hecho. ¡Qué inteligencia la de los hombres, que son capaces de cambiar la verdad por la mentira, que veneran lo que debieran abandonar y, al contrario, abandonan lo que debieran venerar!

Y ya está bien de hablar de vanos temores. Yo me creía todo esto antes de adquirir la clara luz. Después de vivir durante mucho tiempo en la incertidumbre y ser azotado por tantas tempestades, la santa iglesia me acogió en el puerto de la salvación, y me colocó en un apacible lugar después de vagar por las olas, de modo que se me permite esperar, una vez borrada la nube del mal, la serena luz en el tiempo prometido. Aquella prístina salvación, que perdió entonces Adán por olvido cuando le aconsejó un mal viento, ahora, rescatada de los escollos por nuestro remero Cristo, resurgirá para permanecer por siempre. Pues nuestro piloto lo gobierna todo en todos sitios, de tal manera que quien recien-

---

tierra como el trigo, de modo que lo mismo que al trigo, a Adonis le viene bien el estiércol. Y como entre Vulcano y los amantes de Venus existe la lógica enemistad por eso se infama a Adonis en las fiestas consagradas a Vulcano.

[1213] Muratori *(PL.* col. 705) trae la opinión de Lipsio (cap. 10 *de Vesta et Vestal.)* en el sentido de que este pasaje le recuerda aquel otro de Tertuliano, *A la esposa* VI: «En Roma las que se ocupan de la imagen de aquel fuego inextinguible, al cuidarse de los auspicios de su castigo junto con la propia serpiente, son examinadas de virginidad».

temente[1214] nos ha arrancado el error de nuestra inteligencia nos abre los umbrales del Paraíso por el mejor camino.

¡Qué afortunada es nuestra fe, consagrada al Único y Verdadero! En efecto, uno solo es Dios, una sola sustancia el único Hijo[1215], y en uno y en otro hay una sola fuerza, un solo poder. Pues Cristo, Verbo de Dios, chispeó desde el seno del Padre y ha existido siempre. Él no es como quien ha nacido, sino que tras emerger de la boca, ha apartado a un lado aquel caos vacío y ha desplazado la informe abertura de la ininterrumpida noche, y ha dispuesto en su sitio el mar, las tierras, el aire y el cielo, y les ha concedido una doble luz[1216], después de disipar[1217] las tinieblas. Pero cuando todas las cosas se asombraron ante el surgir del nuevo sol, aumentó los cuatro elementos[1218] con nuevos seres: a la tie-

---

[1214] Se refiere explícitamente a que este poema fue escrito poco después de la llegada de Paulino a Nola *(ca.* 395).

[1215] Afirmación del credo de Nicea, que establece que el «Hijo es de la misma naturaleza que el Padre» *(homoúsios)* y no, como admitían entre otros los arrianos, de naturaleza semejante *(homoíos)* a la del Padre. El poso de platonismo (PLOTINO, II 285) inherente a esta famosa querella por «la diferencia de un diptonguillo» (E. GIBBON, *History of the Decline and and Fall of the Roman Empire*, 1782. Cf. vol. III, pág. 19 [trad.de J. MOR FUENTES], Madrid, 1984, reimp.) fue argumento del cisma arriano, condenado en el Concilio de Nicea, en el año 325. Fue éste además un debate trascendental para el futuro del cristianismo, ya que de haber vencido la posición de los defensores de la similitud de sustancia, la renovación pagana que impulsó Juliano podría haber hecho desaparecer el cristianismo. Pues rechazada la divinidad del Hijo, el Padre, o sea Jehová, no sería sino otro dios nacional más, y el cristianismo otra secta gnóstica más (P. LABRIOLLE, *La réaction païenne,* pág. 396).

[1216] Esto es, la Luna y el Sol.

[1217] «Disolver» traduce Walsh. Yo he optado por mantener el sentido de desplazamiento que tiene el verbo *pulsare* en la expresión *pulsa caligine.*

[1218] No sabemos si se está refiriendo a los cuatro conceptos recién citados (mar, tierra, aire y cielo) o a los tres elementos que según los filóso-

rra añadió los hombres, al cielo las estrellas, en el aire se suspende el pájaro y en la transparente llanura nada el pez. De esta manera realzó cada uno de los elementos con sus formas propias. Los combinó aunque estaban separados, unió lo heterogéneo y separó lo que estaba unido y que ahora, incluso dividido, forma una unidad.

En efecto, el Océano encierra la tierra y el mar es encerrado por ella, y el aire está encerrado en el centro, debajo de la etérea circunferencia del cielo. Incluso el propio cielo que vemos nosotros muy alto, está debajo de otros seis que se elevan a intervalos iguales[1219], y detrás de los siete tro-

---

fos jonios son el principio de todas las cosas: el Agua, de Tales; el Aire, de Anaximenes y el Fuego de Heráclito, al que habría que sumar el *ápeiron* de Anaximandro. Es más probable que sea, sin embargo, una adaptación de esas cosmogonías a las que Paulino añadió el cielo, o más bien, puso el cielo en lugar del fuego (ver la *Dissertatio vicessima* de MURATORI, *PL.* 61, col. 829). Además no se debe pasar por alto el detalle de que uno de los atributos del *ápeiron* de Anaximandro es precisamente el de ser «no nacido», como acaba de decir Paulino acerca de Cristo (*supra* v. 169).

[1219] Se trata de la concepción antigua, no de las siete, sino de las nueve esferas concéntricas. La Tierra junto con la Luna, la primera esfera, constituye el centro de una inmensa esfera sobre la que se superponen las esferas de la segunda a la séptima de los siete planetas, Mercurio, Venus y el Sol, y otras tres superiores, Marte Júpiter y Saturno en un sistema donde cada esfera limita con la superficie cóncava de su inmediata superior. A estas esferas de las estrellas errantes les sigue luego la octava esfera, la de las estrellas fijas. Y está por último la novena esfera, que las envuelve a todas. Más allá de las esferas se encuentra el empíreo. Esta es una tradición astronómica que se encuentra desarrollada en los traductores romanos de astrónomos griegos, como es el caso de Cicerón. Precisamente este autor, entre otros, desarrolla esta teoría de las esferas en su *Somnium Scipionis*. En el siglo IV FÍRMICO MATERNO recopila y aúna todos estos conocimientos en sus *Matheseos libri VIII*. A este respecto, puede resultar útil la consulta de dos excelentes artículos, el de J. M.ª MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «Astronomía y astrología en Roma» y el de S. SEBASTIÁN, «La tradición astrológica en la España del Renacimiento» (publicados en el libro *Astronomía y Astrología. De los orígenes al Renacimiento,* 1992, págs. 143-160 y 237-264 respectivamente). Paulino dice que detrás de las siete esferas

nos[1220], detrás de otros tantos reinos celestes, toda la parte restante que se yergue por encima de las demás, que sobresale por arriba, que se alza por todas partes hacia lo alto, que se extiende sin límites, y que ninguna inteligencia abarca, es la casa de la luz inaccesible y la santa morada del poderoso Dios, desde donde observa de lejos a los súbditos[1221] que él ha creado. De esta manera se estructuran todos los seres, mientras que el Espíritu lo abarca todo.

Igualmente, todas aquellas cosas cuyo uso se nos concede, las que abraza el cielo más bajo en una gran circunferencia, aunque todas estén lejos, entre sí se mantienen juntas en paz; en suma, tienen todas un solo nombre, todas forman el mundo. A éste los primitivos griegos lo llamaron también «cosmos». Las dos lenguas, distinguiéndolo por su formación, lo llamaron, la una por causa de su orden «cosmos», y la otra por la luz «mundo»[1222]. Pues allí por donde brilla ahora el sol, todo eso desmerecía en la penumbra, y de ello queda constancia cada vez que la noche afea todo y con sus tinieblas nos enseña qué don de luz nos ha sido concedido.

El que hizo tantas cosas buenas, quien así ha trabajado en todas partes es el Señor, que procede del corazón de

---

está el cielo, tal vez como dice Muratori porque los poetas colocan en la octava esfera la morada del dios supremo.

[1220] Los tronos son uno de los siete coros de ángeles: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones y tronos *(Col.* 1, 16; *Efes.* 1, 21; Gregorio Magno, *In euang.* 34, 7; Isid., *Orig.* VII 5, 16). Más tarde fueron añadidos los serafines y querubines que conforman así los nueve coros de ángeles de la mística cristiana tardía.

[1221] Eco de Virgilio, *Eneida* X 3, «rey de los hombres, convoca a asamble en la mansión estelar, desde cuya eminencia observa todas las tierras». En cuanto al término súbditos, (*subdita*) está sugerido por el texto evocado, *rex*, referido en Virgilio a Júpiter.

[1222] El término griego *kósmos* significa orden, además de cielo, mientras que el latino *mundus* expresa la idea de pureza, además de «sol», como en Manilio, I 36; III 591.

Dios, es el Espíritu de su boca, la Palabra del Padre santo y fragua de cosas tan grandes. No se vanaglorie el pagano si esquiva a los ídolos o si se figura que ya es bastante con que crea en una sola deidad. ¿Cómo puede honrar a Dios aquel que no honra su Palabra, el que no venera su poder con el honor apropiado? Aquel que admite que Dios es invisible e incomprensible si reflexiona descubrirá también que Cristo es lo mismo, porque nadie puede comprender el Verbo, nadie puede verlo, sus obras son lo único visible. En efecto, en el Padre está el Hijo, y en el Hijo el Padre lo ha hecho todo y todo lo que ha otorgado por su poder lo cuida con su amor.

Así fue, es y será para siempre el verdadero Salvador, el que expió los errores, el que ha hecho que quede a la vista la verdad y ha devuelto el universo moribundo a su Padre ya aplacado. No es de extrañar que gobierne todo aquel que lo ha creado todo, el que desde la nada nos ha dado todo y ha expulsado de la luz las tinieblas, y ha mandado que el día suceda a la noche, y por haber estado dentro de la carne, perdona los pecados de la carne. En efecto, observa que por frágil incurre en fáciles resbalones, y a pesar de que lo censura, dará a todos el mismo perdón. Y voy a declarar un concepto nuevo y no me arrepentiré de decirlo: Él será más piadoso que justo. Si quisiera, finalmente, ser justo, nadie escaparía a su castigo sin acusación, pues por justo condena la maldad, por pío lo perdona todo. Hace esto para ratificar el regalo de la vida venidera y para que el perdón devuelva lo que la culpa se llevó. Y si no se lo otorgara a las súplicas de su pueblo, entonces casi nadie quedaría libre de cada uno de los pecados. ¿Quién podría con sus méritos apropiarse la luz prometida?

Entonces podrán tocar los bienaventurados el reino de los cielos, entonces la propia muerte podrá morir, cuando la

vida sea eterna todo el tiempo en la morada de la felicidad, allí donde no hay oportunidad para el pecado, donde no hay ningún mal deseo. Una gloria tan grande es la que aguarda reservada al pueblo que posee la fe. Nos ha dado un don mayor aún que éste: hace que el pecador que se arrepiente de su anterior caída no sea contado en las filas de la multitud pecadora, porque suficiente castigo padece aquel a quien la culpa le causa dolor. Su propio suplicio es el miedo. En cierto sentido sufre los tormentos del pecado aquel que admite haberlos merecido.

¿Qué puede haber mejor o más equilibrado? Juzga, indaga, castiga, perdona y honra aquél que todo lo vence y no es vencido por la propia cólera. Ya estamos viendo en el presente lo que será el futuro. Pues cuando a menudo Dios, amenazador, reúne amenazantes nubes y con amoroso terror las inflama con abundante fuego, y truena entre tristes lluvias y negras nubes, teme la muerte todo ser. Pero el poder vivo cesa y serena por igual el cielo y las conciencias. Entonces manda también que esperemos quien demuestra que puede destruir todo, pero que, sin embargo, se niega a querer destruirlo. De esta manera se nos demuestra que la salvación volverá en el tiempo que está por venir y el amor del Dios eterno permanecerá para siempre.

33 [1223]

¡Dichoso el hombre a quien le ha sido perdonada su maldad y no se le imputa pereza para creer; a quien una fe

[1223] Poema transmitido únicamente por un florilegio carolingio que contiene algunos poemas de Paulino y de otros autores. El asunto es la vida y muerte de un tal Bebiano del que no tenemos otra referencia que la de

sin obras[1224] le ha dado la vida![1225]. Fíjate en ese de ahí a quien con detalle extraordinario representa el cuadro[1226] bajo el oro del elevado techo; es Bebiano, célebre por el soberbio apellido de los Verios y por su sangre de cónsules, pero por sí mismo es generosa gracia del poderoso Cristo. Apresado en otro tiempo en las garras de lo perecedero y pobre a ojos de Dios en medio de la opulencia del siglo, había corrido una vida seductora por la riqueza que había acumulado, sin acordarse de que era mortal. Cuando ve que como mortal está sometido a la muerte, busca con su fatigado mirar a Dios, benévolo, e, iluminado de pronto, encuentra a Cristo. Pide perdón y se postra a los pies de los sacerdotes como suplicante y les rinde veneración, y siendo su propio acusador y negando que pueda ser digno, se hace digno de la gracia y ofrece su vida entera, si sobrevive, y se alegra de morir, si ha de afrontar la muerte tras renacer.

---

este poema. Se divide la obrita en seis secciones de métrica variada. Los vv. 1-20 son senarios yámbicos; de 21-40 van hexámetros; los vv. 41-60 son asclepiadeos menores, los vv. 61-100, hexámetros y, por último, los vv. 101-132 son dísticos elegíacos. Por otra parte, la autoría ha sido puesta en duda por Fabre *(Chron...,* 130). Green se sitúa en el extremo opuesto *(The poetry...,* pág. 131-132) siguiendo a W. Brandes, («Studien zur christlichen lateinischen Poesie 1, *Obitu Baebiani*» *Wiener Studien* 12 [1890], págs. 280-297), y se lo atribuye a Paulino de manera palmaria.

1224 Sin beneficios, podría decirse. Lo que quiere expresar el autor es que Bebiano ha creído aun sin haber disfrutado de pruebas que corroboraran su fe.

1225 Compárese este proemio con el del *Poema* 7, vv. 1-7 (y Horacio, *Épodo* II) al estilo de un *makarismós.*

1226 Como bien recoge Walsh en nota *ad locum,* Paulino describe el bautizo de Bebiano representado en una pintura de una iglesia, cosa nada extraña como viene a demostrar la *Carta* 32, 2, donde leemos que Sulpicio Severo hizo pintar a Martín en su nuevo batisterio de *Primuliacum.*

El obispo[1227] ha creído al suplicante y, revestido de su ropaje, derrama un torrente de agua pura sobre él, sediento del río[1228] de la vida. De pronto, mientras cumple con los piadosos ritos en el consabido orden, cuando hace la libación del santo Sacramento y despide el olor del crisma[1229], Bebiano se declara asombrado de esta maravillosa solemnidad. Pero, ¿qué clase de fragancia es ésta, pregunta, que está sintiendo deslizarse en su corazón, que está curando sus fibras con el néctar más dulce? Entonces, su diligente esposa le enseña que el ungüento del nombre de Cristo insufla en él la vida, y el obispo se lo confirma y le aconseja que pida para sí una larga existencia. Él, ya completamente lleno de Dios, responde a esto: «¡Este don del que ahora soy dueño es suficiente para mí. Ahora la muerte es mi ganancia y Cristo es mi vida[1230]! ¡He aquí que la gracia se me ha otorgado en la tierra por medio de Cristo eterno!» Este Bebiano es aquel afortunado ladrón que en el momento de su muerte, al confesar a Cristo, aun siendo culpable, se hizo merecedor del cielo por su fe[1231]. Bebiano se va recompensado con el salario de un día entero, aunque fue contratado tarde, ya en la undécima hora[1232]. Así pues, cuando resplandeció una vez renovado con el agua santificante, recostando sus pesados miembros en las blandas almohadas, así le dice con renovado brío a su esposa bien amada[1233]:

1227 Comienzan los hexámetros.

1228 *Juan* 7, 38.

1229 Esto es, fue bautizado, recibió la eucaristía y fue ungido con el sacramento de la confirmación.

1230 *Filip.* 1, 21.

1231 *Luc.* 23, 40.

1232 *Mateo* 20, 6.

1233 Se percibe en este lugar, como en muchos otros a lo largo de toda la obra de Paulino, cierto tono épico. Respecto a la influencia de Virgilio

«Cuenta[1234] nueve lustros el espacio de mi edad; mi vida empezaba a correr un año más, era feliz en mi armonioso matrimonio, endulzada por hijos y gloriosa por los honores alcanzados, y ahora, purificada de la mortífera suciedad, pasa a Dios misericordioso en un santo final». Ante estas palabras, la solícita esposa le suplica con piadosas lágrimas que ruegue por alargar su vida. Le contesta entonces él: «Mujer, ¡no sabes lo que estás pidiendo! ¿Sabes ya si voy a poder vivir tan santamente como para esperar en plena posesión de este don tan grande? ¿De qué sirve una vida en cuyo transcurso muere la salvación?» Apenas dijo estas valientes palabras, brillando sus ojos con fiereza y volviendo pasmado la vista hacia el cielo, exclamó: «Estoy viendo un llameante globo de luz en cuyo círculo no entra ninguna mujer. ¡Qué dichoso soy porque se me ha concedido todavía dentro de mi cuerpo contemplar la belleza de la vida eterna, en la que no hay ninguna necesidad de matrimonio, porque el sexo perece en los cuerpos inmortales[1235]».

Después que hubo dicho esto, como si se hubiera desvanecido[1236] en una muerte repentina, extiende una pálida rigidez por sus postrados miembros. Por su parte la esposa, temblorosa y aterrada ante semejante visión[1237], cae en una especie de muerte, tiende sus temblorosas manos hacia aquella boca ahora muda y, pegada al cuerpo yerto del yacente, permanece absorta en su marido muerto, más pálida aún que él. La propia demora de la muerte invita a conceder credibilidad a aquella muerte. En efecto, por dos veces dio la vuelta el día por su camino circular, por dos veces la tarde lo

en Paulino, léanse las excelentes páginas que GREEN le dedica *(The poetry...*, págs. 41-46).

1234 Empiezan los asclepiadeos menores.

1235 *Mateo* 22, 30.

1236 OVIDIO, *Ibis* 144 *(morte solutus)*, y PAULINO, *Poema* 31, v. 471.

1237 VIRGILIO, *Eneida* III 172.

clausuró mientras la apariencia de la muerte[1238] estaba engañando a los ojos humanos. Pero a aquél lo habían raptado a través de las nubes las manos de los ángeles y Bebiano había abandonado la morada del cuerpo que debía tomar de nuevo, y en aquellos momentos estaba contemplando las secretas regiones del etéreo polo y las felices moradas[1239] que le mostraba Dios, y su alma santa, considerada digna de Cristo, se gozaba en las alturas mientras era llorada en la tierra lamentando sólo el temor de volver atrás.

Cuando concluyó viaje su alma, vuelve para contar lo que había visto y reafirmar la fe de quienes dudan de que los muertos viven. Y cuando vio a su regreso la cara de su esposa pegada a su cuerpo, habiéndole prometido contarle algo maravilloso, aplazó su relato hasta el día siguiente.

Así pues, tan pronto como el día siguiente resplandeció en sus primeros despuntes[1240] al comenzar la mañana, el ministro del Señor[1241] —pues casualmente estaba allí— cumple con el sagrado precepto; y cuando terminó su liturgia en piadoso ritual, Bebiano, levantando la vista al cielo, abre sus manos y apretando sus brazos contra sí como si acogiera en un ansioso abrazo algún don enviado del cielo «¿Todo esto es mío?», pregunta. Quédanse todos atónitos con sus palabras y le preguntan qué es lo que ve, que es inaccesible a los mortales. Responde aquél en griego «todo bien», evocando una y otra vez al patriarca Isaac, diciendo en lengua griega que «ve a la divinidad, a la dulce divinidad», lleno de temor y veneración, que un ángel lo había llevado por el vacío, que había visto a muchos miles de almas mezcladas entre

---

1238 VIRGILIO, *Eneida* II 369.

1239 *Sedes beatas*: VIRGILIO, *Eneida* VI 639. Y en singular en PAULINO, *Poema* 27, v. 33.

1240 VIRGILIO, *Eneida* IV 118.

1241 Seguramente el obispo mencionado en el v. 22.

coros de ángeles y corderos, y a Cristo Dios reinando sobre todas las cosas en compañía del Padre. Habla también de la ciudad eterna de puertas cubiertas de gemas, y también del jardín celestial del etéreo Paraíso. Entretanto, metió la mano de su esposa en su cubierto pecho, diciendo así: «Somos los dos uno solo y lo mismo[1242]». Repitiendo esto y llegando en santa disposición a su plácido final, exhala su vida entre las palabras del Evangelio[1243].

Ahora él disfruta de Dios y tiene a su cargo el cuidado de su bendita esposa, atado a ella por un amor eterno. Sin embargo, como padre incapaz de carecer de toda su prole, se ha llevado consigo el consuelo de un hijo. Pero después de que tú hayas concluido tu tiempo en el momento apropiado, madre tan celebrada por los niños que has criado, entonces aquel hijo tuyo junto con su padre te saldrá al encuentro con su cabeza adornada de una corona de luz. Y en su compañía, tu marido acudirá a ti feliz desde el cielo para tenderte su diestra con dulces palabras: «¡Ha llegado el momento! ¡Libérate de tus penas, libérate de tu cuerpo! Has vivido para tus hijos, ahora vas a regresar a mí. No tendremos a partir de ahora un matrimonio mortal, como el que nos dio antes una envidiosa brevedad dentro de unos débiles cuerpos, porque la rapidez del tiempo nos ha privado de su endeble disfrute, sumando apenas dos lustros a otras tres vueltas[1244]. En efecto, tu vida había añadido veinte años a un lustro, cuando la mía se adelantó a emprender antes tu camino; por mi parte mi vida había corrido su carrera veinte veces más que la tuya[1245], y sin embargo, la armonía del amor nos había hecho

[1242] *Mateo* 19, 5.

[1243] Una perífrasis verdaderamente rebuscada para expresar el momento último de la vida.

[1244] Trece años de matrimonio.

[1245] Bebiano, en efecto, murió a los cuarenta y cinco años.

iguales en la edad. Ahora, seguros bajo un yugo mejor y en la presencia de los santos, viviremos una edad de oro en el reino de Dios. Levántate en pos de tu marido y de tu hijo. Aquí está abierta con toda justicia la puerta del cielo sereno. ***[1246] un ángel volando por delante. El propio Dios saca de la nube su mano misericordiosa y con apremiante diestra te llama al cielo. ¡Bendita seas Apra, a quien se ha permitido en la tierra y en el cielo tener la dicha perenne de ser esposa de un solo marido por quien tendrás en la tierra una fama gloriosa y bajo su nombre también tendrás gloria eterna!»[1247].

EPITAFIO[1248]

Acabó su vida Cinegio[1249] en la flor de la edad y feliz descansa en la santa basílica de la plácida paz. Lo tiene aho-

---

[1246] Laguna de dos versos indicada por BRANDES («Studien zur christlichen lateinischen Poesie 1, Obitu Baebiani», *Wiener Studien* 12 [1890], 280-297).

[1247] El tema central del poema es, sin duda, la continuación del matrimonio de Bebiano y Apra en el cielo, de tal manera que la obra viene a constituir una peculiar *consolatio* para la viuda. Este asunto del matrimonio espiritual es muy del gusto de PAULINO, cuya unión terrenal con Terasia es descrita de esa manera en repetidas ocasiones *(Cartas* 39-40 y 44-45). Este matrimonio es un anticipio del celestial que se describe en *Mateo* (22, 30).

[1248] Inscripción de diez hexámentros hallada en Cimitile, *CIL* 10, 1370. DIEHL 3482 comenta los ecos de Paulino visibles en este epitafio. Ver P. COURCELLE, *Les Confessions de s. Augustine*, París, 1963, pág. 596 n. 1 y GREEN, *The Poetry...*, pág. 132 (incluye el texto latino). La inscripción está incompleta. Teniendo en cuenta la relación con *De cura pro mortuis gerenda,* de AGUSTÍN, la fecha de composición más probable es la de finales del año 423 o inicio del 424 (A. RUGGIERO, «Agostino, Paolino e l'epigrafe per Cinegio», *Impegno e Dialogo* 8 [1990-91], págs. 147-181).

[1249] No se menciona en otro lugar de la obra de Paulino a este joven discípulo suyo, ni en las cartas ni en los poemas, pero sí lo cita AGUSTÍN en *De cura pro mortuis gerenda* I 1.

ra la nutricia casa del bienaventurado Félix y de esta manera, tras haberlo recibido, lo posee durante largos años. El patrono Félix se alegra con su grato huésped. También así estará protegido el joven delante del juicio de Cristo, cuando la terrible trompeta sacuda el globo con su sonido[1250] y las almas de los hombres vuelvan otra vez a sus tumbas. Éste será justamente asociado a Félix delante del tribunal. Mientras tanto, descansa en paz en el seno de Abrahán.

ACCIÓN DE GRACIAS[1251]

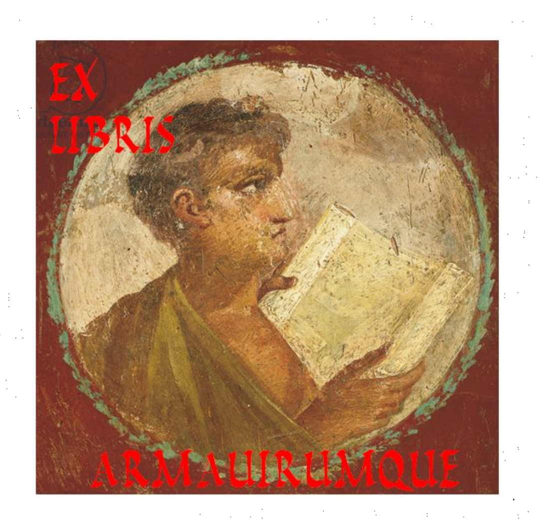
Nosotros, tu siervo Paulino y tu pueblo, te ofrecemos este agradecimiento. Félix, gracias al eterno don de Cristo te dedicamos en doble poema una plegaria de sentido contrapuesto: las súplicas que lees en primer lugar y que te hemos enviado en largas horas; y el agradecimiento que te hemos traído por el regreso —después del cumplimiento de tu promesa— con el corazón ya colmado porque estamos en tu presencia.

[1250] Cf. *Mateo* 24, 31.

[1251] En estos seis hexámetros Paulino y la comunidad le recuerdan a Félix sus anteriores ruegos —tal vez hubiera otra inscripción al lado de ésta donde se expresaran esas súplicas—, y le dan gracias por el regreso a Nola después de un grave peligro, posiblemente la prisión de Paulino a manos de los godos el año 410 (Cf. Introducción. Poemas. Epigramas). Este poema debió de ser compuesto entre el final de ese año y el 412, en todo caso después de la ordenación de Paulino como obispo de Nola (T. LEHMANN, «Alarico in Campania: un nuovo carme di Paolino di Nola», *Impegno e Dialogo* 12 (1996-98), págs. 329-351.

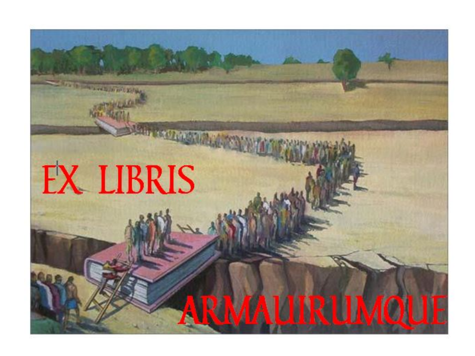
ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE DE MATERIAS

ÍNDICE GENERAL


EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE